

ISSN: 1668-5431

Oficios **Terrestres**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

AUTORIDADES

Decano
Alejandro Raúl Verano

Vicedecano
Marcelo Belinche

Secretario Académico
Carlos Giordano

Secretaria de Investigaciones
Científicas y Posgrado
Nancy Díaz Larrañaga

Secretario de Extensión Universitaria
Jorge Castro

Secretario de Producción y Servicios
Emiliano Albertini

Secretario de Planificación y Gestión
Reynaldo Claudio Gómez

Secretaria de Integración con las Organizaciones
de la Comunidad
Cecilia Ceraso

Secretario de Asuntos
Administrativos
Rubén J. Liegl

Oficios Terrestres es una publicación
de la Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
Av. 44 n° 676 (1900) La Plata, Prov.
de Buenos Aires, República Argentina.
Tel/Fax 54 - 221- 4236783/ 4236784 /
4236778
www.perio.unlp.edu.ar
E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar
Precio de tapa \$30

Staff

Comité Asesor

Adriana Archenti	Alejandro Grimson
Alcira Argumedo	Oscar Forero
Raúl Barreiros	Jorge Huergo
Mario Carlón	Martín Malharro
Cecilia Ceraso	Carlos Milito
Daniel Belinche	Maria Cristina Mata
Marcelo Belinche	Miguel Mendoza Padilla
Jorge Luis Bernetti	Guillermo Orozco Gómez
Martín Cortés	Adriana Puiggrós
José Luis De Diego	Sergio Pujol
Nancy Díaz Larrañaga	Eduardo Rebollo
Silvia Delfino	Rossana Reguillo
Esther Díaz	Natalia Iñiguez Rímoli
José Eliashev	Juan Samara
Aníbal Ford	Inés Seoane Toimil
Raúl Fuentes Navarro	Héctor Schmucler
Octavio Getino	Oscar Steimberg
Carlos Giordano	Ángel Tello
Claudio Gómez	Omar Turconi
Gustavo González	Carlos Vallina
Horacio González	Claudia Villamayor
Carlos Guerrero	César Díaz

Directora

Florencia Saintout

Coordinación editorial

Natalia Ferrante
Paula Pedelaborde

Comité Editorial

Gastón Cingolani
Ramón Flores
Sergio Caggiano
Adela Ruíz
Ulises Cremonte
Pedro Roldán
Laura Gómez
Susana Martins
Ileana Matiasich
Verónica Piovani
Paula Porta
Yanina Di Chiara
Alejandra Valentino
Mariana Medjugorac

Producción General

Emiliano Albertini

Secretaría de Redacción

Ara de Producción Gráfica
Florencia Burgos
María Elena Beneitez
Gastón Luppi
Pablo Blesa

Diseño, Diagramación y Edición

Paula Romero
Fabián Fornaroli

Sumario

Editorial — **Página 7**

Artículos

Minorías y luchas políticas
Elizabeth Jelin — **Página 10**

La memoria y los usos políticos del miedo
Héctor Schmucler — **Página 22**

Nacidos en la ESMA
Alejandro Kaufman — **Página 29**

Notas breves sobre la memoria
Sergio Moyinedo — **Página 38**

Conocer el silencio. Entrevistas y estrategias de conocimiento en situaciones límites
Ludmila da Silva Catela — **Página 42**

“La investigación que filmamos”. Memoria del proyecto
Pablo Torello — **Página 55**

Tras las huellas de un periodismo “desaparecido”
César L. Díaz — **Página 62**

Memoria y televisión: una relación compleja
Claudia Feld — **Página 70**

Memoria y espacios urbanos
Cintia Bugin y Rocío López — **Página 78**

La memoria del Estado y el estado de la memoria
Gabriela Cerruti y Sandra Raggio — **Página 84**

Perspectivas

Experiencia de comunciación para el componente de participación y gestión social, de la GTZ-Ecuador
Cecilia Ceraso y Vanesa Arrúa — **Página 90**

Entrevistas

Oscar Forero — **Página 110**

Renato Ortiz — **Página 117**

Avances de Investigación

Trasponiendo fronteras. Bolivian@s en La Plata

Adriana Archenti y Marcela Tomás ————— **Página 124**

Jóvenes y política: el divorcio partidario

Gabriel Lamanna ————— **Página 135**

La comunicación oral. Una forma de construir memoria colectiva a partir de la narración oral

Susana Lino y Beatriz Petersen ————— **Página 145**

El rol de los testimonios en la consolidación del diario tradicional

Paula Pedelaborde y Florencia Burgos ————— **Página 158**

La ciencia social, comunicación y organización, revisión crítica de dos paradigmas actuales

Verónica Piovani ————— **Página 167**

Conformación de identidades personales entre la autoidentificación y el heterorreconocimiento

Adela Ruiz ————— **Página 175**

Medios de comunicación, democracia y poder

Mauricio Schuttenberg ————— **Página 179**

El tono de época de la radio

Cielito Depetris y María Eugenia García ————— **Página 187**

Los setenta años de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

Guadalupe Guillermo y Pamela Vestfrid ————— **Página 195**

Deudas pendientes en América Latina: Pymes, desarrollo y Mercosur

Nathalie Iñiguez ————— **Página 204**

Ensayos

La televisión en México: indicios para reconstruir su itinerario no visible

Guillermo Orozco Gómez ————— **Página 216**

Estudios culturales, o la medida de lo conveniente

Vanina A. Papalini ————— **Página 225**

Informe especial

“Oid el ruido de rotas cadenas”

Martín Cortés ————— **Página 236**

Medios modernos: lectores-consumidores y ciudadanos

Adriana Amado Suárez ————— **Página 242**

Lecturas ————— **Página 251**

Noticias ————— **Página 257**

Editorial

Hay palabras que con el tiempo dejan simplemente de nombrar cosas y se vuelven fetiches. Este cambio, generalmente, significa una pérdida. La palabra se torna dogmática y ya no se la utiliza, sino que es ella quien impone las reglas de juego. El mundo académico suele caer en estos actos de inmadura comodidad, repitiendo slogans y olvidando la especificidad de los problemas o nudos estudiados. Ha ocurrido esto con palabras muy variadas, desde popular hasta postmodernismo.

En este nuevo número de *Oficios Terrestres* intentamos abrir, repensar la palabra memoria y aunque resulte paradójico, recuperarla.

La memoria se reactualiza y define en cada ámbito. Desde su uso político hasta el uso de los políticos. Memoria es desaparición y también aparición en un espacio-tiempo que confluye.

“Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado, sólo un hombre en la tierra tuvo derecho y ese hombre ha muerto), comienza Funes el memorioso”. En este cuento Jorge Luis Borges relata la vida de un hombre que almacena en su memoria todo lo que ve, desde los vástagos, racimos y frutos que conforman una parra, hasta todas las formas australes de una nube del amanecer del 30 de abril de 1882. No tenía recuerdos simples, sino que cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, infinitas.

“Mi memoria -se quejaba Funes- es como un vaciadero de basura”.

El recuerdo, es decir el resultado material y tangible de la memoria, es ante todo una selección cuidadosa de hechos y por lo tanto también un acto donde es necesario olvidar. Recordar todo no es tener memoria, sino acumular sucesos, apilarlos.

Y recuperar la memoria colectiva significa seleccionar ciertos acontecimientos borrados por políticas del olvido. Tratar de dar sentido al pasado, volver sobre los silencios, todo eso en el presente. Recordar no garantiza que los horrores no se vuelvan a cometer, que lo acontecido sea transparente y que el futuro pueda ser moldeado a voluntad. Pero comprender las condiciones de posibilidad de lo ocurrido nos permite preguntarnos por el presente y entonces estar alertas para imaginar lo que vendrá.

Este espacio que se abre para repensar la memoria y la construcción de la propia historia se da en el marco de la conmemoración de los 70 años de la Facultad de Periodismo y Comunicación.

EPC

Ediciones de Periodismo y Comuni

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata entiende, como tal, que, tanto desde la docencia y la investigación, como desde la producción efectiva y la integración con la comunidad, la universidad pública está obligada a asumir el compromiso y la responsabilidad de dar repuesta a las diversas problemáticas que los procesos comunicacionales plantean a las sociedades contemporáneas. Con tal convicción, ha implementado las Ediciones de Periodismo y Comunicación, colección destinada a difundir materiales de producción e investigación generados dentro del ámbito de la facultad. Aspira, pues, con ellas a la definición de un espacio de creación e intercambio académicos, cuyo objetivo central se orienta a lograr, en el campo de las comunicaciones, la articulación eficaz entre actividad teórica y realización práctica, capaz de satisfacer con aportes genuinos la certeza inicialmente enunciada.



Artículos

Minorías y luchas políticas

Elizabeth Jelin¹

Doctora en Sociología,
Universidad de Texas.
Investigadora Principal del
CONICET. Coordinadora
académica del Programa de
investigación y formación de
investigadores jóvenes sobre
*Memoria colectiva y represión:
Perspectivas comparativas sobre
el proceso de democratización en
el Cono Sur.*

La Segunda Guerra Mundial y las atrocidades del régimen nazi han sido un anclaje central en el desarrollo de la reflexión sobre cómo distintos actores sociales y políticos elaboran y dan sentido (o mantienen el sinsentido) al pasado. Los planos y niveles de análisis han sido múltiples y con interacciones complejas: desde el análisis de los procesos personales de sobrevivientes (el testimonio, los silencios) hasta las representaciones y performances simbólicas y culturales, pasando por el lugar de prácticas institucionales estatales -juicios, reparaciones económicas, monumentos y conmemoraciones oficializadas, nueva legislación-. Hay por parte de los actores en los diversos escenarios la intención o voluntad de presentar una narrativa del pasado, y las luchas son por intentar imponer su versión del pasado como hegemónica, legítima, "oficial", formal o parte del sentido común aceptado por todos.

Los desarrollos del tema en América Latina, especialmente a partir de las luchas políticas y sociales por las memorias de las dictaduras del Cono Sur, han contribuido al debate teórico, anclado esta vez en una realidad política traspasada por nuevas cuestiones y nuevos dilemas. Una mirada a esta historia reciente en la región, así como a la reflexión intelectual y social sobre los mismos, indica algunos puntos significativos. Mencionemos tres: primero, la necesidad de abordar los procesos ligados a las memo-

rias en escenarios políticos de lucha acerca de las memorias y los sentidos del pasado; segundo, la necesidad de abordar el tema desde una perspectiva histórica, es decir, pensar los procesos de memoria como parte de la dinámica social, cultural y política, en un devenir que implica cambios y elaboraciones en los sentidos que actores específicos dan a esos pasados de conflicto político y represión; tercero, reconocer que el "pasado" es un proceso subjetivo y cultural hecho en el presente, y por lo tanto sujeto a los avatares de los intereses presentes. Sin embargo, la memoria no es un producto dependiente de esos intereses, sino que es al mismo tiempo parte de la propia construcción y expresión de dichos intereses. De hecho, nuevas imágenes del pasado permiten nuevas posiciones de poder.

Vivimos en un momento en el que se puede hablar de una "explosión de la memoria" en el mundo occidental contemporáneo, que coexiste y se refuerza con la valoración de lo efímero, el ritmo rápido, la fragilidad y transitoriedad de los hechos de la vida. Las personas, los grupos familiares, las comunidades y las naciones, narran sus pasados, para sí mismos y para otros y otras, que parecen estar dispuestas a visitar esos pasados, a escuchar y mirar sus iconos y rastros, a preguntar e indagar. Esta "cultura de la memoria" (Huysse, 2000; p. 16) es en parte una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces. La memoria tiene entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en uno/a mismo/a (especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados).

Más allá del "clima de época" y la expansión de una "cultura de la memoria", en términos más generales, familiares o comunitarios, la memoria y el olvido, la conmemoración y el recuerdo se tornan cruciales cuando se vinculan a acontecimientos traumáticos de carácter político y a situaciones de represión y aniquilación, cuando se trata de profun-

¹ Este texto está basado en el capítulo 2 de Jelin, 2002, con revisiones y agregados. Se incorporan también, de manera resumida, algunas ideas desarrolladas en otros capítulos de ese libro.

das catástrofes sociales² y situaciones de sufrimiento colectivo.

En lo individual, la marca de lo traumático interviene de manera central en lo que el sujeto puede y no puede recordar, silenciar, olvidar o elaborar. En un sentido político, las “cuentas con el pasado”, en términos de responsabilidades, reconocimientos y justicia institucional, se combinan con urgencias éticas y demandas morales, no fáciles de resolver por la conflictividad política inherente a los escenarios donde se plantean y por la destrucción de los lazos sociales inherente a las situaciones de catástrofe social.

Los debates acerca de la memoria de períodos represivos y de violencia política son planteados con frecuencia en relación con la necesidad de construir órdenes democráticos en los que los derechos humanos estén garantizados para toda la población, independientemente de su clase, “raza”, género, orientación ideológica, religión o etnicidad. Los actores partícipes de estos debates vinculan sus proyectos democratizadores y sus orientaciones hacia el futuro con la memoria de ese pasado.

A menudo, los actores que luchan por definir y nombrar lo que tuvo lugar durante períodos de guerra, violencia política o terrorismo de Estado, así como quienes intentan honrar y homenajear a las víctimas e identificar a los responsables, visualizan su accionar como si fueran pasos necesarios para ayudar a que los horrores del pasado no se vuelvan a repetir -nunca más-. El Cono Sur de América Latina es un escenario donde esta vinculación se establece con mucha fuerza. Algo parecido sucedió con algunos actores ligados a la memoria de la Shoah y de las purgas estalinistas en la Unión Soviética. En otros lugares del mundo, desde Japón y Camboya a África del Sur y Guatemala, los procesos de rememoración pueden tener otros sentidos éticos y políticos, aunque no lo sabemos con certeza.

En verdad, los procesos de democratización que suceden a los regímenes dictatoriales militares no son sencillos ni fáciles. Una vez instalados los meca-

nismos democráticos en el nivel de los procedimientos formales, el desafío se traslada a su desarrollo y profundización. Las confrontaciones comienzan a darse entonces con relación al contenido de la democracia. Los países de la región enfrentan enormes dificultades en todos los campos: la vigencia de los derechos económicos y sociales es crecientemente restringida por el apego al mercado y a programas políticos de corte neoliberal; la violencia policial es permanente, sistemática y reiterativa; los derechos civiles más elementales están amenazados cotidianamente; las minorías enfrentan discriminaciones institucionales sistemáticas. Obstáculos de todo tipo para la real vigencia de un “estado de derecho” están a la vista. Esto plantea la pregunta sobre cuáles son las continuidades y las rupturas que han ocurrido entre los regímenes dictatoriales y los frágiles, incipientes e incompletos regímenes constitucionales que los sucedieron en términos de la vida cotidiana de distintos grupos sociales y en términos de las luchas sociales y políticas que se desenvuelven en el presente.

En la actualidad algunos creen que la represión y los abusos son fenómenos del pasado dictatorial. Otros centran su atención en las formas en que la desigualdad y los mecanismos de la dominación en el presente reproducen y recuerdan el pasado. El pasado dictatorial reciente es, sin embargo, una parte central del presente. El conflicto social y político sobre cómo procesar el pasado represivo reciente permanece, y a menudo se agudiza. Desde la perspectiva de quienes se esfuerzan por obtener justicia para las víctimas de violaciones a los derechos humanos, los logros han sido muy limitados o nulos. A pesar de las protestas de las víctimas y sus defensores, en casi toda la región se promulgaron leyes que convalidaron amnistías a los violadores. Para los defensores de los derechos humanos, el *Nunca más* involucra tanto un esclarecimiento completo de lo acontecido bajo las dictaduras como el correspondiente castigo a los responsables de las

² Tomo la noción de “catástrofe social” de R. Kaës, quien la elabora con relación a la noción de “catástrofe psíquica”: “Una catástrofe psíquica se produce cuando las modalidades habituales empleadas para tratar la negatividad inherente a la experiencia traumática se muestran insuficientes, especialmente cuando no pueden ser utilizadas por el sujeto debido a cualidades particulares de la relación entre realidad traumática interna y medio ambiente” (Kaës, 1991; p. 142). Una catástrofe social implica “el aniquilamiento (o la perversión) de los sistemas imaginarios y simbólicos predispuestos en las instituciones sociales y transgeneracionales. Enunciados fundamentales que regulan las representaciones compartidas, las prohibiciones, los contratos estructurantes, los lugares y funciones intersubjetivos [...] Las situaciones de catástrofe social provocan efectos de ruptura en el trabajo psíquico de ligadura, de representación y de articulación. [...] Mientras que como Freud lo subrayó, las catástrofes naturales solidarizan el cuerpo social, las catástrofes sociales lo desagregan y dividen” (Kaës, 1991; pp. 144-145).

violaciones de derechos. Otros observadores y actores, preocupados más que nada por la estabilidad de las instituciones democráticas, están menos dispuestos a reabrir las experiencias dolorosas de la represión autoritaria, y ponen el énfasis en la necesidad de abocarse a la construcción de un futuro antes que volver a visitar el pasado. Desde esta postura, se promueven políticas de olvido o de “reconciliación”. Finalmente, hay quienes están dispuestos a visitar el pasado para aplaudir y glorificar el “orden y progreso” que, en su visión, produjeron las dictaduras³. Se trata de luchas presentes, ligadas a escenarios políticos del momento. Algunos actores pueden plantearlas como continuación de las mismas luchas políticas del pasado, pero en verdad en escenarios cambiados y con otros actores, la transformación del sentido de ese pasado es inevitable. Aun mantener las mismas banderas implica dar nuevos sentidos a ese pasado que se quiere “conservar”.

En todos los casos, pasado un cierto tiempo -que permite establecer un mínimo de distancia entre el pasado y el presente- las interpretaciones alternativas (inclusive rivales) de ese pasado reciente y de su memoria comienzan a ocupar un lugar central en los debates culturales y políticos. Constituyen un tema público ineludible en la difícil tarea de forjar sociedades democráticas. Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen de períodos de violencia y trauma.

Cabe establecer un hecho básico. En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un “libreto único” del pasado es más aceptado o aun hegemónico. Normalmente, ese libretto es lo que cuentan los vencedores de conflictos y batallas his-

tóricas. Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las “catacumbas”⁴. Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: *recordar para no repetir*. Las consignas pueden en este punto ser algo tramposas. La “memoria contra el olvido” o “contra el silencio” esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales (cada una de ellas con sus propios olvidos). Es en verdad “memoria contra memoria”.

Las memorias. Los olvidos

La vida cotidiana está constituida fundamentalmente por rutinas, comportamientos habituales, no reflexivos, aprendidos y repetidos. El pasado del aprendizaje y el presente de la memoria se convierten en hábito y en tradición -entendida como “paso de unas generaciones a otras a través de la vida de un pueblo, una familia, etc., de noticias, costumbres y creaciones artísticas colectivas”, “circunstancia de tener una cosa su origen o raíces en tiempos pasados y haber sido transmitida de unas generaciones a otras” (Moliner, 1998; p. 1273). Son parte de la vida “normal”. No hay nada “memorable” en el ejercicio cotidiano de estas memorias. Las excepciones, no muy frecuentes, se producen cuando se asocia la práctica cotidiana con el recuerdo de algún accidente en la rutina aprendida o de algún avatar infantil en el proceso de aprendizaje personal.

Estos comportamientos, claramente “enmarcados” (en el sentido de Halbwachs, 1994 y 1997) socialmente en la familia, en la clase y en las tradiciones de otras instituciones, son a la vez individuales y sociales. Están incorporados de manera singular pa-

³ En la década de los 90, se han sumado actores importantes en el plano de la lucha por la justicia: los aparatos judiciales de otros países (europeos y de la región) y los organismos y cortes internacionales. La actuación de estas instancias es creciente, con un triple impacto: algunas condenas (a menudo in absentia), una fuerte presencia mediática que provoca debates en la esfera pública de cada país, y la presión sobre los aparatos judiciales de los países en los que se cometieron las violaciones.

⁴ Las interpretaciones del pasado son objeto de controversias sociales aun cuando haya pasado mucho tiempo desde los acontecimientos que se debaten. Esto se hizo claramente evidente cuando se conmemoraron los 500 años de la llegada de Colón a América, en 1492. ¿Era el “descubrimiento” de América o su “conquista”? ¿Era el “encuentro” de diferentes culturas o el comienzo del “genocidio” de los pueblos indígenas? En esa ocasión, diferentes actores dieron sentidos e interpretaciones, e inclusive nombres diversos, a lo que se estaba recordando. No hubo ninguna posibilidad de alcanzar una “conmemoración” unívoca.

ra cada persona. Al mismo tiempo, son compartidos y repetidos por todos los miembros de un grupo social. Hábitos del vestir y de la mesa, formas de saludar a hombres y a mujeres, a extraños y a cercanos, manejos corporales en público y en privado, formas de expresión de los sentimientos. La lista de comportamientos aprendidos donde funciona rutinariamente una "memoria habitual" es interminable.

Los quiebres en esas rutinas esperadas involucran al sujeto de manera diferente. Allí se juegan los afectos y sentimientos, que pueden empujar a la reflexión y a la búsqueda de sentido. Como señala Bal (1999, p. viii) es este compromiso afectivo lo que transforma esos momentos y los hace "memorables". La memoria es otra, se transforma. El acontecimiento o el momento cobra entonces una vigencia asociada a emociones y afectos, que impulsan una búsqueda de sentido. El acontecimiento recordado o "memorable" será entonces expresado en una forma narrativa, convirtiéndose en la *manera en que el sujeto construye un sentido del pasado*, una memoria que se expresa en un relato comunicable, con un mínimo de coherencia.

Esta construcción tiene dos notas centrales. Primero, el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de recordar/olvidar. Segundo, esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción. El acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla. No se trata necesariamente de acontecimientos importantes en sí mismos, sino que cobran una carga afectiva y un sentido especial en el proceso de recordar o recordar.

Esta memoria narrativa implica, en palabras de Enriquez, construir un "compromiso nuevo" entre el pasado y el presente⁵. Diversos mecanismos sociales y psíquicos entran en juego. Las narrativas socialmente aceptadas, las conmemoraciones públi-

cas, los encuadramientos sociales y las censuras dejan su impronta en los procesos de negociación, en los permisos y en los silencios, en lo que se puede y no se puede decir, en las disyunciones entre narrativas privadas y discursos públicos, como lo muestran las numerosas investigaciones sobre el tema en Europa del Este y en los testimonios de sobrevivientes de campos de concentración (Passerini, 1992; también Pollak, 1989 y 1990).

A su vez, hay vivencias pasadas que reaparecen de diversas maneras en momentos posteriores, pero que no pueden ser integradas narrativamente, a las que no se les puede dar sentido. Los acontecimientos traumáticos implican quiebres en la capacidad narrativa, huecos en la memoria. Es la imposibilidad de dar sentido al acontecimiento pasado, la imposibilidad de incorporarlo narrativamente, coexistiendo con su presencia persistente y su manifestación en síntomas, lo que indica la presencia de lo traumático. En este nivel, el olvido no es ausencia o vacío. Es la presencia de esa ausencia, la representación de algo que estaba y ya no está, borrada, silenciada o negada. Es la foto de Kundera como manifestación del vacío social⁶, y su equivalente en las experiencias clínicas en la forma de ausencias, síntomas y repeticiones.

En lo dicho hasta ahora se pueden distinguir dos tipos de memorias, las habituales y las narrativas. Son las segundas las que nos interesan. Dentro de ellas, están las que pueden encontrar o construir los sentidos del pasado y -tema especialmente importante aquí- las "heridas de la memoria" más que las "memorias heridas" (esta última, expresión de Ricouer, 1999), que tantas dificultades tienen en constituir su sentido y armar su narrativa. Son las situaciones donde la represión y la disociación actúan como mecanismos psíquicos que provocan interrupciones, quiebres y huecos traumáticos en la narrativa. Las repeticiones y dramatizaciones traumáticas son "trágicamente solitarias", mientras que las memorias narrativas son construcciones sociales comunicables a otros (Bal, 1999).

⁵ "La rememoración es el resultado de un proceso psíquico operante que consiste en trabajar los restos de un recuerdo pantalla, de un fantasma o de un sueño, de manera de construir un compromiso nuevo entre lo que representan el pasado acontecido, libidinal, identificadorio, del sujeto, y su problemática actual respecto de ese pasado, lo que él tolera ignorar y conocer de éste" (Enriquez, 1990, p. 121).

⁶ La escena inicial de *El libro de la risa y el olvido*: "En febrero de 1948, el líder comunista Klement Gottwald salió al balcón de un palacio barroco de Praga para dirigirse a los cientos de miles de personas que llenaban la Plaza de la Ciudad Vieja. [...] Gottwald estaba rodeado por sus camaradas y justo a su lado estaba Clementis. La nieve revoloteaba, hacía frío y Gottwald tenía la cabeza descubierta. Clementis, siempre tan atento, se quitó su gorro de pieles y se lo colocó en la cabeza a Gottwald. El departamento de propaganda difundió en cientos de miles de ejemplares la fotografía del balcón desde el que Gottwald, con el gorro en la cabeza y las camaradas a su lado, habla a la nación. [...] Cuatro años más tarde a Clementis lo acusaron de traición y lo colgaron. El departamento de propaganda lo borró inmediatamente de la historia y, por supuesto, de todas las fotografías. Desde entonces Gottwald está solo en el balcón. En el sitio en el que estaba Clementis aparece sólo la pared vacía del palacio. Lo único que quedó de Clementis fue el gorro en la cabeza de Gottwald". (Kundera, 1984; p. 9). Hay muchos otros casos de silencios y vacíos políticos, como la famosa foto en la que Trotsky acompañaba a Lenin.

⁷ El tema del olvido se desarrolla en profundidad en Ricoeur, 2000. La caracterización que sigue la tomamos de Ricoeur, 1999 (pp. 103 ss.), donde hace un planteo resumido de lo desarrollado en el libro posterior.

⁸ En el año 2000 se desarrolló en el Reino Unido un juicio relacionado con la interpretación de la Shoah, donde una de las partes argumentaba su defensa sobre la base de la inexistencia de una orden escrita y firmada por Hitler sobre la "solución final". Es conocido el cuidadoso borramiento de pruebas y de huellas de la represión -incluyendo especialmente la destrucción de documentación y el borramiento de los cuerpos de los detenidos-desaparecidos- en las dictaduras del Cono Sur. En Argentina aparecen de vez en cuando testimonios de vecinos (y aun de los propios represores) que denuncian la existencia de campos de detención clandestinos que no habían sido denunciados antes, por haber sido campos de aniquilamiento total, lo que implica la inexistencia de sobrevivientes. Estas denuncias muestran -como es bien conocido por la literatura policial- que no es fácil lograr el "crimen perfecto".

⁹ Una reacción social al temor a la destrucción de huellas se manifiesta en la urgencia de la conservación, de la acumulación en archivos históricos, personales y públicos. Es la "obsesión de la memoria" y el espíritu memorialista de los que hablan Nora (1996), Gillis (1994) y Huysen (2000).

En todo esto, el olvido y el silencio ocupan un lugar central. Toda narrativa del pasado implica una selección. La memoria es selectiva; la memoria total es imposible. Esto implica un primer tipo de olvido "necesario" para la sobrevivencia y el funcionamiento del sujeto individual y de los grupos y comunidades. Pero no hay un único tipo de olvido, sino una multiplicidad de situaciones en las cuales se manifiesta una multiplicidad de formas de expresión de olvidos y silencios, con diversos "usos".

Hay un primer tipo de olvido profundo, llamémoslo "definitivo", que responde al borramiento de hechos y procesos del pasado, producidos en el propio devenir histórico⁷. La paradoja es que si el borramiento total es exitoso, su mismo éxito impide su comprobación. A menudo, sin embargo, pasados que parecían olvidados "definitivamente" reaparecen y cobran nueva vigencia a partir de cambios en los marcos culturales y sociales que impulsan a revisar y dar nuevo sentido a huellas y restos, a los que no se les había dado ningún significado durante décadas o siglos.

Los borramientos y olvidos pueden también ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros que impidan recuperaciones de memorias en el futuro -recordemos la célebre frase de Himmler en el juicio de Nuremberg, cuando declaró que la "solución final" fue una "página gloriosa de nuestra historia, que no ha sido jamás escrita, y que jamás lo será"-⁸. En casos así, hay un acto político voluntario de destrucción de pruebas y huellas, con el fin de promover olvidos selectivos a partir de la eliminación de pruebas documentales. Sin embargo, los recuerdos y memorias de protagonistas y testigos no pueden ser manipulados de la misma manera (excepto a través de su exterminio físico). En este sentido, toda política de conservación y de memoria, al seleccionar huellas para preservar, conservar o conmemorar, tiene implícita una voluntad de olvido. Esto

incluye, por supuesto, a los propios historiadores e investigadores que eligen qué contar, qué representar o qué escribir en un relato.

Lo que el pasado deja son *huellas*, en las ruinas y marcas materiales, en las huellas "mnésicas" del sistema neurológico humano, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Pero esas huellas, en sí mismas, no constituyen "memoria" a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido. Se plantea aquí una segunda cuestión ligada al olvido: cómo superar las dificultades y acceder a esas huellas. La tarea es entonces la de develar, sacar a la luz lo encubierto, "atravesar el muro que nos separa de esas huellas" (Ricoeur, 1999; p. 105). La dificultad no radica en que hayan quedado pocas huellas, o que el pasado haya sufrido su destrucción, sino en los impedimentos para acceder a sus huellas, ocasionados por los mecanismos de la represión, en los distintos sentidos de la palabra -"expulsar de la conciencia ideas o deseos rechazables", "detener, impedir, paralizar, sujetar, cohibir"- y del desplazamiento (que provoca distorsiones y transformaciones en distintas direcciones y de diverso tipo). Tareas en las que se ha especializado el psicoanálisis para la recuperación de memorias individuales, y también algunas nuevas corrientes de la historiografía para procesos sociales y colectivos⁹.

Está también el olvido que Ricoeur denomina "evasivo", que refleja un intento de no recordar lo que puede herir. Se da especialmente en períodos históricos posteriores a grandes catástrofes sociales, masacres y genocidios, que generan entre quienes han sufrido la voluntad de no querer saber, de evadirse de los recuerdos para poder seguir viviendo (Semprún, 1997).

En este punto, la contracara del olvido es el silencio. Existen silencios impuestos por temor a la represión en regímenes dictatoriales de diverso tipo. Los silencios durante la España franquista, la Unión Soviética stalinista, o las dictaduras latinoamericana-

nas se quebraron con el cambio de régimen. En estos casos, sobreviven recuerdos dolorosos que “esperan el momento propicio para ser expresados” (Pollak, 1989; p. 5). Pero esos silencios sobre memorias disidentes no sólo se dan en relación con un Estado dominante, sino también en relaciones entre grupos sociales. Pollak analiza varios tipos de silencios de sobrevivientes de la Shoah, desde quienes regresan a sus lugares de origen y necesitan encontrar un *modus vivendi* con sus vecinos que “sobre la forma de consentimiento tácito, presenciaron su deportación” hasta los silencios ligados a situaciones límite en los campos, mantenidos para evitar culpar a las víctimas (Pollak, 1989; p. 6). También hay voluntad de silencio, de no contar o transmitir, de guardar las huellas encerradas en espacios inaccesibles, para cuidar a los otros, como expresión del deseo de no herir ni transmitir sufrimientos.

Hay otra lógica en el silencio. Para relatar sufrimientos, es necesario encontrar del otro lado la voluntad de escuchar (Laub, 1992; Pollak, 1990). Hay coyunturas políticas de transición -como en Chile a fines de los ochenta, o en la Francia de la posguerra- en que la voluntad de reconstrucción es vivida como contradictoria con mensajes ligados a los horrores del pasado¹⁰. En el plano de las memorias individuales, el temor a ser incomprendido también lleva a silencios. Encontrar a otros con capacidad de escuchar es central en el proceso de quebrar silencios.

Finalmente, está el olvido liberador, que libera de la carga del pasado para así poder mirar hacia el futuro. Es el olvido “necesario” en la vida individual. Para las comunidades y grupos, el origen de este planteo está en Nietzsche, al condenar la fiebre histórica y al reclamar un olvido que permita vivir, que permita ver las cosas sin la carga pesada de la historia. Esa fiebre histórica que, como reflexiona Huyssen,

servió para inventar tradiciones nacionales en Europa, para legitimar los Estados-nación imperiales y para brindar cohesión cul-

tural a las sociedades en pleno conflicto tras la Revolución Industrial y la expansión colonial (Huyssen, 2000; p. 26).

Como lo planteó en su momento Renan,

El olvido, e incluso diría que el error histórico, son un factor esencial en la creación de una nación, y de aquí que el progreso de los estudios históricos sea frecuentemente un peligro para la nacionalidad (Renan, 2000; p. 56).

La fiebre memorialista del presente tiene otras características, y otros peligros, tema que remite necesariamente al debate acerca de los “abusos de la memoria”, título del pequeño y provocador libro de Todorov (1998). Todorov no se opone a la recuperación del pasado, sino a su utilización por parte de diversos grupos con intereses propios. El abuso de memoria que el autor condena es el que se basa en preservar una memoria “literal”, donde las víctimas y los crímenes son vistos como únicos e irrepetibles. En ese caso, la experiencia es intransitiva, no conduce más allá de sí misma. Y propone, o defiende, un uso “ejemplar”, donde la memoria de un hecho pasado es vista como una instancia de una categoría más general, o como modelo para comprender situaciones nuevas, con agentes diferentes. Si hablamos de olvido, lo que se está proponiendo es el olvido (político) de lo singular y único de una experiencia, para tornar más productiva a la memoria.

Discurso y experiencia

Volvamos a la noción central de este abordaje, la memoria como operación de dar sentido al pasado. ¿Quiénes deben darle sentido? ¿Qué pasado? Son individuos y grupos en interacción con otros, agentes activos que recuerdan, y a menudo intentan transmitir y aún imponer sentidos del pasado a otros. Esta caracterización debe acompañarse con un reconocimiento de la pluralidad de “otros” y de

¹⁰ “1945 organiza el olvido de la deportación. Los deportados retornan cuando las ideologías ya están establecidas, cuando la batalla por la memoria ya comenzó, cuando la escena política ya está armada: están de más” (Namer, 1983, citado en Pollak, 1989; p. 6).

la compleja dinámica de relación entre el sujeto y la alteridad.

¿Qué pasado es el que va a significar o transmitir? Por un lado, hay pasados autobiográficos, experiencias vividas “en carne propia”. Para quienes vivieron un evento o experiencia, haberlo vivido puede ser un hito central de su vida y su memoria. Si se trató de un acontecimiento traumático, más que recuerdos lo que se puede vivir es un hueco, un vacío, un silencio, o las huellas de ese trauma manifiestas en conductas o aun patologías actuales (y, las menos de las veces, un simple “olvido”).

Están también quienes no tuvieron la “experiencia pasada” propia. Esta falta de experiencia los pone en una aparente otra categoría: son “otro/as”. Para este grupo, la memoria es una *representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversas “otro/as”*. En verdad, se trata de pensar la experiencia o la memoria en su dimensión intersubjetiva, social. Como señala Passerini¹¹, las memorias se encadenan unas a otras. Los sujetos pueden elaborar sus memorias narrativas porque hubo otros que lo han hecho antes, y han logrado transmitir las y dialogar sobre ellas.

En el mismo sentido, el olvido social también es intersubjetivo:

Aparece cuando ciertos grupos humanos no logran -voluntaria o pasivamente, por rechazo, indiferencia o indolencia, o bien a causa de alguna catástrofe histórica que interrumpió el curso de los días y las cosas- transmitir a la posteridad lo que aprendieron del pasado (Yerushalmi, 1989; p. 18).

Como ya se vio, estas catástrofes pueden implicar una ruptura entre la memoria individual y las prácticas públicas y colectivas. Esto ocurre cuando, debido a condiciones políticas, en las prácticas colectivas predominan la ritualización, la repetición, la deformación o distorsión, el silencio o la mentira. También puede implicar silencios y líneas

de quiebre en el proceso de transmisión intergeneracional.

Volvamos por un momento a la diferencia entre el recuerdo y el olvido personal de eventos que uno ha experimentado en su propia vida, y la memoria social. ¿A qué se refiere “la experiencia”? En el sentido común, la experiencia se refiere a las vivencias directas, inmediatas, subjetivamente captadas de la realidad. Pero una reflexión sobre el concepto de “experiencia” indica que ésta no depende directa y linealmente del evento o acontecimiento, sino que está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza (Scott, 1999; van Alphen, 1999). La importancia del lenguaje ya había sido reconocida por el mismo Halbwachs. En un pasaje pocas veces citado, Halbwachs señala que “es el lenguaje y las convenciones sociales asociadas a él lo que nos permite reconstruir el pasado” (Halbwachs, 1992; p. 173). A su vez, la mediación lingüística y narrativa implica que toda memoria -aun la más individual y privada- es constitutivamente de carácter social (Ricoeur, 1999).

En términos más amplios, esta perspectiva plantea la disponibilidad de herramientas simbólicas (lenguaje, cultura) como precondition para el proceso en el cual se construye la subjetividad. Pero el proceso no es sencillo y lineal. Por el contrario, como señala Scott,

Los sujetos son constituidos discursivamente, pero hay conflictos entre sistemas discursivos, contradicciones dentro de cada uno, múltiples significados de los conceptos. Y los sujetos tienen agencia. No son individuos autónomos, unificados, que ejercen la voluntad libre, sino sujetos cuya agencia se crea a través de situaciones y status que se les confieren (Scott, 1999; p. 77).

Se trata de múltiples sistemas discursivos y múltiples significados. Pero además, los sujetos no son receptores pasivos sino agentes sociales con capacidad de respuesta y transformación. Podría entonces

¹¹ “[...] a memory of a memory, a memory that is possible because it evokes another memory. We can remember only thanks to the fact that somebody has remembered before us, that other people in the past have challenged death and terror on the basis of their memory. Remembering has to be conceived as a highly inter-subjective relationship” (Passerini, 1992; p. 2).

plantearse que la subjetividad emerge y se manifiesta con especial fuerza en las grietas, en la confusión, en los quiebres del funcionamiento de la memoria habitual, en la inquietud por algo que empuja a trabajar interpretativamente para encontrarle el sentido y las palabras que lo expresen. En la situación extrema de quiebre y confusión, no se encuentran las palabras para expresar y representar lo sucedido y estamos frente a manifestaciones del trauma.

Si no se califica lo anterior, podríamos estar frente a una perspectiva que centra la atención exclusivamente sobre el discurso, sobre la narración y el “poder de las palabras”. No es ésta la perspectiva que queremos adelantar. El poder de las palabras no está en las palabras mismas, sino en la autoridad que representan y en los procesos ligados a las instituciones que las legitiman (Bourdieu, 1985).

La memoria como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras, ya que, como señala Bourdieu, la eficacia del discurso performativo es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia. Implica también prestar atención a los procesos de construcción del reconocimiento legítimo, otorgado socialmente por el grupo al cual se dirige. La recepción de palabras y actos no es un proceso pasivo sino por el contrario, un acto de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión (Hassoun, 1996).

Partiendo del lenguaje, entonces, encontramos una situación de luchas por las representaciones del pasado, centradas en la lucha por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento. Estas luchas implican, por parte de los diversos actores, estrategias para “oficializar” o “institucionalizar” una (*su*) narrativa del pasado. Lograr posiciones de autoridad, o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir, es parte de estas luchas. También implica una estrategia para “ganar adeptos”, ampliar el círculo que acepta y legitima una narrativa, que la incorpora como pro-

pia, identificándose con ella, tema al cual volveremos al encarar las cuestiones institucionales en las memorias.

¿Qué importa todo esto para pensar sobre la memoria?

Primero, importa tener o no tener palabras para expresar lo vivido, para construir la experiencia y la subjetividad a partir de eventos y acontecimientos que nos “chocan”. Una de las características de las experiencias traumáticas es la masividad del impacto que provocan, creando un hueco en la capacidad de “ser hablado” o contado. Se provoca un agujero en la capacidad de representación psíquica. Faltan las palabras, faltan los recuerdos. La memoria queda desarticulada y sólo aparecen huellas dolorosas, patologías y silencios. Lo traumático altera la temporalidad de otros procesos psíquicos y la memoria no los puede tomar, no puede recuperar, transmitir o comunicar lo vivido.

En segundo lugar, si toda experiencia está mediada y no es “pura” o directa, se hace necesario repensar la supuesta distancia y diferencia entre los procesos de recuerdo y olvido autobiográficos y los procesos socioculturales compartidos por la mediación de mecanismos de transmisión y apropiación simbólica. Aun aquellos que vivieron el acontecimiento deben, para poder transformarlo en experiencia, encontrar las palabras, ubicarse en un marco cultural que haga posible la comunicación y la transmisión. Esto lleva a reconceptualizar lo que en el sentido común se denomina “transmisión”, es decir, el proceso por el cual se construye un conocimiento cultural compartido ligado a una visión del pasado. Pensar en los mecanismos de transmisión, en herencias y legados, en aprendizajes y en la conformación de tradiciones, se torna entonces una tarea analítica significativa.

En tercer lugar, permite articular los niveles individual y colectivo o social de la memoria y la experiencia. Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y

la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y éstos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar.

Sin embargo, no se puede esperar una relación lineal o directa entre lo individual y lo colectivo. Las inscripciones subjetivas de la experiencia no son nunca reflejos especulares de los acontecimientos públicos, por lo que no podemos esperar encontrar una "integración" o "ajuste" entre memorias individuales y memorias públicas, o la presencia de una memoria única. Hay contradicciones, tensiones, silencios, conflictos, huecos, disyunciones, así como lugares de encuentro y aun "integración". La realidad social es compleja, contradictoria, llena de tensiones y conflictos. La memoria no es una excepción.

En resumen, la "experiencia" es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compartible. Es la agencia humana la que activa el pasado, corporeizado en los contenidos culturales (discursos en un sentido amplio). La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan "materializar" estos sentidos del pasado en diversos productos culturales que son concebidos como, o que se convierten en, *vehículos de la memoria*, tales como libros, museos, monumentos, películas o libros de historia y también se manifiesta en actuaciones y expresiones que, antes que re-presentar el pasado, lo incorporan performativamente (van Alphen, 1997).

Algunos vehículos: Fechas, conmemoraciones y lugares

¿Cómo estudiar estos vehículos de la memoria? Una primera ruta para explorar los vehículos de la

memoria consiste en mirar las fechas, los aniversarios y las conmemoraciones. Algunas fechas tienen significados muy amplios y generalizados en una sociedad, como el 11 de setiembre en Chile o el 24 de marzo en Argentina. Otras pueden ser significativas en un nivel regional o local, y otras pueden ser significativas en un plano más personal o privado: el aniversario de una desaparición, la fecha de cumpleaños de alguien que ya no está.

En la medida en que hay diferentes interpretaciones sociales del pasado, las fechas de conmemoración pública están sujetas a conflictos y debates. ¿Qué fecha conmemorar? O mejor dicho, ¿quién quiere conmemorar qué? Pocas veces hay consenso social sobre esto. El 11 de setiembre en Chile es claramente una fecha conflictiva. El mismo acontecimiento -el golpe militar- es recordado y conmemorado de diferentes maneras por izquierda y derecha, por el bando militar y por el movimiento de derechos humanos. Además, el sentido de las fechas cambia a lo largo del tiempo, a medida que las diferentes visiones cristalizan y se institucionalizan, y a medida que nuevas generaciones y nuevos actores les confieren nuevos sentidos.

Las fechas y los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria. La esfera pública es ocupada por la conmemoración, el trabajo de la memoria se comparte. Se trata de un trabajo arduo para todos, para los distintos bandos, para viejos y jóvenes, con experiencias vividas muy diversas. Los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de nuevas y viejas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado, o lo omitido.

Estos momentos son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven "presente". Aún en esos momentos, sin embargo, no todos comparten

las mismas memorias. Además de las diferencias ideológicas, las diferencias entre cohortes -entre quienes vivieron la represión en diferentes etapas de sus vidas personales, entre ellos y los muy jóvenes que no tienen memorias personales de la represión- producen una dinámica particular en la circulación social de las memorias. A lo largo de los años, los 24 de marzo y los 11 de setiembre han sido conmemorados de distintas maneras. Las marchas han cambiado, tanto en la configuración y orden de quienes marchan como en las presencias y ausencias. La misma marcha del 24 o del 11, además, tiene sentidos diferentes incluso para la gente que está “en el mismo bando” y va a la marcha -para los distintos grupos y las distintas identidades que se juegan en ese espacio¹².

Además de las marcas de las fechas, están también las marcas en el espacio, los lugares. ¿Cuáles son los objetos materiales o los lugares ligados con acontecimientos pasados? Monumentos, placas recordatorias y otras marcas, son las maneras en que actores oficiales y no oficiales tratan de dar materialidad a las memorias (Jelin y Langland, eds., 2003). Hay también fuerzas sociales que tratan de borrar y de transformar, como si al cambiar la forma y la función de un lugar, se borrara la memoria.

Las luchas por los monumentos y recordatorios se despliega abiertamente en el escenario político actual de la región. En algunos casos, el memorial físico está allí, como el Parque de la Paz en Santiago, Chile, en el predio que había sido el campo de la Villa Grimaldi durante la dictadura. La iniciativa fue de vecinos y activistas de los derechos humanos, que lograron detener la destrucción de la edificación y el proyecto de cambiar su sentido (iba a ser un condominio, pequeño “barrio privado”) (Lazzara, 2003). También está lo contrario, los intentos de borrar las marcas, destruir los edificios, para no permitir la materialización de la memoria, como la cárcel de Montevideo, convertida en un moderno centro de compras. De hecho, muchos intentos de transformar sitios de represión en sitios

de memoria enfrentan oposición y destrucción, como las placas y recordatorios que se intentaron poner en el sitio donde funcionó el campo de detención El Atlético, en el centro de Buenos Aires.

Estos lugares son los espacios físicos donde ocurrió la represión dictatorial. Testigos innegables. Se puede intentar borrarlos, destruir edificios, pero quedan las marcas en la memoria personalizada de la gente, con sus múltiples sentidos. ¿Qué pasa cuando se malogra la iniciativa de ubicar físicamente el acto del recuerdo en un monumento? ¿Cuándo la memoria no puede materializarse en un lugar específico? La fuerza o las medidas administrativas no pueden borrar las memorias personalizadas. Los sujetos tienen que buscar entonces canales alternativos de expresión. Cuando se encuentra bloqueada por otras fuerzas sociales, la subjetividad, el deseo y la voluntad de las mujeres y hombres que están luchando por materializar su memoria se ponen claramente de manifiesto de manera pública, y se renueva su fuerza o potencia. No hay pausa, no hay descanso, porque la memoria no ha sido “depositada” en ningún lugar; tiene que quedar en las cabezas y corazones de la gente. La cuestión de transformar los sentimientos personales, únicos e intransferibles en significados colectivos y públicos queda abierta y activa. La pregunta que cabe aquí es si es posible “destruir” lo que la gente intenta recordar o perpetuar. ¿No será que el olvido que se quiere imponer con la oposición/represión policial (en el caso del muro recordatorio o con la destrucción anónima de un monumento en el ex-centro clandestino de la calle Paseo Colón, o con el shopping en Montevideo) tiene el efecto paradójico de multiplicar las memorias, y de actualizar las preguntas y el debate de lo vivido en el pasado reciente?

Hacia el futuro

Las interpretaciones y explicaciones del pasado, como manifestaciones de posturas y luchas políti-

¹² La historia de las conmemoraciones de las fechas significativas de los regímenes militares en Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, así como el análisis comparativo de los cinco países, se encuentra en Jelin, ed., 2002.

cas por la memoria, no pueden ser transmitidas automáticamente de una generación a otra, de un período a otro. Porque la “misma” historia, la “misma” verdad, cobra sentidos diversos en contextos diferentes. Y la sucesión de cohortes o generaciones implica, irremediabilmente, la creación de nuevos contextos.

Los actores sociales y las instituciones pueden expresar una voluntad de actuar (preservar, transmitir) sobre las memorias. Puede estar presente la intención de justicia, la de reconocimiento y homenaje a las víctimas, la intención educativa hacia el futuro. Difícilmente puedan separarse estas tres tareas o intenciones en la práctica, aunque sabemos que algunos vehículos pueden ser más eficientes en una u otra dirección (los juicios para la primera, los memoriales y monumentos para la segunda, los museos y materiales educativos para la tercera). En todos estos casos, lo dominante es la intención, la voluntad, la acción estratégica orientada a este triple objetivo. Transmisión, herencias y legados (como cosa dejada a alguien en testamento) suponen la inscripción de sentidos en un mensaje con la *intención* de preservación, encarnada en los “emprendedores” de la memoria (Jelin, 2002).

Pero hay otro nivel en el que deben ser estudiadas las memorias del pasado. No tanto en la intencionalidad de los actores, sino en el registro de aprendizajes y restos, prácticas y orientaciones que “están allí”, cuyos orígenes pueden rastrearse de manera más confusa pero no menos significativa a los períodos de represión y transición recientes. Son los aprendizajes implícitos, pero también las repeticiones ritualizadas, las nostalgias e idealizaciones, los quiebres y fisuras, los retazos y sobras de distinto tipo. Quizás lo más notorio en nuestras sociedades actuales sean los miedos, el individualismo y las desconfianzas. Pero también nuevos sentidos de la solidaridad y la indignación frente a violaciones, y nuevas apropiaciones sociales del propio sentido de

la noción de derechos humanos y el repudio a las violencias.

Finalmente, hay otro plano especialmente significativo en este tema. Se trata de las instituciones estatales. La pregunta aquí es cómo el estado y sus instituciones incorporan interpretaciones del pasado en los procesos de democratización. Una pregunta adicional: en qué medida asumen la responsabilidad por el pasado o plantean un quiebre entre lo actual -el régimen democrático- y el pasado, que “no nos pertenece”. El sistema educativo, el ámbito cultural, el aparato judicial, son algunos de los ámbitos que pueden llevar adelante una estrategia de incorporación de ese pasado. Que lo hagan, de qué manera, y con qué resultados, es siempre parte de los procesos de lucha social y política en cada momento histórico.

Bibliografía

- BAL, Mieke. *Introduction*, en Bal, Mieke, Crewe, Jonathan y Spitzer, Leo (editores), *Acts of memory. Cultural recall in the present*, University Press of New England. Hanover - Londres, 1999.
- BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal, 1985.
- ENRIQUEZ, Micheline. “La envoltura de memoria y sus huecos”. En ANZIER, Didier (editor), *Las envolturas psíquicas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
- GILLIS, John R. (editor). *Commemorations. The Politics of National Identity*, Princeton University Press, New Jersey, 1994.
- HALBWACHS, Maurice. *On Collective Memory*, University of Chicago Press, Chicago, 1992.
- HALBWACHS, Maurice. *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Albin Michel, 1994.
- HALBWACHS, Maurice. *La mémoire collective*, París, Albin Michel, 1997.
- HASSOUN, Jacques. *Los contrabandistas de la memoria*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1996.
- HUYSEN, Andreas. “En busca del tiempo futuro”, *Puentes*, año 1, N° 2, diciembre, 2000.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.

- JELIN, Elizabeth, ed. *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores, 2002.
- JELIN, Elizabeth y Victoria LANGLAND, eds. *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores, 2003.
- KUNDERA, Milan. *El libro de la risa y el olvido*, Barcelona, Seix Barral, 1984.
- LAUB, Dori. "Bearing Witness, or the Vicissitudes of Listening". En Felman, Shoshana y Laub, Dori, *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*, Nueva York: Routledge, 1992.
- LAZZARA, Michael. "Tres recorridos de Villa Grimaldi", En JELIN, Elizabeth y Victoria LANGLAND, eds., *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI de España Editores y Siglo XXI de Argentina Editores, 2003.
- MOLINER, María. *Diccionario de uso del español*, 1-2, Madrid, Gredos, 1998.
- NAMER, Gérard. *La commémoration en France, 1944-1982*, París, Papyrus, 1983.
- NORA, Pierre. "General Introduction: Between Memory and History". En NORA, Pierre (director). *Realms of memory. The Construction of the French Past. I Conflicts and Divisions*, Nueva York, Columbia University Press, 1996.
- PASSERINI, Luisa. "Introduction". En Passerini, Luisa (editora). *Memory and totalitarianism*, Oxford, Oxford University Press, 1992.
- POLLAK, Michael. "Memória, esquecimento, silêncio". *Estudios históricos*, vol. 2, Nº 3, 1989.
- POLLAK, Michael. *L'expérience concentrationnaire. Essai sur le maintien de l'identité sociale*, París, Métailié, 1990.
- RENAN, Ernest. "¿Qué es una nación?". En Fernández Bravo, A. (compilador). *La invención de la nación*, Buenos Aires, Manantial, 2000.
- RICOEUR, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Arce-Universidad Autónoma de Madrid, 1999.
- RICOEUR, Paul. *La Mémoire, l'histoire, l'oubli*, París, Le Seuil, 2000.
- SCOTT, Joan. "Experiencia", *Hiparquia*, vol. X, Nº 1, Buenos Aires, Asociación Argentina de Mujeres en Filosofía, 1999.
- SEMPRÚN, Jorge. *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets, 1997.
- TODOROV, Tzvetan. *Les abus de la mémoire*, París, Arléa, 1998.
- VAN ALPHEN, Ernst. *Caught by History. Holocaust Effects in Contemporary Art, Literature and Theory*, California, Stanford University Press, 1997.
- VAN ALPHEN, Ernst. "Symptoms of Discursivity: Experience, Memory, and Trauma". En BAL, Mieke, CREWE, Jonathan y SPITZER, Leo (editors). *Acts of Memory. Cultural Recall in the Present*, Hanover: University Press of New England, 1999.
- YERUSHALMI, Yosef H. "Reflexiones sobre el olvido". En Varios Autores, *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.

La memoria y los usos políticos del miedo

Por Héctor Schmucler

Hector Schmucler. Lic. en Letras.
Investigador del Consejo
Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas, Prof.
Titular I Centro de Estudios
Avanzados UNC, Dir. de la
Maestría en Comunicación
y Cultura Contemporánea, CEA -
UNC.

*Los días y las noches
están entrelazados de
memoria y de miedo,
de miedo que es un
modo de la esperanza,
de memoria, nombre que damos a las
grietas del obstinado olvido.*

Jorge Luis Borges, *East Lansing*

En su *Ética*, publicada en 1677, Baruch Spinoza había demostrado que “no se da esperanza sin miedo, ni miedo sin esperanza”. Colocados en el espacio de los afectos que mueven las potencialidades humanas, miedo y esperanza se necesitan. Spinoza argumenta que en la esperanza, esa “incesante alegría” que nace en la idea de alguna cosa, anida siempre alguna duda (algún miedo de que no se realice); el miedo, por su parte, presupone algún resquicio de duda sobre la realización de la “cosa” temida (alguna esperanza de que no suceda). Si desaparece toda causa de duda, la seguridad toma el lugar de la *esperanza* y el miedo se vuelve *desesperación*. Pero sólo el componente de la duda estimula la dignidad de la acción humana y pone en juego la exigente responsabilidad que se deriva del ejercicio de la libertad. La voluntad es in-

necesaria cuando el porvenir es seguro, inmodificable; la desesperación ante lo irremediable le quita al miedo cualquier capacidad de estímulo al acto.

Entonces, ¿el miedo es parte de la condición misma de los seres humanos, como lo es la memoria, sin la cual resulta impensable cualquier noción de identidad? La pregunta es inquietante porque incluye el discutido presupuesto de una “naturaleza humana”. Las creencias sobre las que se construyó buena parte de las ideas que predominan en Occidente lo incorporan de manera más o menos explícita y no renunciamos a este presupuesto en las consideraciones que siguen. Hay constantes que los hombres repiten y que hacen posible narrar historias sobre su tránsito en la tierra: no hay memoria de lo incomparable. El miedo nunca está ausente de estas descripciones.

La tradición bíblica, esa amplia zona de la cultura judeo-cristiana, sería irreconocible sin el valor constitutivo de la memoria y sin la constancia del miedo pegado a la carne. Recién habían comido el fruto vedado del árbol de la ciencia del bien y el mal, apenas se habían reconocido desnudos, cuando el hombre y la mujer, creados habitantes del Paraíso, oyeron el ruido de pasos de Dios que se paseaba por el jardín. Al no verlos, Él llamó al hombre con la pregunta instituyente de toda responsabilidad futura: “¿Dónde estás?”. En Génesis (3,10) se describe la respuesta de Adán: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”. Para bien y para mal, la memoria del miedo sería inseparable de la aventura de los seres humanos en la tierra. Ningún ropaje ha logrado hasta ahora cubrir la desnudez del hombre. Esa es su condición, y desde allí continúa el diálogo incesante y necesario con el miedo aunque la época en la que vivimos haya inscripto como su más preciada consigna el propósito de anularlo. ¿Pero sería verdaderamente deseable eliminar el miedo? ¿Es imaginable la persistencia de lo humano sin miedo? La voluntad de eliminarlo, derivado de un aparente

ejercicio victorioso del poder de los hombres sobre el mundo, suele prescindir de la porfiada insistencia de los hechos. La modernidad se apartó de los dioses para que ninguna fuerza ajena al hombre decidiera sobre su suerte y el orden técnico se lanzó sobre todo existente para dominarlo y ponerlo a su servicio; sin embargo jamás el miedo se había enseñoreado del planeta como en nuestros días: en todas las cosas parece acechar algún peligro. Tanto es el miedo, que la búsqueda de seguridades suele aparecer, ante un mundo amenazante, como el más importante sentido del vivir.

Miedo y política

La política ha usado el miedo como instrumento de su acción en casi todas las épocas y de las formas más diversas. Dos de sus manifestaciones extremas están constituidas por la *idea* de traición y por la *práctica* del terror.

Con la idea de traición, el miedo instala una fuerza decisiva cuya memoria tiende a consolidar las voluntades de un grupo. En 1871 Dostoievski describió, en *Los demonios*, la necesaria presencia del traidor para la lógica argumentativa preconizada por la concepción nihilista del poder. *Los demonios* es la penetrante mostración de la amoralidad esencial que subyace y que sustenta esa concepción. En adelante, la historia no ha dejado de repetirse: el traidor representa el intolerable otro, el peligroso extraño al que hay que combatir; la idea de traición se vuelve necesidad sustantiva para legitimar la positividad de la acción política. Marca campos irreconciliables. Lo que se defiende se vuelve intocable.

El más frecuente uso que la política hace del miedo transita, sin embargo, por los caminos del terror. Entre ellos, el "terrorismo de Estado" -especialmente significativo en la historia argentina reciente- se presenta como una aberración insoportable para cualquier orden jurídico aceptado. La criminalidad

del terrorismo de Estado es incomparable. Pero su propia magnitud tolera equívocos que surgen de un empleo ilimitado del concepto: la expresión "terrorismo de Estado", usada para dar cuenta de fenómenos que requerirían aproximaciones más sutiles, puede desdibujar los rasgos específicos de los hechos. La confusión semántica entre terrorismo y violencia está cargada de consecuencias aún más relevantes. El terrorismo, en realidad, no se define por la forma de la acción en sí, sino por los objetivos que persigue. Contra la imagen consagrada, el terrorismo puede adquirir la forma de la inacción: todo depende de la magnitud del miedo que genere, de la memoria de miedo que actualice. Rigurosamente, el terrorismo se concibe como una forma de inmovilizar al señalado como enemigo mediante determinadas acciones o la amenaza de ejecutar determinadas acciones. Su objetivo es desanimar, hacer abandonar la conducta que los otros siguen y, en última instancia, crear las mejores condiciones de confusión que permita llevar contra ellos una acción destructora. (La condena que provoca la inhumanidad de algunos actos que tienen como objetivo "producir terror" se instala en otro espacio, el de la moral, aunque pueda convertirse en lo más inaceptable, en la razón más sólida de su repudio). En la Argentina aún estamos lejos de definiciones convincentes sobre la significación y la génesis del terrorismo: la búsqueda de la verdad, si prescinde de la altisonancia mediática, deberá a atreverse a multiplicar preguntas y transitar caminos no siempre confortables.

Si bien está en el centro de la idea de traición y en la práctica del terror, cierta liviandad en el uso del lenguaje ha ido menguando la densidad de la palabra *miedo*. Su significación declina en la misma medida que el concepto encuentra lugar en cualquier circunstancia y se transforma en matriz explicativa de múltiples comportamientos. Así, por miedo o contra el miedo cualquier acto humano podría hallar su clave. El riego es evidente: la inabarcable comple-

jididad de la existencia queda reducida a variables fijas que no dejan lugar para la imaginación ni para la historia. Considerado en el espacio de lo político, la extrapolación desordenada del concepto de miedo a las conductas públicas y privadas tiene como resultado inmediato la dilución de la responsabilidad. Como cualquier otro determinismo, el miedo puede mostrarse como la causa suficiente del accionar humano. Si el miedo inhibe la capacidad de elegir, el sujeto individual o colectivo se libera de obligaciones. Considerados sus actos como derivados de la dicotomía miedo/ausencia de miedo, el sujeto no se siente obligado a responder por las motivaciones de su acción, ni a cargar -en algún territorio de la ética- con las implicaciones de su gesto.

Otro riesgo se hace evidente y no es menor que el primero: quien adjudica a los otros conductas motivadas por el miedo, puede erigir su propio punto de vista en verdad indiscutible. Si se presupone que el recto proceder, individual o colectivo, debe orientarse en una determinada dirección y no en otra, todo desvío, considerado anormal, puede ser atribuido al miedo. El miedo se transforma en una patología y, en consecuencia, cualquier pensar sustentado en el miedo aparece como sospechoso. La arbitrariedad se sostiene en afirmaciones dogmáticas de aquello que se considera normal. En consecuencia, cuando se niega la razón del otro -razón que no debería excluir el estímulo del miedo como condicionante para la comprensión de las cosas- cualquier comportamiento no esperable desde las propias convicciones se vuelve inadmisibles. El pensar se endurece en estereotipos. Para el que juzga, los "destinados" a compartir sus propias posiciones -asumidas como las únicas posibles-, sólo por miedo pueden desviar el buen curso de sus acciones. Los héroes, en cambio, son capaces de sobreponerse a la coerción del miedo. Así las cosas, ¿cómo entender que el miedo también puede condicionar el comportamiento del enemigo? Deshumanizado, el enemigo sólo merece desaparecer.

Miedo y traición

El miedo tampoco entra en consideración para quienes son señalados como traidores. Traición y miedo, desde esta mirada, establecen una larga cadena de eslabones que se refuerzan. El traidor es considerado más temible que cualquier otro enemigo porque es una clase especial de enemigo que actúa contra su propia naturaleza. El traidor, a su vez, temido y repudiado por los otros, alimenta su voluntad en el miedo a sentir el estigma de ser calificado como tal.

La "traición" y el "traidor" son lugares asignados por la subjetividad del acusador que se siente traicionado. En realidad, el presunto traidor puede, simplemente, haber cambiado su manera de interpretar las cosas. Entre traición y arrepentimiento las fronteras son tenues, pero la mirada del que acusa ejerce los extremos: oscila entre la oscuridad maléfica y la luz salvadora. El señalado como traidor, mientras tanto, si no es concientemente traidor, tiene miedo a reconocer que ha cambiado su forma de pensar. Las lealtades son pactos que impiden los arrepentimientos. El acusado de traición se expone a uno de los peores sentimientos de miedo: percibir la propia debilidad, causada justamente por el miedo, que lo lleva a desdibujar las afirmaciones de su "conciencia". Pero si la conciencia se ha debilitado hasta no reconocerse a sí misma en lo que era, ¿se puede ser traidor a algo? Dicho de otra manera (y esto es capital en la intensidad de la política) ¿es traidor quién no es conciente de serlo? También la parálisis, la no acción provocada por el miedo, gira imaginariamente en el espacio de la traición en un sentido útil y profundo: la traición a la libertad de elegir. "La fuerza esencial, el cemento que todo lo solidifica, reside en la vergüenza de la opinión propia", se dice en *Los demonios*. El miedo a ser tratado de traidor impone pensar la traición como una esencialidad que se separa drásticamente de nuestra propia experiencia. Sólo así, colocándola en el

exterior, logramos que la culpa no nos toque y exorcisamos el mal que de otra manera también podría instalarse en nosotros. La traición, señalada en el otro, nos protege: quedamos resguardados en un bando unificado por el miedo y la vergüenza.

Miedo y terrorismo

El terror, forma suprema del miedo, se asoció desde siempre a la *tragedia*. Por definición en la *tragedia* es explícito el intento de provocar, a la vez, terror y piedad. El terror trastorna, interrumpe cualquier regularidad, descoloca, derriba y paraliza. Quedar aterrado es permanecer primitivamente adherido a la tierra. En la *tragedia*, a través del miedo ilimitado que produce la percepción del poder inexorable del *destino*, el terror pretende hacer posible la piedad hacia los personajes infinitamente expuestos a las fuerzas de los dioses.

Pero a partir de 1789 *el terror* fue una forma precisa de ejercer el poder político. Desde entonces 'terror' alude al miedo colectivo que se instala en una población o en un grupo, a través de un acto voluntariamente ejercido, con el fin de quebrar su resistencia. El terror revolucionario dará nombre propio a un período de la Revolución Francesa, el "Gran Terror", que va desde junio de 1793 hasta el 27 de julio de 1794, desde la caída de los Girondinos hasta la de Robespierre. "El terror no es otra cosa que la justicia pronta, severa, inflexible", había dicho Robespierre mientras ordenaba el trabajo de la guillotina contra aquellos condenados por una justicia impuesta por él en nombre de la "voluntad general" revolucionaria. Hasta que otros "justicieros" ejercieron sobre su propia cabeza el mandato de la historia encarnada. Poco más de un siglo después, la Revolución Soviética imitó a la Francesa y la "dictadura del proletariado" adquirió la forma de un terror largamente justificado por los dirigentes del nuevo poder; siempre en nombre de la Historia. Entre una y otra revolución, y después de ellas, el

mundo no cesó de acumular cadáveres de seres humanos muertos en manos de otros seres humanos. No a todo se le llamó terror pero la conciencia igualmente se espanta. Una especie de miedo absoluto rodea la masacre.

En cualquier caso habría que tener cuidado en las afirmaciones y en los alcances que se atribuyen al terror: todo parece indicar que el triunfo de quienes lo imponen tiene más relación con la liquidación lisa y llana de aquellos a los que se combate, que con la desarticulación de la voluntad de los sectores de población que eventualmente podrían resistirse. El terror, por brutal que sea, marca simbólicamente sobre todo a quienes lo imponen. Impregna sustancialmente la historia que se construye por esas vías y que rige la vida de la sociedad aún después de que la memoria colectiva deja de evocar los padecimientos. Los crímenes del terror merodean lo trágico en cuanto sus autores aspiran, aunque no lo expresen, a repetir los personajes de la tragedia: detrás de los actos del terror se descubre la presencia de seres humanos que intentan actuar como dioses. Pero si en la tragedia la voluntad de aterrorizar va a la par del despertar de la piedad, el terror, en política, sólo logra que todo sea desierto. Las consecuencias del terror político es la aridez donde la muerte es soberana.

"Absolutamente trágico", llama George Steiner al estado de culminación del miedo. Una situación tal, que el mismo miedo se vuelve inexperimentable. En lo "absolutamente trágico" la culpa por la que el hombre es destruido radica en el elemental hecho de ser, de tener existencia. El crimen es ontológico y no político. Contra ese "crimen ontológico" ejerce su acción Antígona al recuperar el cuerpo de su hermano, culpable de un crimen contra el Estado. Nuestro tiempo, a su vez, muestra la cifra de la "tragedia absoluta": la Shoá, uno de los signos de esa posibilidad, detuvo el tiempo en el siglo XX. Su insoportable singularidad tiñe una edad impredecible pues algo tendrá que ocurrir, algo hoy

inimaginable tendrá que ocurrir, para que la marca de su existencia no siga horadando los años que le están sucediendo. El crimen "ontológico" que pretendió superar Antígona, se transformó en el proyecto rigurosamente elaborado por un Estado: los judíos y gitanos debían ser eliminados por lo que ellos eran como sujetos reconocibles. El nazismo los destruyó por ser lo que eran, por haber nacido y no por la vida que habían llevado. En esas condiciones ¿es posible denominar terror a la empresa ejecutada por los nazis? El objetivo genocida no es desarticular a un enemigo para impedirle actuar. Más aún: la misma categoría "enemigo" se vuelve inútil pues nada significa salvo como metáfora vacua. La pasividad del otro no es un logro estratégico; apenas si facilita su destrucción que, por otro lado, no tiene otra finalidad que la destrucción misma. ¿Cómo tener miedo a *ser*, cuando sólo cuando se es el miedo es posible? No es infrecuente encontrar en la literatura maldiciones a sí mismo por haber nacido. Se puede deplorar el haber sido engendrado. Pero no es posible arrepentirse. El arrepentimiento sólo es imaginable cuando se ha actuado anteriormente. Nadie, literalmente, ha actuado para nacer. Hasta hace poco no era pensable condenar a alguien por el sólo hecho de nacer: esa es la siniestra y consciente excepción del nazismo. Los genocidios, en sentido riguroso, serán tales, antes y después, bajo la luz negra irradiada por el nazismo. (Sólo ahora, a partir de la expansión de la industria de la manipulación genética, aparece en el horizonte la posibilidad de legitimar, de inscribir en una regularidad legal, la solicitud de castigo a quienes permitieron el propio nacimiento. Es el "nuevo género de barbarie" vislumbrado por Horkheimer y Adorno). El crimen ontológico está situado más allá de cualquier definición del terror político. No admite comparación con ninguno de todos los crímenes que se ejecutaron desde que Caín mató a su hermano. Pero aún en su enormidad, que tiende a impedir las diferencias, los crímenes ontológicos reconocen par-

ticularidades. La dictadura argentina de los años 1970, por ejemplo, debería diferenciarse del genocidio nazi perpetrado contra judíos y gitanos. Los desaparecidos están más cerca de Polineces que de los cuerpos industrialmente aniquilados de los campos nazis de exterminio. La "tragedia absoluta" inhibe el miedo, está más allá de cualquier dolor. ¿Cómo sufrir el miedo de ser lo que se es, sin hundirse en la locura o apelar al suicidio?

El miedo colectivo más frecuente tiene un carácter difuso y se asienta en culpabilidades no evidentes. Ya no se trata de la adjudicación arbitraria de culpas que el poder pretexta para la represión, ni la condena de un grupo hacia algunos de sus integrantes. A menudo el miedo, en cada uno, surge del recuerdo de lo que se hizo ocasionalmente o lo que se compartió en el pasado. La latencia del recuerdo suele permanecer como una amenaza imaginaria que inquieta en el presente. No es ésta la menor razón para que en la Argentina resulte tan difícil aceptar que la violencia de los años 1970 configuró un tipo singular de guerra. Negarla u otorgarle calificativos amparadores de los crímenes ("guerra sucia", por ejemplo) sólo confunde. Desdibuja pero no borra. La dificultad en reconocerla se amplía por el hecho de que fue un "estado de guerra" que tuvo su acabamiento con otra guerra evidente e incómoda: la de las Malvinas. El miedo a enfrentarlas genera una memoria distorsionada o, simplemente, prefiere el olvido. El porqué de este persistente obstáculo habría que buscarlo en el hecho de que en ambas guerras, aunque en proporciones incomparables, el conjunto de la sociedad argentina había participado. Una de las formas de la distorsión o del olvido aparece en la imagen de "dos demonios" que se enfrentan en un escenario contemplado, con mayor o menor horror, por el resto de los pobladores del país. El miedo al demonio coloca los males fuera de la responsabilidad de cada uno pero nada aporta al necesario ejercicio de reconocerlo como producto de la construcción colectiva. En la memoria apenas si quedan restos de

la significación real de la guerra que los militares argentinos desencadenaron en las Malvinas. Una guerra que, progresivamente, ha sido incorporada como la fecha de una batalla más en la serie de gestas que marcan la cronología de nuestra historia. No es la más pálida de las oscuridades que a veces propicia la memoria. Aunque contenga parte de verdad, también resulta simplificadora la idea de que la guerra de las Malvinas fue una pura maniobra de la desfalleciente dictadura para lavar su imagen, luego del desenfreno criminal que había mostrado durante esa "guerra sucia" en la que estuvo ocupada durante los años anteriores.

En nuestros días, a veinte años del final del gobierno dictatorial, y justamente porque ya no existen leyes de excepción que los proteja, es fácil verificar que los militares no dudaban de la justicia que los acompañaba en la guerra contra la subversión, ni del heroísmo que habían desplegado, ni del rescate que finalmente haría la historia de su accionar. Ningún dato preciso indica que se sintieran culpables de algún error sustancial. Los contados esbozos críticos que se han escuchado no declaran una obstinada perversión ni confiesan la subordinación a pactos inapelables. Tampoco, necesariamente, dan cuenta de alguna forma de miedo. Más bien hablan de la permanencia de las ideas que los empujaron a actuar como lo hicieron. Si no se incorpora como hipótesis la solidez de las convicciones que guiaron su inmisericordioso plan de lucha, se postergará la comprensión de un pasado que entorpece nuestros pasos actuales. El rápido expediente de adjudicarles una categoría demoníaca abre el camino a su inocencia. Hasta el derrumbe malvinense no es seguro que los militares argentinos se sintieran mortificados por algún escrúpulo: los triunfadores raras veces meditan sobre la legitimidad ética de los medios utilizados. Habían optado concientemente por la lucha clandestina, sin cuartel y sin piedad.

La guerra de las Malvinas, de hecho, tendió a borrar las diferencias entre las manos que "defen-

dían la soberanía" contra los ingleses (con el entusiasta apoyo de una inmensa mayoría de la población), de aquellas que habían dado muerte a miles de argentinos. Aldo Rico (hoy legitimado como hombre público) recordó hace casi veinte años - cuando en la Semana Santa conspiraba contra la presidencia democrática de Raúl Alfonsín- que esas manos eran las mismas. Es cierto que la "guerra contra la subversión" se había hecho, técnicamente, al margen del pueblo y que el clima de terror que impuso la dictadura neutralizó cualquier intento de protesta, pero es dudoso que sólo por miedo una buena parte de la población no haya reclamado. En 1988 Torcuato Di Tella ofrecía un camino para la reflexión que aún hoy no ha progresado suficientemente: "No es para disculpar a los militares de los horrores que cometieron, pero la verdad es que todos estamos metidos en la etiología del fenómeno. Y hay tantos civiles como militares (en realidad, más) involucrados en la comisión, apoyo o acompañamiento de esos horrores" (*La ciudad futura*, N° 8-9). Secretos miedos suelen ser un obstáculo tenaz para que el pensamiento haga un buen uso de la memoria. La opinión dominante, las pertenencias grupales, suelen ser aguas difíciles de remontar cuando está en juego una mirada lúcida y severa sobre el pasado.

El mayor logro del totalitarismo, insuperablemente expresado por Orwell en su *1984*, es instalar el miedo a pensar. Si se lo consigue, todo lo demás son añadidos. En la Argentina los temores a la memoria aún empañan la audacia del pensamiento. Deberíamos desentrañar las causas de ese temor para que la esperanza no claudique. La memoria no encuentra demonios en su esfuerzo de anamnesis, sino seres humanos cuya responsabilidad continúa a través del tiempo.

La represión de la dictadura -implacable, sorda a toda clemencia, ajena a cualquier moral- tuvo como objetivo declarado el destruir la voluntad revolucionaria de la guerrilla y arrancar sin miramientos

las raíces que podrían alimentarla. En el país la violencia ya había crecido hasta límites insoportables cuando la dictadura sumergió en el terror a la sociedad entera. Pero ¿es verdad que la sociedad entera *sufrió* el terror? La memoria no puede eludir esta pregunta aunque resulte mortificante. Lejos de intentar una acusación colectiva, cabe tener en cuenta que una parte significativa de la sociedad no padeció el mismo terror que esa otra amplia faja de la población que había simpatizado con la acción de los guerrilleros. Éstos habían contribuido a “naturalizar” el derramamiento de sangre, habían pugnado por generalizar la guerra, habían aceptado instrumentalizar la muerte. La guerrilla, antes o después que el bando armado que los reprimía (no importa el detalle temporal para la memoria colectiva), contribuyó a la confusión de los espíritus. Los guerrilleros coincidieron en levantar como bandera política la fuerza *liquidadora* de las armas. Tal vez sin pretenderlo habían aportado a construir la ofuscación y la intolerancia.

Límites del miedo

Algunos rasgos hacen a la *humanidad* de los seres humanos, les otorga un lugar específico en el mundo. Entre esos rasgos se encuentran la memoria y el miedo. ¿Qué quedaría de lo humano, en efecto, sin que el miedo coloque a los hombres frente a la realidad de sus límites? ¿Qué quedaría sin esa primera muestra de su conciencia que los capacita para percibir los peligros, reales o imaginados, cuando sienten amenazada su integridad como seres humano? Ese miedo y esa memoria radicalmente humanos dan cuenta de la libertad sobre la que se sostienen todas las éticas que hunden sus fundamentos en el reconocimiento de límites y en la responsabilidad que entraña el accionar de los hombres. En el otro extremo está la convicción de que “todo es posible”. Al afirmarlo, el nihilismo (cuyo rostro actual adquiere los rasgos de la barba-

rie tecno-científica) muestra su entera desesperanza. Hay un miedo y una memoria que no sólo acompañan, sino que habilitan la existencia de esa “condición humana” a la que aludía nuestra pregunta inicial. Sólo allí, en el reconocimiento de esa condición, se hace pensable la política en cuanto creación humana que se apoya en la certeza de que habitar humanamente la tierra es, sustancialmente, habitar con el otro.

“En lo que a mí toca, alcanzar tal destino [la muerte] no es dolor, en absoluto; en cambio, si hubiese consentido en dejar insepulto a un muerto nacido de mi misma madre, por eso sí que hubiese sufrido; mas por esto no me duelo”.
Antígona, Sófocles (464-468)”

Nacidos en la ESMA

I

El último 24 de marzo tuvo lugar el acto con el que se materializó la decisión de convertir a la Escuela de Mecánica de la Armada en el llamado Museo de la Memoria. Participaban el Presidente de la Nación, Néstor Kirchner, el Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, y dos hijos de desaparecidos nacidos en la ESMA. Las razones por las que la jornada se instalaba como “histórica” fueron enunciadas como parte del acto y reiteradas con posterioridad¹. Algunas semanas más tarde el matutino *Página/12* publicaba como complemento de su edición un video que documentaba el acto. Realizado por Román Lejtman, *ESMA, Museo de la Memoria*, contiene las imágenes sobresalientes de la jornada².

Los acontecimientos que tuvieron lugar en esa jornada son más difíciles de identificar de lo que se podría suponer a primera vista. Una rápida indicación del carácter problemático del acto pudo apreciarse en los días que siguieron, cuando se produjo una controversia alrededor de casi todos los aspectos que le concernían. En las semanas previas las objeciones provenían del campo afín a la dictadura de 1976, y podían interpretarse como resistencias de la complicidad frente a la imposición de la verdad y la justicia. Sin embargo, el acto suscitó dos conjuntos de reacciones que fueron ajenas a las originadas por la genealogía interna de los perpetradores y sus cómplices.

En el campo democrático y progresista emergieron múltiples críticas a diversos aspectos del acto.

No sólo discreparon respecto de los contenidos y enunciaciones de la jornada del 24, en particular lo acontecido en la ESMA, sino que vaticinaron un prolongado y difícil debate acerca de las características que deberá tener el Museo de la Memoria. Las discrepancias no se limitaron a diferencias sobre los contenidos o las formas del Museo, sino sobre su índole intrínseca, de modo que las críticas pusieron en evidencia que la recepción del acto fue también controvertida, cosa inesperada para la figura política que condujo la jornada, Néstor Kirchner. El acto había sido propuesto como una inflexión superadora de los impasses y retrocesos vividos durante décadas de luchas por los derechos humanos y como acción reparadora de la crisis de las instituciones estatales cuyo estallido culminante tuvo lugar en diciembre de 2001.

El hecho de que se suscitaran voces tan divergentes y apasionadas sobre la desmesura, utilitarismo y sectarismo del acto, entre otras críticas, resulta sintomático de algo que podría definirse como el *estado de la cuestión de la memoria* en la actualidad argentina en relación con el estatuto del lazo social. Las respuestas que originó el acto indican las dificultades existentes para definir el límite de lo que nos une como colectivo social, de aquello que pueda dar lugar al olvido selectivo que requiere toda convivencia en un territorio delimitado por fron-

Alejandro Kaufman

Ensayista. Docente e investigador e la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de Quilmes.

Notas

* Traducción de Leandro Pinkler y Alejandro Vigo, editada por Bibles, Buenos Aires, 1987.

¹ V. Archivos de audio y fotografías del acto en <http://www.pagina12web.com.ar/flash/24marzo/index.php>.

² La caja que contiene el video presenta la siguiente leyenda: “El 24 de marzo de 2004 fue una jornada histórica para la democracia. Ese día, los cuadros de Jorge Rafael Videla y Benito Bignone fueron descolgados del Salón de Honor del Colegio Militar, las puertas de la Escuela de Mecánica de la Armada se abrieron para siempre y una masiva movilización popular cerró, en la Plaza de Mayo, un ciclo que permanecía abierto desde el 24 de marzo de 1976.

“El documental *ESMA, Museo de la Memoria* es un trabajo inédito, editado con exclusivo material histórico y las imágenes recogidas por cinco cámaras distintas, que trabajaron en el Colegio Militar, la ESMA y la Plaza de Mayo, durante todo el 24 de marzo de 2004.

Junto a las imágenes inéditas y exclusivas, este video da un contexto histórico a la decisión política de bajar los cuadros de Videla y Big-none, y abrir las puertas de la ESMA. Por eso, en el documental se pueden observar a Videla y Big-none juntos en el Colegio Militar, a Massera justificando la represión ilegal, a miles de personas ocupando la ESMA en un acto histórico y a León Gieco y Víctor Heredia cantando como nunca.

“La memoria es fundamental. Sirve para evitar que los errores se repitan. Y consolida la transición democrática.

“Precisamente, para cumplir con estos objetivos, *Página/12* y Román Lejtman realizaron este histórico documental basado en imágenes propias y en archivos nacionales e internacionales”.

teras interestatales. Así como no es concebible, en ausencia de un grave conflicto civil, que los habitantes de un país mantengan desacuerdos internos sobre el trazado de las fronteras que delimitan el territorio respecto de otros países, la ausencia de acuerdos esenciales sobre la memoria colectiva implica una diferencia de gravedad semejante. Aquello que remite a la constitución de lo común, aun cuando ocurra en forma imaginaria y sobre el antecedente de un olvido selectivo, requiere la suspensión de ciertos interrogantes y por lo tanto de las respectivas disputas. Puede haber diferencias sobre las interpretaciones de la historia, o sobre las modalidades rituales, estéticas y protocolares que articulan los símbolos patrios y las imágenes territoriales, pero no puede haber diferencias sobre las bases materiales que distinguen esas instancias territoriales. Incluso en caso de un conflicto más generalizado, puede haber diferencias articuladas en confrontaciones, pero no puede haber diferencias sobre qué es lo que se confronta. La lógica del conflicto estatal es binaria. Que el devenir social se pueda analizar de manera multidimensional, como campo de fuerzas que subtiende líneas de conflicto multidireccionales, no implica que esa perspectiva sea aplicable a los conflictos de índole “estatal”, que conservan articulaciones duales. Una posibilidad, propia del devenir histórico, es la existencia de conflicto en una sociedad, que se organiza entonces en forma de antagonismo, como sucede en las guerras civiles o revolucionarias. Semejante tipo de guerras interiores se resuelven mediante la lógica del triunfo y la derrota, y preceden al acuerdo, el olvido y el perdón. En cambio, los acontecimientos del horror, la supresión de la memoria y de la identidad, el exterminio, ocasionan una condición de disolución autodestructiva del colectivo social, que sólo puede superarse mediante una situación refundacional de las representaciones simbólicas que instituyen límites respecto de otros colectivos sociales, y sobre todo, respecto del pasado traumático. Si no se levantan

esos muros simbólicos como garantía común de que lo acontecido no tendrá repetición, lo que sucede no es que se vaya a repetir exactamente lo sucedido: ocurrirá una continuación, un estado de suspensión del pasado traumático. Sin duda, es factible establecer conceptualmente un campo de fuerzas en disputa alrededor de las problemáticas de la memoria, a la manera en que proceden los estudios sociológicos. Sin embargo, sin una delimitación del propio campo respecto del pasado traumático, se disuelven las fuerzas de cohesión elementales que dan cuenta de la existencia misma del campo. Es por ello que no hay debate público posible acerca de la viabilidad ética de la desaparición, el exterminio o la tortura. Las equivalencias formuladas entre distintas formas de “violencia” (genocida/revolucionaria) en el marco de los debates abiertos sobre el Museo de la Memoria descuidan, en el mejor de los casos, el cinturón protector que requiere cualquier debate y que no es susceptible de establecerse sin procedimientos simbólicos adecuados sobre los que se establezca un mínimo consenso. El acto del 24 de marzo tuvo como meta la institución o, tal vez, el anuncio público de la institución de esos límites, de ese cinturón protector. Si no tuvo eficacia inmediata fue porque no se consiguió un acuerdo general en el corto plazo. Aunque no se puedan descartar transformaciones ulteriores, resulta pertinente identificar el escenario que se abrió a continuación y como consecuencia del acto.

El carácter sintomático de las discrepancias va más allá de los argumentos. Si asistimos a un sepeleo es muy poco probable que iniciemos una conversación en voz alta y airada sobre nuestras opiniones contrarias al servicio elegido y las estéticas de los utensilios rituales empleados para las honras fúnebres. La participación en el acto fúnebre implicará performativamente la connivencia con lo que allí suceda, porque el acontecimiento supera en gravedad, solemnidad e importancia a cualquier opinión que se sostenga sobre aspectos de carácter secun-

dario. Ello sería posible porque habría un acuerdo inequívoco sobre la situación experimentada.

El acto de la ESMA intentaba presentar una situación de esa índole. Eventuales discrepancias quedarían en un segundo plano, como sucede cuando un anfitrión legítimo organiza un evento solemne, y los desacuerdos estéticos o políticos son objeto de conversaciones en voz baja, que no empañan el acto colectivamente compartido. Puede afirmarse que no es lo que sucedió con el acto de la ESMA. El propio Presidente debió reconocerlo y retroceder retóricamente algunos días después del acto.

El 24 de marzo presentó una trama simbólica de espesor sobresaliente. Por lo tanto, las reacciones suscitadas sólo pueden ser evaluadas como circunstancias coyunturales que han de ser objeto de elaboración posterior, en lo que concierne a las críticas, pero también a los contenidos y las formas que tuvo el acto.

Si hay una cualidad de la que carecen los enunciados anamnéticos en medida inconmensurable con cualquier otra serie de enunciados es la de la transparencia. Lo postulado deberá pasar la prueba del tiempo, es decir, de la rememoración. En este caso, el acto constituyó un testimonio y una promesa, dado que no se inauguraba un Museo, ni se iniciaba nada que no fuera una posibilidad. En cualquier otro caso, como la instalación de la piedra fundamental de un edificio de naturaleza diversa, se trataría de una situación protocolar y eventualmente propagandística, destinada a la prueba del cumplimiento y al destino conmemorativo.

Sin embargo, en el caso de la ESMA, la naturaleza de lo acontecido es de tal magnitud, que si el acto hubiera consistido solamente en recuperar la donación que la Ciudad había hecho a la Armada un siglo atrás para hacer entrega del predio a la Nación, es decir, interrumpir la ocupación del terreno con acuerdo de los militares, pero sin mayor intervención ni iniciativa de su parte, con la finalidad de

que el sitio emblemáticamente más horroroso de la dictadura de 1976 fuera destinado a los fines de impedir que volviera a ocurrir lo que allí ocurrió, si sólo se tratara de ello, el acontecimiento hubiera sido suficientemente significativo. La concurrencia del Presidente y del Gobernador representó la soberanía del Estado de derecho sobre el conjunto del Estado y la sociedad. Aquí no se estaba ejerciendo la punición sobre delincuentes probados en juicio. Por primera vez desde 1983 se instaló un evento simbólico ajeno al *paradigma punitivo*,³ la retribución jurídica de los actos aberrantes aplicada sobre individuos responsables de actos tipificados por el código penal. Semejante estructuración discursiva tuvo preeminencia durante veinte años en forma casi exclusiva respecto de otras determinaciones institucionales anamnéticas.

El castigo, en principio destinado a configurar un punto de no retorno, un acuerdo social sobre los límites de lo que une al colectivo, al internarse en una trama de avances y retrocesos, demandas y concesiones, territorializaciones y desterritorializaciones contribuyó inequívocamente a cimentar la construcción de un muro normativo respecto del pasado. Sin embargo, también configuró tramas discursivas que conformaron los enunciados circulantes en el conjunto social con respecto a los conflictos y las diferencias, de modo que, a través de las mediaciones del pánico moral, fuertemente sostenido y reproducido por los medios de comunicación, constituyó un modelo discursivo de homogénea circunspección en lo que atañe a la imaginación colectiva aplicada a las formas de vida. En otras palabras, el "castigo a los culpables", la atribución de culpas o responsabilidades a individuos, se extendió como un dispositivo de control social disgregatorio que ocultó detrás de la cotidiana denuncia, otros niveles de reflexión, imaginación y complejidad.

Entonces, la intervención sobre un espacio físico, un lugar de la memoria por excelencia, podría haber bastado como sustento de una "jornada histórica".

³ Sobre el papel desempeñado por la punición en las determinaciones de la memoria durante la postdictadura, cfr.: "Notas sobre olvido y perdón", *Pensamiento de los confines* N° 1(5). Buenos Aires, segundo semestre de 1998 y "Notas sobre desaparecidos". *Confines* N° 4. Buenos Aires, julio 1997.

Ha de ser cierto que hubo alguna desmesura, porque sucedieron varias otras cosas. Puede ser conveniente distinguir entre los aspectos que fueron puestos de relieve en forma inmediata, ya sea de modo aprobatorio o controversial, y aquellos que no fueron percibidos y quedaron en las sombras de lo que estuvo en debate.

Lo concerniente a la cesión y contracesión del predio no tuvo un lugar central. En las semanas anteriores, llegó a discutirse, en los ámbitos cercanos a las instituciones militares, como un problema “educativo”, dado que en la ESMA funcionaban numerosas entidades destinadas a la educación de militares y civiles, que sufrirían cambios de localización, con la consiguiente dosis de incertidumbre. No es necesario redundar aquí sobre el carácter grotesco de la defensa del uso de aulas manchadas de sangre, atravesadas por el fantasma del horror, de muy difícil compatibilidad con los valores alegados, por otra parte muy plausibles de resolverse de maneras alternativas.

La naturaleza política e ideológica de las autoridades institucionales presentes prevaleció en los debates suscitados, de un modo que sólo nos confirma el carácter sintomático de las reacciones, en el sentido anticipado arriba: para esas opiniones controversiales, el 24 de marzo último en la ESMA no sucedió algo que se justificara por encima de otras diferencias. Hasta aquí, el debate tenía la índole del que podría haberse producido de manera más o menos trivial con motivo de la inauguración de una obra pública cualquiera.

En el acto de la ESMA tuvo lugar otro acontecimiento, de tal magnitud y naturaleza que sus organizadores y muchos asistentes (presentes en el acto, o atentos a sus versiones mediáticas) no esperábamos que pudiera ser compatible con las reacciones que se suscitaron. No se trata aquí de calificar esas reacciones, sino de señalar su potencia y el hecho de que fueron tan numerosas como inesperadas, de tal manera que ponen en tela de juicio la eficacia

del acto en el corto plazo. Los acontecimientos de la memoria instalan sagas experienciales cuyo derrotero carece de toda previsibilidad. No hay modo de establecer ningún criterio sobre el destino de la ESMA, salvo la previsión sobre el estado controversial que probablemente conserve el trayecto que ha de seguir.

Sin embargo, es plausible conjeturar que algunas de las circunstancias de mayor densidad simbólica presentes en el acto están dotadas de la potencialidad necesaria para superar las reacciones suscitadas. En un futuro podrán ser olvidadas algunas de las discrepancias aducidas, y tal vez prevalezcan los rasgos sustanciales del acto. Con su sencillez conceptual, la leyenda que acompaña al video de Román Lejtman apuesta en esa dirección.

Si se considera el espesor simbólico que tuvo el acto en sus aspectos *testimoniales*, si se escinde la dimensión testimonial de algunas declaraciones “políticas” intercaladas en ciertos tramos del acto, se podrá calibrar el rango auténticamente “histórico” de esa jornada.

En este contexto, la apertura del predio, el recorrido de los testigos y el debate sobre el Museo se colocan en serie con el cambio del estatuto legal del espacio ocupado por la ESMA, sin quitar trascendencia a esos aspectos de la jornada, pero otorgándoles, sin embargo, una importancia secundaria en relación con la dimensión testimonial que tuvo el acto.

Lo inconmensurable que tuvo lo presentado en la ESMA el 24 de marzo, y que estaba orientado a definir la naturaleza del acto fue el testimonio de los dos *hijos*, jóvenes, niños *nacidos* en la ESMA. La naturaleza performativa de los discursos que pronunciaron no tiene inscripción posible en la actualidad mediática ni política. Se instala pero no se inscribe, y sólo podrá significarse a *posteriori*, sin que pueda pronosticarse ni determinarse tal significación. Aquello que se evidencia hasta el momento es que con los testimonios de ambos *nacidos en la ESMA*, proferidos en el sitio mismo, en el momen-

to mismo en que con esos discursos cambiaba definitivamente la naturaleza de ese sitio, confiere al acto su significación radical e irreversible.

Es notable que la proliferación de controversias alrededor de aspectos periféricos o antecedentes del acto, secundarios y dignos de debatirse, pero ajenos a la situación de *ritual de la memoria* no hayan advertido esta significación radical.

¿Estuvimos escuchando los discursos de dos jóvenes que nos venían a decir: YO NACÍ EN ESTE LUGAR? ¿Los escuchamos? ¿Los pudimos escuchar? ¿Hay audición posible para que seres humanos nos digan, presten el testimonio de que NACIERON ALLÍ?

Sólo eso hicieron: nacieron allí.

¿Podría tener *alguna* trascendencia cualquier afirmación “sectaria” o “controversial” que pudieran formular en sus discursos? ¿Podría alguien reprochar un testimonio por razones semejantes? ¿Se le podría exigir a Primo Levi explicaciones sobre la relación de los judíos con el dinero? ¿Sobre las razones porque los judíos fueron odiados o perseguidos? Un tópico pertinente, susceptible de investigaciones históricas, filosóficas, culturales, ¿podría ser esgrimido en el *lugar de la memoria*, en la ocasión del duelo, en el ritual de la sepultura? ¿Cabe conversar en voz alta sobre las polémicas que suscitaba el que se sepulta, cuando vivía?

Esos niños nos vinieron a decir que *algo hicieron*. Haber nacido, allí. Haber sabido, uno de ellos que había nacido allí *dos meses* antes del acto. Su sólo testimonio verifica la desmesura del acto en su conjunto. ¿Puede haber reproches sobre esa desmesura? ¿Qué hubiera sucedido si los juicios a las Juntas hubiesen sido televisados? ¿No venimos de una discreción sospechosa con respecto a los testimonios? ¿Puede pedírsele prudencia al testimonio?

El 24 de marzo de 2004 se puso en escena de *esa manera* la única manifestación anamnética que no tiene ninguna relación con los errores de las militancias de los 70, ni con las necesidades de una

crítica de las responsabilidades, ni con las demandas de la historiografía ni, por supuesto, con cualquier cosa que se pueda pensar o criticar del kirchnerismo o peronismo. Tampoco con las manifestaciones crueles y violentas de las torturas y las desapariciones. Estos niños sólo nacieron allí.

Se puso en escena de esta manera la presencia radical del testimonio de lo in-humano. Entra en el orden de lo in-humano asistir a la experiencia del campo de concentración y exterminio, donde *además también nacen niños*. Creo que lo escribo, pero no entiendo lo que estoy escribiendo. No puedo entender qué significa haber nacido en la ESMA. *No puedo imaginar la partida de nacimiento de esos niños*. Supera nuestra imaginación, supera nuestra comprensión.

El acto del nacimiento, la parición de alguien que de esa manera efectuaba su último acto humano, la maternidad de una desaparecida que *además*, era mujer, era madre, que después de parir ingresaba al limbo al que estaba destinada por el horror, mientras su vástago era entregado a la vileza cruel de la apropiación. ¿Habíamos sabido de esta manera acerca de un acto semejante? Parir y luego desaparecer. ¿Pueden tenerse reservas frente a semejante testimonio?

La respuesta es afirmativa porque se tuvieron reservas, y por parte de respetables individuos comprometidos éticamente con el estado de derecho y con la memoria colectiva del horror de la dictadura. De modo que debemos asumir que hay algo que sucede, y que pertenece entonces a otro orden, el de las accidentadas vías que requiere este doloroso recorrido que transitamos colectivamente. Doloroso, no por el dolor en sus aspectos sensibles y sentimentales. No es la “prolongada acción pública” la que instala el dolor como instancia política y redime su potencialidad trivial de mediatización espectacular.

Las significaciones que conciernen a las problemáticas del dolor, en cualquier aspecto que se quiera considerar, están estrechamente ligadas a la tem-

poralidad. El duelo, la sepultura, definen un límite para el dolor y el sufrimiento. Es la prolongación de lo que causa un dolor aquello que le confiere significación. La duración del dolor, ya sea físico o psíquico, es una variable decisiva respecto de la magnitud de la experiencia nociceptiva. Un dolor muy intenso pero breve puede ser *olvidado* con relativa facilidad. Un dolor de menor intensidad, pero prolongado, resulta mucho más acentuado por su duración. La incertidumbre sobre el futuro de la experiencia dolorosa y la comprensión de sus causas son también variables esenciales. La tortura y la desaparición son crímenes contra la humanidad, antes que por la intensidad o gravedad material o física que puedan tener las acciones concretas que la suscitan, por su continuidad y permanencia, por su *prolongación en el tiempo*. Por su permanencia definitiva, en el caso de la desaparición. Cualquier límite que se le pueda poner al dolor define una localización, un fin, una posterioridad habitable por el sujeto. Se podría decir que hay memoria del dolor que tiene fin, pero que el dolor sin fin tampoco se articula en un sentido estricto con la memoria. Es por ello que las memorias de las torturas y las desapariciones conciernen al orden de lo sublime. Son inexpressables y literalmente inenarrables. En última instancia, hay memoria del dolor que termina, pero no hay memoria del dolor que no termina, porque la memoria sólo es posible *con posterioridad* al dolor.

El siguiente acontecimiento, más la articulación polémica que tuvo lugar en relación con el acto de la ESMA nos traslada de nuevo a la problemática del dolor. Pocos días después del acto de la ESMA se gesta una nueva jornada histórica en la que se desenvuelven también espesas tramas simbólicas de imprevisibles consecuencias anamnéticas.

El evento Blumberg. El caso del asesinato de un joven secuestrado que se convierte de inmediato en una contrapartida del acto de la ESMA. Se presenta el dolor actual frente a la supuesta memoria. Se instala el debate sobre la seguridad, sobre las vícti-

mas actuales y futuras frente a lo que ocurrió hace más de dos décadas. Se forma un marco para el acontecimiento anamnético de la ESMA. Su negación.

El índice movilizador del evento Blumberg es el dolor.

Aquí es cuando algunos lúcidos analistas de la cultura ingresan en las tinieblas. El evento Blumberg se suma a la serie fantasmática de los dolientes allegados a las víctimas de la violencia. Propone un conjunto de significaciones y relatos para las inscripciones de la memoria. Reinterpreta, resignifica, intenta hacerlo, la larga serie de víctimas que giran a nuestro alrededor en los últimos treinta años. Si los debates de los 80 y los 90 sobre la memoria y la punición dieron lugar a identificaciones entre delitos de lesa humanidad y delitos sociales cuya confusión llevaba a la disolución ética y conceptual de las tramas identitarias del colectivo social argentino, el evento Blumberg ofrece el golpe de gracia. Ya no se trata del poder, dictatorial genocida o posdictatorial corrupto (finalmente afines entre sí para la imaginación colectiva), sino que ahora se trata de la distinción entre los "honestos" (inocentes)⁴ y los "delincuentes" (culpables). El poder sólo se define por sus respuestas a las demandas de los "honestos", ya no tiene relación genética con los "delincuentes". Ahora la relación entre el poder y los "delincuentes" pasa a ser de naturaleza técnica. Ahora se trata, ya no de la mera punición de un crimen singular cometido, sino de la instalación de grupos humanos en figuras y estigmas de destierro y esclavitud.

La siguiente serialización que propone el evento Blumberg remite a la articulación entre significaciones y dolor. Y es aquí donde se produce el acontecimiento del olvido, la propuesta de la selección anamnética. La continuación de la dictadura de 1976 por otros medios. El fondo de la cuestión no deja de ser simple: no es el dolor como tal lo que se comparte entre los distintos deudos. Padece todo

⁴ "El error fatal sería creerse inocente, porque se es de tal o cual país determinado, buen ciudadano, bien considerado por sus jefes y querido por sus hijos. Esto no nos impedirá ser arrestados, un día, temprano en la mañana. El que no viva con esta certeza sería bien inocente, inocente en el sentido lato del término". (Déotte, p. 266). Sin embargo, cuando el horror acontece a la vuelta de la esquina, más allá de la ventana del cuarto propio, la inocencia transita el camino, primero, de la candidez, pero muy rápidamente se interna en el universo de la culpa, la vergüenza y la responsabilidad.

aquel que es afectado por violencia de cualquier naturaleza. Un banquero que pierde todas sus posesiones y se suicida en pleno pánico de la bolsa podría ser un paradigma del sufrimiento.

No es el dolor del duelo, el dolor por los que murieron, aquello de lo que se trata.

Si se ha producido una confusión, fue en el contexto del desenvolvimiento del paradigma punitivo que tuvo lugar una disolución de las distinciones entre crímenes contra la humanidad y crímenes sociales.

El dolor ligado a la desaparición no tiene manifestación porque no hay cuerpo, no hay sepultura, no hay certidumbre. El 24 de marzo asistimos al testimonio de dos nacimientos. Resultaría un error creer que *ya sabíamos* lo que allí nos dijeron. Algo no sabrían ni siquiera los testigos que allí hablaban. Sus voces resonarán por mucho tiempo en nuestro recuerdo. Una de las voces, la de María Isabel Prigione, se elevaba como si hablara desde detrás de una pared. Era la voz de quien no había sido escuchada durante toda su vida. Era una voz de sufrimientos silenciados, oprimidos por la indiferencia y la impunidad. Era la voz de quien había luchado largamente contra la desesperanza. Y esa voz fue escuchada el 24 de marzo en un escenario difícil de superar. La segunda voz, la de Juan Cabandié, “descubierto” con ayuda de las Abuelas de Plaza de Mayo dos meses antes, en una suerte de renacimiento, estaba atravesada por tensiones similares, por un mismo dolor, aunque no se manifestara en un sentido “político” y se expresara suavemente, casi como en una conversación personal.

El dolor por los cuerpos insepultos supone intrínsecamente una apelación colectiva. Las desapariciones pusieron en tela de juicio la continuidad histórica del colectivo social argentino y permanecen entre las condiciones que hicieron posible la catástrofe social que aún atravesamos. No resulta incoherente que Blumberg pueda exhibir sus lágrimas de duelo y dolor sin interrupción, en tanto que es probable que

en más de 20 años no hayamos visto tal vez ni una sola lágrima de una Madre de Plaza de Mayo. El dolor por la desaparición es un dolor sordo, inarticulable, inexpresable, que se difunde sobre toda la sociedad como un corrosivo inapelable.

El acto de la ESMA nos habló de cualquier cosa, menos del pasado en el sentido “histórico” del término. Nos habló del futuro de esos niños nacidos en la ESMA. Es ese futuro el que requiere nuestra atención, y eso fue lo que significó tanto la enunciación del 24 de marzo como su contrapartida denegatoria.

//

El acontecimiento del horror es una imposición del olvido, una “guerra contra la memoria, una falsificación orwelliana de la memoria” (Primo Levi), y en su mismo transcurso las víctimas entienden que la única forma de que fracase el exterminio es si sobreviven para recordar y dar testimonio. Junto a la paradoja que se ha dado en muchos casos de que fuese imposible o difícil, durante mucho tiempo, enunciar el testimonio. En este aspecto, no hay un acontecimiento que tenga lugar como tal en un lapso determinado y que *después* pueda ser susceptible de ser recordado u olvidado, como si hubiera arribado a un final⁵, dado que en el transcurso mismo del exterminio se crean testimonios que buscan su perduración, buscan su comunicación más allá de la propia muerte o del silencio, si se sobrevive. En la jornada inaugural del museo de la ESMA, este modo de la memoria, producido en el presente mismo del acto de la supresión y por lo tanto del olvido como destino, tuvo lugar a través de la lectura de un poema escrito en cautiverio por una desaparecida, Ana María Ponce, con la finalidad de sobrevivirla a ella como testimonio.

De tal manera, si el olvido refiere a un acontecimiento del pasado, y el tiempo es el mediador de la debilitación del registro en la memoria, en el caso

⁵ La Solución Final era el término establecido por los nazis. El acontecimiento no termina cuando finaliza empíricamente: no tiene fin en el sentido de que todos aquellos que puedan pertenecer a la categoría exterminada, o incluso solidarizarse con ella, se instalan en el registro categorial del exterminio. Lo que sucedió, si fuera olvidado, podría volver a suceder. O en otras palabras, si sucedió lo que no era imaginable ni posible que sucediera, por ello puede volver a ocurrir. En esta posibilidad radica la potencia del “nunca más”, expresión que no tiene sentido proferir respecto de acontecimientos que no pueden ser evitados empíricamente, acontecimientos como la guerra o el delito que siguen ocurriendo, y que siempre ocurrieron (el relato respectivo recibe la denominación de historia).

de los acontecimientos del horror la memoria no remite al pasado, sino al presente. Así sucede de manera efectiva en el transcurso del acontecimiento exterminador, porque en esa misma circunstancia ya se está destruyendo la memoria de los destinatarios del exterminio. La destrucción de la memoria de las víctimas del exterminio opera, pretende operar, no sobre el presente o el futuro, sino *también sobre el pasado*. Lo que se procura es que *nunca haya existido* lo que se trata de suprimir. Extirpar del mundo una lengua, una genealogía, una forma de vida, un plexo deseante, finalmente: una memoria. Las operaciones iniciales que sustraen la identidad de los individuos, el dominio del cuerpo, el nombre propio, la conciencia, y en fin, la humanidad. Al sustraer la humanidad, al expulsar de la humanidad a los sujetos, aún antes de quitarles la vida, se lleva a cabo el destino perpetrado por los genocidas. Las víctimas del exterminio no son objeto de *asesinato*, como sucede en la guerra o en el delito, son objeto de *aniquilación, vernichtung*. Hay aquí una biopolítica, un ejercicio específico del poder sobre los cuerpos y sobre la especie, que halló su culminación en Auschwitz, cuando se realizó aquello que la modernidad incubó en la historia precedente. Sin embargo, no es ocioso definir semejante culminación en la Shoá, porque es cuando de manera definitiva e inequívoca se constituyó el auge de la construcción de la in-humanidad. Es también el modo histórico en que tal definición paradigmática tuvo lugar. La importancia de establecer aquí un matiz radica en no menospreciar la posibilidad de que mucho antes se pudo advertir lo que sobrevendría en su magnitud ética y biopolítica, y cierto número de autores pudo preverlo. Pero es en la posguerra cuando se institucionalizan las dimensiones conceptuales y legales de lo que recién entonces se articula en la expresión “nunca más”. Es por haber advertido el peligro para la especie que se alcanza un amplio acuerdo universal al respecto. Aun con todas las transgresiones, inconsecuencias y problemáticas de

deslegitimación con que ha transcurrido la segunda mitad del siglo XX, lo cierto es que el actual orden mundial ético político se funda conceptualmente en aquella advertencia. El acontecimiento argentino de la desaparición aportó un desgraciado episodio a la imperfección con que se habría establecido una institución global del “nunca más”.

Así, cuando se habla de acontecimientos del horror no se está tratando simplemente sobre el pasado. Se trata, en cambio, de abarcar en esencia las tres dimensiones temporales, tanto el pasado como el presente y el futuro. La operación llevada a cabo por los perpetradores abre una época. Establece un estatuto empírico para lo que nunca había ocurrido ni se había imaginado posible. Lo que acontece “no se puede creer”. Y es también por ello que resulta posible, cuando son los poderes de estados totalitarios o dictatoriales los que llevan a cabo la perpetración criminal. En la situación posterior, lo acontecido en períodos oscuros *mantiene vigencia en su totalidad*. En ello radica tanto el fundamento de la imprescriptibilidad como la continuidad criminal de la desaparición o la sustracción de los niños nacidos en cautiverio.

Es también por todas estas razones que la memoria del horror guarda una naturaleza distintiva respecto de las memorias históricas, sobre todo en relación con las guerras. Al referir todo lo acontecido a una “guerra sucia”, de la manera en que se suelen expresar los perpetradores y sus cómplices, no sólo están negando los datos específicos del acontecimiento sino su significación. Apelan a recursos del sentido común o de la memoria histórica para llevar a cabo esta operación con posibilidades de éxito. No hay mejor terreno para la dialéctica histórica de la memoria y el olvido que la guerra. Las guerras son siempre conmemoradas, relatadas y honradas. Se olvida lo que fueron en sus aspectos más dolorosos, para poner en el primer plano el rango heroico y de consolidación identitaria del pueblo o la nación que han librado las guerras del

pasado. Al mismo tiempo, al haber alcanzado la paz que sobreviene de manera inevitable luego de cada guerra, sobreviene también el perdón y el olvido. Todo ello sin suprimir el recuerdo, sino resignificándolo en función de los tiempos paz. Los franceses que viajan de París a Londres en tren descienden en la estación Waterloo, que conmemora una derrota histórica de Francia a manos de Inglaterra. La ciudad capital del viejo imperio recuerda esa denominación de una victoria que a la vez cumple una función de bienvenida: aquella vez los vencimos, pero desde entonces estamos en paz y hemos sido aliados.

Un gesto similar en el campo de los acontecimientos del horror, tendría el significado exactamente contrario. Cada cruz esvástica que se dibuja en forma de *graffiti* o aparece de cualquier manera viene a decirnos: no nos permitieron concluir con nuestro trabajo, aún está pendiente. La sola exhibición del símbolo nazi opera como amenaza de muerte para el presente y para la eternidad, y como reivindicación de los crímenes perpetrados en el pasado. Es la razón por la que, en el orden de posguerra, se persigue penalmente la ostensión de este tipo de símbolos, lo mismo que el liso y llano negacionismo en Alemania, como delito de apología del crimen de lesa humanidad.

Es el significado que tenían los cuadros de aquellos directores del Colegio Militar que fueron genocidas. Su persistencia en el sitio protocolar en que se encontraban indica un significado análogo. Y lamentablemente, huelga decir que quienes expresaron malestar o silencio por esta modificación de la simbología militar se estaban pronunciando por el fondo de la cuestión con todas sus consecuencias e independientemente de lo que pudieran o quisieran alegar. No obstante, esto no fue considerado de esa manera. No hubo consenso al respecto.

Las condiciones para el “nunca más” constituyen el punto de partida *sine qua non* de cualquier institución fundadora de un suelo convivencial via-

ble en el mundo contemporáneo. Sólo un pacto alrededor del “nunca más” nos permitirá convivir sobre una mínima base de sustentación de lo colectivo. El testimonio de los nacidos en la ESMA presentado el 24 de marzo de 2004 es un paso invalorable en el largo recorrido que los luchadores por la democracia, la memoria y los derechos humanos iniciaron el mismo día en que se desencadenó el horror.

Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-textos, 1998.
- AGAMBEN, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Valencia, Pre-textos, 2000.
- BLANCHOT, Maurice. *La comunidad inconfesable*, México, Vuelta, 1992.
- DEOTTE, Jean-Louis. *Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa, el Museo*, Santiago de Chile, Cuarto Propio, 1998.
- DERRIDA, Jacques. *Fuerza de ley. El “fundamento místico de la autoridad”*, Madrid, Tecnos, 1997.
- GRÜNER, Eduardo. “La cólera de Aquiles. Una modesta proposición sobre la culpa y la vergüenza”. En *Conjetural*, Buenos Aires, Nº 31, septiembre de 1995.
- GUELERMAN, Sergio J. (comp.). *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*. Buenos Aires, Norma, 2001.
- TODOROV, Tzvetan. *La vida en común. Ensayo de antropología general*. Madrid, Taurus, 1995.
- VIDAL-NAQUET, Pierre. *Los asesinos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI, 1994.
- VVAA. “Memoria y terror en la Argentina, 1976-1996” en *Confines*, Nº 3, Buenos Aires, setiembre de 1996.
- VVAA. “Del exterminio II” en *Nombres*, Nº 11-12, Córdoba, octubre de 1988.
- VVAA. “Del exterminio” en *Nombres*, Nº 10, Córdoba, noviembre de 1977.
- YERUSHALMI, Yosef, et al. *Usos del olvido*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1989.
- Diarios *Página 12*, *Clarín*, *La Nación* de marzo-abril 2004. Revista *Debate* abril, mayo 2004.

Notas breves sobre la memoria

negro (en todas aparece M.), y entre ellas está la foto de Toledo. Ahora tengo la fotografía, y la memoria sigue tejiendo su red: “barajo” las fotografías, la de Toledo encuentra su lugar en una serie según una secuencia impuesta por la estructura de superposiciones en que las encontré, altero la secuencia, me doy a permutaciones, a sustracciones: separo la foto que buscaba y también otra en la que soy el fotografiado, confirmo la hipótesis del frío pero no la de los turistas. Ahora estoy frente a una colección de recuerdos y me encuentro entregado a la rememoración.

Prótesis

La vaga necesidad de recordar algo me lleva a una serie de acciones que se encadenan, hago el esfuerzo memorístico, inicio un itinerario a lo largo del cual la memoria comienza a trabajar. Acudo al suplemento espacial de una memoria privada cuyo objeto, lo sé, puedo reencontrar diseminado en lugares (*arte de la memoria*); descarto mentalmente, una tras otra, las habitaciones de mi casa hasta llegar a esa habitación mayor, mal iluminada, una especie de depósito de contenido heterogéneo. Luego me desplazo, me entrego a las operaciones físicas de una búsqueda en medio de un dispositivo de organización del material heteróclito que se acumuló con el tiempo, la acumulación silvestre en medio de la que me muevo operando selecciones sobre una esquivia taxonomía. Encuentro la caja, y dentro de ella la bolsa que contiene los pequeños álbumes en los que las fotografías aguardan. Tomo las fotos y reacomodo mis comportamientos a los propios de una operatoria narrativa sobre unidades que combino y recomino durante unos momentos de manera más o menos aleatoria. A su vez, las fotografías dirigen mis comportamientos privados desde antes y desde afuera, la actividad memorística debe activar de alguna manera esas superficies sobre las que se desliza mi mirada.

Sergio Moyinedo

Docente e Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. U.N.L.P. y del Instituto Universitario Nacional de las Artes.

Itinerario

Por alguna razón trato de recordar algo, ese algo está ausente y me esfuerzo por ajustar su imagen; la memoria es el nombre de este esfuerzo (o, mejor, de la posibilidad de realizarlo) por hacer presente aquello ausente y el recuerdo (*un recuerdo*) su resultado; ahora recuerdo (yo recuerdo) y, de alguna manera, clausuro; entonces, puedo escribir: veo a M. de pie, en una escalinata, en Toledo, el recuerdo se puebla de una arquitectura (de su estilo, digamos que es *antiguo*) y de una presencia (turistas atareados con sus cámaras y niños); no puedo recordar el frío, sin embargo M. tiene puesto un abrigo de cuero; no puedo recordar el frío, pero puedo inferirlo. Lo que estoy recordando es una fotografía, que también está ausente, guardada a unos pasos de donde me encuentro escribiendo. La busco, sé que se encuentra en una habitación dentro de una caja entre otras cajas que contienen papeles, carpetas, libros, otras fotos y objetos diversos en lo que es un sistema de archivo de matriz heterogénea; y en esa caja dentro de una bolsa de plástico, y en esa bolsa junto a otras fotografías, algunas ordenadas en esos pequeños álbumes que suministran los laboratorios y, otras, “sueeltas” formando montones de composición más o menos azarosa, encuentro un grupo de fotos en blanco y

Entonces: un hiperdispositivo impone sus propias reglas a mis comportamientos memorísticos definiendo el camino por el que se accede al recuerdo. No soy *muy* diferente a los demás, todos los pasos por los que busco reconstruir una memoria privada estaban previstos.

Fotografías

Podría hacer muchas cosas con esas fotografías que tengo entre mis manos, pero me encuentro en medio del trabajo de la memoria, e incluso allí lo ausente se hace presente de muchas maneras. La función fetichista de la fotografía está disponible, pero no encuentra su lugar en los procedimientos que llevan al recuerdo. Si la memoria tiene por destino (o por origen) una narración, las operaciones indiciales por las que lo ausente regresa como fragmento de una ocurrencia luminosa aguardan su momento como potencia, como apertura posible a un atesoramiento. En el presente continuo de mi correlación con lo existente no busco reanudar ningún trayecto, el objeto está allí, *entre mis manos*; la visualidad se diluye con las prácticas táctiles, la materia del fetiche aún late; de manera diferente, la memoria recurre a la superficie fotográfica como relevo para posibles narrativos; la fotografía es y no es la misma, por eso *aguarda*.

El soporte fotográfico abre la posibilidad a juegos de la visualidad en relación con el despliegue de estrategias de recuerdo y rememoración. Las reglas del recuerdo y la rememoración me confinan, en tanto para ellas no soy más que una hipótesis receptiva, a los límites de los comportamientos privados; por fuera de ellos no hay recuerdo, en todo caso testimonio.

Jean-Marie Shaeffer (1992: 65):

“cambiamos de universo cuando pasamos del recuerdo al testimonio: abandonamos el mundo privado para el mundo público”.

Me encuentro en la intimidad del hiperdispositivo, donde la foto de recuerdo funciona como elegía, es decir, como una *referencia* a lo ausente intermediada por reglas genéricas de la lamentación o la añoranza que sostienen la distancia con el pasado. Ningún testimonio, se trata de un recuerdo del cual soy función indeclinable: es *mi* recuerdo. Entonces tiendo un puente al pasado buscando salvar la distancia abierta por la iconicidad de la foto, y, como ante cualquier puente, se abre ante mí la posibilidad de un recorrido. Me entrego -me encuentro entregado- a la rememoración mientras construyo el camino de regreso.

Palimpsesto

Cualquier escritura contiene su propia memoria, incluso aquella escritura (esta) que refiere a la memoria como acaeciendo por fuera suyo; digamos, una meta-memoria. Superposición de dos transparencias, no puedo situarme sino en medio de un comercio agotador escribiendo *sobre* la memoria y *sobre* la escritura.

Corrección: al comienzo escribí que cuando pude clausurar el hiato entre presente y pasado *entonces* podía escribir. No hay tal presesión de la clausura sobre la escritura más bien: *porque* escribo clausuro o, mejor, clausuro *en* la escritura o, mejor aún, la clausura se realiza en la escritura. La memoria es el puente y sus destinos.

Detención

El trabajo de la memoria contribuye al empobrecimiento del mundo, bordeando lo indecible, me dedico -rememorando- a saturar matices, a resolver ambigüedades. En medio de las instancias protéticas con cuyo material se construye mi escena privada de rememoración, la memoria trabaja para confinar su objeto a los límites de un postulado. El recuerdo se abre camino como resultado de una cosificación necesaria del mundo.

Ese recuerdo no es una ficción (lo es, eso lo sabemos, pero nunca *mi* recuerdo, por eso debo jugar según la lógica del descubrimiento). La escritura avanza, ordena los caminos de la memoria, se empeña en saltar por encima de sus propios límites, obedece a los imperativos de la *referencia* cuyo triunfo improbable -imposible- me dejaría sobre el suelo sin fisuras -es decir, sin puentes- de lo existente atemporal. No hay tiempo sin narración que brinde espesor a las poéticas del retorno.

El fracaso de la escritura se detiene en los límites de lo verosímil, la escritura acuerda. La ley se restablece y el juego recomienza, me muevo de aquí hacia allá, de antes a después, busco el material del relato y la descripción, voy llenando los vacíos, segmento, ordeno, clasifico. Hubo algo al comienzo, algo como la madeleine proustiana, que desencadenó una actividad progresiva a contracorriente del sentimiento de pasado; mientras la memoria trabaja, algo en el pasado va tomando forma, debo ir hacia delante, hacia después para descubrir aquello que esta detrás, anterior a ese trabajo.

Observador

La mirada cambia su emplazamiento. Ahora soy el observador imparcial del trabajo de la memoria, encarno otra de las especies de la recepción. Arrojado en medio de una lógica diferente a la de la rememoración, me inicio en un nuevo juego. La primera regla de este juego es que no hay tal juego: debo relegar mi propia contingencia, lo que observo estaba allí antes de mi llegada; de esta manera cumplo con las políticas del conocimiento y pongo a resguardo su objeto.

Tiempo

El objeto de la memoria es el resultado intersticial de una temporalidad convergente. Un objeto que no se realiza hasta que es señalado retrospecti-

vamente, dando lugar a una idea de curso habitual: la de la reversibilidad del tiempo. El recuerdo se constituye de manera contemporánea al trabajo de la matriz narrativa que delimita sus contornos. Sin embargo, esto no pareciera ser más que la inversión de la secuencia de causalidad clásica producto del primer entusiasmo constructivista.

El recuerdo se hace presente menos como una cosa o un hecho que como un estado, y ese estado es la resultante de una tensión en la que la circulación de intensidades se detiene como confluencia de una anterioridad y una posterioridad discursivas. El recuerdo no se define por su "historia de producción" ni por la dinámica receptiva que se ponga en juego, sino por la manera en que, convergiendo, generan un espacio tensional por el que el recuerdo se abre paso (tensión: f. Estado de un cuerpo estirado por la acción de fuerzas que lo solicitan).

Las prácticas de la memoria no se relacionan con un objeto que está aguardando a ser descubierto en algún lugar del pasado, tampoco lo inventan, lo que hacen es detener la inestabilidad inherente a todo objeto imponiéndole el corsé narrativo socialmente disponible en relación con los usos y costumbres de la rememoración.

Puedo observar el modo en que aquello que se postula como sucedido toma forma como estado local de relaciones intertextuales.

Paolo Virno (2003: 150):

"El momento histórico particular; estando constituido por un polo posterior y un polo anterior, ofrece una imagen miniaturizada de las dos direcciones a lo largo de las cuales se despliega toda relación diacrónica: hacia atrás y hacia delante. La separación del *hic et nunc* en un "antes" y un "luego" funda una orientación regresiva (o retrospectiva): del "antes" hacia el "luego"/Según estas orientaciones complementarias el momento histórico parece, de tanto en tanto, el precursor y el heredero de sí mismo".

Potencia y acto se homologan, el objeto inaprensible de la memoria emerge ante mi vista como consolidación de una contingencia; es decir, aquello que distingo como *recuerdo* se actualiza como un posible narrativo, y sólo señalable como tal (como *recuerdo*) en referencia a esa localidad de los reenvíos semióticos.

Antes, cuando me encontraba sumergido en los dispositivos de la rememoración, asumía los comportamientos de credulidad disponibles para el sujeto rememorador y, a mi manera, completaba un recorrido sin mediación hacia el pasado; ahora, observador de la memoria, descubro cómo los leguajes del recuerdo fingen que no fingen (*Vox Populi*).

Recaída

Y, sin embargo, ese sentimiento de descubrimiento depende de una recaída en la credulidad; me atengo a las reglas de una nueva ficción, aquellas por las que debo olvidar que mis notas de observación se encuentran afectadas (**afección**: f. Impresión que hace una cosa en otra, causando en ella alteración o mudanza) por la misma inestabilidad que postulo como inherente a lo observado. Alguien podrá observarme observando, y señalar mi propia notación como afectada (**afectación**: 2. f. Falta de sencillez y naturalidad; extravagancia presuntuosa en la manera de ser, de hablar, **de escribir**, de accionar, etc.). Inevitablemente, tal intuición corroe las entrañas de mi argumentación poniendo en peligro los estatutos vigentes de la verdad; entonces, debo clausurar.

Bibliografía

-BARTHES, Roland. *Fragmentos de un discurso amoroso*, México, Siglo XXI, 1994.
-DELEUZE, G. /GUATTARI, F. *Mil mesetas*, Valencia, Pre-textos, 1997.
-PEIRCE, Charles. *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974.

-SCHAEFFER, Jean-.Marie. *La imagen precaria*, Madrid, Cátedra, 1992.

-TRAVERSA, Oscar. "Aproximaciones a la noción de dispositivo", *Signo y Señal* Nº 12, Buenos Aires, abril 2001.

-VERÓN, Eliseo. *La Semiosis Social*, Barcelona, Gedisa, 1988.

-VIRNO, Paolo. *El recuerdo del presente*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

Conocer el silencio

Entrevistas y estrategias de conocimiento de situaciones límites

Ludmila da Silva Catela

Doctora en Antropología por la Universidad Federal de Río de Janeiro, autora de libro “No habrá flores en la tumba del pasado”.

¹ En muchas ocasiones durante el trabajo de campo, tanto en Argentina como en Brasil, el tono y la forma de los relatos daban la sensación de que me eran transmitidos secretos. No en el sentido de aquello que hay que guardar o no revelar, sino en su carácter relacional y comunicativo. Se usaba el tono del secreto como un informador de esa relación social basada en la confianza. Para un análisis del secreto desde un punto de vista sociológico ver Carneiro (1999) y Simmel (1999).

² Fueron realizadas 30 entrevistas (25 mujeres: 12 madres, 3 hermanas, 4 esposas, 6 hijas) (5 hombres: 1 padre, 3 hijos, 1 hermano).

³ Realicé tres entrevistas con ex-presas políticas que estuvieron detenidas en diferentes dependencias policiales y militares durante la última dictadura militar brasile-

La entrevista genera, en diversas situaciones del trabajo de campo, una relación de confianza basada en los lazos establecidos entre quien habla y quien escucha. Esto se acentúa cuando el ámbito de la entrevista es el espacio privado. La privacidad, marcada por las nociones de casa, interioridad y familia, donde lo dicho discurre fuera de los peligros de la publicidad, dominada por las nociones de calle, exterior y comunidad, impone un conjunto de oposiciones significativas. Esta confianza puede estar construida de diversos elementos que van desde la amistad y la empatía, a vínculos formales o de compromiso entre las personas involucradas¹. En la esfera privada, los intercambios lingüísticos tienen consecuencias muy diferentes a las de la palabra pública (Boltanski 1990, Bourdieu 1996). Sin embargo, en la medida en que las fronteras entre lo privado y lo público son fluidas e inestables, las diferentes modalidades de interacción personalizada generadas al interior de la casa, son transformadas cuando se plantea la posibilidad de que “lo dicho” sea difundido a través de la escritura académica o la difusión por medio de imágenes. No todo lo que se comunicó en la entrevista puede quebrar esta frontera cultural. Este problema se evidencia en toda su complejidad cuando los testimonios están relacionados a situaciones límites nacidas de la violencia política, étnica, religiosa.

A partir de un corpus de entrevistas realizadas en momentos y con objetivos diferentes, con familiares de desaparecidos políticos de la última dictadura militar argentina², con ex-presas políticas de la dictadura brasileña³ y con sobrevivientes de la Shoah⁴, este trabajo trazará algunas líneas de reflexión sobre las zonas y fronteras de lo que se dice y lo que se silencia, así como explicaciones sobre los límites auto-impuestos por los entrevistados, una vez que acceden al testimonio transcripto, objetivado en el papel o en imágenes de vídeo. Cada trabajo de campo permitió acumular materiales y afinar la sensibilidad hacia la formulación del sutil problema de la arbitrariedad de lo enunciable y lo silenciado. Este texto remonta la virtualidad de entrelazar las variaciones en torno a un problema que traspasa dramas homologables aunque histórica y políticamente diferentes⁵.

¿Qué factores entran en juego en el esbozo de la tenue frontera entre lo decible y lo silenciado en las investigaciones sobre situaciones límites? Este recorte permite reflexionar sobre un campo donde “lo no dicho”, lo “censurado”, lo “corregido” está íntimamente ligado a la significación que toma el hecho del pasaje de la palabra privada al mundo de lo público, donde los condicionamientos sociales, culturales y políticos atraviesan la expresión de las historias singulares y sus identidades. También implica un recorrido sobre las diferencias en el trabajo de campo y sobre las estrategias más o menos controladas por medio de las cuáles se accede a los testimonios.

El material a partir del cual se trabaja en este texto forma parte de tres investigaciones diferentes. Por un lado, el trabajo de campo con familiares de desaparecidos realizado entre 1997 y 1998 en la ciudad de La Plata en el contexto de la elaboración de mi tesis doctoral. La tesis centró su eje de problemas en el análisis de las experiencias de reconstrucción del mundo de estos familiares a partir del momento de desaparición de sus seres queridos.

Temas como identidad, violencia y memoria son algunas de las vías de entrada analítica (da Silva Catela, 2001). La segunda experiencia aquí relatada, por otro lado, parte de un trabajo de campo relacionado al análisis de dos archivos de la represión localizados en Río de Janeiro y Campinas. Este trabajo se concentró en el estudio de los archivos que habían pertenecido a las policías políticas brasileñas y a los tribunales superiores militares, no como meros depósitos de papeles viejos, sino como territorios de memorias donde se traban luchas y disputas por conquistar espacios y legitimidades. En este sentido se planteaba, entre otras cosas, la cuestión de cómo los documentos pasan a conformar un mundo de “verdades” que diferentes grupos defienden o atacan en la esfera pública (Da Silva Catela y Jelin, E, 2002). Por último, presento datos de una experiencia que no se centró en un trabajo de campo propiamente dicho, ya que era un proyecto nacido de la *Survivors of the Shoah Visual History Foundation*, creada por Steven Spielberg, donde fui seleccionada como entrevistadora. Sin embargo, más allá de las entrevistas realizadas (cuyo objetivo central era la recolección del mayor número de testimonios de sobrevivientes del Holocausto en el mundo), tomé esta experiencia como una investigación y llevé un registro pormenorizado de cada entrevista, acompañado de anotaciones de campo. Esto fue esencial, posteriormente, como punto comparativo en mis trabajos cruzados por la problemática de los procesos de ruptura y construcción de la memoria y la identidad ante situaciones límites.

Caminos y tiempos de entrevistas sobre situaciones límite

Las condiciones de recolección de los relatos, así como la situación de la palabra dotada de elementos específicos, reactiva una propiedad particular de la identidad (Pollak & Heinich, 1986) y se envuelve en un juego singular del lenguaje, marcado por una

relación de confianza negociada y frágil (Guber 1996; Robben 1995). La indicación personal (o la situación análoga de la entrada por vía de una pertenencia institucional) como metodología central para acceder a la red de personas entrevistadas, permitió en los casos citados inaugurar relaciones de confianza centrales para la ejecución de las entrevistas.

En el caso de las entrevistas con familiares de desaparecidos de Argentina y con ex - presas políticas del Brasil, fue esencial la intermediación de personas ligadas a mí afectivamente; en el caso de los sobrevivientes del Holocausto, el acceso se daba por vía institucional. De esta forma, en los tres casos, las personas que entrevisté no tenían ningún tipo de relación inicial conmigo y, salvo en uno de ellos, eran desconocidas en el momento inicial de la entrevista.

La construcción de las redes de confianza comenzaba en el mismo acto de presentación ante cada persona a ser entrevistada. La indicación por medio de un tercero arrastraba en los entrevistados la rápida clasificación de situaciones de interacción social, resumidas en una serie de categorías como “amigo”, “compañero”, “conocido” o, en el caso específico de la *Survivors of the Shoah Visual History Foundation*, criterios resumidos en “seguridad” y “seriedad” de un grupo comprometido con la causa judía. O sea, ésto implicaba diversas clases de afinidades en juego: entre participantes de un mismo partido político, entre vecinos, entre familiares, entre personas en las que se confía por compartir la fatalidad de la desaparición de un familiar o la vivencia en un campo de concentración, o la confianza establecida por una institución “respetable” o por una comunidad de pertenencia. Sin embargo, a medida que las entrevistas avanzaban, los propios entrevistados pasaban a presentarme a sus iguales o directamente me pedían que entrevisté a personas determinadas en verdaderos actos de confianza.

ña (1964-1985). Estas entrevistas fueron complementadas con otros testimonios de estas mismas mujeres, publicados en libros y revistas.

⁴ Como entrevistadora en el proyecto de la *Survivors of the Shoah Visual History Foundation*, realicé 11 entrevistas (5 hombres y 6 mujeres) todas en la ciudad de Río de Janeiro. Antes de la entrevista grabada en video era realizado un extenso cuestionario que servía de guía en el momento de la entrevista.

⁵ En su primera versión, este texto fue presentado a las Terceras Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos en el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Posteriormente fue discutido en el Núcleo de Estudios sobre la Memoria del IDES y en el Núcleo Cultura y Política del Museo de Antropología de la UNC. Agradezco los comentarios y sugerencias generadas en estos espacios de discusión.

En los contactos previos a la entrevista con familiares de desaparecidos, las personas primero me preguntaban quién me había dado su nombre y número telefónico. Si expresaba una referencia “fuerte” (amigo, pariente, familiar de desaparecido) la aceptación era inmediata. Una vez enunciado el nombre del intermediario, la conversación comenzaba con comentarios positivos sobre el mismo. Si el vínculo era “débil” (por ejemplo alguien que lo conocía pero no tenía una relación constante) generalmente el contacto seguía un camino de indagación sobre quién era yo, qué quería, etc., o simplemente culminaba con una negación a acceder a la entrevista. En muchos casos me sugerían que me dirigiera a las organizaciones de derechos humanos. En otros que rechazaron la propuesta de entrevista, luego por otras vías “fuertes” pude acceder fácilmente y conseguí establecer relaciones extendidas. En ciertas ocasiones el primer encuentro fue en un lugar público, para “conocernos” y sólo después de vernos cara a cara la entrevista prosperó.

Ya las entrevistas con sobrevivientes del Holocausto a pesar de realizadas con la mediación de la Fundación, el momento clave de la conversación telefónica para determinar el primer encuentro era la pregunta: “¿cuál es tu apellido?”. Seguida de: “¿no sos judía?”. El no pertenecer a la comunidad judía implicaba muchas veces la necesidad de explicación sobre el porqué de mi interés en el tema y cómo había llegado a ser entrevistadora. Sólo en una oportunidad el hecho de “no ser judía” implicó una tensa relación inicial con uno de los entrevistados que consideraba que alguien que no “pertenecía” a su mundo no podía entender ni preguntar sobre su experiencia. Cómo la Fundación preveía este tipo de problemas le ofrecí la posibilidad de que otra entrevistadora tomara el testimonio. Primero quiso “conocerme” y luego de una serie de reflexiones y enseñanzas “pedagógicas” de su parte y de largos monólogos sobre lo que significaba “ser judío” accedió a que “alguien joven, que tenía mucho que

aprehender de él, y que a pesar de no ser de su comunidad (aunque seguramente lo había sido en el pasado)⁶, podía hacerle la entrevista”.

Sobre las entrevistas con las ex -presas políticas la relación de acceso fue el mundo universitario, ya que tanto las entrevistadas y yo pertenecíamos a dicho espacio. De ese modo esta “entrada” era aparentemente menos compleja.

Así, en espacios donde predomina la desconfianza y el miedo sobre los usos que pueden hacerse de lo dicho en una entrevista en el espacio público, el sólo hecho de la nominación de personas de “su mundo” marca una diferencia notoria en el primer contacto. Como dice Bourdieu “la proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de una comunicación ‘no violenta’” (Bourdieu; 1998:697).

Sin embargo, en los tres casos expuestos, otros factores ayudaron a que las entrevistas llegaran a buen término. Por un lado mi edad, en el caso argentino específicamente impedía cualquier asociación “negativa” con “la época de la dictadura”. De forma general la edad provocaba un cierto “entusiasmo” y muchas veces un “alivio” (entre las personas de edad avanzada) de que una joven se interesara por temas que tenían que ver con el “pasado” y con esta tragedia nacional.

El segundo factor fundamental fue el momento en el cual se llevaron a cabo las entrevistas⁷. De modo general, hacia mediados de los años 90 se condensó un tiempo de discursos omnipresentes sobre los derechos humanos y de constantes reflexiones sobre sus violaciones, acompañado de una explosión de memorias colectivas sobre experiencias límites⁸. Se puede decir entonces que fue este un “tiempo fértil” (da Silva Catela, 2001) para hablar, comunicar y transmitir experiencias propias. Si observamos cada caso en su particularidad, se pueden señalar algunos elementos diferenciadores.

En Argentina, en 1995 y 1996 “problema social” de los desaparecidos había adquirido una nue-

⁶ Después de realizar una serie de reflexiones históricas este entrevistado llegó a la conclusión de que mi apellido, de origen portugués, en su origen había sido judío.

⁷ Las entrevistas con familiares de desaparecidos fueron realizadas en la ciudad de La Plata en 1997. Las entrevistas con ex -presas políticas en 1999 y con sobrevivientes del Holocausto entre 1996 y 1998, en la ciudad de Río de Janeiro.

⁸ Esta explosión de memorias sobre las situaciones límites y tragedias fue durante los noventa un fenómeno a nivel mundial. Sobre esta discusión pueden consultarse, entre otros, Huyssen (2000), Jelin (2001).

va potencia y luminosidad. Esos años funcionaron como fluido para licuar un nuevo estado de la cuestión. En 1995 ex-torturadores confesaron públicamente como mataban y se deshacían de los secuestrados. Por otro lado, aparecieron en escena los hijos de los desaparecidos, aportando testimonios y sensibilidades inéditas. El clima de época se remataba con la identificación de varios casos de hijos apropiados por militares y el reconocimiento público por parte de la cúpula de las fuerzas armadas de que se habían cometido “errores y horrores”. También no debe obviarse el hecho de que en 1996 se habían cumplido 20 años del golpe militar y el mes de marzo concentró una inédita variedad de actividades que culminaron en un 24 durante el cuál se expresaron algunas de las manifestaciones públicas más intensas de la historia política argentina⁹.

En relación a las entrevistas con sobrevivientes de la Shoa se combinaba la edad de los entrevistados, todos entre 70 y 80 años, el deseo de hablar hacia el final de sus vidas y, fundamentalmente, el personaje que convocaba la palabra; un cineasta famoso que acababa de realizar una película de “éxito” sobre el tema y que había construido una Fundación cuyo principal eje era la transmisión de las memorias a las jóvenes generaciones.

Las entrevistas con ex - presas políticas en Brasil, se puede decir que la disposición para hablar estaba ligada, por un lado, a la publicidad del tema de la tortura y la dictadura suscitada por la apertura de los archivos de la represión y, por otro lado, a las conmemoraciones públicas (y exitosas) de los 20 años de la amnistía en 1999.

En cada caso podemos ver variantes en relación a las entrevistas y los momentos “fértil” del trabajo de campo. Estos momentos de fertilidad muestran además, que la construcción de las memorias, silencios y olvidos, no está dada de una vez y para siempre, sino que observa temporalidades y espacialidades específicas. Por otro lado, se encuentra delimitada no sólo por la experiencia personal y la voluntad

de hablar de cada individuo u institución que la encuadra, reproduce y legitima, sino también por los acontecimientos sociales y culturales desde donde se enuncian y publicitan las memorias.

Estas reflexiones sobre las formas de acceso, los momentos y contextos de las entrevistas, sólo adquirieron sentido como cuestiones metodológicas después del trabajo de campo y fundamentalmente luego de una experiencia marcante de devolución de las entrevistas. Desde que era alumna en la facultad escuchaba en las clases de metodología el difícil momento de “dar un retorno a nuestros informantes”. A decir verdad, nunca lo practicábamos por falta de tiempo o por el “descuido” generalizado entre los científicos sociales hacia cuestiones éticas. Sin embargo, cuando realicé las entrevistas con los familiares de desaparecidos sentía que no podía ni debía usar esos testimonios sin que cada uno de los entrevistados leyera lo que había dicho y aceptara “donarme” sus palabras. Esta necesidad era consecuencia directa de la experiencia con algunos de los sobrevivientes del Holocausto con quienes había mirado sus testimonios en vídeo meses después de la filmación. Esa segunda oportunidad de comunicación, de intercambio, fue reveladora de los límites entre lo decible y lo silenciado, entre olvidos y estrategias de auto-control.

1. Sin malentendidos

Dos años después de haber realizado las entrevistas en La Plata, volví a encontrarme con los familiares. Tenía dos objetivos muy concretos: conversar con los entrevistados sobre las condiciones de donación de la entrevista después de haberles entregado la copia en papel y consultarlos respecto al uso de sus nombres reales.

Esta experiencia de reencuentro fue movilizadora por el afecto y entusiasmo de las personas, asombradas de que les hubiera llevado la entrevista y de haber construido así un lazo de reciprocidad

⁹ Entre otros impactos públicos, este tiempo fue, según el juez español Garzón, decisivo para impulsar los juicios internacionales que imperan en el cambio de siglos (Diario *Clarín*, 1997).

¹⁰ En los caminos para marcar identidades, aquellos símbolos que aportan “sustancia común” pasan a constituirse como marcas altamente eficaces. Los lazos de sangre y las metáforas de parentesco son manipuladas como poderosos medios emotivos por los diferentes grupos como formas de asociación o como marcadores de los límites inclusivos o excluyentes en el proceso de construcción de identidad y la resolución de conflictos dentro de las fronteras nacionales. En el caso argentino, la figura de Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares fue el inicio de la delimitación de fronteras entre quiénes eran y no eran “familia”, actualmente revitalizado por HIJOS (Hijos por la Identidad la Justicia contra el Olvido y el Silencio, organización que reúne a hijos de desaparecidos, asesinados, exiliados y presos políticos) y hermanos. La idea de sustancia común es trabajada a partir de los conceptos de Geertz (1995) cuando plantea los lazos primordiales como “las igualdades de sangre, habla, costumbres, que se experimentan como vínculos inefables, vigorosos y obligatorios en sí mismos (...). La fuerza general de esos lazos primordiales y los tipos importantes de esos lazos varían según las personas, según las sociedades y según las épocas. Pero virtualmente para toda persona de toda sociedad y en casi toda época algunos apegos y adhesiones parecen deberse más a un sentido de afinidad natural- algunos dirían espiritual- que a la interacción social” (Pag.222). Junto a esta idea asociamos la esbozada por Herzfeld (1993) cuando plantea que “el simbolismo de la sangre es una vasija semántica vacía, capaz de ser rellena con una variedad de mensajes

inaugurado con las largas horas dedicadas a darme sus testimonios.

Respecto al uso del nombre, la mayoría aceptó la utilización de sus nombres verdaderos, remarcando que esta actitud representaba otra forma de denuncia sobre la desaparición de sus seres queridos.

Lo más llamativo de este momento del trabajo de campo estuvo vinculado a los cambios solicitados a ser realizados en las entrevistas. Luego de haber enfrentado sus palabras transcritas en el papel, los familiares me solicitaron pequeños cortes en trechos de sus testimonios. Unos meses después de haber leído sus entrevistas me senté junto a muchos de ellos y página por página me mostraron lo que habían tachado, lo que no querían que sea público. Cada tachadura era acompañada de una justificación y explicación que iba desde censuras morales a temor de hacer sufrir a determinadas personas. Estas “correcciones” giraban centralmente en cuatro ejes que, desde sus puntos de vista, podían provocar malentendidos: 1) cuando se hablaba de terceros; 2) cuando se daban datos muy concretos de familiares; 3) cuando se hablaba “bien” de algún militar; 4) cuando había errores en datos históricos; y 5) cuando se explicita algún lazo con la lucha armada, la portación de armas o la pertenencia a algún grupo específico de militancia (ERP, Montoneros, FAR). De esta forma, las correcciones afloraban ante la presencia de comentarios que podían afectar a terceros (comentarios sobre otras familias y sus reacciones ante la desaparición de sus hijos, sobre amigos que se distanciaron, críticas a compañeros con los cuales compartían la militancia en derechos humanos, etc.); o en cuestiones muy puntuales relativas a la vida familiar (sobre el papel de maridos o hijos en la búsqueda de los desaparecidos o simplemente detalles de la vida de nietos, hijos, etc.) y más enfáticamente cuando aparecían afirmaciones “positivas” sobre agentes de seguridad que los “habían ayudado” o les habían dado algún ti-

po de información. Uno de los aspectos que provocaba mayor preocupación era, efectivamente, cuando al leer la entrevista se reconocían afirmando que algún militar había sido “bueno” o los había “ayudado”. Aunque no lo negaban y reconocían esa ayuda, no querían que ese dato fuera público. La alerta sobre malentendidos marcó esta fase de “negociación”. La gran preocupación de los entrevistados era la exteriorización de la “verdad histórica”. Por ello sugerían la corrección de errores en fechas, nombres, acontecimientos mal relatados, etc. Estos detalles, secundarios para mí, eran de vital importancia, sobre todo para las mujeres pertenecientes a *Madres de Plaza de Mayo*.

Al mismo tiempo, el trabajo de campo reveló otras instancias sobre lo decible y lo no decible que demarcaban a los agentes y sus relatos en posiciones singulares. Así, pasé a jerarquizar el campo de los agentes que tensionan y estructuran el problema de los desaparecidos. Por un lado, el hecho de realizar entrevistas con personas de generaciones diferentes (abuelas, madres, conjugues, hermanos, hijos de desaparecidos), llevó a delinear los significados de la identificación generacional como uno de los fundamentos productores de diferencias en las acciones y discursos. A modo de ejemplo, cuando las entrevistas eran con madres de desaparecidos, los testimonios se concentraban en la época de la dictadura y los momentos posteriores al secuestro. Marcaban estos relatos una especie de “idealización del pasado”, no en términos políticos y sociales, sino en torno a la potencia de sus luchas, que se contraponía a una serie de desilusiones posteriores respecto a la organización general de Madres de Plaza de Mayo y su conflictiva trayectoria. Con relación a las entrevistas con personas que compartieron vivencias de “época” con los desaparecidos (esposas, hermanos, amigos), los testimonios deslizaban hacia los años de militancia, una mirada crítica o idealizada sobre el pasado, las pérdidas y tragedias de la dictadura. Las entrevistas en el

horizonte generacional de hijos de desaparecidos, recaían hacia la fuerza creadora del presente de participación y descubrimiento. Para ellos, la “identidad” es el gran tema que se teje en las preguntas sobre quiénes eran sus padres. Si también, por momentos, idealizan el pasado, lo hacen reforzando la creencia de que una generación como la de los padres “nunca más va a existir”. Así, muchos de ellos encarnan los discursos humanitarios y transformadores de los 70. A diferencia de los otros conjuntos generacionales entrevistados, el foco de sus relatos no iluminaba la búsqueda incesante de sus padres, sino el entender quiénes fueron y qué motivó sus acciones políticas.

Además del recorte generacional, las narrativas y acciones de todos estos agentes están permeadas por la lógica de los lazos primordiales¹⁰. Ella funciona como un mediador y estrategia simbólica para enfrentar a los “otros” (victimarios, Estado, en la demanda de leyes, juicios o soluciones). Además, el uso de los lazos de sangre delimita jerarquías y legitimidades entre aquellos que deben ser incluidos dentro de la categoría “familiar de desaparecido”¹¹. Por momentos en esta misma dinámica se incluye a los “compañeros” de desaparecidos como en una familia “ampliada”, pero en una posición al margen, ya que ellos todavía encarnan uno de los temas tabúes de todo este proceso: el uso de la violencia como forma de hacer política en los 60 y 70.

En esta lógica de inclusiones y exclusiones, silencios y tabúes, si todavía hay un grupo “poco legitimado” para hacer pública su palabra es aquel formado por los ex-presos políticos, aquellos que irónicamente estuvieron “más cerca” de los desaparecidos: primero por pertenecer a su generación y compartir valores y visiones de mundo de la época, segundo por vivir la experiencia del secuestro. Ellos cargan sobre sus espaldas el hecho de haber “sobrevivido”, estigma que moviliza ideas ambiguas sobre la “suerte” o la sospecha del “por algo será”. Están vivos para relatar aquello de lo cual “es mejor

no hablar”: por un lado la lucha armada y la militancia de los 70, por otro, las aberraciones de la tortura, la deshumanización de los centros clandestinos de detención, las respuestas individuales ante la situación límite. Este silencio comenzó a romperse con la entrada en escena de los hijos de desaparecidos quienes demandan la excavación y el debate de las historias “censuradas” en el seno familiar. Esta ruptura se evidencia con mayor fuerza en la actualidad por la marcada presencia de la “generación del 70” en el poder, especialmente desde los lugares ocupados en el Estado (comenzando por el actual presidente de la nación Néstor Kirchner) y en diversas instituciones sociales, culturales y políticas en Argentina. Sin dudas esto genera un espacio inédito para que los “compañeros” cuenten públicamente sus historias y experiencias¹².

Durante mucho tiempo para mantener el lugar de víctima era imprescindible silenciar cualquier tipo de militancia, alejar categorías políticas cargadas de sentidos como “terrorista” y “subversivo”, para que, por oposición, se pudiera destacar que aquellos que desaparecieron eran altruistas, gente cercada de “buenas intenciones”, solidarios y soñadores. Borrar la historia militante, dejarla entre paréntesis, silenciarla o sólo enunciarla en canales privados fue el costo de los “compañeros” para ser incluidos en las lógicas de clasificación teñidas por el lenguaje de los lazos primordiales y el costo del “problema de los desaparecidos” para ser reconocido como drama nacional. Las monedas políticas eficaces para hablar del mismo fueron inventadas a lo largo de los años por los “familiares” y su incesante experiencia, apoyados en una compleja serie de agentes sociales (periodistas, abogados, intelectuales, etc.) Sus usos y virtualidades hacia el futuro no tienen dueño, ni explican las formas de ser usadas, pero pueden ser manipuladas y re-apropiadas por una variedad de públicos, más allá de que este drama político-nacional sea algún día resuelto u olvidado.

ideológicos” (pag.27). En todos los momentos de reactualización del conflicto por los desaparecidos, estas figuras sirven a los diferentes grupos como portadores de mensajes que, utilizados como un código, son “fáciles para interpretar” y eficaces en la construcción de las lealtades e identidades. Para el caso argentino puede verse Filc, J. (1997) donde se plantea la relación entre el parentesco y la política durante la dictadura militar Argentina.¹¹ Dentro de ésta, no hay duda que -como revelaron los homenajes a los desaparecidos o los rituales del 24 de marzo por mi estudiados (da Silva Catela, 2001)- madres/abuelas e hijos están en la cima de la jerarquía; luego hermanos/as y por último esposos/as.

¹² Otros momentos análogos fueron creados cuando se abrieron instancias judiciales, como por ejemplo, en el Juicio a las Juntas Militares en 1985 o los Juicios por la Verdad a partir del 2000. Allí los ex-detenido son llamados a testimoniar contra sus victimarios o a contribuir con informaciones respecto al funcionamiento de los centros clandestinos de detención y a aportar datos sobre los desaparecidos. Este conjunto de condiciones se dan en planos diferentes y merecerían un análisis detallado en relación a las formas que las narrativas adquieren en cada espacio y momento histórico. Otro plano estaría dado por las experiencias plasmadas en libros de biografías y en documentales o películas que retratan, generalmente por medio de entrevistas la militancia de los 70. Por último la transformación de la ESMA en un espacio para “la memoria” ha colocado en escena nuevamente con fuerza a esta generación y sus experiencias.

2- Entre la identidad pública y los tabúes familiares

Tabúes y silencios familiares tal vez sea uno de los puntos de comparación entre las experiencias de entrevistas y el trabajo de campo. Las entrevistas con ex - presas políticas en Brasil, tenían como objetivo, como ya enuncié, una investigación sobre los archivos de la represión.

Después de pasar algunas semanas leyendo documentos en el Archivo Público del Estado de Río de Janeiro y en el Archivo Nunca Mais de Campinas, me encontré con un largo relato policial donde se describían detalladamente las clases dictadas, a inicios de los 70, por una profesora a quien se estaba “siguiendo”. El relator, un policía que se hacía pasar por alumno, mezclaba sus comentarios “policiales” junto a sus criterios de calidad de la clase y opiniones sobre la docente. La profesora sobre la cual yo leía esa historia había sido mi profesora durante el doctorado. La lectura de este documento, junto a una enorme cantidad de cartas personales de las cuales yo no conocía ni a sus autores ni a sus destinatarios, me motivó una serie de preguntas sobre el significado que tendría para aquellos que estaban allí “registrados”, “denunciados”, “observados”, enterarse sobre la lectura pública de esos documentos. Esta preocupación tenía como fondo la experiencia de los “cortes” realizados a las entrevistas entre los familiares de desaparecidos y los silencios de algunos sobrevivientes del Holocausto sobre cuestiones personales. Ambas experiencias me habían alertado sobre la existencia de límites entre lo que es tolerable pasar de la esfera privada a la pública.

El resultado de esa inquietud me llevó a tener varias charlas informales con María¹³ quien desde un inicio me dijo que si bien sabía de la existencia de esos papeles en los archivos, no quería verlos. Después de algunos meses finalmente conseguí entrevistarla. Ella sabía que me interesaba la cuestión de los archivos con relación a la débil frontera establecida entre lo privado y lo público. Por eso cuando

fui a la entrevista llevé conmigo una carpeta llena de papeles fotocopiados en uno de los archivos y le pregunté si quería verlos. Los agarró, comenzó a hojearlos e inmediatamente me dijo: “no puedo verlos, no sé por que, pero no puedo...”. Le pregunté si quería quedarse con ellos y me respondió que no.

La entrevista que estaba organizada en función de estos documentos, los cuales relataban su “supuesta” participación en robos a bancos, se transformó en un profundo testimonio donde, casi sin intervención mía, me relató algunas de sus actividades dentro de la lucha armada y el largo proceso de tortura por el que pasó.

Yo nunca había realizado una entrevista focalizada en la tortura y tampoco había ido preparada para “escuchar” este relato. Sin embargo, este testimonio sobre la tortura sirvió como puente al organizar su trayectoria y hacer explícito los caminos por los cuales tuvo que pasar hasta llegar a los datos que se encontraban escritos en los documentos que ella no quería mirar. Durante la entrevista relató cómo la tortura era sólo una de las tantas formas que militares y policías tenían para destruir su constitución como individuos. Las palabras escritas y la mayoría de las veces “inventadas” que permanecían en esos papeles, eran otra forma para “destruirlas” psicológicamente, ya que se inventaban amantes y sistemáticamente les hacían firmar declaraciones contra terceros. Entre los relatos y los papeles la experiencia ponía en cuestión un eje central: los documentos podían ser tomados como “la verdad” y su exposición pública y el acceso a su lectura implicaba que aquellos que allí estaban documentados deberían construir nuevos argumentos para justificar sus acciones o explicar que lo que estaba congelado en esos documentos era mentira.

Cuando terminamos la primera parte de la entrevista María me dijo que aún no había hablado con su hija adolescente sobre su participación en la lucha armada, que una vez su hija vio por la televi-

¹³ Todos los nombres utilizados en este trabajo son ficticios.

sión a los estudiantes tirando piedras y haciendo lío y le dijo: "mira mamá lo que hacías vos". María considera que la idea de alguien robando un banco, para su hija es la de un ladrón, un delincuente, ¿cómo explicarle? El tema de las armas es todavía un tabú familiar. Sus padres, por otro lado, según sus palabras, siempre la consideraron una especie de "héroe" por haber soportado la tortura pero nunca quisieron "saber" sobre su participación en robos a bancos y porte de armas. Esto que María relataba fuera del micrófono del grabador, cuando ya no estábamos en situación de "entrevista" y sí en una charla "informal" tenía un significado muy fuerte. La tortura era parte de su identidad pública. Sobre ésta había hablado muchas veces, ante diversos auditorios nacionales e internacionales. Este perfil público le fue de alguna manera "impuesto", ya que las primeras páginas del *Nunca Mais* brasileño colocan su caso, con nombre y apellido, como un ejemplo del horror de la tortura ejercida por las Fuerzas Armadas. Nadie le preguntó si podían usar su nombre, se enteró cuando el libro ya había salido¹⁴. Pero a partir de allí tampoco podía negarlo, sino transformar eso en una herramienta de lucha y denuncia, que fue lo que hizo.

Varios meses después de nuestros encuentros y charlas, el archivo do Estado do Río de Janeiro, adoptó como política preparar carpetas con documentos personales de aquellos que tenían parte de sus vidas registradas en dicho archivo y envió a muchos de ellos "sus historias policiales"¹⁵. María pasó meses sin mirar esos papeles. Cuando finalmente decidió enfrentarlos me envió una carta relatando que a pesar de sus miedos sobre lo que allí "podía encontrar" lo que más le preocupó fue el valor que esos documentos pueden tener al ser usados como datos históricos, ya que mucho de lo allí escrito era falso.

María siempre denunció públicamente su historia de tortura, nunca tuvo miedo de decir quiénes habían sido sus torturadores (a quienes ya encontró en medio de las populosas calles de Río de Janeiro).

Sin embargo, tanto en sus relatos como en las motivaciones que la llevan a no querer mirar los documentos o a hablar de la lucha armada y de su participación en los robos a bancos fuera de la grabación de la entrevista, está claramente marcando su decisión personal de no quebrar, por ahora, el tabú familiar de las armas. Al final, es su historia y como tal tiene derecho a decidir cuando y cómo establecerá ese diálogo con su hija y tal vez con sus padres. Sin embargo, enfrentarse finalmente con sus papeles, le permitió a María, hablar con su hija respecto de la lucha armada.

Sabemos que los testimonios presentan formas para transmitir y definir fronteras identitarias que se constituyen sobre todo en función del contexto en el cual se está diciendo y para quien se está diciendo (Pollak & Heinrich, 1986). Considero entonces que lo que interesa, por ejemplo en el caso de María, es reconstruir los itinerarios de ese proceso de construcción de la identidad, respetando los silencios y los tiempos, observando que es lo que nos revelan, más allá de querer desvendar verdades o mentiras históricas.

3- Sobrevivir al Holocausto

A diferencia de la experiencia con las entrevistas con familiares de desaparecidos en Argentina y con ex - presas políticas en Brasil, haber participado como entrevistadora del proyecto de la "fundación Spielberg" implicó una serie de reflexiones metodológicas respecto a las maneras, formas y delimitaciones impuestas para la realización de testimonios. Estos debían ser grabados en vídeo y necesitaban adquirir el status de "documentos históricos", por lo cual debían "quedar" sin edición ni cortes. No me voy a referir a las técnicas "impuestas" por la Fundación. Lo que me interesa es compartir aquí el momento de dos entrevistas muy particulares y sus desenlaces en el momento que retorné a mirar el testimonio junto con los sobrevivientes.

¹⁴ Es necesario aclarar que el *Nunca Mais* brasileño no es un producto de testimonios como el argentino, sino que es la reproducción de los documentos que fueron "robados" a los Tribunales Militares Superiores y difundidos en libro en el contexto de un proyecto de un conjunto de actores del campo religioso y civil brasileño. Ver, da Silva Catela, 2002 y Weschler, 1990.

¹⁵ No fue casual esta política de memoria construida desde el archivo. La directora por entonces era una ex - presa política, compañera de celda de María.

Como ya afirmé más arriba, la decisión de “hablar” de estos sobrevivientes estaba determinada, por un lado, en función del proyecto dentro del cual se enmarcaría su testimonio, luego en el deseo de dejar “algo” sobre sus vivencias a las generaciones futuras, dada la edad de cada uno de los entrevistados. Sumado a ésto, cada individuo tenía deseos y motivaciones personales que iban desde la necesidad de que alguien los ayude a denunciar lo que nunca habían denunciado, conseguir indemnizaciones o simplemente considerar sus “historias” únicas¹⁶.

Las entrevistas debían tener todas la misma estructura: la vida del sobreviviente antes, durante y después del Holocausto. Como entrevistadora, lo difícil era lograr información sobre la primera parte de la entrevista, ya que rápidamente cada sobreviviente quería contar aquello por lo cual estábamos convocados: su vivencia en el período de la guerra. El resto de la vida -muchas veces me decían- “fue como el de cualquier ser humano, una familia, la escuela, los amigos, etc”. Lo que querían decir es que en ese contexto de entrevista esa parte de la vida no tenía importancia o, como dice Portelli (1996), nada de lo que aconteció antes tiene importancia o por lo menos nada que valga la pena contar.

A diferencia de las entrevistas que generalmente hacemos en el trabajo de campo antropológico, yo iba al encuentro de estas personas con una cantidad de datos específicos sobre sus experiencias de vida. Antes de la entrevista, un largo cuestionario era realizado para luego poder construir las preguntas, así como tener algunas nociones importantes sobre la región geográfica del hecho; cuando efectivamente habían llegado los alemanes a la región; el tipo de ghetto o campo de concentración, etc.

Voy a detenerme en dos entrevistas, una realizada a una sobreviviente de Auschwitz y otra a un sobreviviente de “la lista de Schindler”.

Un deseo indecible

Ester, como aquí la conoceremos, es una elegante mujer, vive sola en Río de Janeiro, no tiene hijos y después de la guerra volvió a casarse con un católico. Durante la guerra vivía en un pueblo de Yugoslavia y se había casado con un conocido suyo que pertenecía a la comunidad judía. A fines de 1944 fue deportada junto a su marido y otros familiares al campo de concentración Auschwitz-Birkenau.

Antes de ir a entrevistarla, la Fundación me aclaró que Ester fue deportada cuando estaba embarazada de 6 meses y que este tema debía ser un nudo central de la entrevista. Esto me planteó una serie de preguntas sobre cómo introduciría el tema si durante el testimonio Ester no hablaba sobre su embarazo. En la pre-entrevista, mientras llenábamos el cuestionario, Ester me contó rápidamente de su embarazo, pero no entró en detalles. Generalmente la entrevista retomaba cada punto del cuestionario profundizándolos. Sentí un cierto alivio ya que el tema del embarazo por lo menos había aparecido. Durante la filmación Ester volvió a relatar que ella llegó al campo embarazada y se detuvo sobre todo a registrar la solidaridad de las mujeres que compartían su pabellón para garantizarle comida y protegerla de la violencia. Ester tuvo su hijo con la ayuda de sus compañeras y pudo esconderlo durante un tiempo entre trapos sucios, hasta que fue descubierta y se lo llevaron. Aquí terminó su relato en el vídeo. Cuando volví a verla, nos reunimos a mirar la filmación. Allí Ester me contó otros detalles del campo y de su embarazo. Me dijo: “yo no te conté todo. No quería que mi relato se transforme en un horror que nadie quiera escuchar, por eso muchas cosas preferí no contarlas”. Sin embargo había algo más que deseaba contar fuera de las cámaras. Y era una idea, casi un secreto íntimo, que había guardado todos esos años, “yo siempre pienso que a mi hijo no lo mataron, que algún alemán se lo quedó. Siempre pienso eso. Pero nunca supe

¹⁶ Por ejemplo el caso de un sobreviviente que durante su niñez se pasó más de tres años viviendo en una casa subterránea, o el caso de una niña que durante años fue católica y sólo supo su verdadera identidad después de la guerra.

cómo hacer para investigar, para buscarlo. Es sólo una sensación...”. Esta confesión, que me la contó meses después de la entrevista, fue conscientemente censurada durante la grabación. Antes que muerto, Ester prefiere pensar que su hijo está en manos de un alemán, a pesar de lo que eso significaría. Sin embargo, considero que ese sentimiento no era algo que podía ser contado, y sobre todo entendido por aquellos a los que ella les hablaba en el vídeo (fundamentalmente la comunidad judía).

La emergencia de su relato, sin embargo, no fue casual. Esta se dio a posteriori de que yo le contara los casos de apropiación de bebés por parte de los militares y de la intensa búsqueda que Abuelas llevaba a cabo en Argentina. Fue eso lo que detonó su relato. Seguido de una extensa justificación de su parálisis, de no haberlo buscado, o por lo menos intentado encontrar caminos para saber si ese hijo podía estar vivo.

Entre la memoria de una película y las vivencias propias

Entre lo que se dice en una entrevista y lo que se silencia puede haber una gama variada de motivos: estratégicos, conscientes, inconscientes. Pueden depender del contexto en el cual se está realizando y también en función de quién o quiénes son los públicos y espectadores reales, potenciales o imaginarios. Es sobre este último punto que la entrevista con Carlos expuso algunas cuestiones sobre la producción de las memorias y las dificultades de romper un discurso anteriormente legitimado por la película “La lista de Schindler”. Carlos formó parte de una experiencia que tuvo a Schindler como el centro de la historia y que todos conocemos por medio de la película. Carlos no fue uno más de la lista, sino uno de aquellos que acompañó al “héroe” en su huida, al finalizar la guerra.

Antes de ir a entrevistarlo miré la película y leí el libro sobre el cual fue inspirado el film. Mientras

Carlos me contaba su experiencia yo podía ir encajando su relato en las imágenes de la película y en partes del libro. Los detalles que insistentemente le solicité sobre su vida y sobre su experiencia con el holocausto, rápidamente eran llevados al plano colectivo y giraban en torno de Schindler. La única diferencia en la cuál él se posicionaba contra la película y esbozaba algunas críticas era sobre el lugar dado a la mujer de Schindler, Emilia, quien según su relato era realmente el alma de la salvación de todos ellos y que Schindler, inicialmente, los veía a todos simplemente como un “buen negocio”.

Unos meses después, Carlos me invitó a comparar la filmación de su entrevista que duraba 4 horas. Primero me dio algunos consejos sobre cómo debía haber encarado algunas preguntas y me llamó la atención por el hecho de haberlo tratado de vos (você) y no de Usted (O Senhor) durante toda la entrevista¹⁷. Luego pasamos al ritual de ver el video. A cada trecho de la entrevista, Carlos paraba la grabación y me contaba todos los detalles que antes había omitido. Esta sesión de comentarios, sobre su testimonio, duró cuatro visitas a su casa, ya que por cada hora de filmación teníamos por lo menos dos de charla. En esos cuatro encuentros ya no había rastros de la película y del libro y sí de la experiencia de Carlos relatada “sin encuadramientos” (Pollak, 1989).

En la entrevista grabada, Carlos le hablaba a Spielberg, como confirmando la manera en que había contado la historia. Encuadró así su relato en esa versión oficial, en aquella que él creía que el mundo deseaba escuchar. Entre té y masitas secas, entre historias cotidianas de caminatas por Río de Janeiro que poco tenían que ver con el Holocausto y orgullo sobre su hija, Carlos me contó otra historia, donde la vivencia en la lista de Schindler había sido un punto minúsculo de su experiencia de la Shoah, era el final “feliz” de una tragedia, en la cual pasó mucho más tiempo viendo gente morir que bajo la protección del “salvador”. A cada visita

¹⁷ Esto que parece un detalle banal en otras entrevistas hubiese causado un problema de comunicación, entendido como una falta de respeto. Yo nunca había realizado entrevistas a señores o señoras de edad en Brasil. Hasta ese momento siempre había trabajado con jóvenes. Carlos fue mi primer entrevistado y su consejo fue fundamental para no volver a provocar el mismo error. Estos “detalles” revela cómo la condición de investigador extranjero lo coloca a uno en situación homóloga a un niño, al cuál es necesario educar, enseñarle, explicarle.

me iba con la sensación de una cierta impotencia por no haber grabado ese otro relato. Sin embargo, pienso que eso sólo fue posible por la disposición y el tiempo otorgado a Carlos en cada visita, donde él se sentía legitimado a decir y a contar otras historias que durante la grabación le parecían in-significantes.

Sobre silencios y no dichos

Muchos de los silencios y cosas no-dichas, así como los límites en los relatos sobre las vivencias extremas, se relacionan en los casos aquí trabajados con las diferentes generaciones que hablan del tema, con las versiones públicas consagradas y legitimadas de los hechos, con los potenciales oyentes, lectores, espectadores (imaginados o reales), con las solidaridades o compromisos de sus grupos de pertenencia y principalmente con los afectos y emociones que pueden provocar los relatos públicos en el entorno familiar. Sin embargo es necesario decir que esta frontera entre lo que se dice y lo que se silencia está en constante desplazamiento. La misma estará subordinada a las condiciones que autoricen a los relatos a tornarse públicos. En palabras de Michel Pollak, la cuestión no es solamente saber “esto que, ante condiciones extremas, hace a un individuo testimoniar, sino también aquello que hace que se le solicite, o aquello que le permite sentirse socialmente autorizado a hacerlo en un momento dado”(1990:184). En la producción de narrativas destinadas a hablar de las experiencias límites, se observa un factor común: el espacio reservado al silencio, a lo no-dicho, que debe diferenciarse claramente del olvido. Los silencios estarán enmarcados en un conjunto de reglas, de censuras específicas que pueden traducir la dificultad de hacer coincidir el relato con las normas de moral corriente (Le Breton, 1997). En este juego de límites podemos distinguir algunos puntos que conforman la frontera de lo no-dicho en las entrevistas sobre experiencias límites:

- El respeto a los silencios y tabúes familiares y sociales, aparece como uno de los ejes centrales en torno de lo que se puede decir públicamente. Se puede enunciar como ejemplo la lucha armada y la imposibilidad de explicar el ejercicio de la violencia del pasado en el presente. ¿En qué tono un ex - militante le contaría a sus hijos y a “la sociedad” que mató? ¿Con qué lenguaje explicaría la violencia, siempre cargada de valores morales y de condenas sociales?
- Tabúes relacionados con acciones que puedan generar interpretaciones ambiguas entre las categorías de víctimas y victimarios. Por ejemplo, debe desaparecer del relato público cualquier rastro de “ayuda” de aquellos considerados “victimarios”, sean ellos militares, guardias penitenciarios o policías.
- Fronteras entre lo público y lo privado. Uno de los temas que provoca mayor auto-censura, por lo menos cuando los individuos tienen la oportunidad de releer sus expresiones, se relacionan con los problemas que pueden acarrear algunos temas privados, sobre todo familiares (disputas, peleas, reclamos, pero también datos personales) cuando son colocados en la esfera de lo público.
- Categorizaciones sobre los significados en torno a la idea de víctima. Todo aquello que genere ambigüedad o dudas sobre la condición de “víctima”, puede ser censurado o suprimido.
- Temporalidad de los silencios. Los silencios se desplazarán en función del vínculo y el momento que el tema (la represión, la desaparición, el holocausto, la tortura) ocupe en la esfera pública y el grado de legitimidad social que este haya logrado desde esferas individuales a esferas estatales.
- Ideas sobre lectores y lecturas. Juego constante, consciente e inconsciente, de una cierta “protección” anticipada sobre las lecturas imaginadas, temidas o recusadas que pueden hacer diversos lectores sobre los testimonios.
- Objetivos que llevaron a la entrevista. El encuadre académico siempre fue rescatado, durante mis en-

trevistas, como un aspecto positivo y neutro, dentro del imaginario de que “su historia personal” adquiriría, por lo menos potencialmente, el status de “Historia”. En el caso de las entrevistas para la Fundación también la idea de que lo allí relatado pasaría a una especie de Historia Universal. Es importante decir que un buen porcentaje de las personas estaban hablando públicamente por primera vez.

- En esta misma línea, cuanto más veces el entrevistado haya plasmado en palabra pública su testimonio estará mucho más asentado, “encontrado” y tendrá mucho más control sobre lo que quiere decir y lo que quiere silenciar.

- Diferencias generacionales. Durante las entrevistas las personas que están en el final de sus vidas organizan lo que desean decir en tono de “enseñanzas” y “ejemplos”; entonces los silencios muchas veces están encontrados en lo que ellos consideran “sin importancia” o en cuestiones que no saben cómo traducir pedagógicamente (el exceso de horror, las violaciones, el sufrimiento extremo, etc.). Los más jóvenes plantean muchas preguntas que generalmente se relacionan con “silencios” familiares y enfatizan dudas y ambigüedades y están menos limitados a silencios “morales” o a “miedos” sobre lo que sus lectores dirían. Muchas veces, las censuras no tienen nada que ver con el tema tratado. La mayor censura, por lo menos en las entrevistas realizadas, estaba dada por la posibilidad de que algunas posturas o acciones puedan ser entendidas como “violentas”. Algunos hijos, por ejemplo, me pidieron para retirar de las entrevistas algunos comentarios que podían dar a entender que ellos optaban por acciones violentas.

Este trabajo pretendió plantear algunas cuestiones metodológicas suscitadas a partir de experiencias concretas de interacción con personas que pasaron por situaciones límites. Más allá de las recetas que puedan ser aprendidas para ejecutar una entrevista, las peculiares vivencias de estos individuos extremaron la vigilancia ética que permitía no sólo ob-

tener información sobre cuestiones extraordinarias sino también controlar la violencia de la sollicitación de la palabra desde una posición “académica”. El cierre de ciclos de reciprocidad extendió la entrevista hacia espacios de interacción “más allá” de la misma, indispensables para recomponer las condiciones y posibilidades de enunciación de los mensajes. Sólo la percepción del completo circuito de reciprocidad permitió caracterizar la difusa frontera entre lo decible y lo indecible, el reconocimiento de los silencios y lo no-dicho. El intercambio con los entrevistados iba aplacando distancias y abría ventanas para que esas historias, que por momentos parecían “ya escuchadas, ya vistas, se transformarían en singularidades, en la historia de una vida que al mismo tiempo permitían comprender en su unicidad y generalidad los dramas de una existencia” (Bourdieu, 1998:673).

Bajo estas observaciones busqué mostrar cómo los silencios, muchas veces retóricamente señalados en los “manuales” de historia oral como opuestos a las memorias, sólo pueden ser descubiertos, descritos y comprendidos bajo situaciones de campo que involucran la experimentación sistemática de mucho más que una “entrevista”. La propiedad de los silencios conocidos como límite de la interacción con los individuos, cierra la posibilidad de abarcar oposiciones indispensables para abordar la arbitrariedad de lo enunciado y penetrar así en un orden cultural, en dimensiones sociales o problemas políticos que por fin encaminen la comprensión de las totalidades que buscan los estudios etnográficos.

Bibliografía

-BOLTANSKI, L. *L'amour et la Justice comme compétences. Trois essais de sociologie de l'action*, Paris, Éditions Métailié, 1990.

-BOURDIEU, Pierre. *A economia das trocas lingüísticas*, São Paulo, Edusp, 1996.

-BOURDIEU, Pierre. “Compreender”, In: *A miséria do mundo*, Petrópolis, Vozes, 1998.

- CARNEIRO MALDONADO, S. "Breve incursão pela sociologia do segredo", *Política e Trabalho* Nº 15, Setembro de 1999, pp. 217-220.
- DA SILVA CATELA, Ludmila. *No habrá flores en la tumba del pasado. Experiencias de reconstrucción del mundo en los familiares de desaparecidos de Argentina*, La Plata, Ediciones Al Margen.
- DA SILVA CATELA, Ludmila. "De la expropiación a la verdad. Dilemas entre la democratización de la información y el resguardo de la vida privada en los archivos de la represión en Brasil". Cristina Godoy (Ed.) *Historiografía y Memoria Colectiva Tiempos y Territorios*. Madrid, Miño y Dávila, 2002.
- DA SILVA CATELA, Ludmila y JELIN, Elizabeth (Comp.). *Los archivos de la represión: Documentos, memoria y verdad*, Madrid y Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.
- FILC, J. *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1997.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*, México, Gedisa, 1995.
- GUBER, Rosana. "Antropólogos Nativos en Argentina. Análisis reflexivo de un incidente de campo" en *Revista de Antropología*, Volume 39-1, São Paulo, Universidade de São Paulo, 1996.
- HERZFELD, M. *The social production of indifference*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1993.
- HUYSEN, A. *Seduzidos pela memória*, Rio de Janeiro, Aeroplano Editora, 2000.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2002.
- LE BRETON, D. *Du Silence*, Paris, Métailié, 1997.
- POLLAK, M. AND HEINICH, N. "Le témoignage", *Actes de la recherche en sciences sociales*, Nº 62/63, 1986.
- POLLAK, M. "Memória, esquecimento e silêncio", *Estudos Históricos*, Nº 3, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, 1989, pp. 3-16.
- POLLAK, M. *L'expérience concentrationnaire. essai sur le maintien de l'identité sociale*, Paris, Métailié, 1990.
- PORTELLI, A. "O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum", *Usos & abusos da história oral*, Rio de Janeiro, Org. Ferreira e Amado, Fundação Getúlio Vargas, 1996.
- ROBBEN, A. "Seduction and Persuasion. The politics of truth and emotion among victims and perpetrators of violence", *Fieldwork under fire, Contemporary studies of violence and survival*, Berkeley, Edited by Nordstrom and Robben, University of California Press, 1995.
- SIMMEL, G. "O Segredo", *Política e Trabalho*, Nº 15, Setembro de 1999, pp. 217-220.
- WESCHLER, L. *Um milagre, um universo. O acerto de contas com os torturadores*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990.

En el año 2001 dos alumnos de la Extensión del Partido de la Costa de la Facultad de Periodismo, se acercaron al Centro de Producción Audiovisual con la idea de transformar en una película documental la investigación que habían iniciado tiempo atrás. Debemos confesar que entre los métodos de producción e investigación audiovisual utilizados hasta entonces, no tomábamos en cuenta, incluir investigaciones que nacieran por fuera de los espacios que nuestros equipos definen para tales cometidos. Si no que siempre, los abordajes se iniciaban a partir de marcos conceptuales definidos por investigaciones propias.

También hablamos de experiencias inéditas, (salvo lo realizado por el Profesor Walter Micelli en la Extensión Punta Alta en el año 1999/2000, con el GITEP) cuando el Centro de Producción Audiovisual asumió la propia descentralización en su administración y funcionamiento en La Plata, para trasladarlo a la Extensión La Costa. Esto se debió al reconocimiento de la necesidad de cambios fuertes en nuestra estructura para que este proyecto, de características particulares, avanzara. Corría el 2001, y se fundaba así la primera subselección de nuestra Facultad en una Extensión: *el Centro de Producción Audiovisual Extensión La Costa*, los que hicieron la película.

También tomamos decisiones fuertes desde lo conceptual cuando en el avance de la investigación, lo que suponíamos era una historia importante sobre hechos del pasado (los crímenes de la dictadura) se transformaba en un relato descarnado del presente. Tal afirmación, nacía de datos obtenidos en el proceso inicial de la investigación, que daban cuenta del lugar en el que aún permanecían sepultadas algunas de las víctimas del terrorismo de estado, y de descubrir que a pesar de estar al alcance de todos la documentación para reinvestigar la identidad de aquellos cadáveres, nadie lo había hecho.

“La investigación que filmamos” *Memoria del proyecto*

Estas y otras cosas nos pasaron haciendo la película, pero no se ven en ella. Por eso las contamos; por eso esto es una memoria del proyecto, ya que creemos que la investigación es lo que filmamos.

Oficios Terrestres, es impreso. Y aquí estamos, tratando de escribir para papel, sin imágenes cinéticas y sin sonido. Veremos cómo resulta...

Las playas en silencio. Historia del proyecto

En mayo de 2001, Tomás Fernández y Gustavo Giorgetti, alumnos de la Facultad de Periodismo presentaron al *Centro de Producción Investigación y Desarrollo Audiovisual, (C.P.I.D.A.)* una investigación que venían llevando a cabo con la intención de transformarla en una película documental. Fieles al mandato de Rodolfo Walsh sobre el rol de un intelectual, aquellos estudiantes investigaban con más convicción que método un hecho que según decían marcó la vida de la población costera en los 70, pero del cual nadie había hablado jamás: la aparición de más de 60 cadáveres en estado de descomposición que el mar arrojaba a las playas en épocas de la última dictadura militar.

El C.P.I.D.A. conformó junto a los dos investigadores un equipo de desarrollo de proyecto, integrado por alumnos, docentes y realizadores audiovisuales, con los cuales comenzó a desgranar en con-

Pablo Torello

“PLAYAS DEL SILENCIO, historias de aparecidos” es una investigación documental audiovisual dirigida por el Prof. Pablo Torello en el marco de las investigaciones en producción del Centro de Investigación, Producción y Desarrollo Audiovisual de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.

Docentes Investigadores: Martín Moreno, Simón García Mayer, Jorge Jaunarena.

Alumnos Investigadores: Tomás Fernández, Gustavo Giorgetti, Mariano Toledo.

junto cada uno de los datos que conformaban la investigación inicial.

Al reconocer que los cuarteles de bomberos de la zona participaban en los operativos para recoger los cadáveres que aparecían en las playas durante esos años, accedimos a los partes de actuación de los cuarteles y descubrimos que cada uno de los cuerpos que habían aparecido en la costa atlántica, habían sido asentados en los libros de guardia de la época. Cada destacamento llevaba un detalle pormenorizado de los muertos encontrados a orillas del mar. De esta manera, certificábamos la cantidad de cadáveres que en esa época, habían aparecido.

Delimitamos también, a través de esos documentos públicos, las fechas entre las cuales esos despojos se asomaban a las costas bonaerenses. Los datos eran estremecedores: entre los meses de diciembre y febrero de 1976, 1977 y 1978, el mar devolvió a las playas 33 cuerpos en Santa Teresita y 35 en San Bernardo y Mar de Ajó. Además, una decena no sistematizada por las actas de bomberos, se descubría en los relatos anónimos de los pobladores costeros que contaban de a uno sus cadáveres, resistiéndose inconscientemente a incluirlos a otras apariciones que más habitantes reseñaban; resistiéndose a relacionarlos con las denuncias de familiares de desaparecidos que ya se contaban por miles en todo el país.

El equipo de investigación documental vio la necesidad de superar la instancia de los dichos del boca a boca, del imaginario colectivo, o de la categoría de mito que los relatos empezaban a perder, y allí se dirigieron los esfuerzos. A certificar a través de documentos que esos cuerpos eran realmente víctimas del terrorismo de estado. Los testimonios no tardaron en aparecer. El estado de los cadáveres era una muestra menor del horror que atravesaba al país. Los bomberos decían que los cuerpos “tenían signos de torturas...”, que “a algunos cadáveres les faltaba la cabeza...”, que “estaban maniataados con alambres de hierro de construcción...”, que

“tenían los cráneos partidos por disparos de fusil...”, que más horror, y más... y más...

Preguntó el equipo de investigadores si alguien oficialmente había asentado todo esto. Nos dijeron que los bomberos no, pero que siempre al operativo iban médicos forenses de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Los buscamos. Uno había muerto “en forma muy rara” nos dijeron algunos testigos. Otro era el doctor Bertolothi que aún vivía en Mar de Ajo, pero se negó a hablar. Quien había sido Comisario de la bonaerense en esa época, el oficial Andina, nos atendió en la puerta de su casa y antes de negarnos la entrevista documental, (debido a que desde Jefatura Policial en La Plata le habían sugerido “no hablar”), nos preguntó sobre la filiación política de cada miembro del equipo, porque según él, pese a estar fuera de servicio podía hacernos investigar.

La falta de documentación oficial sobre el estado de los cuerpos, no impidió a la película abordar estos macabros detalles desde los testimonios directos de quienes al igual que bomberos, policías y forenses, habían visto esos “despojos humanos” aparecer en las playas. La potencia discursiva y documental de los testimonios de vecinos, comerciantes y turistas de ocasión, incluyen en la investigación la posibilidad no sólo de sortear el ocultamiento de pruebas oficiales, sino de acceder al objeto de estudio desde una pluralidad de caminos y voces múltiples.

El conocer que el Estado había participado en forma oficial de la recolección de los cadáveres, generó en el equipo una serie de preguntas que dirigieron el rumbo del proyecto hasta el final: A pesar de no tener acceso a documentos oficiales ¿podremos *reconstruir* el “circuito” recorrido por estos cuerpos?, ¿no podremos delimitar a *dónde* fueron llevados? ¿Dónde están ahora los cuerpos de la playa?

Sabíamos que los cuerpos pertenecían a los “vuelos de la muerte”. Las pericias médico-forenses repetían hasta el cansancio “politraumatismo por

caída de altura". Ése fue el comienzo de nuestro circuito, había que encontrar el final.

La investigación inicial de Fernández y Giorgetti, nos acercó en esa búsqueda al Cementerio de General Lavalle, municipio al cual pertenecía en aquella época el actual Partido de la Costa. Queríamos comprobar que: los cuerpos provenientes de los "vuelos de la muerte", eran de prisioneros que habían sido "trasladados" desde grandes centros de detención clandestinos (ESMA, Campo de Mayo, Córdoba, etc.) ya que sólo éstos tenían acceso al método de desaparición del "vuelo masivo". Por razones vinculadas a las variables de vientos, mareas o corrientes marinas, aún no estudiadas ni certificadas por tablas oceanográficas, algunos de estos cuerpos, luego de ser arrojados al mar, eran devueltos a las costas. A partir de allí, el "circuito" se completaba con el operativo de bomberos, requerido por la policía de la Provincia de Buenos Aires, y el traslado de los cadáveres a una suerte de morgue precaria ubicada en la localidad de Santa Teresita. En esa sala de primeros auxilios del Hospital Público, se les cercenaban las manos para indagar la identidad del NN en la Morgue Pericial de La Plata. A la espera de esos resultados y por el avanzado estado de descomposición de los cuerpos, que ya llevaban varios días en el mar, el Municipio de General Lavalle, se encargaba de completar el "recorrido" con personal municipal y con camiones de la Dirección de Tránsito. Así se trasladaban algunos cadáveres al Cementerio de General Lavalle, y otros, a destinos desconocidos como descampados, cangrejales de la Bahía San Borombón y campos privados de acceso restringido. Esta diferenciación llevó al equipo de investigación a la confirmación solamente de aquellos datos que se referían a la sepultura en el osario público. Esto restringió el seguimiento de más de 60 cuerpos sólo a 21. Nuevamente los testimonios de enterradores y las actas de sepultura oficiales despejaban incertidumbres y potenciaban en excelencia el valor documental de

la investigación: los cuerpos habían sido enterrados en una fosa común del cementerio del Municipio de General Lavalle, en la provincia de Buenos Aires.

Investigamos y la justicia nos dijo que más adelante en el tiempo, con la llegada de la democracia, una causa judicial había exhumado aquellos cuerpos en busca de identidad. Los restos óseos encontrados fueron enviados en 1984 a La Plata para ser investigados otra vez en la Pericial Bonaerense. Dos años después, según dice Elvio Montenegro, aquel sepulturero memorioso de General Lavalle que se humaniza a medida que avanza el documental, los cuerpos vuelven al Cementerio, para ser inhumados nuevamente sin ningún indicativo que los señale. Otra vez la Pericial Bonaerense no "logró" obtener datos filiatorios de aquellos restos. Pero de lo que pasó con los desaparecidos de la dictadura, en el período democrático, habría que hacer otra película.

Historias de aparecidos. Fotos del horror en una película documental

Hablar de la decisión de incorporar en la película las macabras fotos de los "cuerpos en la playa" nos obligó a proponer un debate dentro del equipo de producción que obviamente superara la modesta discusión sobre la dosis de morbo de los realizadores, o de los medios masivos o de los receptores en masa.

Cuando por mayo de 2002 nos acercábamos al juzgado de Dolores en busca de causas judiciales que en 1978 habían iniciado familiares de desaparecidos, definitivamente nos asomábamos al hueco del más profundo e infinito abismo del horror. Las causas judiciales existían. En ellas las fotos se sucedían unas a otras ante la mirada consternada del productor que volteaba las amarillentas páginas de los expedientes; ante el nudo en la garganta del camarógrafo que intentaba a través del lente no perderse nada de tanto horror que desfilaba frente a sus ojos. Durante muchos años esas fotos habían

permanecido allí, en el olvido, esperando la bondad justiciera de la historia, esperando que algún familiar se acerque al juzgado a preguntar por ellas, o que una secretaria cansada de tanta burocracia, harta de archivar memoria, se las señale a un grupo de periodistas que intentaban, en la realización de un documental, ponerlas en valor.

Esos eran los cuerpos de los desaparecidos que aparecían nuevamente. Ya lo habían hecho allá en las playas en los años de plomo. Hoy volvían con la estética de la fotografía forense. Algún comisario bonaerense, quizás Andina, decidía con inconciencia, acompañar las pericias con fotos de aquellos cuerpos, porque “a lo mejor eran de un naufragio”. Y allí quedaron las huellas de un pasado inmediato. “El Estado burocrático -dice en la película Carlos Somigliana del Equipo Argentino de Antropología Forense- siguió funcionando a la par del Estado represivo, dejando sin querer huellas invalorable”.

El equipo creyó que esas fotos eran sin duda la posibilidad de una sociedad de ver por primera a los desaparecidos..., “aparecidos”. Así los vieron los habitantes costeros en los años 70, sin podérselo / querérselo contar a nadie durante casi tres décadas. No eran aquellas fotos de las pancartas de las Madres o Abuelas de Plaza de Mayo, en donde ellos aún estaban, vivos. No eran aquellas imágenes sin rumbo de miles de esqueletos desarmados en cementerios públicos que aparecían con el nacimiento de la democracia. Eran, sin embargo, una imagen de los desaparecidos..., aparecidos. Nada más y nada menos que en ese estado histórico, a poco de desaparecer, apareciendo. Muertos, fusilados, vejados, torturados, sin identidad. Esa y no otra, nos dijimos, era la imagen del desaparecido/aparecido. “Playas del silencio” atravesó entonces ese camino abriendo la puerta a construir un simbolismo de la barbarie, incluyendo en el film ese retrato del antes o del después inmediato del crimen de lesa humanidad. Como aquellas imágenes de los juicios de Treblinka, mirando con esos ojos al lente

testigo mientras entran a la cámara de gas, o como aquellas satelitales de Bosnia-Herzegovina de campos inmensos con miles de cadáveres después de la limpieza étnica. La película accede a documentos inéditos de la barbarie y del horror, y elige en el medio de un proceso fuertísimo de recorte, incorporar las fotos de aquellos cuerpos dentro del montaje. Supera así el equipo de realización la discusión sobre la *imagen de la no imagen*, priorizando el valor inobjetable de una *imagen/ documento* como tal: la *imagen/documento* de un *desaparecido/aparecido*.

Jean Luc Godar decía en una frase que se hizo célebre en los 60: “un travelling es una cuestión moral”. Cada contrapicado de Leni Riefenstahl en *El triunfo de la voluntad* (1936), cavando pozos para enterrar su cámara, estaba al servicio del Tercer Reich. Entendemos al ascetismo de la cámara de Sergei Eisenstein, en *Alejandro Nevski*, en el marco de la revolución soviética del 1917. Es así que asumimos la inclusión en la película de estas fotos, en tanto compromiso con lo que creemos una memoria visual incompleta sobre hechos vinculados a la dictadura.

Otras características estéticas o de utilización de recursos del lenguaje en nuestro proyecto, vuelven a encontrar en la *entrevista periodística* al elemento discursivo más fuerte dentro de la obra. Allí decidimos se apoye la línea de la historia¹. Obviando el texto en off omnisciente y editorializador para dar paso a los relatos de testigos directos o indirectos, y apostando a una estructura narrativa que soporte una hora de film testimonial, apoyado éste solamente en la descomposición/atomización de los macro relatos (material en crudo, de cámara) para volver a componerlos en una infinita interrelación de micro relatos (el montaje), incorporando inéditamente en cincuenta minutos de película, treinta y siete entrevistas.

Hemos decidido reproducir lo que los entrevistados nos dijeron previamente fuera de cámara. Esto marca una diferencia clara entre el *testimonio* y el

¹ Recórrase para referencias obras anteriores del mismo equipo de producción “Todos un Granito de arena” de 1987, “Si tengo que elegir” de 1989, “Un homenaje” de 1996, “El candidato” de 1998 y “Donde está Miguel” de 2000).

registro directo, actitud que debemos y prometemos asumir en próximas realizaciones.

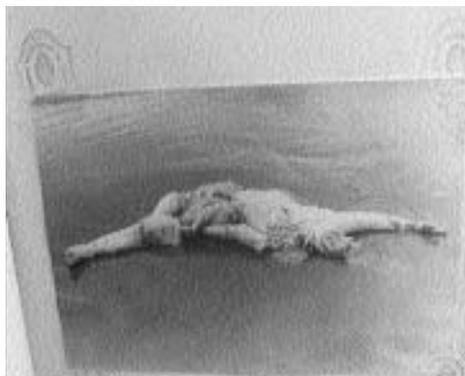
A favor, creemos que la película, (ante una unidad de producción precaria de exteriores, que obligan al equipo a trabajar con toma única, sin cámara secundaria de "cobertura" e impedidos de ostentar grandes artificios visuales en el uso, por ejemplo, de steady cam, de despliegue escénico y escenográfico) aborda la problemática planteada sacándola del ámbito del *registro/representación* y llevándola a un terreno más frágil pero fértil, el de lo *verdadero/verosímil*, relacionando estos conceptos con los "movimientos internos" de la obra en construcción, mas por la evidencia de la costura (montaje) que por la comprobación de veracidad del material. Luce allí la *coralidad polifónica* de las *caras diciéndonos* lo que pasó.

Se busca identidad. Lo que quedó

La investigación siguió y terminó la primera etapa. El proceso de la película parece no acabarse en el estreno, sino que se transmuta en sociedad, en medios de comunicación, en justicia y en gente. Desde entonces, cuando todos vieron nuestra investigación documental audiovisual por el canal público, (3 puntos de rating, 300.000 personas) todo tendió a revisarse. El Equipo Argentino de Antropología Forense trabaja desde para exhumar esos cuerpos; el Juzgado N°1 de Dolores dictó una Medida de No Innovar sobre las tumbas reseñadas en el documental para impedir su modificación y conservar elementos que puedan ayudar a identificar los restos; el Juzgado Federal del doctor Juan José Galeano, incluyó "Playas del Silencio" como prueba para la causa "NN, su paradero, mayo 2002"; la revista *TXT* difundió a todo el país las fotos del horror, acompañando el estreno de la película. Finalmente, Nora Cortinas, Presidenta de Madres de Plaza de Mayo Línea Fundadora, recibió de manos del director del proyecto una copia completa de los resulta-

dos de la investigación, asumiendo el compromiso público de avanzar en la búsqueda de identidad de aquellos cuerpos de la playa.

La película termina con una huella digital hallada en archivos forenses. Esta huella pertenece a una de esas manos seccionadas a los "cuerpos de la playa" en 76, 77 y 78. Aún esperamos que el último fotograma de la película, justo antes de los créditos, sea motivo de búsqueda por parte de políticos, Iglesia, sindicatos, otras universidades, empresariado, organismos de derechos humanos y de la sociedad toda. Mientras tanto nuestro equipo de investigación trabaja en la búsqueda de datos para saber que pasó con los desaparecidos en democracia. Pero esa, como dijimos antes, es otra película.



La imagen del desaparecido, aparecido. Película "Playas del silencio" Centro de Producción, Investigación y Desarrollo Audiovisual.



Cementerio de General Lavalle, Provincia de Buenos Aires, aquí llegó el equipo de realización de "Playas del Silencio" en marzo de 2002, para encontrarse con fosas comunes de víctimas de la última dictadura militar.

Apuntes al margen

Nuestro proyecto reconoció, además del marco conceptual que aborda la película, algunas zonas de incertidumbre que, obviamente, a pesar de discusiones plenarias, no fueron saldadas en esta primera etapa. Incluimos estos apuntes como interrogantes para recorrer.

Modelos de investigación

El debate en la Facultad entre Tesis de Producción y de Investigación, no como un antagonismo sino como una integridad en la cual se incluye como valorativo en una investigación el lenguaje elegido para expresarla. Hablaremos entonces de por qué estamos convencidos del potencial del lenguaje audiovisual y de por qué elegimos el formato audiovisual documental periodístico para comunicar lo que investigamos.

No podemos dejar de confiar en lo que creemos: La investigación es lo que filmamos.

Sociedad

El miedo social que perdura hasta hoy al menos en los habitantes costeros, hecho que definitivamente aportó a nuestra película “el silencio” que dio nombre al proyecto. Costó mucho que los lugareños nos cuenten lo que habían visto. Y muchos no hablaron hasta después del estreno en el cine de Santa Teresita donde asistieron 900 personas a ver cómo “los de la facultad” contaban una historia que todos ellos habían vivido.

Complicidades naturales

La existencia de una zona de “complicidades naturales” con la dictadura que van mas allá de las instituciones estigmatizadas como partícipes o colaboracionistas (Ejército, Iglesia, políticos de derecha y conservadores, etc.). Proponemos ahondar aquí en la resistencia de enormes sectores de la sociedad a reconocer su

rol pasivo frente a la suposición o la certeza del horror al que se asomaba el país en los años que la junta militar gobernó al país.

La Producción en Comunicación dentro del Estado educativo

¿Qué significa la producción en una universidad pública? Esta pregunta múltiple que recorre varios escalones: la puesta en valor de los hechos de la historia de nuestro país sobre los cuales el Estado está obligado a producir referencias; el rol fundamental que asumen las industrias culturales en el marco de la globalización; la discusión del papel que dentro de ello juegan los medios electrónicos de comunicación masiva; qué es producir con las N.T.I. desde el Estado, y más aún desde el Estado educativo.

En 1998, el Área de Producción Audiovisual se planteó redefinir los perfiles productivos audiovisuales de esta Facultad, en tanto proceso comparativo con lo realizado por este mismo departamento en el período 90/98. En este marco reseñábamos la priorización de materiales de calidad broadcasting, tanto en las tecnologías utilizadas, como en el abordaje periodístico y audiovisual como herramienta. También pensábamos en su recepción en términos masivos, y comenzamos a desarrollar este complejo recorrido de transformar nuestras investigaciones en películas. Nos planteamos la indagación de los procesos constructivos del lenguaje en el marco de un desarrollo en la investigación que sea sostenible a lo largo del tiempo en términos académicos, productivos/realizativos y mediáticos. Hasta aquí hemos llegado.

Creíamos que estos submapas que confluyeron en el desarrollo de nuestro proyecto merecían ser citados en esta memoria, les cedemos el análisis y su estudio a otros, a quienes prometemos apoyar en sus investigaciones, tiramos el guante para ver si algún valiente lo recoge.



La Secretaría de Extensión de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP informa que se encuentra abierta hasta el 15 de diciembre la inscripción para la presentación de proyectos para el Área de Programas de dicho departamento.

La temática debe estar comprendida dentro de los siguientes programas:

- La Comunicación y los Adultos Mayores
- Los Niños y los Medios de Comunicación Social
- Comunicación y Educación Especial
- La Comunicación en las Organizaciones Sindicales
- La Comunicación en la Atención a las Adicciones

Para mayor información dirigirse a Secretaría de Extensión Universitaria.
Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Calle 44 N° 676.
1° Piso de 9 a 18.

Tras las huellas de un periodismo “desaparecido”¹

César L. Díaz

Profesor en Historia y licenciado en Historia de la UNLP. Docente y Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

¹ El presente artículo forma parte de un libro en preparación.

² Puede consultarse entre otros: Bruno Groppo y Patricia Flier. (Comp.) *La imposibilidad del olvido. Recorrido de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*. La Plata, Ediciones Al Margen, 2001; Ludmila da Silva Catela. *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata, Ediciones Al Margen, 2001

³ Concepto utilizado por Alejandro Solomianski. *Identidades secretas: la negritud argentina*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2003.

⁴ Véase Ricardo Etchegaray (dir). *Control y dominio en los medios de comunicación en la Argentina*. La Plata, Ediciones Al Margen, 1999, p. 132.

Introducción

Actualmente, los estudios sobre la “memoria”, tanto en la Argentina como en Latinoamérica², han adquirido una significativa dimensión y, sobre todo, los centrados en la década del setenta, pues tratan de rescatar la “memoria del horror”, tarea harto difícil porque a todo cuerpo social le cuesta asumir un pasado doloroso. En nuestro caso deseamos recorrer un camino cuyo objetivo primordial es “recuperar” “la memoria del olvido”. Esta noción lejos de concebirlos como pares opuestos, los considera como una suerte de simbiosis, que permitirá volver la mirada al pasado para construir nuevos saberes.

Nuestro país posee un periodismo secreto, “desaparecido” por la historiografía y que el nuevo campo de la comunicación necesariamente debe incorporar al imaginario colectivo para que al parafrasear a Homero Manzi, uno de nuestros grandes poetas, impidamos, de algún modo que, “*el olvido que todo destruye*” continúe erosionando nuestro acervo cultural. Consecuentemente esta memoria de la comunicación que está en plena gestación tiene desafíos muy interesantes, pues deberá, por un lado encontrar estos “ocultos” materiales y por el otro, deberá estudiarlos a la luz de nuevos enfoques. En suma, esta memoria comunicacional evitará un nuevo “*Genocidio discursivo*”³.

El periodismo gráfico como medio masivo de comunicación y como productor de realidad social, constituyó y constituye una de las herramientas culturales más eficaces para construir el horizonte nacional. Existen teorías que sostienen que la comunicación es el ámbito del conflicto de las interpretaciones siempre e inevitablemente en pugna. Queda claro, entonces, que en todo momento se trata de observar cómo a través de la comunicación se pone y lleva adelante un proyecto o se viabiliza todo un mundo de la vida que entra en diálogo y pugna con otros. Así queda claro, también, que la comunicación es un campo donde se constituyen las identidades, campo de la identificación, siempre contingente y en proceso, que destaca el status polémico y a la vez crucial del medio⁴.

En efecto, la prensa gráfica ha sido uno de los ámbitos en que más se han manifestado y discutido cotidianamente las ideas de cada momento histórico. Creemos conveniente precisar que entre la historia y el periodismo hay una relación dialéctica, las distintas coyunturas históricas han dado lugar al nacimiento de diversas publicaciones periódicas y, a su vez, éstas, han influido de manera decisiva en distintos hechos del devenir histórico. En otras palabras, la sociedad al sufrir transformaciones, modifica a su vez a la prensa, la que luego provoca nuevos cambios en la sociedad. También es sabido que los periódicos, frecuentemente, sirvieron, entre otras cosas, para deponer gobiernos, promover el ascenso de determinadas personas al rango de funcionario, orientar la opinión pública. En este último sentido, más precisamente en momentos de la formación y consolidación del Estado Nacional, los grupos dirigentes utilizaron como aglutinadores no sólo a la educación obligatoria, laica y gratuita, sino que también hicieron lo propio con el periodismo. Obviamente que la utilización de la prensa como herramienta gravitante en la forma de pensar de sus eventuales lectores, no fue privativo sólo de los grupos dominantes, si-

no que además otros grupos poseyeron publicaciones escritas tales como: obreros, inmigrantes, religiosos, literarios, etc. Todos ellos, percibieron con nitidez la enorme influencia del periódico como "actor político". Entendemos como tal, a todo actor colectivo o individual capaz de afectar el proceso de toma de decisiones en el sistema político. El periódico es un actor político de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la influencia, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él⁵.

En este estudio nos proponemos indagar cómo el periodismo coadyuvó en la configuración de la identidad nacional, pero centralizando su enfoque en una prensa muy particular y, hasta hoy, prácticamente desconocida, o lo que resulta peor aún, subestimada. Si bien es cierto que la "negritud" argentina ha sido destinataria de múltiples investigaciones⁶, es igualmente cierto, que su prensa todavía está esperando ser objeto de análisis más exhaustivos⁷. Máxime sí se tiene en cuenta la trascendencia que posee nuestra prensa afroargentina producto de constituir la pionera en su género a nivel mundial.

Un importante exponente fue, sin duda, *El Proletario* que, por múltiples motivos, sobresalió dentro del universo periodístico argentino como un vigoroso impulsor de nuestra identidad, representante de una porción de la población que supo dejar profundas improntas de su cultura en el proceso de construcción identitaria nacional. En consecuencia, nos detendremos en la visión que define al periódico como: "una plataforma que hace posible transmitir opiniones y escuchar voces escuchadas. O como un medio de control presentado según las imágenes más variadas: integración, señalización, filtro y pantalla o barrera"⁸. En nuestro caso, utilizaremos sólo la de "integración" proclive al consenso y la de "señalización" que dirige la atención hacia aspectos seleccionados de la realidad.

La situación política y periodística en la década de 1850

Luego de la caída de Juan Manuel de Rosas, el espectro político cobrará otra dimensión, acorde a los protagonistas que asumirán el poder en la provincia de Buenos Aires. Según lo expresa Lettieri⁹ ese orden político surgido de las cenizas de la batalla de Caseros, habría adquirido, en realidad, las características de una verdadera "República de la Opinión", expresión de la síntesis entre un nuevo consenso sociopolítico entre retornados liberales, ex rosistas y las elites socioeconómicas, más el respaldo militante de una naciente opinión pública, que no tardaría en ser reconocida universalmente como fuente irrecusable de la legitimidad de esa nueva dirigencia. Ese proceso que culminará en la configuración de la nación argentina, sin duda, tuvo un espacio gravitante, la provincia de Buenos Aires y un tiempo determinado, los inicios de la década de 1850. Sin embargo, para una mejor comprensión de nación e identidad no debemos desconocer los incipientes componentes (comunidad soberana, individuos-ciudadanos, pertenencia de grupo, civilización) que se presentaban en el conjunto de la sociedad.

Debemos recordar que para indagar respecto al concepto de nación adoptamos el sostenido por Benedict Anderson¹⁰, quien la concibe como una construcción imaginaria a partir de la comunidad de pertenencia. Sobre esta base se podría sugerir la posible existencia de una nación identitaria anterior a la construcción del Estado nacional. En tal sentido, Pilar González Bernaldo¹¹ ha manifestado que la nación como sociedad de individuos cohabitaba con una concepción organicista de la soberanía que prolongaba el proceso constitucional hasta mediados del siglo XIX. Pero en el imaginario social de la época, es decir en ese universo de lectura que daba inteligibilidad a las acciones, una nueva representación social se forjaba al ritmo de los acontecimien-

⁵ Héctor Borrat. *El periódico, actor político*. Barcelona, G. Gili, 1989, p. 10.

⁶ Puede consultarse un completo estado de la cuestión en Daniel Schávelzon. *Buenos Aires negra. Arqueología histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires, Emecé, 2003.

⁷ La historiografía argentina cuenta con dos análisis sobre este tema: Georges Reid Andrews. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires, ediciones de La Flor, 1989, Capítulo 10 y César Luis Díaz. "Los negros porteños, también hicieron periodismo". En *Revista de Historia Bonaerense*. Instituto Histórico del Partido de Morón. Año IV, N°16, marzo, 1998, pp. 13-15

⁸ Héctor Borrat. Op. cit., p. 30.

⁹ Alberto R. Lettieri. *La República de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*. Buenos Aires, Bibles, 1999.

¹⁰ Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

¹¹ Pilar González Bernaldo. "La identidad nacional en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen". En: *Anuario IEHS*. n° 12, 1997, p. 113.

tos políticos. La nación invocada era la sociedad soberana, entendida como comunidad de individuos-ciudadanos. Ello no cambiaba, sin embargo, ni las realidades del poder, ni las múltiples pertenencias de la población, pero provocaba esta profunda mutación cultural que hacía posible primero el advenimiento de la nación como sujeto de soberanía y luego como pacto constitutivo de la sociedad. Pero fue, sobre todo, a través de la noción de civilización, que la identidad criolla imprimió sus rasgos étnicos a la nación identitaria. En efecto, la civilización suponía una pertenencia a la cultura occidental, que aunque implicara la identificación a valores universales estaría asociada a una pertenencia étnica. Claro que se trataba de valores que se podían compartir sin condiciones étnicas aparentes. Sin embargo, cuando un conflicto enfrentaba a dos grupos étnicos, entonces la civilización era sistemáticamente identificada con la acción del grupo etnocéntrico -los criollos-.

La nación identitaria había emergido, no obstante, era necesario que adquiriera ciertos rasgos para ser reconocida por el conjunto de la población argentina. La nueva coyuntura política, surgida a partir del 3 de febrero de 1852, había favorecido un rasgo característico de los nuevos tiempos la formación de una esfera pública de tono burgués -estrechamente vinculada al proceso de modernización socioeconómica de la ciudad-, que comprendió el desarrollo de una nueva sociabilidad asociativa -clubes de ocio, salones de lectura, asociaciones profesionales, etc.- sumada a la práctica activa y generalizada de cierta forma de participación pública, informales y complementarias del sufragio como movilización pública y la prensa escrita, la cual experimentó entonces una verdadera explosión.

De modo que esa esfera pública y sus emergentes, la sociabilidad y movilidad pública se desarrollaron en un nuevo escenario sociopolítico: la caída del régimen rosista, la secesión de la provincia de Buenos Aires de la Confederación, la jura de la

Constitución de 1853, entre otros sucesos¹². De la conjunción de los factores antes expuestos surgirá como legitimadora de un nuevo consenso sociopolítico la prensa escrita. Sin duda, la irrupción de las numerosas publicaciones periódicas, darán fe fehaciente cuenta de las transformaciones producidas en esta región. De ese amplio abanico, nuestra atención se centrará en los órganos representativos de los hombres y mujeres cuyos antepasados fueron esclavos, no sin antes bosquejar el universo de la prensa porteña de ese momento.

La historia del periodismo argentino es muy prolífica y desafortunadamente poco conocida, sobre todo, el periodismo practicado por los afroargentinos¹³. Es indudable que durante el período que se extiende desde la batalla de Caseros a la batalla de Pavón se produjo una suerte de despegue periodístico, producto de esa "República de la Opinión" que, en su interior, experimentaba modificaciones por el consenso y sus consecuencias en el universo de la opinión, sostenida a través de los límites y garantías para el ejercicio de las libertades civiles y políticas, la presión sobre la prensa, el ahogo financiero, los límites a la libertad de imprenta, etc. Precisamente bajo esta condición no sólo aparecieron innumerables publicaciones sino que su variedad fue llamativa.

La prensa afroargentina

La prensa afroargentina, aunque prácticamente desconocida, posee una significativa importancia dentro de la historia argentina, en general, y de la del periodismo en particular. En efecto, existió una considerable producción de títulos pertenecientes a los morenos, más de veinte entre revistas y periódicos, aparecidos en su totalidad durante la segunda mitad del siglo XIX. Pero, sobre todo, esta prensa tiene una enorme trascendencia por ser la pionera en el mundo. Recuérdese que en nuestro país se abolió la institución de la esclavitud, incluso, antes que en Estados Unidos (1865) y que en Brasil (1888).

¹² Para profundizar acerca de esta década puede consultarse María Saéñz Quesada. *El Estado rebelde*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982; James Scobie. *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina 1852-1862*. Buenos Aires, Hachette, 1964.

¹³ En los libros específicos de la historia del periodismo, solamente se encuentra la mención de las dos primeras hojas impresas de los negros. Véase: Oscar Beltrán. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Sopena, 1943; Juan R. Fernández. *Historia del periodismo argentino*. Buenos Aires, Perlado, 1943; Celedonio Galván Moreno. *El periodismo argentino*. Buenos Aires, Claridad, 1944. En cambio ni siquiera es mencionado por Carlos Ulanovsky. *Parén las rotativas*. Buenos Aires Espasa, 1997.

Como bien sostiene Hilda Sábato “tener un diario fue una necesidad no solamente para los dirigentes y aspirantes a dirigentes políticos, sino para cualquier persona o grupo que quisiera tener presencia pública, presionar por sus intereses, defender una opinión”¹⁴. Así por ejemplo, las dirigencias de los afroargentinos percibieron rápidamente el papel que podía jugar la prensa escrita y contribuyeron a incrementar su importancia. Desde muy temprano, fundaron sus propios periódicos que se proponían representar sus intereses y opiniones, pero fueron además instrumentos decisivos en la lucha librada por esas dirigencias en el proceso de construcción y control de sus comunidades. En ese sentido, su actitud no era meramente pasiva, informativa; ellas producían opinión, contribuyendo así a dar forma a la esfera pública.

El proletariado en la búsqueda de la identidad nacional

Consideramos que *El Proletario* fue el precursor periodístico perteneciente a los morenos que buscó con un marcado afán insertar, de un modo definitivo, a todos sus hermanos en el proceso configurador de la identidad argentina. Realizamos esta aseveración por diversas razones. En primera instancia, este periódico nunca utilizó palabras tales como: “negro”, “raza” evidenciando, de esa manera, la firme intención de sumarse al proceso, pero sin sentirse inferiores por el color de su piel, ni tampoco proporcionar a los eventuales detractores elementos para que los consideraran “diferentes”, error en que habían incurrido sus antecesores inmediatos tanto *El negrito de la Aurora* (1833) como *La Raza Africana* o *El Demócrata Negro* (1858). Asimismo poseían una particular visión de la sociedad, definiendo a los “otros” como: “clases elevadas de la sociedad, “clase acomodada”, etc. Mientras que se autopercebían como “clase de color”, “gremio de color”, “hombres de color”, “nuestra comunidad”,

“clase proletaria”, etc. El semanario, obviamente, no ignoraba que la población afroargentina continuaba atravesando un desalentador momento - educativo, social, económico-. Por ese motivo, llamaba incesantemente a la unión de los morenos y, sobre todo, con el fin de que apelaran a la educación como herramienta decisiva para salir de esa incómoda condición¹⁵.

Por otra parte, resulta interesante destacar que el discurso de *El Proletario* suscribía a la metáfora “civilización o barbarie”, introducida en el universo intelectual de la época por D. F. Sarmiento. Esta particular cosmovisión impulsaba al medio a conferirle a los aborígenes y a algunos federales, el mote de “bárbaros”¹⁶. Razón más que suficiente para insistir constantemente en que la educación constituía la única vía de ingreso a la “civilización”. Dicho en otros términos, a través de la educación, de la asociación, del no sentirse diferentes integrarían el proceso de construcción de la identidad argentina.

A) Breve semblanza de El Proletario

Esta publicación dirigida por y para la “gente de color” defendía fervientemente los principios democráticos y liberales. En sus páginas, escribían todas las personas que lo desearan, entre las que se contaban las mujeres, -quienes tenían escasísima participación en todo aquello que no fueran las tareas domésticas-, los que no sabían “escribir” -como se verá más adelante- e, incluso, aquellos que sostenían opiniones contrarias a la línea editorial del semanario.

Este hebdomadario subtítulo *Periódico semanal, político, literario y de variedades* bajo la responsabilidad de Lucas Fernández, apareció por primera vez el 18 de abril de 1858. Merece destacarse que el surgimiento de esta hoja impresa produjo ciertos resquemores en el mundillo periodístico porteño. Por ejemplo *El Nacional*, tres días después de la aparición de *El Proletario* objetó el nombre de la pu-

¹⁴ Hilda Sábato. “Ciudadanía, participación política y la formación de una esfera pública en Buenos Aires, 1850-1880”. En: *Entrepasados*. Año 4, N° 6, principios de 1994, pp. 74.

¹⁵ Este tema también era tratado por el periodismo de negros en los Estados Unidos, especialmente luego de la guerra civil (1865) “fundaron periódicos para que sirvieran de educadores a las masas liberadas de la esclavitud”. Véase George Weil. *El Periódico*. México, Fondo de Cultura Económica, 1941, pp. 209

¹⁶ Un ejemplo de esta particular cosmovisión se puede apreciar en la sección de entretenimiento. *Sí-miles*: “¿En qué se parece Cal-fucurá al indio que está sobre la botica de este nombre? En que los dos son brutos. ¿Y estos dos a Urquiza? En que los tres son salvajes”.

blicación. La respuesta no se hizo esperar, su responsable se apresuró a señalar *“nosotros no venimos a defender proletarios, esta clase propiamente dicha no la hay entre nosotros. Venimos a promover nuestros propios intereses: los de color”*. Como a todas las publicaciones de la época, se la adquiría por medio de una suscripción, en este caso, el precio era de 10 pesos mensuales. Su director, Lucas Fernández, estaba a cargo de los editoriales. *El Proletario* contaba con notas de opinión donde participaban aquellas personas de color que así lo desearan. Asimismo, contenía información general y secciones denominadas *“Hechos Diversos”* y *“Variedades”*. Constaba de 4 páginas a 3 columnas cada una. La primera y segunda página estaban divididas en superior e inferior. En esta última parte y en ambas hojas aparecía el folletín *“Los jesuitas y el clero cordobés”*. La vida de esta publicación fue breve, circuló por última vez el 16 de junio de 1858. Su colección esta constituida por 8 números¹⁷.

Respecto a los objetivos trazados por el director del periódico, se explicitaban en la nota editorial del primer número *“nuestras miras y propósitos, al fundar El Proletario, son puros y benéficos: el bien y el porvenir de nuestra comunidad. Venimos a llenar una imperiosa necesidad sentida por la clase paciente; la clase de color, en cuanto nos lo permita nuestras escasas fuerzas y aptitudes y para ello no hemos dudado en volver otra vez a la publicidad, casi siempre ingrata y azarosa del periodismo”*.

Si bien, Lucas Fernández tenía muy claro lo que beneficiaba a la clase de color, no ignoraba cuál era el modo más idóneo de hacerlo, al sostener enfáticamente la necesidad de poseer *“un órgano que le sea peculiar y propio, para que así se promuevan y dilucidan por medio de él los intereses y cuestiones de la comunidad de color, y para que él la ilustre y la anime en sus dudas y temores”*. Luego el periodista manifestaba que la protección de dicho órgano de prensa llegaría a todos los afroargentinos sin excepción de ninguna naturaleza. Más adelante rema-

taba su idea acerca de los favores que brindaba disponer de una herramienta tan inestimable *“para que vigile y propenda todo aquello que tienda a su bienestar y adelanto material y moral”*. Ya en el primer editorial se puede verificar la clara intención del periódico de posicionarse como el portavoz de la esfera pública afro¹⁸. Sin embargo, no ignoraba que para lograr dicho objetivo: *“debe reunirse y asociarse toda la comunidad de color sin excepción de personas bajo la conducción de sus hombres más competentes, porque no carece absolutamente de ellos y tratar y discutir sus necesidades y buscar los medios de llenarlas. Todos los hombres de color deben hacerlo, y el que no lo haga así traiciona y abandona sus intereses propios y los de sus hijos, y pierde ya con justicia el derecho de quejarse de su situación y porvenir sin la asociación, no hay nada, nada puede el hombre aisladamente y entregado así propio”*.

Otro de los propósitos de *El Proletario* era la difusión de las ideas liberales que imperaban en el mundo civilizado, y de las que el Estado de Buenos Aires se jactaba de llevar adelante hasta sus últimas consecuencias. El semanario las explicitaba al afirmar *“contribuiremos así mismo al mayor respeto por las instituciones que el país se ha dado, y por sus autoridades constituidas”*. Agregando, a continuación, que el apoyo brindado a las ideas liberales y a las instituciones democráticas de ninguna manera sería incondicional, y que se hallaba dispuesto a *“designar y atacar los abusos que éstas cometan en el ejercicio del poder, y de acusar ante la opinión pública sus transgresiones a la ley”*. De este modo, se evidenciaba la intención de que el semanario oficiara, también, como herramienta de presión ante el poder político. Vale decir que actuaría en el rol de cuarto poder.

A.1) El periódico como continente

El Proletario aspiraba a aglutinar entorno suyo a la mayor cantidad de intereses posibles. Es por ello

¹⁷ El único repositorio de nuestro país que lo posee es la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata. A cuyo personal agradecemos por los servicios prestados.

¹⁸ Esta noción la ampliamos en el libro que se haya en preparación.

que no dudó en convocar a las mujeres, a los anal-fabetos, a los disidentes, etc. con el natural propósito de generar un fuerte consenso y así legitimarse ante la opinión pública.

La presencia femenina en las columnas¹⁹, de este hebdomadario fue promovida a través del artículo *"A nuestras bellas"*, inserto en su primer número. Allí se invitaba, muy cortésmente, a las damas de color a que acercaran sus inquietudes. Ante tan gentil ofrecimiento las mujeres le solicitaron, mediante un suelto - probablemente el primero escrito por una afroargentina-, al director *"que no sea tan austero o serio; que visite las reuniones y tertulias para que nos de cuenta de lo que vea de bueno en ellas, estimule con máximas morales, del porte de la gente ilustradas cuando se hallan en tales casos; pues creemos que esto es muy necesario entre nosotros, tanto para los caballeros como para nosotras mismas, lo confesamos porque somos francas; y al mismo tiempo nos hará más agradable la lectura"*. Por supuesto que, el editor supo satisfacer esta demanda y proporcionó, de allí en más, crónicas sociales con el fin de fortalecer el concepto de sociabilidad, elemento imprescindible de la esfera pública. Cabe destacar además, que el 4 de mayo se publicó un diálogo cuyas protagonistas eran dos mujeres, quienes intercambiaban ideas sobre lo trascendental que era para la "gente de color" tener un órgano de difusión como *El Proletario*.

Entre las estrategias para captar voluntades con el propósito de integrarlas, el periódico sostuvo una singular propuesta: *"hacer comunicados, por aquellos que no sepan escribir y tengan necesidad de ocuparla. En cuyo caso queda a voluntad del servicio la remuneración del servicio"*. Al mismo tiempo explicitaba los destinos que tendría la donación recibida por dicha prestación que sería adjudicada *"a objeto de beneficencia en provecho del gremio y de la humanidad; publicando enseguida el nombre y calidad del donante"*.

Como hemos referido más arriba, habitualmente, los disidentes de cualquier publicación recurrían a otros medios para hacer oír sus cuestionamientos. Entre otros órganos de publicidad, *La Tribuna*, de los hermanos Varela, servía de soporte a aquellos miembros de la comunidad que discrepaban con las opiniones vertidas por *El Proletario*, respecto a ciertas costumbres, a la manifiesta iniquidad existente en la educación impartida a los negros, a lo inconveniente que resultaba el lujo, etc. Modalidad ésta que el periódico de Lucas Fernández rompió al proponerles a sus opositores que no recurrieran a otros medios, sino que lo hicieran en el órgano de la comunidad afroargentina. *"Ante todo, diremos, que habríamos deseado se nos hubiese dirigido a nosotros directamente, para darle publicidad en nuestro periódico, donde debía aparecer su contestación; pues así podrían haber formado un juicio recto que nuestros lectores que no leen La Tribuna y vice-versa, acerca de ella: lo que de otro modo es difícil, sino imposible. Al menos tal es la práctica más general y razonable. Y añadiremos también, que interrumpimos parcialmente por esta vez la prosecución de nuestros trabajos para ocuparnos de rectificarlas, y dar así una prueba de deferencia y consideración a su autor, porque ellas están formuladas con altura y dignidad"*. La inusual invitación obtuvo una inmediata aceptación por parte de Rosendo Mendizábal, cuya respuesta fue insertada en el número siguiente. Esta actitud demostraba que la política de consenso llevada adelante por L. Fernández obtenía resultados benéficos en pos de la idea rectora de aglutinar a los afroargentinos coadyuvando, de esta manera, a la construcción de la identidad nacional.

B) El Proletario y su prédica integracionista

En este apartado procuraremos recorrer el andamiaje comunicacional diseñado por *El Proletario*, con la finalidad de conseguir que sus lectores juga-

¹⁹ Puede consultarse César L. Díaz. "El día de la mujer y la incursión en el periodismo de una porteña de color". En: *El Día*, La Plata, 8 de marzo de 1994.

sen un papel protagónico en el proceso de construcción identitario argentino.

Es evidente que el hebdomadario había nacido con el firme propósito de contribuir a una definitiva integración de los descendientes del continente africano, en un nuevo orden político, cultural, socioeconómico que reclamaba la participación, la sociabilidad, a través de la legitimación institucional, en definitiva, formar parte de la esfera pública. Con tal objeto, construyó un discurso tendiente a inducir a los afroargentinos en la idea de mantener una publicación que les fuera propia. *“Sí nada de esto podéis hacer sin la propaganda de los principios que autorizan, de la palabra que anima, de la discusión que ilustra, de la justicia y necesidad que mandan, de la razón que convence; y si para todo esto necesita absolutamente de la prensa, convenid entonces en la necesidad que tenéis absoluta también, de sostener un periódico dedicado al sólo objeto de ilustraros en vuestros intereses y cuestiones, informes y oscuros todavía”. Seguidamente, el agudo periodista, le imprimía nuevos bríos a su prosa y advertía: “¿no veis la alta honra que os reportaría de ser los primeros y únicos en el mundo que alimentareis un periódico en la prensa, exclusivamente de vuestra propiedad, atrayéndoos a la vez la simpatía de toda la gente ilustrada y de corazón, y la gratitud y reconocimiento de todos vuestros hermanos beneficiados, y del país en general, y hasta de las clases altas de la sociedad, desde que dabais así un incontestable testimonio de su filantropía y liberalidad? ¿no veis el servicio que prestaríais al país y a la causa de la humanidad y la civilización con esta empresa?”. Con estas preguntas retóricas, Lucas Fernández procuraba desnudar la inmejorable oportunidad de integración que, los afroargentinos, tenían al alcance de su mano.*

Periodismo y educación constituían dos pilares decisivos para que los afroargentinos ingresaran plenamente a la “comunidad imaginada”. Sin embargo, el editor no desconocía que estos sostenes

llevarían a buen puerto la empresa, si la gente de color poseía su propio órgano de expresión. De ahí, la imperiosa necesidad de interpelar a sus lectores: *“¿Qué haréis sin un órgano en la prensa? ¿Propenderéis a su educación? ¿Cómo vais a realizar ese milagro sin demostrar a esos pares omisos la conveniencia, que tienen de hacerlo? ¿Y cómo haréis para demostrárselo? ¿Vais a ir casa por casa para tal efecto, o vais a recurrir a La Tribuna, El Nacional o Los Debates o al Orden o a La Reforma? Pero esto es predicar en desierto, porque no os oirán; y no os oirán, porque no leen esos periódicos; y predicar en desierto es sermón perdido; y lo otro, es imposible”.*

Como hemos expresado, la educación constituía otro de los recursos discursivos que el órgano afroargentino consideraba como puntal esencial en la participación de la construcción identitaria. Esta prédica sistemática comenzaría a desarrollarla a partir de su primer número cuando enunciaba: *“la educación de nuestros hermanos de color, es, pues, uno de nuestros principales tópicos, y que nos ocuparemos con constancia, para aprovechar ese germen de porvenir que le impregna y que no necesita sino una mano benéfica y protectora que les abra las puertas cerradas; hasta aquí por intereses bastardos para que se desarrolle y fructifique; en ello hacemos un positivo servicio al país, que no nos detendremos en demostrar porque es palpitante y está al alcance de todos; pues para comprenderlo basta ver la distancia que hay de un hombre bárbaro a otro civilizado, y lo que de uno y otro puede prometerse y esperarse”.*

En efecto, el país como bien decía, este “actor político” debía tener cifradas esperanzas en que se produjera una plena integración, pues contaba con una invalorable ventaja: su Constitución, que les confería a todos sus habitantes -varones- el rango de ciudadanos. A tal efecto empleaba para persuadir a sus interlocutores que esta realidad era posible un mensaje basado en un razonamiento deductivo: *“hoy principalmente, que comienza a hechar raíces*

*entre nosotros recién por primera vez, las instituciones democráticas y las ideas de libertad conviene que se popularice también y echen raíces las ideas de verdadera igualdad; y que se hagan efectiva; porque tras ella vendrá la educación de la clase de color, y como consecuencia de ésta, el afianzamiento de ellas. Pero esto no quiere decir tampoco que nuestros hermanos se echen a esperar a que les hagan el bien. No, ellos deben hacer y propender de su parte también para alcanzarlo: con tanto más deber, cuanto que ellos son inmediatamente los beneficiados*²⁰.

La piedra angular de esta experiencia periodística se halla, sin duda, en la cabal conciencia que poseían Lucas Fernández y sus colaboradores de que el camino hacia la integración de los afroargentinos a través de un actor político, tan formidable, no tenía precedentes en el mundo. De allí su recurrente prédica sobre la trascendencia de poseer un órgano propio para que el mensaje llegara a innumerables destinatarios. Propendiendo así, a que ningún afroargentino, dejara de recibir instrucción con el fin de ejercer los derechos civiles que les confería la Constitución. Y, de ese modo, sumarse a la construcción de la figura identitaria de civilización que a la postre, sería la encargada de vertebrar el proceso de configuración de la identidad nacional.

Estas altruistas aspiraciones se vieron frustradas, momentáneamente, con el cierre inesperado de *El Proletario*. En esa oportunidad, Lucas Fernández, explicitaba las razones por las cuales había incursionado en el azaroso mundo del periodismo: *"no he tenido más móvil que me haya hecho empuñar la pluma que el bien y prosperidad de las familias de color; porque estoy profundamente convencido que ellas necesitan una mano amiga y de su propio gremio, que les ensanche el camino de la prosperidad, a que aspira todo aquel que se siente iluminado por la razón y tiene en su corazón un sentimiento de unidad, y en su mente un rayo de luz natural que Dios ha dado al hombre"*. Creyó propicia la ocasión,

también, para dirigirse al conjunto de la opinión pública para recalcarle la importancia de la empresa en que se hallaba comprometido: *"terminaré diciendo, que sin envanecerme, confío en que la indulgencia de la gente ilustrada y sensata, sabrá apreciar mis esfuerzos, porque ellos tienden al bien de la humanidad, a la consolidación del edificio social, haciendo o propendiendo a que sea una efectibilidad la realidad práctica de los derechos e inmunidades del ciudadano de color. Por eso he asumido el rol de centinela de los sagrados derechos e intereses de nuestro gremio, que con el mayor sentimiento dejo temporalmente"*. Resulta evidente que este actor político había contribuido a la "consolidación del edificio social" a través de las imágenes de "integración" y "señalización", pues siempre apeló al consenso y a indicar aspectos seleccionados de la realidad que beneficiaban a los afroargentinos, tales como la igualdad, la educación, la civilización.

En síntesis, hemos procurado contribuir a la recuperación de *"la memoria olvidada"* yendo *"tras las huellas de un periodismo desaparecido"* que, sin duda alguna, nos va a posibilitar desde el campo de la comunicación aportar una nueva mirada que esta vez ayudará a socavar la "memoria hegemónica" que nos impide apropiarnos de nuestro verdadero pasado periodístico.

²⁰ *El Proletario*, 18 de abril de 1858, pp. 1, col. 1.

Memoria y televisión: una relación compleja

Claudia Feld

Lic. en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Comunicación en la Universidad de Paris VIII, Francia.

¹ Siguiendo a Elizabeth Jelin (2002), concebimos el “trabajo de la memoria” como el proceso social de interpretar y dar sentidos al pasado, desde el presente, teniendo en cuenta que este proceso se da de una manera compleja y en diversos estratos o niveles (individual, grupal, social).

² La desaparición de personas instaurada por la última dictadura militar argentina (1976-1983), puede considerarse como una “experiencia límite” en los términos en que esta noción es definida por Michael Pollak (1993).

³ Resumen, en este artículo, una parte de mi tesis doctoral, “La télévision comme scène de la mémoire de la dictature en Argentine. Une étude sur les récits et les représentations de la disparition forcée de

A partir de 1995, después de las declaraciones televisivas de Adolfo Scilingo y otros ex represores acerca de su participación en los llamados “vuelos de la muerte”, la televisión abierta se transformó en un espacio fundamental para la evocación de la represión dictatorial en la Argentina. Este rol era diferente diez años antes: durante el juicio a los ex comandantes, todos los actores que tenían capacidad de decisión percibían que el juicio no podría ser difundido por televisión sin que se transformara en “un circo”. La solución, entonces, fue desactivar lo esencial del lenguaje televisivo, emitiendo imágenes sin sonido de las audiencias, a razón de tres minutos por día. Como puede verse, la relación entre televisión y memoria de la represión en la Argentina fue cambiando progresivamente.

Al tratar de examinar esta compleja articulación entre televisión y memoria, dando cuenta, por un lado, de la historia del “trabajo de la memoria”¹ con respecto a la desaparición de personas en Argentina y, por otro lado, de los roles que fue asumiendo el espacio televisivo a lo largo de esa historia, surgieron una serie de dificultades ligadas a la manera de poner en relación estos dos campos aparentemente tan alejados entre sí: ¿cómo vincular una “experiencia límite”², que desafía al extremo la capacidad de evocación y representación,

con un mecanismo que parece ser el más naturalizado y estereotipado de representar en nuestra sociedad?

Lo que sigue son algunas preguntas y consideraciones que sirvieron como puntos de partida para ese trabajo³.

Dilemas y tensiones

¿Cómo relatar lo sucedido? ¿Cómo traducir a palabras, imágenes y sonidos lo que vivieron los afectados por el terrorismo de estado? ¿Qué lenguaje puede expresar la magnitud del crimen de la desaparición de personas?

Los interrogantes sobre cómo narrar y representar una experiencia límite han dado origen a debates y reflexiones en diversas sociedades, muchos de los cuales se refieren a la experiencia de la Segunda Guerra Mundial y de la Shoah. Sin entrar en detalle en la vasta bibliografía existente sobre el tema, es posible señalar que en muchas de estas discusiones, las preocupaciones centrales giraron en torno a los lenguajes apropiados para representar lo inimaginable por medio del arte; a los desafíos de la representación ligados a la narración histórica; o a las dificultades de quienes vivieron esa experiencia para narrar y dar testimonio de lo ocurrido⁴. Cuando esta preocupación se extendió hacia los medios audiovisuales, fue el cine, y especialmente al cine de ficción, el que llamó la atención de muchos investigadores⁵.

De estos debates acerca de la representación de una experiencia límite se desprenden, al menos, tres dilemas principales. Un primer dilema de orden expresivo, acerca del lenguaje adecuado para representar lo sucedido⁶. Un segundo dilema de orden ético, acerca de cómo no profanar la memoria del acontecimiento, cómo no trivializarlo, cómo no prolongar el horror a través de su representación, entre otras cuestiones. Finalmente, un dilema de orden político, que se centra en las oportunidades y

momentos políticos, y en las consecuencias políticas de determinadas representaciones que acceden al espacio público⁷.

El análisis del modo en que se representa una experiencia límite del pasado a través de relatos televisivos no ficcionales implica hacer ingresar a estas reflexiones nuevos marcos de análisis, incluir otros interrogantes y prestar atención a nuevas tensiones.

A primera vista, las lógicas dominantes de la representación televisiva, es decir aquellas que se ponen en juego para que algo ingrese o no a la televisión⁸, parecen entrar en contradicción con estos dilemas y generan evidentes tensiones.

Existe una primera tensión entre el formato y el tema. En este punto, la lógica espectacular⁹ de la televisión entraría en contradicción con los dilemas de orden expresivo. La pregunta que surge en este punto es cómo representar una experiencia límite a través de formatos estandarizados y lenguajes altamente convencionalizados. De qué manera incluir en esos formatos y lenguajes un tema que requiere profundidad, reflexión y complejidad.

Se puede señalar una segunda tensión entre las lógicas comerciales de la televisión¹⁰ y los dilemas éticos que exige la representación de una experiencia límite. Al transformar la memoria del horror en producto para la venta masiva parece que se transgredieran ciertos códigos morales implícitos en la representación de una experiencia de este tipo y que forzosamente se trivializara lo ocurrido. Annette Insdorf describe esta tensión con respecto al cine de Hollywood que trata sobre la Shoah: "Las exigencias comerciales del cine lo transforman en un medio muy dudoso con respecto a su facultad para transmitir la verdad sobre la última Guerra Mundial: hay que tener en cuenta la dependencia (...) de criterios comerciales como el sexo, la violencia, una intriga no muy complicada, una comicidad basada en el facilismo, etcétera. Sin embargo, es principalmente a través del cine que el público masivo aprendió -y continuará aprendiendo- todo lo que

respecta al período Nazi y a sus víctimas" (Insdorf, 1985:11).

Una tercera tensión se produce entre el objetivo de captar audiencia y los múltiples niveles de lectura e interpretación que ofrece la experiencia que se quiere transmitir. Ante la necesidad de reunir al espectador joven y al experimentado, al que conoce lo que sucedió y al que no tiene información, al comprometido y al indiferente, se obturan cuestionamientos y nuevas interpretaciones acerca de lo ocurrido en el pasado. En ese sentido, el dilema que debe afrontar la representación televisiva (a diferencia, por ejemplo, de la representación artística) no es solamente cuáles son los lenguajes apropiados para representar una experiencia límite, sino qué lenguajes son capaces de representarla y a la vez de llegar al gran público.

Estas tensiones están presentes en muchos otros tipos de representación y objetos culturales, como los museos, la literatura masiva o el cine (Cole, 2000), pero tal vez sea en el espacio televisivo en donde estas tensiones se manifiestan de un modo más extremo, dada la penetración del medio en la vida cotidiana de millones de personas y dado que los formatos televisivos son muchas veces copiados por otro tipo de artefactos culturales que se proponen "educar" a las generaciones más jóvenes acerca de los crímenes de lesa humanidad cometidos en el pasado¹¹.

Es verdad que la lógica espectacular, la lógica comercial y la lógica de captación de audiencia puestas en funcionamiento son capaces de transformar la memoria de una experiencia límite en espectáculo, en producto de venta masiva, y en relato abarcador y digerible para todos. Pero también es cierto que estas lógicas garantizan que un tema será mostrado por la televisión y visto por un amplio público. En efecto, la televisión es actualmente un poderoso medio para popularizar temas que, si no fuera por este tipo de difusión, quedarían restringidos a un reducto de interesados¹².

personnes", dirigida por Armand Mattelart y presentada en la Universidad de París VIII en mayo de 2004. La investigación fue realizada con el apoyo económico de la Universidad de Buenos Aires y del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Agradezco a los miembros del Núcleo de Estudios sobre Memoria del IDES por la discusión de borradores y de temas puntuales a lo largo de la elaboración de este trabajo.

⁴ Estas problemáticas se han desarrollado, entre muchos otros, en: Friedlander (ed.), 1992; Koch, 1990; Pollak y Heinich, 1986.

⁵ Ver, entre otros: Insdorf, 1985; Kaës, 1989; Zelizer, 1999.

⁶ Tal como lo expresa Anton Kaës, este dilema puede definirse de la siguiente manera: "Si se acepta que la catastrófica destrucción masiva que tuvo lugar hace cincuenta años desafía no sólo la descripción histórica y la determinación cuantitativa sino también la explicación racional y la articulación lingüística, entonces se requiere una nueva manera autorreflexiva de codificar la historia" (Kaës, 1992: 208).

⁷ Por ejemplo, en Francia las representaciones de la deportación que accedieron al espacio público en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra se centraron, casi exclusivamente, en la figura del resistente, dejando de lado la figura del deportado "por razones raciales", es decir, no dando cuenta de la singularidad del genocidio. En parte, esto se explica porque políticamente convenía construir un tipo de memoria que sirviera para la reunificación de Francia, es decir, una memoria heroica de lo sucedido durante la ocupación. Ver, entre otros: Rousso, 1987; Wieviorka, 1992.

⁸ Nos referimos a los programas de géneros informativos de la actual televisión de aire en Argentina, que es principalmente privada y comercial. Aunque aparentemente la televisión conforma un discurso sin exclusiones, para que algo ingrese a la televisión, ciertas reglas discursivas tienen que ser respetadas. La “televisación” es un proceso complejo cuyas reglas discursivas son operaciones de sentido que no implican necesariamente lo que tradicionalmente se entendió como “manipulación de mensajes” (Mattelart A. y Mattelart M., 1995).

⁹ Al aplicarse esta lógica, el criterio primordial para la elección de los materiales articulados en el discurso televisivo es “la satisfacción del deseo audiovisual del espectador medio” (González Requena, 1988).

¹⁰ Expresada sintéticamente, esta lógica determina que aquello que es rentable se incluye y aquello que no es rentable se excluye de la programación.

¹¹ Por ejemplo, tal como demuestran Nicola Lisus y Richard Ericson, con respecto al Museo de Los Angeles “The Simon Wiesenthal Center’s Beit Hashoah Museum of Tolerance”, los diseñadores utilizaron formatos televisivos para comunicar y educar acerca de la Shoah (Lisus y Ericson, 1995).

¹² Esto sucede hoy con la cuestión de los desaparecidos en Argentina pero también sucedió con la experiencia de la Shoah en algunos países de Europa y en Estados Unidos. Para dar sólo un ejemplo, Jeffrey Shandler estudia de qué modo la televisión en los Estados Unidos colaboró desde los años 60 para designar y definir el fenómeno conocido como “Holocausto” (Shandler, 1999).

Esta tensión entre banalización y capacidad de difusión representa, a la vez, un punto de interés central y una dificultad mayor a la hora de abordar una reflexión sobre el vínculo entre memoria y televisión.

Posibles abordajes

La construcción de un vínculo entre memoria y televisión permite abrir un amplio campo de exploración para abordar una serie de fenómenos distintos. Al recorrer la bibliografía existente sobre la temática, se pueden detectar al menos cuatro abordajes, es decir, cuatro maneras posibles de considerar la televisión e investigar este vínculo. Es necesario aclarar que aunque estos abordajes no se excluyen entre sí, elegir uno u otro implica enfocar fenómenos diversos y, por lo tanto, construir objetos de investigación y dispositivos metodológicos diferentes.

Un primer abordaje considera a la televisión como *tecnología de la memoria*, como un espacio desde el que se construyen los acontecimientos que, luego, serán recordados. Para Pierre Nora (1986), nuestros recuerdos de acontecimientos históricos serán cada vez más el recuerdo de lo visto por televisión que de lo vivido por la participación personal en el acontecimiento. Nora habla de una “memoria televisiva” teniendo en cuenta que la televisión está en el origen, en la producción misma, de los acontecimientos y, al construir la actualidad, la televisión define lo que es memorable para una sociedad.

Este abordaje se refiere a una memoria hacia el futuro. Es decir, a una construcción de lo que después será recordado. La televisión, en tanto tecnología de la percepción, modela los recuerdos de las personas que son contemporáneas a los acontecimientos, es decir, de quienes vivieron una determinada época y la recordarán después. De este modo, al incidir en la manera en que percibimos lo que su-

cede y, por lo tanto, en la manera en que lo recordaremos, la televisión se constituye en uno de los elementos a tener en cuenta cuando estudiamos el modo en que se configura la memoria social en nuestra época.

Un segundo abordaje consiste en considerar a la televisión como *vehículo (o canal o ámbito) de transmisión de experiencias del pasado* a las generaciones que no vivieron los acontecimientos. Se trata de estudiar el modo en que esas generaciones entran en contacto con el pasado a través de los relatos que la televisión hace *a posteriori*.

En el marco de este abordaje, es necesario tener en cuenta que la televisión es un vehículo o ámbito de transmisión entre otros (escuela, familia, otros consumos culturales además de la televisión, espacios culturales alternativos o específicamente juveniles, etcétera), pero que presenta ciertas especificidades. En términos generales, puede considerarse que lo que caracteriza a la televisión, en tanto vehículo de transmisión, es su inmediatez, su facilidad de lectura, su potencial emotivo, su alcance masivo, su consumo doméstico, su fuerte penetración en todos los estratos sociales y su impacto sobre los jóvenes. Sin embargo, un abordaje de este tipo debería observar tanto la diferencia como la interacción entre todos esos ámbitos y expresiones.

Un tercer abordaje considera a la televisión como *emprendedor de la memoria*¹³. Este abordaje trata de detectar cómo llegan a la televisión determinados temas o interpretaciones del pasado, qué intereses y actores los impulsan, quiénes los producen, y de qué modo los temas que la televisión instala son acogidos por otros medios y por la opinión pública.

En este punto es necesario considerar los múltiples niveles de la enunciación que presenta la televisión, porque en ellos encontramos agentes distintos. De un modo muy general, podemos decir que en la televisión (sobre todo, consideramos los programas de géneros informativos de la televisión ar-

gentina) el lugar de enunciación se sitúa en una pluralidad de voces o de niveles en los que están involucrados el medio, los productores, los presentadores y los protagonistas de los hechos. Estas instancias, de acuerdo con las diversas situaciones (el canal, el momento político, el tipo de información, entre otras consideraciones) actúan con diferente peso y poder de decisión. Lo que importa, en este caso, es analizar las maneras en que la televisión actúa como campo de lucha entre memorias, y el modo en que se cristalizan en el espacio televisivo las diversas disputas alrededor del pasado. Así, este abordaje pone el foco en las luchas por la memoria, considerando a la memoria como objeto de “disputas, conflictos y luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes de esas luchas, enmarcados en relaciones de poder” (Jelin, 2002: 2).

El cuarto abordaje considera a la televisión como *escenario de la memoria*: como un espacio en el que se hace ver y oír a un público determinado un relato veritativo sobre el pasado.

Hablamos de “escenarios de la memoria” cuando los dos principios del trabajo de la memoria que señala Paul Ricoeur (a saber, la distancia temporal y la construcción-legitimación de una verdad¹⁴) se despliegan en un dispositivo escénico, en el que participan diversos actores, se apela a un público determinado y la puesta en escena crea sentidos e interpretaciones, desde el presente, sobre el pasado.

La idea de “escenario” -a diferencia de otras nociones como “lugares de memoria” (Nora, 1984), o “vectores del recuerdo” (Rousso, 1987)- permite enfocar más claramente problemas relacionados con la puesta en escena, la tensión dramática, los dispositivos narrativos puestos al servicio de la construcción de sentidos sobre el pasado, y los mecanismos por los cuales se seleccionan, jerarquizan y reúnen diversas voces o testimonios.

Este abordaje parte de reconocer que el trabajo de la memoria no sólo requiere de actores, es decir,

personas o instituciones encargadas de elaborar el recuerdo y construir representaciones sobre el pasado. Necesita, además, espacios o escenarios en donde una “presentación de” y un “discurso sobre” el pasado sean posibles. Estos escenarios tienen sus reglas y lenguajes específicos, que determinan, a su vez, la producción de los relatos.

En este abordaje, el análisis se centra en los programas televisivos mismos, en sus formatos y lenguajes, y da cuenta de, al menos, tres dimensiones: una dimensión narrativa (el contar una historia), en la que importa el tipo de relato que se construye y las claves en que se narra la historia; una dimensión espectacular (una puesta en escena), en la que importan los lenguajes y los elementos usados en la escenificación; y una dimensión veritativa (la producción de una verdad) en la que importa qué tipo de verdad sobre el pasado se construye y en lucha con qué otras verdades.

El pasado como “show”

Si se considera el modo en que la televisión argentina se constituyó en “escenario de la memoria” de la represión, se pueden identificar diferentes etapas¹⁵, que se distinguen tanto por las lógicas puestas en juego en la producción y difusión, como por las maneras de construir las representaciones.

La primera etapa puede situarse en pleno período dictatorial, con el movimiento de derechos humanos y los familiares de desaparecidos como actores fundamentales. Son ellos quienes realizan un primer esfuerzo por darle visibilidad pública a la desaparición, a través de diversos mecanismos de denuncia y mostración. Las rondas, los pañuelos, las solicitudes en los diarios, las fotos, servían, en plena dictadura, para marcar la ausencia y denunciar los secuestros. La desaparición fue representada como ausencia, como separación brutal de un ser querido, como pregunta abierta que interpelaba

¹³ Los “emprendedores de la memoria” son aquellos actores o instituciones “que pretenden el reconocimiento social y de legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado. Y que también se ocupan y preocupan por mantener visible y activa la atención social y política sobre su emprendimiento” (Jelin, 2002: 49. Enfatizado por la autora).

¹⁴ La noción de “escenario de la memoria” implica subrayar dos características del trabajo de la memoria. Primero, la voluntad de generar un tránsito entre un pasado que se da por finalizado y un presente que se interpreta como diferente del pasado (Ricoeur, 1999). Segundo, la “pretensión veritativa” de la memoria: en su trabajo de hacer presente algo ausente, el trabajo de la memoria, a diferencia de la imaginación, tiene como objeto la exactitud y la fidelidad, más allá de que lo logre o no (Ricoeur, 1999: 29). Esto hace necesario un proceso de construcción y de legitimación de una verdad sobre lo sucedido.

¹⁵ Siguiendo el marco teórico desarrollado por E. Jelin, uno de los puntos de partida de nuestro trabajo es “historizar” las memorias, o sea, “reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas” (Jelin, 2002: 2). En este sentido, interesa analizar cómo la memoria se transforma; comprender las dinámicas, los cambios y permanencias que tanto las narrativas del pasado como las disputas entre memorias van teniendo a lo largo del tiempo.

tanto al poder militar como al resto de la sociedad (González Bombal, 1987).

Durante esa etapa, el movimiento de derechos humanos no tuvo acceso al espacio televisivo, y ese fue el ámbito desde el que se expresaron las fuerzas armadas para referirse al tema. La presentación televisiva más paradigmática del período fue el denominado "Documento Final sobre la Guerra contra la Subversión y el Terrorismo", una suerte de "documental" preparado por la última junta militar y difundido por cadena nacional el 28 de abril de 1983. Allí, la junta menciona a los "desaparecidos" sin inscribir las desapariciones en una práctica concreta de los propios militares, es decir habla de "desaparecidos" pero no del sistema represivo ni del terrorismo de estado. Por otra parte, en el documento preparado para la televisión, los militares usan imágenes de la violencia producida por las acciones de la guerrilla (explosiones, humo, cadáveres, edificios destruidos) para esconder sus propias acciones clandestinas de violencia. Es decir, que en el uso que le dieron las fuerzas armadas al espacio televisivo, las imágenes de la violencia no servían para representar el crimen de la desaparición, sino precisamente para ocultarlo.

La segunda etapa se inicia con la apertura democrática y se extiende hasta 1987. En los primeros tres meses de 1984 se producen las primeras investigaciones judiciales sobre el destino de los desaparecidos en las que se exhuman cadáveres de tumbas anónimas para identificarlos. Los relatos mediáticos que cubren estas acciones son designados como "show del horror" por su carácter macabro y sensacionalista: la principal figura de estas presentaciones mediáticas es el "cadáver N.N." y las cámaras televisivas se instalan en los cementerios para mostrar "en directo" las exhumaciones (González Bombal, 1995). Ante esa manera de presentar la información, se produce un primer cuestionamiento acerca de cómo representar lo ocurrido en la dictadura (Sarlo, 1984).

Desde las instituciones encargadas de llevar a cabo las acciones de investigación y los procesos judiciales (en ese momento, la CONADEP y la Cámara Federal de Buenos Aires), los lenguajes mediáticos de la información -y especialmente los televisivos- se perciben como inadecuados para hacer pública esa experiencia límite y para darle un sentido social. Es por eso que dichas instituciones implementarán políticas específicas de comunicación que tratarán de evitar ese "show" en los medios. Al mismo tiempo, estas instituciones se preocupan por legitimar sus acciones en un contexto de presiones militares y de fuertes disputas por el sentido de lo ocurrido. Es claro que, en esta etapa, la legitimidad para referirse a la represión dictatorial se construía desde ámbitos y enunciadores distintos de la televisión.

Un ejemplo de esta toma de distancia con respecto a aquellos códigos lo procura el programa televisivo "Nunca Más", preparado por la CONADEP a fin de hacer públicos los primeros resultados de sus investigaciones y emitido por Canal 13 el 4 de julio de 1984¹⁶. Este programa presenta una puesta en escena que se diferencia tanto del "Documento Final" de los militares como del "show del horror", ya que no incluye ni imágenes de la violencia, ni imágenes de las huellas de la violencia sobre los cuerpos de las víctimas. Se muestran lugares físicos reconocibles donde ocurrieron los hechos, y los rostros y relatos de las personas que vieron y vivieron lo ocurrido. Estas imágenes austeras operan como índices de autenticidad con respecto a lo narrado. Por el uso de una cámara fija, un ritmo lento y un escenario en penumbras para mostrar los testimonios, la puesta en escena de este programa se aleja drásticamente de los formatos usuales de la televisión comercial de ese momento. Aunque la elección de la CONADEP de hacer su primera presentación pública por televisión puede interpretarse como una convicción de que ese medio era el apropiado para llegar al público masivo, la Comisión puso especial cuidado en utilizar códigos diferentes de

¹⁶ Es necesario aclarar que con este programa televisivo se produce la primera comunicación pública de los resultados del trabajo de la CONADEP: el programa se emite dos meses antes de la entrega del informe definitivo al presidente Alfonsín y cuatro meses antes de su publicación en forma de libro.

los que caracterizaban entonces a la programación televisiva.

En la misma línea de buscar legitimidad para el relato y austeridad en la puesta en escena, durante el juicio de 1985 la escenificación jurídica se escindió de la televisiva. Para los actores que tenían a su cargo decidir el modo en que ese relato debía llegar al público, las lógicas de la puesta en escena jurídica parecían las únicas capaces de no alterar los principios de seriedad y transparencia que requería la tarea de juzgar a los ex comandantes. Fue por esa razón que las sesiones del juicio no accedieron en 1985 a la televisión, excepto por breves fragmentos de imágenes mudas¹⁷. Con lo cual, los dispositivos básicos de la comunicación televisiva -como el dispositivo del directo- quedaron desactivados.

En cuanto a los sentidos que adquiere la noción de la desaparición en esta etapa, se produce un pasaje desde la desaparición concebida como ausencia y como pregunta abierta, a la desaparición definida como conjunto de acciones criminales ejecutadas por actores específicos contra sujetos precisos. En efecto, el informe "Nunca Más" permite definir a la desaparición como sistema (es decir, se elabora por primera vez un relato preciso y documentado del sistema desaparecedor, detallando todos sus mecanismos, particularmente el secuestro, el cautiverio y la tortura) y el juicio a los ex comandantes permite definirla como crimen, o como suma de crímenes¹⁸, señalando a sus máximos responsables. En este período, para que esta definición se legitime, es esencial el papel que asume el Estado como principal enunciador, imponiéndose sobre otros lugares de enunciación, particularmente la institución televisiva. Es decir que, a lo largo de esta etapa, entre el "show del horror" y el juicio, las lógicas televisivas terminan por subordinarse a las de las acciones institucionales.

Después de un período de relativo silencio sobre el tema en el espacio mediático (1987-1994), que acompaña un proceso de capitulaciones en el terre-

no político-institucional cuando el Estado se desvincula de la tarea de investigar y hacer justicia con respecto a los crímenes dictatoriales¹⁹, se abre una nueva etapa en 1995 con la presentación en distintos programas televisivos de ex represores como Adolfo Scilingo que relatan su participación en las acciones de eliminación de detenidos durante la dictadura²⁰. Este acontecimiento²¹ no sólo implica la emergencia de una nueva "configuración de la memoria" (Rouso, 2000), sino también la entrada en juego de la televisión con lógicas y lenguajes propios en los emprendimientos memoriales.

Si en 1985 la televisión se subordinaba a las lógicas institucionales, a partir de 1995 muestra una relativa autonomía con respecto a otros actores: el tema de la represión se trata en la televisión sin necesidad de que sucedan otros acontecimientos en el espacio extra mediático (esto es, la televisión adquiere una nueva legitimidad como enunciador) y, en cuanto a la manera de interpretar el pasado y construir estos discursos, los programas televisivos empiezan a presentar el tema con sus propios códigos y formatos. Es decir, la televisión es, a la vez, emprendedor y escenario de la memoria.

De nuestro estudio sobre los programas periodísticos de opinión y documentales emitidos entre 1995 y 1999 que evocaron la represión, se desprenden las siguientes observaciones²².

En primer lugar, los programas televisivos estudiados sintetizan procesos históricos complejos en emblemas e íconos que los simplifican. Por ejemplo, las imágenes de la cara de Massera o de la fachada de la ESMA sirven para situarnos "en tema" sin que se incluyan explicaciones más detalladas sobre el sistema desaparecedor. De este modo, la ESMA alcanza para evocar los trescientos cuarenta centros clandestinos distribuidos en todo el país, y las caras de algunos militares emblemáticos (Massera, Astiz, Videla) operan como íconos intercambiables sin que se incluya una explicación acerca de la responsabilidad concreta de cada uno de ellos en las accio-

¹⁷ En realidad, hubo dos etapas al respecto. La primera, la de las transmisiones sin sonido de tres minutos de imágenes por día, abarca las audiencias de declaración de los testigos y los alegatos de la fiscalía y las defensas (entre abril y octubre de 1985). La sentencia, en cambio, fue transmitida en directo y con sonido, tanto por radio como por televisión, el 9 de diciembre de 1985. Para detalles sobre estas decisiones y las etapas de la transmisión televisiva, ver Feld, 2002.

¹⁸ En 1985, la desaparición de personas no pudo juzgarse en tanto tal, ya que no existía como delito, y debió fragmentarse en otros crímenes que pudieron finalmente ser juzgados (homicidio, privación ilegítima de la libertad seguida de homicidio, privación ilegítima de la libertad simple, tormentos, violaciones, y robo). Es decir que la desaparición, en el juicio, es concebida como una suma de delitos, pero también como un delito que excede lo que ha sido normado: se representa en calidad de crimen, pero de crimen excesivo.

¹⁹ Nos referimos a las llamadas leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), y a los indultos presidenciales de 1989 y 1990.

²⁰ Es cierto que esta reapertura desencadenada por las declaraciones de Scilingo no se dio en el vacío. Coincidió con acciones que, desde hacía tiempo, estaban llevando a cabo en Argentina los organismos de derechos humanos (Valdez, 2001), con una distancia temporal de casi veinte años respecto del golpe de estado de 1976, con una nueva generación de jóvenes que empezaron a im-

nes represivas. La imagen de un avión militar sobre el agua sintetiza “los vuelos” (la eliminación de prisioneros adormecidos que eran arrojados al río o al mar desde aviones) y condensa todo el sistema de desaparición. A través de la expresión “vuelos”, cobra centralidad la representación de la eliminación clandestina, en detrimento de la reclusión clandestina, con lo cual se produce un desplazamiento, con respecto a las representaciones de la etapa anterior, en el imaginario de las atrocidades sufridas por las víctimas.

En segundo lugar, en los programas analizados se recurre sistemáticamente a las emociones pero se ponen en juego “mecanismos de amortiguación” con los cuales se neutralizan los elementos más perturbadores, los interrogantes todavía abiertos y las cuestiones no saldadas que puede generar en la sociedad argentina la cuestión de la desaparición. En muchos casos, por ejemplo, se incluyen testimonios de hijos de desaparecidos, construyéndolos como figuras que condensan el drama de la familia perdida y el horror de la desaparición sufrido a una edad muy temprana. Sin embargo, no siempre se restituye la historia individual de cada “hijo” ni, mucho menos, la historia de sus padres: ¿quiénes eran los desaparecidos? y, sobre todo, ¿por qué desaparecieron? La historia que no se cuenta es, entre otras cosas, una historia política, ya que si los desaparecidos fueron víctimas del sistema represivo, fue en su calidad de actores políticos y portadores de proyectos que, en sus diversas manifestaciones y modalidades, han sido borrados junto con sus existencias.

Finalmente, en muchos de estos programas se califica lo sucedido en el pasado con las categorías y referencias propias del presente, produciendo anacronismos y un achatamiento temporal. Es decir, se relata el pasado pero sin un despliegue de la historia en el tiempo. Por ejemplo, en muchas de las referencias a hijos de desaparecidos, hay una comparación entre los 70 y “hoy”, pero sin un proceso his-

tórico de por medio. En algunos casos, la historia de los desaparecidos, la de los padres de esos “hijos”, se cuenta empezando por el final, cuando ya esa historia se ha aclarado y se conocen las circunstancias del cautiverio y de la muerte. Se empieza la historia por esa certeza, y no por la incertidumbre que generaba la condición de desaparecidos.

En general, los relatos televisivos analizados parecen ocultar los aspectos no espectaculares de los hechos narrados, privilegiar la dramatización por sobre la comprensión histórica, y buscar un impacto emocional más que una toma de conciencia política acerca de lo sucedido.

Si con respecto a los desafíos representacionales que implica la desaparición, en la etapa anterior se concebía como un peligro principal el hecho de que el relato del horror se transformara en show, esta lógica se invierte a partir de 1995. En este período no se concibe otra manera de representar la desaparición en la televisión abierta más que a través de ese formato, es decir a través de las lógicas espectaculares propias de este escenario²³. Sin embargo, en este nuevo contexto, el show se monta sobre construcciones de sentido que ya se han producido en escenarios anteriores, y que sirvieron para elaborar y gestionar lo ocurrido.

Puede conjeturarse que son otros los peligros que surgen en esta etapa. Por ejemplo, el que configuran conjuntamente la simplificación y el anacronismo. Nada indica que al disponer de información sobre lo ocurrido en el pasado, quienes no vivieron los hechos puedan darles sentido y comprender las luchas y los desafíos propios de aquel período. Si el pasado llega al presente a través de símbolos y emblemas “congelados” (Huysen, 2002), y no como un proceso histórico complejo, es difícil que puedan comprenderse los retos y dilemas de cada época, y que el presente pueda examinarse a la luz de lo ocurrido en el pasado.

Lo que se pone de relevancia en nuestro estudio es la necesidad de volver a preguntarse sobre los

pulsar cuestiones relativas a la memoria y los derechos humanos, y con la reactivación o el inicio de acciones judiciales internacionales.

²¹ Para un análisis de las declaraciones de Scilingo y otros ex represores, consideradas en tanto “acontecimiento televisivo”, ver Feld, 2001.

²² Incluimos aquí sólo algunas observaciones. El análisis se desarrolla exhaustivamente en la tesis de doctorado antes citada.

desafíos representacionales que implican las experiencias límite, así como la necesidad de reconocer las dificultades para dar sentido a determinados acontecimientos a través de representaciones y relatos que lleguen a un público amplio y heterogéneo sin descuidar los desafíos políticos, éticos y sociales inherentes a tales experiencias.

Tal como plantea Andreas Huyssen, con respecto a la memoria de la Shoah, las limitaciones que produce esta “memoria congelada” tienen que ver con la incapacidad para traducir lo que se sabe del pasado a acciones en el presente: “El porvenir no habrá de juzgarnos por olvidar, sino por recordarlo todo y, aun así, no actuar en concordancia con esos recuerdos” (Huyssen, 2002: 164).

Bibliografía

- COLE, Tim. *Selling the Holocaust. From Auschwitz to Schindler. How history is bought, New York, Packaged and Sold*, Routledge, 2000.
- FELD, Claudia. “La construcción del arrepentimiento: los ex represores en televisión”, en *Entrepasados*, N° 20, 2001.
- FELD, Claudia. *Del estrado a la pantalla: las imágenes del juicio a los ex comandantes en Argentina*, Madrid y Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- FRIEDLANDER, Saul. (Ed.). *Probing the Limits of Representation. Nazism and the “Final Solution”*, Cambridge/London, Harvard University Press, 1992.
- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés. “Derechos humanos: la fuerza del acontecimiento”, en Verón E. *et al*, *Discurso político, lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.
- GONZÁLEZ BOMBAL, Inés. “‘Nunca Más’: el juicio más allá de los estrados”, en AAVV, *Juicios, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1995.
- GONZÁLEZ REQUENA, Jesús. *El discurso televisivo: espectáculo de la posmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1988.
- HYSSEN, Andreas. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- INSDORF, Annette. “L’Holocauste à l’écran”. *Cinémaction* N° 32, París, Cerf, 1985.
- JELIN, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- KAËS, Antón. *From Hitler to Heimat. The Return of History as Film*, Cambridge/London, Harvard University Press, 1989.
- KAËS, Anton. “Holocaust and the End of History: Post-modern Historiography in Cinema” en *Friedlander, S. (ed) Probing the Limits of Representation. Nazism and the “Final Solution”*, Cambridge/London, Harvard University Press, 1992.
- KOCH, Gertrude. “Transformations esthétiques dans la représentation de l’inimaginable” en VVAA, *Au sujet de Shoah. Le film de Claude Lanzmann*, Paris, Belin, 1990.
- LISUS, Nicola y ERICSON, Richard. “Misplacing memory: the effect of television format on Holocaust remembrance” en *BJS*, volume N° 46, issue n. 1, marzo, 1995.
- MATTELART, Armand / MATTELART, Michèle. *Histoire des théories de la communication*, Paris, La Découverte, 1995.
- NORA, Pierre. “Entre mémoire et histoire: la problématique des lieux”, en *Lieux de mémoire*, vol. 1, Paris, Gallimard, 1984.
- NORA, Pierre. “Le retour de l’événement”, en LE GOFF, J. y NORA, P. (eds) *Faire de l’histoire I. Nouveaux problèmes*, Paris, Gallimard, 1986.
- POLLAK, Michael. “L’expérience concentrationnaire”, en *Une identité blessée: études de sociologie et d’histoire*, Paris, Editions Métailié, 1993.
- POLLAK, Michael y HEINICH, Nathalie. “Le témoignage” en *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 62-63, junio, 1986.
- RICOEUR, Paul. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid, Ediciones UAM, 1999.
- ROUSSO, Henry. *Le syndrome de Vichy, de 1944 à nos jours*, Paris, Seuil, 1987.
- ROUSSO, Henry. “El duelo es imposible y necesario”, entrevista por C. Feld, *Revista Puentes*, año 1, N° 2, diciembre, 2000.
- Sarlo, Beatriz. “Una alucinación dispersa en agonía”, *Punto de vista*, N° 21, agosto de 1984.
- SHANDLER, Jeffrey. *While America Watches. Televising the Holocaust*, New York, Oxford, Oxford University Press, 1999.
- VALDEZ, Patricia. “‘Tiempo óptimo’ para la memoria”, en GROPOPO, B. y FLIER, P. (comps.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, La Plata, Ediciones Al Margen, 2000.
- WIEVIORKA, Annette. *Déportation et génocide. Entre la mémoire et l’oubli*, Paris, Plon, 1992.
- ZELIZER, Barbie. (Ed). *Visual Culture and the Holocaust*, New Brunswick, 1999.

²³ Esta constatación, que surge de nuestro análisis del material televisivo, ha sido también confirmada en entrevistas con periodistas y productores de televisión.

Cintia Bugin y Rocío López

Egresadas de la FP y CS, UNLP

“No hay memoria sin conflicto, significa que por cada memoria activada hay otras reprimidas, desactivadas, enmudecidas, por cada memoria legítimada hay montones de memorias excluidas. Investigar la densidad simbólica de nuestros olvidos equivale a darnos la posibilidad de mirarnos unos a otros, de entrelazar memorias de modo que podamos descubrir las trampas patrioterias que nos tiende la memoria oficial y hacer estallar la engañosa neutralidad con que nos adormecen los medios... la memoria evocativa o celebratoria no es la que más necesitamos hoy, porque no es la memoria del pasado sino la memoria de que estamos hechos la que puede ayudarnos a comprender la densidad simbólica de nuestros olvidos, tanto en lo que ellos contienen de razones de nuestras violencias como de motivos de nuestras esperanzas”.

Medios: olvidos y desmemorias
Jesús Martín-Barbero¹

El presente texto se inscribe dentro de la Tesis de Grado “Espacios urbanos: de las clausuras a las diásporas. Una mirada desde la Comunicación/Cultura al Centro Cultural Islas Malvinas”. Reconociendo esta mirada como una matriz compleja que abarca el cruce de lecturas transdisciplinarias sobre procesos sociales, económicos, tecnológicos, políticos, históricos y culturales, y ante la necesidad de describir ciertos fenómenos respecto de los espacios urbanos emergentes, surge la importancia de explorar desde esta perspectiva el auge de los centros culturales en relación con los procesos urbanos y los procesos de producción de sentido.

El Centro Cultural Islas Malvinas se sitúa dentro del eje fundacional de la ciudad de La Plata, en la plaza que lleva su mismo nombre y que desde 1912 hasta 1982 fue ocupada por el Regimiento 7 de Infantería. Fundado en 1998 desde una política pública, el Centro Cultural emerge como un territorio híbrido donde confluyen una gran cantidad y heterogeneidad de públicos y de manifestaciones artísticas, y sobre todo como un espacio que pasó de ser un lugar cerrado a uno abierto, de la clausura a lo diaspórico.

El Centro Cultural Islas Malvinas está instalado en el edificio en el que funcionó como Casino de Oficiales del Regimiento, única edificación que quedó en pie luego del traslado de la Unidad dado que fue declarado como monumento histórico porque allí presentó su renuncia el presidente H. Yrigoyen en 1930. Luego del complejo proceso de recuperación del espacio público, el edificio quedó abierto a la dinámica urbana donde podemos ver cómo, a partir de procesos de hibridación, se conjugan varios estilos y referencias a diversos períodos históricos y artísticos. El edificio mantiene el estilo arquitectónico fundacional de la ciudad aunque fue reciclado para instalar salas de exposición en su interior, un videoclub, un cyber, un bar y un escenario en el patio central para recitales y obras de teatro. Su ar-

¹ <http://www.revistanumero.com/24medios.htm>

quitectura centenaria se entremezcla con graffitis de grupos de rock, leyendas de todo tipo y carteles con firmas de empresas multinacionales.

Uno de los aspectos que emergió con mayor énfasis, no sólo en las entrevistas sino también en la materialidad del Centro Cultural, fue la importancia de la memoria histórica. Las marcas del pasado que se resignifican en él fueron fundamentales para aproximarnos a su singularidad, por lo que decidimos centrar nuestra mirada desde la memoria como clave constitutiva del Centro Cultural Islas Malvinas, es decir, como espacio simbólico marcado por lo histórico en el sentido de memoria, memoria de lo que hemos sido, así como lo imaginario, es decir tanto el espesor del presente como la factibilidad del porvenir.

Entendemos que el espacio se va construyendo en una relación compleja con las acciones. Es decir, no sólo se considera lo que es el espacio en sí mismo sino también sus vínculos con los atravesamientos históricos y las maneras en que transitan, interactúan y viven los actores sociales. Mirar al Centro Cultural desde esta noción involucró ponerlo en juego con su historicidad, en la lucha entre las voces oficiales, aquellas que fueron silenciadas y aquellas que hoy intentan recuperarlas. "La historicidad permite comprender el fenómeno en la complejidad que tiene en el momento que se aborda, sin la necesidad de realizar grandes reconstrucciones histórico-genéticas, sino tratando de entender la complejidad en el momento que se estudia"².

Indagar en la memoria implica ahondar en las materialidades, en los relatos y las prácticas simbólicas, significa también adentrarse en un territorio de conflictos y de lucha por el sentido. El edificio que hoy ocupa el Centro Cultural posee determinadas marcas históricas que influyen en su presente y que trazan su futuro en una dinámica compleja donde diversos actores sociales se apropian de manera diferenciada de los acontecimientos que los atraviesan.

La memoria como interpretación crítica

Desde el campo de la psicología, la memoria es definida como la capacidad de conservar los contenidos de vivencias, con la posibilidad de actualizarlos posteriormente. El hombre es un ser histórico porque sus experiencias no se pierden, adquiere conocimientos, tiene conciencia de su continuidad en el tiempo, utiliza lo que ha vivido y vivenciado en el pasado para conducirse en el presente y proyecta su futuro. Por la memoria, todo el pasado del hombre está potencialmente presente en cada circunstancia de su vida.

Se trata de una temática que implica pensar en la manera en que ha sido considerado el tiempo: tiempo concebido en la modernidad como episódico o histórico por un lado, y como no tiempo o de larga duración por otro. Mientras que el primero refiere a las narrativas "que explicaron el tiempo de las sociedades y las culturas desde la idea de historia aunada a la noción de progreso indefinido"³, el segundo está asociado al paradigma estructuralista, en el que el tiempo está ausente en la problematización de lo social. Es a partir de los estudios culturales que es pensado desde las múltiples temporalidades, yendo más allá de la historia como un único tiempo, y emergiendo la importancia de la memoria desde la tensión entre tiempo y poder.

Cuando la memoria trasciende al individuo para retomar hechos del pasado significativos para una sociedad se convierte en memoria social. Ésta es entendida como una especie de crítica y práctica que permite otorgar significado en lugar de descubrirlo, escribir la historia en lugar de recibirla, y reconocer que aprendemos a recordar de formas distintas. La memoria social, como señala H. Giroux, no es meramente una respuesta destructiva a la historia tratada como monumental e invariable, sino que también es una reacción que señala los peligros que supone vivir en una época en la que los procesos de materialización, acomodación, uniformidad cultural

² ZEMELMAN, Hugo. *Conversaciones didácticas*, Chile, Ed. Educo, 1973.

³ SAINTOUT, Florencia. (Editora). *Abrir la comunicación*, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, UNLP, 2003. pág. 141.

y burocratización aceleran las condiciones para que la gente no recuerde la historia o no lo preste ninguna atención.

Desde este punto de vista, la memoria adquiere su carácter crítico, dado que el proyecto de la memoria social no consiste en recuperar la representación más exacta posible de la historia, sino en interpretarla críticamente; y de varias formas distintas como parte de un proyecto más amplio que supone resucitar los valores emancipadores políticos de la modernidad. De ahí que la memoria social deba ser entendida como parte de un lenguaje de la vida pública que fomenta un continuo diálogo entre el pasado, el presente y el futuro. Se trata de un concepto de optimismo enraizado en la necesidad de atestiguar la historia, de recuperar lo que no debe olvidarse. Exige cuestionar continuamente el pasado para que de este modo los distintos grupos puedan situarse en la historia a la vez que luchan por hacerla, y así la memoria social sitúa la diferencia dentro de una lucha más amplia por la justicia cultural y social.

En el escenario posmoderno la memoria aparece como un medio para cuestionar lo que realmente significan la historia y los referentes utilizados para construirla y escribirla. Hoy el sentimiento histórico que incide en la crisis de la representación da como resultado el auge de la recuperación de la memoria, donde cada región, localidad y grupo reclama su derecho a tenerla. En palabras de J. Martín Barbero, “poniendo en escena una representación fragmentada de la unidad territorial de lo nacional los lugares de memoria celebran paradójicamente el fin de la novela nacional”⁴.

Por tanto, es importante reconstituir el pasado, la memoria, como un diálogo entre distintas voces que luchan inmersas en relaciones de poder asimétricas. Así, en la Argentina la memoria ocupa un lugar significativo en tanto que, como comenta R. Forster, en los últimos años se fueron construyendo historias y biografías de ella, muchas veces perdiendo

su carácter crítico cuando aquellos que la ocultaron se convirtieron después en portavoces de una memoria oficial en un espectáculo mediático que “jugaba con un efecto de anestesiamento. No se considera entonces la memoria como recuperación neutra o espectáculo mediático, ni tampoco se trata de recuperar la voz del vencido en una historia lacrimógena”⁵.

La memoria reclama que recordemos allí donde la historia ha fallado, “Walter Benjamin decía que el vencido es doblemente derrotado en la historia: su primer derrota es la derrota de los cuerpos; pero hay otra derrota más poderosa, oscura y dramática que es la derrota del olvido. No hay memoria, no hay presente, no hay futuro en la medida en que esas voces olvidadas no logren atravesar el silencio de esa doble derrota y reencontrarse con las biografías actuales”⁶.

La memoria anclada en el Centro Cultural Islas Malvinas

El Centro Cultural Islas Malvinas es un espacio donde transitan y se apropian de la memoria colectiva quienes participan en él, articulando las biografías singulares con los tiempos largos de la historia. A través de los relatos de los sujetos, de los documentos, de las huellas en el edificio, recuperamos la historia, no como aquello que meramente sobrevive del pasado, sino como la interpretación, construcción de la explicación y comprensión que los fenómenos enfrentan en un momento dado.

Consideramos la memoria como una forma de crítica y práctica cultural, donde se constituyen los sujetos y se da la reconstrucción de la memoria social, ahí donde la comunicación como construcción colectiva e histórica de sentidos, se entrelaza en la constitución de esos procesos a partir de las formas, de los hechos que atraviesan a los sujetos y de los sujetos que se apropian de esos hechos de diversas maneras.

⁴ MARTÍN BARBERO, Jesús. *Reconfiguraciones comunicativas de lo público*, www.innovarium.com, Bogotá, 2000.

⁵ FORSTER, Ricardo. “La memoria como campo de batalla”, *Revista Puentes*, Buenos Aires, 2002.

⁶ *Ibidem*.

Desde esta mirada emerge la importancia del pasado del Centro Cultural Islas Malvinas, aspecto fundamental debido a que en el hoy tienen una fuerte presencia dado que sus marcas lo configuran desde la diferencia con aquello que fue y que constantemente se recuerda. Se trata de un lugar donde se dio una fuerte reconversión de sentido, a partir del reconocimiento de la carga de las significaciones que poseía como Regimiento y de su actual configuración como Centro Cultural. En este sentido, como señala R. Ortiz, es interesante decir no solamente que el espacio se vació sino ver cómo se configura a partir de que es ocupado.

Podemos ver entonces que la idea de memoria juega entre dos polos: la conexión dolorosa con el pasado para la construcción de un futuro; y la identificación de los hechos como una manera de limpiar el pasado desconectándolo del presente. Como señala H. Giroux, "la memoria también sirve para aliviar las conciencias, cuando es una manera de limpiar el pasado identificando demonios o lanzándolos a una suerte de museo lejano a nuestra experiencia, y descontamina la posibilidad de establecer una relación tensa, necesaria, dolorosa con el pasado, con la memoria, con lo que marcó nuestros cuerpos aunque no lo queramos"⁷.

Algunas de estas identificaciones son aquellas que desde la historia oficial son recordadas como hechos históricos que marcan a la plaza y al edificio: la renuncia a la presidencia de Hipólito Yrigoyen, el fusilamiento del Coronel Cogorno y la Guerra de Malvinas. Y existen otras que fueron omitidas desde este discurso en relación al funcionamiento del edificio como centro de detención clandestina durante la última dictadura militar.

En contraposición al cemento del autoritarismo, el Centro Cultural surge en una plaza pero tiene la particularidad de estar re-creado, es decir, vuelto a crear. No es otro edificio sino el mismo que ocupara el Regimiento 7 de Infantería "Coronel Conde", donde hoy en sus muros se recuerda que allí "los

*militares edificaron su plan salvaje y sanguinario, de la desaparición sistemática y forzada de personas*⁸. Precisamente allí donde se alojaban o comían y realizaban sus reuniones sólo los oficiales de mayor jerarquía, hoy cualquier persona puede ver una muestra, asistir a un recital o presenciar una conferencia. De ser un lugar de clausura pasó a ser un lugar de apertura, de encuentro, de comunicación.

Lo diaspórico aparece en oposición al pasado más reciente del Centro Cultural, es decir, como centro de detención clandestina durante la última dictadura militar (1976-1983), cuyas políticas autoritarias y depredatorias produjeron efectos sociales profundos: la inducción a guardar silencio, al sentimiento de culpa, a dar por muerto al desaparecido, a considerar la disidencia política como una falta de adaptación social y, por lo tanto, como campo de la enfermedad mental; inducción en la población del mecanismo por el cual la sola desaparición de una persona sería prueba de su culpabilidad, al olvido, y a la dilución de responsabilidades. Con la recuperación de la democracia y al romperse este silencio social se evidenció la profundidad de cuánto se había callado y se produjo una suerte de estallido de lo que había estado guardado, se necesitaba hablar, compartir con otros lo que se había sentido privadamente y lo que se había negado y reprimido en el interior de cada persona y grupo familiar.

Actualmente hay un emergente que tensa la memoria y el olvido, y que tuvieron una bisagra histórica a partir de los hechos de diciembre de 2001. Esta matriz histórica depredatoria, mas la crisis de la institucionalidad y el contexto actual de transformaciones colaboran a que se ponga en escena desde el cuerpo social tensiones y rupturas desde los que comienzan a desarrollarse instancias y demandas que apuntan a una redefinición de aspectos notables de lo social y de la democracia. La puesta en escena, el hacerse público, la emergencia de formas culturales alternativas, la producción artística, la manifestación social, son parte del escenario actual

⁷ GIROUX, H. Y FLECHA, R. *Igualdad educativa y diferencia cultural*, Buenos Aires, El Roure, 1994.

⁸ Fragmento extraído de la placa en homenaje a los desaparecidos durante la última dictadura militar argentina que se expone en la entrada de la sala "Madres y Abuelas de Plaza de Mayo" en el Centro Cultural Islas Malvinas.

que evidencia en parte la necesidad de recuperación de la palabra, de la puesta del cuerpo, de la redefinición de lo público y de lo político.

Esta redefinición de lo público coincide con la instalación del Centro Cultural y la Plaza Islas Malvinas, lo que implicó la transformación de un territorio nacional de entrada restringida y destinado a la defensa de la soberanía y del orden, a un espacio abierto y municipal destinado al esparcimiento y a la participación en actividades culturales.

La instalación del Centro Cultural en este edificio estuvo directamente vinculada a la historia del mismo y a la necesidad de resignificar ese espacio en una lucha que iba más allá del lugar físico, para extenderse en el plano de lo simbólico. En la constitución del "Malvinas" subyace la pugna simbólica de diferentes grupos. Es decir, se ponen en escena las voces de los organismos de Derechos Humanos que querían que el lugar fuera un Museo de la Memoria y las del Regimiento con la idea de convertir el espacio en un Museo de esa unidad. Y por otro lado, se pone en juego la idea de instalar un centro cultural desde el gobierno local.

En la denominación de la plaza y del Centro Cultural también puede observarse esta dinámica de la memoria social, donde la batalla se planteó desde quienes quisieron continuar la línea fundacional, llamando a la plaza Domingo Faustino Sarmiento, aquellos que propusieron el nombre de "Unidad Nacional" y finalmente el de quienes pretendían el nombre de Islas Malvinas. De la articulación dinámica entre los sujetos, sus prácticas sociales y sus proyectos, surge entonces la decisión de que el lugar fuera un Centro Cultural con el nombre de Islas Malvinas.

Sin duda, la Guerra de las Islas Malvinas fue el hecho que más repercusión tuvo en el barrio y en toda la sociedad por haber sido uno de los batallones con más cantidad de soldados caídos en combate. Por ese motivo cada 2 de abril, en el Portón desde el que partieron y que quedó como monu-

mento histórico, se reúnen ex-combatientes, familiares y vecinos, para recordar a los caídos en las Islas. Ritualidad entendida como construcción del nexo simbólico: a la vez repetición e innovación, anclaje en la memoria y horizonte abierto. Se trata de un ritual que está más allá de los actos oficiales y cuyo sentido radica en rescatar la memoria. Los jóvenes de Malvinas son así traídos al presente para lograr que esa derrota no vuelva a ser repetida y no solamente como mero recuerdo nostálgico.

En este complejo movimiento de desterritorialización /reterritorialización los actores sociales vinculados al Centro Cultural Islas Malvinas (organizadores, artistas, vecinos, público en general), se muestran abiertos a la pluralidad de manifestaciones artísticas y buscan al mismo tiempo signos de identificación y rituales fuertemente marcados por la memoria ligada a este espacio. Es decir, desde su inauguración como Centro Cultural, se manifestó abierto a cualquier expresión artística aunque se reterritorializó a partir de la carga de sentido que se le dio al lugar. Este proceso de sustitución simbólica tiene que ver no sólo con aspectos arquitectónicos, sino también ideológicos y sociales, relacionado a la gestión pero también al vínculo con el público. El desafío más importante no era sólo sostener en el tiempo cierto perfil estético y moral, sino también reconvertir el lugar, hacer de una *"especie de tabla rasa"*, un centro cultural.

En este proceso se inscribe la complejidad de la memoria, en la que paradójicamente tanto desde el Ejército hasta las Madres de Plaza de Mayo encuentran lugar. Esto no significa la anulación de la lucha simbólica presente en este espacio sino que resume la multiplicidad de voces bajo la que cada uno realiza sus apropiaciones. Se trata de la resignificación de un espacio, de la ocupación del espacio, lo cual no implica llenar un lugar vacío sino una negociación entre diferentes actores en donde se redefinen las relaciones, los límites, y el encuentro. Un reconocimiento del otro en búsqueda de un equilibrio,

donde cada sector o sujeto se siente cómodo, pertenece y aporta su sentido.

Es así que distinguimos cómo los grupos sociales conviven y se apropian de este Centro Cultural reforzando lazos identitarios en conexión con el ayer y el hoy. Memoria que tiene una vinculación especial con el pasado histórico más reciente poniéndolo en diálogo con el presente y el futuro, en una recuperación de las voces silenciadas; y promoviendo la memoria no como espectáculo ni como nostalgia sino como un atravesamiento crítico, a través de lo simbólico, de aquello que sucedió para hacer sentido en el porvenir.

Bibliografía

-GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Ed. Grijalbo, 1992.

-KORDON, D.; BOZZOLO, R. y otros. *Efectos psicológicos de la represión política*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1996.

-ORTIZ, Renato. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Santafé de Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.

-REGUILLO, Rossana. "EL oráculo en la ciudad: ciencias prácticas y geografías simbólicas. ¿Una agenda comunicativa?", en Revista *DIA-LOGOS* de la Comunicación N° 49, Lima, IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, 1997.

-ZEMELMAN, Hugo. *Conversaciones didácticas*, Chile, Educo, 1973.

La memoria del Estado y el estado de la memoria

Por Gabriela Cerruti
y Sandra Raggio

Gabriela Cerruti es Directora Ejecutiva de la Comisión Provincial por la Memoria. Sandra Raggio es Coordinadora del Programa Investigación y Educación de dicha Comisión.

¿Para qué sirve recordar? ¿Para qué le sirve el pasado a una sociedad? ¿Qué fines, qué utilidades, qué usos tiene la memoria colectiva?

La pregunta puede sonar profana, pero es el centro profundo de la construcción de una política pública de memoria colectiva.

Sobre todo cuando de lo que se trata es de un pasado doloroso y vergonzante.

Las matanzas, las guerras y los genocidios de las últimas décadas dan por tierra con el lugar común: no es cierto que sirva recordar para que no se vuelva a repetir. La humanidad no cesa de insistir en sus peores tragedias.

Si el Estado argentino tiene la obligación moral y el deber ético de generar una política pública de memoria colectiva alrededor del terrorismo de estado es porque muchas de las condiciones que lo hicieron posible siguen vigentes en el presente.

Porque el mal extremo puede ser incomprensible, puede ser inenarrable. Pero no así las ideas y acontecimientos que sembraron el camino para que se produzca. No así la situación ideológica y política que lo posibilitó.

Así como el humo de los campos de concentración de Auschwitz obnubiló la comprensión del nazismo, la desmesura del horror representado en la figura del desaparecido y de los centros clandestinos de detención y el dolor y el coraje de las vícti-

mas y sus familiares demoraron la comprensión de la naturaleza política, social y económica del terrorismo de estado que fue, en definitiva, el encuentro extraordinario, exacerbado y atroz de circunstancias de por sí ordinarias.

El terrorismo de Estado no fue imaginado todo de una vez, ni cayó de repente sobre el país como un cataclismo. Fue un camino que se recorrió poco a poco, como describe el sociólogo austríaco Zygmunt Bauman, con la teoría de “cruzaremos el puente cuando llegemos a él”.

Fue una construcción de un Estado autoritario que se cimentó sobre una burocracia militar y una sociedad atomizada, dominada por el terror y permeable a los discursos del poder.

Los desaparecidos, los centros clandestinos de detención, la apropiación de niños nacidos en cautiverio fueron las singularidades de un momento histórico. Pero si no logramos desentrañar los mecanismos profundos del estado y la sociedad que los hicieron posible, convertiremos su memoria en emoción y efeméride.

La memoria del presente

La dictadura militar se planteó una política de olvido. No sólo de olvido de los crímenes que estaba cometiendo: también intentó aniquilar la memoria de luchas, resistencias y conquistas sociales transmitidas de generación en generación. El silencio y el olvido sobre lo ocurrido durante la dictadura militar era así también el último triunfo de aquella “guerra por las almas” que se planteó como objetivo la represión.

Por eso una política de Estado de memoria colectiva tiene que buscar recrear la voluntad de cambio, dar sentido de pertenencia, de continuidad histórica.

En el diálogo dinámico con los diferentes actores sociales la memoria es una herramienta fundamental para modificar el presente. Para generar un sis-

tema de valores que ayude a comprender acciones y actitudes. Para generar alertas frente a todas las formas de abuso estatal, de autoritarismo, de violación de derechos humanos, económicos y sociales.

También debe permitir discernir acerca de las condiciones que lo hicieron posible no sólo en las prácticas estatales y en las condiciones económico sociales sino también en las formas de pensar y de actuar de los individuos y los ciudadanos.

La memoria debe impactar sobre las subjetividades, debe transformar a los sujetos. La memoria tiene que irritar, tiene que ser molesta.

Al mismo tiempo, la memoria no puede ser inocente porque debe interpelar a la responsabilidad. Si el acto de recuerdo es sólo repetición, estaremos condenando al pasado a disolver su sentido en el presente.

Pareciera, por ejemplo, existir un claro acuerdo social que condena lo sucedido durante la dictadura militar, la existencia de los centros clandestinos de detención y la desaparición de personas. Sin embargo, en muchos casos, los mismos individuos que pueden expresar su repudio a los militares y su adhesión a la causa de los derechos humanos en la figura sobre todo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo pueden, sin titubear ni sentir contradicción alguna, reclamar mano dura a la policía en temas de seguridad o no inmutarse por la tortura en las cárceles bonaerenses. Se puede estar de acuerdo con que los desaparecidos tenían derecho a la defensa y creer que es un exceso de garantismo reclamar el derecho a la defensa de los delincuentes comunes.

Es en esta dirección donde reside la fuerza del Estado cuando desarrolla políticas claras en el campo de la memoria colectiva. Primero, por el lugar particular de lo público desde donde enuncia, interviene, activa. Pero, además, porque es la misma voz la que interpela de este modo al pasado y al presente, y en eso radica la fuerza de su mensaje. No en las palabras, no en el discurso que forman esas pa-

labras, no en la historia del pasado que se decide contar, sino en los sentidos que se traman en las distintas formas de narrar.

La memoria como diálogo

La memoria es el presente del pasado y se disfraza con sus múltiples sentidos de acuerdo a las premuras del presente. Las políticas públicas promovidas no deben aquietar esta dinámica. Todo lo contrario: la memoria debe seguir activa luego de nuestra propia intervención.

En el espacio de encuentro entre el Estado y la sociedad civil, en ese diálogo sobre las memorias y sus formas, se arriba a nuevos acuerdos, se modifican creencias y se recrea la esfera pública. Precisamente, una de las consecuencias del accionar del terrorismo de estado ha sido la destrucción de ese escenario donde lo estatal y lo privado confluyen en lo público y es por eso que la memoria tiene una importancia central en su reconstrucción.

Desde su origen, en setiembre del año 1999, la Comisión por la Memoria promovió múltiples instancias de trabajo y debate con distintos actores sociales y políticos.

Se propusieron tres ejes para pensar alternativas, escuchar sugerencias y buscar consensos.

Primero, la cuestión de buscar, acopiar y preservar los objetos, la documentación, los testimonios, que dieran cuenta de una época y una problemática particular.

Luego, la necesidad de buscar la mejor manera de mostrar, difundir, para cumplir con el objetivo central de la transmisión de ideas, conclusiones y valores.

Finalmente, la necesidad de encontrar los caminos para aprender y enseñar nuestra historia reciente.

Para llevar adelante estos tres cometidos fundamentales fue necesario construir una institución que permitiera desarrollar una tarea a la vez coherente y dinámica. Donde la sociedad viera espejada

su diversidad, donde los organismos de Derechos Humanos fueran a la vez objetos y sujetos del accionar, y donde el estado aportara su legitimidad como garante de la continuidad histórica y como referente del proceso de definición identitaria.

Los tres ejes mencionados no pueden ser pensados como compartimentos separados, sino de forma integral y complementaria.

Cuando se decide qué guardar, se está definiendo qué contar, al mismo tiempo que se define su sentido. En definitiva, saber qué es lo que se quiere contar, para qué se lo quiere contar y cuál es la mejor manera de hacerlo, es un único proceso.

Una reunión de objetos y documentos será una colección anquilosada si no hay un acuerdo social sobre cuál es el sentido de esta preservación, de esta decisión de guardar y cuidar un patrimonio social, común a todos.

Museos, monumentos, ceremonias, son vehículos, teatros, escenarios de la memoria, pero no aseguran contenidos ni sentidos, en tanto la construcción de significados depende también de la forma en que son apropiados por los destinatarios imaginados.

Los archivos cobran sentido cuando son consultados, cuando son investigados, cuando enseñan el pasado a las nuevas generaciones.

Y la enseñanza de la experiencia pasada se hace significativa si además de transmitir conocimiento, valores e ideas, logra crearlos, dialogando con los archivos, los testimonios y los objetos que son interpelados de manera particular por la experiencia inscripta en el presente.

Así fueron articulándose las tres áreas de trabajo de la Comisión: Archivos y documentación, Investigación y enseñanza, Cultura y comunicación. Se organizó, digitalizó y comenzó el proceso de apertura del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la policía bonaerense (DIPBA). Se creó la maestría en Historia y Memoria en la Universidad de La Plata, se puso en marcha el Programa Jóvenes y Memoria en

las escuelas bonaerenses, se inauguró el Museo donde el arte político dialoga con los procesos educativos y se creó la revista *Puentes* como herramienta de reflexión y comunicación.

Al mismo tiempo, se intentó garantizar la expresión de las memorias locales, desarrollando tareas en todo el territorio de la provincia. Esto implicó idear mecanismos alternativos para las convocatorias y desarrollar herramientas que permitan comprender las diferentes realidades, imaginarios sociales, experiencias y percepciones que están presentes en las comunidades con respecto al pasado reciente argentino.

Es decir, prevenir contra la implantación de relatos oficiales que con su impronta borren la experiencia local, que siempre problematiza y discute con lo central. Reconocer, asimismo, que los diferentes grupos, ciudades o pueblos se encuentran en etapas diferentes de elaboración del pasado reciente.

En algunos casos, incluso, las prácticas de arbitrariedad y autoritarismo siguen presentes en las sociedades locales haciendo que la comunidad viva todavía inmersa en el miedo, la desconfianza y el silencio. Otras veces la sensación de lejanía de los centros políticos nacionales ha generado una cierta ajenezación de la escena nacional, con la presunción de que allí, en la localidad, “nunca ha pasado nada”. Ni la dictadura entonces, ni la memoria ahora.

Por otra parte, la creación del Comité contra la Tortura y los trabajos de intervención en el debate sobre las políticas de seguridad y derechos humanos se convirtió en la expresión más explícita de la decisión de generar políticas de memoria que modifiquen el presente.

Finalmente, uno de los mayores desafíos de la Comisión en estos años ha sido el de garantizar un grado de autarquía y autonomía que la preserve de cualquier manipulación política por parte del gobierno de turno y que la sostenga como una expresión de la sociedad en su conjunto y no de la fuerza política en el poder.

Una institución que se plantea hablar del presente a través del pasado sólo puede lograrlo si conserva la legitimidad que le otorga su libertad de pensamiento y de acción y la cautela que le permite diferenciar entre las verdaderas políticas de estado y las urgencias e intereses de los gobiernos de turno.

Esta es una de las premisas centrales que debe atenderse cuando se intentan llevar adelante políticas públicas de la memoria.

Recordamos para el futuro

La decisión de comenzar a planificar políticas de Estado para la memoria encuentra a la sociedad argentina en un recodo de la historia en el cual conviven generaciones sucesivas: aquella que vivió la represión, como víctima o testigo, y aquella que comienza a armar su relato de lo que sucedió. Las visiones serán, por lo tanto, múltiples y diferentes. Así como serán plurales los relatos del pasado que circulan en las grandes ciudades y en los pequeños pueblos, los que se cuentan en las villas miserias y en los barrios privados.

¿De qué memoria estamos, entonces, hablando? ¿De la memoria de qué gente? ¿Cuáles son las memorias en construcción? ¿Cómo interviene el Estado en este campo plural y contradictorio?

El primer objetivo será, inevitablemente, ampliar el núcleo de los que recuerdan.

Pensar el relato de lo que sucedió en la Argentina entre 1976 y 1983 no ya como patrimonio de los afectados directos sino como un conocimiento compartido por generaciones sucesivas y por el conjunto de sectores que constituyen a la sociedad.

Para ésto, es imprescindible tener una dinámica ligada a la sociedad civil de modo tal de evitar la edición de un relato único sobre el pasado, fosilizando una memoria particular, al estilo de los mitos nacionales, que perdurará monumentalizada en piedra generación tras generación.

En este sentido, el filósofo Andreas Huyssen plantea algunas observaciones útiles para advertir posibles riesgos. “A partir de un diálogo selectivo y siempre cambiante entre el presente y el pasado, llegaremos a reconocer que nuestro presente tendrá fatalmente un impacto en cómo y qué recordamos. Resulta singularmente importante comprender este proceso; no deplorarlo en la creencia equivocada de que puede ser posible alguna memoria trascendente, completa y sustancialmente pura. Se deduce de esto que el pasado firmemente estará siempre inscripto en nuestro presente, alimentando nuestros deseos inconscientes o gobernando nuestras acciones más conscientes. No obstante, el pasado fuertemente recordado puede transformarse en memoria mítica. No es inmune a la osificación, y puede devenir un obstáculo a las necesidades del presente más que una apertura en el continuum de la historia”.

El Estado tiene el deber de darle una forma y un uso a esa memoria, de establecer un relato que tenga consecuencias sobre el presente, básicamente porque el estado debe hacer promesas a la sociedad, creando expectativas de futuro.

La promesa más importante que puede formular es la de la continuidad, prometernos que mañana seguiremos existiendo como nación. Diría Young: “si es un fin ineludible del estado generar un sentido de valores e ideales compartidos, entonces debe ser un deber del Estado crear un sentido de memoria común”.

Esa es su diferencia central con las organizaciones de la sociedad civil, con las representaciones sectoriales y con los individuos, con el espacio de la esfera pública donde las diferentes memorias confrontan, crecen, buscan establecer su verdad.

Esto es más cierto aún luego de las recurrentes crisis de representación y de soberanía de los estados nacionales, que han abierto nuevas nociones sobre lo estatal y han provocado la aparición de nuevas prácticas en el afán de reconstituir los lazos

sociales rotos por las acciones de aquellos paradigmas que apostaron a la disolución del estado.

En nuestro país, las políticas públicas de memoria responden fatalmente a los desafíos de esta reconstrucción identitaria, política y social en la que parece estar embarcada la sociedad argentina luego de la crisis de casi disolución que atravesó en el 2001.

Así, la memoria del terrorismo de Estado puede ser fundante de la nueva nación si logra darle sentido y dirección a las memorias individuales y sectoriales.

Si logra amalgamar en el actual momento histórico sus contenidos y significados: la recuperación de la voluntad de cambio y transformación, la lucha contra la impunidad y el autoritarismo, la necesidad del propio estado de democratizarse y encontrar espacios de diálogo y participación dinámica junto a la sociedad civil y el compromiso férreo con el imperio de la ley y el derecho.

Perspectivas

Experiencia de comunicación para el componente de participación y gestión social, de la GTZ-Ecuador

Por Cecilia Ceraso
y Vanesa Arrúa

Cecilia Ceraso. Licenciada en Comunicación Social; Profesora Titular del Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Coordinadora de la Unidad de Prácticas y Producción de conocimiento de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Vanesa Arrúa. Licenciada en Trabajo Social ESTS, UNLP; docente del Taller de Planificación Comunicacional en Políticas Públicas. Integrante de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento de la FPCS UNLP.

El componente de Participación y Gestión Social, del Programa de Modernización del Estado (PROMODE) surge del reconocimiento de la necesidad de generar, en Ecuador, procesos a través de los cuales, las administraciones públicas y organizaciones de base, usen y aprovechen, procedimientos participativos, dirigidos a alcanzar el equilibrio entre la demanda y la oferta de los servicios sociales¹.

El problema al que responde esta propuesta es descrito a partir de las dificultades que encuentra la ciudadanía en general, en especial la población vulnerable, y sus organizaciones, para impactar en las decisiones y acciones estatales.

Este problema, es analizado desde la definición del Marco Lógico que fundamenta la creación del programa, y se presenta asociado a diferentes procesos que son causa y efecto de la problemática focalizada.

Este mapa de problemas, muestra algunas líneas fuerzas, que son presentadas, sintéticamente:

Causas

- Baja capacidad de respuesta del Estado.
- Escasa voluntad política de grupos de poder para propiciar la participación ciudadana.
- Historia de exclusión de ciudadanía de las decisiones estatales.

- Las organizaciones populares no tienen suficiente capacidad para demandar y participar en la realización de sus derechos reconocidos.

Consecuencias

- Los derechos y deberes de poblaciones vulnerables no son prioritarios para el Estado.
- Insuficiente participación ciudadana.
- La situación de los pobres no mejora.
- Se va generando apatía y descreimiento².

Partiendo del conocimiento de esta realidad, y reconociendo los logros alcanzados desde experiencias anteriores, este Componente de Participación y Gestión Social, se organiza en las siguientes líneas programáticas y proyectos:

1. Veeduría y Control Social

Trabaja en el fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil promoviendo su capacidad de control y veeduría a los servicios sociales (tales como los subsidios nacionales a los pobres) que prestan el Estado y los diversos niveles de gobierno.

2. Sistemas Locales de Gestión Social

Desde este programa se coordina entre algunos Gobiernos seccionales seleccionados, la gestión participativa de programas sociales, en forma descentralizada y eficiente.

Se desarrollan dos grupos de actividades:

Gestión de conocimiento sobre gestión participativa y desarrollo de experiencias de gestión compartida.

3. Relación entre gobiernos locales y organizaciones juveniles

Trabaja la integración de la oferta estatal y privada hacia la juventud, en sistemas locales (por ejemplo coordinaciones territoriales), desde un enfoque sistémico, caracterizado por la orientación a la demanda, la intersectorialidad y un alto nivel de participación.

¹ Forero Oscar. Programa de Participación y Gestión Social, PROMODE. Marco Lógico. Octubre de 2003.

² Idem anterior.

Contrapartes, aliados y actores

Se refiere a los actores sociales que participan en los procesos y programas, con quienes se comparten las responsabilidades de gestión, en el logro de las transformaciones que se proponen.

Contrapartes estratégicas

- Entidades del frente social, tales como Ministerios, Dirección Nacional de la Juventud, entre otros.
- Entidades de representación de gobiernos provinciales, cantonales y parroquiales como por ejemplo, CONCOPE, Asociación de Municipios del Ecuador (AME), Comisión Nacional de Juntas Parroquiales del Ecuador (CONAJUPARE)
- Entidades relacionadas con el fomento del control y la veeduría social, tales como Defensoría del Pueblo, Comisión de Control Cívico de la Corrupción, entre otros.

Contrapartes de ejecución

- Gobiernos seccionales.
- Organizaciones sociales.
- Instituciones de Formación y Capacitación (también llamadas “de réplica”).

Aliados

- GESOREN.
- Agencias y organismos de cooperación internacional. Por ejemplo: Programa de Gestión Urbana (PGU), UNICEF, UNFPA, DED.
- Mesa de Reducción de la Pobreza (coordinada por Banco Mundial e INECI y con participación de varias organizaciones internacionales).

Beneficiarios

Son aquellos actores sociales, institucionales, sectores de la población, entre otros, que se bene-

fician del impacto de los proyectos implementados desde el componente.

Directos: Organizaciones sociales, organizaciones juveniles, gobiernos seccionales seleccionados.

Indirectos: Población beneficiaria de servicios sociales, en especial las que en los cantones o provincias seleccionadas están sometidas a algún tipo de discriminación de género, étnica, cultural o generacional.

En diciembre de 2003 se convocó a representante de estos diferentes actores sociales de todo el país, a participar de un encuentro de reflexión y capacitación, para generar sentidos comunes con respecto a la realidad ecuatoriana y a las acciones que cada uno realiza en ese contexto, así como a la necesidad de generar vínculos y alianzas, que superen y se sostengan, más allá de la intervención del componente de Participación y Gestión Social.

El taller -realizado los días 3, 4 y 5 de diciembre, en El valle de Los Chillos- convocaba a diferentes actores de la comunidad, involucrados en algunos de los subproyectos antes mencionados.

Este encuentro fue diseñado y coordinado con la participación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP que, a través del Programa Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento, aportó las herramientas necesarias para generar los causes que construyeron la mediación en el proceso de diálogo, y en la construcción de la identidad, de cada proceso y del proceso en conjunto en el territorio.

El equipo de la Unidad de Prácticas trabajó integralmente con el equipo de la GTZ. El aporte de la mirada de la comunicación, al conocimiento de la Gestión y del Territorio, dio lugar al diálogo de miradas, que enriqueció los objetivos del proceso y las herramientas metodológicas que se pusieron en juego, a lo largo del encuentro.

El taller tuvo por objetivo aportar elementos concretos que fortalezcan la capacidad de gestión

en los procesos reales, a partir del diálogo entre las experiencias y las personas participantes y las lecciones aprehendidas del componente.

Para lograrlo, durante tres días se potencializó el encuentro de personas y experiencias, se profundizaron los saberes sobre los diferentes contextos y el contexto común (la realidad ecuatoriana). Además, se profundizó la reflexión sobre algunos ejes de desarrollo, reconociendo-nos como actores desde las organizaciones en las que se realizan aquellas experiencias, que fortalecen procesos de desarrollo desde una perspectiva local.

La mirada sobre los actores, permitió un auto reconocimiento y un reconocimiento del protagonismo de los otros. Permitted definir roles y acciones así como establecer posibles alianzas.

Por otro lado, reconocernos como actores del desarrollo nos acercó a una lectura de nuestra práctica y experiencias cotidianas, compartimos los sentidos y fundamentos de estas prácticas, así como deseos y utopías que las orientan. Esta reflexión hermanó el grupo desde la "común – unión" de los valores compartidos.

Analizar los logros y obstáculos en los procesos de gestión de los que participamos, nos permitió evaluar las trayectorias.

El módulo de comunicación se organizó como un espacio destinado a construir la mirada comunicacional, que nos permita poner en juego herramientas de diagnóstico y planificación de la comunicación. Situándonos en los procesos generados desde los diferentes subproyectos: sistematización, la investigación jóvenes, participación, regiones etc. reconociendo las relaciones de comunicación entre los diferentes actores, analizamos los obstáculos y las potencialidades en la gestión de la comunicación llegando a líneas de acción.

Este encuentro parte y se organiza desde una mirada que fundamenta tanto sus objetivos específicos, como las herramientas que se utilizaron en el procesos de reflexión, capacitación y producción.

Perspectiva desde donde mirar los procesos Sociales / Educativos / de Comunicación³

Aprender desde las diferencias, aprender desde los lugares, aprender desde las culturas, aprender desde los jóvenes y niños.

Existe un túnel de profundidad en el que nos introducen estos procesos de construcción de conocimiento que es complejo y dinámico. Es en esta profundidad donde se constituye nuestra mirada.

La mirada se construye a partir de la producción colectiva de múltiples sentidos, de mapas y cartografías sociales y culturales, de Redes y relaciones, de intervenciones concretas en las prácticas sociales, de la toma de decisiones, del encuentro con el sentido de para qué estamos.

La complejidad según Morin, habla de lo tejido en conjunto, es de constituyentes heterogéneos y sus rasgos son: lo enredado, lo inextricable, el desorden, lo ambiguo, lo incierto⁴.

Nuestra estrategia política de transformación requiere de la construcción de nuestra mirada en el conocimiento complejo, porque esta surge trabajando con y contra lo incierto, lo aleatorio, el juego múltiple de las interacciones y retracciones.

No nos sirve construir nuestra mirada solo desde el conocimiento afianzado, nos estanca en creencias y contratos que nos llenan de miedo y obstaculizan la producción de nuevos sentidos.

El modo de ser que tiene el pensamiento dominante, su forma de poner en orden, de rescatar lo incierto, de distinguir, está reñido con **la conjunción** que permite distinguir sin desarticular, asociar sin identificar ni reducir.

Estos procesos que nos llevan a un lugar de las prácticas sociales que nos permiten ver transformaciones que aún no están organizadas como nociones en los libros, también nos permiten comprender que la cognición no es una representación de un mundo dado, es el alumbramiento de un mundo. (Epistemología de la teoría de Santiago).

³ Ceraso Cecilia. "Encuentro Colombia, de dónde partir, qué poner en juego y cómo vivirlo". Informe de Investigación "Colectivos de Comunicación de niños y jóvenes, experiencias de comunicación y desarrollo". Bogotá, abril/julio de 2003.

⁴ Morin Edgard. *Introducción al pensamiento complejo*, Madrid, Editorial GEDISA, 2001.

Es necesario decir que estas vivencias cognitivas no suceden solo en nuestra razón, si es que la inteligencia tiene un lugar común en donde es ubicada, también suceden y quedan inscriptas en nuestros cuerpos y nuestras almas que también existen y son profundos aliados y maestros de nuestra naturaleza cognitiva y constituyen nuestra inteligencia emocional.

Estos procesos de aprendizaje conjunto generan como un estado revolucionado pero no de poner lo de arriba abajo y viceversa, una forma de estar que produce verdaderos cambios de adentro hacia fuera y viceversa.

Que crea condiciones para el crecimiento de la capacidad de relacionarse y comunicarse con otros, construyendo saberes concretos y comunes a todos y propios que se constituyen en saberes y poderes colectivos.

En esta entrega a este movimiento existe un sentimiento de amor y una experiencia de placer por producir conocimiento entre todos.

Desde este lugar se vislumbra un nuevo paradigma, que ya sucede y es enunciado en las mismas prácticas sociales, que como planteo Khunn en el caso de las ciencias, es inconmensurable con el paradigma anterior⁵.

Que existe un paradigma emergente que cuestiona con energía la lógica del antiguo en múltiples dimensiones no es ninguna novedad, si lo es que a pesar de los ordenadores modernos como la escuela y la familia, llevando el lastre de una lógica racional, jerárquica, dominante, aparezca en las prácticas sociales, en el seno mismo de la comunidad, la necesidad de una lógica relacional, flexible intuitiva y procesual que nos vaya abriendo caminos hacia la constitución de una manera de estar en el mundo sin destruirlo.

Perdimos el equilibrio dinámico cuando con desenfreno, hicimos propio de nuestra cultura a la producción y al consumo, sin responsabilidad que es la otra cara de la moneda de la libertad, como componentes esenciales de nuestra sostenibilidad y nuestro modo de ser y de estar.

La recuperación armónica también tiene que ver con un nuevo orden social, su ser *nuevo* depende de la construcción de sentido que le den la mayor cantidad de persona que participen, rompiendo con la injusticia de la exclusión y con múltiples y diferentes mayorías silenciadas.

Este modo de disparar el habla permite vincular la vida cotidiana con la comprensión de los problemas y soluciones, para buscar relaciones armónicas que nos permitan transformar nuestra calidad de vida sin excluir ningún organismo viviente y reconociendo toda la vida no-humana.

Según Gorostiaga, el modelo propuesto por la sociedad dominante, es inviable y no respeta las diferencias humanas, culturales, étnicas y religiosas. Domina la cultura judeocristiana occidental y predomina un modo de estar en el mundo donde una parte minoritaria de la humanidad somete a los demás sin ética y con desmesura.

Encontramos en el territorio de las prácticas sociales y los procesos que en ellas ocurren, unos nuevos instrumentos de intervención que nos permitieron posicionarnos conjuntamente con la comunidad en espacios inéditos que requieren nuevas respuestas.

Vivimos la noción de desarrollo como un camino de mediaciones transformadoras que constituyen a la gestión participativa y a la comprensión de las necesidades. Que forma Redes complejas que comprenden la relación coherente entre lo ambiental, lo global y lo local teniendo en cuenta como valor los elementos presentes en nuestra cultura.

Según Leonardo Boff, aparecen nuevos modos de ser, sentir, pensar, valorar, actuar, rezar, que constituyen nuevos valores, sueños y comportamientos cada vez más masivos⁶.

Según Francisco Gutiérrez, este nuevo paradigma se caracteriza por la promoción de una lógica relacional y autorganizacional que lleva al ser humano a redescubrir el lugar que le corresponde dentro del conjunto armonioso del universo⁷.

⁵ Díaz Ester. "Investigación básica, tecnología y sociedad. Kuhn y Foucault." En *La Posciencia: El conocimiento científico en las postrimerías de la modernidad*. Buenos Aires, Editorial Biblos, julio de 2002.

⁶ Boff, Leonardo. *Ecología, Grito de la tierra, Grito de los pobres*. Sao Paulo, Editora Atica, 1996.

⁷ Gutiérrez Francisco. *Eco pedagogía y Ciudadanía Planetaria*. Editorialpec. 2000.

Pero, ¿quiénes lo promueven y cómo lo hacen? Tal vez éste sea nuestro aporte más claro en esta interrelación de nuevos sentidos.

En la práctica concreta, de trayectos y procesos en los que creemos y creamos, con la resignificación de los saberes afianzados y sin tratar de meter a presión la realidad en cuadrados reduccionistas y modelizados, surge en nosotros, en una doble dimensión subjetiva y colectiva, una forma de aprehender-entre aprehender, que nos funde en la tarea de construir nuevos sentidos y constituye nuestra mirada.

Esta mirada, que es compleja, multidimensional, perceptiva, intuitiva, sensible, no-lineal y multilinguaje nos permite acceder a ver este paradigma emergente en las mismas prácticas sociales a partir de la creación de condiciones para generar espacios de participación reales, donde exista efectivamente la posibilidad de comunicación y donde se dispare el habla de la comunidad en sus múltiples maneras de expresión.

Disparar el habla es el modo que encontramos para producir sentidos nuevos para dejar lo viejo y ese proceso de transformación, nos lleva al cruce de caminos desde donde se puede ver un nuevo pensamiento humano.

Este pensamiento que surge de abajo hacia arriba, no porque arriba no se vea, sino porque la voluntad de verdad de la época y las relaciones de poder y mercado y la resistencia al cambio, no permiten que se filtre la posibilidad de transformación de las nociones que fundan el pensamiento moderno, surge entre la gente, surge como necesidad sentida, surge como una necesidad del ser humano de romper con su barbarie narcisista.

Por eso comprendemos que el paradigma que aparece es:

Holístico, integral, subjetivo, diverso, armónico, ecológico, equitativo, relacionado, comunicativo, justo, solidario, energético, espiritual.

En los procesos de aprendizaje que vamos creando en los distintos Programas de políticas públicas se suce-

den diferentes construcciones de subjetividad colectiva e individual que alcanzan en forma indistinta, desde la energía, la constitución en nosotros mismos y en los actores comunitarios que son protagonistas de éstos procesos de transformación (los jóvenes, los niños, los referentes locales, los maestros, los equipos, en menor grado de compromiso los técnicos y los políticos), de un nuevo modo de estar en el mundo, de tomar parte.

Toda esta gestión esta atravesada por la comunicación como un componente esencial para propiciar el diálogo y por la convicción de que todos los seres humanos son sujetos de conocimiento.

Pensamos que cuantos más seres humanos participen en la construcción de nuevos sentidos que ocupen el vacío de sentido al cual nos vemos sometidos, más profunda será la transformación que se dará en los procesos.

Estos procesos *siembran*:

Autoorganización, Interrelación, Entreprenidajes, Producción de nuevos sentidos, Nuevas relaciones y REDES, Nuevas formas de construcción de poder, entresentidos.

“Cuando empecé a adherir, desde la intervención en las prácticas, a un paradigma de comunicación no lineal y de construcción de sentido y hecho cultural, no comprendía para que servía, lo hice con intuición. El camino me fue llevando a conocer donde lo veían y porque lo veían.

En el medio de la implosión, en presencia de la conflagración, todo espacio vacío puede llenarse, de un sentido nuevo, que antes no existía, también de la resignificación de uno viejo.

Necesitamos una nueva visión de la realidad y una transformación fundamental de nuestros pensamientos, percepciones y valores”⁸.

La Comunicación y La Educación: Descripción del Taller, sus herramientas y los resultados

a. *Momentos y Consignas – Conformación de equipos*⁹.

⁸ Fritjot, Capra. *El punto crucial, ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Editorial Estaciones, 1992.

⁹ Ceraso-Arrúa. Cronograma de Actividades del Encuentro de Capacitación en Comunicación para el Desarrollo. Ecuador, Valle de los Chillos, diciembre de 2003.

Los contenidos trabajados en el proceso del taller, se pueden organizar en tres ejes articulados entre sí:

1. *El reconocimiento de los contextos de los procesos de desarrollo:*

Este eje se trabajó en grupos organizados según las zonas de procedencia de los participantes, quienes se agruparon según cinco regiones geográficas: Centro, Amazonía, Costa, Zona Sur y Zona Norte.

Este momento consistió principalmente en un trabajo de intercambio de las características de cada una de las comunidades, pueblos o ciudades a las que pertenecían los integrantes de cada grupo. Acompañados de una guía de preguntas, fueron uno a uno, los miembros del equipo, compartiendo sus saberes acerca de la realidad en la que viven y trabajan cotidianamente.

La guía de preguntas, organizaba la reflexión en tres grandes ejes:

Cultura Política: modelos de organización y de toma de decisiones. Participación comunitaria. Gobiernos locales.

Producción: recursos naturales, humanos así como la producción de conocimiento y tecnología con relación a ésta.

Re distribución: circulación de recursos entre diferentes actores y sectores de la comunidad. Organización comunitaria para esta circulación y valores que fundamentan la re distribución de los recursos.

A partir de este intercambio, cada grupo produjo un mapa de su región en el cual incluyeron:

Recursos naturales y producción.

Organizaciones que trabajan con la Comunidad Casas de Estudio.

Medios de comunicación: caminos y medios masivos.

Aquellos datos que resultaran significativos.

2. *Actores y Prácticas en procesos de Desarrollo:*

Para trabajar sobre este eje, los grupos se formaron según las organizaciones a las que pertenecían los participantes del taller. Se conformaron cinco grupos: los municipios, las Ong's, las juntas pa-

rroquiales, las organizaciones juveniles y las universidades.

El trabajo se propuso a los grupos en tres momentos diferentes. Para cada momento, hubo consignas y dinámicas que orientaron la producción grupal.

En primer lugar, los grupos se reconocieron como actores del desarrollo y definieron su papel en dichos procesos. A partir de allí, reconocieron otros actores claves de los procesos del desarrollo, reflexionaron sobre el rol y la importancia de los mismos e identificaron posibles alianzas.

En un segundo momento, la reflexión se orienta a las prácticas que cada actor realiza en su gestión del desarrollo. Cada grupo produjo una síntesis sobre la base de la siguiente consigna:

Primero pensando y recordando nuestra práctica concreta, vamos a identificar en un círculo central ¿Cuáles son las ideas fundamentales que explican nuestras prácticas?

En un segundo círculo vamos a poner los sentidos propios que tienen esas prácticas. ¿Qué significado tiene para cada uno lo que hace?

En un tercer círculo, vamos a expresar cuáles son las sensaciones e imágenes que producen en nosotros y en los otros, nuestras prácticas.

En un cuarto círculo, ¿cuáles son los Deseos y Utopías que orientan esas prácticas?

En un quinto círculo vamos a ubicar ¿Cuáles han sido las transformaciones y aprendizajes que hemos encontrado en el camino?¹⁰.

Un tercer momento que consistió en la identificación de logros, aciertos, obstáculos, preguntas y vacíos en relación con las prácticas de los diferentes actores sociales, permitieron el intercambio y la evaluación del camino recorrido. A partir de este último eje de trabajo, cada actor social reconoció la importancia y complementariedad de los otros actores.

3. *Comunicación para la gestión del desarrollo:*

Este módulo se trabajó en equipos conformados según los subproyectos del programa de ges-

¹⁰ Ceraso-Arrúa. Cronograma de actividades del Encuentro de Capacitación en Comunicación para el desarrollo. Ecuador, Valle de los Chillos, diciembre de 2003.

tién participativa de los cuales participan los integrantes del taller.

Se trabajó sobre el análisis de tres modelos de comunicación - educación presentados por Kaplun, en su libro *el Comunicador Popular*¹¹. El primer modelo que pone énfasis en el contenido, el segundo en los efectos y el tercero en el proceso. Organizados en tres equipos de trabajo, cada equipo leyó uno de los modelos y produjo una dramatización para mostrarle al resto del taller sus características principales. La reflexión posterior a esta dinámica permitió reconocer que detrás de cada práctica social subyace una propuesta comunicacional. Si bien los modelos de comunicación educación no se encuentran puros en la realidad, pudimos observar características de cada uno de los modelos en diferentes prácticas de gestión, de cada uno de los actores sociales.

En un segundo momento, se trabajó sobre el reconocimiento y caracterización de las relaciones de comunicación implícitas en los procesos de gestión de los diferentes subproyectos ejecutados por GTZ. Para esto se pusieron en juego herramientas de diagnóstico y planificación de la comunicación. Se sistematizó la mirada comunicacional con el instrumento de pre- diagnóstico que identifica actores y contextos de las relaciones de comunicación, los canales y espacios, los códigos y lenguajes y los flujos, la direccionalidad de los mensajes.

Por último, se trabajó en el reconocimiento de los problemas y potencialidades en las relaciones de comunicación, a partir de la identificación de causas profundas y superficiales, se reconocieron las tendencias y se propusieron líneas de acción.

*b. Lectura comparativa de cada eje: los resultados*¹².

1. El desarrollo y los Contextos:

Abordar el trabajo sobre los contextos, implica una reflexión sobre la realidad concreta en la que los participantes del taller estaban inmersos. A partir de las consignas propuestas, se orientó la reflexión desde una perspectiva del Desarrollo. Es decir,

se analizó la realidad, de acuerdo a ejes - categorías que implican una determinada concepción del desarrollo desde una perspectiva local.

Los afiches producidos, reflejan un profundo conocimiento de los recursos locales, así como una mirada sobre el grado de organización local. De todos modos, no alcanzan a reflejar el profundo análisis del contexto que se expresó durante el plenario.

La lectura que realizamos sobre los resultados del eje desarrollo, se produce basándose en los registros del plenario y de los afiches realizados.

Región Sierra Norte

Cotacachi, Pedro Moncayo, Quito Norte y Quito Sur

Se señala que en Cotacachi, a partir de la dolarización, la gente de Colombia, no viene a comprar y no deja ingresos. No hay Universidad y los jóvenes tienen que migrar para estudiar, tienen un espacio en la radio que se llama "Jóvenes en el Aire".

En Pedro Moncayo, "se está dando -más que un proceso de demanda- un proceso de análisis político. Un ejemplo es lo que pasa con el agua. Qué productos químicos se utilizan, cómo viven los trabajadores, pero cuando pasan todas estas inquietudes al gobierno nacional, allí se dilatan por razones políticas. Por otra parte las utilidades de la producción quedan siempre en donde se centralizan los mercados".

En Quito, la participación es compleja. Los niveles de visualización y exigibilidad, se dan a través de los cabildos. Por sectores y por zonas se reúnen mujeres, jóvenes, Adultos Mayores y Discapacitados. Se constituyen Consejos de Equidad, que son los interlocutores de la Sociedad Civil, para conversar con el Municipio. Todo este complejo sistema de Participación, no está consolidado. Por otro lado, en las grandes decisiones el presupuesto no es participativo.

Otro problema fundamental es la inseguridad. La red contra la violencia (desde la Sociedad Civil), demanda al municipio que trabaje para disminuir la violencia en el sector sur de Quito.

¹¹ Kaplun, Mario. "El comunicador popular". Capítulo 1, *Modelos de Comunicación Educación*. Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1987.

¹² El análisis de lo producido durante los tres días de taller, se realizó en base al registro minucioso de las discusiones y conclusiones a las que llegaron los distintos equipos de trabajo, en los diferentes momentos del encuentro. Este texto expresa el diálogo entre las autoras y los materiales producidos.

La Marcha Blanca, desencadenó el plan de seguridad para Quito, cómo demanda de la población. Sin embargo, en el plenario hay críticas sobre la profundidad de las medidas que se tomaron y de los criterios para tomarlas. Afirman por ejemplo que la Marcha Blanca se da porque la joven a la que mataron era una hija de la oligarquía y que no se mira el problema de la inseguridad desde los sectores más pobres de Quito, que a la vez son los más vulnerables. También en esto afirman “existe un sesgo de clases y de intereses políticos”. Nos sentimos cómo piezas funcionales a coyunturas determinadas.

También se habló de la falta de relación que se hace con respecto al tema de la inseguridad, con los contextos nacional e internacional. Allí se comentó de la sensación de inseguridad que provoca en Ecuador el Plan Colombia. Ver el problema de la seguridad sólo desde el punto de vista de la delincuencia es tener una visión fragmentada, comentaron. El problema de la inseguridad tiene que ver primordialmente con la impunidad. Frente al poder sin control, que se le da a la Policía, todos somos sospechosos y por otro lado, los modos amarillistas de los medios contribuyen a causar un clima de terror.

Con respecto a la coparticipación de los presupuestos, y mirando desde la posición de las juntas parroquiales, se comentó que Quito puso 500.000 dólares para el funcionamiento de sus 33 Juntas Parroquiales y un representante de cada una de ellas en la mesa de la empresa de aguas. Consideraron estos logros como un resultado magro, siendo que el Municipio tiene un presupuesto de 120 millones de dólares. Se concluyó en que Las Juntas Parroquiales no tienen peso político.

En este sentido aparece como desdibujada la voluntad política de “descentralizar”, además no hay rendición de cuentas de parte del municipio hacia la ciudadanía. Las decisiones son presidencialistas, centralizadas y clientelistas. En una ciudad grande como Quito, se notan la inequidad en la dis-

tribución de la riqueza y la polarización de las clases sociales.

Hay esfuerzos aislados y atomizados, desde la sociedad civil. Las organizaciones hacen reivindicaciones puntuales sobre ciertas cosas pero se quedan en tapar baches y en acciones que reflejan la peor caridad.

Región Centro

Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo

Con respecto a los recursos naturales, se habló de que la región posee paramos, bosques, recursos hídricos y minerales. Que La gestión estaba marcada por las propuestas de desarrollo de las bases, a través de los planes estratégicos participativos de desarrollo. Las prácticas que construyeron estas propuestas fueron: foros cantonales, asambleas, mesas de concertación, comités de gestión, consejos municipales y la práctica de la rendición de cuentas.

No existen propuestas concertadas de producción y no logran organizarse como una micro cuenca.

La idea es trabajar en un desarrollo concertado, porque encuentran mucho potencial para fortalecerse entre todos. No logran relacionar lo local con lo nacional y con lo internacional. Por ejemplo, el tema Deuda Externa y ALCA no están en las agendas de conversación.

Región Amazónica

En la organización de la zona Amazónica son muy importantes el Consejo y la Asamblea Cantonal. No existe apoyo de las universidades y hay poco acceso a los medios de comunicación. Esto los lleva a crear iniciativas de comunicación alternativa. La producción que según ellos poseen es: petrolera y maderera, agropecuaria, producción en turismo, artesanal y alternativa.

El tejido social tiene un desarrollo armónico y tiene articulaciones en el ámbito nacional e internacional.

Por el final de la exposición, aparece el tema de la co-participación federal, dando el ejemplo de la necesidad básica de que no hay caminos, y esto causa que no pueda ingresar la producción en el mercado. Hay cinco parroquias aisladas que están distantes.

Región de la Costa

Es una zona muy rica. Tiene mar, ríos, flora, fauna, parques, turismo, agricultura y ganadería, petróleo, gas, industria. Guayaquil es la capital económica del Ecuador. Hay universidades y medios de comunicación. Se han creado planes de desarrollo en todos los cantones, sin embargo el tercer sector no está tan organizado como para enriquecer la participación. Hacen falta caminos vecinales que comuniquen más al valle cómo región, no hay canteras para hacer caminos y las carreteras están concesionadas.

La riqueza de la costa está en manos de cuatro o cinco familias, un problema muy grande es la inequidad en la distribución de la riqueza. Entre los más pobres y los más ricos hay una relación de 1 a 129. Los niveles de instrucción son pobres, sobre todos en los niños y jóvenes más carentes. Con respecto a la salud, hay muerte por desnutrición, no hay saneamiento ambiental, no hay alcantarillados. Existe la deforestación, la desprotección y la contaminación. Por causa de esta última, los niños de 0 a 6 años tienen problemas de epidermis. Existe una gran injusticia social, en la cadena de comercialización. Se relaciona la inseguridad, sólo con la delincuencia y el pandillerismo, pero no se ve la violencia que existe en la impunidad, en lo económico y en lo político. Se reprime sobre todo a los pobres y se trata de que la pobreza no se vea. Las organizaciones muchas veces se vuelven serviles a los intereses del poder y renuncian a principios a ideología y a soberanía. No hay igualdad de oportunidades con respecto al acceso a la tecnología de punta. Hay un centro comercializador que regula y acapara y esto

causa que unos pocos se coman la producción minorista. Nadie controla y esto es una mala praxis. Perdimos la capacidad de asombro y la capacidad de necesidad. Se ven como naturales, las cosas que no deberían ocurrir. El que es más crítico, el que habla es como un enemigo del sistema. En la universidad no hay procesos de exigibilidad.

No hay medios de comunicación comunitarios y no existe la comunicación directa entre los municipios y la gente. Una cuestión fundamental es la hibridación cultural (se comenta en el plenario que hay 4 millones de personas fuera del Ecuador, porque este modelo de país, no les ofertaba posibilidad. Las decisiones con respecto al presupuesto no son participativas. No existe un buen diagnóstico de las potencialidades locales y si bien los jóvenes no tienen suficiente capacitación pero si capacidad para trabajar, no existe la apropiación por parte de la gente, de las estrategias de desarrollo.

Región Sur

Paltas, Lojas, Nangaritza, Zamora y Paquisha

En la Gestión las decisiones pasan primordialmente por el Consejo. Los procesos participativos en esta región no nacieron ni de la comunidad ni de los gobiernos locales, sino de las Ong's, por eso desde el 92, se vienen realizando procesos participativos que muchas veces no son respetados. A partir de la planificación estratégica, se comenzó a monitorear a través del municipio. La gente entrega su demanda a la parroquia dos veces por año, después de realizar la Asamblea.

El filtro para priorizar las obras públicas es la comunidad, pero el ciudadano no tiene acceso a la información pública.

Algunas consideraciones y sugerencias con respecto al Plenario:

Es necesario señalar que nuestra mirada sobre la mirada de los compañeros ecuatorianos que participaron y construyeron el sentido de este taller muchas veces puede resultar incompleta ya que al

no habitar en Ecuador carecemos de mucha información para comprender procesos. Sin embargo nuestra mirada no esta cargada de juicios previos e interpreta los procesos de desarrollo desde el mismo modelo y desde los mismos problemas que éste suscita.

Pudimos observar las diferencias culturales según las diferentes zonas, que hacen que los procesos de desarrollo sean mas o menos participativos.

Existen dos modalidades bien marcadas, la primera es el participacionismo, que viene de la mano de la cultura autóctona, tiene sus raíces en la minga, y se deriva en asambleas, consejos, mesas de concertación y otras formas de toma de decisión participativas. Esta modalidad aún no haya su plenitud, choca contra la cultura del modelo moderno, y cuando no hay una real decisión política tomada, de dar curso a las propuestas que hace el pueblo desde estos espacios, esta modalidad pierde credibilidad. Por otro lado, aparece también otra modalidad que es el caudillismo, muy común en muchos países de nuestra América Latina. El problema que tiene es que hay una gran dependencia con los caudillos en la toma de decisiones, eso impide crecer al resto de la comunidad en autonomía y determinación. Esta modalidad, sin embargo, se adecua más al modelo moderno y como es tan personalista, si el caudillo es participativo y emprendedor la comunidad accede a la toma de decisiones a partir de otros mecanismos de participación.

Si el caudillo sólo es clientelista la comunidad naturaliza este modelo de funcionamiento y no intenta otras formas de crecimiento mas allá de las que les son dadas.

La educación no formal y popular, la información y la comunicación, son herramientas importantes para que la comunidad tenga una participación real en los procesos de desarrollo. Es importante achicar la brecha que existe entre la oferta y la demanda de políticas o de soluciones para las necesidades sentidas de la comunidad.

Transformar la queja en una demanda organizada siempre facilita los procesos y enriquece a la gente.

En este sentido sería muy importante que las universidades se abran a diseñar y realizar procesos educativos con una voluntad de entre aprehenderse en la práctica con los saberes comunitarios. Los saberes afianzados por la academia no dan cuenta por si solos de estos procesos de desarrollo, es necesario aprehender en la praxis para encontrar caminos y también es necesario que alguien se preocupe de acercarle a la comunidad herramientas claras para desarrollar sus propios proyectos de desarrollo, con la convicción de que todos somos sujetos de conocimiento, no solamente los que acceden a la Universidad.

Es importante profundizar la línea de alianzas entre los procesos sociales que lleva adelante el Componente y las universidades, orientando a éstas en un camino de investigación en los problemas reales y de acciones concretas de capacitación que permitan fortalecer los conocimientos de las comunidades. Existen experiencias como la de la Unidad de Prácticas en la UNLP de Argentina, o la de Opción Colombia que nace en la Universidad de Los Andes y después se multiplica y aún preserva su continuidad, etc.

Otro problema fundamental que aparece en este plenario, es que no existe en este modelo un crecimiento armónico entre el desarrollo local y el global. Esto en Ecuador agravado por un Estado Nación que no esta constituido aún con solidez como estado moderno. Hay una voluntad política de descentralización pero no existe prácticamente la coparticipación federal ya que además de ser un país con una administración centralizada también esta concebido como un país unitario y centralizado. Aparece recurrentemente en el plenario el tema de la magra coparticipación en los presupuestos, sobre todo en el caso de las Juntas Parroquiales. En este caso aparece desdibujada la voluntad política de descentralizar.

Lo global generalmente ahoga a lo local, pero no porque no existan las dos realidades sino porque lo global no tiene en cuenta a la tierra como un organismo vivo, muchas veces las grandes empresas producen movimientos que por supuesto repercuten localmente y más allá de dar empleo que, a partir de la flexibilidad laboral es solo un paliativo coyuntural, destruyen los bienes no renovables, contaminan los ríos, deforestan bosques nativos, producen desiertos y además generalmente no tienen en cuenta la cultura de los trabajadores locales, muchas veces trasladan sus fábricas y dejan a pueblos enteros sin base de sustentación.

Otro problema que salió con insistencia es la injusticia en la cadena de comercialización.

Las utilidades de la producción quedan siempre en donde se centralizan los mercados. No hay igualdad de oportunidades para acceder a la tecnología de punta.

Todas estas problemáticas enunciadas con absoluta obviedad no permiten que las comunidades piensen en un desarrollo local que este relacionado con las transformaciones que se dan en los planos nacional e internacional¹³.

2. *Los actores del desarrollo:*

El trabajo en relación con los actores del desarrollo, implicó además el reconocimiento del rol de cada uno de los Actores Sociales que participaron del taller.

Cada actor definió otros actores sociales importantes para los procesos de desarrollo, reconociendo complementariedades y alianzas que fortalezcan los objetivos propuestos.

Los Municipios describieron su rol como "administrador y catalizador", además cómo "promotores del Desarrollo Local", describiendo la tarea como "coordinar y regular el Desarrollo Local, Planificar, facilitar, ejecutar".

Las Ong's se reconocieron como una instancia de apoyo al desarrollo, contribuyendo a mejorar la vida de la comunidad. Su rol, lo describen con rela-

ción a propiciar espacios de participación social. Gestionar y diseñar colectivamente, planes, programas y proyectos, brindando su apoyo a las líneas de acción que de estos surjan. Aportando en procesos de Rendición de cuentas y transparencia.

Las Juntas Parroquiales describieron su rol como promotores de descentralización y generador del desarrollo comunitario, velando por el desarrollo socioeconómico y cultural y preservando los recursos ambientales y culturales.

Además se asignan el rol de planificar y gestionar desde la coordinación interinstitucional y generando consensos en la ciudadanía.

Por otro lado, surge un rol de vigilancia y control social.

Los jóvenes identificaron su papel y las acciones que realizan en procesos de desarrollo, En primer lugar surge revalorizar al sujeto joven como actor social. Promover propuestas juveniles y el fortalecimiento del sujeto joven.

Entre las acciones, surge la prevención, ayuda y rescate. La capacitación y la formación de líderes juveniles y el servicio comunitario.

Las universidades enuncian como rol el de estrechar vínculos con la comunidad y recuperar el sentido de que las universidades forman profesionales para servir a la sociedad.

Obligación de mirarnos, reconocernos y explicarnos como sociedad.

La universidad debe re pensar lo que es el desarrollo. Romper con la idea tecnócrata y funcional a la empresa privada. La producción de empresas debe incorporar o tener en cuenta los intereses de la ciudadanía.

Poner en debate el rol de los medios de comunicación y de todos los profesionales recuperando el sentido social y comunitario.

Enuncia como acciones:

- Promover las relaciones con organismos e instituciones que permitan hacer pasantías a los estudiantes.

¹³ Durante este plenario acerca del desarrollo, se construyó un sentido, que tenía más que ver con el diagnóstico de las realidades negativas y fue muy difícil encontrar las potencialidades que nos permitieran pensar desde el futuro. Sin embargo, en el posterior desarrollo del taller y durante las reflexiones sobre las prácticas de cada actor social, se fueron vislumbrando caminos.

- Investigar lo que ocurre y proponer acciones conjuntas. Formar profesionales que sirvan al desarrollo de acuerdo a las necesidades de la comunidad.

Con respecto a los actores del desarrollo que identificaron, todos los grupos reconocieron y enunciaron gran cantidad de actores sociales, que podemos organizar en tres grandes ejes:

- Actores de la comunidad y la sociedad civil:

Aparecen entre otros los Organismos Barriales, la ciudadanía, las ong's, las asociaciones juveniles, las juntas de agua, voluntariados, la Iglesia.

- Actores Estatales: los municipios, los ministerios, las universidades, los consejos provinciales.

- Sólo el grupo de la universidad y los jóvenes, incorporaron entre los actores del desarrollo al sector productivo, enunciando a los comerciantes, los transportistas, empresas estatales, o microempresas juveniles. Por otro lado, aparecen como retardadores de los procesos de desarrollo los medios de comunicación, la policía, las empresas privadas.

Con relación a las alianzas, las Ong's, las juntas parroquiales y los jóvenes enunciaron alianzas con actores, describiendo concretamente el sentido de los acuerdos.

Las Ong's proponen coordinar con las Juntas parroquiales el trabajo, en función de la necesidad local. De la cooperación internacional, pretende captar recursos para impulsar el desarrollo local. Enuncia los comités de gestión local, las redes nacionales e internacionales y los organismos gubernamentales, para poder sostener políticas sociales y productivas. Por último, coordinar con Universidades y escuelas políticas para el desarrollo investigativo.

Las Juntas Parroquiales proponen alianzas generalizando los actores con los cuales lograr acuerdos, además de proponer sólo aquellas acciones que serían complementarias al rol enunciado. Es decir, cuando se expone el rol, se enuncian una serie de cuestiones, antes mencionadas, pero a la hora de las alianzas, estas acciones no son tenidas en cuenta y surgen nuevas.

Proponen el trabajo con líderes comunitarios, acuerdos y alianzas con entidades gubernamentales y no gubernamentales, difusión a través de ferias artesanales y productivas, capacitación de adultos, organismos de cooperación internacional, BID, PNUD, aplicación del plan parroquial.

Los jóvenes proponen el intercambio de experiencias con organizaciones e instituciones que tengan procesos juveniles.

Aportar, negociar y participar de los gobiernos locales.

Con las universidades proponen generar convenios desde las experiencias que estas tienen en diferentes ramas.

Con las universidades y Ong's, generar acuerdos o programas, apoyo técnico.

Buscar en las instituciones acompañamiento para abrir espacios propios de trabajo con jóvenes.

Proponen además, integrar las veedurías ciudadanas.

Las Universidades no enuncian alianzas y los municipios, sólo enumeran actores con los cuales generar acuerdos; uno de los grupos, cuando reconoce los actores del desarrollo, enuncia actores locales y regionales, especificando cual es el rol de cada uno, reconociendo diferentes roles entre ellos, por ejemplo, las Ong's y las universidades tendrían un rol de asistencia técnica, la sociedad civil, de control de la gestión y la iglesia de facilitador de la comunicación. Pero a la hora de las alianzas, este grupo, enuncia nuevos actores que no serían protagonistas de la realidad local, sino que pertenecerían a otros niveles de gobierno o a otras localidades, como por ejemplo, ciudades hermanas, organismos multilaterales, gobierno central, fuerzas armadas. Este grupo, parece haber confundido, el gobierno local (político) con la gestión de procesos de transformación (el desarrollo). Es decir, pensaron las alianzas en función de sostener un gobierno local y no de generar procesos de cambio¹⁴.

¹⁴ Vemos con claridad la potencialidad enorme que tienen los actores sociales con los que el componente viene trabajando. Todo el proceso desarrollado con los jóvenes y juntas parroquiales es esperanzador desde el punto de vista de construir nuevos sentidos que generen posibilidades reales de cambio. Los municipios por su parte, denotan su presencia de realidad coyuntural y con su buena disposición al diálogo, llenan de criterios de realidad que dan mas viabilidad a estos procesos. Las Universidades son el lugar más aislado, pero todos, sienten la necesidad de considerarlos como un aliado.

3. Las prácticas del desarrollo:

El trabajo sobre los sentidos de las prácticas concretas que cada actor realiza inserto en procesos de desarrollo, permitió la reflexión acerca de lo que pensamos y sentimos, lo que perciben los otros y lo que aprendemos en nuestra tarea cotidiana. Fue un poner en juego, nociones y valores, desde los cuales nos introducimos a mirar nuestros procesos como trayectorias, en las cuales obtenemos logros y aciertos pero también nos encontramos con obstáculos, preguntas y nos quedan algunos vacíos.

En principio analizamos los sentidos de nuestras prácticas, comparando en cada uno de los actores las nociones, deseos utopías y aprendizajes que arrojan su práctica.

Las *Nociones* que fundamentan la práctica:

Con respecto a este eje, las universidades expresaron: transformar, transformándonos. Conocimiento académico con contenido social, problematizar el desarrollo intelectual. Los jóvenes expresaron como idea que fundamenta su práctica, el empoderamiento del sujeto joven, el cambio social y la participación permanente. También los valores como la esperanza, el servir a la comunidad y fortalecer capacidades para ser feliz.

Las ideas fundamentales para los municipios son: fortalecer la gestión participativa, el desarrollo local participativo y la actitud de cambio.

Las Juntas parroquiales expresaron como ideas que fundamentan su hacer, el mandato popular, el compromiso con la gente, generar desarrollo comunitario, ejercicio de derechos además de ser un espacio de toma de decisiones y control ciudadano. Las Ong's se fundamentan como una instancia de apoyo al desarrollo, entre las principales nociones se encuentran la participación social, proyectos colectivos sostenibles y sustentables. La transformación social, económica y humana. La autogestión, la participación social y la dignidad.

Con respecto al *sentido propio* que tiene para

cada actor su práctica, las universidades expresaron compartir, aprehender, disfrutar, motivación.

Los jóvenes expresaron creer en que el cambio se puede dar en una sociedad organizada, capacitada y solidaria. Reconocerme y reconocernos y tener sentido de pertenencia. Vivir en plenitud.

Para los municipios el sentido propio es la construcción de ciudadanía, el compromiso e involucrarse con vocación de conocimiento.

Para las Juntas Parroquiales fue expresado como necesidad de cambio, fortalecimiento de nuevos liderazgos, responsabilidad social y aportar al desarrollo socioeconómico, cultural y humano del país.

Por último, las Ong's sostienen contribuir a mejorar la vida de la comunidad, ejercicio de la ciudadanía, control de ese ejercicio, empoderar a la gente de sus capacidades y responsabilidades, dar herramientas para la gestión participativa a la comunidad y dar continuidad a los procesos. Justicia social y solidaridad humana.

Con respecto a las *sensaciones* que producen en nosotros y en los otros nuestras prácticas, las universidades expresaron: tolerancia, alteridad, esperanza, angustia, alegría, impotencia, respeto. Los jóvenes, satisfacción, placer, alteridad, elevar la autoestima, compartir conoceres, cambio realizado, potencial en la diversidad. Los municipios, concretamente expresaron percibir el empoderamiento de la población en los procesos que están realizando, así como satisfacción, credibilidad, paternalismo, corresponsabilidad, desarrollo colectivo. También las juntas parroquiales hablaron de empoderamiento, legitimación, democratización, reconocimiento del Estado y visualizar de las juntas cómo instancia pública. Las Ong's expresan sentir la articulación entre un proyecto histórico y de vida, a través del espíritu de servicio, ser parte del desarrollo de sectores vulnerables. Pensar, emprender, arriesgar, motivar y confiar en la gente. Capacidad de asombro y sensibilidad. Aún muchas familias viven en extrema pobreza económica, ideológica y humana. La confianza entre pobres es una tarea por construir.

Con respecto a los *deseos y utopías*, las universidades expresaron equidad, transformación, deseos de conocer e interpretar. Para los jóvenes su utopía es conformar una organización nacional de jóvenes con procesos participativos, construir y fortalecer al movimiento nacional de jóvenes, cómo un actor social que transforme la política y que el sujeto joven encabece el cambio de la organización de la sociedad. Los municipios expresaron como deseo lograr una gestión coordinada entre todos los actores sociales y como utopía romper con el clientelismo político y populismo. El Desarrollo Humano y la construcción de la ciudadanía, como la preservación de los recursos y la transparencia en la gestión aparecen enunciados en otro grupo de municipios. Las Juntas Parroquiales enuncian como utopías, eliminar el analfabetismo, revertir los procesos migratorios, lograr una redistribución más equitativa de los recursos y disminución de la pobreza. Por último la eliminación de la corrupción cierra el listado. Para las Ong's la utopía es poder ver procesos de transformación social integrales, construir un proyecto de desarrollo a largo plazo. Recuperar nuestra identidad, memoria histórica y cultural. Construir un nuevo tejido social, generar procesos autónomos de autogestión, proyectos de conservación y verdadera protección de la biodiversidad. Generar sistemas económicos alternativos.

Por último, con respecto a los *aprendizajes y lecciones aprendidas*, las universidades sostuvieron la visión holística, escuchar, mirar, entender, paciencia, procesos de alianzas internos y externos. Los jóvenes afirman haber aprendido que no todas las propuestas de los jóvenes son buenas o se las realizan. Que la juventud no es una sino que hay juventudes. Que los jóvenes deben ser propositivos y no autodestructivos. Los municipios han aprehendido a no subestimar los actores sociales, a unir capacidades, a potenciar los talentos locales. Entre las transformaciones reconocen la implementación de la gestión participativa y partir de las realidades lo-

cales. Una apertura directa, del municipio a la comunidad, para lo cual debieron transformarse estructuras internas de los municipios. Las Juntas Parroquiales han aprehendido de intercambios de experiencias vecinales e internacionales. Del dialogo y el debate, y se ha transformado el respeto a las decisiones de la comunidad. Las Ong's han aprendido del trabajo en redes, creen que se ha transformado la construcción de espacios de control y ejercicio de poder, así como la visualización de los niños, adolescentes y jóvenes como sujetos de derecho.

El segundo momento de reflexión sobre las prácticas, se organizó sobre la base de una grilla, que orientaba la reflexión hacia una mirada más evaluadora de la propia experiencia. Por lo tanto, el análisis de esta reflexión se realiza con respecto a cada uno de los actores, describiendo los logros, aciertos, obstáculos, preguntas y vacíos que cada uno reconoció con relación a su práctica.

Las universidades reconocen logros puntuales en proyectos aislados. Particulariza el haber puesto en debate el vínculo universidad-sociedad. Ve como un acierto el considerar la necesidad de profesionalización. Reconoce cómo obstáculos la falta de recursos y de inversión en investigación. También son obstáculos la incomprensión por parte del Estado y la producción de conocimiento light impuesta por algunos organismos internacionales, que generan la fragmentación del pensamiento y la realidad. Reconocen como vacíos, la despoltización en los debates sobre el rol de los profesionales en el quehacer social. La ausencia de proyección de transformación social. Se preguntan acerca del tipo de apertura que se ha dado en la Universidad, sobre el modo en que se relaciona con el resto del sistema educativo y sobre cómo incorporar a las universidades en los debates de las Ong's y las organizaciones sociales.

El grupo de los jóvenes reconoció como logro: los jóvenes organizados, los espacios de encuentro, el reconocimiento del sujeto joven, el poder de mo-

vilización y la ampliación de la participación juvenil. Los aciertos reconocidos son abrir espacios propios, escuchar las propuestas juveniles, lograr una visión de autogestión y creer en la voz de los jóvenes. Reconocieron como obstáculos, las voluntades políticas, el no respeto a los derechos de los jóvenes, los estereotipos herrados sobre los jóvenes y la falta de participación política. El sistema segmenta al colectivo de los jóvenes, y los intereses políticos de las instituciones profundizan esta división. Con respecto a los vacíos, encuentran una ausencia de políticas públicas destinadas a los jóvenes, falta de teorización sobre el sujeto joven. El sistema educativo no contribuye a la formación de líderes juveniles y la Dirección Nacional de Juventud no cumple con su rol. Los jóvenes se preguntan por qué al sistema no le interesa que los jóvenes se organicen, por qué no se cumple con la ley de juventud, qué presupuesto destina el Estado a los jóvenes y de qué manera, las políticas institucionales contemplan la participación de los jóvenes.

Uno de los grupos de municipios, trabajo la grilla coordinando cada uno de los logros, con aciertos, obstáculos, vacíos y preguntas, de manera que su cuadro se puede leer perfectamente de forma transversal. El primer logro reconocido es la participación ciudadana, identificando como acierto involucrar a todos los actores y como obstáculo la no participación de algunos de los actores involucrados. Ven como vacío la carencia de un marco jurídico nacional que regule este tipo de propuestas y se preguntan de que manera sostener la participación activa de la comunidad. El segundo logro reconocido es la elaboración de los Programas de Desarrollo local, ven como acierto la participación ciudadana y como obstáculo que no todas las instituciones respeten lo establecido en el programa. El vacío es la falta de políticas nacionales de participación local y se preguntan de que manera lograr que la sociedad se empodere de una manera efectiva. El proceso de rendición de cuentas es visto como un logro y el

acierto es la transparencia en la administración de los recursos, el obstáculo es que no todos rindan cuentas y el vacío es la carencia de un marco jurídico que regule estas rendiciones. Se preguntan al respecto cómo lograr que todas las instituciones rindan cuentas. Otro logro es la optimización de los recursos, cuyo acierto es la priorización de las obras, el obstáculo que encuentran es que no todas las instituciones respetan esta priorización, el vacío se relaciona a la ausencia de un marco jurídico nacional que regule este ejercicio y se preguntan cómo hacer para sostener en el tiempo esta política. La credibilidad institucional lograda, se relaciona con el cumplimiento de demandas pero encuentran como obstáculo la falta de recursos y se preguntan cómo lograr cumplir con todas las demandas de la población. Otro logro reconocido es el fortalecimiento institucional que se corresponde con una reingeniería de la administración local. Encuentran como obstáculo la falta de decisión política, encuentran como vacío que las leyes no incentiven estos procesos y se preguntan de qué manera lograr que los funcionarios se vinculen con estos mecanismos. Otro logro es el plan operativo anual que permite contar con un presupuesto más real, el obstáculo es que un POA mal elaborado afecta el presupuesto municipal, el vacío es la falta de presupuesto y se preguntan cómo lograr que las Ong's se vinculen a todos los cantones. Por último reconocen como logro el fomento del liderazgo que fortalece las capacidades locales, el obstáculo es la falta de recursos y el vacío es la falta de información. Se preguntan al respecto como mejorar los niveles de información.

El segundo grupo de municipios reconoció como logros que la sociedad civil se haya involucrado en la gestión local, el apoyo político, el crecimiento de la credibilidad institucional y el fortalecimiento de las organizaciones. Ven como aciertos la planificación participativa, los planes de desarrollo y transparentar la gestión, así como la creación de espa-

cios de participación. Los obstáculos más importantes son las decisiones políticas, el grado de organización comunitaria, los intereses de grupos particulares, la falta de conocimiento, la falta de liderazgo, el paternalismo y la inestabilidad política en el ámbito nacional. Los vacíos son legales, en relación con la rendición de cuentas, con la capacitación en gestión participativa y con mecanismos de sustentabilidad. Se preguntan cómo sostener los procesos y que va a pasar en el 2004 siendo un año electoral.

Las Juntas Parroquiales trabajaron el cuadro de manera muy general, ven como logros la ley orgánica, reglamentos, acuerdos y alianzas, ejercicio del mandato, la capacitación, la elaboración y ejecución de planes y proyectos y los intercambios nacionales e internacionales. Como aciertos enuncian la exigibilidad de la autonomía (cuentas bancarias). El grado de movilización y concentración. El diálogo para llegar a propuestas ejecutivas y legislativas. El fortalecimiento de liderazgos participativos, se corresponde con la no-alineación política y el pluralismo. Como obstáculos encuentran el propio rechazo por la política tradicional que se corresponde con la falta de decisión política, el desconocimiento de nuevos modos de gestión social se relaciona con la falta de experiencia en la gestión pública, la falta de recursos económicos, los intereses personales. Como vacíos son consideradas las falencias en los reglamentos, la falta de continuidad en las políticas y la falta de recursos permanentes. Se preguntan cómo romper murallas de poder, cómo anteponer lo colectivo a lo personal, cómo unificar esfuerzos entre tres instancias gubernamentales diferentes. Cómo lograr menos letreros y más obras y cómo lograr mayor inversión social.

Por último, las Ong's reconocen como logros: el proceso de concienciación sobre su rol social, empoderar a las comunidades, incidir en los niveles de credibilidad y transparencia en las gestiones y lograr mayor participación en el desarrollo. Como aciertos lograr leyes y el reconocimiento de más sujetos de

derechos, movilización social creativa e innovadora, asignación de recursos a las actividades comunitarias, propiciar niveles de descentralización y desconcentración, el trabajo en redes y las comunidades asumiendo el rol de control social local. Como obstáculos enfrentan al Estado que no fortalece el desarrollo de las comunidades impidiendo que esta actúe en la gestión local. Las Ong's generan procesos de dependencias y no hay continuidad en los proyectos. El último obstáculo enunciado es el servilismo. Los vacíos que encuentran son en relación con el desarrollo conceptual de nociones como participación, democracia y gobernabilidad. Un vacío de iniciativas se manifiesta en la expresión "la comunidad espera pero no ejecuta ni emprende nuevos modelos". Se preguntan acerca de cómo generar capacidades locales en comunidades vulnerables, cómo sostener la economía de los pobres, cómo crear líderes políticos encaminados al bienestar social. Por último cómo crear cobertura de seguridad social para jóvenes y niños y cómo propiciar el ejercicio del poder de las comunidades.

4. La Comunicación para el Desarrollo:

La mirada sobre los modelos de comunicación/educación¹⁵:

Para genera sentidos comunes con respecto a la mirada comunicacional, se reflexiono sobre los tres modelos dramatizados. El modelo que pone énfasis en los contenidos, representó una situación escolar y su correlato en la formación de vínculos familiares y de ciudadanía. El modelo que pone énfasis en los resultados, mostró las campañas publicitarias y su efecto en las conductas de los jóvenes. Por último, el tercer grupo dramatizó el modo en que repercute en los procesos sociales y en la organización comunitaria a partir de los problemas, la construcción de prácticas en torno al modelo que pone énfasis en los procesos.

Durante el plenario caracterizamos los modelos, a partir de reflexionar sobre lo visto en escena, sobre nuestras propias prácticas, las del Estado y las

¹⁵ Las dramatizaciones se realizaron como producto de la lectura de la bibliografía utilizada como insumo pedagógico, sobre textos de Kaplun, Mario. "El Comunicador Popular". Capítulo 1, *Modelos de Comunicación/Educación*. Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1987.

de la comunidad. Así como los rasgos de nuestra cultura, impregnados de los tres modelos.

El modelo que pone énfasis en los contenidos:

El receptor es pasivo, es reprimido. Alguien manda al silencio, discrimina, trata al otro de ignorante.

Este modelo genera "Entropía". Es normal en nuestro sistema unidireccional. Naturaliza la reproducción del modelo dominante. En la dramatización, se expresa una relación entre un actor humilde, sencillo, con temor, sin autoestima, en relación con el alcalde que es mostrado como superior.

Desde el ejemplo, se explica también la relación entre este modelo de comunicación con la burocracia.

El modelo que pone énfasis en los efectos:

Trabaja sobre síntomas, parches. Trabaja sobre el deseo y el imaginario. Es paternalista. Afecta a la cultura del hombre, nos quita la voluntad, nos hace dependientes.

Los procesos son masivos, es consumista, expresa necesidades superfluas.

Los actores no son sujetos, no tienen proyecto. No tienen capacidad de decidir porque no los dejan decidir. Se empobrece el ser como humano. Se naturaliza el hacer por el efecto y no por lo que es nuestra responsabilidad hacer.

El año electoral modifica las relaciones.

Modelo que pone el énfasis en el proceso:

Mayor nivel de organización:

Diálogo, consenso, acuerdo, exigibilidad, compromiso, solidaridad, movilización.

Herramientas para visibilizar.

Los actores acceden a la información. Poder ciudadano.

Relación de diálogo entre autoridades y sociedad civil. Los actores son activos, se conocen entre ellos. Van desde los intereses particulares al bien común.

Los procesos de comunicación¹⁶:

Para trabajar las herramientas de diagnóstico de la comunicación, partimos de reconocer problemas

de comunicación en la gestión de los diferentes subproyectos del componente. Realizamos dramatizaciones basándose en los problemas y analizamos la información con el instrumento para el análisis de la realidad comunicacional.

Se produjeron tres cuadros de realidades diferentes, uno para cada uno de los subproyectos.

El equipo de Investigación con jóvenes reconoció como Realidad Positiva:

Aceptación a nuevos proyectos por parte del alcalde. El dato es que el alcalde conoce con profundidad la propuesta. La causa profunda es la búsqueda de interlocutores cercanos a los jóvenes y la causa superficial el interés del alcalde en el espacio juvenil. La tendencia es a que exista una comunicación exitosa que lleve a un proceso eficaz y la integración de los jóvenes al desarrollo local. La línea de acción es la continuidad y fortalecimiento en los procesos de investigación.

Otra realidad positiva es la apropiada delegación en las tareas. El dato es la existencia de técnicos responsables y confiables en el área del proceso. La causa profunda es el conocimiento del sector y su contexto y la disponibilidad para el trabajo. Y la causa superficial es el aprovechamiento del apoyo externo. La tendencia es a sumar esfuerzos colectivos y la línea de acción propone definir estrategias de comunicación para socializar el proceso.

Este grupo no alcanzó a analizar las realidades negativas, que sólo fueron enunciadas:

-Falta de interés y coordinación por parte de algunos municipios.

-Interés político y partidista en la propuesta.

-Incredulidad de algunos jóvenes para con la propuesta.

El grupo coordinación norte, reconoció cómo realidades positivas:

-El inicio de un trabajo regional.

-La integración regional desde el tema juvenil.

-El enfoque compartido.

¹⁶ Ceraso Cecilia y otros. *Sembrando mi tierra de futuro. Herramientas de Comunicación y Gestión para el Desarrollo Local*, La Plata, Ediciones de la Unidad de Prácticas y Producción de Conocimiento, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP, julio de 2002.

Como realidades negativas:

- No existe una estrategia de comunicación.
- Falta de interés de algunos políticos.
- Falta de acercamiento técnico-político.

El dato es que no se visualiza la acción de la regional. La causa profunda es que el sub proyecto no consideró una estrategia de comunicación regional y la causa superficial es el enfoque dirigido a fortalecer internamente la C.R. La tendencia de esta realidad es a debilitarse e invisibilizarse y la línea de acción es que en el 2004 se cuenta con una estrategia de comunicación que integre criterios técnicos, políticos y sociales.

El grupo de sistematización analiza cuatro realidades negativas y dos realidades positivas.

Realidades Negativas:

-Desconocimiento en general de lo que es un proceso de comunicación, el dato que dan es que la gente no conoce el significado de la palabra. Las causas profundas es de índole cultural que genera dificultades para conceptualizar. La causa superficial es la ausencia de experiencias anteriores, se construye el sentido en el proceso. La tendencia si no hacemos algo por comunicarnos es el fracaso del proceso. La línea de acción que se propone es unificar códigos.

-Los códigos y los canales son difíciles de entender. La causa profunda es las diferencias culturales entre los técnicos y los políticos y la causa profunda es la diferencias de códigos entre actores. La línea de acción que se propone es hacer una estrategia de comunicación hacia los políticos sobre la sistematización.

-Falta de interés por aprender cosas o procesos nuevos. El dato es la poca participación. La causa profunda es el interés por mantener el sistema tradicional y la causa superficial es la capacidad técnica. Las tendencias son a la pérdida de la credibilidad y al debilitamiento de los actores. La línea de acción es hacer una estrategia hacia políticos y técnicos con actores del proceso de sistematización.

-La no-conceptualización de los procesos. El dato es que no existe información de estos procesos. Las causas las encuentran en el sistema educativo y en el conformismo. La tendencia es continuar con la dependencia y la línea de acción que proponen es implementar procesos educativos de acuerdo a la realidad.

Con respecto a las realidades positivas enunciaron:

-El Alcalde entiende el proceso y confía en el referente local que puso al firmar el proyecto. El dato es la aptitud técnica del Alcalde y las causas son la capacidad técnica del referente y la afinidad política con el alcalde. La tendencia es a fortalecer el proceso y a los actores. La línea de acción es generar una estrategia para identificar nuevos actores y alianzas.

-El modo en que se definió y se entendió lo que es sistematizar. El dato es que se logro un concepto concertado. Las causas son la participación de los actores y las nuevas herramientas que se obtienen. La tendencia es al empoderamiento de los actores en el proceso de sistematización y la línea de acción es dinamizar el proceso del proyecto de sistematización.

Conclusiones

Nuestro trabajo consiste, desde un punto de vista de la comunicación, en establecer un cauce por donde fluya el río del comentario y de la construcción de sentidos.

Disparar la palabra es fundamental desde el marco teórico-práctico en el cual nos movemos.

Vemos estos procesos sociales promovidos y gestionados por el componente como una esperanza que enciende la chispa de la producción de conocimientos, con la absoluta certeza de que estos actores son los sujetos de conocimiento que deben construir los sentidos para habitar en el suelo de su tierra, en donde están insertos y viven sus vidas cotidianas.

En un momento de vertiginosos cambios, donde muchas cosas que se daban por ciertas están vi- rando por insostenibles a la luz del sentido común, la construcción de sentidos nuevos debe darse a través de una participación plural y sostenida donde muchos sujetos que hoy se ven excluidos sean considerados sujetos de conocimiento.

Muchos sentidos construyeron los participantes durante estos tres días de trabajo intenso, objetiva- ron el trabajo cotidiano de cada uno, sus dudas, miedos, luchas, esperanzas, utopías; en el ejercicio del diálogo.

El componente tiene en esta etapa del proceso, un horizonte cada vez más claro para trabajar con estos actores sociales, vemos a los municipios y a las Juntas como semillas cargadas de futuro concreto, en la construcción de poder político frente a la enorme desigualdad que éste tiene frente al poder económico.

Muchos países diferentes subyacen bajo el cielo del mismo Ecuador, el aporte del componente, ca- da vez más, es ponerlos en diálogo, generar espa- cios donde se construya la confianza, disparar la pa- labra, contribuir en la construcción del capital social y no perder nunca la paciencia y la perseverancia.

Entrevistas

“La memoria incorporada le da coherencia al acto planificador y gestor”

Por Patricia Leguizamón y Andrea Varela

El profesor Oscar Forero, asesor de la GTZ Quito-Ecuador en proyectos de Comunicación-Educación y Juventud visitó recientemente la Argentina, donde ha participado como docente invitado en la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales de la FPyCS, para dictar el Seminario Planificación y Gestión II.



Oficios Terrestres. ¿Cómo es su llegada al campo de la planificación y la comunicación, siendo que su formación inicial es en Medicina?

Oscar Forero. Huyendo, huyendo de la relación me he metido en el campo relacional. Yo soy médico de pre grado, luego hice trabajo popular, luego pasé al campo del desarrollo relacional, posteriormente me pasé al campo del trabajo de la sexualidad en los jóvenes y finalmente trabajos de derecho. He huído constantemente de los temas donde uno no siente que tiene un lugar en el mundo. Pero al final cuando me enfrento a mi propia huída, me doy cuenta que es precisamente ahí, en un concepto que para mí es central en el proceso vital que es el tema de la toma de decisiones. Esa huída de diferentes campos no solamente en lo profesional sino en otros más personales, ese nomadismo, me hizo dar cuenta que estaba huyendo de un contexto de toma de decisiones. Porque la toma de decisiones implicaba lo relacional, y entonces, al darme cuenta de eso, empiezo a encontrar que hay un eje transversal en todas mis búsquedas, y que tiene que ver con este asunto de cómo hay un acto metafórico de

hacer una apuesta y cómo hay un acto heroico de arriesgarse a concretar esa apuesta en un camino. Eso me hizo dar cuenta que “planificación” puedo llamar al acto de hacer la apuesta, y que “gestión” puede llamarse a ese campo de arriesgarme a realizar esa apuesta por un camino concreto, aunque siempre los otros caminos paralelos existan.

O.T. Sería interesante que pudiera contarnos su mirada, acerca de la posición que toma para empezar a hablar de la planificación y gestión.

O.F. Ahí, en la planificación y gestión el punto es la posición del cazador, es una posición en la cual el planificador, el gestor, es un pedazo de sociedad trabajando para el cambio de una sociedad, lo cual lo coloca en una situación de imposibilidad. La planificación y la gestión desde esa posición serían actividades imposibles, pero necesarias. Es imposible hacer planificación y gestión, pero es necesario hacer planificación y gestión. Es imposible porque uno es parte de la sociedad y no puedes dar cuenta de todas las sociedades, pero al mismo tiempo es necesario hacerlo para poder introducir cambios importantes, deseados, voluntarios, concientes e intencionados en la sociedad. El planificador y el gestor desde esta posición que llamamos paradigma tiene que ser conciente de su propia restricción como ser humano; está ante una paradoja para planificar y gestar y esa es la posición desde donde se para.

O. T. Si tuviera que contarle a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social este concepto de cuarta dimensión que introdujo en el seminario de esta Maestría

O. F. Esquemáticamente, he tomado solamente la idea de tres paradigmas en el mundo, para poder trabajar sobre eso, sobre to-

do en cursadas muy cortas, muy intensas. Un primer paradigma que lo hemos llamado de objetividad antropocéntrica, asume que la realidad es objetiva al ser que planifica y gestiona, y al ser objetiva y externa este ser de reconocimiento, el planificador-gestor es el centro de todo eso, es su propia medida. Otro paradigma, en el cual la realidad sigue siendo interpretada como afuera, objetiva a los seres que conocen, se reconocen diferentes formas de aproximarse a la realidad, digamos que es un paradigma intersubjetivo. En cambio, el tercer paradigma plantea que el ser que planifica y gestiona está dentro de esa sociedad como ya dije antes, y entonces para trabajar en este tercer paradigma es importante establecer una cuarta dimensión, en la sociedad, en los seres vivos, que hace que trabajemos más allá de la limitación de medición de las tres dimensiones de ancho, alto y largo. Es una cuarta dimensión que tiene mucho que ver con una característica misma de la sociedad en la que ese planificador está, y todos los seres vivos e incluso los no vivos que están en esa sociedad, los humanos y los no humanos, y es la frecuencia vibratoria de ese ser. Es muy importante porque la frecuencia vibratoria es una realidad, no sólo física sino biológica y social que se conoce ya con algunos pormenores desde el 70, pero es muy llamativo que la planificación y la gestión no la tienen en cuenta, es como si fuera una materia esotérica y no un objeto de trabajo científico también. Entonces ese es el concepto: la cuarta dimensión es aquella que le permite a un ser tener diferentes estados, por ejemplo el agua ser líquida o gaseosa o hielo; por ejemplo en el ser humano, pasar del estado de vigilia al estado de sueño, y una vez que estás en el estado de vigilia, poder pasar al estado de alerta si te

cambia el contexto. Entonces, esa frecuencia duratoria de ese ser, que físicamente se llama así, es lo que le permite a ese ser estar en estados de conciencia diferentes, una plataforma de esos estados de conciencia fundamentales son las emociones, y en estos trabajos de Humberto Maturana resultan fundamental para trabajar en planificación. Tiene que ver con lo emocional y con poder introducir las emociones en un proceso de planificación. En términos más o menos pragmáticos, ese sería el concepto de cuarta dimensión del tercer paradigma.

O.T. Durante el seminario puso énfasis en la idea de restricción antrópica en la mirada del planificador. ¿Cuál es el aporte de este concepto en los procesos de planificación y gestión?

O.F. Lo fundamental de la restricción antrópica es que es un reconocimiento de que el ser humano tiene restricciones, pero al mismo tiempo capacidades. Una restricción antrópica muy sencilla es que nosotros podemos beber agua y no nos pasa nada, seguimos siendo seres humanos, nos nutrimos de esa agua, y en cambio si bebemos ácido sulfúrico al momento ya no somos seres humanos, se nos ha desconfigurado nuestro patrón de identidad fisiológicamente. De esta manera, el planificador que logra conocer y aceptar que tiene potencialidades y limitaciones por el hecho de ser humano, y desde ahí intenta ampliar su conciencia de las relaciones entre sí mismo, con otros seres humanos y otros seres no humanos, tiene entonces potencialidades de ir ampliando esos límites de la restricción antrópica. Pero partiendo justamente de aceptarlos, que es un poco diferente a los otros paradigmas, un paradigma objetivo en su versión más positivista, en el cual hay un solo parámetro de verdad o in-

cluso un paradigma intersubjetivo en su versión más libre. Hay diferentes miradas, al fin y al cabo lo que prima es el consenso de la verdad entre esos seres humanos, pero no están partiendo de una restricción antrópica, sino de una relativización de cada uno. Este tercer paradigma, en cambio, plantea que pararse en la restricción antrópica es una potencialidad, para saber los alcances en el aquí y el ahora, pero también conocer las posibilidades de ampliar esa restricción antrópica. Entonces, ser conciente de la propia restricción como ser humano, permite que uno vaya más allá de su propia restricción y se acerque, tienda a asumir toda la capacidad que le da ser humano, y no solamente la que contextualmente hace.

O.T. Este paradigma de la restricción antrópica ¿sería una superación de los paradigmas de objetividad antropocéntrica e intersubjetivo que mencionaba como posibles marcos de referencia en la planificación y gestión?

O.F. Yo creo que es un paraguas más amplio, lo cual no quiere decir que los otros dos no sirvan. A mí me parece que hay momentos en la planificación y la gestión específicos, concretos, en que hay que actuar desde un paradigma completamente objetivante, antropocéntrico, y hay otros momentos en los que hay que trabajar desde un paradigma consensual o intersubjetivo. Pero esos dos son momentos de la planificación y la gestión. El paraguas tiene que ser más grande, y un paradigma de este estilo, de restricción antrópica, es un paraguas más grande, porque te permite definir lo social desde una perspectiva diferente. Entonces lo social, ya no es solamente un cúmulo de variables humanas, sino que lo social es un campo relacional, un conjunto de relaciones entre hu-

manos y entre no humanos. Lo social se vuelve una cosa más amplia: la conciencia que tengo de ese campo relacional, que siempre será más pequeña que el campo relacional. El paradigma de la restricción antrópica, te da una potencialidad que no te dan los otros paradigmas, aunque puedan servir para momentos específicos de ese gran acto de la planificación y la gestión.

O.T. Esto da un indicio de que existe por lo menos más de un camino para llevar un proceso de planificación, sobre todo en lo social...

O.F. Claro, eso es muy importante porque entonces la planificación y la gestión se vuelven dos actos fundamentalmente diferentes, pero complementarios y que son parte de lo mismo. En el acto planificador tú tienes un mapa, una metáfora, pero esa metáfora tiene múltiples formas de realizarse, eso es la gestión; y en la gestión tú tienes que hacer la apuesta por realizar esa metáfora en un camino, así vayas haciendo un camino en zigzag, porque la metáfora te da muchas potencialidades, la metáfora te dice “vamos a planificar un desarrollo curricular en esta escuela que de mayor capacidad de creatividad en los niños”. Esa es la metáfora, la creatividad de los niños, pero la manera de realizarlo, que es la gestión, es un camino y lo pones a prueba en el territorio concreto. Cuando estás en el territorio gestionando un camino concreto, vuelves al mapa y lo actualizas y el mapa vuelve y te dice otra vez si sigues el camino en línea recta, o haces un zigzag, o haces un cambio. Entonces un constante ir y venir de planificación y gestión, sabiendo que aunque yo realice un solo camino, esa metáfora tiene varios y no depende sólo de mí sino de los otros seres que están conmigo en ese proceso, así yo los vea o no.

O.T. Durante el seminario hubo una frase que usted decía en torno a que la ciencia era un modelo para indagar de por lo menos tres. La pregunta es, dentro de este marco conceptual de la mirada de planificador que usted tiene, ¿cómo se insertan y cuáles son esos tres modelos en los que se puede inscribir esta mirada?

O.F. Tiene varias connotaciones. La primera es aquella en que la ciencia es una forma de indagación que está constantemente poniéndose a prueba a sí misma, es una forma de indagación que exige ciertas reglas, ciertas formas de funcionamientos y posicionamientos. Pero hay por lo menos otras dos formas de indagación que las sociedades contemporáneas asumen: una de ellas es la filosofía, aunque se la considere muchas veces como meras especulaciones y, de hecho, una de las cosas que necesita la filosofía es especular. La tercera forma de indagación -la religión- es más problemática. Muchos han pensado que la religión es una forma de creer y no es eso, de hecho la palabra misma lo dice, es religar, es una forma de indagación en que yo me conecto con lo demás. Estos serían los tres polos de posibilidades en donde uno indaga: entre la ciencia/filosofía, o entre la relación filosofía/religión, o entre la relación religión/ciencia. Este último, por cierto, es uno de los caminos de indagación que están haciendo ahora los biólogos moleculares y los físicos cuánticos.

O.T. ¿En la planificación y gestión hay algún predominio entre esas formas de indagación, de moverse?

O.F. La planificación tiene sus raíces más grandes en la relación entre ciencia y filosofía, es ahí donde tiene los mayores desarrollos, pero esos mayores desarrollos solamen-

te. Hay dos grandes maneras de explorar la planificación y la gestión: una es desde las herramientas lógico-rationales. Esta categoría lógica que todos los seres humanos son mortales, Sócrates es un mortal, o un hombre o ser humano, por lo tanto es una categoría lógica que no necesita el tiempo. Si la clave de la lógica es que el tiempo es una variable que le sobra, porque no importa en qué momento Sócrates es hombre, siempre será mortal, es una secuencia lineal. Si A, entonces B, entonces C. En cambio, la otra herramienta racional importante, se basa en la causalidad, por ejemplo: la vida es una enfermedad mortal, que se transmite sexualmente, como decía el alcalde de Bogotá, yo estoy diciendo que si vivo entonces me voy a morir, o sea que si vivo entonces me muero, eso no tiene lógica, precisamente porque la lógica no puede leer eso, porque ahí aparece el tiempo, si vivo en el tiempo uno, iré hacia la muerte en el tiempo dos y en el tiempo tres habré muerto. Entonces ahí aparece la variable tiempo y son lógicas circulares, que han servido mucho para hacer paradojas y juegos y todo este tipo de cosas; pero también pueden servir para decir que desde el camino racional entre ciencia y filosofía no basta la lógica, por lo menos en planificación tendría yo que ser una persona capacitada, competente, para también trabajar con causalidad, que son secuencias circulares que te dan tipificaciones lógicas diferentes, que te ponen a funcionar por lo menos en tres niveles. El primer nivel del ser individuo, luego del ser colectivo como especie y finalmente el ecosistema. Entonces desde ahí son las raíces más grandes de la planificación, que son ciencia y filosofía, pero por supuesto que hay experiencias o caminos trabajados desde la filosofía y la religión en planificación, por ejemplo

todo lo que es planificación cognitiva o la prospectiva. Es un planteamiento en el cual uno se para en una cosa que no existe, que es del futuro; no se hace ningún diagnóstico en el presente, sino que se posiciona en el futuro que no existe, y aparece entonces un espectro que pueden ser muchos caminos. Se toma una apuesta metafórica por un futuro y desde el futuro vienes a leer el presente, entonces ya no haces ningún diagnóstico situacional, ni haces una matriz de fortaleza, oportunidades y amenazas, sino lo que haces es preguntarle al presente si este es el futuro por el que yo apuesto, qué cosas ya existen en este presente que se sintonizan con ese futuro, y qué cosas ya existen en este presente que conjuran contra ese futuro. La planificación aquí es el tercer paso. El primer paso fue pararse en el futuro, el segundo paso es interrogar el presente, el tercer paso es trazar una ruta metafórica que no consiste en fases y pasos, sino que consiste en identificar las señales, los hitos fundamentales que me van a decir a mí, me van a guiar si voy concretando o no ese camino del presente al futuro que quiero.

O.T. Y en esta planificación prospectiva y la mirada hacia el futuro, ¿cómo entra el pasado?

O.F. Eso es muy importante, porque entonces el pasado igual que el presente es interrogado; entonces los pasados no vividos realmente empiezan a cumplir una cosa muy importante, porque cuando yo me paro en el futuro y leo sobre el presente y veo las cosas que se sintonizan con ese futuro, algunas de esas cosas son no hechos, en mi presente también existen no hechos, cosas que pude haber vivido y no viví. Entonces el pasado se resignifica muchísimo, y no solamente el pasado que viví, sino el pasado que no viví pe-

ro pude haber vivido, no pude haber vivido dentro del amplio espectro de posibilidades, pero que alguna vez me lo planteé como un hecho crucial, el hijo que nunca tuve, la compañera con la que nunca me fui a vivir, el camino del trabajo que nunca acepté, pero ese tipo de cosas tienen una equis dialogal subjetiva importante, y entonces el pasado cobra una posibilidad también de espectro, del cual puedo sacar cosas, así no las haya vivido.

O.T. Cuando hablábamos de gestión usted planteaba cuatro pasos importantes con un especial énfasis en el umbral ¿cómo sería la descripción de los cuatro pasos y por qué la importancia del umbral en ese lugar?

O.F. En el seminario fui un poco radical y en realidad yo soy así, de verdad, aunque eso es una metáfora para contar alguna historia como hacemos los seres humanos. Hay cuatro pasos, que es como yo creo que funcionan la mayoría de los mapas, de los esquemas mentales que hay detrás de los planificadores, de los gestores, que son un mapa que quiere cambiar cosas, sistemas, en donde una parte de ese sistema son seres vivos, sean humanos o no humanos y yo quiero cambiar ese sistema completo sin que los seres vivos que hay ahí metidos se den cuenta de ese cambio, es lo que llamo un cambio gradual. Yo utilicé la metáfora, la fábula pseudo científica de la rana que cuenta que yo meto una rana en una olla con agua y le voy subiendo la temperatura y finalmente la rana se cocina. ¿Qué fue lo que hice ahí? Cuatro pasos, uno fundamental es definir ese objetivo, yo quiero hacerle un cambio a este sistema, en este caso la rana, yo quiero hacerle un cambio sin que esta rana use su poder de libertad, porque la rana siempre está libre de saltar de la olla, pero no salta porque

no percibe el cambio, entonces lo primero es definir ese cambio. Lo segundo es saber cómo reacciona la rana o el ser vivo ante un cambio, por ejemplo si metes la rana en la olla con el agua ya caliente la rana salta. Pero el tercer paso, y el más importante por el que me preguntan es el del umbral, yo tengo que saber cuál es el umbral en que ese sistema amigo se da cuenta del cambio, para que la gestión tradicional funcione; yo necesito trabajar por debajo de ese umbral, para que esa rana se deje cocinar o para que el cambio que yo quiero se dé para que el otro reaccione con su libertad. Una vez que conozco el umbral viene el cuarto paso que no es sino poner todo eso en un sistema vivo y no vivo, que es coger una olla, una estufa, un graduador automático de temperatura que va subiendo, si el umbral de la rana es 2 grados, sube 1,4. Y ese es el cuarto paso, poner en escena todos esos saberes para lograr que eso cambie. Ese proceso de gestión nos libera de trabajar desde la emoción, desde la perspectiva del otro, nos trata de minimizar el ruido que pone la libertad del otro, y entonces tengo un modelo de gestión que me permite llevar un estado de A a B, no me importa si los que están dentro de A se dan cuenta o no que van a B. Obviamente estoy radicalizando y caricaturizando, pero me parece un esquema muy clave de cómo inclusive gente muy bien intencionada con el cambio social o contrahegemónica, termina repitiendo esos cuatro pasos en la gestión cotidiana, y para poder cambiarlos hay que meterle otra cosa a este asunto, que no nos deniega hablar de emoción, de contexto, de re-orientación como conceptos muy fuertes e importantes y ponerlos en modelos de alternativas de gestión, desde otro paradigma, desde otro paraguas.

O.T. Otra cuestión sobre la que usted trabaja es la del cuerpo. ¿Cómo influye poner el cuerpo en la mirada de la planificación comunicacional?

O.F. Poner el cuerpo en seguida te cambia el discurso, porque tú estás metido en relación con el otro, no puedes seguir describiendo la situación como algo externo a tí, así lo mires desde diferentes perspectivas, sino que tú estás involucrado, has puesto el cuerpo, entonces haces una relación con los actores. Esa categoría relacional no se puede descubrir sin poner el cuerpo. De todas maneras yo pienso que es fundamental en el acto de la planificación y la gestión, poder sistematizar y decir lo que uno hace, poder ponerlo en el cuerpo y también poder contárselo a otros; si uno puede hacer esas tres cosas, yo pienso que el actor planificador y gestor es más potencialmente un actor de cambio, de libertad.

Si a mí me ponen a elegir entre tener muy claro el método, los pasos, las secuencias, los procesos de planificación y gestión; y poner el cuerpo en la planificación y la gestión, generando lazos entre los actores sociales, me voy por el cuerpo. El cuerpo es para mí, desde el tercer paradigma imprescindible, es inconcebible que el énfasis principal del aprendizaje de gestión y planificación pase solamente por las palabras y los relatos articulados lógicamente y no pase por el cuerpo.

O.T. Durante la entrevista hemos hablado del pasado, ¿cómo se está dando esta relación entre la planificación y la memoria?

O.F. Eso es una cosa fundamental, en el tercer paradigma lo que le da coherencia al acto planificador y gestor, es precisamente la memoria incorporada. Podemos decir en el tercer paradigma que, o en el paradigma de

restricción antropocéntrica, lo que yo pongo es una experiencia de contraste, en el aquí y ahora la pongo en referencia y comparación con una memoria, con una experiencia sistematizada de contraste que ya tengo y le doy un nombre, entonces el tema de la memoria es importante no solamente como un recurso al cual yo apelo como una fuente inagotable de saber, sino que es un elemento fundamental del proceso de comprender y por lo tanto de planificar y gestionar. La memoria en este tercer paradigma es fundamental, es un elemento de contraste que me permite actualizar la experiencia actual en una experiencia de conocimiento de planificación o de gestión más grande, que tengo sistematizada. El gestor que actúa con base en el esquema de la rana que dijimos, de los cuatro pasos del umbral, sin darse cuenta tiene metida en su memoria de gestión ese modelo, y esos cuatro pasos siempre se despliegan en las diferentes situaciones, no importa si la situación es de gestión en educación o en comunicación o salud, o de gestión personal, ese modelo está guardado en la memoria, y está por fuera de la conciencia de esa persona gestora, no se da cuenta que en la memoria fundamental que se activa siempre que hay un contexto de gestión es la misma, y hace lo mismo siempre, en el plano más abstracto. Si él fuera consciente de esa memoria de gestión, esos cuatro pasos que tiene metidos, podría cuestionarlos y decir que es relevante esa memoria de gestión que tengo en este nuevo contexto, y podría entonces dialogar con su memoria e inventarse nuevos modelos de gestión más relevantes y más contextuales.

O.T. ¿Y cómo hacemos para activar esta memoria, por dónde se empieza este proceso cuestionador o reflexivo?

O.F. Exactamente, es un proceso reflexivo. Para trabajar este proceso de la memoria se tendría que trabajar desde un proceso de reflexividad, no como concepto, pero sí como imagen. Para mi reflexión es flexionarse dos veces, y esto permite flexionarse al interno y saber desde dónde actúo y reconocer que actúo desde ese paradigma, desde ese modelo de gestión de cuatro pasos; al reconocerlo, al darme cuenta de ello ya tengo un paso gigantesco. Pero la otra flexión tiene que ser hacia afuera, y reconocer que tanto ese modelo también está inscripto en los cuerpos y en las formas de gestionar de los otros y poder entonces, a partir de esa reflexión, distanciarme un poco de ese modelo de cuatro pasos, y preguntarme si me interesa ese modelo o no, si es relevante para este contexto o no. Puedo yo hablar desde otro contexto con estos otros actores con los que estoy si ellos también funcionan desde allí y entonces eso me da la posibilidad de actualizar la memoria, y no de olvidarme de ese modelo de cuatro pasos, porque a veces lo necesito, sino de ampliar mi espectro de posibilidades en el plano más profundo de la memoria; o sea, dialogar con la memoria me permite no tratarla como una enciclopedia, sino como un diálogo posible conmigo mismo y con la memoria de otros que me permite actualizar, contextualizar, relacionar. Entonces para mí un énfasis fundamental es ese de la reflexividad, y me meto ahora solamente en esta primera connotación que por sí sola ya es bastante grande pero podría uno profundizar y de hecho mucha gente lo viene haciendo en el tema de reflexividad.

O.T. La clave entonces estaría en la actualización....

O.F. En el diálogo, es una no lógica, sino una causalidad. Yo en mi tiempo uno tengo

este modelo, en mi tiempo dos me doy cuenta que actúo y tengo este modelo de actuación, y en mi tiempo tres puedo dialogar con ese modelo, hacerle cambios, no desecharlo, no tirarlo a la basura. La clave está en la utilización de un lenguaje relacional, si tú te esfuerzas en los actos descriptivos analíticos, interpretativos y propositivos a utilizar un lenguaje relacional por lo menos en puntos clave del asunto, empiezas a tener una cierta familiaridad para el diálogo, para hablar contigo mismo, para hablar con tu memoria, si no parece que las cosas fueran aisladas en el mundo del lenguaje. Entonces otro elemento que ayuda aparte de la reflexión es intentar -por lo menos en los puntos críticos de los procesos de planificación y de gestión -hablar en un lenguaje relacional y para eso ayuda mucho decir las cosas más de una vez, parafraseando un poco cuando digo tres veces, estoy diciendo verdad, es decir, cuando tu puedes poner en un gráfico, en una metáfora y en un discurso relativamente lógico un mismo mensaje o una misma reflexión estás pudiendo hacer más relaciones, el gráfico ya te implica la metáfora, también te implica relaciones, y si el lenguaje lógico también hace relaciones eso ya te empieza a poner en otro camino, en el camino de intentar recuperar las cosas.

O.T. Partiendo de una de las áreas de trabajo en las que has incursionado, los derechos humanos ¿Cómo ves la relación entre los derechos humanos y la memoria?

O.F. Es un área periférica de trabajo y en realidad llegué allá por mi trabajo en desarrollo local, es una cosa bien difícil, porque los derechos humanos si bien son un conjunto de enfoques, de conceptos, de metodología, ese conjunto es bien moderno y parte de la

idea de la igualdad. Los derechos humanos tienen una pregunta frontera que son los conflictos de derecho, el derecho a la vida frente al derecho a la libertad, y casos concretos del ejercicio de los derechos humanos en donde aparece el concepto conflicto de derechos. Cuando se presenta un conflicto de derechos en un caso concreto lo primero que se hace, la primer tendencia que tienen los que están involucrados es a buscar si hay un precedente antes que les ilumine el camino, ese es como el primer diálogo que tiene con la memoria el tema de derechos humanos. Pero cuando los precedentes no son suficientes, entonces tu tienes que empezar a preguntarte por el esquema que está debajo, el esquema igualitario, un segundo paso puede ser poner a dialogar igualdad por diversidad, entonces ahí se empieza a hablar de igualdad de oportunidades, se empiezan a poner adjetivos al sustantivo igualdad, pero lo bueno de ponerle adjetivos es que en el fondo lo que estás poniendo es el diálogo entre el concepto de igualdad y diversidad, y el concepto de diversidad te lleva a que no es la memoria, sino las memorias, y entonces ahí tienes otro diálogo muy importante, el diálogo de la memoria dominante o de la memoria hegemónica, o de la memoria más visible, para no ponerle connotaciones político de poder, la memoria más visible tiene que dialogar con las memorias no tan visibles y ese diálogo sí que es fructífero en la frontera del campo de los derechos humanos. Entonces tenemos un diálogo de la memoria con las memorias, de las memorias entre sí y eso nos lleva a otras reflexiones, porque nos implica tener que ver cuál es el contexto en que una memoria es válida, cuál es el contexto en que otra es válida, temas como la justicia indígena por ejemplo que es un tema

fundamental en Ecuador, entonces quemar una persona no tiene ningún referente de validaciones en el campo de los derechos humanos desde la perspectiva occidental, pero desde la perspectiva de los poblados indígenas donde han ocurrido esos casos de linchamiento o de quema, si que tienen un contexto, claro, desde la perspectiva liberal eso es totalmente inhumano, pero desde otra perspectiva te lleva al diálogo y ahí la matriz que hay en las memorias implica tener que comprender otros contextos, otros lenguajes, otras posibilidades y si que hay muchas posibilidades fructíferas ahí, en ese diálogo memoria con memoria.

O.T. ¿Y qué lugar tiene el pasado hoy en nuestras culturas contemporáneas?

O.F. Todos los lugares, o sea en todos los lugares se actualiza el pasado. Eso de que el pasado, como así la memoria, es el que está escrito es cierto. Es decir, alguien escribe una historia y entonces dice: esto es lo que fue el

pasado. Pero también es cierto que incluso en ese acto de escribir ese pasado, “los pasados” también están presentes, en incluso los pasados no realizados como dije en otra pregunta.

Pero no solamente estoy hablando de que hay un pasado hegemónico y otros pasados contra hegemónicos o no hegemónicos debajo, sino que estoy diciendo que entre el pasado hegemónico y los pasados contrahegemónicos, la tendencia dominante es que se cuenten en un lenguaje no relacional. Y si uno contara los procesos culturales contemporáneos en el trabajo de unas matrices de pensamiento y de política latinoamericana, pensara, relatara y narrara en lenguajes relacionales como a veces narran los mitos por ejemplo, o narran las historias, descubriría unas cosas que nos darían a mi modo de ver mucha potencialidad en la generación de identidad cultural latinoamericana, por ejemplo.

La tensión de una ironía apasionada



Profesor del Departamento de Sociología del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la UNICAMP (IFCH), Renato Ortiz se graduó en Sociología en la Universidad de París VIII. Hizo la Maestría en Ciencias Sociales y el doctorado en Sociología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París. Escribió, entre otros libros, *La Muerte Blanca del hechicero Negro* (Ed. Vozes, 1978. Reedición Ed. Brasiliense, 1991); *Cultura Brasileira e Identidad Nacional* (Ed. Brasiliense, 1985); *Una Moderna Tradición Brasileira* (Ed. Brasiliense, 1988); *Cultura y Modernidad* (Ed. Brasiliense, 1991); *Románticos e Folcloristas* (Ed. Ojo de Agua 1992) y *Mundialización y Cultura* (Ed. Brasiliense, 1994).

Traducción de Susana Martins

La Octavio Ianni dejó muchos legados, entre ellos una obra excepcional, la apertura a múltiples campos de saber y una autonomía rara en el medio intelectual. Una opinión del sociólogo y profesor Renato Ortiz, responsable de la llegada de Ianni al Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la UNICAMP (IFCH). Iniciada en 1985, en el programa de Ciencias Sociales de la PUC – SP, la amistad entre los dos intelectuales se ha vuelto más estrecha a lo largo de la última década. En la entrevista que sigue, Ortiz habla de la importancia de Ianni en el escenario intelectual brasileño, analiza su trayectoria y habla de su convivencia con el profesor emérito.

Diario de la UNICAMP. ¿Cuál fue el legado dejado por el profesor Octavio Ianni?

Renato Ortiz. Eso puede ser visto desde varios ángulos. Evidentemente, en primer lugar, nos ha legado las obras. Me gustaría enfatizar en esta dimensión, poco valorada en el caso brasileño, y más plenamente reconocida en el contexto europeo. Hemos dado poca importancia a la noción de su obra, es decir, al desenvolvimiento de un conjunto de

trabajos a lo largo del tiempo. Octavio era uno de los pocos intelectuales brasileños que tiene una obra, un itinerario marcado por un conjunto de textos, ricos y complejos, que no fueron interrumpidos por diversas razones; es un hombre de muchos escritos.

D.U. Que abordan varios temas

R.O. Ahí tenemos otro elemento. Ianni ve al trabajo intelectual como una totalidad. Felizmente, él nunca se adaptó al proceso de especialización de las ciencias sociales. Esto puede ser inferido no sólo por el tratamiento que da a los temas, sino sobre todo por la variedad de dichos temas -cultura popular, cine, globalización, esclavitud, populismo, racismo...-. Esa variedad es muy rica y, la verdad, es que tiene un hilo conductor que es la forma en que él ha pensado la sociedad, como un todo, formada por múltiples niveles: económico, político, social, cultural. Es curioso, porque Octavio puede ser visto dentro de una línea de las ciencias sociales denominada hoy como multidisciplinar, aunque la verdad es que se trata de la continuación de una tendencia clásica que tiene raíces en diversos autores, como Max Weber, por citar sólo alguno.

D.U. ¿Qué otros sociólogos tienen o tuvieron una trayectoria semejante en Brasil?

R.O. Florestan Fernandes ciertamente es un ejemplo paradigmático, en la medida en que tiene una obra y una trayectoria importante. Y yo diría que Maria Isaura Pereira de Quiroz representa también una tradición de continuidad en el trabajo intelectual, ya que su obra es extensa y trabaja sobre una diversidad de temas, mesianismo, carnaval, cultura popular, pensamiento brasileiro, gobierno oligárquico. Y desde ya Fernando Henrique Cardoso, no? El interrumpe su trayectoria, cuando a partir de los años 70, se vuelve hacia la política. Por otro lado, siempre tuve la impresión de que la perspectiva de Fernando Henrique fue más restricta que la de Octavio.

D.U. ¿En qué sentido?

R.O. El se interesa más por elementos políticos, en el sentido estricto del término, y económicos, en su relación con la política. Cuando se lee sobre la sociología de la dependencia, se tienen la sensación de un cierto reduccionismo en el cual la política y la economía son tan predominantes que las otras esferas de la sociedad parecen ser secundarias. Octavio tiene una apertura mayor, su obra dialoga con un conjunto de áreas, aparentemente distantes del universo sociológico, como la literatura. En este sentido, es importante valorizar este aspecto de su legado, una contraposición con una cierta "taylorización" del conocimiento, en el cual las especialidades han ganado una preponderancia orbitante sobre una visión más abarcativa.

D.U. ¿En qué momento lanni se distanció de FHC?

R.O. No sabría responder correctamente a esa pregunta, pues en ese momento aún no lo conocía. Nos hicimos realmente grandes

amigos -en realidad, él se transformó en un hermano mayor para mí- a partir de 1985, cuando fui a trabajar a un programa de ciencias sociales de la PUC en San Pablo. Yo era parte de una clase pequeña compuesta por Carmen Junqueira, una mujer extraordinaria, Cândido Procopio -que había sido presidente del Cebrap en los años 70-, Florestan Fernandes, Bolívar Lamounier e Ianni. Volviendo a su pregunta. Existe una actitud de Octavio, y eso es otro de sus legados, que es distinta a la de Fernando Henrique. Siempre es delicado hablar de un ex -presidente de la República y ahí entran las razones ideológicas, las simpatías y antipatías políticas. Permaneciendo, por lo tanto, en el plano estrictamente intelectual, es posible decir que Ianni tenía una trayectoria y una actitud intelectual, que pueden ser contrastadas con Florestan Fernandes y Fernando Henrique Cardoso. Florestan Fernandes cultiva esa actitud de una autonomía en el campo de las ciencias sociales, de una soberanía de pensamiento, pero en el final de su vida fue sustituida por la idea de una militancia política. Fernando Henrique interrumpe más prematuramente su trabajo intelectual y se vuelve un político, lo que evidentemente es su derecho de elección, y tuvo un éxito mucho más grande en su carrera, ya que llegó a la Presidencia de la República. Por lo tanto es importante entender que esas elecciones tienen implicancias en el universo del pensamiento.

D.U. ¿De qué orden?

R.O. Octavio percibía muy bien que este compromiso con la política era contradictorio con un compromiso con el pensamiento. Eso no significa que él no tuviera concepciones políticas, ni tampoco que no se interesara por cuestiones de este orden. Por el contrario, son las contradicciones sociales (racismo,

desigualdad) y políticas (socialismo, totalitarismo, terrorismo mundial) las que nutren su pensamiento y su reflexión crítica. Cuando digo actitud es porque una soberanía del pensamiento no puede ceder a las exigencias de un partido político, del Estado, de los sindicatos o de los movimientos sociales. De ahí que su trayectoria se incline para otro lado. Fernando Henrique es un ex - sociólogo. A veces puede resultar desagradable expresarlo de esta manera tan explícita, pero es eso. Cuando dice, o se le atribuye una frase de "olvidé lo que escribí" significa que debe ser juzgado según otros parámetros, distintos de los del mundo académico. No quiere decir que no sea verdad pero en la política las cuestiones son otras. El problema es que muchas veces, en las palabras del ex -presidente existe una ambigüedad, una especie de contrabando del universo de la política con el universo del pensamiento académico. Octavio tenía una enorme dificultad para aceptar eso. Y yo estoy completamente de acuerdo en la medida en que el campo académico no puede ser sometido a la lógica de la política, ni de los medios, ni las imposiciones del sentido común. Es necesaria una gran autonomía, una soberanía.

D.U. ¿Cómo vivenció Ianni esa tensión?

R.O. Supongo que de una manera muy fuerte. No porque hubiera una ruptura con un colega que después se transformó en Presidente de la República. O debemos mezclar las cosas. A veces tengo la impresión de que la prensa quiere forzar una oposición ficticia entre dos personajes que realmente tuvieron, a partir de un cierto punto, una bifurcación, trayectorias completamente distintas. Reducir las cosas a esta falsa polarización es no comprenderlas realmente. El punto de inflexión tiene

que ver con una comprensión del trabajo intelectual. Octavio luchaba contra las ideas del intelectual orgánico, para usar una expresión de Gramsci, o las del “salvador de la patria” como decían los isebianos (ISEB). Si vamos a usar una imagen de Gramsci, prefiero recurrir a otra, la de la ironía apasionada. Una ironía me separa del mundo y una pasión me re-coloca en el seno de sus contradicciones. Por lo tanto una ironía apasionada es una tensión entre el pensar / estar en el mundo. Esa tensión es fundamental en la actitud que Ianni cultivaba en relación al trabajo intelectual. Y estoy convencido que esa postura ética debe ser valorizada, sobre todo porque hoy está muy poco difundida en la universidad brasileña. No sólo en su relación con la política, sino por las propias transformaciones de las ciencias sociales en el contexto de un mundo capitalista avanzado.

D.U. ¿Cuáles fueron las consecuencias de esa inserción?

R.O. Realmente hubo un proceso de sumisión de la autonomía del pensamiento a las exigencias del mercado o de finalidades definidas fuera del ámbito académico. La idea de la productividad, tan en moda hoy, integra un término fordista para avalar un trabajo que difícilmente se adapte a este tipo de exigencia. De ahí la importancia del poder que ciertas agencias de financiamiento pasan a tener en la orientación de las investigaciones universitarias, orientaciones que muchas veces tienen muy poco de científico, por lo menos en el campo de las ciencias sociales y se vinculan mucho más a los intereses de grupos corporativos que las que están envueltas.

D.U. ¿Cómo reaccionaba el profesor Ianni a ese estado de cosas?

R.O. Una rectitud en el carácter es justamente una posición que él retuvo en los

contextos que les fueron adversos. Rectitud significa mantener un rumbo. En el caso brasileño, existen especificidades por ejemplo. Las apelaciones a la política no tienen el mismo peso en el campo intelectual francés o norteamericano, por ejemplo. Ese es un elemento particular del campo intelectual brasileño, yo diría tradicional, en la medida en que toda la intelectualidad siempre tuvo que dar cuenta de la cuestión nacional, de la construcción de la modernidad y del Estado – Nación. Recuerdo que ya estaba presente en el ISEB de Rio de Janeiro en los años 50, y en los trabajos de los autores durante el Estado Nuevo. En Brasil, la política sobrepasa al trabajo intelectual, dimensión que forma parte de la tradición latinoamericana y está vinculada a la construcción de identidades nacionales. Hay una manera elegante de decir eso: las ciencias sociales en América Latina nunca fueron flaubertianas. El “arte por el arte” siempre fue un ideal a ser defendido en un contexto en el cual los intelectuales eran “comprometidos” mucho antes de que Sartre escribiera sobre este asunto.

D.U. ¿Cuál fue el papel desempeñado por las ciencias sociales en ese contexto?

R.O. Ahí entra un segundo aspecto. El proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Brasil es tardío, se da sobre todo como cursos de posgrado a finales de los años 60, inicios de los 70. Y también una nueva organización de la vida universitaria que encuentro Ianni a mitad de su camino. El ya había vivido una experiencia anterior en la cual la tensión entre las Ciencias Sociales y la política era fuerte, pero desconocía, como todos nosotros, los nuevos focos de tensión que se estaban formando: la constitución de una industria cultural y la institucionalización

de las universidades. Son elementos específicos que fueron reconfigurando una relación, o sea una tensión entre el trabajo intelectual y el mundo no académico.

D.U. ¿Cómo ve, en este contexto, una cierta aversión que el profesor Ianni demostraba por determinados componentes mediáticos?

R.O. El veía con mucha claridad esa separación entre los campos universitarios, académico y científico, de otros campos, como el periodismo. En el Brasil esa relación nunca fue explícitamente tematizada, permenece en el limbo, como si las personas tuvieran dificultades para tomar conciencia de las contradicciones existentes. Por ejemplo, muchos especialistas escriben en las páginas de opinión de un gran diario, y “hacen de cuenta” que su valor sería equivalente a otro artículo publicado en una revista científica. Curioso y propio del sistema de evaluación existente consagrados para los artículos de periódicos, entrevistas en la televisión, como ítems relevantes para medir una actividad académica. De esta forma, hay un contrabando de legitimidad, aquello que pertenece al dominio de la visibilidad mediática adquiere un estatuto científico. No hay ningún problema en escribir una página de opinión en un periódico – inclusive es una manera de insertarnos en el debate público, que es importante. La cuestión no está ahí, las dificultades comienzan cuando se deja de lado la soberanía del pensamiento, y el trabajo realizado se legitima por medio de otros artificios, la política, la inserción en los medios, la participación en la jerarquía institucional universitaria: Capes, comisiones de evaluación, organismos de representación científica, etc.

D.U. Sin hacer concesiones.

R.O. Exactamente. El camino que él eligió fue el de ser un intelectual crítico, atento a las cosas del mundo, pero sin adecuarse a las fuerzas e imposiciones de ese mundo. De ahí la idea de tensión. Por ello es un intelectual clásico.

D.U. ¿En qué medida Octavio Ianni puede ser visto como un discípulo de Florestan Fernandes?

R.O. Fue un discípulo, es decir que fue alumno de Florestan y aprendió mucho con él. Durante un tiempo, en el contexto de la escuela de la USP, con otros colegas, participó de todo un conjunto de investigaciones (el racismo entre ellas) cuyo eje temático era coordinado por Florestan. Evidentemente existen rasgos que lo diferencian de Florestan, no sólo en el pensamiento, sino en la construcción del objeto sociológico. Entre otras cosas, esto también tiene que ver con las coyunturas en las que cada obra fue realizada. Florestan tiene una contribución definitiva para la sociología brasileña. Básicamente es una especie de Durkheim propio, pues confiere solidez al campo de la sociología brasileña (tampoco se trata de decir que Florestan inventó la sociología en Brasil). Todo su trabajo consiste en formular la existencia de un saber sociológico que pudiera superar los impasses del escepticismo vigente de la época. Octavio forma parte de una generación posterior, él se insertó en un campo previamente estructurado, o al menos en parte. Además existen las inclinaciones individuales de cada uno. El trabajo intelectual, felizmente, tiene mucho de artesanía, no es un trabajo en serie, es algo personal. En este sentido, las inclinaciones personales pudieron llevar a Ianni a temas que no estaban contenidos en su experiencia en la USP, como es el caso del tema globalización.

D.U. ¿Cómo veía el profesor Ianni a la Universidad?

R.O. Existen diversas dimensiones. Una cosa son las aulas y el papel que él ejercía como profesor. Octavio orientó probablemente un centenar de tesis. Siempre fue un excelente orientador y profesor. Su visión de la Universidad, entre tanto, no se reduce sólo a eso. Ahí están sus trabajos, que son muy importantes. Diría que él veía a la Universidad como un espacio de reflexión y de pensamiento. Ahí entra de nuevo la cuestión de la soberanía. Ianni siempre fue un crítico de la instrumentalización de la universidad, fuera por razones políticas, administrativas/institucionales, o de orden corporativo. De ahí su conflictiva relación con las asociaciones de docentes, cuya perspectiva es, muchas veces, de un marcado corporativismo. Se privilegia la lucha sindical dejando en segundo plano las cuestiones de orden científico.

D.U. ¿Siempre trató de mantener una independencia de este tipo de injerencia?

R.O. Independencia y una solidez intelectual que no se vincula al partido, al sindicato, la industria cultural o el gobierno. Por ello digo que su actitud es clásica.

D.U. ¿Cómo fue su convivencia con él?

R.O. Lo mejor posible. En realidad, éramos muy diferentes. Inclusive una de las hijas de Octavio decía, siempre riendo, que nos llevamos bien por ser tan diferentes. En parte es verdad, pero creo que existían fuertes afinidades entre nosotros. Fundamentalmente el respeto a la concepción del trabajo intelectual. Pienso que eso fue lo que nos aproximó, sin importar que fuera su alumno, o de Florestan Fernandes. Cuando lo encontré en 1985 en la PUC-SP fuimos atraídos por esta afinidad electiva, como diría el viejo Goethe. El término es sugestivo, proviene de la química pre-moderna, que en la época de Goethe

ya había sido superada. Era utilizado para definir la atracción entre ciertas sustancias distintas, sin nada en común pero que, por una razón inexplicable, terminaban juntas. Esa afinidad efectivamente se reforzó cuando comenzamos los trabajos sobre globalización.

D.U. ¿Cuándo se dio esa convergencia de ideas?

R.O. A fines de los años 80, principios de los 90. El tema era prácticamente ignorado por las ciencias sociales a escala internacional. Cuando comenzamos nuestras discusiones, el propio Milton Santos se incorporó al grupo, realizamos un seminario de estudio en el Instituto de Estudios Avanzados de la USP. Nos encontrábamos con una temática nueva, que exigía algún tipo de ruptura con el pensamiento más convencional de las ciencias sociales. Además del asunto en sí, él exigía una postura en relación al trabajo intelectual, que pasaba por la redefinición y la transformación de los conceptos existentes. Nos parecía claro que las ciencias sociales operan siempre con conceptos históricos, y que para comprender las transformaciones del mundo contemporáneo, era necesario volcarnos hacia categorías críticas del pensamiento.

D.U. ¿Cómo se produjo ese cambio de foco de la investigación de Octavio Ianni?

R.O. Es curioso. Hasta un determinado momento el tenía dificultades en considerar el tema de la globalización, sobre todo en el inicio de nuestras conversaciones. Entonces un cambio ocurrió con la Guerra del Golfo. Estábamos juntos en París en una manifestación contra la Guerra en 1991. Yo estaba terminando mi libro de Cultura y Modernidad y él estaba trabajando como profesor visitante en una Universidad de Madrid. Me fue a visitar y se quedó una semana conmigo. Las repercusiones sobre la invasión de Irak fueron

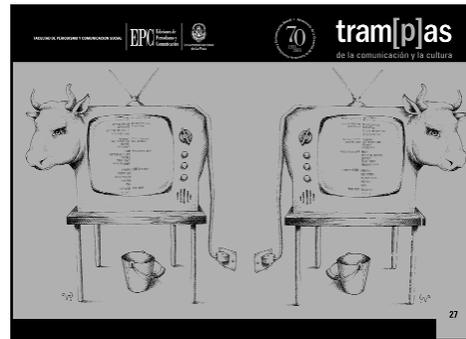
*inmensas en Europa, y se percibía claramente el dilema de los países europeos, que apoyaban a la guerra con resistencia (como Francia en particular). Octavio estaba eufórico al percibir como la Guerra del Golfo podía ser dentro de un nuevo orden, es decir globalizada. Al contrario de lo que había sucedido con el Muro de Berlín, que era más la señal del fin de un orden. A partir de ahí Ianni se enganchó a escribir *Una Sociedad Global* (1993). Durante toda la década del 90 estuvimos muy próximos en función de la discusión de la globalización. En su caso, ocurrió una cosa excepcional, Ianni era un intelectual que tenía una trayectoria consolidada, consagrada, pero osó reorientarla en función de las transformaciones en curso. Para hacer eso, es preciso tener aire y coraje intelectual.*

D.U. ¿Cómo quedaron sus concepciones marxistas con esos cambios de ejes?

*R.O. No es fácil responder a esa pregunta, demandaría una reflexión más profunda de su obra como un todo. Arriesgo una respuesta provisoria: tendríamos que ver las fases. En un momento determinado, sus análisis son conceptualmente más marxistas. Como la lectura que hace a propósito de la esclavitud en Brasil. En nuestros textos sobre la globalización es diferente. Marx inspira su pensamiento, pero no son sus conceptos tradicionales marxistas lo que lo organizan. Por ejemplo, en una *Sociedad Global* es sintomático que considere al capitalismo, inspirado en Marx, como una forma de civilización y no sólo como un modo de producción. Civilización implica economía, sociedad y cultura, o sea, una totalidad más abarcativa, que debe ser entendida en su complejidad.*

Revista Tram(p)as

Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura.
Publicación mensual que intenta abordar, con una perspectiva interdisciplinaria, los campos de la política, la cultura, la comunicación, el periodismo y los medios, realizada con el aporte de docentes e investigadores del país y del exterior.
Artículos, entrevistas y reseñas bibliográficas.



E-mail: tram_p_as@perio.unlp.edu.ar

Avances

de investigación

Trasponiendo fronteras. Bolivian@s en La Plata

Adriana Archenti
y Marcela Tomás

Adriana Archenti, Titular de
Antropología social y cultural.
Docentes investigadoras de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social de la
UNLP

Presentación

El presente artículo se inscribe en una serie de trabajos que venimos realizando en el área periurbana de producción hortícola de la ciudad de La Plata. Teniendo como universo de estudio inmigrantes asociados a dicho hábitat socio-laboral, en ellos abordamos aspectos de la inserción local de los mismos -en especial con respecto al caso boliviano- desde distintos ejes analíticos como son la adscripción étnica, el trabajo, el género, la participación institucional, la construcción mediática de la otredad por parte de los medios de comunicación locales, el uso de medios desde los propios migrantes. En este contexto nos referiremos a algunos conceptos que guían nuestra reflexión y expondremos resultados del trabajo de campo referidos a las dimensiones de trabajo, etnicidad y género.

Aproximación conceptual

En nuestros trabajos partimos de la idea de que en toda sociedad se presentan relaciones de interculturalidad, entendiendo a esta en términos de coexistencia de diversas subculturas: de nacionalidad, de etnia, de clase social, de género, en un plano de asimetría estructural donde intervienen principios diferenciadores / jerarquizadores. En tanto

concepto, la interculturalidad posibilita visualizar el modo en que diversos grupos sociales elaboran intercambios, transacciones y negociaciones de sus diferencias en un marco de desigualdad. Los grupos así delimitados interactúan en un contexto dinámico que se actualiza, define y redefine en el transcurso de relaciones que entre otras variables implican dependencia, sumisión, exclusión o discriminación.

Consideramos que quienes migran comparten, además de la experiencia migratoria, pautas culturales de su lugar de origen que constituyen una matriz¹, la cual, al ponerse en acto en la relación con agentes de la sociedad receptora, actualiza diferencias entonces potencialmente disponibles para su utilización en la construcción de modelos y estereotipos presentes en la relación entre propios y extraños. A la vez, se produce un proceso de apropiación de valores y prácticas de la sociedad receptora, los cuales son seleccionados -entre otras cosas- para permitir la comunicación y el fluir de la cotidianidad.

Nuestra intención es poner en foco la disrupción de la dimensión cultural -y su continuo trabajo de demarcación- en las relaciones entre colectivos que se autoperiben y perciben a los otros como diferentes en una gama de sentidos que abarcan el fenotipo, la vestimenta, los hábitos corporales, higiénicos, alimenticios, las conductas kinésicas, el uso varietal del lenguaje, el consumo "necesario" o "dispendioso", las concepciones espacio-temporales, la relación con el trabajo.

En un terreno de disputa simbólica, la cultura -verbalizada en cuanto dimensión estática- es apelada como categoría explicativa por parte de los propios sujetos en el sentido de dar cuenta de esas diferencias que agrupan y distinguen en términos de causalidad.

La diversidad cultural, pero además los sentidos atribuidos a las variaciones fenotípicas, son entonces un insumo para la construcción de relaciones entre colectivos, una materia prima que es proce-

¹ Entendemos en este contexto "matriz cultural" en el sentido especificado por I. Moreno, que la describe como un sistema estructurante no armónico, con contradicciones y desajustes, que funciona en cada individuo como base de su identidad. Los ejes en torno a los cuales se organizarían las diversas matrices estarían constituidos, según este autor, por la pertenencia étnica, el género sexual y la clase o profesión.

sada con medios simbólicos que desglosamos analíticamente en pasos no necesariamente sucesivos, que involucran la percepción-comparación-identificación/atribución- generalización, jerarquización; y que permea de maneras más o menos explícitamente conflictivas las relaciones entre los sujetos sociales.

Entendemos, en coincidencia con Laclau (1993) que “lo social no es tan sólo el infinito juego de las diferencias. Es también el intento de limitar este juego, de domesticar la infinitud, de abarcarla dentro de la finitud de un orden. Pero este orden -o estructura- ya no presenta la forma de una esencia subyacente de lo social; es, por el contrario, el intento de actuar sobre lo ‘social’”.

Es en esa tensión entre diferencia y domesticación donde se despliega el campo procesual de las identificaciones sociales: “la identidad social y la subjetividad son siempre precarias y provisionales, contradictorias y en proceso (...). No obstante esta precariedad, en una sociedad y una época determinadas, tales identidades suelen cristalizarse en sistemas clasificatorios que, para los actores que los encarnan, tienen la apariencia de ‘cosa dada’ y evidente”. (Vila, Pablo, 1993: 1 y 2. Citado en Caggiano, S., 1992).

La noción de *estereotipo* contribuye a pensar cómo esos sistemas clasificatorios cristalizados sobre los otros sirven para frenar la potencial indeterminación de criterios de categorización en sociedades pluriculturales con afluencia continua de inmigrantes de distinto origen. En situaciones percibidas como de amenaza de identidades grupales, los estereotipos organizan la deriva de significados apuntalando lo propio y congelando lo ajeno. Constituyen además estrategias de conocimiento y auto-reconocimiento, funcionando como guías para la acción y la interacción. De este modo, la construcción identitaria pivotea, ora produciendo una visión monolítica y estática del “otro” que concluye en una auto imagen en tanto grupo homogéneo y cohesio-

nado, ora difuminando esa construcción en una flexibilización, cambio y recombinación de los rasgos seleccionados –de acuerdo al contexto sociohistórico de relaciones efectivas- cuyo resultado alquímico es nuevamente “esencia” transitoria.

En otros términos, al conceptualizar las identidades como construcciones sociales, asumimos que están sometidas a transformación, “existiendo” de manera inconclusa a lo largo del devenir histórico. La condensación situada en determinados referentes y la intervención de factores estructurales -a modo de conjunto de presiones, constricciones y posibilidades- (cfr. Williams, R., 1980) nos permite sin embargo aprehender principios de organización que describen de manera tendencial las características de una identidad puesta en foco en un contexto determinado, de modo de “fijar” parcialmente a los fines del análisis un cotinuum de variaciones posibles.

En términos de G. Giménez (1994), el proceso de construcción de identidades estaría regido por dos principios: Por una parte, la *diferenciación*, proceso lógico mediante el cual los individuos y grupos se autoidentifican por la afirmación de su diferencia con respecto a otros individuos o grupos, permitiendo establecer una diferencia entre sí mismo y el otro. El modus operandi consiste en agrupar de una manera específica un conjunto de rasgos -consensuados por los sujetos que sostienen una identidad determinada- reconocidos como comunes a todos ellos y diferentes –al menos en parte- a los de otras identidades grupales. Para que estos rasgos sean susceptibles de ser utilizados como marcadores de las fronteras del endogrupo, es necesario que sean perceptibles para los individuos.

De modo que un aspecto del proceso puede especificarse a partir de una toma de conciencia de las “diferencias” expresadas en el lenguaje y en el sistema simbólico- del grupo y de los individuos que lo conforman- y se encuentra articulado con reglas de comportamiento, códigos y roles sociales, distin-

guiendo contrastivamente las relaciones tanto a nivel del endogrupo como hacia el afuera.

El otro principio -de manera paralela y complementaria al arriba desarrollado- es el de la *integración unitaria o reducción de las diferencias*, que actúa conteniendo la variabilidad bajo un principio unificador, el cual integra a la vez que neutraliza, encubre y fomenta el olvido de las diferencias al interior del grupo².

Estos principios no operan en el vacío, sino en el marco de una estructura social (en los términos precedentemente especificados), lo que equivale a decir que se vuelve imprescindible, cuando analizamos las identidades sociales, considerar las posiciones diferenciales ocupadas por los sujetos involucrados y su percepción de dicha situación.

La arriba desarrollada visión relacional de la identidad es asimismo aplicable a nuestra concepción de la etnicidad, cuyos antecedentes pueden rastrearse a los trabajos de M. Weber sobre comunidades étnicas. El autor abordó el estudio de las mismas desde el punto de vista de la "comunidad subjetivamente sentida", asociando el sentimiento étnico a la percepción del "honor social". Así, Weber definía a los "grupos étnicos" como: "... aquellos grupos humanos que fundándose en la semejanza del hábito exterior y de las costumbres, o de ambos a la vez, o en recuerdos de colonización y migración, abrigan una creencia subjetiva en una procedencia común" (Weber, M, 1979: 319). Tomando distancia de las versiones más biologicistas apoyadas en la "raza", Weber enfatiza el análisis de la etnicidad haciendo referencia al sentimiento o conciencia de diferencia, pudiendo proceder esta tanto de una disposición como de una tradición.

Los sociólogos de la Escuela de Chicago, por otra parte, fueron los primeros en plantear la superación de las explicaciones de fenómenos como el racismo o los prejuicios étnicos en términos de componentes "esenciales" de las razas, contextualizando a los mismos en el estudio de las relaciones

y contactos concretos entre grupos definidos como étnicamente diferentes. Se traslada así el énfasis de la raza a la cultura. Debemos destacar, no obstante, que en trabajos como los de Park, el desplazamiento analítico a las situaciones de interacción no supone un abandono de los componentes subjetivos de la relación. Antes bien, el autor subraya la importancia de no disociar el análisis del conflicto étnico de las relaciones concretas entre grupos y la manera en que las mismas son vividas por los sujetos implicados. Esta visión relacional de la etnicidad puede compararse a aquella sostenida por Barth en Europa. La teoría de Barth acerca de la organización social de las diferencias culturales, enfatiza de manera similar sobre el principio de auto-adscripción o la adscripción por otros como fuerzas motrices de esa organización. Es central al pensamiento del autor la idea de que las fronteras o límites de la etnicidad son construcciones imaginadas y en redefinición constante según las posiciones adoptadas efectiva o potencialmente por los actores en las situaciones de encuentro. Concordando en términos generales con estas aproximaciones que rescatan los componentes afectivos y cognitivos en la conceptualización de lo "étnico", debemos destacar asimismo los marcos estructurales de relaciones de poder históricamente determinadas en los cuales esas significaciones subjetivas son producidas. En efecto, los grupos sociales, en cualquier forma de organización social, son grupos cultural, social e ideológicamente identificados con unos intereses en común, constituidos a su vez por subgrupos con intereses distintos a los del primer nivel. En coincidencia con Elías (1997), entendemos que el diferencial de poder no puede ser explicado atendiendo únicamente a posesión o desposesión material, ignorando el lugar de las representaciones subjetivas y las formas de conciencia, ya que en ese caso, por ejemplo, un mecanismo psico-sociológico interviniendo en las relaciones étnicas tan importante como la estigmatización, quedaría pobremente expli-

² No debe olvidarse que, de hecho, un sujeto pertenece simultáneamente a varios sistemas clasificatorios -según el referente sea etnia, sexo, edad, clase, religión, etc- que de acuerdo al contexto se actualizan priorizando uno u otro eje.

cado si no se preocupara por “examinar de cerca la idea que una persona se hace de la posición de su grupo entre los otros y, por lo tanto, de su propia posición dentro de ese grupo” (Elías, 1997: 38).

Migración, trabajo y etnicidad

Trascendiendo los intereses académicos, la década de 1990 llevó la temática de las migraciones a un nivel de interés en la opinión pública y preocupación en los gobiernos sólo comparable a los primeros años del siglo XX. Esta irrupción del tema en los más altos niveles de discusión nacional e internacional no sólo se ha dado en los países tradicionalmente inmigratorios, sino que se ha generalizado también entre los países de emigración (Cfr. Lipszic, C. Et Al, 2001).

A comienzos del siglo pasado las migraciones eran vistas como asociadas al desarrollo exponencial del continente americano. La existencia de prejuicios anti-inmigratorios por parte de algunos sectores de las sociedades receptoras era eclipsada por la visión del aporte positivo del migrante a la economía y cultura de dichas sociedades.

En estos momentos, el discurso sobre las migraciones las vincula al traslado de situaciones de pobreza antes que a una variable fundamental para el desarrollo, poniendo en evidencia los obstáculos a la construcción de ciudadanía. Esa tensión se pone en acto, por ejemplo, en los problemas de los migrantes para encontrar empleos dignos y en las consecuencias de la búsqueda de empleo en contextos de discriminación, en tanto los locales erigen barreras contra ellos expresadas en sentimientos de xenofobia frente a lo que conceptualizan como una invasión. Al interior de los propios grupos subalternos, se registra una situación de conflictividad cuando al rechazo por ser diferente se le une el rechazo por pertenecer al mismo sector socio-económico. A estos fenómenos pueden sumárseles la pérdida de la condición ciudadana del migrante, la

reducción de sus derechos, la estigmatización, una preferencia a migrantes provenientes de ciertos países en relación con otros y las identificaciones simplificadoras de las cuales son objeto.

De modo que a las asimetrías en el plano económico se les suma un doble handicap en los planos social y cultural, en especial cuando la situación laboral en los países de recepción está configurada por situaciones de precariedad e inseguridad para los propios trabajadores nacionales.

El contexto de inestabilidad laboral y altos niveles de desocupación que atraviesan algunos países de nuestra región en la actualidad contribuye a reforzar un rechazo frente a extranjeros que se perciben como amenazadores de fuentes de trabajo, si bien diversos estudios empíricos han demostrado que en la práctica los extranjeros no amenazan efectivamente los empleos de los nacionales (Cfr. Maguid, 1995, 1997; Fuld, 1997; Lattes, 1996).

En la Argentina, los flujos de migración boliviana comienzan a cobrar importancia a partir de la guerra del Chaco, que enfrenta a Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935. Desde entonces y hasta mediados de la década del 60, las provincias limítrofes, en particular, las producciones extractivas tropicales –la caña de azúcar de Salta y Jujuy– que en ellas se desarrollan, constituyen las principales áreas receptoras de mano de obra estacional proveniente de Bolivia.

Al promediar los años sesenta y en respuesta a los cambios sobrevinidos en los ingenios azucareros luego de la caída de los precios del azúcar y la mecanización de los trabajos de recolección de la caña, las migraciones temporales de mano de obra limítrofe fueron paulatinamente suplantadas por migraciones hacia los grandes centros urbanos –Córdoba, Mendoza, Rosario, Mar del Plata, Buenos Aires, La Plata– siguiendo por una parte el itinerario de cultivos estacionales y reorientándose por otra en forma creciente hacia nuevas actividades, en especial el sector de la construcción.

A partir de 1980, la sociedad boliviana enfrenta una de las más agudas crisis en el plano económico, social y político. La acelerada caída de los índices de crecimiento de las principales actividades productivas configuran progresivamente una situación generalizada de estancamiento de la economía. Este proceso resulta de una combinación de diversos factores –internos y externos– tales como la recesión internacional, la caída de los precios de las materias primas, la deuda externa y la hiperinflación.

Se agregan a estos factores las sequías prolongadas, especialmente virulentas a partir de 1983, que generan una reducción de la superficie cultivable y una economía campesina fuertemente dependiente del mercado, -que favorecen a su vez un abandono paulatino de las prácticas tradicionales de rotación, asociación de cultivos, abono y descanso de los suelos (Ledo García, 1996, citado en López Gareri, 1999).

En nuestro país, los cambios económicos producidos en las economías regionales a partir de los 80, en estrecha relación con el mercado laboral, profundizan la modificación en las trayectorias migratorias y aparecen nuevos escenarios de inserción laboral. Así, el mediero boliviano resulta la mano de obra preferida en las quintas de los cinturones verdes de las grandes ciudades y en el sector de la construcción. Su participación sigue encuadrándose mayoritariamente en la categoría de migrantes de baja calificación laboral, con inserción precaria en el mercado de trabajo determinada además por la alta condición de ilegalidad. (Cfr. Benencia y Gazzotti, 1995; Archenti y Tomás, 2001).

Para el caso específico de nuestra área de estudio, el cinturón hortícola platense, a partir de los 60 comienza a registrarse el arribo estacional al área de trabajadores de origen boliviano que se incorporan al mercado de trabajo hortícola acompañando el circuito migratorio nacional. En la década de 1980 la presencia de estos trabajadores es significativa. Entre los antecedentes para dicha incorporación

podemos mencionar las modificaciones en las estrategias de producción y las formas de organización del trabajo que se encuentran relacionadas con la difusión y adopción generalizada de semillas híbridas y agroquímicos y los cambios en las formas de comercialización implicados por la creación del Mercado Central de Buenos Aires. Todos estos factores incidieron en el surgimiento de una demanda creciente de mano de obra en el sector. Demanda que se tradujo en la incorporación de bolivianos y una tendencia al reemplazo de trabajadores provenientes de provincias argentinas por los anteriores, sobre todo en la inserción de mediería. (Un desarrollo exhaustivo del concepto de mediería y sus modalidades en la zona, puede encontrarse en: Ringuelet, R. y Otros, 1990; 1991; 1993; 1996).

En base a nuestro trabajo de campo hemos llegado a una serie de caracterizaciones con respecto a la inserción de los migrantes bolivianos en el mercado laboral rural-hortícola, sus relaciones con la sociedad receptora y los procesos de identificación hacia y desde el grupo.

Inspirándonos en la categoría de *segmentación étnica* del mercado de trabajo que desarrollara E. Wolf³ (1993), identificamos como uno de los factores que operan en el proceso de diferenciación al interior del mercado de trabajo hortícola -en el contexto de relaciones imperante al momento de incorporación de los migrantes- la percepción y el recurso, también diferenciales, al “equipamiento” cultural que cada grupo trae consigo -quedando expuesta así la articulación con la dimensión simbólica relacional a la que apeláramos al inicio de este trabajo cuando desarrollamos la noción de interculturalidad-, y su incidencia en las estrategias efectivas de inserción y de recepción. En los términos de este autor, lo significativo sería la posición en que el migrante se sitúa en relación con otros grupos, es decir, su posición en el sistema total de relaciones implicadas en un mercado de trabajo particular, en un momento histórico específico; y por lo tanto es-

³ En el sentido desarrollado por este autor cuando se refiere a las “sociedades plurales” -que ejemplifica con las plantaciones- en las cuales coexisten trabajadores “tomados” en distintas poblaciones; el capitalismo, al mismo tiempo que re-crea la relación básica entre capital y fuerza de trabajo, realiza lo propio con la heterogeneidad de la fuerza de trabajo producida. Es decir que la heterogeneidad sería, al mismo tiempo que en gran manera un producto, una condición necesaria al sistema. El capital hace esto de dos maneras: ordenando a los grupos y categorías de trabajadores en forma jerárquica y creando y re-creando continuamente en un nivel simbólico profundas distinciones “culturales” entre los mismos.

ta posición intervendría sobre la selección de recursos previos disponibles para su actualización en el nuevo contexto y la adquisición de otros considerados necesarios. Esta interacción dinámica de historia vivida y contexto produciría la puesta en acto específica de capacidades o “cualidades” diferenciales susceptibles de valoración –tanto positiva como negativa- por parte del conjunto de actores intervinientes según su situacionalidad en el sistema, que funcionan a la vez como estrategias de inserción de los distintos grupos interactuantes en el mercado de trabajo, y como categorías clasificatorias de los mismos al interior de la sociedad receptora.

Con respecto a nuestro referente empírico, en el discurso de los diversos actores asociados a la producción, aparece una representación más o menos unificada del sector hortícola de La Plata como compuesto por una serie de conjuntos, definidos en términos que hacen alusión a pertenencias étnico-nacionales: italianos-criollos-bolivianos y otros. Más allá de la coincidencia empírica, cada uno de estos grupos es ubicado en un determinado lugar en el proceso de producción y trabajo. A su vez, cada uno de los grupos es definido como siendo portador de ciertas características inherentes, que se asocian al desempeño del trabajo o al lugar ocupado en la cadena laboral.

En principio, la categoría “boliviano” uniformiza a todos los migrantes provenientes de diferentes regiones de Bolivia, así como también a algunos argentinos oriundos de las provincias del norte. Esta ambigüedad es utilizada en la presentación de la propia persona que muchos bolivianos despliegan en distintas circunstancias, apareciendo ora como tales, ora como jujeños o salteños, ora como tarijeños, potosinos, aborígenes, miembros de sus comunidades, regiones, pagos chicos; en una manipulación dinámica de la propia identidad que responde a las condiciones objetivas del encuentro o la situación.

Cuando los productores locales realizan una caracterización de trabajadores bolivianos aluden a la

ambición y a la claridad para perseguir intereses a costa de circunstancias y sacrificios. La valoración de las mismas es ambivalente –positiva o negativa- según se lo esté definiendo implícitamente en la categoría de “socio” o de “empleado”. En el primer caso se remarca su utilidad para “empujar” al propietario en busca de mayores ganancias. En el segundo esta cualidad, desplegada en el sentido de una lógica de búsqueda del propio beneficio, actuaría en detrimento de la generación de una relación de “confianza”, basada en la fidelidad, el respeto y la permanencia.

En el contexto local, la marcada preferencia actual por los trabajadores bolivianos para funciones de mediería, se encuentra asociada a la atribución de determinadas características, algunas de las cuales desarrolláramos arriba. Las mismas se relacionan por una parte con la asignación de actitudes que se alinearían con las de la administración central de la explotación. Desde la perspectiva de los productores, esto estaría representado en la definición del mediero como un “socio”, lo que conduciría a una comunidad de intereses que, en un sentido, anula el carácter asimétrico de la relación remarcado en otros casos. Esta imagen no es ajena a la consideración de la baja conflictividad de los trabajadores bolivianos frente a los criollos en relación a las condiciones de trabajo, cuestión que obvia la precariedad de su inserción laboral.

Por otra parte, se valoran –en una forma de prejuicio positivo- ciertas condiciones de resistencia física ante las condiciones climáticas en que se desarrolla el trabajo, su dureza y continuidad, unidas a la capacidad de subsistir privándose de los consumos definidos localmente como los más elementales, las cuales son explicadas en una “bio-lógica” que articula –de manera asimétrica- las necesidades productivas y reproductivas de empresarios y trabajadores.

Los bolivianos perciben muy claramente la necesidad de manejar ciertos núcleos significativos bási-

cos -la cuestión de la lengua aquí es fundamental- para su inserción laboral y social básica en el país. En nuestros entrevistados aparece reiteradamente la apelación a una sensación de “miedo” en situaciones de comunicación con locales ante la posibilidad de “no expresarse correctamente” o “no ser entendidos”. A su vez, miembros de la sociedad local en interacción cotidiana con bolivianos (productores, técnicos, feriantes, maestras, directivas de escuelas) manifiestan que los mismos “no hablan”, “no se expresan correctamente”, “no se les entiende”. La posibilidad de manejo de códigos lingüísticos e interaccionales constituye un capital simbólico crucial a la hora de negociar los lugares sociales. Este también es un dato no menor de la firme necesidad de escolarización que los propios migrantes expresan al ser requeridos con respecto al proyecto de vida para sus hijos. Otro dato significativo en relación a la comunicación verbal es el bilingüismo de muchos migrantes y el cambio en el uso de la lengua que se produce a consecuencia de la migración. Nuestros registros indican que, al vivir en Bolivia, sobre todo –aunque no exclusivamente- en zonas rurales, el idioma mayormente utilizado era el quechua. Al migrar, en principio queda relegado a la esfera doméstica, pero al tener hijos se prefiere dejar de hablar aludiendo de forma indirecta o explícita a la mayor posibilidad de discriminación que implica la identificación como boliviano por la lengua. En este proceso podemos registrar dos fenómenos que exponen la relación asimétrica entre migrantes y sociedad receptora estructurados fundamentalmente en el principio de identificación étnica: De una parte, el control sobre la forma de expresión de los primeros en un frente de presentación de la persona en la cotidianeidad que lleva a nivel de lo conciente la diferenciación nosotros/ellos en uno de los aspectos más naturalizados de la cultura como lo es el lenguaje; simultáneamente la “vigilancia” que desde la sociedad receptora se ejerce sobre lo diferente –manifestada por ejemplo

en la ridiculización o burla respecto del “acento boliviano”- y concomitantemente la imposición de una manera correcta de hablar que propone como condición de la inclusión el despojo de ciertos bienes culturales vis a vis la incorporación de otros, esto es, una asimilación que conlleva la dilución de diferencias para reinstalarlas en otros rasgos cuya alteración es menos probable, como por ejemplo el fenotipo. Por parte de los bolivianos se transmite así a la generación posterior una sensación de “vergüenza” por los orígenes y de asimetría en la posición de los progenitores en la sociedad receptora. No obstante, es necesario mencionar que esta situación es variable al interior del colectivo, dado que quienes se encuentran en posiciones más favorables dentro del sistema social transforman el “estigma” en “emblema”, recurriendo al idioma de origen como política de identidad (cfr. Archenti y Tomás, 2001).

Es preciso señalar que si estos procesos de etiquetamiento producen una “homogeneización” del colectivo atenuando las auto-identificaciones regionales, estas no desaparecen simplemente, sino que se recrean en contextos situacionales específicos, como cuando se apela a una menor distancia sociocultural entre ciertas zonas de Bolivia y Argentina que compartirían tanto rasgos culturales como fenotípicos –por ejemplo la música y el color de la piel- o desde ciertos sectores que intentan una construcción de identidad utilizando estratégicamente la diversidad cultural de Bolivia como herramienta política para reivindicar la legitimidad y el derecho a la diferencia que reclaman a una sociedad que se piensa como multicultural desde su conformación.

Retomando lo planteado con respecto al concepto de segmentación étnica, es en el marco del sistema de relaciones presentes en un mercado de trabajo y en cierto momento histórico de una sociedad concreta que se configuran y adquieren relevancia por un lado la puesta en foco de ciertas

“particularidades” y por otro, la asignación de las mismas en tanto atributos que, en el caso que analizamos, aparecen definiendo colectivos referidos como pertenencias étnico-nacionales.

Migración y género: el caso de las mujeres bolivianas

Frente al desarrollo de trabajos (tal por ejemplo en México, EE.UU. y España) que focalizan la perspectiva de género femenino en la migración, esta faceta del fenómeno ha sido escasamente abordada en nuestro país. El conocimiento sobre la cuestión de género en las migraciones continúa siendo limitado, apareciendo esta categoría como “natural” en muchos trabajos.

Si atendemos a la necesidad de contribuir desde la investigación empírica al registro de la diferencialidad al interior de procesos sociales de magnitud e importancia crucial en la actualidad, tal como la migración, no se puede dejar de señalar la doble estigmatización a la que suelen verse sometidas las migrantes en las sociedades receptoras: a la discriminación potencial devenida de su condición de inmigrante se debe añadir aquella también potencialmente asociada al género. Este fenómeno constituye un elemento ineludible al momento de analizar la especificidad de la experiencia de las mujeres en la migración y contribuir al diseño de políticas que atiendan a la multidimensionalidad contenida en los movimientos de población.

La determinación de emigrar obedece a una variedad de circunstancias, primordialmente la falta de opciones laborales satisfactorias. En la mayoría de los casos, las decisiones son tomadas por la familia, dado que la migración se asume como un proyecto familiar, el cual sigue estrategias familiares específicas, estén estas referidas a sobrevivencia, prestigio o alternativas para mejorar las condiciones de vida.

Las nuevas migraciones, de manera diversa a las de siglos anteriores, presentan la característica de la

feminización (Cfr. Lipszyc Et Al, 2001). Las mujeres son una creciente mayoría dentro de los migrantes. A su vez, la relación entre la inmigración y las mujeres debe entenderse en el marco de un proceso de feminización de la pobreza. Las mujeres siempre han sido componente de los movimientos migratorios, pero en la actualidad se desplazan hacia todas las regiones y forman parte de todos los tipos de flujos migratorios (campo-ciudad, sur-norte, etc.).

Las actuales modalidades de migración incorporan la movilidad de mujeres solas o acompañadas de su familia, cuando son ellas las que ocupan el rol de jefa de familia o jefa de hogar, habida cuenta que, según datos de las Naciones Unidas, en América Latina las mismas conforman la franja estimada entre el 20 % y el 40 % de “mujeres jefas de hogar”. (Cfr. Población, Equidad y Transformación Productiva – Naciones Unidas). El ejemplo más significativo de este tipo de inmigración de mujeres que han ingresado solas a la Argentina, es el de las peruanas, aunque también se produce el mismo fenómeno en una considerable cantidad de mujeres bolivianas y paraguayas.

Independientemente de su magnitud, existe consenso de que los movimientos migratorios tienen un impacto diferente en hombres y en mujeres, especialmente cuando se realizan en condiciones de ilegalidad.

Diversos autores señalan que los resultados migratorios, las condiciones y la misma posibilidad de migrar están fuertemente asociados a los roles y posiciones de género. En el caso de la mujer, la capacidad y decisión de movilizarse se encuadra fundamentalmente en una lógica familiar, toda vez que su grado de responsabilidad con respecto al total del grupo es mayor en razón de los roles reproductivos asignados en cuanto a la protección y cuidado de los otros miembros de la unidad.

Asimismo se ha argumentado que la experiencia del proceso migratorio mismo actuaría en el sentido de posibilitar la transformación de pautas

culturales que conforman situaciones de asimetría e inequidad en los lugares de origen. Sin embargo, los resultados de trabajos empíricos no son concluyentes en este sentido, dado que en el proceso mencionado intervienen toda otra serie de variables, asociadas a las posiciones y disposiciones previas a la migración y a la forma concreta en que se produce la incorporación en la sociedad receptora.

Como hemos subrayado en un trabajo anterior (Archenti, 2003), Hugo (1999) correlaciona determinados factores con la potencial intervención de la migración en situaciones de mayor equidad de género: 1) que la migración no sea indocumentada; 2) que las mujeres trabajen fuera de la casa en el lugar de destino y en el sector formal; 3) que las mujeres hayan migrado por su cuenta y no como dependientes familiares y 4) que la migración sea de tipo permanente y no temporal.

Con respecto a estas consideraciones, los datos de nuestro trabajo de campo indican que las mujeres no han sido primer eslabón de la cadena migratoria, sino que se han trasladado como parte de una estrategia de reunificación familiar y/o ampliación de recursos -como es el caso de la lógica del trabajo de mediería-. En este sentido, la inserción local utiliza en principio el recurso que posibilita la inclusión previa de familiares en la sociedad y el mercado de trabajo del país receptor. Debemos además considerar que, en el transcurso de la carrera migratoria, se agregan trabajos eventuales en talleres de costura, servicio doméstico, comercio. En cuanto al carácter "legal" o "ilegal" de la residencia, cabe mencionar que al interior de un universo predominantemente indocumentado hemos registrado que la tramitación de la documentación privilegia a los hombres y los niños en una racionalidad que considera la ocupación de los primeros y la escolarización de los segundos. Hasta el momento de nuestra indagación, la intervención de los roles de género en la decisión de migrar aparece fuertemente pautada tanto por los hombres como por la fa-

milia ampliada. Nuestras entrevistadas han migrado siguiendo a maridos, hermanos, primos, tíos. En cuanto a la probabilidad de que el propio proceso migratorio contribuya a la modificación de dichos roles, con la posibilidad de transformar pautas culturales de inequidad en las relaciones hombre-mujer, habida cuenta de la anteriormente nombrada intervención de otros factores, encontramos, con respecto a las condiciones enumeradas por Hugo:

1- Los casos de indocumentación superan ampliamente a aquellos de residencia legal.

2- Nuestras entrevistadas han realizado tareas diversas en su permanencia en la Argentina, todas ellas en el sector informal. La inserción laboral más frecuente y continua, sin embargo, es aquella de la producción hortícola, que comparte la doble condición de estar invisibilizada en el contrato de mediería y ser recuperada discursivamente tanto por hombres como por mujeres en términos de "ayuda", cuestión que favorece su minimización en las relaciones entre los géneros, contribuyendo potencialmente a un desequilibrio en la toma de decisiones. Esta apelación al trabajo como "ayuda" aparece como un principio de división sexual del trabajo, operando más al nivel de las representaciones que de la práctica concreta; dado que además de encargarse de la totalidad de tareas ligadas a la vida doméstica (compra y preparación de alimentos, aseo de la casa, mantenimiento de equipamiento, crianza y socialización de los niños), las mujeres realizan, a la par de los hombres, las labores de la quinta.

3- Tal como lo expresáramos arriba, y aunque esta cuestión está sujeta a extensión y profundización de nuestra indagación de campo, se prefirgan situaciones de dependencia familiar al menos en la etapa inicial de la migración.

4- En cuanto a la última condición expresada por Hugo, hemos encontrado los dos tipos de situaciones y sus combinaciones. En el caso de aquellas mujeres que han migrado más tempranamente (dé-

cadadas del 60 y 70), a un tipo de migración temporal asociada a tareas estacionales en el NOA, ha seguido una permanencia en la localidad precedida en casos por otras regiones del cinturón verde de ciudades argentinas. En migrantes más recientes (década del 80), encontramos una tendencia a la migración directa a esta región, seguida de permanencia y probablemente facilitada por la inserción previa y las redes de relaciones establecidas por los migrantes más antiguos.

Más allá de lo señalado arriba, consideramos necesario profundizar la indagación de la articulación entre las variables migración, género y trabajo dado que la información recabada hasta el momento deja algunos interrogantes referidos a variaciones contextuales de las actitudes de las mujeres que podrían asociarse con cambios en los hábitos o con la puesta en acto de recursos de género que no implican una ruptura con el equipamiento cultural. Nos referimos aquí específicamente a los casos de mujeres encargadas de la comercialización en puestos de venta en mercados, la cual traduce una amplia experiencia en el manejo pecuniario, destreza en el cálculo matemático, habilidades para lidiar con las reglas y rituales del mercadeo, entre los cuales el regateo, la puja y la negociación ocupan un lugar fundamental. Se abre como interrogante de investigación el indagar hasta qué punto estas capacidades y despliegues de agencia observados en el ámbito mencionado se replican en otros espacios de vida, están asociadas a la migración, configuran un factor de empoderamiento en las relaciones entre géneros, y/o actualizan tradiciones andinas.

Bibliografía

- ARCHENTI, A. y RINGUELET, R. "Mundo de trabajo y mundo de vida: Migraciones, ocupación e identidad en el ámbito rural". En: *Papeles de trabajo*, publicación del Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-sociales de la UNR, N° 6, noviembre, 1997.
- ARCHENTI, A. Y TOMÁS, M.M. "Identidades migrantes e

inserción local en un contexto subrural". Ponencia presentada al Congreso Nacional: "*Pobres y Pobreza en la Sociedad Argentina*". U.N.Q., CEIL, CONICET, 1997.

-ARCHENTI, A. Y TOMÁS, M.M. "Instituciones locales e identidades migrantes: Bolivianos en la zona hortícola de la Plata". Ponencia presentada a la III Reunión de Antropología del MERCOSUR. Posadas, Misiones, noviembre, 1999.

-ARCHENTI, A. Y TOMÁS, M.M. "Variaciones identitarias en contextos migrantes de la ciudad de La Plata". Ponencia presentada al VI Congreso Nacional de Antropología Social. Mar del Plata, Septiembre, 2000.

-ARCHENTI, A. Y TOMÁS, M.M. "Inmigrantes, trabajadores, bolivianos: ámbitos de relación comunicativa y representación de la diferencia". En: *Oficios Terrestres*, Año VII, N° 8, Publicación de la Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 2001.

-ARCHENTI, Adriana. "La experiencia de la migración desde la perspectiva de mujeres migrantes de origen boliviano". En: *Anuario de Investigaciones 2003*. Fac. de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2003.

-BARTH, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

-BENENCIA, R. Y GAZZOTTI, A. "Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 31, Buenos Aires, 1995.

-BENENCIA, R. Y KARASIK, G. "Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N° 27. Buenos Aires, 1994.

-CAGGIANO, Sergio. ¿Bolivianos? en dos ciudades ¿argentinas?. Identidades sociales en procesos migratorios contemporáneos, CLACSO, 2002.

-CALDERÓN, F. Y SZMUCKLER, A. "Aspectos culturales de las migraciones en el MERCOSUR". Documento de debate N° 31, MOST-UNESCO, 1998.

-ELÍAS, N., *Logiques d'exclusion*. París, Fayard, 1997.

Fuld, R.G., "Los inmigrantes limítrofes, culpables de la desocupación en Argentina?". En: *Realidad Económica* Número 149, julio-agosto, 1997.

-GIMÉNEZ, G. "La identidad social o el retorno del sujeto en Sociología" en: *III Coloquio Paul Kirchoff*, UNAM, México, 1994.

-LATTES, A Y BERTONCELLO, R. "Dinámica demográfica, migrantes limítrofes y actividad económica en Buenos Aires". Trabajo mimeografiado, 1996.

-LACLAU, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Bs. As, Nueva Visión, 1993.

-LIPSYC, C. ET AL. Mujeres migrantes en la Argentina. Informe a la conferencia

- mundial de Naciones Unidas contra el racismo, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, Sudáfrica, 2001.
- LÓPEZ CALERI, V. "Población boliviana en el cinturón verde de Córdoba: condiciones de vida e interacción con el medio natural". Ponencia presentada al Seminario General de la Red de Estudios de Población ALFAPOP, España, Bellaterra, 1999.
- MAGUID, A. "Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo", en: *Estudios del Trabajo*, Número 10, Buenos Aires, ASET, 1995.
- MAGUID A. (1997): "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires. 1980-1996", CONICET-INDEC: trabajo mimeografiado.
- PARK, R. *Race and Culture*. Nueva York, Free Press, 1950.
- RINGUELET, R. et al. "Tiempo de medianero". En *Cuestiones Agrarias regionales*, N° 3, Estudios e Investigaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 1991.
- VILA, PABLO. "Las disputas de sentido común en la frontera norte. El 'otro' en las narrativas de juarences y paceños", Ponencia presentada en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 1993.
- WILLIAMS, R. *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Ed. Península, 1980.
- Wolf, E. *Europa y los pueblos sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Jóvenes y política: el divorcio partidario

Si bien la opinión de los periodistas platenses -expuesta en el Anuario de investigaciones 2002- propició un profundo nivel de análisis para nuestra investigación, consideramos beneficioso ampliar las indagaciones y consultar a otros 72 periodistas especializados en política que desempeñan sus funciones en medios masivos de información de alcance nacional. Para ello, los invitamos a responder el mismo cuestionario (eliminando las cuestiones relacionadas estrictamente con la situación platense), vía correo electrónico.

La totalidad de los consultados coincidió en que los jóvenes deberían incrementar su participación en la política. Sin embargo, el espectro de respuestas referidas a cómo deberían hacerlo no fue unánime. Por ejemplo, mientras unos pocos sostuvieron que los jóvenes tenían que incorporarse al funcionamiento del modelo democrático aunque más no sea a través de alternativas no tradicionales (político-partidarias), puesto que la toma de conciencia de la importancia de la participación es relevante y perdurable cuando se produce mediante el esfuerzo individual para sí quedar en condiciones favorables para la generación de acciones grupales en base a objetivos compartidos por los diferentes miembros. La mayoría, manifestó que las distintas instituciones de la sociedad y en especial las vinculadas al sistema democrático de gobierno y a los partidos políticos eran las que debían introducir las modificaciones indispensables para captar el interés no sólo de los jóvenes, sino de la totalidad de los ciudadanos por los asuntos públicos, las acciones gubernamentales y la política partidaria.

En este sentido, muchos concordaron parcialmente con las reflexiones vertidas por Hartmut Hentschel a partir de la encuesta realizada por Demoskopía en 1998 a 1.019 jóvenes de 14 a 24 años en Capital Federal y Gran Buenos Aires. Una de las preguntas planteaba a los entrevistados: "La democracia vive de la participación de los ciudadanos. ¿Usted participa o participaría activamente de algu-

na manera?" Un 16% de los jóvenes participa, de alguna manera, activamente. Un 50% participaría, pero no lo hace y un 34% se niega absolutamente, sosteniendo que no participa ni participaría.

Por ello, Hentschel afirmó que "entre los jóvenes hay tantas dudas como entre los adultos acerca de si por medio de la participación se pueden generar modificaciones o cambios. Existe, más bien, un clima fatalista al respecto. Si bien un 38% de los jóvenes considera que también individualmente existe la posibilidad de cambiar muchas cosas en el Estado y la sociedad si uno lo desea, suma un 43% aquella franja que excluye esa posibilidad. Casi un 50% de los adultos tiene esa misma sensación".

Además aclaró que "las respuestas indican también que la participación necesita canales abiertos para realizarse. La misma sociedad -tal como se presenta- genera rechazo entre los jóvenes, los partidos políticos actúan muy alejados de lo que se espera y de igual manera es grande la brecha entre sociedad y Estado. Frustración y resignación caracterizan el clima político y social, que esta vez o hasta 1998 no se expresó en rebeldía, sino en la abstención política"

"En los últimos seis años se ha reducido el grupo de los jóvenes interesados en la política de un 32% a un 22%, en buena parte como consecuencia del deterioro del clima político y social. De igual

Gabriel Lamanna

El autor es periodista y licenciado en Comunicación Social, se desempeña como profesor titular e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y este artículo constituye un sintético análisis del proyecto de investigación: "Los jóvenes y el voto mediático", que actualmente dirige.

manera se puede revertir la situación si sociedad y Estado logran presentarse de otra manera. Hay que restablecer las bases de la confianza”, concluyó Hentschel.

Quizás un análisis efectuado por Oscar Landi haya constituido un aporte sobre cómo podrían incrementar los jóvenes su participación política: “La renovación generacional es un hecho natural, pero para que tenga lugar en la política necesita de ciertas condiciones que la ayuden...”¹.

“El recambio generacional de las autoridades de gobierno demostrará con el tiempo la calidad de su desempeño”. “(...) Ingresan en foco entonces otros jóvenes de la Argentina 2000: los miles de desocupados, los que no trabajan ni estudian, los que sólo tienen una identidad colectiva referida a algún equipo de fútbol o a un conjunto de rock o de bailanta. Los que sobreviven y acompañan con cierta resignación las transformaciones del país y se sienten fuera de ese estereotipo imaginario que cuenta que todos los jóvenes son muy expertos en computación, teclados y pantallas. Los que a pesar de su corta edad nunca estuvieron al día. Los piqueteros con hambre.

El país vive en estado de emergencia social grave, en ciertas zonas del interior teñidas de gran dramática. Para que la pertenencia de los dirigentes a las nuevas generaciones no sea finalmente una anécdota del documento nacional de identidad, para que se transforme en un sello de distinción, deberán lograr ser bautizados y recordados con el tiempo como ‘la generación del 2000’. Tendrán entonces que cultivar otros significados de la palabra generación: engendrar, crear, dar vida a un país distinto”⁽²⁾, concluyó Landi.

Muchas de las opiniones expresadas por los periodistas también se hallan en consonancia con algunos conceptos expuestos por el sociólogo Ricardo Sidicaro: “En tiempos de desconfianza hacia los políticos, de falta de utopías y de grandes cambios institucionales provocados por la globalización, mu-

chos jóvenes eligen caminos alternativos a las tribunas partidarias cuando se plantean su participación en la vida pública”³.

Una de las investigaciones efectuadas por el sociólogo para UNICEF demostró que los jóvenes tienden a concentrarse más en los asuntos particulares que en los públicos. Entre varias opciones simultáneas, el 80% consideró a la familia como el ámbito de vida más importante; mientras que la política fue el de menor relevancia (3%).

Acaso este panorama sirve para comprender por qué gran parte de los jóvenes se declara independiente como se evidenció en un sondeo realizado por el Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría: el 46% de los consultados negó simpatizar con el justicialismo, el radicalismo, el FREPASO u otras fuerzas políticas. Un 24% se consideró directamente apolítico.

Ni siquiera en las universidades -ámbito donde muchos se inician en la militancia- los partidos políticos logran seducir a la juventud. De este modo -por ejemplo- entre 1986 y 1995, el porcentaje de alumnos de la Universidad de Buenos Aires directamente involucrado con los centros de estudiantes cayó del 11% al 2%.

Un sondeo encargado a Gallup por el Foro del Sector Social, que reúne a asociaciones civiles y fundaciones confirmó la declaración precedente. Los partidos políticos son las instituciones menos confiables para resolver problemas sociales (12%).

La necesidad de introducir cambios

Unánimemente, los periodistas que respondieron el cuestionario manifestaron que para incrementar la participación había que cambiar el actual sistema político partidario. Esta visión fue explicada -en cierta manera- también por Hentschel: “En la Argentina existe el voto obligatorio. Los datos mencionados indican que en las elecciones, que son decisiones políticas de la más alta importancia, participan mayorita-

Notas

¹ LANDI, O. “La generación XY”. En suplemento Zona del diario *Clarín*. Buenos Aires, 14 de mayo de 2000.

² LANDI, op. Cit.

³ “Cambios en la cultura política juvenil”. En el diario *La Nación*. Buenos Aires, 27 de septiembre de 1999.

riamente personas que se caracterizan por su desinterés político. No hay que esforzarse mucho para llegar a la conclusión de que ningún sistema político y social puede funcionar de esta manera. En un mundo cada vez más complejo, también las elecciones tienen una fuerte dimensión cualitativa, lo que requiere de todos aquellos que participan en la toma de decisión, una buena predisposición y un mínimo de formación. El interés en la política es, en este contexto, un requisito mínimo e imprescindible”⁴.

“Tema de otro estudio -agregó- podría ser investigar qué grado de interés tienen los dirigentes de los partidos políticos y de las instituciones del Estado en que los ciudadanos realmente comiencen a interesarse en la política, mostrando presencia y participación.

A quien maneja el poder, habitualmente le molesta si otros quieren participar de ese poder. Participación, en la democracia, es posible en las más distintas formas pero siempre significa, de alguna manera, participación en la toma de decisiones y, en ese sentido, participación en el poder.

La ‘molestia’ que para el dirigente significa el interés y la participación en la política por parte de los ciudadanos, se refleja en la experiencia de que -con frecuencia- los partidos políticos retoman el diálogo con la población en tiempos electorales, sin embargo menos como un diálogo sino -promoviendo a sus candidatos- más bien como un monólogo en el marco de estrategias de persuasión, que siempre son más fáciles y más exitosas si el ‘interlocutor’ no tiene criterios propios, es decir si políticamente no está informado.

También el sistema educativo es dependiente del peso que la política del Estado le otorga. Sabiendo la importancia que tiene la Historia en la formación política del ciudadano sería interesante averiguar qué espacio tiene esa materia en los distintos niveles educativos. Sería un test y una respuesta respecto de la voluntad de integrar realmente al ciudadano en el sistema político”⁵.

En una similar dirección analítica, concluimos un planteo publicado en *Oficios Terrestres*: “¿Cuánto le importan los jóvenes a los políticos? Pareciera que muy poco y que ese poco se limita estrictamente a la obtención del voto. Porque, cuanto mucho, cada vez que hay que votar, los candidatos (o los partidos políticos) se limitan a organizar mega-recitales gratuitos con las máximas estrellas que causan furor en esos momentos.

Pero una vez asegurado el voto, ¿qué? Salvo algunas excepciones, nada... Nada de participación, nada de educar cívicamente -desde la práctica constante- ni siquiera en las instituciones de instrucción formal como, por ejemplo, la escuela. Y si en un colegio además de no enseñarse enfáticamente cómo funciona una democracia, mucho menos se la practica, ¿qué podemos esperar para un país en donde quien gobierna hace casi siempre lo que quiere o lo que puede, pero casi nunca lo que votan los ciudadanos?”⁶.

Y también habíamos lanzado una advertencia previa en un comentario titulado *Democraticidio argentino*: “Todo parece indicar que, antes de cumplir un siglo de práctica, el sistema democrático argentino devorará a uno de sus elementos vitales para su funcionamiento: los gobernantes”, comenzaba diciendo la nota, y luego de un sintético análisis finalizaba: “En síntesis, es hora de que la Argentina no cometa otro ‘democraticidio’, aunque la posibilidad de evitarlo recaiga casi con exclusividad sobre sus gobernantes y sobre la dirigencia política (o peor aún, sobre los dirigentes en general, los de la educación, los sindicales, los deportivos, los de las grandes empresas, etc.), máximos responsables de la agónica y creciente decadencia del sistema político, económico y social”⁷.

Educación y capacitación cívica democratizadora

Muchos de los periodistas que respondieron el cuestionario confeccionado para la investigación

⁴ HENTSCHEL, H. “La responsabilidad de la sociedad frente a la juventud. Jóvenes y política. El caso argentino”, en revista *Contribuciones* N° 3, CIEDLA. Buenos Aires, 1999.

⁵ HENTSCHEL, op. Cit.

⁶ LAMANNA, G. “La participación política de los jóvenes”, en revista *Oficios Terrestres* N° 13, Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2003, Y “La juventud argentina y la participación política”.

En <http://www.cambiocultural.com.ar/investigación/jóvenes.htm>

⁷ LAMANNA, G. “Democraticidio argentino”, nota de opinión publicada en el diario *El Día*, La Plata, 28 de abril de 2001 y en <http://www.cambiocultural.com.ar/actualidad/lamanna.htm>

advirtieron que más allá de los cambios que puedan generarse desde los partidos políticos, los organismos gubernamentales y el Estado (municipal, provincial y nacional), los esfuerzos necesarios podrían no ser suficientes si no se encararan seriamente acciones concretas tendientes a promover la educación y la capacitación de la ciudadanía en general y de los jóvenes en especial.

Si bien podemos citar los resultados alarmantes que arrojaron varias encuestas para tratar la relación entre los jóvenes y la política, quizás la efectuada por el CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública) entre los días 3 de mayo y 31 de julio de 1999 resulte la más representativa.

El sondeo fue efectuado por encuestadores del Juzgado Electoral en la Capital Federal a 328 alumnos de entre 17 y 21 años, de los turnos mañana, tarde y noche, en la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"; el Instituto Libre de Segunda Enseñanza; la Escuela Técnica Número 1 "Otto Krause"; la Escuela Técnica Municipal "Raggio" y el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Los resultados más significativos fueron los siguientes: Ir a votar no les despierta interés. A la mayoría le preocupa la falta de trabajo. El 86,8% nunca pensó en incorporarse a algún partido político. El 86% consideró a las charlas de interés porque no saben qué tienen que hacer en el cuarto oscuro. El 81% jamás recibió información electoral sobre las elecciones a realizarse. Al 59% no le interesa la política. Para el 47,9% la política es sinónimo de corrupción y negociados.

En tanto, el sociólogo Artemio López aseguró (en 1999) que "la situación de los nuevos votantes es preocupante, ya que el 63 por ciento de estos chicos tiene como máximo nivel educativo la secundaria incompleta. Además -agregó- el 32% está buscando empleo; de ese total, se estima que el 37% terminará sin obtenerlo y se convertirá en desocupado"⁸.

Apatía

La apatía constituye -sin duda alguna- un concepto fundamental a la hora de analizar la vinculación que existe entre los jóvenes y la política.

Desde el punto de vista estrictamente semántico, el vocablo "apatía" (del griego *apatheia*) significa impasibilidad de ánimo. Falta de vigor o energía. Dejadéz. Asadura, calma, cachaza, flema, pachorra, incuria, indolencia, displicencia. Ahora bien, la impasibilidad indica falta de interés e indiferencia frente a las emociones. Y también quiere decir dejadéz, definida como negligencia de sí mismo o de sus propias cosas. Como observamos, hay diferencias entre lo que se puede entender por apatía. No es lo mismo la dejadéz (negligencia) que la impasibilidad (falta de vigor o energía).

Un primer planteo para profundizar la discusión sobre el tema apareció en la revista *Oficios Terrestres* N° 13: "Si observamos con profundidad los últimos acontecimientos políticos y sociales de la Argentina, podemos afirmar que existe un grupo dentro de nuestra sociedad que -mediante la expresión de diferentes síntomas- posibilitó anticipar el actual desencanto, ahora, generalizado de los votantes. Y ese grupo es el de los jóvenes.

¿Cuántas veces hemos escuchado quejarse a los adultos sobre el comportamiento cívico de la juventud? La respuesta es: muchísimas. 'Son apáticos. No participan en política. No les interesa nada. Están en otra cosa. No conocen ni a los gobernantes, menos a los candidatos'. Estas son tan sólo algunas de las acusaciones lanzadas por los mayores.

Sin embargo, estas actitudes 'juveniles' parecen haber contagiado a los mayores que -en gran medida- reiteraron los mismos comportamientos que ellos criticaban a otros. Ahora, la desconfianza hacia la dirigencia política tradicional se ha tornado en un sentimiento general; no son únicamente los jóvenes quienes reclaman nuevas formas de participación, oportunidades más amplias en los canales

⁸ ALTER, V. "Educación y empleo para captar jóvenes", en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1999.

de toma de decisiones y de acción y el acceso de nuevos representantes que no conserven las ideas y los comportamientos de los políticos de siempre. Ahora bien, entonces se impone otra pregunta: ¿Por qué se propagó el desaliento juvenil?

En realidad, el desinterés por las cuestiones políticas y el desconocimiento acerca de los asuntos públicos no son características exclusivas de un grupo social (en este caso los jóvenes). Son conductas bastante comunes en la totalidad de la población. Tan es así, que Lippmann las marcaba en el público norteamericano en la década del '20.

Quizás, la diferencia más destacada entre los jóvenes y los adultos consiste en que los primeros son más pasionales a la hora de expresarse. Por ello, en nuestro país parece que los jóvenes están menos interesados en la política que los mayores; pero sólo es una ilusión, porque lo que no les interesa a los jóvenes argentinos es participar en un sistema político partidario cuasi-petrificado, donde los cambios se vislumbran como imposibles⁹.

A esta altura ya podemos preguntarnos si muchos -como tituló su ensayo Muraro- políticos, periodistas y ciudadanos no suelen confundir la apatía con la falta de identificación partidaria (explicada en este informe con conceptos de Paramio), la falta de representación de los partidos políticos, la escasez de alternativas de elección y la desconfianza hacia el gobierno (debatidas ampliamente también en este trabajo, a través de la visión de numerosos autores).

Incorporemos, entonces algunos pensamientos expresados por Hentschel: "El hombre no nace como 'homo politicus' y el interés en la política crece con la edad. Pero, sólo el factor de la edad no puede explicar que no más de un 22% de los jóvenes argentinos (14 a 24 años de edad) tiene mucho o bastante interés en la política y que aquellos que tienen poco o ningún interés en la política conforman el 78% de ese grupo etario.

Un dato adicional en ese contexto es que la población adulta (25 y más años de edad) no se dis-

tingue mucho de los jóvenes. Si bien un 38% de los adultos manifiesta estar interesado en la política, la franja que se caracteriza por su desinterés alcanza un 62%. El desinterés en la política no es privativo de los jóvenes.

Ante la pregunta: 'Entre los partidos políticos de la Argentina, ¿hay alguno con el cual Ud. se identifica, que representa sus puntos de vista y cumple con sus expectativas, o no diría eso?'. Un 13% de los jóvenes encontró un partido político con el cual se identifica, un 78% no diría eso y el restante 9% no responde a esa pregunta.

Para finalizar, Hentschel preguntó: '¿Tiene confianza en el gobierno?'. Un 3,7% de los jóvenes responde positivamente, un 89% no tiene confianza y un 7,3% se muestra indeciso al respecto. También en el '92 dominaba la desconfianza, pero el clima empeoró sensiblemente. En ese año un 23% manifestaba su confianza, un 19% por lo menos estaba indeciso. El grupo de desconfiados que llegaba al 58% ascendió al 90%¹⁰.

Sin embargo, todas estas cuestiones no constituyen una problemática novedosa ni extraordinaria, puesto que -como lo expuso Fernando Laborda- "hacia la década de 1970, un grupo de politólogos, encabezados por Samuel Huntington y Michel Crozier, sostuvo que el funcionamiento eficaz de un sistema político requería ciertas dosis de apatía e indiferencia de una parte de la sociedad.

A juicio de esos autores, cuando los grupos sociales marginales, acostumbrados a no participar activamente en política, se transformaban en plenos participantes del juego democrático, se corría el riesgo de sobrecargar al sistema político con demandas que lo debilitarían y lo llevarían hacia la inestabilidad¹¹.

Una encuesta efectuada en 1998 por el Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría revelaba que para el 37% de los ciudadanos de todas las edades el grado de compromiso de los jóvenes con la política era bajo y para el 27%, nulo.

⁹ LAMANNA, "La participación política de los jóvenes", op. Cit.

¹⁰ HENTSCHEL, "La responsabilidad de la sociedad frente a la juventud. Jóvenes y política. El caso argentino", op. Cit

¹¹ LABORDA, F. "Los jóvenes y su apatía: un divino tesoro", En el diario *La Nación*, Buenos Aires, 6 de diciembre de 1998.

Otro sondeo realizado por la consultora Gracie-la Römer para UNICEF Argentina, señalaba que “una gran mayoría de jóvenes se declara a favor de la democracia, pero cuando se les pide que mencionen alguna virtud de este sistema, el 35% no es capaz de mencionar una sola”.

Mientras tanto, las soluciones se buscan de extremo a extremo, entre habilitar para votar a los jóvenes a partir de los 16 años de edad, hasta abolir la obligatoriedad del voto (tema que abordaremos más adelante en este informe).

Así, “del mismo modo, frente a la sorpresa de algunos dirigentes por el desinterés juvenil en la política, tal vez la explicación resida en que los jóvenes comprenden demasiado bien lo que muchos políticos les transmiten”¹², reflexionaba Laborda.

Quizás, el escritor Eduardo Galeano en su “Teoría de la Vaca” (referida a las últimas elecciones llevadas a cabo en su país, Uruguay,) contribuya para explicar el funcionamiento de la política en nuestra propia Argentina.

“El miedo al socialismo -escribió Galeano- sirve para socializar al miedo. El frente de izquierdas acaba de perder la segunda vuelta de las elecciones en el Uruguay. Fue derrotado por el miedo. A la hora de la verdad, el miedo impidió que se moviera hacia la izquierda la mano de los votantes indecisos que decidieron la elección. Pero a pesar del miedo, y contra el miedo, esta fuerza alternativa ha pasado, en cinco años, del 30 al 44 por ciento de los votos. No está nada mal, al fin y al cabo: era el Club Progreso contra los dos grandes a la vez, Nacional y Peñarol jugando juntos. (...) Una amplia base social, formada sobre todo por los jóvenes y por los muy jóvenes, está haciendo posible el entusiasmo (...)

(...) Los dos grandes partidos se unieron contra el enemigo común, el Partido Colorado y el Partido Blanco en una fuerza única que podría llamarse Partido Coloranco, y juraron que harán mañana todo lo que no hacen hoy, ni han hecho ayer, ocupados como han estado, y siguen estando, en el orde-

ñamiento de la vaca, desde los lejanos tiempos en que Dios creó el cielo, la tierra y el Uruguay.

La vaca pública en manos privadas: por decisión de un plebiscito popular, las empresas públicas siguen perteneciendo al Estado, pero la gran pregunta es: ¿a quién pertenece el Estado? El monopolio político de la vaca, que ha reducido los derechos ciudadanos a favores del poder, acaba de sufrir, en estas elecciones, la más grave amenaza de toda su historia. Entonces se puso en evidencia un fenómeno muy interesante para los hombres de ciencia: el síndrome de la pérdida de la vaca, que no había sido estudiado por don Segismundo Freud ni por sus numerosos seguidores.

El síndrome de la pérdida de la vaca se manifiesta a través de una crisis de pánico. El pánico empieza atacando a los dueños del cuadrúpedo, pero rápidamente se proyecta sobre la colectividad. Los expertos publicitarios actúan como agentes de contagio de esta peste del miedo, que se propaga, la prueba está, con la rapidez necesaria para decidir una elección. La historia universal enseña que los dueños de la vaca tienen la habilidad y la costumbre de trasladar a los demás todo, menos la vaca: sobre la sociedad entera descargan sus deudas, sus bancarrotas, sus crisis, y también sus pánicos.

La vaca tendrá que pasarse, todavía, otros cinco años atada”¹³.

Para cerrar este título debemos aclarar que la mayoría de los periodistas consultados mencionaron la apatía como una característica de los jóvenes -en particular- y del resto de la ciudadanía, en general; pero también aclararon que dicha conducta es sencillamente el efecto que han causado en las últimas décadas las deficiencias de la mayoría de los partidos y políticos tradicionales que instauraron una -dicho por los mismos periodistas- gerontocracia.

¿Es democrático el voto obligatorio?

Otro de los puntos de importancia sobre el que se refirieron los periodistas que contestaron nuestro

¹² LABORDA, op. Cit.

¹³ GALEANO, E. “Teoría de la Vaca”. Nota de opinión publicada en el diario *Página 12*, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1999.

cuestionario fue el de la obligatoriedad del voto. Mientras unos sostuvieron que la eliminación del sufragio obligatorio podría derivar en el desmoronamiento del sistema democrático de gobierno; otros dijeron que dicha supresión contribuiría para la construcción de una democracia saludable, transparente.

En concordancia con esta última consideración, como director de este proyecto de investigación, oportunamente opiné: "La proximidad de los actos electorales en las diferentes jurisdicciones (nacional, provincial y municipal) no sólo ha puesto en marcha las campañas de propaganda de los distintos candidatos y partidos políticos y mantienen en estado de monitoreo permanente a las empresas encargadas de realizar las encuestas, sino que además comienza a poner en evidencia un incipiente grado de autoritarismo y desesperación por parte de algunos políticos. En consonancia con los análisis efectuados después de las últimas elecciones caracterizadas por los votos blancos y nulos, surgen -desde ahora- dirigentes que intentan impedir ambas posibilidades de expresión por parte de los ciudadanos, argumentando que actitudes de esa índole atentan directamente contra el sistema de gobierno y ponen en peligro a las instituciones democráticas.

Si bien la cuestión estrictamente constitucional no es materia de este trabajo, vale la pena aclarar cuanto antes algunas cuestiones. En primer lugar, hay que recordar que si bien la ley dispone que el ejercicio del voto es obligatorio, el derecho a decirlo es completamente libre. Segundo, ya es momento que los dirigentes políticos comiencen a evaluar sinceramente sus propios desempeños y el de sus respectivos partidos. Quizás de esa manera tomen conciencia de que un efecto indeseado (el voto blanco y/o nulo) se corresponde con causas que ellos prefieren no observar; por ejemplo, sus ineficiencias, sus constantes incumplimientos de las promesas preelectorales, sus interminables pujas partidarias internas alejadas de las preocupaciones y los padecimientos cotidianos de los ciudadanos. Por úl-

timo, también sería beneficioso que estos dirigentes políticos reflexionaran acerca de quiénes son los que verdaderamente constituyen un riesgo real para la democracia. Y si orientan sus pensamientos hacia lo que ellos mismos generan, es factible que acepten como una posibilidad la necesidad de corregir sus propios errores y conductas.

¿Acaso no son esos mismos dirigentes los exponentes más representativos de comportamientos antidemocráticos cada vez que critican las decisiones de los ciudadanos que sufragan -con absoluto respaldo legal- no eligiéndolos? Es hora de que esos dirigentes sean legitimados en función de sus propios actos y no a través de la presión ejercida sobre cada ciudadano para que se decida y vote sí o sí por un candidato. Y más aún, la construcción de un sistema democrático fuerte, sano y confiable procuraría un máximo grado de sinceridad si se promoviera un nivel más amplio de libertad para los ciudadanos; ante todo, el voto debe constituir un infranqueable derecho individual y no un mero acto compulsivo. Esta opinión no procura disparar ninguna polémica ni azuzar a nadie en contra de la participación política, sino que -por el contrario- intenta promoverla, buscando y creando caminos más apropiados que los que se ofrecen actualmente desde un sistema partidario"¹⁴.

Desde ya, creemos que también existe una estrechísima correlación entre la apatía y la obligatoriedad del voto. No obstante, entendemos que los ciudadanos que expresan de algún modo su descontento hacia los políticos y hacia el sistema partidario no deben ser calificados como apáticos; una cosa es que no se sientan identificados ni representados por estos últimos -hecho que hace que no les interese jugar un rol obligado que perpetúa dirigentes en las funciones de gobierno- y otra muy distinta es que les dé o no lo mismo vivir en democracia o en cualquier otro sistema gubernamental.

Quizás, citando como ejemplo una nota publicada en el diario *La Nación* de Buenos Aires en oc-

¹⁴ LAMANNA, G. "Desde el fin de las ideologías, hasta el fin de la política. Los jóvenes ante la encrucijada electoral", en revista *Textos N° 2*, Buenos Aires, abril de 2003.

tubre del año 1999 logremos aclarar nuestra explicación: “Dicen que no hablan con periodistas porque no quieren ser parte ‘del espectáculo de la política’. Pero con su anonimato a toda prueba y su propuesta del ‘kilómetro 501’, los jóvenes que el día de las elecciones se subirán a un tren alquilado rumbo a Sierra de la Ventana para quedar eximidos de la obligación de votar por encontrarse a más de 500 kilómetros de su domicilio se convirtieron en el centro de las miradas.

Se autodefinen como ‘los que están hartos de estar hartos y de tener que elegir el mal menor’. Pero no pueden calcular cuántos son: sólo lo sabrán cuando se vean ‘cara a cara’ en el kilómetro 501.

La idea surgió de un grupito de estudiantes y jóvenes profesionales sobre la base del Código Electoral. En el título 1, artículo 1, capítulo 12 de la norma se establece que quedarán eximidas de votar todas las personas que el día de las elecciones se encuentren a más de 500 kilómetros de su domicilio legal.

Sus ideas están reunidas en una ‘Carta a los no votantes’, una suerte de manifiesto en el que afirman: ‘En la última elección presidencial, dos millones y medio de personas no se presentaron a votar, votaron en blanco o impugnaron su voto... Boletas convertidas en papel picado, una feta de jamón o un sobre vacío sirvieron como forma de protesta... Dentro de un tiempo, cuando los fuegos artificiales de la campaña hayan pasado, casi todo permanecerá igual; o peor’. El documento completo puede obtenerse solicitándolo a la dirección de e-mail, 501aper.net, o en la página Web www.aper.net/501.

¿La propuesta? ‘Que el 24 de octubre nos encuentre en el kilómetro 501, más allá del voto, que hoy se nos presenta como una imposición.’ Las reacciones no tardaron en llegar. Algunos tildaron al grupo de enemigos del sistema democrático. Como el candidato presidencial del Partido Obrero, Jorge Altamira, que los acusó de tener una actitud reaccionaria.

El constitucionalista Daniel Sabsay fue todavía más duro: afirmó que transgreden normas de orden público y no tienen ‘el coraje de arriesgar ni la identidad de sus propulsores’.

Otros, en cambio, llaman entusiasmados a agencias de turismo para preguntar cómo llegar al encuentro en Sierra de la Ventana.

La vocero del grupo explicó a *La Nación* que todavía no se definió el costo del pasaje. ‘La idea es que puedan viajar todos’, sostuvo.

Entre el aluvión de reacciones, hay quienes aseguran que lo del grupo 501 no pasa de ser una broma. Eso los preocupa. Como comentó el padre de uno de los jóvenes mentores de la idea: ‘Al principio dieron notas a los medios, pero después decidieron no hablar más. Hasta le dijeron que no a la CNN. Es una lástima, porque ya los están malinterpretando’.

Lo cierto es que el grupo existe y cosecha adeptos sin campaña. En una fiesta que organizó en una fábrica cooperativizada, en Almagro, reunió a casi 1000 personas. Con el precio de las entradas (entre 2 y 5 pesos) ya podrían pagar el alquiler de ‘medio tren’ a Sierra de la Ventana. Aunque la empresa ferroviaria que cubre el trayecto todavía no decidió si aceptará el trato, el 501 no pierde el tiempo: el sábado próximo hará otra fiesta en el mismo lugar, Querandíes 4290.

El domingo harán una ‘parodia de manifestación, con murgas y tinte de circo’, explicaron, que llamarán irónicamente ‘Caravana hacia la democracia’. Partirá a las 15, desde plaza Italia, y terminará en plaza Francia, en la Recoleta, donde se realizará una asamblea¹⁵.

¿Cómo concluyó esta iniciativa? En otra nota publicada posteriormente por el mismo diario nos enteramos: “SIERRA DE LA VENTANA.- Esta pequeña localidad del sur bonaerense se convirtió en la primera del país a la que arribó un grupo organizado con la consigna de no votar como forma de expresar su rechazo a la oferta electoral.

¹⁵ LITRE, G. “Insólita iniciativa de un grupo que no quiere votar”, en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 3 de octubre de 1999.

Desde las 14 a las 15.30 de ayer los integrantes de la agrupación 501 desfilaron por la comisaría, con los rostros tiznados, sus documentos y la fotocopia del certificado de distancia (mínimo de 500 kilómetros para eximirse de sufragar), en el que volcaron sus datos, cumpliendo con un pedido de la dependencia para 'posibilitar un trámite más ágil'.

El oficial Raúl Sánchez estampó su firma al pie de 350 formularios. Cuando se le acalabró la mano lo reemplazó la inspectora Patricia Burgos. Se trató de una cifra muy inferior a los 2000 previstos en un momento según el anuncio entusiasta del grupo, que llegó a espantar a una población de no más de 1.300 almas.

'Hubo miedo por lo que podían hacer aquí o por lo que los contrarios a ellos vinieran a hacerles y que todo terminara mal', confesó el quiosquero Beto Lozano, y añadió que hasta se pensó en cerrar negocios.

Pero los temores se fueron disipando con las señales transmitidas por las autoridades. 'Son bochincheros, pero se portan bien', fue el parte que comunicó el personal de la línea Roca, una formación de doce coches, tres de los cuales quedaron bajo dominio de los 501 desde Constitución a Torquinst. Allí los esperaban ómnibus para viajar hasta aquí.

Resultó curiosa la escena observada por este enviado a las 10 de anteaer, cuando luego de 12 horas de viaje, el contingente, compuesto mayormente por jóvenes de entre 12 y 30 años, fue recibido por el secretario de Gobierno y Hacienda y por el director de Turismo de la comuna local, Rubén Pancitta y Guillermo Beck, respectivamente. Aquello ya se instalaba como un contrasentido, y encima se agregó un juego de disimulos mutuo. Los funcionarios saludaban cordialmente a los extraños sin revelar, claro, que ya habían recibido el favorable dictamen de los guardas. Los extraños agradecían la bienvenida y escondían un manifiesto que hablaba con ilimitado alcance de una 'corde de bufones'.

Los 350, clase media, algunos de un peldaño más arriba, muchos tatuajes y aritos, se acomodaron en los vagones con música y truco. Hubo cigarrillos y se bebió vino tetrabrick y cerveza. En los demás coches iban exactamente sus antípodas: quienes se trasladaban a su lugar de residencia para poder votar.

Llegados a su destino, esta suerte de anarquistas de la posmodernidad enfiló al camping de la Asociación Cristiana de Jóvenes, donde acamparon por 4 pesos cada uno. Quizá queda, como positiva, la tendencia básica de unos pocos de querer que algo cambie en este fin de siglo. Pero aún parecieron lejos de los jóvenes franceses del Mayo del 68, cuando junto con vociferar que no querían más de lo que veían, sin importar con qué sustituirlo, enarbolaron la inquietante bandera de la imaginación al poder"¹⁶.

Como vemos, la relación entre los jóvenes y la participación política ofrece múltiples enfoques, numerosas posibilidades de análisis y abre infinitos debates intra y extra científicos. Pero estimamos conveniente cerrar esta síntesis con algunas reflexiones de Hentschel: "En la medida en que se habla sobre un valor (responsabilidad), este valor parece despedirse de la realidad cotidiana" (¿disfunción narcotizante?).

"Sobre los valores o actitudes vinculadas con valores que estén presentes en una sociedad, habitualmente no se habla. Sólo el hecho de que la responsabilidad de la sociedad frente a los jóvenes parece ser un tema, señala que algo no está funcionando"¹⁷.

Bibliografía

-BARÓN, A. "Crece en Estados Unidos la apatía de la generación X hacia la política", en diario *Clarín*, Buenos Aires, 24 de octubre de 2000.

-BOSCHI, S. "En qué piensan los primerizos", en diario *Clarín*, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1999.

-BOTANA, N. "Una democracia sin Estado y sin moneda", en diario *Clarín*, Buenos Aires, 28 de abril de 2002.

¹⁶ BOUILLON, W. "La sucesión presidencial. Viajaron para abstenerse", en el diario *La Nación*, Buenos Aires, 25 de octubre de 1999.

¹⁷ HENTSCHEL. "La responsabilidad de la sociedad frente a la juventud. Jóvenes y política. El caso argentino", op. Cit.

- BOURDIEU, P. *Sobre la televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1997.
- CONVERSE, P. "Of time and partisan satability", *Comparative Political Studies*, N° 2.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos culturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- GIBERTI, E. "Los jóvenes tienen su propia manera de hacer política", en diario *Clarín*. Buenos Aires, 21 de octubre de 1999.
- HENTSCHEL, H. "La responsabilidad de la sociedad frente a la juventud. Jóvenes y política. El caso argentino", en revista *Contribuciones N° 3*, CIEDLA, Buenos Aires, 1999.
- HEREDIA, B. "Clientelism in flux: democratization and interest intermediation in contemporary México", CIDE, documento de trabajo, México.
- IGLESIAS, C. "Democracia y deliberación. Medios y ciudadanía", en revista *Textos N° 2*, Buenos Aires, abril de 2003. "La política, de reojo", en suplemento Zona del diario *Clarín*, Buenos Aires, 19 de julio de 1998.
- LEO, J. "Baja credibilidad de la prensa en Estados Unidos", en diario *Clarín*, Buenos Aires, 28 de abril de 1998. "Los jóvenes de hoy", en *Datos de opinión*, Boletín N° 19, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Madrid, España, 1999.
- LYNE, M. "The voters dilemma, factions and strange bedfellows, or why Latin American political parties historically weakened democracy and how we can tell", ponencia para el Congreso de la Latin Studies Association, Guadalajara, 1997.
- MURARO, H. *Políticos, periodistas y ciudadanos*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.
- O'DONELL, G. "Democracia delegativa", publicado en *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Paidós. Buenos Aires, 1997.
- O'DONELL, G. "La democracia está en un proceso de muerte lenta", En diario *Clarín*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 2002.
- OLLIER, M. "De la bipolaridad maltrecha a las incógnitas de la dispersión", en revista *Textos N° 2*, Buenos Aires, abril de 2003.
- PARAMIO, L. "Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias", en *revista española de ciencia política N° 1*, España, 1999.
- PARAMIO, L. "Sin confianza no hay democracia: electores e identidades políticas", en *revista internacional de sociología N° 22*, 1999, PARAMIO, L. "La democracia tras las reformas económicas en América Latina", publicado en *Anales de la cátedra Francisco Suárez N° 33*. 1999.
- PARAMIO, L. "Clase y voto: intereses, identidades y preferencias". En *revista española de investigaciones sociológicas N° 90*. España. 2000.
- SANGUINETTI, L. "Espacio y ciudadanía: la encapsulación de la política". En revista *Textos N° 2*. Buenos Aires, abril de 2003.
- SIDICARO, R. (comp.). *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Losada. Buenos Aires, 1999.
- TOURAINÉ, A. "Juventud y democracia en Chile". Artículo publicado en la *Revista Iberoamericana de Juventud N° 1*. Organización Iberoamericana de Juventud. Madrid, 1996.

Pensar en *memoria* y *narración* es pensar en *tiempo*, pasado, presente y futuro. Dialécticamente, pensar en pasado es remontar *la memoria*, construirla a través del relato y vincularla con un presente que incluye el futuro. Esa comprensión del tiempo en una forma reversible que nutre la conciencia individual y colectiva, posibilita que las narraciones expresen el pasado en un presente histórico y hasta en un futuro histórico.

Eric Hobsbawm ha expresado “la destrucción del pasado o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en que viven”¹.

Narrar implica ese ir y venir en el tiempo, en *un modo particular de conocer*.

Todos narramos. Todos necesitamos narrar. Todos necesitamos ser narrados... Vivimos comunicados a través de lenguajes varios: sonoro, visual, de tacto y contacto, gestual, de movimiento...El universo de *comunicación oral*, se nos presenta, nos incluye, nos expone y se re-crea en una comunidad hablante a través de la *lengua en uso*, tanto en el intercambio cotidiano en el tejido social, como a través de los medios de comunicación, en las especificidades de los contextos laboral, educacional, artístico, etc.

La multidimensionalidad y complejidad del objeto *comunicación oral* se enfrenta a múltiples interrogantes:

¿Cuál es la realización práctica de ese universo?

¿Es posible transformar en *acción a la voz y las palabras*?

¿Qué relación se establece entre lo sonoro de lo oral y la sensorialidad?

La comunicación oral. Una forma de construir memoria colectiva a partir de la narración oral

Las neurociencias dan respuestas a esos interrogantes, pero ¿cómo vincularlas al campo de la Comunicación?

...¿Cómo convertir las *formas discursivas narrativas* en prácticas que actúen como vertebradores de una *integración humana* en el tejido social?

¿Cuál es la relación que puede pensarse en el campo de la *Comunicación* entre las narrativas biográficas, testimoniales y la construcción de la *memoria colectiva*?

¿Cómo poder *ver* a través de las palabras que se escuchan?

¿Cómo *dar imagen visual* a las palabras que se enuncian?

¿Cómo *imaginar* para poder nombrar y narrar?

La Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP ha incluido a la fonoaudiología como disciplina que fue nutriéndose desde algunos de estos interrogantes iniciales, con ciertos constituyentes de la Comunicación Social vinculados a la perspectiva socio-histórica. El sendero fue construyéndose paulatinamente y nuevos conocimientos hallaron cauce en la mirada, renovada por un desplazamiento de su centralidad biologicista hacia nuevos territorios, y acompañada ahora por una producción de conocimiento colectivo, con aportes

Susana Lino y Beatriz Petersen

Fonoaudióloga

Titular de la Cátedra Libre de Narración Oral

Lic. y Prof. de Comunicación Social, docente de la Cátedra Libre de Narración Oral

Notas

¹ HOBBSAWM, Eric. “Historia del Siglo XX”, Buenos Aires, Edit. Crítica, 1998, pp. 13.

provenientes de campos del saber vinculados a las preguntas iniciales. Producción que no brinda respuestas concluyentes y de clausura sino una apertura a la reflexión colectiva, a una tensión intelectual de la que surjan algunas certezas pero más interrogantes, para continuar el proceso de construcción.

El presente artículo intenta dar cuenta de una *interdisciplinariedad* lograda a partir de la reflexión colectiva y la construcción de un *espacio pedagógico* vinculado a la comunicación oral, incluyendo al cuerpo y a la narración oral tanto artística como testimonial, con su propuesta de apertura a la comunidad y luego al ámbito de la formación académica. Proceso de construcción en el cual *la memoria* no ha sido el objeto de estudio alrededor del cual ha pivotado la construcción, pero sí está incluida en todo su accionar con una fuerte pregnancia en la propuesta pedagógica que teje la trama de la comunicación oral, la narración y las prácticas sociales productoras de sentido y de subjetividad, y en la que los alumnos del Seminario Interdisciplinario trabajan sobre hechos de relevancia social y su relato oral, en la configuración de un presente que ancla en escenarios del pasado, y en sus protagonistas.

Pensar la Comunicación Oral desde la interdisciplinariedad

“Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres”. Tal vez por esta inscripción histórica, la producción de este equipo de trabajo comparte con otras experiencias, la imagen de Babel como posible metáfora fundante. En este caso, el foco no está en el monumento arrogante, sino en la Babel posterior, la vinculada con el desafío de encarar una construcción de conocimiento en un marco conflictivo y diverso.

Es verdad, la historia bíblica suele detenerse en esa imagen caótica y fragmentada. Sin embargo, en el presente artículo se intenta poner en común una posible versión de su devenir fundada en una experiencia particular como Cátedra Libre.

La Cátedra Libre de Narración Oral, inaugurada en noviembre de 2002, surge de un Proyecto de Investigación elaborado en esta unidad académica y aprobado por Plan de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación -“La Narración Oral como posibilidad comunicacional”. En él se sistematiza una mirada sobre la realización oral del lenguaje que involucra la subjetividad y la identidad, como así también diversas formas discursivas narrativas. La Cátedra Libre incluye un espacio pedagógico curricular tal como es el *Seminario Interdisciplinario “La Narración Oral en el campo de la comunicación”*.

Entre los andamios y las paredes melladas circulan, en diálogo interdisciplinario, la fonología desde el soporte corporal tan sesgado en ciencias sociales y la musicalidad del lenguaje como productora de sentido; la narración oral con su alquimia de encantamiento; la comunicación con su intersección de saberes; las letras, desde un doble linaje: la lingüística y la literatura; las ciencias de la educación con la posibilidad de sobrepasar lo meramente didáctico. Ese diálogo exige considerar esquemas y tradiciones de pensamiento, lenguajes y proyectos desde la otredad disciplinaria; pero también desde otredades tales como la intergeneracionalidad propia del grupo y la relación posible entre el saber académico y el no académico.

Trabajo interdisciplinario en el que todo se vuelve extraño, en el que las preguntas se potencian exponencialmente al par que se enriquecen, en el que los conceptos se desvisten de naturalidad y en el que es preciso desaprender los territorios para realizar colectivamente un aprendizaje que permita construir un objeto, con suerte polifacético, en algunos casos múltiple y frecuentemente en fuga.

El permanente riesgo para esta interdisciplinariedad, de caer en un planteo ecléctico, lejos de paralizar, estimula a un hacer/pensar/sentir atento. Es que el diálogo entre ciencias sociales, arte y biología abunda en tensiones, una de las cuales tiene

que ver, parafraseando a Borges, con *los precursores que debemos construirnos*.

En tal sentido, este recorrido de investigación-gestión-extensión-docencia ha sido nutrido por numerosos y variados *aportes teóricos* que se constituyeron en ejes relevantes del diseño curricular del Seminario Interdisciplinario. Ellos son, entre otros, el concepto de *hábitus* de Bourdieu, y su carácter histórico, generador de prácticas y de esquemas de percepción de esas prácticas. Las reflexiones de la mexicana Margarita Zires, referidas a *la materialidad significativa* de la comunicación oral y las dimensiones corporal, témporo-espacial e intersubjetiva que la atraviesan, vinculándola a la comunicación cuerpo a cuerpo, que involucra a todos los sentidos. Las teorizaciones sobre *competencias lingüísticas y comunicativas orales*, recogidas por Calsamiglia y Tusón, logradas a partir de la interacción interpersonal. Los aportes pedagógicos de la teoría del *encarnamiento* de McLaren; la clasificación de *los actos de habla* de Austin y Searle; el enfoque cognitivista de Jerome Bruner sobre la construcción del yo, su posibilidad de *narrar la propia historia* y los usos del relato. Las conceptualizaciones de Hugo Zemmelman sobre *conciencia histórica* de cada sujeto, vinculados a los aportes de la Historia Oral. Una línea de reflexión comunicacional que abreva en los clásicos representantes de los Estudios Culturales en la que se cuestiona el valor de *las micronarrativas*, los relatos biográficos, las historias de vida, el relato autorreferencial y su articulación con *una narrativa macro*. Conceptualizaciones provenientes de neurofisiología y ciencias del lenguaje, como así también de *artistas y maestros del arte de la palabra hablada*, Garzón Céspedes, Padovani, Lorente, Bovo, Mato, otros.

Construcción participativa y memoria

La Cátedra Libre de Narración Oral se inició con actividades abiertas a la comunidad vía Extensión,

con la intención de impulsar una construcción académica pública y permeada por problemáticas sociales.

De la primera a la cuarta Jornada 2003 organizadas en la Facultad los temas elegidos fueron: Narración Oral, Identidad y Cultura; Narración Oral, Historia Oral y Malvinas: los protagonistas de la Historia; Narración Oral y Música. Etnomúsica y Folklore; Narración Oral y Culturas Indígenas; Narración Oral y la Escucha: posibilidades y relevancia en la comunicación social. La contaminación sonora. Disfluencia. Sordera e Hipoacusia; Comunicación Oral, Educación y Desigualdad. Voces en la educación. Voces de adultos que aprenden. Voces en la diversidad.

¿Dónde aparece *la memoria*? Quizás el vínculo con el tema convocante sea más fácil de identificar en algunas de las jornadas. Sin embargo, ocurrió no sólo que el tema se hizo presente a través de los aportes académicos o testimoniales de los invitados, sino también en la práctica de reflexión en pequeños grupos desarrollada por el público asistente luego de las exposiciones. Al abordar la reflexión sobre las condiciones culturales contemporáneas y las problemáticas sociales emergentes, *la memoria colectiva* se convirtió en todos los casos en aquella práctica necesaria para poder pensar los procesos analizados desde su constitución histórica.

El historiador Jean Chesneau² plantea un interrogante: "historia ¿campo especializado o *memoria colectiva*?". Desde una crítica a la producción academicista el autor propone pensar a la historia como *una relación activa* que la sociedad mantiene con su pasado, en la que el campo del saber histórico especializado constituye una de las posibles maneras de encarar esa relación, pero no la única ni necesariamente la más significativa. La construcción de *memoria colectiva* aparece entonces como un campo de acción abierto a múltiples miradas y es desde este lugar que la tarea del equipo interdisciplinario se vincula al tema.

² CHESNEAUX, J. *Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores*, Siglo XXI, 1985, pp. 21.

Las actividades de extensión mencionadas fueron nutrientes fundamentales en un proceso de transformación de la Cátedra que devino en una propuesta curricular académica para los alumnos de la Licenciatura en Comunicación Social.

El tema *memoria* no constituye el eje de nuestro Seminario, pero se enlaza en distintos tramos de su urdimbre.

La propuesta curricular del Seminario Interdisciplinario

Un programa curricular significa, siguiendo a Dino Salinas³, una propuesta cultural que debe ser sometida a valoración, a crítica y a mejora. ¿Por qué entonces comunicación y narración oral en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata?

El propósito del Seminario Interdisciplinario *La Narración Oral en el campo de la comunicación* busca “incorporar al curriculum del Comunicador Social un espacio pedagógico abocado al hacer reflexivo y sistemático sobre el tema. En este sentido, apuntamos a lograr una apropiación de saberes vinculados a las competencias orales comunicativas para desarrollar la narratividad oral en los distintos roles profesionales de la comunicación social: académico, docente, mediático, institucional, artístico. Es decir, buscamos la provocación de una crisis referida a la oralidad y al para qué de la oralidad, a partir del proceso de reflexión realizado por cada alumno, y de la puesta en acto de valores éticos y estéticos, afectos, emociones, sentimientos en el acto de comunicación oral”⁴.

En la cita se hacen evidentes los *dos ejes* fundamentales por donde transcurre la propuesta: el trabajo con las competencias comunicativas orales y la reflexión sobre los procesos de comunicación vinculados a la oralidad y a la narración oral, ejes que a los fines de este artículo serán comentados por separado, pero que en acto se cruzan e integran permanentemente.

Eje de las competencias comunicativas orales

Helena Calsamiglia Blancafort y Amparo Tusón Valls mencionan que el concepto de *competencias comunicativas* fue acuñado en el seno de la etnografía de la comunicación para “dar cuenta de todos los elementos verbales y no verbales que requiere la comunicación humana, así como la forma apropiada de usarlos en situaciones diversas”⁵.

El término corresponde al giro producido desde una microlingüística centrada en el enunciado hacia una lingüística con campo ampliado preocupada por lo pragmático. Esta característica queda evidenciada en las palabras de Gumperz y Hymes cuando al referirse al concepto sostienen que es “aquello que un hablante necesita saber para comunicarse de manera eficaz en contextos socialmente significantes. Al igual que el término de Chomsky que se toma como modelo, la competencia comunicativa se refiere a la habilidad para actuar. Se pretende distinguir entre lo que el hablante conoce —cuáles son sus capacidades— y cómo actúa en instancias particulares. Sin embargo, mientras los estudiosos de la competencia lingüística intentan explicar aquellos aspectos de la gramática que se creen comunes a todos los seres humanos independientemente de los determinantes sociales, los estudiosos de la competencia comunicativa tratan a los hablantes como miembros de unas comunidades, que desempeñan ciertos roles, y tratan de explicar su uso lingüístico para autoidentificarse y para guiar sus actividades”⁶.

Según la historización que las autoras realizan sobre el concepto, los avances realizados por la sociolingüística de la interacción o la pragmática, llevarían a Gumperz diez años después a sostener que todos los hablantes pueden evidenciar competencias lingüísticas pero el conocimiento de las convenciones contextualizadoras varía según la participación de múltiples variables.

Si el aprender a hablar forma parte del proceso de socialización, es pertinente la recuperación que

³ SALINAS, D. C7 “La planificación de la enseñanza: ¿técnica, sentido común o saber profesional?” en Poggi, M (comp) *Apuntes y Aportes para la gestión curricular*, Bs. As., Ed. Kapelusz, 1997, pp. 138.

⁴ Documento curricular del Seminario Interdisciplinario “La Narración Oral en el campo de la comunicación” aprobado por Consejo Académico, 2002/2003.

⁵ CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. Y TUSÓN VALLS, A. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel, Barcelona, 1999, pp.43

⁶ idem, pp. 44.

hacen Calsamiglia y Tusón de Bourdieu cuando sostienen que “es evidente el papel que desempeña el entorno sociocultural en la adquisición y el desarrollo de la competencia discursiva oral. El hecho de que en las sociedades existan diferencias y desigualdades se refleja también y de forma muy clara en el diferente y desigual acceso de las personas a los bienes lingüísticos y comunicativos”⁷.

Trabajar con las competencias comunicativas significaría entonces pensar las prácticas orales en sus dimensiones *corporal y sociocultural e histórica*. De esta manera, a la hora de planificar un *proceso pedagógico* en relación al tema, emerge de inmediato la tensión entre tres aspectos: la tendencia inmanente a cierta escolarización o institucionalización del saber, a homogeneizar las prácticas orales de los sujetos que aprenden; el reconocimiento y valoración de la diversidad cultural de los mismos; y la identificación y transformación de las condiciones de desigualdad que padecen.

La dimensión corporal de la comunicación oral

A la hora de crear textos orales la *voz*, la *mirada*, el *gesto*, el *movimiento*, ponen en juego no sólo el perfil cognitivo del hablante sino también su *sensorialidad y afectividad*. Como instancias constitutivas de los procesos creativos, *sensaciones y percepción* se enlazan y generan *imágenes* cuyas huellas permanecen plasmadas en el cuerpo y rescatan del olvido otras huellas, más antiguas, otras voces. Se despiertan *emociones* que pueden o no transformarse en *sentimientos*. *Memoria sensorial y memoria emotiva* se vinculan estrechamente a la comunicación oral.

En su libro *El laberinto, el conjuro y la ventana* Rossana Reguillo da cuenta de la participación ciudadana que todo ser humano hace desde un cuerpo, “desde el lugar propio, un *cuerpo* que tiene edad, que es femenino o masculino, que tiene preferencias, que tiene hambre y frío, que cree o que

es incrédulo, que porta un estandarte político o es testimonio vivo del desencanto, un cuerpo que lleva impreso en la piel un largo *linaje de historias y de voces* que van trazando presentes, desde ese lugar, que es en realidad intersección de muchos, es que se participa en la intensa partitura que hace de la ciudad geografía del desencuentro o paisaje abierto para celebrar, siempre insuficientemente, la diferencia y el paso y el peso decisivos de una escena urbana hecha desde lo uno y lo diverso”⁸.

Desde ese linaje de voces y de historias, la participación en la trama social tiene entre otras formas, una vehiculización insoslayable: *la palabra hablada*, que es producto de un cuerpo que se expresa a través de múltiples simbolizaciones interactuando, al par que es también producto de un organismo vivo, ser biológico que presenta características y funciones que cumplen los órganos y sistemas que lo constituyen.

“Existe un organismo, qué duda cabe, como existe un sistema nervioso, quién lo dudaría, y huesos, músculos y articulaciones. Pero nada de eso es el cuerpo, el cuerpo no pertenece a lo real (...) El cuerpo, entonces, como realidad construida, desdibuja sus contornos individuales para aparecer como un cuerpo literalmente social del cual cada cuerpo singular es un ejemplo particularmente construido en la confluencia de significados privados y sociales, familiares y culturales, sencillos y complejos, presentes y pasados; cuya historia comienza antes del nacimiento y se prolonga incluso más allá de la muerte no sólo en los términos que ha señalado el psicoanálisis sino en el sentido de un cuerpo cuya incorporación a la cultura le exige incorporar en sí mismo a la cultura”⁹.

¿Qué diálogo cabe entre el organismo y el cuerpo?

La *Comunicación Oral* posibilitada desde una perspectiva biológica por la *voz*, está sustentada en

⁷ idem.

⁸ REGUILLO, R. *El laberinto, el conjuro y la ventana*, México, Edit.ITESO, 2001, pp 44 y 45.

⁹ CRISORIO, R. “Constructivismo, cuerpo y lenguaje” en *Revista Educación Física y Ciencia* N°4, FH-CE, UNLP, octubre de 1998, pp 77 y 78.

seis sistemas: nervioso, auditivo, respiratorio, laríngeo, resonancial y endócrino. Uno de ellos, el *Sistema Nervioso*, es un mecanismo de control o fiscalización de todas las funciones físicas y mentales del cuerpo, configurado por *encéfalo* -con sus estructuras cerebro, cerebelo y tallo encefálico- y *médula espinal*. También el *endócrino* con su liberación de hormonas al torrente sanguíneo, interviene en la regulación de la función fonatoria.

En la neurofisiología vinculada al *habla* y al *lenguaje*, intervienen complejos mecanismos que se hallan en constante revisión desde hace poco más de un siglo.

Excede a este trabajo la descripción acabada de la neurofisiología subyacente a la función lingüística, pero sí resulta relevante que la mayor parte de las actividades del Sistema Nervioso se concretan en virtud de una *experiencia sensorial* previa, recogida por *receptores*. Existe un control neurológico a cargo de distintas clases de *receptores* de las sensaciones corporales: *exteroceptores* (a nivel superficial); *propioceptores* (sensaciones profundas recogidas por músculos, articulaciones, oído interno) e *interoceptores* (sensaciones viscerales). Todos ellos perciben la información que es llevada hasta los niveles superiores del *Sistema Nervioso Central* que se encargan de su procesamiento e integración, para luego producir la acción pertinente. Casi toda la *experiencia sensorial* procedente de segmentos del cuerpo entra por zonas sensitivas de la *médula espinal* y sigue su trayecto a través de vías nerviosas ascendentes hasta llegar a estructuras corticales y subcorticales.

La *estructura cortical* o corteza cerebral es una delgada capa de tejido nervioso replegado que presenta elevaciones y depresiones, recubriendo el cerebro dividido en dos hemisferios, y delimitando lóbulos en cada hemisferio cerebral vinculados entre sí por conjuntos de fibras nerviosas que conforman tractos cortos y largos encargados de establecer conexiones intra e interhemisféricas, *decisivas para la*

función comunicativa oral, tomando aquí el concepto *función* desde la perspectiva biológica. Los hemisferios están conectados entre sí por el cuerpo caloso y enorme cantidad de fibras de asociación. Las funciones vinculadas al *lenguaje oral* son cumplidas por: el *lóbulo frontal*: su área de Broca se encarga de la producción del habla fluida y correctamente articulada; el *lóbulo parietal*, o zona sensoria primaria, vinculada a funciones de denominación, entre otras; el *lóbulo temporal* donde se produce el procesamiento auditivo en el cerebro, que presenta varias estructuras: la *ínsula* a la que se le atribuyen conexiones con vísceras internas; *corteza auditiva primaria*; *circunvolución de Heschl* donde reside el centro cortical de la audición y el *área de Wernike*, área de asociación en el procesamiento auditivo.

Las *estructuras subcorticales* son los *ganglios basales* vinculados a funciones motoras, y el *lóbulo límbico* vinculado a emociones y motivación, funciones metabólicas, funciones vegetativas y memoria reciente, en general a la *intención comunicativa*.

Otras estructuras que forman parte del Sistema Nervioso Central: el *cerebelo* ubicado por debajo del cerebro, en la zona posterior, tiene por función la coordinación fina de los movimientos del cuerpo y la precisión y rapidez de los movimientos para el habla; y el *tallo encefálico* compuesto por distintas estructuras encargadas de recoger la información sensorial y enviarla a las áreas sensoriales de la corteza cerebral; controlar emociones y regular funciones vitales; establecer una conexión vinculada al procesamiento auditivo central; construir un puente al cerebelo; y controlar deglución, cierre velo-faríngeo, fonación y articulación de la palabra.

El *Sistema Nervioso Periférico* complementa el Sistema Nervioso Central y comprende *nervios craneales*, *nervios espinales periféricos* y *partes periféricas del sistema nervioso autónomo*.

Los *nervios craneales* son manojos de fibras nerviosas recubiertos por tejido conjuntivo, que en número de doce pares salen del tallo encefálico, y se

relacionan con músculos de cabeza y cuello. Siete de esos doce pares se vinculan directamente con las funciones del lenguaje, audición y habla, ya que llegan a órganos sensitivos e inervan músculos de lengua, faringe, laringe, cara, mandíbula y cuello. Algunos de ellos ejercen función motora, otros función sensitiva y otros ambas funciones.

Los *nervios espinales periféricos* formados por fibras sensoriales y motoras, llevan impulsos nerviosos a zonas alejadas y recogen aferencias sensoriales. Unos de esos nervios espinales que salen de la porción cervical de médula, los *nervios frénicos*, tienen importancia fundamental en la función de los músculos de la *respiración*, en particular del músculo *diafragma*.

El control de las funciones denominadas *involuntarias*, del corazón, glándulas y musculatura lisa, es ejercido por el *Sistema Nervioso Autónomo o neurovegetativo*, que se distribuye a lo largo del Sistema Nervioso Central y presenta dos partes con funciones antagónicas: el *simpático*, encargado de las reacciones de alarma del organismo, y el *parasimpático*, encargado de calmar y equilibrar el organismo. Ambos trabajan en estrecha vinculación con el sistema endócrino y tienen importancia fundamental ya que ejercen *efectos indirectos* en el habla, el lenguaje y la audición.

Todas las funciones de habla y lenguaje están regidas por *principios de organización neurológica*: el principio del *control bilateral* de las funciones motoras del *habla* y el principio de la *asimetría cerebral*, con *control unilateral izquierdo*, que rige la percepción auditiva compleja y la memoria auditiva. Mientras que en zona sub-cortical, a nivel del bulbo, se encuentra el centro neurológico que regula la función respiratoria, básica en los aspectos fonatorio y articulatorio.

Codificación-decodificación en términos neurológicos

¿Cómo actúan, en referencia exclusiva al habla y al lenguaje oral, estas estructuras neurológicas?

¿cómo realizan el procesamiento de la producción oral, desde el punto de vista neurológico? ¿cómo se produce en términos neurológicos la decodificación de la información para luego elaborar la codificación que posibilite el nivel expresivo del lenguaje oral?

El aporte del campo de las ciencias biológicas que permiten la comprensión de las funciones *codificación-decodificación* se vincula con el nivel auditivo. Las *vías auditivas* ejercen un rol fundamental en la función comunicativa oral.

Desde una perspectiva fisiológica el oído capta y transmite el estímulo sonoro –en la comunicación oral, la voz del hablante- *conduciéndolo* a través de su *órgano o porción periférica* hasta su *porción central*. La vía auditiva tiene representación bilateral, el octavo par craneal o nervio auditivo presenta una porción coclear y una vestibular. En su porción coclear, el estímulo sonoro transita por distintas estaciones neuronales. En la primera de ellas el sonido percibido se transforma de energía mecánica en *energía bio-eléctrica*, es decir que a partir de allí el sonido se transmite por impulsos eléctricos y es la corteza cerebral auditiva la que recibe las radiaciones acústicas en una zona de proyección acústica encargada de comprender y decodificar el mensaje. Es en esta zona donde el sonido voz se *hace consciente* en el hombre.

Desde una perspectiva acústica el estímulo sonoro –sonido voz del hablante, relator, narrador- presenta características particulares que lo definen y que pueden ser registradas a través de tecnología artefactual que sintetiza la producción verbal. Así la amplitud y la frecuencia son sus características físicas, mensurables en distintas unidades de análisis.

Pero la forma de *percibir* esas características físicas del sonido por el ser humano, tiene su *correlato psicofísico*, y esta función de percepción ya no es estudiada por la Acústica sino por la Psicoacústica. Allí el sonido se convierte en una *experiencia*

subjetiva; se percibe una sensación que convierte a la frecuencia (definida como número de vibraciones por segundo, el sonido es vibración) en tono o altura tonal, y esto pasa a ser atributo de la sensación.

Este *correlato psicoacústico* de las características físicas del sonido, permite plantear una nueva instancia de análisis de la situación o de *la posibilidad comunicacional* en el territorio de los relatos orales, de las narraciones orales, de las conversaciones, de la interacción dialógica.

Porque oír no es escuchar.

La escucha

Escuchar no es oír. Implica atención, acción, participación. Aprender a escuchar plantea necesariamente un previo aprendizaje de *escucha de sí mismo*—no sólo a través de la vía auditiva sino de toda su sensorialidad, de un registro de su memoria sensorial— *para luego escuchar a otros.*

Desarrollar *la escucha*, inmanente a la comunicación, y explorar los propios sonidos, los sonidos de otras voces, los del ambiente, aún los comúnmente desapercibidos. Ejercitar la discriminación auditiva por medio de un aprendizaje que contemple la captación, la comprensión, la memorización y la producción de un sonido.

Es Roland Barthes quien ofrece su mirada sobre los *para qué* de la escucha: para oír indicios... captar signos... comprender significaciones...

Va acompañada de un aprendizaje acerca de *los significados* de lo percibido: la información extraída de la realidad es significativa para el perceptor. A partir de ese proceso el *aprendizaje perceptivo* posibilita establecer la relación de cada uno consigo y con los otros, sobre una base de *experiencias* que se van sumando y conforman la historia perceptual, constitutiva de la historia personal, inserta en uno o más grupos sociales que configuran la matriz de una *identidad cultural*.

La voz

El acto vocal es también una actividad cognitiva con una significación propia que emerge de los tonos, matices, ritmos, acentos, pausas, silencios, es decir de toda su *musicalidad* que puede concretarse de distintos modos según las diversas situaciones contextuales en que se convierte en acto. “La voz conlleva representaciones semánticas que aún no son contenidos de palabras o de otras secuencias discursivas”¹⁰.

Esa suma de entonación, acentos y ritmos que constituye *la prosodia* del lenguaje tiene sus antecedentes en los primeros esquemas comunicacionales del sujeto, que le posibilitan percibir estímulos *supra-segmentarios* -tonos, modulaciones, ritmos- y reconocer *intenciones comunicativas* que la voz conlleva, produciendo sentido.

La *entonación*-o trayectoria de uno de los parámetros del sonido, *la frecuencia fundamental en el tiempo*- en el campo del habla, tiene su equivalente en el campo de la música, en el *contorno melódico*- o forma general de una línea melódica: *un tono o frecuencia en el tiempo* con sus esquemas de altos y bajos-. Ambos -entonación del habla y contorno melódico musical- pueden suscitar y comunicar *emociones*.

El procesamiento de entonación y ritmo de *lenguaje oral* por una parte y de melodía y ritmo de *lenguaje musical* por otra, fue estudiado conjuntamente en Harvard y Montreal en 1998, desde el punto de vista neuropsicológico sugiriendo que “corteza auditiva primaria izquierda y corteza prefrontal derecha pueden desempeñar un rol importante en la retención y comparación del tono y patrones temporales de ambos dominios, musical y lingüístico”¹¹.

Con el aire que provee el sistema respiratorio, y la orden emanada del sistema nervioso, el sistema laríngeo emitirá ese sonido voz, que según cuál sea su prosodia, generará sentido y significación nu-

¹⁰ PARRET, H. *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*, Buenos Aires, Edicial, 1995, pp.17.

¹¹ PATEL A. et al. *Brain and language*, Centro de Investigaciones del Centro Hospitalario Cote-des-Nieges, Univ. de Montreal, Montreal, 1998, pp. 16.

trienio al enunciado desde el nivel pragmático. Le resta al sistema resonancial la tarea de amplificación de la voz y producción de la dinámica articulatoria de la lengua en uso.

La función vocal y la comunicación oral ¿iguales?

Aquel *organismo* vivo en pleno uso de sus funciones biológicas cumplimenta las tareas mencionadas para producir enunciados, para dar cumplimiento a la función del habla. Ese mismo ser vivo pensado como *ser social* cumple ahora la tarea de *decir*, que en esta mirada de la *comunicación oral* equivale a hacer, a realizar una acción, un trabajo. ¿Desde qué lugar? es desde el *cuerpo* entendido como reservorio de huellas mnésicas, como *memoria sensorial* y *memoria emotiva*, que es posible *decir*. La comunicabilidad lograda a partir de la música del lenguaje oral se nutre de la filosofía del lenguaje que ha clasificado los *actos de habla*, cuyo conocimiento, producción e interpretación son de fundamental importancia en esta propuesta pedagógica.

Narración oral como posibilidad comunicacional

Según la experiencia desarrollada por este equipo docente, el trabajo con *el arte de la palabra hablada* nutrió la tarea de pensar la *comunicación oral* desde otros lugares. Los saberes no académicos de la narración oral escénica devinieron práctica pedagógica en el seno del Seminario Interdisciplinario. A partir del reconocimiento de las potencialidades expresivas y narrativas “espontáneas” la narración oral escénica aporta recursos y estrategias vinculados a la estimulación de la imaginación por medio del mapeo polisensorial del relato, a la apropiación de textos escritos y a la creación de textos orales.

A partir de diálogos mantenidos con narradores orales profesionales es posible aproximarse y pon-

derar las potencialidades de este arte a la hora de trabajar con las competencias comunicativas orales.

La Narradora Oral Ana María Bovo afirmaba en una entrevista mantenida en el año '98 que existe la posibilidad de “hacer cine” a partir del relato oral, “...generar y generar imágenes sin la parafernalia técnica El único momento en el que uno logra que el otro vea, es cuando uno vio. Si uno tiene la imagen y la enuncia, si sensorialmente ha captado esa imagen, la transmite inevitablemente. Esto se logra al contar una anécdota personal: está poblada de imágenes porque ha transitado esa situación, y es fácil generar la imagen en el otro, basta una mínima referencia espacial para configurar por ejemplo, dónde estaba la puerta...Yo trato de proponer esa misma relación con la literatura, haber transitado esa lectura como si hubiera estado allí, y uno puede contarla como un viaje personal. Es una operación muy sencilla y muy compleja a la vez.”¹²

La Narradora Oral Marta Lorente, en otra entrevista de ese mismo año, se refirió también a las imágenes: “Deberían haber imágenes de todo tipo, y yo lo resumiría en la frase de Strassberg que se refiere al actor pero para mí es válida para el Narrador: el actor le habla al ojo del público, porque el otro tiene que ver la historia, ver la película que se está contando con palabras, con gestos, con modulaciones, con silencios. Es necesario rescatar su capacidad de observación de otros y de sí mismo, registrar sensaciones y guardarlas en la memoria y rescatarlas al contar el cuento, enriqueciendo la sensibilidad. También es importante en la preparación del narrador el valor de la voz, porque se dice que le cuenta al ojo, pero la historia que el oyente tiene que escuchar, sale por la voz del narrador...”¹³

Imágenes y creatividad posibilitan pensar las competencias comunicativas orales incluyendo una mirada estética que necesariamente involucra la voz y el cuerpo. Esta mirada estética no está en esta propuesta al servicio de la formación de narradores escénicos profesionales sino al enriquecimiento de

¹² Entrevista realizada en 1998.

¹³ Entrevista realizada en 1998.

las potencialidades comunicativas del alumnado de la carrera de Comunicación Social.

Eje Trama narrativa y procesos sociales

El segundo eje de trabajo que atraviesa el Seminario intenta por un lado visualizar en los procesos sociales aquellas prácticas consideradas narrativas - conocer sus características, sus modos, las condiciones que hacen posible u obstaculizan la circulación de relatos-; mientras que por otra parte apunta a ver en la narración una posibilidad de dar sentido, de construir sujeto y realidad.

¿Toda práctica de comunicación oral es narrativa? En principio, la narración oral se presenta ubicua: aparece tejida al relato de lo cotidiano, en lo mediático, en lo académico, en lo institucional, en lo artístico, etc. Surge también articulada a otras tramas como la descriptiva, la argumentativa, la dialogal. Sin embargo lo narrativo presenta características particulares: una noción de tiempo que transcurre y protagonistas que vivan o produzcan una transformación, una peripecia. Es decir, “el significado narrativo resulta de un proceso cognitivo que organiza la experiencia en episodios temporalmente significativos”¹⁴. Al decir de Bruner, representa “una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió, entre lo previsible y lo excitante, entre lo canónico y lo posible, entre la memoria y la imaginación”¹⁵.

En el Seminario se exploran la *narración oral artística* y la *narración oral testimonial* (autorreferencial y referencial) como prácticas que permiten producir sentido y conocimiento sobre el mundo que nos rodea. ¿Qué tipo de conocimiento y de prácticas permite generar la hibridación entre narración y conocimientos disciplinares?¹⁶ ¿Cómo se entrelazan la memoria colectiva y la comunicación oral, interdisciplinariamente considerada?

En un escrito recopilado por Mauricio Rosencof¹⁷, Li Tang dice: “*Mis recuerdos son retazos, frag-*

mentos de telas, como las de los sastres que se acumulan luego en un cajón. Yo soy esos recuerdos.” Propone la imagen del recuerdo como fragmento episódico, que forma parte de un reservorio personal. “*Esos recuerdos –continúa– son el testimonio de mi existencia. Son mi memoria. Yo soy mi memoria. El hombre es su memoria. Un cajón de sastre*”. Los recuerdos pasan a ser llamados *memoria* cuando se integran a una trama testimonial, a una narración biográfica y social. Ahora ¿es la memoria el cajón de sastre en el que se acumulan recuerdos de distintas texturas? A diferencia de esa imagen meramente acumulativa que propone el cuento, la *memoria* es considerada en este enfoque pedagógico como un proceso, como una acción constructiva, un *hacer memoria*.

Barela, Miguez y García Conde, dedicados a la Historia Oral desde el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires consideran que memoria es la capacidad de conservar determinadas informaciones mediante las cuales el sujeto puede intervenir en el proceso social, “cuando el hombre habla lo hace en su doble condición de sujeto individual y sujeto colectivo, cuando crea y transmite sus recuerdos lo hace desde esa doble condición. El recuerdo colectivo presupone y se expresa sólo a partir del recuerdo individual. Sin la presencia de ambos resulta impensable la formación de la conciencia y por lo tanto de la memoria colectiva histórica. Cuando se habla de memoria se habla necesariamente de olvido. No es posible una sin el otro. (...) Cuando un informante narra acontecimientos de los que fue testigo es en su manera de narrarlos, en su interpretación, en su pensamiento, donde básicamente está lo colectivo”¹⁸.

La manera en que se produce la comunicación intergeneracional se vuelve, en el caso de la construcción de la memoria, un nudo en torno al cual reflexionar sobre el cruce que se establece entre las micronarrativas, es decir, aquellas que dan cuenta de trayectos biográficos, y la macronarrativa social.

¹⁴ CONTURSI, M.E. Y FERRO, F. *La narración. Usos y teorías*, Buenos Aires, Ed Norma, 2000, pp. 16.

¹⁵ BRUNER, Jerome *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*, FCE, Bs As, 2003.

¹⁶ Corresponde a Bruner la distinción entre pensamiento narrativo y pensamiento paradigmático o lógico-científico.

¹⁷ ROSENCOF, M. Relato publicado en *Revista Tres*, Montevideo, 3 de febrero de 1996.

¹⁸ BARELA, L., MIGUES, M., GARCÍA CONDE, L. *Algunos apuntes sobre Historia Oral*, Buenos Aires, Instituto Histórico de Buenos Aires, 2001, pp. 16 y 17.

“Contar a otros, pasar la historia, significar lo que nos rodea, es un modo de construir el mundo en el que vivimos. Es un modo de decirnos la historia en la que nos incluimos, de abrir ese mundo a una continuidad, a un seguir siendo”¹⁹. El campo de la memoria y del olvido son, ambos, espacios de disputa entre intereses sociales en pugna. *Poner en común, rechazar, discontinuar una memoria*: qué se pone en común con otras generaciones, qué se relega, son entonces decisiones que, aunque tienen un anclaje subjetivo, no pueden comprenderse cabalmente sin rebasar el plano de la voluntad individual, sin considerar los condicionamientos materiales y las relaciones históricas dadas.

En el marco de la Cuarta Jornada “Comunicación Oral, educación y desigualdad” (noviembre 2003) los alumnos participantes del Seminario expusieron los trabajos grupales realizados durante la cursada. En tal ocasión un grupo de alumnas indagó la problemática de la educación intercultural y el bilingüe en una comunidad Toba de La Plata ²⁰.

Según el testimonio de Chacha Cáceres -presidente de la Asociación Toba Ntaunaq Nam Qom de la ciudad de La Plata- recogido por el grupo, los primeros en migrar a la zona “*tuvieron que pasarlas... vinieron al Gran Buenos Aires sabiendo el único dialecto. Porque con mi papá pasó...mi papá vino acá y hablaba todo atravesado... terminó de grande el primario. Entonces con los hijos fue cortante, todo castellano. Y así pasó, yo crecí sin saber mi idioma*”. Pobreza, migración urbana, desigualdad, etnicidad, política educativa, formalismo legal respecto a los derechos de los pueblos originarios. Narración. Memoria. La adaptación de los primeros Tobas significó suspender el pasaje intergeneracional, de modo tal que la mayoría de los niños Tobas que residen en La Plata deben realizar una elipsis generacional y recurrir a sus abuelos para poder conocer el idioma y con él acceder a una memoria colectiva oral.

Actualmente, los alumnos que cursan el Seminario en las Extensiones Universitarias que esta Fa-

cultad tiene en el Partido de la costa y en el Lser en la Ciudad de Buenos Aires se encuentran trabajando sobre el vínculo entre narración, comunicación y memoria en dos casos puntuales: el genocidio armenio de 1915 y la posguerra de Malvinas. Los relatos testimoniales sobre el genocidio armenio, su custodia y pasaje entre generaciones permitió mantener viva la construcción de la memoria sobre un horror durante mucho tiempo no reconocido por la historia oficial. La relación entre las micronarrativas y el nivel macro se vuelve evidente con la fuerza de un cachetazo cuando Osvaldo Bayer denuncia que “en la reciente guerra con Irak, el actual gobierno turco puso el precio de 30.000 millones de dólares a Estados Unidos para que utilizara bases otomanas. El presidente Bush se enojó y amenazó a los turcos con ‘reconocer el genocidio de los armenios’ si no bajaban el precio”²¹.

Por otro lado, la desmalvinización como política de Estado significó una posguerra sin relato, situación que -según el testimonio de un excombatiente²²- hace aún hoy necesaria la construcción de puentes que permitan que la experiencia de la guerra circule a través de la palabra y sea dialogada socialmente. Como afirma Jaques Hassoun, el pasaje de la memoria es siempre un contrabando de sentidos, una construcción que desafía tanto lo legado como los límites que lo obstaculizan. La propuesta de Stuart Hall resuena: micro/macro, sujeto histórico, constructor de historia, y condiciones objetivas de existencia, constituyen categorías pertinentes al momento de abordar los relatos.

Queda entonces preguntarnos, ¿para qué producir conocimiento sobre el tema? Entre otros motivos, para cuestionar, imaginar y construir espacios de intervención comunicacional que habiliten el relato y su análisis. *No para que los vivos seamos ventrílocuos de los muertos, sino para que seamos capaces de hablar con voces no condenadas al eco perpetuo de la estupidez y la desgracia*, como afirma Eduardo Galeano²³. Para otorgarle a la macro-

¹⁹ BARBAGELATA, Norma. “La memoria y su paso: de una generación a otra”, en *Entre generaciones. Ensayos y experiencias*, Ed Novedades Educativas, N°40, Bs As, 2001, pp. 46.

²⁰ El grupo estuvo formado por NAPOLI CECILIA, PALAU CAMILA, URTASUN GUADALUPE y BONGIOVANNI MATIAS.

²¹ BAYER, O. “Recordando genocidios”, nota publicada en *Página 12* el 24/04/2003.

²² Entrevista realizada el 28/05/2004.

²³ GALEANO, E. *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, Bs. As, Ed Catálogos, 1998. pp. 216.

narrativa vigente la densidad y la opacidad de una trama polifónica.

Bibliografía

- BARBAGELATA, Norma. "La memoria y su paso: de una generación a otra", en *Entre generaciones. Ensayos y experiencias*, Bs As, Ed. Novedades Educativas, N°40, 2001.
- BARELA, L., MIGUES, M., GARCÍA CONDE, L. *Algunos apuntes sobre Historia Oral*, Instituto Histórico de Buenos Aires, Bs. As., 2001.
- BRUNER, Jerome. *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*, Madrid, Alianza, 1999.
- *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*, FCE, Bs As., 2003.
- CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. Y TUSÓN VALLS, A. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Editorial Ariel, 1999.
- CHESNEAUX, J. "Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores", México, Siglo XXI, 1985.
- CONTURSI, M.E. Y FERRO, F. *La narración. Usos y teorías*, Bs As, Ed. Norma, 2000.
- GONZÁLEZ, J. *Fonación y alteraciones de la Laringe*, Bs. Aires, Ed. Panamericana, 1981.
- GUYTON, Arthur. *Tratado de Fisiología Médica*, 8ª edic. Madrid, Edit. Interamericana- Mc Graw-Hill, 1991 (1º edic.)
- HALL, Stuart. "Estudios culturales: dos paradigmas" reeditado en Revista *Causas y azares* N°1, Bs. As., 1994.
- HOBBSAWM, Eric. "Historia del Siglo XX", Bs. As., Edit. Crítica, 1998.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. *La enunciación: de la subjetividad en el lenguaje*, Edicial, 1977.
- LE GOFF, Jacques. "Pensar la historia", Bs. As, Paidós, 1997.
- MACHADO, Ana María. *Buenas palabras, malas palabras*, Edit. Sudamericana, Bs. As, 1998.
- MATO, Daniel. *Cómo contar cuentos*, Venezuela, Monte Avila Editores, 1994
- MC LAREN, Peter. *Pedagogía Crítica y cultura depredadora*, Bs. As, Paidós, 1997.
- PAMPILLO, G. (comp.) *Permítame contarle una historia. Narración e identidad*, Bs. As, Eudeba, 1999.
- PARRET, H. *De la semiótica a la estética. Enunciación, sensación, pasiones*, Bs. As, Edicial, 1995.
- PATEL A. et al. *Brain and lenguaje*, Centro de Investigaciones del Centro Hospitalario Cote-des-Nieges, Univ. de

Montreal, Montreal, 1998.

-REGUILLO, R "El laberinto, el conjuro y la ventana", México, Edit. ITESO, 2001.

-SALINAS, D. "La planificación de la enseñanza: ¿técnica, sentido común o saber profesional?" en Poggi, M (comp) *Apuntes y Aportes para la gestión curricular*, Bs. As., Ed. Kapelusz, 1997.

-SEARLE, J. *Actos de habla*, Cátedra, Madrid, 1994.

-STOKOE, Patricia, SIRKIN, A. *El proceso de la creación en arte*. Almagesto, Bs.As., 1994

-STOKOE, Patricia, *Expresión corporal, Arte, salud y educación*. Edit. Humanitas, Bs.As., 1990.

-ZEMELMAN, Hugo. "La historia se hace desde la cotidianidad" en *Fin del capitalismo global. El nuevo proyecto histórico*, Bs. As, Editorial 21, 1999.

-ZIRES, Margarita. "De la voz, la letra y los signos audiovisuales en la tradición oral contemporánea en América Latina: algunas consideraciones sobre la dimensión significativa de la comunicación", en Revista Electrónica *Razón y Palabra*, N°15, Año 4, agosto-octubre de 1999.

Colectivos con los que desde el 2003 hemos llevado adelante la reflexión que sustenta este trabajo:

Instituto Histórico Ciudad Buenos Aires; Archivo Histórico de la DGCyE; CECIM; Extensión Partido de la Costa; Ctera; Dipregep de la DGCyE; docentes de Mutén, en Neuquén; Extensión UNTucumán-Cerpacu; Fundación Pro-Infancia; Escuela de Trabajo Social-UNLP; ISFD N° 9 DGCyE; Proyecto Libro Parlante y Biblioteca Braille, del Colegio Centenario; investigadores músicos de la Facultad Bellas Artes-UNLP; Asociación Oír Mejor-ACOM; investigadores y artistas dedicados al tema sordera y sordos artistas de teatro en Lengua de Señas Argentina (LSA); profesionales y miembros de Asociación Autoayuda La Plata, para atención del problema de la disfluencia; Cátedra de Oralidad del Instituto de Investigaciones Culturales Juan Marinello, de La Habana, Cuba; con narradores orales del interior del país y de Uruguay, Venezuela, Colombia; con GESEC Grupo de estudios sobre educación en cárceles; con alumnos del Curso de Extensión "Narración Oral, Comunicación y Cultura"; y alumnos del Seminario Interdisciplinario "La Narración Oral en el campo de la Comunicación" La Plata año 2003 y en Extensiones Partido de la Costa e Iser, Bs.aires, año 2004.

Autoras:

- Susana Lino, Fonoaudióloga, Titular de la Cátedra Li-

bre de Narración Oral

- Beatriz Petersen, Lic. y Prof. en Comunicación Social,
docente de la Cátedra Libre de Narración Oral

Equipo docente de la Cátedra:

- Leonor Arditti, Narradora Oral
- Giselle Rataus, Narradora Oral
- Ma. Laura Dippolito, Prof. en Letras
- Ma. Martha Castaño, Prof. en Letras
- Ma. Estela de Souza, Prof. en Letras
- Ma. Luisa Fernández, Prof. en Letras
- Lila Scotti, Prof. en Ciencias de la Educación
- Mirta Rivero, Lic. Trabajo Social.

Director Proyecto de Investigación "*La Narración Oral
como posibilidad comunicacional*"

- Carlos Giordano, Lic. en Comunicación Social

LA PLATA, junio de 2004.

El rol de los testimonios periodísticos en la consolidación del diario tradicional

Por Paula Pedelaborde
y Florencia Burgos

Docente investigadora. Jefa de
Trabajos Prácticos, Taller de
Producción Gráfica II.

Docente investigadora.
Profesora Adjunta, Taller de
Producción Gráfica II.

Notas

¹ Warren, Carl. *Géneros periodísticos informativos. Nueva enciclopedia de la noticia*. Colección Libros de Comunicación Social.

Desde el surgimiento del primer diario argentino, “*La Gaceta de Buenos Aires*” de Mariano Moreno en 1810, y hasta mediados del siglo pasado, los diarios cumplían -entre otras funciones sociales- la de informar, es decir que eran los portavoces de la noticia y los relatores de la historia.

Tras la revolución tecnológica, el “producto” noticia comienza a llegar al consumidor por otros medios, además de los periódicos: radio, televisión, cine. Pero hoy, ¿qué es lo que publican hoy los medios gráficos?

Siguen siendo informaciones que despiertan el interés del lector pero que han perdido un factor noticable esencial que es la “actualidad” y la primicia.

Durante décadas, los estudiosos de la comunicación y el periodismo, han esbozado numerosas teorías acerca de lo que era considerado como “noticia”. Federico Campbell establece que la noticia “es algo que todos los días debe ser evaluado como digno de ser publicado”; en tanto la agencia española EFE explica que es “todo aquello que por su novedad, interés e importancia sea noticable y merezca en consecuencia ser emitida”.

Por su parte, los periodistas Vicente Leñero y Carlos Marín sostienen que “un telegrama, una cátedra, transmiten información pero que no necesariamente es periodística. Todo material periodístico es información pero no toda información es periodística”.

La radio y la televisión, que transmiten instantáneamente las informaciones, han disminuido el valor sorpresa en el periodismo escrito, reduciendo la frecuencia de las ediciones extraordinarias y acortando la vida de las historias sensacionales, pero la competencia todavía impone la necesidad de un ritmo veloz en la transmisión de las informaciones. En igualdad de condiciones, los acontecimientos de última hora atraen la máxima atención⁽¹⁾.

Sobrevivir en papel en la Argentina

Lo cierto es que los diarios pierden lectores de manera proporcional ante el avance implacable de los medios audiovisuales. Este es un proceso general que se acentuó en la década que culmina y sólo una minoría de empresas ha conseguido revertir la tendencia.

Informarse a través de la lectura demanda un tiempo y un esfuerzo cada vez más difícil de destinar en el vertiginoso ritmo que le imponemos a nuestras vidas. Este axioma, ajustado a la realidad comunicacional del planeta, ha generado en la prensa gráfica un estado deliberativo permanente para desentrañar la receta exitosa que reconstruya el contrato de lectura con los ciudadanos.

En nuestro país, el hecho de que cada vez se lea menos no es fruto de un lugar común al que han arribado especialistas en educación, alarmados por la deserción de los jóvenes al sagrado hábito de saborear un libro. Una encuesta de Gallup dada a conocer por el diario *La Nación* en 2002 reveló que más de la mitad de los argentinos no leyó ningún libro ese año. El estudio consistió en un trabajo de campo con 1.513 personas mayores de 17 años repartidas en Capital Federal, Gran Buenos Aires y 23 localidades del interior. De los consultados por Gallup sólo el 27% manifestó haber leído algún libro en el último mes. El porcentaje aumentó al 36% cuando se midieron los últimos seis meses y al 42% en el caso de evaluar el último año.

¿Cómo se comporta esta mayoría de argentinos frente a las páginas de un diario? Las empresas gráficas se hacen estas preguntas y trabajan cada vez más en el objetivo de cautivar a un lector escurridizo medio, que ignora textos medulosos y crónicas inacabables, accediendo a la publicación con la impaciencia de un televidente frente a la posibilidad del zapping y demandando una rápida demarcación del núcleo de la noticia que tiene en frente, con la inconsciente búsqueda de la simplificación informativa a través de la imagen que, en el caso de los diarios, se traduce en la vedette del público y las redacciones: la infografía.

Sobre este difícil paradigma, influido por la reducción de lo visual, los diarios de todo el mundo emprendieron caminos distintos. Básicamente, la disyuntiva planteada se encerró en dos posibilidades: los que optaron por un formato con códigos visuales que pretenden competir con los medios electrónicos (el caso del *USA Today* o del propio *Clarín*) y los que se concentraron en el segmento de la especificidad, el análisis, o la interpretación de la información para minorías fieles a un instrumento instigador del pensamiento (*Le Monde*, *El País* de Madrid o las intenciones del frustrado *Perfil*).

Estas alternativas bien distintas, sin fórmulas infalibles que garanticen el éxito, originaron como nunca antes un cúmulo de materiales de reflexión acerca de la tarea del periodista y los desafíos que le plantea la tendencia multimediática de las empresas, que se concentran de manera inexorable en grandes grupos económicos, cuya lógica imperativa es la "homogeneización" de los productos de la mano avasallante del marketing. Sin embargo, y pese a este debate general sobre las "nuevas exigencias para satisfacer a los nuevos mercados", subsisten por fuera de las mega-organizaciones, millares de pequeños medios a quienes se les hace muy difícil articular un discurso sobre sí mismos y plantear soluciones alternativas para reconquistar al lector.

El caso de *Le monde diplomatique*

El director del diario francés *Le monde diplomatique*, Ignacio Ramonet, es considerado un referente a la hora de analizar la realidad de los medios gráficos. Cada vez que tiene posibilidad de dar su opinión al respecto, se despacha con frases certeras y a la vez polémicas.

Ramonet considera que "en este embrollo mediático, nada más vano que intentar analizar la prensa escrita aislada de los restantes medios de comunicación. Los medios (y los periodistas) se repiten, se imitan, se copian, se contestan y se mezclan, hasta el punto de no constituir más que un único sistema de información, en cuyo seno es cada vez más arduo distinguir las especificaciones de tal o cual medio tomados por separado".

"A todas las deformaciones hay que añadir un malentendido fundamental: muchos ciudadanos estiman que, confortablemente instalados en el sofá de su salón, mirando en la pequeña pantalla una sensacional cascada de imágenes fuertes, violentas y espectaculares, pueden informarse con seriedad. Error mayúsculo. Por tres razones: la primera, porque el periodismo televisivo, estructurado como una ficción, no está hecho para informar sino para distraer; en segundo lugar, porque la sucesión rápida de noticias breves y fragmentadas (una veintena por cada telediario), produce un doble efecto negativo de sobre-información y desinformación; y, finalmente, porque querer informarse sin esfuerzo es una ilusión más acorde con el mito publicitario que con la movilización cívica. Informarse cansa y es a este precio al que el ciudadano adquiere el derecho a participar inteligentemente en la vida democrática".

Y sigue: "Numerosas cabeceras de la prensa escrita continúan, a pesar de todo, por mimetismo televisivo, por endogamia catódica, adoptando las características propias del medio audiovisual: la maqueta de la primera página concebida como una pantalla, la reducción del tamaño de los artículos, la

personalización excesiva de los periodistas, la prioridad al sensacionalismo, la práctica sistemática del olvido, de la amnesia, en relación con las informaciones que hayan perdido actualidad, etc. Compieten con el audiovisual en materia de marketing y desprecian la lucha de las ideas. Fascinados por la forma olvidan el fondo”.

“En *Le Monde diplomatique* creemos que informarse sigue siendo una actividad productiva, imposible de realizar sin esfuerzo y que exige una verdadera movilización intelectual... Una actividad tan noble en democracia, como para que el ciudadano decida dedicarle una parte de su tiempo y su atención. Si nuestros textos son, en general, más largos que los de otros periódicos y revistas, es porque resulta indispensable mencionar los puntos fundamentales de un problema, sus antecedentes históricos, su trama social y cultural, su importancia económica, para poder apreciar mejor toda su complejidad”.

Sin primicias

A pesar de la enfática defensa que hace Ramonet de la prensa gráfica, lo cierto es que la televisión le quitó a los diarios la primacía en la fijación de la agenda de noticias. Son estos últimos los que ahora, de manera consciente o involuntaria corren detrás del noticiero compitiendo con el tratamiento efectista de la imagen.

Aunque el diario perdió el lugar de informar “primicias” no renuncia a “producir primicias” en la mayoría de los casos para brindar profundidad, enfoques múltiples, en definitiva, la materia necesaria para la reflexión crítica del día siguiente.

Hoy, una investigación exclusiva sobre corrupción en el poder dada a conocer por la prensa gráfica no tiene demasiadas chances de competir con una justiciera cámara oculta que inhibe cualquier comentario y se impone en el mercado de la información por su peso específico, prescindiendo de la mediación del sujeto comunicante para alcanzar el éxito.

La diversidad y análisis en un tema de actualidad ya conocido por los lectores es lo que hoy busca entregar una empresa periodística gráfica.

El recurso de las opiniones

El denominado “reportaje de opiniones” del que habla la autora Mabel Martínez Valle en su libro “Medios gráficos y técnicas periodísticas”, está destinado a obtener opiniones acerca de un tema determinado, con el objetivo de formar la opinión del lector. Puede ser informativo o interpretativo. Eso dependerá del tratamiento que se dé al material, la riqueza estilística y la preocupación por explicar causas y consecuencias.

Si bien desde siempre el periodista debió recurrir a todas las fuentes posibles, por ejemplo a través de entrevistas, para elaborar una nota, en la actualidad este recurso es utilizado como otra variante. Ya no es sólo aquella entrevista en profundidad a partir de la que se produce una nota completa sino que son varias consultas puntuales, específicas o concretas para redactar una información. Cada vez se buscan más voces para conocer opiniones variadas sobre un único tema.

La entrevista de opinión requiere una información mínima acerca de la persona entrevistada ya que destaca muy especialmente sus opiniones sobre el tema-motivo del reportaje. En esta forma son más importantes las ideas que la misma persona que las emite. En este tipo de reportaje opina sólo el entrevistado y el periodista se mantiene en un perfecto equilibrio entre la objetividad y la subjetividad, sin expresar su propia opinión.

En tal sentido, los reportajes de opinión hoy ocupan un lugar en los medios gráficos argentinos. Tal es así que existen secciones o columnas denominadas “Testimonios” que buscan expresar la opinión de especialistas sobre un tema específico, desde cuestiones económicas inmediatas hasta grandes temas existenciales. La temática de los testimonios puede ser actual o atemporal.

Los multimedia y la oferta alternativa

Para los observadores apocalípticos que vienen vaticinando la muerte súbita de los diarios, primero por la aparición de la radio y luego por “el efecto inmediatez” de la TV, el desarrollo de Internet surge como el tercer y definitivo cataclismo que haría desaparecer al soporte impreso. Es probable, que a diferencia de la radio y la televisión, complementos esenciales pero periféricos en las sociedades de la segunda mitad del siglo, la Red está destinada a instalarse de manera central en todos los actos comunicativos de los grupos donde el recurso adquiera masividad. Por ahora, los diarios digitales son la alternativa que la prensa gráfica encontró para brindar su producto en el universo virtual, pero nadie garantiza que la marea de Internet vaya a desplazar definitivamente la corporización en papel de libros y periódicos.

En Europa y EE.UU. la curva descendente de circulación de diarios se ha estabilizado. En Argentina, las ventas cayeron 12,1% en los últimos dos años. Situación que no tiene que ver directamente con la falta de interés de los lectores sino con una cuestión económica, si tenemos en cuenta la crisis institucional y financiera por la que atraviesa el país desde ese entonces.

En ciertos casos donde se ha revertido la tendencia, las empresas se han ocupado de ganar lectores apelando a las bondades de un marketing exitoso a través de productos complementarios a la información cotidiana, como suplementos propios o tercerizados de la más amplia temática, compactos musicales coleccionables, juegos de azar y toda la batería de productos imaginables, hasta convertir al diario en una variante cultural del “todo por dos pesos”.

Escasez de tiempo para leer

Los editores periodísticos procuran hacer los diarios lo más completos que sea factible. No igno-

ran que la escasez de tiempo es una limitante de la lectura; lo importante, observan, es que la segmentación de los diarios en numerosas secciones constituye una fuerza de tracción indispensable para atraer a un mayor número de lectores.

Desde sus orígenes, los periodistas siempre están dispuestos a pedir más espacios para sus noticias, mientras que por el contrario, los gerentes de finanzas siempre están dispuestos a gastar lo menos posible.

La tendencia mundial en el mercado de diarios establece que los lectores quieren -salvo los fines de semana- ser abrumados por un menor número de páginas ².

Para generar mayor pluralismo en menor espacio, los testimonios, las consultas o las entrevistas específicas brindan esa oportunidad en la equidad de opiniones.

Ofrecer la historia completa

El director del Taller de Periodismo Iberoamericano, fundado por Gabriel García Márquez en Cartagena, Jaime Abello Banfi, sostuvo que “la lucha por decir las cosas primero está perdida para el periodismo gráfico, que no puede adelantarse a los medios electrónicos. La verdadera primicia es ofrecer la historia completa, plantear las interpretaciones para entender qué es lo que se vio fragmentariamente por televisión”.

“Los diarios tendrían que dedicarle más lugar a la investigación. Tienen cada vez más espacio para una agenda propia, para proponer nuevos temas. Esto les permite no ir detrás de la noticia, sino originarla” ³.

La calidad, la credibilidad, la relevancia y la independencia son los valores destacados de cualquier prensa de primer nivel.

Un periódico puede compararse con el menú de un restaurante. Resultaría escasamente atractivo si sólo ofreciera carne y papas con una misma salsa,

² ESCRIBANO, José. Diario *La Nación*, 30 de mayo 2002, pp.11, Sección Cultura.

³ CHATRUC, Celina. Diario *La Nación*, abril 1998.

prescindiendo de la entrada, fiambres, ensaladas y postres. Las 5 W constituyen una receta clásica y útil para el chef de la cocina periodística. No hay sustituto posible para los hechos -el alimento básico del menú periodístico-, pero hay mil formas de excitar el apetito del cliente e incitarlo a leer más ⁴.

Lo hermoso y al mismo tiempo lo frágil del periodismo nace precisamente de esa delicada misión que convierte al periodista en un profesional con licencia para prevenir el futuro. Es más: el periodista no sólo es un profesional a quien se le permite prevenir y vaticinar el cambio que se avecina, sino que tiene la obligación social de hacerlo. Un comunicador es tanto mejor periodista cuanto mejor sepa narrar las cosas que han pasado y explicar documentalmente por qué han ocurrido así. Pero un periodista será también tanto mejor profesional de la comunicación en la medida en que sus previsiones y sus apuestas por el futuro sean aceptadas como conclusiones razonables por un gran número de receptores de estos mensajes ⁵.

Para poder sobrellevar semejante responsabilidad, el periodista apela a sus fuentes especializadas a las que consulta permanentemente y luego utiliza sus testimonios en los artículos que escribe para avalar sus dichos con argumentos esgrimidos por "expertos". En tal sentido, los testimonios expresados en la prensa gráfica son un elemento para "documentar" la visión y el vaticinio del profesional de los medios.

Volver a la cobertura in situ

Unos cuantos cables, entrevistas telefónicas y refritos pueblan mayoritariamente las páginas de los diarios y un nivel de material similar los programas de radio y de televisión. La cobertura in situ, en las que se obtienen las observaciones que enriquecen las crónicas, a la manera de las *Aguafuertes* de Roberto Arlt, desaparecieron de escena ⁶.

La variedad de testimonios en una nota también actúa como imágenes de ese hecho que no se pu-

do ir a cubrir o que no amerita una cobertura. Le da el color que no pudo darle una observación directa.

De esta manera se reafirma el concepto de que los testimonios u opiniones consultados sobre un tema concreto ayudan a enriquecer y alimentar un debate como en los medios audiovisuales.

Cabe destacar que la selección de las opiniones es también una manera de reafirmar y fortalecer la línea editorial de la empresa periodística.

Interacción con el público

En los medios impresos convencionales, los canales propuestos para favorecer la interacción usuario medio quedaban circunscriptos al correo de lectores y la solicitada. Sin embargo, al profundizarse el recurso de los testimonios, la gente común comenzó a aparecer en las páginas de los diarios opinando y siendo "parte" involucrada en los diferentes temas. No queda como territorio exclusivo de radio y televisión la cuestión de interactuar.

Inclusive, con el uso del lenguaje multimedia empleado en las versiones digitales de los diarios, los editores descubrieron la capacidad interactiva del hipertexto, que provee los vínculos necesarios destinados a respuestas de los lectores, agenda para recordar fechas del lector, selección de información "a medida", entre otros servicios ofrecidos en las páginas web de cada periódico.

Según Nicholas Negroponte, "en la era de la postinformación, a menudo tenemos un público unipersonal. Todo se hace a pedido y la información está personalizada al máximo (...) me transformo en una unidad demográfica construida por una sola persona".

La tendencia es ir diferenciando las ediciones digitales de las de papel, aunque esto no significa un cambio marcado en la concepción de destinatario: más pragmático, sí, pero igualmente dependiente del diario como enunciador para satisfacer sus opciones de información.

⁴ WARREN, Carl. *Géneros periodísticos informativos*. Nueva enciclopedia de la noticia. Colección Libros de Comunicación Social.

⁵ SANTAMARIA, Luisa. *El Comentario Periodístico*, Madrid, Editorial Paraninfo, 1990.

⁶ GOMEZ, Claudio. *Revista Trampas de la Comunicación y la Cultura* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, mayo 2003.

A medida que avanza en la lectura del diario, el lector programa sus propias alertas (o mensajes recordatorios), con un sencillo click sobre la noticia que contiene lo que desea que le recuerden.

En el momento de los vertiginosos cambios, del tiempo efímero y del espacio sin límites, tal parece que la consigna es "mutar". Luego de lo expuesto anteriormente, queda preguntarse si las modificaciones encierran una resignificación de materias comunicantes o, simplemente, es una nueva versión, más sofisticada de "gatopardismo", esta vez adaptada a la prensa escrita y su versión digital⁷.

Ejemplos

Cotidianamente, leemos en las páginas de los distintos diarios de nuestro país amplios informes acompañados por el recurso de los testimonios.

Es el caso del diario *Clarín* del 18 de julio de 2003, página 20, de la sección Economía. Bajo el título "Regresa el hábito de la compra mensual en el súper", la periodista Natalia Muscatelli recurre a la consulta de especialistas en el tema. Tras analizar brevemente el impacto de las ofertas y los descuentos en compras con tarjetas, se realizan las consultas pertinentes a Pía Fittipaldi de Latin Panel y a Mariana Sánchez, de la cadena Líder Price.

Más esclarecedor es el informe especial de doble página publicado el 18 de julio en el mismo matutino, pero en la sección Información General. Su título es "Tres gramos menos de sal pueden salvar 10.000 vidas" y lo firma Georgina Elustondo, quien da a conocer datos de la Fundación Cardiológica Argentina con respecto a la hipertensión.

En la misma nota, se consulta al vicepresidente de esa entidad; a un miembro del comité ejecutivo de la Fundación; y al jefe de Prevención y Rehabilitación Cardiovascular de la Fundación Favaloro.

También en el diario de mayor tirada del país se puede observar que el sábado 23 de agosto de 2003, en la sección Información General, página

41, y bajo el título "Sólo funciona el 42% de las 1.750 bombas entregadas", se complementa la nota con un recuadro que ocupa la mitad de la página bajo el título "Testimonios". En él, cada damnificado cuenta su propio problema.

Lo mismo sucede en la página 46 del mismo diario ese mismo día. En ella y bajo el título "Gratis, cada vez más gente protege su casa de un embargo", se complementa la información con un recuadro triple con el título "Testimonios", en el que pueden verse tres fotos con personas que optaron por realizar el trámite del que se habla en el artículo central.

Por último, en *Página 12* del sábado 23 de agosto, en la página 17 se puede leer una nota titulada "La maldición que ya se activó" en referencia a las millones de computadoras afectadas por el virus SoBig. Como era una noticia conocida a nivel mundial, este matutino la profundizó con la consulta a distintos especialistas como un programador de Core y otros expertos en computación de nuestro país.

Vaticinios

Durante mayo de 2002 se realizó en Bélgica la Reunión de la Asociación Mundial de Periódicos. En la oportunidad, el director del *New York Times*, Arthur Sulzberger, le echó en cara a Ted Turner, fundador de *CNN*, que en 1981 vaticinó para diez años más tarde -o sea para 1991- la muerte de los diarios⁸.

La sección "Una nación desafiada" que el *Times* publicó día tras día luego del atentado del 11 de septiembre fue considerada entre los representantes de los principales medios gráficos del mundo, como la máxima expresión periodística de 2001⁹.

En años recientes, el punto central en las discusiones sobre los medios era saber cuáles prevalecerían en una competencia entre ellos. Ahora, la ola dominante en las argumentaciones es que la prensa gráfica, la televisión, la radio, la telefonía celular

⁷ TESSIO CONCA, Silvia. "La formación en el Periodismo y la Comunicación Social en la Convergencia Digital", Jornadas RedCom, Buenos Aires, 15 y 16 de noviembre de 2002

⁸ ESCRIBANO, José. Artículo sobre el Encuentro Mundial de Periódicos, *La Nación*, 29 de mayo 2002, pp.11, sección Cultura.

⁹ Idem.

e Internet, por cierto, en lugar de prepararse para una lucha a triunfar o morir, muestran que son compatibles unos con los otros y que pueden convergir hacia un mismo destino fructífero. El de la información que llegue a los consumidores de manera apropiada y eficiente ¹⁰.

Crear que el secreto de la perpetuación de los diarios está depositado en el soporte virtual de Internet o en la adaptación de éstos a una cultura reduccionista del lenguaje, que desprecia los planteos complejos y aconseja un tratamiento veloz y empobrecido de la noticia, es condenar a la prensa gráfica a un modelo comunicacional uniforme en el que los paladines son los medios audiovisuales y el abandono del lector está asegurado.

Elogio del periodismo escrito

El lugar del periodismo escrito está en el rescate de la lectura; su responsabilidad es triple: profundizar, racionalizar y presentar las causas de los hechos, y su tarea es impedir que las nuevas generaciones conceptualicen únicamente a partir de la imagen. Así piensa el periodista Javier Contreras, director de *El Heraldo* de Chihuahua, y autor de *La democracia de los sentidos* ¹¹.

Javier Contreras habla de las necesidades del periodismo frente a una sociedad visual donde "la cultura del aprendizaje está basada en leer las imágenes. La acción de ver una imagen implica intuición, es holística, simultánea; en cambio, leer un texto requiere del uso racional, es lineal y secuencial".

"El periodismo escrito debe retomar su posición en el rescate de la lectura. Tiene esa gran responsabilidad de no permitir que las nuevas generaciones conceptualicen sólo a partir de la imagen. Su objetivo es el de profundizar, racionalizar; debe mantener su esquema de conocer las cosas por sus causas, que es un principio viejo que no deja de tener vigencia", enfatiza.

Federico Campbell parte de la base de que los periódicos son medios de comunicación, pero no medios masivos de comunicación.

"Nadie supone que los periódicos y las revistas vayan a desaparecer, ni que en su mayoría sean dignos de ser leídos, en primer lugar porque no tenemos por qué permitirlo o resignarnos a la fatalidad" ¹².

Otro optimista de la palabra escrita responde al nombre de Alex Grijelmo. El autor de *El País, Libro de estilo*, ¹³ *La seducción de las palabras, Defensa apasionada del idioma español, y El estilo del periodista*, está convencido de que el repliegue de los medios impresos no responde únicamente a la proliferación de los cortos, rápidos, superficiales mensajes televisivos y radiofónicos, sino al descuido de los practicantes del periodismo escrito que han perdido el amor por el estilo y la lengua.

En su esperanza de recuperar el placer de la escritura, la alegría de la frase feliz, el profesor español rescata en estos libros el sentido que siempre tuvo el menester de periodista. Un libro como el suyo, *El estilo del periodista* (editorial Taurus), que se pretende auxiliar de la enseñanza y el autoaprendizaje, está obligado a cubrir las nociones más elementales del oficio (las concernientes a los géneros periodísticos clásicos, por ejemplo), pero al mismo tiempo se propone como una apuesta en favor de la buena escritura y el gusto por el idioma y, además, como una reflexión sobre los medios actuales de comunicación y el papel que tienen en nuestra percepción del mundo.

A pesar de la crisis de lectura que se dejó caer como una mala plaga sobre el país, el diario de papel siguió siendo compañero inseparable del hombre y la mujer. Y subsiste hoy, con excelencia en la impresión, pleno uso del color, amplia cobertura informativa, nuevas secciones incorporadas, más páginas, más suplementos, más publicidad. ¿Más lectores...? ¿O menos lectores...?

Las cifras de las tiradas y de las ventas de ejemplares suelen ser secretos muy bien guardados por

¹⁰ Idem

¹¹ CONTRERAS, Javier. *La democracia de los sentidos*. Instituto Chihuahuense de Cultura, el gobierno del estado y el Conaculta, en la colección Solar.

¹² CAMPBELL, Federico. *Periodismo escrito*, México, Editorial Ariel, 1994.

¹³ GRIJELMO, Alex. *La seducción de las palabras*.

las empresas periodísticas, así como el impacto real que les han causado la radio y la televisión. Pero la materia ha sido estudiada en el mundo. Veamos lo que al respecto nos informa A. Smith¹⁴ en su libro *Goodbye Gutenberg, la revolución del periodismo electrónico*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1983, página 43:

“En los estudios realizados durante las décadas de 1960 y 1970 sobre el uso del tiempo libre, se indicó una proporción gradualmente mayor del tiempo invertido en recibir entretenimiento e información. Los estudios suecos, por ejemplo, indican que entre 1970 y 1977 la cantidad de tiempo que un ciudadano común otorgó a todos los medios (incluyendo radio, televisión, prensa, cine y teatro) creció de tres horas a tres horas y media, o sea, un aumento cercano al dos y medio por ciento anual.

“En Estados Unidos, las estadísticas de la A & C Nielsen Company muestran que la llegada de la televisión produjo súbitamente una duplicación del tiempo dedicado en cada hogar a la radio y a la TV, pasando de unas cuatro horas en la década de 1940 a más de ocho horas en la de 1950. A partir de allí, la cifra bajó a unas siete horas hacia 1960, subiendo levemente después a 7 horas y 56 minutos en 1965 y a 8 horas y 48 minutos en 1971. La recopilación de datos en este campo es fragmentaria, ha sido hecha por distintos motivos y está basada en diferentes parámetros para diferentes sociedades. Sin embargo, existe una convergencia entre muchos estudios sobre periódicos, radio y TV, indicando que el aumento del tiempo libre, en una época en que el hogar promedio reduce su tamaño, coincide con un aumento en el uso de los medios de información”.

La radio y la televisión no han venido, pues, a reemplazar al periódico de papel, como algunos vaticinaron en un principio. Más bien los tres comple-

mentan, junto al periodismo electrónico, la nueva sociedad de la información, que sin el concurso de cada uno resultaría impensable. Cuando existían solamente periódicos impresos no se podía hablar de sociedad de la información. Fue necesaria la llegada de nuevos medios de comunicación, cada uno con su aporte original y su rol claramente definido, para configurar el cambio cultural que sucede en este instante del tiempo en que nos corresponde vivir: el cambio del siglo veinte al veintiuno, del segundo al tercer milenio.

Si Internet tiene toda la información del mundo, todo lo que se puede desear e imaginar y aun más, ¿qué sentido tiene el diario de papel?

La pregunta de hoy podemos homologarla a la de los años cincuenta: Si uno escucha por radio en la noche, gratis, las noticias del día, ¿qué sentido tiene comprar el diario a la mañana siguiente?

La radio obligó al diario a cambiar y adecuarse a las nuevas urgencias, necesidades y requerimientos del público. La televisión aceleró aquel cambio en el periodismo escrito y surgieron nuevos estilos de periódicos, cuyo ejemplo paradigmático puede considerarse el *USA Today*, de los Estados Unidos. Pero también hay diarios que buscaron otros caminos y que en lugar de aproximarse a la multicolor imagen televisiva y a la brevedad y concisión informativa, buscan el análisis, la polémica, la investigación, la información exhaustiva y sus derivaciones, la calidad literaria de sus textos. Y resultan tan exitosos como *El País*, de España, por ejemplo.

En todo caso la renovación ha sido y es insoslayable y constante. Los que conocieron las salas de redacción de los años cincuenta y conocen las de hoy, comprenden que corresponden a dos culturas diferentes. Los que escriben y se informan en los diarios de los años cincuenta, tabloides de 16 páginas invariables o diarios asabanados de títulos en tipografía pequeña y fotos oscuras y borrosas, saben que son los abuelos olvidados de los ágiles diarios de hoy. Éstos se han remozado con nuevas técnicas

¹⁴ Smith, A. *Goodbye Gutenberg, la revolución del periodismo electrónico*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1983, pp.43.

de impresión, con un énfasis en la diagramación, una diversidad tipográfica, la inclusión del color y del offset, los suplementos y las revistas que los complementan.

Desafíos

Lo que hay detrás de cada opinión son desafíos. Desafíos para el periodismo. Para las empresas, que deben preocuparse del financiamiento, la distribución y los formatos de los medios de comunicación. Pero sobre todo desafíos para nosotros, los periodistas, los obreros del idioma. Tenemos que fortalecernos en el uso correcto del lenguaje para hacerlos entender, sea desde el papel o la pantalla. Y tenemos que prepararnos en las tecnologías nuevas, y ser capaces de adecuarlas a las necesidades comunicacionales de hoy y de mañana.

La repartición gratuita de periódicos, financiados con publicidad, no es nueva en el mundo. Ya en 1996, en un seminario para sus ejecutivos periodísticos organizado por la empresa El Mercurio de Santiago, profesores españoles de la Universidad de Navarra dieron a conocer la existencia en ciudades de Francia y España de diarios comunales de distribución gratuita, con informaciones de lo que ocurre en sus barrios, incluso la lista de nacimientos, matrimonios y defunciones, las actividades sociales y deportivas, en fin, todo lo que es propio de una pequeña comunidad y de su entorno, y que desprecian los periódicos de distribución nacional. Los profesores de Navarra contaron en qué forma los grandes diarios tradicionales reaccionaban frente a esos competidores. Así como ahora tienen que reaccionar frente al diario electrónico.

Para nosotros, los periodistas, no se trata de abanderizarnos con uno u otro tipo de periódico. Son solamente distintos soportes para transmitir información. Y nosotros, profesionales de la información, debemos prepararnos para actuar tanto en unos como en otros ¹⁵.

Conclusión

El uso de testimonios de especialistas (o no) se utiliza como fuentes válidas para contextualizar, legitimar y ampliar la información que ya fue difundida por los medios audiovisuales.

Con esta herramienta, los diarios buscan dar mayor entidad a una información determinada y se diferencian de los medios electrónicos.

Así, se revaloriza el rol del periodista gráfico quien ahora no sólo hace las veces de redactor sino también de productor, en el concepto más utilizado por la televisión, pues debe reunir los testimonios necesarios para darle un mayor abanico de variables al lector.

Bibliografía

- SMITH, A. *Goodbye Gutenberg, la revolución del periodismo electrónico*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1983.
- GRIJELMO ALEX. *La seducción de las palabras*.
- GRIJELMO ALEX. *El estilo del periodista*. Editorial Taurus, 2002.
- CONTRERAS Javier. *La democracia de los sentidos*. Editado por Instituto Chihuahuense de Cultura, el gobierno del estado y el Conaculta, en la colección Solar.
- SANTAMARIA, Luisa. *Comentario Periodístico*, Madrid, Editorial Paraninfo, 1990
- WARREN, Carl. *Géneros periodísticos informativos*. Nueva enciclopedia de la noticia. Colección Libros de Comunicación Social.

Preguntarnos por la relación entre sociología y comunicación organizacional podría llevarnos a interrogantes tales como: *¿Cuál es el aporte de la sociología a la comunicación y a la comunicación organizacional en particular? y ¿en qué puede contribuir ésta con la tarea del comunicador organizacional?*

Sin embargo, es oportuno anteponer algunas precisiones antes de avanzar por este terreno. La primera consideración que tenemos que hacer al respecto es la de reconocer la pertenencia de todos estos saberes a un campo común: *el de lo social*.

Ahora bien, lo social puede ser entendido y estudiado de distintas maneras. Habitualmente en el ámbito científico se ha consolidado una mirada capaz de recortar la "realidad social" en pedazos de los que se ocupa cada ciencia.

Desde nuestra perspectiva preferimos hablar de la "ciencia social", en tanto aborda la realidad social como *totalidad* no escindible en trozos autónomos, sino sólo reconstituible desde una mirada que dé cuenta de su complejidad -no en el sentido sistémico sino relacional-.

En sintonía con este planteo, las distintas disciplinas profundizarán aspectos sin perder de vista las articulaciones. Como dijimos, ésto se fundamenta en una forma de entender lo social y consecuentemente su conocimiento y abordaje. Por ello, el estudio de realidad social no podrá ser agotado por una sola ciencia que presuma "aislar" su objeto de esa totalidad y desvincularlo de las relaciones que articulan ese todo, intentando constituirse de esa forma en un campo absolutamente autónomo del saber.

Esta línea ha sido, sin embargo, y pese a sus evidentes limitaciones, muy extendida en el campo de los estudios sociales. Particular relieve adquiere este enfoque en muchos estudios sobre las organizaciones, teñidos a su vez, por la visión acerca del fun-

La ciencia social, comunicación y organización, revisión crítica de dos paradigmas actuales

cionamiento social en la cual se inscriben, es decir, preñados de lecturas ahistóricas y reductivas del mundo social.

Esto nos lleva a reformular nuestras preguntas iniciales y pensarlas desde otra óptica: a partir de los distintos enfoques sobre lo social: *¿cómo se articula el estudio de las organizaciones y la perspectiva de la comunicación organizacional con las diferentes matrices de interpretación de la sociedad, históricamente desarrolladas? Esto dejará también al descubierto los "recortes" de lo social sobre los que levantaron sus análisis.*

Lo que decimos es que la manera en que pensemos a las organizaciones y las tareas del cientista social en ellas (sea éste sociólogo, comunicador, trabajador social, relacionista público, psicólogo, entre otros) estará atravesada por una *forma de entender la sociedad y sus relaciones*.

La Ciencia Social al centrar su atención sobre la "construcción de lo social" y en este caso particular, al abordar las organizaciones, no debe perder de vista ni la *historicidad del saber ni la historicidad de las mismas instituciones*. Éstas son producto de una relación construída por medio de la actividad humana y guardan una relación con las transformaciones que continuamente están desarrollando los individuos y los actores colectivos en el proceso mismo de construcción de lo social.

Lic. Verónica Piovani

Docente e investigadora de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social, UNLP.

En este sentido, las organizaciones se analizan desde el *cambio, el conflicto, con relación al disenso y al consenso social*, como aspectos constitutivos de la dinámica social.

Esta última es, sin duda, la posición a la que adscribimos y desde la cual vamos a enfocar este desarrollo argumental.

La ciencia social, distintos enfoques sobre la organización y la comunicación organizacional

La *ciencia social* producirá, como expresamos, distintos abordajes del objeto organizacional. Así como no hay una única mirada de lo social tampoco la hay de lo organizacional, la ciencia social no es un todo homogéneo, evidentemente es una totalidad fragmentada en diferentes enfoques, corrientes, paradigmas o matrices¹.

Es por esto que para estudiar o abordar el complejo campo de las *organizaciones*, sean estas empresariales, educativas, religiosas, políticas, militares, de salud, periodísticas, públicas o privadas, entre otras variantes, es fundamental alimentar *un tipo de mirada* en el que converjan muchas lecturas disciplinares y experiencias prácticas.

La "promesa" que desde la ciencia social puede hacerse al conocimiento de la realidad es ayudar a construir ese tipo de mirada, la *mirada crítico relacional*, aquella que ponga en articulación los elementos señalados, como así también a dejar en evidencia los límites de algunos de los enfoques más difundidos.

Excede las posibilidades de esta exposición hacer un relevamiento amplio *de los trabajos* que, desde distintas áreas, se han desarrollado sobre las organizaciones, atendiendo a diferentes contextos y demandas, dando lugar, por ende, a intervenciones o propuestas metodológicas diferentes.

Quisiera ahora concentrar la atención sobre algunas concepciones que dominan hoy el escenario de las organizaciones, que se imbrican con postula-

dos de la teoría social contemporánea y que empañan las teorías sobre la comunicación organizacional y definen un tipo de perfil del comunicador afín con sus enfoques. Nos interesa particularmente detenernos en dos expresiones, en los que intentaremos entonces articular *la visión social implícita o explícita, o sea, su filiación con paradigmas de la ciencia social, y específicamente su mirada de la organización y el papel asignado al comunicador en ellas*. Son éstas el modelo de *la Teoría de los sistemas y el del Individualismo metodológico - elección racional*.

La intención de concentrarnos en ellos obedece a su peso y vigencia en el campo social y organizacional en el contexto mundial actual, del cual Argentina no es una excepción.

Pero la nuestra será una *revisión crítica* de esos enfoques, en tanto tienen como *supuestos* una concepción de lo social estrecha y parcelaria, pues pretenden agotar sus explicaciones de las organizaciones sin atender a su historicidad y ni al conflicto social y resultan, en consecuencia, *miradas reductivas*.

Así, tratar de responder la pregunta formulada implica, aunque sea en pocas líneas, intentar trazar las finas articulaciones que tejen lazos *entre teorías sociales, teorías organizacionales, teorías de la comunicación y teorías de la comunicación organizacional*.

Las vertientes que alimentan los modelos que analizaremos reciben aportes de distintos ámbitos de la ciencia social e incluso por fuera de ella: de la teoría de la administración, el management, la teoría política, la psicología, la antropología, la economía, la sociología y hasta la física y la cibernética.

A ellas adscriben, en general, las visiones empresariales y de muchas universidades, las privadas en particular, pero también algunas de las públicas. Son ellas las que, en gran medida, articulan sus planes de estudio y el perfil de sus egresados de las carreras de organización y comunicación en una fluida conexión con las "demandas" de éstos ámbitos o son, lisa y llanamente, parte de ellos.

¹ Estos distintos modos de organizar el ámbito del conocimiento de lo social obedecen a distintas visiones, tal la de Thomas S. Kuhn que incorpora la noción de "paradigma" o Alcira Argumedo que introduce la de "matriz". No pretendemos diluir la diferente conceptualización que los autores formulan, sólo que a los efectos de esta presentación no interesa remarcar las diferencias.

La llamada “*Teoría de los sistemas*”², surgida en el campo de la biología, pronto se extiende a la cibernética, la información, y se aplica ampliamente en el terreno social. Esta formulación tiene a su vez aceitados vínculos con el paradigma estructural funcionalista, en el orden del análisis social. Su influencia llega también al estudio de las organizaciones, y se expresa actualmente a través de teorías del *management o gerenciamiento de las organizaciones*, convirtiéndose en uno de los enfoques de mayor relieve e incidencia en este ámbito, tanto en la discusión teórica como en la aplicación concreta de nuestros días.

¿Cómo se articulan en ella los campos señalados? Por un lado, el paradigma *estructural funcionalista* de la ciencia social, que se origina en los Estados Unidos durante la crisis del 30, aporta muchos elementos. Este parte de una visión de la sociedad como estructura conformada por partes, o subsistemas, donde las propiedades de la totalidad no son fruto de una mera suma de propiedades de esas partes, sino algo superior a ellas, resultado de sus interacciones. La metáfora más utilizada por este paradigma es comparar la sociedad con un organismo vivo, donde sus partes (al igual que los órganos de un ser vivo) cumplen *funciones* vitales para asegurar la reproducción y el mantenimiento del todo, siendo este todo, como dijimos, una complejidad que excede el simple agregado. Así, el mal desempeño de cualquier engranaje redundaría en un desequilibrio de la estructura en su conjunto y resultaría, en esta lógica, disfuncional para la pervivencia del todo.

La teoría de los sistemas se enlaza con este esquema teórico y, aplicada al análisis de organizaciones, las presenta como sistema, es decir, como una interrelación de elementos funcionando como una totalidad. El *sistema* es entonces un conjunto organizado de cosas o partes interactuantes e interde-

pendientes, que se relacionan formando un todo unitario y complejo. De este modo las cosas o partes pasan a ser funciones básicas realizadas por el sistema. Podemos enumerarlas en: entradas, procesos y salidas.

Se trata de un organismo que interacciona con su ambiente a través de inputs y outputs, y cuyos subsistemas, a través del *feedback o retroalimentación*, ajustan sus mecanismos para adecuarse a los cambios. A su vez, a través de *premios y castigos* estimulan la internalización de los estándares valorativos, apropiados para el desempeño dentro de la organización. El *feedback o retroalimentación* resulta un sistema de comunicación que asegura, según esta teoría, la coherencia del sistema.

Veamos las implicancias de este análisis sobre la organización y en particular, sobre el papel en ella asignado a la comunicación³.

Por una parte, se está pensando un sistema integrado de equilibrio, donde conflicto y contradicción se reducen a desajustes transitorios con el ambiente exterior (resistencia al cambio, por ejemplo), readaptables o corregibles por un mecanismo endógeno. De esta manera, si la empresa es un todo, una unidad, sus partes garantizarán su coherencia. En conclusión, no hay lugar para el conflicto, la fuente del mismo es externa a la organización.

Desde el punto de vista estrictamente sistémico la teoría de la comunicación que se conjuga con él sería la del *modelo transaccional*, pero el Management se nutre además de *concepciones interpretativistas* para las que la construcción de subjetividad social pasa fundamentalmente por el acto comunicativo. Estos elementos se articulan con la mirada organicista en el discurso del Management.

Es notable la influencia también en la teoría del management sistémico de nociones provenientes de la *cibernética*⁴, en cuanto al uso analogías biológicas -en ese caso para definir sistemas informáticos-. Sin duda, éste será un importante insumo para el discurso del management, como impulsor de

² Un sistema para Ludwig Von Bertalanffy es “Conjunto de interacciones formalizadas entre elementos que tienen una historia común. Se han ligado en el tiempo, diferenciándose de su entorno, a la vez que participan en él y con él, creando su propio contexto. Sus elementos, no sólo interactúan entre sí, sino que lo hacen con el medio en el que están insertos. Sistema es, por tanto, una totalidad, que funciona por la interdependencia de sus partes entre sí y con otros sistemas que lo rodean”.

³ Juan Pablo Ringelheim (F.C.S de la Uba) Ponencia: “*Poder sin sujeto. Las metáforas del management*”. IV Jornadas de Investigadores de la Cultura. Se siguen las conclusiones principales de este trabajo sobre el discurso y las metáforas del management en este punto de la presentación.

⁴ Wiener, N: “Introducción” a su *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*, Barcelona, Tusquets, 1986.

una visión que identifique a la empresa como organismo. Desde esta óptica, la organización-empresa es un organismo vivo en interacción con su ambiente, con el cual se ajusta a través de decisiones y estrategias, dando por resultado una adaptación gracias a los mecanismos descriptos.

Entonces se pensará que, así como la sociedad trasciende a los individuos que la componen, las instituciones y organizaciones sobreviven con relativa estabilidad en el tiempo, perduran más allá de aquellos que las integran. Al dotar de vida propia (mirada organicista) a este tipo de organizaciones se le atribuyen acciones humanas, sentidos, intenciones, se trata de una *unidad trascendente*.

La *unidad*, a su vez, está dada por una fuerte comunidad de valores y normas, una *cultura* que liga a sus partes. El discurso del management se esforzará por mostrar una organización en la que el sentido de pertenencia, la mentalidad o espíritu de quienes forman parte de ella, genera un fuerte sentido de identificación entre sus miembros, al estilo de una "secta religiosa". Esto se expresa en discursos tales como "Ponerse la camiseta de la empresa", hacer propios sus fines, consustanciarse con sus objetivos, conformar una "*comunidad indisoluble*". Estos serán patrones fundamentales del management, todo tenderá a la identificación de la subjetividad individual y la organización. Esto apunta tanto a aumentar la performance de los empleados como a generar consensos. La *comunicación* es el mecanismo que entonces previene conflictos que no tienen cabida dentro del esquema más que como disfunción, ruido, distorsión, incomprensión.

El nuevo papel de la comunicación en el marco de la gran empresa es sintetizado por Francisco Sierra Caballero: "*La comunicación en la empresa ha pasado a convertirse de manera progresiva, en materia estratégica para la acumulación de plusvalías. Cada vez más, la función propia del poder gerencial se identifica con la política de promoción comunicativa. Es decir, la comunicación tendría esencial-*

mente un efecto y un cometido movilizador, orientado a tres objetivos principales: forjar una identidad fuerte y valorizada de la empresa; ayudar al surgimiento de una nueva gestión del trabajo; y participar en la modernización de la producción".

Nuevas contribuciones teóricas y el discurso del management system

Es interesante en este punto de la reflexión traer a colación el pensamiento de algunos teóricos actuales que, aún desde un reconocido marxismo, postulan la desaparición de los "viejos" sujetos de la historia previstos por esta teoría y reivindican la emergencia de un nuevo y difuso sujeto, son ellos Toni Negri y John Holloway, entre los más comentados⁵.

Desde su lectura del marxismo el "obrero masa" será reemplazado por el obrero social, ya que la explotación tiene lugar a nivel de toda la sociedad. A su vez, Negri plantea la preeminencia del trabajo inmaterial sobre el productivo en la sociedad actual, lo que desplazaría a la fábrica como espacio de constitución de subjetividad.

Esto para los autores desdibuja a los *viejos sujetos y diluye los centros de poder*⁶. Se trata de la descentralización y desterritorialización de la que también da cuenta Delleuze, se tornan así borrosos los sujetos de poder.

Por su parte, y con respecto a los cambios operados al interior de las empresas capitalistas, Alvin Gouldner⁷ advirtió el surgimiento de lo que para él constituía una "nueva clase", gerentes y burócratas, administradores y profesionales del gerenciamiento desplazaban en virtud de su formación técnica a capitalistas de su papel directriz en las empresas y organizaciones. Para este pensador las consecuencias de este proceso no eran claras, pero cifraba esperanzas en la capacidad revolucionaria o transformadora de la realidad social por parte de estos sectores. Ya Dahl y Darendorf dieron

⁵ Claro que las críticas sobre la definición del sujeto de las luchas capaces de operar transformaciones radicales se remonta al pensamiento pos estructuralista y más recientemente al post moderno. Autores como Michel Foucault ya introducen críticas al marxismo clásico en ese sentido al visualizar la atomización del poder y su incrustación en las prácticas microsociales.

También Ernesto Laclau reivindica el concepto de "múltiples posiciones de sujeto", en confrontación con el planteo de la centralidad del concepto de clase, la idea de representación, intereses objetivos y linealidad del desarrollo histórico.

⁶ Por una parte el proletario será desplazado por la "multitud" que luchará contra el "imperio", poder desterritorializado y disperso.

⁷ Alvin Gouldner "*El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*", Alianza Universidad, 1980.

cuenta de este proceso, aunque las conclusiones siguieran otro rumbo.

El punto que me interesa destacar es que, a partir de estos planteos y otros en la misma sintonía, la empresa u organización sólo puede verse como espacio de gestión, ámbito de interacciones al servicio de la unidad, el conflicto y sus agentes se han diluido, los intereses en disputa se han evaporado, por lo menos en el campo discursivo de los representantes de la organización. Esto nos lleva a pensar en una historia sin antagonismos, sin conflictos⁸, como profetizara tempranamente el gurú del “fin de las ideologías y la historia” Francis Fukuyama.

Esta visión de la sociedad con poderes dispersos, donde los capitalistas “parecen ya no mandar más” sugiere que se ha “legado y democratizado” el control. Estos argumentos resultan funcionales al discurso del management, en tanto contribuyen a edificar la idea de la “organización horizontal, democrática y participativa”. No decimos que hayan sido sus insumos (puesto que es probable que a muchos ni siquiera los conozcan), pero guardan una afinidad en este punto: la separación entre propietario y gestor y la supuesta aparición de una etapa sin capitalistas, patrones o sujetos de poder abre las puertas para declarar la disolución del conflicto. El management se ubica con fuerza en esta dirección.

Por esto, los empleados no aparecen en oposición a los intereses empresarios, desde el Management, éstos son presentados como “ciudadanos” de la organización, donde el énfasis del paradigma gerencial está puesto en la supuesta *construcción de consensos*. Los aportes de distintas disciplinas, que incluye a la *semiótica* y la *comunicación*, serán vitales para captar el discurso social y retraducirlo funcionalmente, también para “inculcar y comunicar” los valores deseables, aunque revestidos de un barniz democrático⁹.

Los conceptos de *horizontalidad*, *descentralización de decisiones*, *responsabilidad compartida*, *autogestión*, *flujos de comunicación*, *posibilidades de*

crecimiento y ascensos, *progreso al interior de la empresa*, *realización personal*, *espíritu o ética de la organización*, apuntan a la consabida *noción del consenso*, presentado como el fruto de la compenetración entre subjetividad y organización, con apariencia de algo democráticamente construido. Desde este discurso no parece apuntar a mejorar la eficiencia en el trabajo de los empleados para maximizar el beneficio, sino “contribuir a la realización personal”.

Es en este terreno en el que la *comunicación organizacional* y el *perfil del comunicador* son asimilados a constructores del consenso y de la cohesión organizacional. Forjadores de una *cultura organizacional que asegure la identificación, pertenencia y la solidificación de una comunidad valorativa que neutralice conflictos. La comunicación es una columna vertebral, nervio conductor del flujo informativo y planificador de la cultura empresarial*.

El papel de la comunicación adquiere así un *relieve estratégico*, puesto que según este enfoque los conflictos pueden reducirse o traducirse a un problema de discurso, lenguaje o comunicación. Es que, como sostiene Mattelart: “*todo problema social tiende a formularse en una ecuación comunicacional*”¹⁰. Los problemas se reducen a fallas de información, ruido, problemas de transmisión, flujos de comunicación.

En síntesis, se consuma así el intento de disolver los conflictos más estructurales, bajo la supuesta democracia de la empresa y el propugnado compromiso colectivo en valores comunes, con mecanismos endógenos de resolución de fallos; los “viejos” conflictos y enfrentamientos que caracterizan al sistema de producción capitalista parecen perecer bajo el discurso del Management.

El individualismo metodológico y la elección individual

Intentaremos pasar revista ahora a la teoría de la elección racional. Esta constelación de pensamiento nace de entrecruzamientos entre la tradi-

⁸ Por lo menos en los términos tradicionales.

⁹ Para Francisco Sierra Caballero “(...) el modelo de organización productiva característico del toyotismo destaca por ser un sistema participativo y motivacional, merced a la aplicación de la ciencia psicológica en la “buena” administración de las relaciones laborales. Esta participación y el protagonismo otorgado a los trabajadores puede decirse, sin embargo, que se reduce a una operación ideológica, en la medida en que mantiene la misma estructura en las relaciones de producción. La ideología de la “tecnestructura” (Galbraith) lo que oculta, o más bien trata de soslayar, es el problema del poder en la empresa, desplazando los conflictos y contradicciones esenciales en el proceso de producción como propios de la comunicación interna o del ruido informativo que introduce cualquier disfunción dentro del organigrama empresarial”. En *Panorama de la Economía de la Información en el Tardíocapitalismo*.

¹⁰ MATTELART, A. *La comunicación-mundo*, México, Siglo XXI, 1996, pp. 306.

¹¹ En términos de José Rodríguez de la Rivera:

“El enfoque parte de ciertos presupuestos sobre la conducta humana:

-El individuo tiende a maximizar sus utilidades (una formulación que restringe la tesis de que el individuo tiende a optimizar su vida en un horizonte reducido a magnitudes económicas cuantificables).

-La racionalidad del individuo en sus decisiones tiene el carácter de “racionalidad limitada” (‘bounded rationality’ - H. A. Simon 1945).

-La conducta del individuo está regida por una motivación egoísta y oportunista (intentará aprovechar debilidades de los otros para maximizar sus utilidades).

a) La de qué instituciones alternativas, y en qué tipos de problemas de coordinación en el intercambio económico, tienen más eficiencia, costes menores, y mejor dominio de la incertidumbre y complejidad: el mercado o la organización jerárquica de las empresas.

b) En qué forma repercuten los problemas de coordinación (costes, eficiencia, dominio de incertidumbre) surgidos en la relaciones de intercambio sobre la configuración y evolución de las instituciones.

El nuevo análisis institucional económico trata estos problemas a través de un instrumental de categorías de explicación relativamente simple y que consta de los siguientes campos de componentes o “variables” que configuran los “modelos” empleados en esta tendencia:

-Institución: normatividad, regulación.

-Intercambio: bienes, servicios, derechos de propiedad y disposición.

-Costes: factores, sus consumos evaluados en precios (es la dimen-

sión económica y otras corrientes. Confluyen en ellas distintos pensamientos, ligados por el eje común de interpretar a los sujetos como movidos por su interés y capaces de desarrollar *estrategias racionales* para alcanzarlo, por fuera de consideraciones éticas o normativas. Así la línea de la Filosofía política moderna se entronca con el pensamiento económico desde la Economía Política Clásica, adquiriendo el carácter que distingue al modelo a partir de los postulados de la Economía Neoclásica. Este planteo comienza a tener peso progresivamente en el campo social, en el que se extiende y aplica a diversas actividades de la vida humana.

Sin duda esta visión ocupa un lugar jerárquico en el pensamiento económico dominante, con importantes dosis de darwinismo, cuya extensión sobre la ciencia social crece al amparo de la marea neoliberal.

Uno de los supuestos fundamentales sobre los que se apoya es el planteo de que los seres humanos nos vemos enfrentados continuamente a elegir, a tomar decisiones entre distintas alternativas posibles, y que para esto asignamos valores a esas alternativas. El sustrato sobre el que descansa todo el planteo es la *racionalidad de la elección*, al escoger aquella alternativa a la que se atribuye más valor. Desde esta óptica, los seres humanos se comportan como si fueran “*maximizadores racionales de sus preferencias individuales*”.

Los individuos (pues este paradigma implica un radical individualismo metodológico) devendríamos estrategias del cálculo orientado a la maximización de nuestras expectativas, nuestra vida sería un continuo de elecciones racionales. Este esquema es, para quienes adscriben a él, aplicable a todos los tipos de decisión que enfrenta el individuo, y aún cuando crea que no ha elegido, lo ha hecho de acuerdo con la información disponible.

La visión de ser humano subyacente es, entonces, la del *homo economicus*, un modelo abstracto de ser humano racional, utilizado fundamentalmente por la teoría económica.

¿Cómo se concibe a la sociedad desde este análisis? La sociedad no tiene entidad en sí misma, es un mero agregado, una suma de átomos persiguiendo fines propios, guiados por su interés egoísta. En esta lógica, el proceso social vendría a ser el mero resultado de la agregación de nuestras acciones-elecciones individuales.

Si bien hay decisiones que aparecen como adoptadas por el grupo social, en esos casos la decisión social no es más que el resultado de las decisiones que individualmente adoptaron cada uno de los individuos que lo componen. El individuo, desde este análisis, resulta un sujeto presocial, en el sentido de ser portador de una racionalidad cuya configuración antecede su pertenencia a un orden social. Los individuos no son “moldeados” por sociedades históricas, más bien éstas son adiciones de individuos aislados. En algunas variantes más flexibles de este pensamiento se reconoce la influencia institucional no sólo como algo exterior sino las normas que “formatean” las preferencias, pero como “dadas”.

Es claro que este análisis se opone a la aceptación de agrupaciones sociales o colectivos con intereses u objetivos determinados (clase, patria, sindicatos, etc.), ya que los intereses corresponden al nivel individual, no son grupales.

En concordancia con estos supuestos, la defensa de la *libertad de mercado* por parte de los economistas liberales y neoliberales, contrarios a la participación estatal, juzgada como una intromisión u obstáculo al desempeño de la acción individual, se fundamenta en el señalado individualismo metodológico, puesto que tales intervenciones limitarían la *libertad de elección*, fuerza motriz del desarrollo humano.

En el campo organizacional este paradigma se expresa en el *neo institucionalismo*¹¹ económico, que conjuga principios de la economía neoclásica y el individualismo metodológico. Por esto, al tomar sus categorías de la microeconomía neoclásica, sus

unidades de análisis son los individuos aislados racionales, no los sistemas. En correspondencia con la perspectiva de la sociedad, las organizaciones son concebidas como ámbitos de regulación de relaciones interindividuales. ¿Cómo se organizan esas relaciones interindividuales? En contratos interpersonales, estructuras de relaciones convenidas, formas de estabilización de conductas individuales a través del dinero, lenguaje e información y comunicación. Se trata de acuerdos individuales, que a través de *incentivos selectivos* (sistema de premios) estimulan la *cooperación y la eficiencia*, términos clave en este discurso.

Lo que legitima el orden social vigente es el propio principio *de eficiencia*, término emblemático repetido hasta el cansancio en el discurso de los 90, donde lo existente es aquello que ha demostrado soportar este test, los ineficientes desaparecen, no tienen éxito, no son aptos. Es su propia incapacidad, falta de preparación (de capacitación), lo que justifica su fracaso, no hay causas estructurales ni determinantes socio económicos, sólo *racionalidad y oportunismo*. En esta lógica, poder, conflicto e historia no tienen lugar. No son ellos los que explican los resultados organizacionales, por el contrario el diseño organizacional, las prácticas que rigen la relación laboral e interorganizacional obedecen al mentado principio de eficiencia, no reflejan la interacción de intereses políticos ni de poder.

Todo se reduce a un problema de formación, *calificarse* significa prepararse mejor para entrar a la competencia, siendo ésta también una decisión individual. Los conflictos son retraducidos a estos términos: "fue tu elección", las oportunidades, por más desparejas que puedan parecer, allí están, sólo hay que "saber tomarlas". Esta es la consigna en términos del sentido común, donde diferencias estructurales, antagonismos y conflictualidad de las relaciones capitalistas, hegemonía y habitus, construcciones sociales y determinantes estructurales, son borradas de un plumazo.

Al parecer, el núcleo de su idea está en la concepción de la organización como "*nexo de contratos*", en que todos los miembros individuales, trabajadores, propietarios, managers, reconocerían que al admitir su vinculación contractual se llega a una mayor eficiencia en sus actividades y transacciones. La premisa tácita que todos deberían presuponer es la de la existencia de un inequívoco punto óptimo (first-best-solution) de equilibrio de sus intereses. Y toda la construcción teórica se apoya en construir el resto de los conceptos en diferencia-aproximación frente a ese estado ideal (el estado paradisíaco o "edad de oro" de toda mitología). Los implicados en ese juego no tienen otra forma para acercarse a esos óptimos que la de contractuar sus relaciones.

La idea contractualista encubre el complejo entramado de la sociedad, aquí nuevamente no hay conflicto, no hay asimetrías ni desigualdades estructurales, sólo individuos más o menos competitivos y eficientes y "contratos" que regulan sus relaciones. Estos son presentados como fruto ya no de una negociación sino de un imperativo científico, el de las "verdades" de la ciencia económica. La sociedad es despolitizada en todos sus aspectos, pensar en términos de relaciones de fuerza o intereses en pugna, defender tales intereses a través de agrupaciones (ejemplo: sindicatos) puede conducir a una peligrosa distorsión del "punto de equilibrio" del mercado. Sería introducir desequilibrios "artificialmente" en lo que está "naturalmente" garantizado.

Este enfoque parece retomar los supuestos más clásicos de la teoría de la organización, pasando por alto todos aquellos trabajos que, aún orientados por la lógica de la eficiencia y la productividad, habían desarrollado desde la mirada social *una línea de investigación fundada en la importancia de las relaciones humanas*. Los referentes teóricos de estas corrientes rechazaron el axioma según el cual "los hombres se mueven por interés" y levantaron, contra éste, el argumento de los grupos informales, sus líderes y sus propias normas. Estas nociones fueron

sión de métrica o uso de un lenguaje formalizado cuantitativamente - en unidades "dinero").

-Eficiencia: asignación (alocación) óptima de factores (de producción).

-Incertidumbre-Certeza (complejidad) y riesgo".

profundizadas por la Escuela de Sociología Industrial, a través del concepto de “estándar grupal”, en tanto normas de un grupo; estudiaron los tipos de líderes afines a los distintos grupos y los márgenes de participación, la motivación y las decisiones. La unidad, a partir de todos estos trabajos, dejaba de ser el individuo y pasaba a primer plano el *grupo*.

A contrapelo de estas investigaciones la elección racional priorizó el análisis de la *interacción estratégica*, a partir de la vinculación entre actores individuales.

El “*comunicador organizacional*”, desde este análisis, es quien contribuye activamente a aceitar e implementar formas de incentivar a través de “premios y castigos”, bajo el supuesto de individuos que buscan recompensas (no sólo económicas, también simbólicas), para alentar las elecciones entre preferencias. Como todo se reduce a “decisiones” de los sujetos -trabajar o no hacerlo, progresar o quedar estancando, ser eficiente o no, más allá de condicionantes o restricciones a los que se da un peso secundario-, lo fundamental radica en cada individuo, lo que potencia la conclusión de que su fracaso le pertenece también, en el marco del darwinismo evolucionista.

Si el consenso ya está dado, el comunicador no hace más que volver visibles y transparentes *los marcos de oportunidades, las alternativas de elección y los incentivos asociados a ellas dentro del contrato asumido*.

Pese a las evidentes diferencias de fondo entre los dos paradigmas tratados, la realidad muestra líneas de demarcación mucho menos rígidas. Se dan situaciones en que ambas perspectivas se enlazan dando lugar a reales combinaciones. De hecho ha habido intentos deliberados de producir tal fusión, análisis que no abordaremos. El común denominador es la mirada fragmentaria y ahistórica, naturalizante y consensualista, sea vista como sistemas de equilibrio o contratos entre individuos racionales aislados.

Reflexiones finales

¿Qué perspectivas se abren para la ciencia social y los comunicadores organizaciones frente a este panorama?

Si estos paradigmas ganan espacio de manera creciente en la sociedad, el panorama parece bastante apocalíptico o desalentador. Por un lado, parece que la alternativa es algo así como convertirse en “instrumento” al servicio del interés empresario o excluirse voluntariamente hacia tareas de tipo alternativo que eviten estas tensiones.

Creemos que esta no es una opción todo – nada. Es necesario, por tanto, trazar algunas salvedades: si bien estos son los modelos promovidos desde el poder no significa que las organizaciones constituyan “todos monolíticos impenetrables”. Colarse en ellas, intentando, con éxitos variables, desarrollar modelos alternativos será parte de la tarea.

En principio, desnudar las evidentes limitaciones que presentan es una contribución esencial de la ciencia social, por lo menos a nivel teórico.

La tarea concreta, el desempeño profesional se presenta como un camino difícil, entre tensiones de dura decisión para el comunicador organizacional. Se trata de una profesión en la que estas perspectivas tienen un peso preponderante, ocupan el centro de la escena y configuran el perfil requerido por las organizaciones, aunque no todas.

Una mirada crítica, pero que no aisle, capaz de promover una organización con contenidos más democráticos, constituir “trincheras” en su interior, intentar escapar al modelo economicista u organizacionalista, y anclar la institución en la historia y sus relaciones será fundamental.

Cada organización en particular, con su historia y sus participantes, con sus objetivos y sus recursos, será el terreno dentro del cual el comunicador organizacional se moverá entre finas redes, los desafíos están en saber desplazarse dentro de este comprometido entramado.

Cuando el interrogante que dispara un proceso de investigación se formula con la intención de desentrañar el modo en que determinados actores sociales *construyen sus identidades* -delimitando para esto un cierto momento histórico y una determinada sociedad-, las indagaciones requieren de un abordaje que permita dar cuenta de las dos dimensiones sobre las que descansa todo proceso de construcción identitaria, esto es, la dimensión *subjetiva* y la *intersubjetiva*. Una perspectiva que puede traducirse, al momento de encarar las indagaciones empíricas, como la necesidad de considerar tanto la *subjetividad reflexiva* de los actores involucrados en el estudio como las características que asume el reconocimiento social que, en los contextos de interacción y comunicación, los demás actores le otorgan a esta autoidentificación.

Atendiendo a tales consideraciones es que cobra sentido el proyecto de investigación que se adelanta en esta líneas, una propuesta que se formuló con el propósito de imprimir continuidad a un proceso de indagación que, originado hace dos años², asumió como objeto de estudio *el modo en que los jóvenes argentinos construyen en la actualidad sus identidades*. En aquella oportunidad la atención estuvo puesta en la primera de las dimensiones señaladas, lo que supuso buscar a través de la investigación una aproximación a la manera en que dichos sujetos dan cuerpo a sus identidades personales. De cara a este objetivo, lo que se hizo fue recuperar diversas *narrativas biográficas* que permitieran desentrañar el modo en que cada uno de estos jóvenes se autopercibe y los atributos que, al ser interrogado, predica como definitorios de su identidad subjetiva.

No obstante, y como se indicó anteriormente, al momento de abordar los procesos de conformación de identidades, no basta con considerar sólo la dimensión subjetiva e indagar en los procesos de *autorreconocimiento*. Por el contrario, es preciso atender de manera conjunta al aspecto *intersubjetivo* que presentan las identidades personales en

Conformación de identidades personales entre la autoidentificación y el heterorreconocimiento¹

tanto distinguibilidades cualitativas, un rasgo que exige indagar en la dimensión del *heterorreconocimiento* que se genera y tiene lugar en los *procesos de comunicación e interacción social*.

Es a fin de abordar estas cuestiones que el actual objeto de estudio se orienta a *analizar las características y el modo en son construidos los discursos sociales que sobre los jóvenes ponen diariamente en circulación los medios de comunicación argentinos³*.

Señalamientos iniciales. Sobre la doble dimensión de las identidades personales

Cada vez que se procura perfilar una cierta identidad lo que se persigue no es otra cosa que la *distinguibilidad* del objeto que se interroga. Se trate de cosas, de individuos o de grupos sociales, lo que se busca es acceder a aquellos rasgos que permiten distinguirlo como tal de los demás de su misma especie⁴. Proceso de búsqueda que, para cualquiera de los casos señalados, no sólo se limita a dar cuenta de los aspectos *particulares* que diferencian a un objeto de otro, sino también de aquellos rasgos *comunes* que dicho objeto comparte con los otros. Una consideración que aplicada al estudio de actores sociales -sean estos individuales o colectivos- significa que la identidad conlleva, siempre y al

Adela Ruiz

Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

¹ El presente trabajo se enmarca en la Beca de Perfeccionamiento "Medios de comunicación, construcción y circulación de discursos sociales" que lleva a cabo la autora bajo la dirección del Lic. Jorge Luis Bernetti y la Mag. Florencia Saintout en el periodo 2004/2006 y que fuera otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata.

² Se alude en este caso al proceso de investigación que fue realizado durante 2002 y 2003 en el marco de la Beca de Iniciación a la Investigación.

³ Por razones metodológicas y operativas, el estudio se centrará en analizar lo que sucede con los medios gráficos -diarios y revistas de alcance nacional y regional- que circulan actualmente en nuestro país.

mismo tiempo, la permanencia de las características de uno mismo con relación a *sí mismo*, como así también la exacta semejanza de las características de uno mismo con respecto a las de otro⁴.

Pero como es de presumir, la equiparación conceptual en torno a lo que es preciso considerar al momento de desentrañar una identidad -independientemente de la unidad distinguible que se considere- presenta sus limitaciones. Y es en la noción misma de distinguibilidad donde residen tales diferencias. En el caso de los objetos de lo que se trata es de una identidad de naturaleza *numérica*, es decir, una identidad que se construye y se formula a partir de los rasgos distintivos que el observador externo logra identificar, categorizar, y posteriormente nominar. En el caso de las personas, por el contrario, la identidad no puede establecerse sólo *por definición* ya que si bien en cierta medida es de naturaleza numérica es también de naturaleza *cualitativa*, es decir, requiere ser reconocida por los demás para poder existir socialmente.

Es por esa razón que en los casos en que la unidad distinguible que se aborda está dada por actores sociales -individuales o colectivos- lo que entra en juego en el análisis es la polaridad constante que se establece entre los procesos de *autorreconocimiento* y *heterorreconocimiento*. Es decir, las personas no sólo se distinguen de las demás por la enumeración de aquellos rasgos distintivos que, a partir de la autoidentificación, son capaces de establecer como fundamento de su identidad personal sino que, paralelamente, deben contar con un reconocimiento intersubjetivo de estos elementos distintivos. Dicho de otro modo: *no basta con que un sujeto se perciba como distinto bajo algún aspecto particular, necesita al mismo tiempo que los demás lo perciban y reconozcan como tal*⁵.

Tal reconocimiento social, que se lleva a cabo en contextos de interacción y de comunicación, es lo que constituye junto a la autoidentificación el basamento por el cual todas las identidades personales se

forman, mantienen y manifiestan; y si esto sucede es porque precisamente a partir de él es que dichas identidades adquieren *existencia social y pública*.

Recuperando recorridos. De cómo fue abordada la dimensión subjetiva

Si bien no se trata de una reflexión teórica que pueda considerarse novedosa, lo cierto es que fue en las últimas décadas que la problemática de la identidad social despertó, en tanto objeto de estudio, un súbito interés en el ámbito de la teoría social. De cara a esta proliferación de producciones, lo que se observa es que en tanto problemática de investigación, la identidad puede ser abordada tomando como referencia una variada gama de enfoques. Entre estos estudios -y nombrando sólo algunos de los principales- destacan aquellos referidos a la identidad racial, la identidad genética, la identidad étnica, la identidad cultural, la identidad popular y la identidad nacional. De allí que resulte necesario consignar -aunque más no sea brevemente- cómo y por qué en este proyecto la mirada se orientó a abordar la identidad de *sujetos jóvenes* considerando la incidencia que en su conformación ejercen ciertas *instituciones y valores* que son pasibles de ser considerados *propios de la modernidad*.

Entre los muchos que hubieran sido posibles, el elemento que al inicio de esta investigación se adoptó como punto disparador de las exploraciones fue el creciente debilitamiento que, en el transcurso del siglo XX, comenzaron a evidenciar numerosas instituciones que, hasta el momento, habían actuado hacia el interior de las sociedades en tanto mecanismos de integración tradicional.

Habida cuenta de la amplitud de ámbitos de la vida social que podían ser considerados por resultar afectados por tal proceso, en aquella instancia se optó por centrar la atención del estudio en algunas de las instituciones que -aún con sus cambios y variaciones- siguen resultando determinantes en los

⁴ Distinción que, siguiendo a Habermas, constituye la función particular que en tanto predicado cumple la identidad. HABERMAS, Jürgen, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, vol. II, pp. 145.

⁵ Esta diferenciación semántica es desarrollada por Pedro Gómez García en el capítulo "Las desilusiones de la identidad. La etnia como pseudoconcepto" en *Las Ilusiones de la Identidad*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000.

⁶ JIMÉNEZ, Gilberto, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en *Revista Frontera Norte*, Vol. 9, Nº 18, julio-diciembre de 1997, pp. 11.

procesos de socialización que atraviesan los sujetos, tanto para estructurar la esfera personal de sus vidas como para integrarse al entramado social del que forman parte. Fue en pos de esta premisa que las indagaciones se tejieron, concretamente, en torno a tres instituciones: la *familia*, la *escuela* y el *trabajo*.

Tras la delimitación de estos ámbitos, que actuaron como objetos de referencia de la investigación, se trazó el camino por el cual alcanzar la primera de las dimensiones involucradas en el proceso de construcción identitaria, esto es, la que atañe a la reflexividad subjetiva presente en las identidades personales. Esta opción fue la que determinó que en dicha instancia la búsqueda partiera de concebir a la sociedad desde una perspectiva endógena⁷, decisión que supuso orientar las exploraciones en el *contexto social inmediato* de los jóvenes que conformaban el universo de análisis delimitado en la investigación⁸.

De este modo, lo que se hizo fue indagar en los mundos familiares de la vida ordinaria propiciando, en cada uno de los sujetos abordados, la subjetividad reflexiva que permitiera rastrear los elementos y marcas que se presentaban, en cada uno de ellos, como diferenciadores de su identidad personal. Esta búsqueda, que puede ser entendida en tanto investigación de la *contemporaneidad cercana*, se llevó a cabo partiendo de aceptar que las sociedades no constituyen nunca totalidades acabadas y que los individuos no son nunca lo suficientemente simples como para no situarse con respecto al orden que les da un lugar expresando, siempre desde un cierto ángulo subjetivo, dicha totalidad.

Y aunque no sea posible detallar en este espacio las conclusiones alcanzadas en dicha etapa⁹, vale destacar que los resultados obtenidos no surgieron de las observaciones externas realizadas desde la *investigación* sino del *proceso subjetivo de selección* de aquellos rasgos que cada informante invocó en tanto definitorios de su identidad. Tales indagaciones, que muestran el modo en que los distintos jóvenes se reconocen en la actualidad como

perteneciendo a una serie de colectivos, como *siendo* una serie de atributos y como *portando* un pasado biográfico inmodificable¹⁰, son las que actúan como antecedente de la investigación cuyo objeto se expone a continuación.

Los nuevos abordajes. En pos de la dimensión intersubjetiva

Como se indicó anteriormente, con el abordaje de la dimensión subjetiva no basta para agotar el modo en que los actores sociales construyen sus identidades puesto que esto sólo constituye una parte de las indagaciones posibles. Y si esto sucede se debe a que el carácter esencialmente relacional e intersubjetivo de las identidades personales requiere ir más allá de lo que cada uno de los actores puede llegar a predicar subjetivamente, y de manera relativamente autónoma, como atributo de sí mismo. En otras palabras, lo que tal condición exige es abordar los procesos de interacción y comunicación en los que a estas distinguibilidades subjetivas se les brinda el reconocimiento social que, en tanto identidades, les otorga existencia social y pública.

Con el propósito de indagar en esta dimensión es que se ha estructurado el objeto que inspira la actual investigación, una problemática que se presenta como consecuencia directa de las exploraciones ya realizadas. De este modo, habiendo abordado hasta el momento lo que concierne al polo de la autoidentificación de los sujetos jóvenes abordados, lo que se buscará en esta nueva etapa es hacer foco en el polo del heterorreconocimiento que de estas predicaciones realizan los actores sociales que intervienen en el cotidiano proceso de interacción social. Y concretamente, el lugar de referencia en que el tal reconocimiento será rastreado está dado por los *medios de comunicación*, actores que en las sociedades actuales aparecen como productores privilegiados de aquellos discursos que propician la emergencia de la *intersubjetividad lingüística* que,

⁷ Este análisis es tomado de Giménez, Gilberto. Op. Cit., pp. 22.

⁸ En dicho estudio el universo de análisis estuvo dado por jóvenes argentinos, urbanos, y de clase media.

⁹ Estos resultados fueron volcados en el artículo que ha sido incluido en el *Anuario de investigaciones 2003*, publicación que edita la Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, actualmente en prensa.

¹⁰ Las técnicas que se utilizaron para llevar a cabo estas indagaciones fueron las *entrevistas enfocadas* y los *relatos de vida*.

en los procesos de interacción y comunicación, moviliza tanto al hablante como al interlocutor.

En lo que a los medios de comunicación respecta, se utiliza este concepto para aludir a un conjunto de instituciones y de sistemas de acciones y de normas que, inmerso en el interior de lo social, se presenta en tanto *sistema productivo*¹¹. Es a estos medios, que como se señaló se conciben en tanto sistema productivo, que puede asociarse un tipo particular de discurso: aquel que es *reconocido socialmente* como producido por estas instituciones y que en un nivel netamente descriptivo presenta propiedades pasibles de ser examinadas.

En el presente estudio, la reflexión en torno a los discursos que diariamente construyen y ponen en circulación los medios de comunicación se ha anclado en aquellos que resultan producidos por los medios de comunicación de *naturaleza gráfica* y que al momento de ser identificados en tanto objetos empíricos de análisis son asumidos en su condición de *textos*. Precizando aún más esta noción, lo que se obtiene al indagar en la superficie de lo social son “paquetes textuales”; esto es, conjuntos compuestos en su mayor parte de una pluralidad de materias significantes: escritura, imagen, sonido, palabras, etc. Es decir, si bien de modo genérico suelen ser denominados en tanto textos no debe inferirse por esto que remitan de manera exclusiva a la escritura, sino que contemplan todos aquellos *elementos extratextuales* que forman parte de estos paquetes textuales.

Ahora bien, la razón por la que se alude a la noción de *discurso* es poder señalar el modo que adoptará el proceso de investigación al momento de lograr una aproximación a estos textos; es decir, para referir a uno de los posibles puntos de vista o enfoques teóricos desde donde es dable abordar un determinado conjunto significativo. Y al asumir esta perspectiva lo que se busca es describir un texto “en tanto *sistema de operaciones discursivas*”¹².

De lo anterior se desprende que, al momento de analizar el proceso de producción de un discursivo

-problemática que constituye el eje de indagación de este estudio- lo que se pretende llevar a cabo es una descripción del conjunto de operaciones discursivas por las cuales las materias significantes - en este caso de aquellas que conformen el corpus de análisis- fueron investidas de *sentido*.

Asumidas desde el nivel de lectura de la producción, este sistema de operaciones constituye lo que se conceptualiza en tanto *proceso de producción* del discurso considerado. Y este proceso de producción, una formulación que comprende las diferentes combinatorias de materias significantes, no es más que “el conjunto de huellas que las condiciones de producción han dejado en lo textual, bajo la forma de operaciones discursivas”¹³.

Asimismo, y dado que los conjuntos textuales que circulan en el interior de una sociedad pueden ser sometidos a varias lecturas posibles, será el objetivo que persiga cada estudio el que determine la conceptualización específica que guiará la lectura. En este caso, el *discurso periodístico* será objeto de un análisis que buscará desentrañar, a partir de las operaciones discursivas presentes en los textos producidos por la prensa gráfica, el modo en que estos medios construyen al *sujeto joven argentino* en la actualidad; esto es, el modo en que lo definen en tanto interlocutor de la acción comunicativa que cotidianamente instauran.

Lo que cabe agregar, por último, es que el hecho de que esta búsqueda se realice hacia el interior de un sistema productivo -en este caso los medios de comunicación gráficos-, determina que la teoría en torno a la producción de sentido no pueda perder de vista la articulación que se plantea entre la *producción*, la *circulación* y el *consumo*. De allí que no sea el propósito último inferir, de manera directa y lineal, un efecto de sentido que estuviese enteramente determinado en el nivel de la recepción. Lo que se pretende, cuando menos, es alcanzar una descripción de aquellas *reglas de generación* presentes en el tipo de discurso analizado, a la luz de sus *condiciones específicas de producción*.

¹¹ VERÓN Eliseo, *La semiosis social*, Buenos Aires, Ed. Gedisa, 1987, pp. 16.

¹² Idem, pp. 17.

¹³ Idem, pp. 18.

Como primer paso antes de comenzar el desarrollo del presente ensayo, me parece apropiado explicar los motivos de la elección del tema de medios de comunicación y política. Sin adentrarme en la descripción del fenómeno de la globalización, es claro que la configuración de la sociedad cambió y está cambiando a un ritmo muy marcado, no en vano algunos autores advierten de la llamada aceleración de la historia al referirse a este período. Dentro de este marco, en donde la globalización del mundo financiero y de las empresas multinacionales ha marcado un nuevo rumbo económico que configura la organización social en todos sus ámbitos, cabe preguntarse sobre las bases de este nuevo sistema, es decir, cómo está sustentada esta nueva articulación entre la sociedad civil y el Estado.

Es en este punto, que me parece importante intentar un acercamiento a la problemática de los medios de comunicación masiva. Sin restar importancia a todos los procesos que incurren dentro de la estructura económico social, creo que el fenómeno de los grandes multimedios es uno de los factores más importantes en la configuración de el orden social.

La importancia de los medios ya la había advertido Antonio Gramsci. El autor italiano pensaba en cómo realizar la revolución social en Occidente. Occidente para Gramsci no era un concepto geográfico ni cultural sino un tipo de sociedad más compleja con un desarrollo marcado en la sociedad civil. El autor comprendía que entre las masas y el poder hay estructuras que logran el consenso del orden social de manera de excluir el uso constante de la fuerza. Esas estructuras de la sociedad civil actúan en forma conjunta con las de la sociedad política, o aparatos de represión para otros marxistas como Althusser, dando lugar a la dominación de la clase capitalista. El Estado tiene el monopolio de la fuerza pero no el de la producción ideológica.

Medios de comunicación, democracia y poder

Gramsci define a la sociedad civil como la dirección intelectual y moral de un sistema social. El campo que abarca la sociedad civil es amplio puesto que constituye el de la ideología.

Según Hugues Portelli (2000) la ideología, concepción del mundo de la clase dominante, debe difundirse a toda la sociedad. La clase dirigente difunde su ideología a través de los medios de comunicación y todos los instrumentos que permiten influir sobre la opinión pública. Gramsci distingue a las organizaciones encargadas de la difusión de la ideología de aquellas que incorporan a su actividad general una fracción cultural.

Entre la sociedad civil y sociedad política, entre el consenso y la fuerza, no existe una separación orgánica. Uno y otro colaboran. Este es el caso de la formación de la opinión pública. El Estado cuando quiere iniciar una acción poco popular, crea preventivamente la opinión pública adecuada. La opinión pública es el ejemplo concreto de las relaciones permanentes entre el gobierno político y la sociedad civil que favorece el consenso alrededor de sus actos. En el seno de la sociedad civil son la prensa amarilla y la radio quienes aseguran este servicio, especialmente por la creación de explosiones de pánico o de entusiasmo ficticio para la concreción de determinados objetivos.

Para lograr la hegemonía es necesario que la sociedad civil y la sociedad política estén igualmente

Mauricio Schuttenberg

Lic. En Comunicación Social y
Maestrando en Ciencia Política.
Facultad de Ciencias Jurídicas y
Sociales UNLP

desarrolladas y orgánicamente ligadas, de manera que la clase dominante podrá utilizar alternativa y armoniosamente cada una de ellas para perpetuar su dominación (Portelli).

Sin que este trabajo sea una aproximación al pensamiento sobre la sociedad civil de Gramsci me parece importante partir del concepto o de la visión de que los medios de comunicación masivos son parte de una estructura, de un entretrejo que enlaza y refuerza el orden social vigente. Los medios juegan como refuerzo de las concepciones del mundo y no son sólo un instrumento de información. Los medios están en manos de una determinada clase social y es allí donde se puede apreciar más claramente el papel que estos desarrollan en el seno de la sociedad civil.

Otro de los puntos que desarrollaré en el presente trabajo es cómo con el desarrollo de los medios de comunicación masivos, sumado al nuevo orden económico se han reconfigurado muchas categorías que definían lo político y lo social. La distinción entre lo público y lo privado y la redefinición del espacio público como ámbito de la confrontación política y la legitimación del sistema imperante son algunos de los temas que abordaré en este ensayo.

Historia y contexto de los medios de comunicación

Al comenzar esta primera parte del trabajo intentaré describir, aunque sea fugazmente, el proceso por el cual los medios de comunicación fueron adquiriendo una importancia cada vez mayor de la mano del crecimiento y desarrollo del sistema capitalista mundial.

Thompson (1999), afirma que “la práctica de transmitir mensajes no es nueva. Las autoridades del imperio Romano y las elites políticas, eclesiásticas y comerciales del la Europa Medieval establecieron sofisticadas redes de comunicación. Con el desarrollo de la imprenta a finales del siglo XV, libros y panfletos impresos comenzaron a circular lejos de

los lugares donde habían sido producidos. Hubo que esperar al siglo XIX para que las redes de comunicación se organicen a escala global” (Thompson; 1999: 202).

Octavio Ianni (1999) señala que la formación de la sociedad global reabre la problemática de la modernidad en sus implicaciones filosóficas, científicas y artísticas. Evidentemente, la globalización es problemática y contradictoria, y abarca integración y fragmentación, nacionalismo y regionalismo, racismo y fundamentalismo.

Ianni explica que las categorías del espacio y tiempo van cambiando radicalmente ya que mientras el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico y al intercambio, y a conquistar toda la Tierra como su mercado, por el otro tiende a anular el espacio por medio del tiempo. Cuanto más desarrollado el capital, cuanto más extenso es por lo tanto el mercado en el que circula, tanto más tiende al mismo tiempo a extender el mercado a partir de la anulación del tiempo.

Es en este punto fundamental el desarrollo de los medios de comunicación que a partir del flujo de imágenes y de ideas modifican la realidad social, el modo de ser de las cosas, en un proceso en el cual las fronteras parecen desaparecer. Los medios de comunicación reducen las distancias y disuelven los espacios.

Es interesante la reflexión García Canclini en el sentido que la globalización no sólo homogeniza y nos vuelve más próximos, sino que multiplica las diferencias y engendra nuevas desigualdades. Sin embargo, ni siquiera dentro de la economía puede generalizarse la idea de que la globalización sustituya a las naciones y vivamos en un mundo sin fronteras.

Medios de comunicación, elaboración y recepción de mensajes

Una vez analizada la estructura mundial en donde se desarrolla el fenómeno de los multimedia de

comunicación masiva nos surgen algunas preguntas como ¿hasta que punto este sistema borra las diferencias culturales? Y ¿cuál es su peso real sobre el individuo que conforma una sociedad? Quizás estas sean todavía preguntas sin respuestas, pero creo que hay algunas posturas que pueden ayudarnos a comprender la complejidad del tema y otras que lamentablemente fracasan, algunas por ser a mi modo de ver exageradamente simplistas y otras por “olvidar” algunos aspectos fundamentales del fenómeno estudiado. Pero volveré un poco más adelante sobre este tema.

La hipótesis central del trabajo de Sartori (1999) es que la televisión está transformando al hombre. Según el politólogo italiano, mientras algunos se preocupan por quién controla los medios nadie ve que el instrumento en si mismo es lo que se nos ha escapado del control. El hecho de que la imagen prevalezca transforma al hombre en un telespectador y lo aleja de la capacidad de simbolizar.

Para este autor la televisión genera una distorsión en el seno de la sociedad. “La desinformación no es informar poco sino informar mal, la televisión muestra sólo una parte de la realidad. Los noticieros ofrecen al espectador la sensación de que lo que es verdad es lo que se muestra y eso es lo que la hace más eficaz y peligrosa a la vez”, (Sartori: 89).

Esta visión apocalíptica de la televisión tiene a mi juicio algunos puntos flojos. Primero, la capacidad de abstraer no creo que se anule según el medio de comunicación. La idea es que porqué un mismo lector de un diario puede ser crítico y simbolizar y ese mismo individuo y sus capacidades se verían anuladas por la televisión. En última instancia la construcción del acontecimiento se da tanto en la prensa escrita, radial o televisiva, quizás esta última tenga mayor impacto, pero me parece que la visión de que el hombre está perdiendo su capacidad crítica es bastante discutible.

En segundo término el politólogo italiano señala que realiza su investigación “mientras algunos se

preocupan por quién controla los medios”. Este es sin dudas su más grande error. Analizar los medios como si fueran instrumentos asépticos de valor y dejar de lado la relación que juegan como, y retomando la explicación de Gramsci de la introducción, reforzadores de la ideología dominante es un “olvido” grave. Por lo tanto, si la televisión nos transformara en seres irreflexos, como asegura Sartori, habría que preguntarse cuál es el interés en que ello suceda y no ver la televisión como un mero instrumento que por sí sólo nos aliena y nos vuelve hacia atrás en la dimensión del pensamiento y la crítica.

Medios y democracia

Para comenzar este segundo apartado me parece adecuado empezar trayendo al debate sobre medios de comunicación y democracia a Noam Chomsky. Este autor, conocido por su postura crítica al sistema liberal, avanza en la conceptualización de la democracia y es importante destacar las diferentes concepciones de un mismo término que este autor realiza.

Chomsky (1996) afirma que hay una tesis general sobre la historia contemporánea, que las sociedades industriales ricas de Occidente proclaman con orgullo, según la cual la Historia está convergiendo hacia un ideal de democracia liberal y de mercados libres que son la materialización definitiva de la libertad humana. En las sociedades ricas, la democracia y los mercados libres están probablemente decayendo a medida que el poder se concentra cada vez más en las elites privilegiadas. La libertad y la democracia han sido consideradas siempre una amenaza, un peligro que hay que evitar.

Chomsky afirma que cuando una sociedad se hace más libre a través de la lucha popular se amplía el ámbito de la libertad, resulta más difícil controlar a la “chusma” por la fuerza por lo que es necesario apoyarse cada vez más en la propaganda. En la década del setenta, el “populacho” se soli-

viantó en todo el mundo occidental y empezó a participar en la actividad política. Así los grupos elitistas reunidos en la Comisión Trilateral publicaron un libro llamado *La crisis de la democracia*. Esa verdadera democracia que era un verdadero peligro para la democracia que custodia los intereses empresariales debía eliminarse.

La elite comprendió ya a principios del siglo XX que el creciente poder político de las masas constituía una amenaza para sus privilegios y por lo tanto debían hacer algo. Así fue que se creó una nueva industria cuya misión es controlar la mente pública. En el período moderno, los medios y la televisión son los que presentan una imagen de la vida tal como habría que vivirla según el punto de vista de los que mandan, todos deberíamos ser consumidores felices y consumir lo más posible. La configuración de la vida social constituye un aspecto de los medios de comunicación pero el otro punto importante es la distracción de la “chusma”. La propaganda es un gran método de control mental de la población. Hay un segundo método de control que consiste simplemente en separar a las personas, mantenerlas aisladas, procurar que no haya ninguna organización en la que puedan agruparse. Si la gente está sola e intenta combatir al poder estará desvalida. La televisión es un gran instrumento de aislamiento.

En esta misma línea, Octavio Ianni asegura que las metamorfosis del espacio y del tiempo que se dan en el proceso de globalización no son inocentes. No sólo pueden sublimar la experiencia sino pasteurizar la realidad, y eligen el simulacro como experiencia de hecho. Una sociedad capitalista exige una cultura basada en imágenes. Necesita proporcionar cantidades muy grandes de diversiones con el fin de estimular el consumo y anestesiar los daños causados por el hecho de pertenecer a determinada clase, raza o sexo. Sartori afirma que cuando la opinión pública se plasmaba en los periódicos las distintas opiniones, garantizadas por la

existencia de una prensa libre y múltiple, tenían como resultado la representación de muchas voces. El problema surgió con la televisión, en la medida en que el acto de ver suplantó el acto de ocurrir. La hipótesis central es que cuando prevalece la comunicación lingüística los procesos de formación de la opinión no se producen directamente de arriba abajo. La fuerza arrolladora de la imagen rompe el sistema de equilibrios, borra los líderes de opinión familiares y grupales. La televisión no informa sino que subinforma, es decir, que engaña, simplifica, reduce y elimina algunas informaciones. La televisión obedece a su lógica, la información que cuenta es la que se puede filmar, y si no hay filmación la noticia no se ofrece.

En cuanto al debate sobre la democracia, el pensador italiano da una visión interesante. Asegura que la televisión influye más cuanto menor son las fuerzas contrarias en juego. Uno de los efectos de la televisión es que personaliza las elecciones; en la pantalla vemos personas y no programas de partido. En sus tiempos Hitler, Mussolini y Perón se las arreglaron perfectamente con la radio. La diferencia era que estos realizaban grandes discursos mientras que el video político es el mensaje en sí mismo. Es el mensaje en sí mismo ya que los medios crean la necesidad de que haya fuertes personalidades con lenguajes ambiguos. Además significa el fin de los partidos políticos ya que el rastreo de votos no requiere una organización capilar de sedes y activistas.

Sartori dice que hasta hace cincuenta años los políticos hacían política sin atender a lo que sus electores querían. En el pasado el representante era sumamente independiente de sus electores. Luego con la ampliación del sufragio el partido comienza a imponerse a partir del peso de las ideologías que cada uno de ellos representaba. Hoy la dependencia del partido está desapareciendo y sin embargo no hay una vuelta atrás, estamos ante el representante video dependiente. En suma, la independen-

cia del representante ya no existe y depende de los sondeos y la video política.

Otro de los aspectos fundamentales –continúa el politólogo– que tienen que ver con lo anterior es que los noticieros están estructurados a escala local por lo que el representante se ve arrastrado hacia esa lógica. Es decir, el supuesto progreso democrático que controla al político a través de la opinión pública lo transforma a su vez en un político localista y al Parlamento en una constelación de intereses particulares en conflicto. De esa forma se anula la política. Teniendo en cuenta que la política sería para Sartori la búsqueda de consenso entre los diversos grupos sociales, es evidente que habría que superar la fragmentación, el individualismo y el localismo exacerbado. No obstante, la tremenda distancia que existe entre el representante y el representado tampoco ayuda a la construcción de una democracia consolidada. Es más, a pesar de la creciente importancia de la televisión y los medios en general, la política es cada vez es menos localista y el representante está cada vez más alejado de sus electores por lo que el argumento de Sartori parece por lo menos discutible.

Según este autor, la democracia representativa ya no nos alcanza y por ello reclamamos más democracia. De modo que los referendos están aumentando y se convocan cada vez más a menudo acabando en una presión desde abajo que interfiere en la solución de problemas. Esto representará más democracia, pero para serlo realmente a cada incremento del demopoder debe seguirle un incremento del demosaber. De modo contrario, la democracia se convierte en un sistema de gobierno en el que son más los incompetentes los que deciden, es decir un gobierno suicida. El problema es que mientras la realidad es cada vez más compleja las mentes son cada vez más simples.

Esta visión acerca de la problemática sobre la democracia que tiene Sartori nos hace retrotraernos a lo que criticaba Chomsky. Lo que Sartori está cri-

ticando en el fondo es que la gente participe aunque sea en forma mediada. La idea que la democracia se está convirtiendo en un sistema de gobierno en el que son más los incompetentes que deciden es sumamente elitista. De la misma forma, y siguiendo esa línea de análisis, podríamos exigir nuevamente el voto calificado para asegurarnos la idoneidad de los votantes para que nuestra democracia quede en “buenas manos”.

Modificación del espacio público

La televisión –retomando a Sartori– nos lleva a encerrarnos, a aislarnos en casa. Crea una multitud solitaria hacia una futura soledad electrónica.

Este punto es crucial. Los medios configuran un nuevo espacio público, una nueva manera de relacionarnos, que apunta hacia el encierro, la no participación y el individualismo. En otras palabras, nos encerramos en nuestras casas a mirar como nos cuentan lo que ocurre en nuestra sociedad.

Esta visión es compartida por Eduardo Rinesi quien propone pensar a la ciudad como un teatro y la política como representación. “Por un lado, en el terreno de la filosofía política liberal, que concibe siempre a la política como la puesta en escena de un magno libreto por parte de un pequeño número de actores en quienes los demás, los meros ciudadanos espectadores condenados apenas al aplauso o al silencio, han delegado la aptitud de deliberar y gobernar -como reza la liberal y antidemocrática Constitución Argentina-. El liberalismo, supone la representación, y por eso sólo reserva a la ciudadanía el derecho de un pasivo consentimiento frente al poder: de ahí que la del teatro sea la metáfora que le conviene. La democracia en cambio, que nada tiene que ver con el liberalismo y que sólo logra superponerse ocasionalmente con él en unidades complejas y llenas de tensión, supone la participación popular, deliberativa y activa en la resolución de los problemas que atañen a la comu-

nidad, y por lo tanto concibe al poder como forjado a través de un consenso activo entre ciudadanos que han recuperado su soberanía decisoria: de ahí que la metáfora estética con que suele referírsele sea la de la fiesta. La fiesta (la democracia) supone un pueblo, el teatro (liberalismo), reclama, en cambio, un público”, (Rinesi; 1994: 17).

La metáfora de este autor es muy clara: de la fiesta al teatro burgués. La fiesta, es decir, la democracia, necesita de actores consustanciados, comprometidos con lo público. Sin embargo, esta visión no se corresponde con los intereses de la clase dominante que en su lugar plantea una democracia de espectadores de teatro que delegan su poder en otros y admiten que esos mismos tomen decisiones en lugar de ellos mismos.

El teatro es la perfecta metáfora de un modo de concebirse la política en términos de representación, exclusión y jerarquías. Por ende, la metáfora de fiesta en donde los participantes tienen un rol activo es sin lugar a dudas la que mejor representa una democracia inspirada en la participación activa de los ciudadanos en el espacio público. Fiesta es democracia participativa y desorden. El teatro viene a conjurar es desorden, a disciplinar ese pueblo convirtiéndolo en público.

Otro de los puntos centrales es la destrucción de las memorias compartidas, el socavamiento de las identificaciones barriales y locales, erosión de la ciudad como sitio de interacciones políticas, sociales y culturales o como lugar de reunión y de socialización.

Dentro de ese proceso de privatización de la vida cotidiana, los medios de comunicación se constituyen en la forma arquetípica de re-vincularnos con el mundo y de volver a habitar la ciudad. No son los medios de comunicación los que, en virtud de algún misterioso poder que tendemos a asignarles, han destruido la vida urbana y los intercambios sociales directos, sino que, al contrario, es la sistemática destrucción de los espacios públicos de co-

municación y de sociabilidad en la ciudad lo que le ha dado a nuestras comunicaciones a través de los medios de comunicación masiva el lugar privilegiado que tienen hoy en día. Al encender la pantalla lo hacemos para ver la escena de la que se nos pidió retirarnos, para seguir ahora como espectadores.

A partir de este proceso de aislamiento la ciudad ya no es pues ese ámbito compartido en el que protagonizamos nuestras interacciones sociales, sino el espacio que debemos atravesar, que debemos salvar, en nuestro camino a los sitios privados.

Este aspecto es sumamente importante. Lo que en el fondo nos advierte Rinesi es que el ciudadano como sujeto activo y demandante políticamente está desapareciendo y en su lugar aparece un sujeto pasivo, espectador que es manejado por los medios que lo inducen a vivir de acuerdo a las pautas que otros determinan. El ciudadano, en este nuevo orden en donde lo económico tiene preponderancia sobre lo político, pasa a ser sólo un consumidor.

Esta es la tesis de García Canclini (1995). Se pregunta acerca de cómo los cambios en la manera de consumir han alterado las posibilidades y las formas de ser ciudadano. Junto con la descomposición de la política y el descreimiento en sus instituciones, otros modos de participación ganan fuerza. Hombres y mujeres perciben que muchas de las preguntas propias de los ciudadanos —a dónde pertenezco, quién me representa— se contestan más en el consumo privado de bienes y de los medios masivos que en las reglas abstractas de la democracia o en la participación colectiva en espacios públicos.

Este autor asegura que nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, dependen de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse. Canclini se pregunta si hay alternativas políticas al modelo neoliberal que configura las sociedades y afirma que el mercado desacreditó la política de una manera curiosa: no sólo luchando contra ella, exhibiéndose más eficaz para organizar

las sociedades, sino también devorándola, sometiendo la política a las reglas del comercio y la publicidad, del espectáculo y la corrupción.

La articulación entre consumo y ciudadanía -explica Canclini- se da porque cuando seleccionamos los bienes nos apropiamos de ellos, definimos lo que es valioso, las maneras en que nos integramos y nos distinguimos en la sociedad. Ser ciudadano no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por lo aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades.

Para este autor esta nueva relación entre el Estado y la sociedad trae aparejada una rearticulación entre lo público y lo privado. Sabemos que el ámbito de lo público, como escenario donde los ciudadanos discuten y deciden los asuntos de interés colectivo, se formó a partir del siglo XVIII. Sin embargo, ese escenario cambió profundamente en el siglo XX con el desarrollo de los medios de comunicación masivo. Pero estos medios que hicieron irrumpir a las masas populares en la esfera pública fueron desplazando el desempeño ciudadano hacia la práctica de consumo. El pasaje del ciudadano como representante de una opinión pública al ciudadano como consumidor interesado en disfrutar de una cierta calidad de vida se da a partir del proceso de deslegitimación de la política.

Este aspecto que toma Canclini es sumamente importante. Lo que el autor quiere plantearnos es que la arena política en donde se daba la histórica lucha por el poder se está disputando en otro ámbito. El problema de este cambio no es menor ya que el nuevo escenario está dictaminado por intereses privados que nada tienen que ver con la res pública y, sin embargo, conforman esa dimensión pública según sus propios propósitos. La política dejó la plaza y pasó a manos de las grandes cade-

nas mediáticas que moldean la “realidad” en torno a sus intereses.

Algunas reflexiones finales

Luego de haber realizado un recorrido histórico, de haber analizado la formación de los grandes multimedios, su contexto global y los principales problemas que se plantean en el seno de la sociedad, es hora de elaborar algunas mínimas conclusiones.

El problema más importante que se da en el marco de esta globalización, es sin dudas la desestructuración de la sociedad. Se eliminaron las redes sociales y la solidaridad instituida en la participación del Estado como garante de las condiciones económicas, laborales y sociales. En su lugar quedó un Estado que ajuste tras ajuste relegó los intereses nacionales en pos de los de la burguesía financiera local y mayormente internacional.

El Estado que cohesionaba las distintas clases pasa a tener un rol absolutamente opresor hacia los pobres y excluidos del sistema, que cada día son más. Los deberes irrenunciables del Estado en materia social se dejaron en manos de la buena voluntad de algunas organizaciones no gubernamentales. En este contexto los medios de comunicación siguieron la misma línea acompañando esta nueva forma estatal. Los grandes conglomerados económicos tienen sus propios multimedios con los cuales influyen sobre lo público.

Por otro lado, el ciudadano, como señalé en el cuerpo del trabajo, pasó a tener un rol de espectador en lugar de ser un sujeto participante. Su papel pasó a ser el de un consumidor que observa la escena pública, en la cual él debería estar consustanciado, como un mero espectáculo. Ahora las decisiones en el ámbito de lo público las vemos en el interior de nuestras casas, donde, por supuesto, no podemos interactuar ni proyectar nada como grupo.

Cabe preguntarnos entonces: ¿qué papel juegan los medios de comunicación en esta nueva

configuración? Los medios uniforman y ponen en manos de la opinión pública lo que las clases dominantes, poseedoras de esos medios, quieren que escuchemos, leamos y veamos. Los medios de comunicación no son el gran problema de esta globalización excluyente, es sólo una parte de un cambio que desestructuró la noción de Estado bajo la cual se había construido la sociedad moderna.

Lo que debemos plantearnos es que la arena política en donde se daba la histórica lucha por el poder se está disputando en otro ámbito. El nuevo escenario está dictaminado por intereses privados que nada tienen que ver con la res pública y, sin embargo, conforman esa dimensión pública según sus propios propósitos. Existe un proceso de privatización de la vida pública que afecta en gran forma la vida democrática.

Creo que con este proceso lo que está en riesgo es la definición misma de la democracia, pues la misma no estarían generando ni bienestar ni integración. ¿Es posible la democracia con increíbles niveles de pobreza? La respuesta es un no rotundo. La democracia no puede volver más ricos a los ricos y fabricar cada vez más pobres, sino que debe tender al desarrollo con equidad. Es por ello que mi planteo en cuanto a los medios no contiene alguna receta milagrosa para reconstruir la credibilidad y la multiplicidad de voces sino que si aspiramos a un cambio, este debe darse al conjunto de la sociedad y no en un solo aspecto.

Siguiendo esta línea de pensamiento considero que para la reconstrucción de la sociedad y la recuperación de la democracia es necesaria la justicia social y el desarrollo equitativo. Sin estos dos pilares amparados en un Estado que respalde, sostenga e iguale a los más débiles, la utopía de la democracia será sólo un sueño, o lo que es peor, seguirá en la peor de sus formas que es la democracia formalista que ampara la injusticia en la máscara de un Estado de derecho.

Bibliografía

- CHOMSKY, Noam. *Política y cultura a finales del siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1996.
- FORD, Anibal. "Del show de la privacidad al seguimiento y control de identidades", *Diálogos de la comunicación* N° 48, Buenos Aires, octubre, 1997.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *La globalización imaginada*, Buenos Aires, Paidós, 2000.
- IANNI Octavio. *Teorías de la globalización*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1999.
- PORTELLI, Hugues. *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2000.
- RINESI, Eduardo, *Buenos Aires salvaje*, Buenos Aires, Ediciones América Libre, 1994.
- SARTORI, Giovanni. *Homo Videns. La sociedad teledirigida*, Buenos Aires, Taurus, 1999.
- THOMPSON, John B. *Los media y la modernidad*, Buenos Aires, PAIDOS, 1999.

El tono de época de la radio

Este texto desea presentar una visión de conjunto de los resultados de las investigaciones realizadas sobre el discurso radiofónico. Luego de describir brevemente algunas características históricas de los estudios del medio, se exponen las carencias encontradas acerca del desarrollo teórico en este campo, y nuestra preocupación por el abordaje de la radio como objeto de estudio desde una perspectiva más rigurosa y confiable. Finalmente se realiza una síntesis del estado de la cuestión del medio radiofónico en la Argentina a partir del resultado de estos últimos años en trabajos e indagaciones orientadas a los *géneros periodísticos radiofónicos contemporáneos* explorados desde la perspectiva de los textos *en producción*, o desde el campo de la *emisión*.

Esta focalización sobre los procedimientos discursivos de la radio, así como los resultados obtenidos cobran una especial importancia, en primer lugar si se tiene en cuenta el panorama histórico de la producción del medio, que en su último tramo refleja la crisis de lo que denominamos el *discurso radiofónico*, al poner en cuestión, y en algunos casos en proceso de disolución, ciertos criterios clasificatorios de sus *textos* que sin ser rigurosos, resultaban útiles para clasificar la compleja programación radiofónica hasta hace unos veinte años atrás.

Y en segundo lugar, si se observan y confrontan las notables diferencias entre el *metadiscurso del ámbito académico* y el *metadiscurso contemporáneo del medio radiofónico*, en cuanto a los cambios y las alternancias de los géneros actuales que no han sido registrados en la clasificación ofrecida por la bibliografía destinada a la formación profesional.

A fines de la década del 70, y principios de la del 80, aún se podía clasificar o diferenciar una programación por el tipo de onda: AM y FM. En tanto los programas de AM aparecían más segmentados y gritados, con múltiples publicidades y alternancias de géneros, los programas de FM se manifestaban más calmos, susurrados y con un

porcentaje mayor de música. Hoy sigue habiendo emisoras FM con el mismo modelo de programación de las décadas del 60 o 70, pero en un porcentaje elevado, al sintonizarlas, es difícil saber si pertenecen a una u otra frecuencia, como producto de esta disolución.

De la misma manera y por aquellos años, las radios estatales tenían un tipo de programación claramente identificable, como así también lo tenían las privadas; en cambio en la actualidad, se podría afirmar que las emisoras estatales (aún sosteniendo rasgos estilísticos tradicionales) "*suenan*" parecido a las privadas. Tal es el caso también de las radios alternativas, que a partir de un conjunto de variables técnicas, económicas, culturales y sociológicas, aparecieron en un principio como modelo de comunicación alternativa radiofónica, frente a los grandes modelos instalados en las emisoras de referencia dominante.

Pero hoy vemos que luego de un largo desarrollo, quienes se dedican a la radio en pequeños formatos, tienden a plantearse los mismos niveles de exigencia de las otras radios: profesionalismo, calidad técnica, publicidad y resolución artística.

Por todos estos motivos, resulta difícil hablar en la actualidad, de *la radio* o de *conjuntos de textos extendidos de la radio*, como se hablaba hace veinte años atrás.

Por Cielito Depetris
y María Eugenia García

Cielito Depetris. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Titular de la Cátedra Taller de Producción Radiofónica III.

María Eugenia García. Docente e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

Por otra parte, al realizar una mirada retrospectiva sobre los estudios de comunicación, y, específicamente, de la investigación sobre medios, vemos que a la radio, comparada con el cine y la televisión, apenas se le presta atención en la literatura académica, y como práctica, en la mayoría de los casos se enseña en un contexto vocacional como preparación al periodismo. El resultado es que la práctica de la radio y su tratamiento carecen de un método para la reflexión crítica y el análisis, con excepción de los invalorable R.Arheim, y más recientemente la mirada original que desde la especificidad del lenguaje radifónico, realizan José L. Fernández¹, María C.Mata² y Armand Balsebre³.

Esta escasa reputación de los estudios sobre la radio en los círculos académicos europeos quizás esté sustentada en el propio devenir de la investigación del medio.

Así vemos que en los estudios sobre medios de la educación superior europea, la radio ocupa un lugar minúsculo en la historia de esos medios, mientras que el aspecto práctico de la radio se concentra básicamente en el periodismo radiofónico, reproduciendo, en la mayoría de los casos, las técnicas y supuestos del género.

Probablemente esta ausencia de preocupación académica-científica de la radio haya contribuido a una escasa *visibilidad* del medio. Recordemos que tras los primeros estudios sociológicos de las audiencias de radio⁴, la atención se desplazó a la televisión, lo mismo sucedió con la teoría francesa sobre audiencias que tuvo una influencia dominante sobre los medios y la cultura británicos, cuyos estudios y críticas se centraron en la televisión.

Por otra parte, y en todo caso más cercanos al análisis de los géneros con herramental semiológico, se encuentran los teóricos del análisis del discurso o de la lingüística de la enunciación que privilegian la investigación de los textos escritos por sobre la oralidad, aunque sin dejar de reconocer esta carencia.

La búsqueda del género

La necesidad de realizar un apartamiento del automatismo de las clasificaciones tradicionales orientó nuestro análisis hacia los *géneros y estilos periodísticos radiofónicos* que en los últimos años han mantenido su permanencia dentro de las programaciones radiofónicas de emisoras en la Argentina⁵, para observar cómo se manifiestan en la actualidad. Los *textos* estudiados que cierran esta etapa de diagnóstico, son aquellos que la radio define como *programas periodísticos informativos*, -concebidos como macrogéneros- y, dentro de ellos, las *noticias*, los *panoramas informativos*, el *comentario*, el *comentario editorial*, la *"columna"*, la *conversación* y la *entrevista*.

Lejos de pretender establecer una nueva tipología textual, lo que ha impulsado nuestro estudio de los *géneros y estilos* en el medio radiofónico, es el intento de superación de estas carencias del pasado, con el fin de abandonar esa percepción automáticamente valorativa del medio que tiende a disolver el efecto de su especificidad. Además hay que considerar que estos géneros discursivos se constituyen en horizonte de expectativas para el receptor, poseen la condición de generar efectos de autoridad discursiva y liderazgos de opinión desde distintos puntos de vista ideológicos y modalidades estilísticas; y en lo que respecta a su modo de construcción deben *tematizar* desde la urgencia operativa que el dispositivo técnico impone, situación que nos permite registrar los procesos de enunciación del *código oral*, escasamente explorado.

Metadiscurso académico y tradición de la prensa gráfica

Con el fin de proporcionar un enfoque específico a esta sinopsis de tipologías textuales, intentaremos describir sólo aquellas características pertinentes para nuestro análisis. Anteriormente hacíamos

¹ Fernández, José Luis. "Los lenguajes de la radio", Colección del Círculo, Buenos Aires, 1994

² Mata, María Cristina. *Lo que dicen las radios. Una propuesta para analizar el discurso radiofónico*. Quito, Aler, 1993.

³ Balsebre, Armand. "El lenguaje radiofónico", Cátedra S.A., Madrid, 1966

⁴ Lazarsfeld, Paul en Lewis, P y Booth, J. *El medio invisible. Radio pública, privada, comercial y comunitaria.*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1992. pp. 27.

⁵ Nos referimos a las radios de referencia dominante de Capital Federal, La Plata, Gran La Plata y de algunas provincias como Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, sedes de las principales Universidades Nacionales.

referencia a esta tradición profesional de la que dan muestra algunos autores al trasladar en bloque toda la terminología y la sistemática de los *géneros periodísticos* impresos al periodismo no escrito. En la actualidad, algunos de ellos, dando cuenta de la progresiva aparición de *textos* que nombran como *híbridos* o *especiales*, mencionan que los mismos dificultan un tanto esa traducción directa de una taxonomía a la otra, pero que en realidad pueden mantenerse en sus líneas más generales⁶.

Esta tradición de la prensa escrita a la que hacemos referencia viene coincidiendo con variación de matices desde hace más de un siglo. En unos casos, a la correcta utilización periodística de los *tipos de textos* se les atribuye una decisiva importancia ética⁷. En cambio para otros, además de facilitar el trabajo en común y la tarea del redactor y la comprensión del público lector, resulta muy conveniente para la enseñanza de los futuros profesionales de la información⁸.

Estos esfuerzos categorizadores de los textos periodísticos provienen del ámbito latino y anglosajón. Los latinos se atribuyen mayores pretensiones de exhaustividad, mientras que señalan que en los ámbitos periodísticos anglosajones los intentos han sido más bien funcionales y pragmáticos.

En cuanto a las principales tipologías periodísticas, la distinción anglosajona entre *stories* y *comments* es sin duda la más generalizada: en la primera categoría se incluyen los textos narrativos (aquellos que cuentan lo ocurrido) y en la categoría de los *comments* se mencionan aquellos tipos de textos que no narran, sino que comentan o glosan de algún modo lo ocurrido pero sin narrarlo de nuevo, o narrándolo sólo muy sucintamente.

En el mundo periodístico latino, que recoge en parte la tradición europea y también la anglosajona lo más significativo consistió en la inclusión de los *géneros periodísticos interpretativos*.

Hasta aquí las clasificaciones más importantes mencionadas para los *géneros periodísticos* de la

gráfica. Trataremos ahora de establecer la correspondiente confrontación con los materiales utilizados en la enseñanza radiofónica. Para ello, realizamos una revisión de la bibliografía más citada en los programas de los cursos y talleres de radio de las universidades nacionales de nuestro país.

El metadiscurso académico de la radio

Como producto de nuestra indagación observamos que:

Las tipologías propuestas por los autores españoles y latinoamericanos consultados, responden a una sistematización de sus producciones profesionales en el medio radiofónico, y a la reflexión acerca de ellas desde el lugar de sus prácticas docentes y publicaciones académicas.

Los intentos de clasificación aparecen como estructuras utilizables sólo para la producción en radio pero, salvo puntuales excepciones⁹, no hacen referencia a ningún tipo de método o marco teórico de análisis del discurso radiofónico que sustente esta perspectiva taxonómica de los *textos en producción*.

Aparecen diferentes criterios clasificatorios de los *géneros radiofónicos* más utilizados en los programas periodísticos de las emisoras estudiadas por este equipo. Por ejemplo, hemos observado que respecto a los *géneros de opinión*, un alto porcentaje de la bibliografía menciona sólo al *comentario radiofónico* y no hace referencia a la "*columna*" ni al *comentario editorial*, que sí mencionan las radios. Y cuando alguien intenta diferenciar el *comentario del editorial*, lo hace desde la perspectiva del periodismo escrito, destacando entre sus rasgos diferenciadores la "firma" del primero y la "anonimia" del segundo. Lo que da cuenta de la falta de problematización de estos autores acerca de cómo es posible que haya *voz institucional*, así como *anonimia* de un texto en la radio, donde es precisamente esta condición del sujeto enunciador conocido por la au-

⁶ Cfr. Vilarnovo, Antonio y Sánchez, José Francisco. *Discurso, tipos de texto y comunicación*, Pamplona, Ed. Universidad de Navarra, 1992.

⁷ Cfr. Martínez Albertos. *El lenguaje periodístico*, Madrid, Paraninfo, 1989.

⁸ Cfr. Gomis, Lorenzo. *Teoría de los géneros periodísticos*, Barcelona, Centro de investigación de la Comunicación, 1989, pp. 98.

⁹ Nos referimos a los trabajos de los investigadores argentinos: Fernández, José Luis, *Los lenguajes de la radio*, Buenos Aires, Atuel, 1994 y Mata, María Cristina y Scarafía, S. *Lo que dicen las radios. Una propuesta para analizar el discurso radiofónico*, Quito, Aler, 1993.

diencia (ya sea personalmente o por la *huella* de su voz), la que produce un efecto de sentido claramente diferenciable del de la prensa gráfica: *la opinión que aparece en el parlante es la opinión del periodista antes que la voz institucional del medio*. Nos encontramos en este sentido con un campo de conflicto conceptual sobre el que inciden muy especialmente los distintos modos de abordaje que el desarrollo de preocupaciones y estudios van privilegiando en cada momento histórico.

Por último, podemos señalar que la mayoría de los manuales dedican la mayor extensión de sus páginas a detallar tanto las técnicas de realización como la estructura y el lenguaje con que debe abordarse la producción de los diferentes *tipos de textos*. Y en este sentido, tampoco ofrecen diferencias destacables con los manuales dedicados a los *géneros* de la prensa gráfica. En relación a las especificidades del lenguaje radiofónico, se limitan a brindar algunos ejemplos y consejos acerca de la utilización de los recursos expresivos propios del medio, así como a estipular los tiempos máximos de duración de ciertos géneros.

Esto llama la atención al encontrar que, contrariamente, autores dedicados desde hace más de treinta años al estudio de una *Teoría de los géneros periodísticos* en la prensa escrita, como José Luis Martínez Albertos, Martín Vivaldi o Lorenzo Gomis, por citar algunos¹⁰, se preocupan por destacar que la historia de los géneros es la permanente dialéctica entre la llamada tendencia dominante y las variables, opuestas a ella, que garantizan la evolución de la serie, y que el establecimiento y distinción de los géneros son siempre válidos sólo en un tiempo dado. Ya que la diversidad que ofrece la práctica, hace imposible e insuficiente el normativismo o el preceptivismo estrechos.

Si los manuales de radio han privilegiado los beneficios pedagógicos que las tipologías ofrecen para el entrenamiento de los estudiantes en el sentido de “recomendaciones” sobre cómo producir tal o cual

género, es una decisión que en principio no debería desestimarse, siempre que estos consejos no se eleven a categoría, y menos constitutiva de *género*. Sobre todo si se tiene en cuenta que la diversidad de explicaciones y ejemplos de estas tipologías, vienen creando desde hace años una zona de conflicto conceptual no resuelta acerca de la *transposición* de los géneros de la prensa gráfica a la radio, en articulación con la especificidad de sus lenguajes.

La ausencia de marcas en la situación comunicativa

Los autores más citados en los cursos de radio no dan cuenta de cuáles son los *modos* y tratamientos con los que algunos géneros aparecen en el medio radiofónico como efecto de la *transposición* desde la gráfica y de las posibilidades y restricciones del cambio de soporte y lenguaje. Ni hacen referencias precisas sobre cómo se manifiestan *actualmente* los géneros y estilos en la radio¹¹.

Tampoco mencionan los procesos de alternancia, interpenetración y *mixturas* que a través del tiempo se han ido produciendo en los géneros, anclados en una situación comunicativa puntual en la que inciden la relación interpersonal, la intencionalidad de intercambio, el canal de comunicación oral y las diferentes competencias comunicativas, culturales, ideológicas.

En consecuencia, el resguardo de esta autonomía taxonómica, ofrecida en la bibliografía como formas canonizadas, ha ido excluyendo la relación con lo nuevo que altera todos los intercambios de la cultura - y a los medios, como parte de ella.

Hay cartas de amor leídas en programas periodísticos informativos, relatos de ficción en las *revistas* deportivas, o disquisiciones sobre lógica matemática, juegos y crítica en los *shows radiofónicos*, pero no existe todavía un entrenamiento sobre el análisis de estos temas.

Por último, la puesta en escena de la palabra hablada en la radio, así como en la “representación”

¹⁰ Crf. Gross, Teodoro León. *El artículo de opinión*, Barcelona, Ed. Ariel, 1996.

¹¹ En nuestro recorrido sólo encontramos dos textos que ofrecen un acercamiento al análisis del *universo radiofónico actual*, objeto de nuestras investigaciones. Nos referimos a los trabajos de las profesoras argentinas López, Mónica y Leotta, Adriana, *En medio de los medios: una propuesta crítica de trabajo con los medios de comunicación*, Buenos Aires, El Ateneo, 1997; y del catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Cebrían Herreros, Mariano, *Información radiofónica. Mediación Técnica y Programación*, Madrid, Ed. Síntesis, 1995.

de los géneros y estilos, ofrece una riqueza inexplorada en el campo de la oralidad. Los teóricos de referencia del análisis del discurso, así como aquellos de la lingüística de la enunciación, si bien privilegian el estudio de los textos escritos, no dejan de mencionarlo cada vez que aparece la problemática.

El tono de época de la radio actual

Nuestro estudio de los géneros y estilos en el medio radiofónico, está orientado por los dos sentidos que propone Oscar Steimberg: "el de los efectos de transformación que su funcionamiento provoca en los géneros y el que se conecta, inversamente, con el grado de permanencia de géneros que exceden la etapa histórica de los medios masivos"¹². En este sentido, nos hemos propuesto definir un estado de la cuestión del discurso radiofónico actual, que dé cuenta de las transposiciones, mixturas e interpenetraciones de los géneros periodísticos contemporáneos, poco explorados desde esta perspectiva, cuyos rasgos intentaremos sintetizar a continuación.

En nuestra búsqueda hemos podido comprobar, en cuanto a la programación actual, una marcada consolidación de la radio de "estrellas" frente a la radio de contenido; de los programas de autor, frente a los de emisora¹³.

En segundo lugar, observamos un estilo de programación semejante a una "gran conversación", a la manera de hablar de la vida cotidiana, más que a "la retórica fijada de un rol"¹⁴, puesta en cuestión con más fuerza en estos últimos años. La radio absorbe y reelabora esa conversación, perteneciente a esferas de la comunicación cotidiana, incluyendo a las más familiares e íntimas. Podríamos decir entonces que, si cada momento histórico va produciendo cambios en los medios de comunicación, y en cada época determinados géneros "dan el tono" con la consiguiente proyección sobre otros; la conversación del tipo cotidiana, entre amigos o familiares, "da el tono" en la radio de hoy.

Nos encontramos, por otra parte, con una programación cuyos textos, más allá de las múltiples diferencias ideológicas y estilísticas, manifiestan la adhesión a modelos simples y simplificadores de la interacción comunicacional, tales como el privilegio del "contacto directo" por sobre el "mediático"; o el supuesto predominio de la opinión que tenga en cuenta, en primer lugar, el "sentido común".

En el análisis de estos programas advertimos, como rasgo destacable, que se manifiestan distintos modos de construcción del mundo, así como de construcción enunciativa.

Observamos por un lado, un modo de construcción del mundo del que se habla y sobre el que se emite opinión, abordable rápidamente desde principios ideológicos generales, y que suelen remitir a lo "políticamente correcto" (al cual podríamos atribuirle una mayor transparencia); y por otro, un modo de construcción del mundo, que se resiste a la comprensión e interpretación (al cual podríamos atribuirle una mayor opacidad)¹⁵.

En cuanto a los modos de construcción enunciativa de estos textos, distinguimos un modo que se vincula de inmediato con tipos o géneros reconocibles rápidamente, al que definimos como socialidad discursiva; y otro modo que tiende a construir un emisor más "individualizado", ya sea como "persona" o como "estilo", definido como individualidad discursiva¹⁶.

Con respecto al metadiscurso del medio, nos hallamos, en un sentido amplio, ante una programación radiofónica que presenta un discurso lábil a partir de su variabilidad: radios que cambian de paquete mediático, radios que cambian directivos empresariales y comunicacionales, radios que facilitan el trasvasamiento de periodistas y locutores a otras emisoras, a veces de manera independiente y otras con sus respectivas producciones. Probablemente, esta inestabilidad de las programaciones ha contribuido, en los últimos años, a la aparición de un metadiscurso que de manera sistemática debe dar

¹² Cfr. Steimberg, Oscar. "El lugar de los medios en los estudios de comunicación", material de la Cátedra *Semiótica de los Géneros Contemporáneos*, Facultad de Cs. Sociales y Cs. de la Comunicación, UBA., 1990.

¹³ El público reconoce con frecuencia a los programas radiofónicos más por el nombre del periodista que por su título. Por ejemplo, ante la pregunta "¿Qué panoramas escucha?", la respuesta solía ser "Yo lo escucho a Santo..." o "Lo escucho a Nelson Castro".

¹⁴ Cfr. Steimberg, O. "Viejos y nuevos reporteros", en *El Cronista Cultural*, 13 de diciembre de 1992.

¹⁵ Les atribuimos mayor transparencia, por ejemplo, a Magdalena Ruiz Guiñazú y Santo Biasatti y mayor opacidad a Samuel "Chiche" Gelblung y a Bernardo Neustadt.

¹⁶ Con la intersección de estos ejes, y en base a los ejemplos citados, pueden construirse cuadrantes de textos ordenados de la siguiente manera: 1-Socialidad Discursiva/Transparencia: Magdalena Ruiz Guiñazú. 2-Socialidad Discursiva/Opacidad: Samuel "Chiche" Gelblung. 3-Individualidad Discursiva/Transparencia: Santo Biasatti. 4-Individualidad Discursiva/Opacidad: Bernardo Neustadt.

cuenta de estos cambios, tanto en las páginas web de las respectivas emisoras; en las tandas televisivas, con “promos” de nuevos programas o cambios de horarios; como en secciones fijas semanales de diarios de circulación nacional, con artículos de periodistas especializados sobre los cambios de programación, sus nuevos conductores y productores, así como la publicación de las listas de frecuencias de las radios de referencia dominante junto a las programaciones de espectáculos.

Vemos como esta inestabilidad de las programaciones, así como la ausencia de previsibilidad, distan mucho de expresar la consolidación de un *metadiscurso fijado* del medio como en los años 60, con publicaciones especializadas y revistas que hablaban de los protagonistas de la radio, organizaban los horarios y la aparición de determinados conductores *estrellas*.

Los grandes temas

En el plano temático, nuestra indagación da cuenta de que los *grandes temas*¹⁷ puestos de relieve en los *programas periodísticos informativos* -macrogéneros objetos de nuestra investigación- han sido: la corrupción, la seguridad, el rol del Estado, la democracia, los derechos del ciudadano, las preocupaciones de la vida cotidiana, el estado actual de la educación, las costumbres.

Pero lo que nos interesa destacar particularmente es que en estos espacios radiofónicos contruidos por un emisor grupal y profesional, donde se ponen en tensión constante las perspectivas convencionales de la objetividad y la opinión, hemos visto que la referencia última a los temas planteados alude a dos modelos distintos de capitalismo: el *modelo keynesiano* y con él, los representantes de una corriente de pensamiento que confiere al Estado funciones claves de activación, de crecimiento en momentos de crisis; versus el *modelo neoliberal*, cuyos representantes emblemáticos son los defensores de la Escuela de Chicago. De esta oposición se

excluye un solo ejemplo cuya fuente de opinión refiere a otro modelo más cercano al *socialismo*.

Lo local y lo regional

Una consideración aparte merecen algunas especificidades que hemos podido observar en el *discurso radiofónico contemporáneo* de emisoras locales y regionales de La Plata y Gran La Plata, así como del interior del país.

Lo que pudimos apreciar, y mencionaremos como rasgo más sobresaliente, fue cierta tensión en el discurso radiofónico que atraviesa la mayor parte de las programaciones estudiadas. Por un lado, asistimos a la *vigencia de un “estilo radiofónico tradicional”* que respondería a la retórica fijada para el medio; pero al mismo tiempo, nos encontramos muy frecuentemente, con *irrupciones de “estilos ajenos a lo radiofónico tradicional”*.

Como parte de nuestro diagnóstico en diversas asesorías, hemos señalado los riesgos de una expansión indiscriminada de cualquiera de ambas áreas estilísticas, que se organizarían entre dos polos.

De un lado, ubicamos la *generalización extrema*, en la que incurrían aquellas radios cuya estrategia de programación pareciera pretender abarcar a una audiencia amplia y plural, pero sin atender a las particularidades de sus posibles enunciatarios. Tal vaguedad a la hora de definir una propuesta comunicacional dificulta la sintonía de los diversos sectores sociales a los que se pretende llegar¹⁸.

En el otro polo, ubicamos la *segmentación extrema* de aquellas programaciones que evidencian la *ausencia* de una estrategia comunicacional, así como de un perfil de audiencia a construir. Por el contrario, los espacios son ocupados por una gran variedad de propuestas con contenidos y estilos absolutamente disímiles unos de otros, sin ningún tipo de coherencia en la organización de las grillas, lo cual dificulta la sintonía de aquellos sectores ajenos a la especificidad de cada programa¹⁹.

¹⁷ Tomamos aquí el concepto de Cesare Segre. El autor diferencia al *tema* del contenido específico y puntual de un texto por ese carácter exterior a él, ya circunscripto por la cultura, y lo diferencia del *motivo* (en el sentido que suele adjudicarse a los motivos literarios o pictóricos), entre otros aspectos, porque el *motivo*, si bien puede caracterizarse por una relación de exterioridad similar, sólo se relaciona con los sentidos generales del texto por su inclusión en el *tema*, y porque el *tema* sólo puede definirse en función de los sentidos del texto en su globalidad. (Cfr. Segre, C., “Tema/Motivo” en *Principios de análisis del texto literario*, ed. Cast. Crítica, Barcelona, 1985).

¹⁸ Los casos más cercanos responden, de acuerdo a lo indagado, a emisoras AM, en su mayoría estatales, dependientes de gobiernos provinciales o municipales, así como algunas emisoras universitarias.

¹⁹ En general, se trata de emisoras de frecuencia modulada de poca penetración -con categorías D, E, F o G-, que recurren a la venta indiscriminada de espacios sin ninguna planificación comunicacional.

Aquí advertimos que ambos polos pueden generar además, efectos de disolución de la imagen institucional sostenida, por lo emergente a través del parlante. En el primer caso, por imposibilidad de diferenciación; en el segundo, por exceso de anarquía estilística no sintonizable.

La opinión en la radio

Por último y volviendo sobre la globalidad del *corpus*, nos interesa puntualizar nuestras conclusiones acerca del tratamiento de los *géneros de opinión*, que nos han ofrecido una perspectiva por demás enriquecedora a nuestra mirada sobre los rasgos epocales del medio.

Advertimos que la *opinión* sobre temas de actualidad, circula más allá de aquellos géneros periodísticos que el propio metadiscurso radiofónico define como *comentario*, *comentario editorial*, *nota editorial* y *columna de opinión*. El género se manifiesta en un continuo fluir de informaciones, lecturas de tapas de diarios, entrevistas y columnas especializadas y también en *la conversación* en estudio, con fuerte contenido testimonial: "a mi me pasó", "yo ya lo viví", "me parece que...".

En relación con la *transposición* de los géneros, observamos que en la radio hay mayor articulación entre los *géneros de opinión* con los temas de actualidad tratados en otros segmentos de la programación, que la que establece *el editorial* con el resto del diario en la prensa gráfica. Podemos decir, entonces, que en la *deíxis* de la radio es mayor el grado de anaforización y cataforización que en la del diario²⁰.

Los actantes del género

En cuanto a los conductores "estrellas" periodísticos de programas de referencia dominante actuales, estamos en condiciones de afirmar, que por la fuente de opinión y el tipo de lenguaje que utili-

zan, son sujetos enunciadorez suficientemente informados, que ponen en juego sus saberes profesionales específicos y en algunos casos, de la cultura universal.

Por sus estrategias argumentativas aparecen como periodistas interesados en mostrar que su propio discurso se basa en información veraz, en el conocimiento de la verdad, en un saber especializado, objetivo y legitimado.

Todos estos periodistas, desde la perspectiva del orador que intenta inducir a un auditorio a adoptar su propia opinión, ejercen su *rol de influenciadores*²¹. En el discurrir de sus discursos editoriales, intentan motivar favorable o desfavorablemente a la audiencia desde la escena que van construyendo, apelando a argumentaciones que responden a diversos ordenes, o "móviles"²² que pueden pesar sobre las decisiones del sujeto influenciado, básicamente de índole *ético* o *pragmático*.

Finalmente, señalamos que por la manera de tematizar y los modos de argumentar de los conductores, se observan características que en su especificidad se acercan a las del *discurso polémico*; esa suerte de *combate* o de *batalla verbal* que tan claramente aparece en el espacio político a través de los discursos coyunturales u oficiales, sindicales, electorales, parlamentarios, de reuniones partidarias. En este tipo de discurso polémico se encuentran visiones del mundo, proyectos posibles de país, dimensiones éticas y políticas, aunque no siempre formulados explícitamente, pero conformando una suerte de referencia última de todos los comentarios editoriales, precisamente en donde la argumentación se vuelve activa, proceso de construcción y reconstrucción incesante, puesta en práctica por un sujeto activo y parlante.

Si bien nos interesa señalar la importancia de la palabra argumentativa, vinculada a la posibilidad para definir situaciones de conflicto social en un contexto democrático y, en particular en los medios de comunicación, sabemos que el campo discursivo

²⁰ Maingueneau, D. *Términos claves del análisis del Discurso*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999. El autor señala que "La relación endofórica cubre las relaciones anafóricas y catafóricas, es decir los diferentes fenómenos de recuperación de un segmento por medio de otro en un mismo conjunto textual (...) anáfora designa el fenómeno de retomar un segmento por medio de otro que está después y se opone a la catáfora, relación en la que el segmento que retoma está antes del que es retomado".

²¹ En el sentido señalado por Claude Bremond. Cfr. Bremond, C., "El rol de influenciador", en *Investigaciones Retóricas II*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1976, pag. 93-105.

²² Bremond, C., Op. Cit.

periodístico por momentos es semejante al campo discursivo político. Lo que hemos observado en esta última etapa son semejanzas cada vez más cercanas entre ambos discursos, que parecerían poner en cuestión las verosimilitudes discursivas del lenguaje periodístico vinculadas a su previsibilidad, como discurso articulador de otros discursos de la sociedad y, entre ellos, el mismo discurso político.

Si este escenario construido en el medio radiofónico es producto de la decadencia del campo donde se ejercía la gestión de los colectivos a largo plazo (el de la política) y, por lo tanto, los políticos han perdido el dominio de su propia esfera. O si es el dominio creciente de otros campos: el de los medios, entre ellos la radio y el de los "hombres de la comunicación", los que tienden a unidimensionalizar excesivamente el conjunto de la problemática política, sigue siendo un interrogante a profundizar en el libro actualmente en proceso final de escritura, del cual este trabajo será parte introductoria.

A lo largo de estas páginas, nos proponemos recuperar momentos claves en la vida institucional de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, que ha sido pionera en la enseñanza del periodismo y la comunicación social del continente latinoamericano.

La etapa fundacional

El 25 de septiembre de 1933, el Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires resolvió promover el dictado de cursos introductorios y de perfeccionamiento para el ejercicio del periodismo, con el objetivo de fortalecer la formación profesional de sus socios y también de aquellas personas interesadas en iniciarse en la labor periodística.

Por otra parte, se caracterizó a dicha iniciativa como un “ensayo” que permitiría establecer el grado de interés público, entre otras condiciones necesarias en el ambiente social para fundar en el futuro una Escuela de Periodismo. Asimismo, conduciría a la investigación de las disciplinas científicas y las enseñanzas profesionales que constituirían el plan de estudios.

Cabe señalar, que la Comisión Directiva del Círculo de Periodistas estaba presidida por el Dr. Manuel M. Elicabe e integrada por los periodistas Carlos R. Molteni, Edgardo Saborido, Luis Aznar, Ramón T. García, Juan C. Olmedo Varela, Ignacio F. Fernández, Manuel Vega Segovia, Saverio Redoano y Alfredo Fernández García.

Los cursos comenzaron el 27 de abril de 1934 y contaron con la colaboración de la Universidad Nacional de La Plata. Durante la jornada, el presidente del Círculo de Periodistas señaló la ausencia en la Argentina de una enseñanza metodizada del periodismo y los problemas que ello generaba en las redacciones de los periódicos en las cuales se desempeñaban periodistas que no habían alcanzado la madurez profesional. Así, caracterizó a la necesidad social que junto a otros colegas intentaba satisfacer.

Los setenta años de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata

El 7 de mayo de 1935 la Presidencia del Círculo envió una extensa comunicación al Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, Dr. R. Levene, explicitándole la importancia y ventajas que implicaría la creación de la “Escuela Argentina de Periodismo”, pidiéndole la colaboración de la Universidad para realizarla y presentándole las bases de esa creación, las normas para su gobierno, el plan de estudios del nuevo establecimiento educativo y la forma de arbitrar recursos para su sostenimiento.

Finalmente, el 16 de mayo de 1935 los miembros del Honorable Consejo Superior aceptaron la propuesta con ligeras modificaciones y establecieron que el Presidente de la Universidad debería designar a la Comisión que dictaría el Reglamento de la Escuela Argentina de Periodismo.

De esa forma, se explicitaron las normas básicas para el funcionamiento de la nueva institución de enseñanza. Según lo establecido en el reglamento, “la Escuela desarrollará instrucción general y conocimientos especiales que capaciten para las funciones del periodismo y procurará fomentar en sus alumnos sentimientos cívicos y normas de ética profesional, a fin de que las ejerzan eficaz y dignamente”¹.

En cuanto al Plan de Estudios, las siguientes materias eran cursadas en las Facultades de Ciencias Jurídicas y Sociales y de Humanidades y Ciencias de la Educación:

Por Ma. Guadalupe Guillermo y Pamela Vestfrid

Egresadas de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

¹ Publicación de la Escuela Argentina de Periodismo. “Información sobre antecedentes, ordenanzas, plan de estudios, reglamento, cursos y programas”. Imprenta de la Escuela Argentina de Periodismo. La Plata, noviembre de 1943, pp. 19.

- Composición y gramática;
- Historia argentina contemporánea;
- Geografía política y económica argentina;
- Idioma, (inglés o francés);
- Derecho constitucional;
- Sociología;
- Derecho administrativo y
- Derecho internacional público.

Por su parte, el Círculo de Periodistas de la Provincia de Buenos Aires se responsabilizaba del dictado de las siguientes asignaturas de su especialidad:

- Historia del Periodismo, (dos cursos);
- Reportaje y Redacción de Noticias, (dos cursos);
- Estudio de originales periodísticos, su crítica y reconstrucción, (dos cursos);
- Arte tipográfica aplicada al periodismo;
- Legislación de prensa
- Ética periodística.

Abierta la matrícula de la Escuela se inscribieron 131 alumnos que fueron clasificados según sexo y estudios anteriores. Las clases se iniciaron el 14 de junio de 1935 mediante un acto público que se desarrolló en el aula magna de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Manuel Elicabe, Presidente del Círculo de Periodistas y Director de la Escuela dijo que “los futuros ‘caballeros del periodismo’ han de robustecer el concepto integral y ético de su función y han de adquirir la conciencia de la propia responsabilidad en la tarea diaria y constante de hablar para el día y para la muchedumbre, de pronunciar la palabra exacta que surge del momento, de realizar, en fin, esa función espiritual del periodismo que importa su participación activa y a menudo decisiva en la verdadera realidad social”.

Y, si por todo ello, nuestra Escuela es una creación llena y palpitante de contenido espiritual, también lo es por su finalidad implícita e inmediata: la

selección y renovación paulatina del factor humano en el periodismo nacional”².

Además, agregó que “es, precisamente, en razón de la constante difusión del diario regional o local y la frecuente deficiencia y falta de preparación de sus redactores, que esta Escuela Argentina de Periodismo aspira a satisfacer una doble necesidad, a saber: la selección y renovación paulatina del factor humano del periodismo provincial, por una parte; y, por otra, la de abrir nuevos horizontes y dar preparación y posibilidades de trabajo honroso a muchos jóvenes para quienes, por falta de estudios secundarios regulares, están cerradas las puertas de las Universidades y clausurados los caminos de acceso a otras profesiones”³.

Ingresantes a la Escuela Argentina de Periodismo en 1935

Mujeres	35
Varones	96
Egresados de las universidades y estudiantes universitarios	25
Egresados de las escuelas normales de maestros, de escuelas superiores de la Nación y alumnos de ellas	24
Bachilleres, alumnos de los colegios secundarios o egresados de las escuelas comunes	82

Al concluir el ciclo lectivo 1935, la nueva institución educativa despertó un gran interés en el país y en el extranjero. Difundida su creación por importantes órganos de la opinión pública, distinguidos escritores y periodistas, la Dirección de la Escuela recibió pedidos de informes de países como Brasil y Cuba que deseaban fundar escuelas similares en sus respectivos territorios.

Durante los cursos de los años posteriores la inscripción en la matrícula de la Escuela fue la siguiente:

2 Ibid, p. 26.

3 Ibid, p. 27.

Inscripción en la matrícula de la Escuela de 1936 a 1943

Alumnos			
Ciclo lectivo	Mujeres	Hombres	Total
1936	41	99	140
1937	43	113	156
1938	31	81	112
1939	22	65	87
1940	20	73	93
1941	29	63	92
1942	35	63	98
1943	43	82	125

Cabe señalar, que el 13 de mayo de 1943 fueron aprobadas por el Consejo Superior de la Universidad las modificaciones del plan de estudios de la Escuela propuestas por sus propios integrantes. Durante ese año, el poder ejecutivo bonaerense otorgó al establecimiento una subvención que permitió la instalación de un modesto taller de impresiones para la práctica de los alumnos. Estos últimos, editaron *El iniciador*, un periódico que produjeron junto a sus profesores.

El reconocimiento de la Universidad

En 1949 el Director de la Escuela, Manuel Elicabe, elevó un proyecto a las autoridades universitarias, con el propósito de que la institución fuera incorporada a la Universidad Nacional de la Plata. No obstante, la respuesta favorable se concretó el 28 de septiembre de 1954, cuando el Consejo Universitario aprobó la creación de la Escuela de Periodismo de la Universidad. Para concretarla, el Círculo brindó sus aulas, elementos didácticos y el uso de su taller de imprenta, por tres años prorrogables, hasta que la Universidad dispusiera del presupuesto necesario para su desenvolvimiento.

Al año siguiente, el 4 de mayo, el entonces director del establecimiento, Saverio Redoano, impul-

só la modificación del plan educativo que se concretó ese mismo año. Más tarde, en junio introdujo cambios en la ordenanza de creación de la Escuela, que mediante la nueva disposición pasó a denominarse "Escuela Superior de Periodismo Presidente General Juan Perón". Sin embargo, renunció tras la Revolución de septiembre de 1955.

Posteriormente, el 20 de octubre asumió como Delegado Interventor de la Escuela, el Dr. Pascual Cafasso, que permaneció en el cargo hasta 1967. Durante su gestión, el 6 de abril de 1956 se sancionó un nuevo diseño curricular y se creó el "Seminario de Investigaciones". Asimismo, se determinó que los alumnos de tercer año deberían realizar un trabajo final de investigación para obtener el título de Licenciado en Periodismo.

A partir de 1958 la institución contó con un edificio propio, ubicado en la calle 53 N° 726, dejando las dependencias del Círculo de Periodistas y las aulas de las Facultades de Humanidades y Ciencias Jurídicas y Sociales. El local alquilado por la Universidad y adjudicado a la Escuela había sido la residencia del gobernador Udaondo.

Poco a poco, se fueron adquiriendo las herramientas indispensables para la formación periodística como máquinas de escribir, cámaras fotográficas, ampliadoras, entre otras. El 7 de junio de 1960 se editó un facsímil del primer número de la *Gazeta de Buenos-Ayres* en homenaje a su ilustre fundador, Mariano Moreno, y en conmemoración del 150° aniversario de la aparición de ese periódico.

Por otra parte, en noviembre se inauguró la imprenta de la Escuela de Periodismo que propició distintos trabajos de producción como "Ediciones de la Escuela de Periodismo" y "Anales de la Escuela de Periodismo", ambas publicaciones reunían trabajos de los docentes que se distribuyeron a centros de enseñanza especializados de Argentina, América Latina y Europa. Además, se creó el periódico *Noticias Universitarias*, que se convirtió en el vocero de todo el quehacer de la casa de altos estudios pla-

tense, y posibilitó que los estudiantes de la institución ejercieran el periodismo junto a sus docentes.

Cabe señalar, que 1964 fue un año decisivo en la vida institucional. Nuevamente se reformó el plan de enseñanza y la institución se jerarquizó al convertirse en Escuela Superior. Además se incorporó el profesorado en comunicación como una opción más de formación. A continuación presentamos el Plan de Estudios 1965:

Plan de estudios 1965

PRIMER AÑO

- 1-Reportaje y Redacción de Noticias
- 2-Organización y Práctica de las Tareas Periodísticas
- 3-Redacción y Gramática I
- 4-Inglés Periodístico
- 5-Historia del Periodismo
- 6-Psicología Social
- 7-Geografía Humana
- 8-Historia Argentina Contemporánea (desde 1890)

SEGUNDO AÑO

- 1-Estudio de Originales Periodísticos
- 2-Periodismo Gráfico
- 3-Centros de Información Internacional
- 4-Redacción y Gramática II
- 5-Derecho Constitucional
- 6-Economía Política
- 7-Opinión Pública
- 8-Historia de la Cultura

TERCER AÑO

- 1-Filosofía y Ética del Periodismo
 - 2-Periodismo Audiovisual
 - 3-Legislación de Prensa
 - 4-Sociología
 - 5-Historia de las Ideas Políticas
 - 6-Análisis de los Acontecimientos Contemporáneos y de la Actualidad Argentina
 - 7-Relaciones Humanas
 - 8-Publicidad y Régimen de Empresa
- TÍTULO QUE SE OTORGA: Licenciado en Ciencias de la Información

Finalizada la dirección del Dr. Cafasso, lo sucedió el Dr. Enrique García Urcola. Durante su gestión se introdujeron nuevas modificaciones curriculares, dando lugar al Plan de Estudios 1969.

Los años 70 en la Escuela

A comienzos de la década del 70 la Escuela Superior de Periodismo fue dirigida por Ataúlfo Pérez Aznar luego lo hizo Antonio José Mauro desde 1973 hasta 1974. Según este último "Ataúlfo era un hombre que había sido Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires, de una capacidad intelectual asombrosa, espectacular, un hombre de una gran cultura y además de una actuación política muy interesante, primero en la Unión Cívica Radical y después en el Partido Intransigente"⁴.

Cabe señalar, que Mauro ingresó a la carrera en 1966 y tiempo después ganó la Presidencia del Centro de Estudiantes. Según recordó Ataúlfo tenía con él y otros estudiantes como Patricio Villalón y Horacio Bertholet, una relación muy estrecha, quienes se habían convertido en sus colaboradores más cercanos.

"No veíamos todavía cual era el fondo, él no nos había explicado demasiado pero la idea después la entendimos, era producir lo que se produjo, un grupo que trabajara en la reformulación del plan y en la elevación del nivel de Escuela a Facultad. Por entonces, había una puja muy grande porque por razones políticas Bellas Artes quería absorberla y había una discusión respecto a que varias materias del plan se dictarían mejor allí y que nosotros en realidad debíamos quedarnos con 4 ó 5 asignaturas específicas"⁵.

Por esos años, Antonio José Mauro en su calidad de Presidente del Centro de Estudiantes junto con su compañero Patricio Villalón, asistieron a un Congreso de la CIESPAL en Quito. Es allí, donde ambos conocen a Héctor Schmucler y a Eliseo Verón. Este último, era considerado la figura notable

⁴ Guillermo, Ma. Guadalupe y Vestfrid, Pamela. "La Formación en Comunicación Social en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la U.N.L.P. durante la última Dictadura Militar", Tesis de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, 2004, pp. 45.

⁵ Ibid, pp. 45.

del momento, era el que se encargaba de traducir al español los primeros textos que desde hacía tiempo se usaban en Europa, más que nada los de gramática estructural.

Debido a ello, regresaron entusiasmados a la Argentina y comenzaron a establecer vínculos con los intelectuales que habían conocido con el fin de lograr, a través de su colaboración, la incorporación de los últimos avances en comunicación y la elevación del nivel de enseñanza de la Escuela.

De esta manera, Mauro y Villalón concurren a distintos foros en Buenos Aires, hasta que finalmente conformaron un grupo de docentes que posteriormente se presentaron a concurso y así se produjo un recambio de alrededor de diez nuevos profesores en la institución como Héctor Schmucler, Ana María Nethol, Aníbal Iturrieta, entre otros.

Después de la incorporación de los nuevos docentes se empezó a trabajar en la elaboración del nuevo plan de estudio. Según Schmucler “estaba en pleno momento pensar cómo se podía transformar el plan de estudios, había planes de estudios anacrónicos, en el sentido de que no daban cuenta de los estudios más actualizados de la comunicación. Había una materia que se llamaba Lingüística, pero no había nada de estudios semiológicos. Entonces me encargaron eso, y estuve a cargo de una cátedra que se llamó Semiología del Periodismo Escrito. Allí, trabajamos con un grupo de alumnos ayudantes, entre ellos Mauro y Malharro. En aquel momento ciertas personas en Argentina estaban pensando a los estudios semiológicos con una fuerte impronta política ideológica. El estudio de lo semiológico como instrumento de revelación de la ideología implícita en los discursos, éste era el eje alrededor del cual se trabajaba ese campo”⁶.

Como consecuencia surgió el Plan de Estudios 1972 que produjo un salto cualitativo en la institución a través de la incorporación de nuevos contenidos que excedieron lo meramente periodístico para comenzar a reflexionar en torno a la significación

cultural, convirtiéndose así en una Escuela con un plan de estudios de vanguardia.

Al respecto Schmucler agregó que “con el cambio de plan se incorporaron ciertas materias como una especie de *aggiornamento* dentro de la carrera. En 1971 hubo una discusión muy interesante, creo que hasta ese momento no se había dado una discusión tan a fondo, tan generalizada, con participación de profesores, de estudiantes, una discusión con cierta profundidad, con un criterio fuertemente político académico, pero no era solamente político, no era acomodar materias de acuerdo a algunos principios ideológicos que se impusieran sin consideración de los contenidos reales de las materias. Fue como un esfuerzo de actualizarlo desde el punto de vista del pensamiento, y darle más seriedad a los estudios en comunicación”⁷.

Otro de los rasgos que caracterizaron la institución durante ese período fue su permeabilidad a los conflictos de la época. José María Barbano, ex alumno de la Escuela, que egresó en 1974, recordó que “era linda la Escuela. Había un clima de lucha, de objetivos por lograr, nos interesábamos por el conflicto del azúcar en Tucumán. La escuela era una caja de resonancia de todo ello, y cuando había un problema ahí estábamos todos, si bien no concurría a las manifestaciones participaba de algunas actividades”⁸.

En este contexto universitario de profunda movilización estudiantil, la Escuela Superior de Periodismo era considerada dentro del ámbito académico platense como una de las dependencias más politizadas ya que tenía gran predominio de organizaciones de izquierda como el ERP y Montoneros. Más de la mitad del estudiantado militaba y tenía un fuerte compromiso político e ideológico.

Sin embargo, este clima democratizador fue interrumpido a partir de la intervención en las universidades del peronismo de derecha con Ivanissevich en 1974, que provocó un giro de 180 grados en la política universitaria que se había implementado

⁶ Ibid, p.46.

⁷ Ibid, p. 47.

⁸ Ibid, p. 57.

hasta el momento. En la Escuela en menos de dos años se sucedieron una serie de directores que reflejaron la inestabilidad política de aquellos años previos al golpe militar de 1976. Como consecuencia, al director José Antonio Mauro le sucedieron Valentín Thiebaut, Alberto López Fianza, Ignacio Fernández Museler y, finalmente Luis José Marcicobetere.

El golpe y la intervención a la Escuela

Luego del golpe militar producido en marzo de 1976, por orden del interventor de la Universidad Nacional de La Plata, el Capitán de Navío Eduardo Luis Saccone, la Escuela Superior de Periodismo fue cerrada y puesta bajo la dependencia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Las autoridades militares consideraban que la Escuela estaba muy politizada y que su plan de enseñanza estaba destinado a formar subversivos. Sin embargo, los profesores y miembros de la institución no se resignaron a perderla e intentaron por todos los medios recuperarla.

Tras reiterados pedidos por parte de estos últimos, el interventor Saccone designó en junio de ese mismo año una Comisión Especial para elaborar un nuevo plan de estudios, integrada por autoridades de la Facultad de Derecho, profesionales del periodismo y profesores de la Escuela. Sin embargo, estos últimos terminaron presentando una propuesta por separado como una forma de defender la autonomía institucional.

Finalmente en diciembre de 1976 el Consejo Superior de la Universidad aprobó el proyecto presentado por los miembros de la Escuela argumentando que se encontraba exhaustivamente desarrollado a diferencia del presentado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. También proponía la creación de un Instituto para la Investigación de la Comunicación Social.

Además, ofrecía una Carrera de Periodismo y título de Periodista luego de tres años de estudios,

una carrera complementaria de Licenciatura en Comunicación Social y título correspondiente cumplidos dos años más de estudios, otra de Profesorado y finalmente el Doctorado. Sin embargo, estas dos últimas fueron diferidas para más adelante.

Por medio de este proyecto educativo se recuperó la autonomía del establecimiento y se modificó el nombre de la institución que pasó a denominarse "Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP" incorporando por primera vez el término comunicación social.

Este nuevo diseño curricular se implementó en 1977, bajo la dirección de Daniel Alfredo Pabón, quien había asumido el cargo en agosto de 1976 tras un largo período de acefalía institucional. Este último, se desempeñó como director hasta la llegada de la democracia. En ese momento, la Escuela contaba con dos sedes, la principal ubicada en calle 10 N° 1074 y otra ubicada en la calle 53 N° 726.

Cabe señalar que con el Plan de Estudios 1977 se suprimió la perspectiva crítica de la comunicación que había llegado a la institución de la mano de Schmucler, las razones parecen evidentes: no había lugar para la discusión política en el marco de un contexto autoritario.

Es por ello, que los diseñadores del plan que deseaban la reapertura de la institución dejaron de lado los contenidos políticos cuestionados por las autoridades de la UNLP y pusieron el acento en la formación práctica de los alumnos.

Refiriéndose a sus primeros contactos con la institución, Gabriel Lamanna, ingresante de 1979, manifestó que "entrábamos y no sabíamos absolutamente nada de lo que había pasado, ni una palabra, no sabíamos que había habido desaparecidos ni profesores asesinados, entrabas a una carrera normal. Después, no hubo tampoco una persecución feroz, era todo más solapado, porque ya estaba hecho el trabajo sucio, ya se habían cumplido los cometidos. Hay muchos desaparecidos de esta unidad académica, entonces una vez cometido el ho-

micidio y haberla cerrado, se quiso comenzar una etapa nueva, era como si abrieras algo totalmente nuevo, donde no se cuestionaba absolutamente nada”⁹.

Por otra parte, tal como fue establecido por el gobierno nacional, a partir de 1977 se implementó en la Escuela el curso de ingreso eliminatorio. En relación con éste, Marisa Alvarez, quien había ingresado en 1977, manifestó que “me acuerdo que nos habíamos anotado unas 300 personas, y que finalmente entramos treinta y pico. La Escuela había estado cerrada durante todo el año 1976 y reabrió en 1977. Cuando rendimos examen, funcionaba en 10 entre 54 y 55, en una casa vieja, en el primer piso y había una escalera con la que ibas hasta allí. Me acuerdo que arriba en el descanso de la escalera había soldados con armas largas el día del examen. Después del examen no me acuerdo mucho”¹⁰.

Por aquellos años la escuela se caracterizó por la presencia de mecanismos de censura implícita y explícita, que iban desde la presencia directa de uniformados en la institución, la prohibición de ciertos libros y el tratamiento de ciertos temas en el aula, hasta la propia autocensura.

Al respecto, Nancy Fernández, ingresante a la carrera en 1978, recordó que “durante la dictadura había ciertos temas como la militancia o las ideas políticas que se mantenían en secreto, sin contarlos ni siquiera a los compañeros de estudio. Con el regreso de la democracia recién empezamos a abrir la boca, nos asombraba, porque descubríamos que casualmente el compañero que habíamos elegido para hacer un grupo de trabajo tenía la misma orientación política, es decir, veías que tenías también acuerdos políticos que no los habías hablado o que tenías una historia política en común”¹¹.

Finalmente, en 1981 la Escuela se trasladó a su sede actual, ubicada en la avenida 44 entre 8 y 9 de La Plata, tras la mudanza de la Facultad de Odontología al Bosque.

Los años de transición y el cambio de plan

El debilitamiento cada vez más pronunciado de los militares en el poder hacia finales de los 70 y principios de los 80, produjo como consecuencia el agrupamiento de los sectores más progresistas de la sociedad en reclamo de democracia y justicia. Particularmente en la Escuela, se sucedieron una serie de acciones que expresaron lo que estaba ocurriendo a nivel nacional y que fueron forjando el camino hacia la democracia.

Esto se vio favorecido por las promociones de estudiantes que ingresaron a la institución a partir de los años 80, con una incipiente formación política y conciencia de la realidad compleja por la que atravesaba el país. Así, una de las primeras iniciativas de estos jóvenes fue la conformación del Centro de Estudiantes.

Luciano Sanguinetti, que ingresó en 1980, dijo que “cuando se empezó a caer el proceso, un grupo de alumnos avanzados -de mi promoción y de las dos promociones superiores- comenzaron a armar lo que fue el primer Centro de Estudiantes de la UNLP, independiente de la política, porque el discurso de ese momento era que las autoridades de la dictadura no querían centros partidarios. Sin embargo, la presión estudiantil hizo que finalmente se constituyera un centro que agrupó a peronistas, radicales, izquierdistas, que comenzó a funcionar en el edificio de la calle 44. Cuando en 1983 se instaló la democracia, se empezaron a armar las distintas agrupaciones políticas. El radicalismo intervino las universidades como parte del proceso de normalización y en la Universidad Nacional de La Plata fue nombrado Presidente Normalizador el Ing. Raúl Pessacq”¹².

En ese sentido, Gabriel Lamanna expresó que “los cuestionamientos van surgiendo, te vas acercando a otros que opinan igual que vos y en función de eso vas organizando cierta resistencia. Nosotros, dos años antes de que llegase la democracia logramos producir cambios concretos en la Escuela,

⁹ Ibid, p. 110.

¹⁰ Ibid, p. 114.

¹¹ Ibid, p. 118

¹² Ibid, p. 118.

como por ejemplo la apertura del Centro de Estudiantes y la renuncia de ciertos profesores. Realmente fuimos una promoción que se distinguió por el excelente nivel individual, éramos alumnos que nos tomábamos la carrera muy en serio. Al Centro de Estudiantes lo reabrimos en 1981 cuando estaba prohibido. Por eso, fuimos el primer centro de alumnos universitarios en el contexto de la dictadura. Éramos seis estudiantes reunidos en un boliche de La Plata y allí tomamos la decisión de quién sería el presidente. Finalmente consensuamos y elegimos a Adrián Mendivil. Así, comenzamos a negociar y a tener más peso frente a las autoridades de facto”¹³.

Por otro lado, a partir de la instauración democrática se inauguró un período de mucho trabajo con la comunidad. Un ejemplo de ello, fueron los viajes que se realizaron a “Chilecito”. Al respecto, Irma Tosi, ex docente de la carrera, comentó que “veníamos de muchos años de no poder hacer cosas, entonces había muchas ganas, todo el mundo participaba, todo el mundo colaboraba, no había nadie que te dijera no lo puedo hacer. Esos trabajos en los barrios se siguen haciendo, pero eso fue como una explosión, como un momento mágico para la Escuela. Después es como que te acostumbras a vivir en democracia, ahora no tenés problemas si vas a trabajar a un barrio, pero en ese momento era como salir a mostrar lo que podíamos hacer, y realmente se hicieron cosas muy interesantes”¹⁴.

En 1986 el Centro de Estudiantes organizó el Primer Congreso de Comunicación destinado a evaluar al Plan de Estudios 1977, con el fin de analizar el proyecto educativo que había nacido en el marco de la dictadura. Posteriormente, las reflexiones que tuvieron lugar en ese encuentro posibilitaron la creación del nuevo Plan de Estudios 1989, el cual estableció por primera vez la orientación planificación comunicacional, como una opción más de la carrera de Licenciatura.

El pase a Facultad

El 25 de octubre de 1994, con el consenso de la Universidad Nacional de La Plata la Escuela de Periodismo se transformó en la primera Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Argentina.

El 27 de noviembre de 1995, se produjo un paso significativo en su consolidación académica, con la presentación del primer número de la revista institucional *Oficios Terrestres*, que inmediatamente ocupó un lugar de relevancia en la producción y elaboración de conocimiento acerca de su objeto de estudio: la comunicación social.

Posteriormente, en agosto de 1996, comenzó la Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO) realizada por la Facultad en conjunto con el Centro de Comunicación y Educación La Crujía.

El 11 de noviembre de 1997, El Honorable Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata decidió la aprobación del nuevo Plan de Estudios 1998, cuyos objetivos centrales fueron: la incorporación de la tesis como una forma de jerarquización, la introducción de materias optativas para que los alumnos organicen su propio recorrido, la inclusión de los seminarios interdisciplinarios para la actualización permanente de los contenidos, el dictado del Seminario Permanente de Tesis como un instrumento de formación científica, la concepción de la comunicación desde una perspectiva amplia y la reapertura del Profesorado en Comunicación como una opción más de la formación de grado.

Además de la PLANGESCO, la Facultad cuenta con la Maestría en Periodismo y Medios de Comunicación en convenio con la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA), el Doctorado en Comunicación y diversas especializaciones.

13 Ibid, p. 119.

14 Ibid, p.120.

Bibliografía

- BUSTOS, Alicia. "Los estudios de periodismo en la Universidad Nacional de la Plata". Biblioteca de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, en octubre de 2002.
- CASTILLO, Ricardo. "Prensa, poder político y enseñanza del periodismo, a través de la Escuela de Periodismo de La Plata". Trabajo final presentado para la cátedra de Problemática transnacional de la comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, octubre de 1994.
- Documento curricular y Plan de estudios 1998*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, 1998.
- Documentos elaborados por Pascual Cafasso. Escuela Superior de Periodismo, La Plata, 1967.
- "Facultad de Periodismo y Comunicación Social" en www.unlp.edu.ar, consultada en mayo de 2004.
- GABAY, Sandra y VÁZQUEZ, Gustavo. "Historia de los trabajadores de prensa de La Plata. Luchas y conflictos (1908-1983)". Tesis de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, 1996.
- GUILLERMO, Ma. Guadalupe y VESTFRID, Pamela. "La Formación en Comunicación Social en la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP durante la última Dictadura Militar". Tesis de Grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, 2004.
- Plan de Estudio 1956 de la Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Centro Superior de Procesamiento de Información (CESPI), 2002.
- Plan de Estudio 1965 de la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Centro Superior de Procesamiento de Información (CESPI), 2002.
- Plan de Estudio 1969 de la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Centro Superior de Procesamiento de Información (CESPI), 2002.
- Plan de Estudio 1972 de la Escuela Superior de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata. Centro Superior de Procesamiento de Información (CESPI), 2002.
- Plan de Estudio 1977 de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Centro Superior de Procesamiento de Información (CESPI), 2002.
- Plan de Estudio 1989 de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Centro Superior de Procesamiento de Información (CESPI), 2002.
- Plan de Estudio 1998 de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

Centro Superior de Procesamiento de Información (CESPI), 2002.

-*Políticas científicas de la Comunicación. Un enfoque estratégico desde la Universidad Pública*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, La Plata, noviembre de 1998.

-*Información sobre antecedentes, ordenanzas, plan de estudios, reglamento, cursos y programas*. Escuela Argentina de Periodismo. La Plata, noviembre de 1943.

-Publicación de la Escuela Superior de Periodismo y Comunicación Social en su 50º Aniversario (1934-1984). Editorial de la UNLP, La Plata, 1984.

Deudas pendientes en América Latina: Pymes, desarrollo y Mercosur

Nathalie Iñiguez

Directora del Proyecto
“Pequeñas y medianas empresas
(Pymes), sector público y
sociedad civil. Estrategias de
Comunicación para el desarrollo
local de la ciudad de La Plata.
Período 2004/2005”.

Hacia una definición

Existen diversas definiciones de Pymes, la mayoría de ellas sumamente instrumentales, ya que atienden a los fines de orientar ciertas políticas tributarias de diversos países, como así también sirven para establecer planes de financiamiento nacionales para este tipo de empresas. Pero en este caso no interesa este tipo de definición, sino más bien me inclinaré hacia una clasificación de tipo cualitativa, siempre atendiendo a ciertos aspectos cuantitativos fundamentales. En primer lugar se puede decir que una empresa pertenece a este grupo cuando no presenta características monopólicas, por esto habrá que analizar qué lugar ocupa la empresa dentro del mercado. En segundo lugar se tendrá en cuenta el tipo de dirección que dicha empresa posee, el proyecto institucional que la impulsa, la relación existente entre el propietario de la empresa y sus empleados, los modos de comunicación establecidos, los hábitos y pautas culturales, la naturaleza de su esencia, entre otros. Y en tercer lugar, estos factores de tipo cualitativo deberán cruzarse con datos cuantitativos, como por ejemplo la cantidad de personal que la empresa posee, la estructura edilicia, el nivel de ventas, los ingresos y egresos, etc. De esta forma se podrá identificar correctamente, de qué tipo de empresa estamos hablando. Esto proporcio-

na una forma adecuada de acercamiento a las empresas, ya que con contar con un solo tipo de datos no es suficiente, ya que acarrearía grandes confusiones; por ejemplo, si se tiene en cuenta sólo el nivel de ingresos, como es el caso de Argentina, sería un gran error, debido a que detrás de una empresa podría existir sólo una persona que está obteniendo el total de las ganancias. Por esta razón es conveniente tener en cuenta otro tipo de datos que nos proporcionen una definición más acertada.

Cuando hablamos de Pymes, estamos hablando de empresas que ocupan el 70% de la población actualmente con trabajo, que utilizan insumos y servicios nacionales, que son empresas argentinas que pagan sus impuestos aquí y que generan riqueza en el país.

Uno de los caminos que estas empresas pueden tomar para competir en el mercado actual es implementar una **estrategia de comunicación** adecuada a sus circunstancias.

Característica de las Pymes

A pesar de que las empresas fueron adaptando modelos y técnicas, la cultura empresarial esta fuertemente impregnada de las condiciones específicas locales y nacionales. Algunos de estos rasgos constituyen, en el nuevo escenario económico y regulatorio, elementos de conflictos: en algunos casos, porque se traducen en actitudes empresariales pasivas, en otros porque dificultan la incorporación de nuevas tecnologías y modalidades operativas, o porque implican romper con tradiciones muy arraigadas en los propios empresarios y en las estructuras de gestión que ellos mismos fueron desarrollando. Para comprender mejor estos rasgos comunes al conjunto de Pymes en la Argentina, es preciso pasar a describir algunas de sus características más importantes.

Las pequeñas y medianas empresas que operan en el mercado nacional, adaptándose a la creciente competencia de empresas internacionales y algunas

con la finalidad de expandirse enfrentando las necesidades de los mercados internacionales, tienen una trayectoria, una historia, una identidad, objetivos económicos y extraeconómicos. Estas empresas han ido construyendo rasgos específicos y formas de funcionamiento a lo largo de muchos años, los cuales están muy arraigados:

Dificultades a la hora de acceder al crédito: Sabido es que las Pymes tienen menos capacidad de acceso a los mercados de capitales que las grandes empresas. Esta diferencia responde a diferentes factores: cierta informalidad de las Pymes, una débil documentación contable y de proyectos, el tipo y magnitud de las garantías requeridas por las entidades financieras para cubrir los riesgos de dichas operaciones, y por último, en países como el nuestro aparece una cuestión de relaciones de poder político y empresarial que establecen una gran concentración crediticia en las grandes empresas en detrimento de las pequeñas y medianas.

La modalidad de financiamiento de estas empresas generalmente se realiza a través de ahorros propios, es decir, reinversión de las ganancias. En un segundo plano se encuentra el financiamiento bancario formal a largo plazo, en estos casos, se tiende a utilizar el crédito o sobregiro (giro al descubierto) para sus operaciones bancarias.

Mercados acotados: generalmente la mayoría de las Pymes opera en mercados de dimensión subnacional. En este sentido, muchas son las empresas que han iniciado un proceso de internacionalización de sus ventas antes de avanzar decididamente en el mercado local, esto se debe a la existencia de submercados territorialmente delimitados dentro de nuestro país.

Características particulares del mercado al que pertenecen: dado que una buena parte de la producción de las Pymes se concentra en bienes que no corresponden a *commodities* y que son poco homogéneos, técnicamente diferenciables y de muy diversa calidad y precios, el funcionamiento de

los mercados en que ellas operan es peculiar, poco transparente y con imperfecciones de muy diversa índole que dan lugar a apreciaciones más personales y subjetivas de los consumidores.

Centralización hegemónica en la toma de decisiones: esto determina una estructura de funcionamiento piramidal de pocos niveles pero con fuertes limitaciones para delegar funciones, potenciar y desarrollar al personal. En contraposición, en estas empresas se observan relaciones muy próximas y personales, al estilo cara a cara, cuestión que genera un gran valor motivacional entre los miembros de la empresa. Esto, muchas veces provoca una indeterminación de roles internos, interdependencias, superposición y sobrecarga de funciones que afectan la eficiencia de la empresa en un sistema informal de relaciones laborales.

Fuerte dependencia con la estructura patrimonial: debido a esta característica suele ser difícil discriminar entre el patrimonio formal de la empresa y el patrimonio del dueño/empresario o su familia. Este detalle no es menor, ya que por momentos la superposición de bienes y activos familiares y empresariales, constituye una barrera para el desarrollo de formas asociativas o para la ampliación del capital de la firma mediante la participación de socios inversores.

Modalidad de operación introspectiva: alto grado de integración vertical intra empresa, escasas formas colectivas de acción, bajos niveles de subcontratación y excesiva auto producción. Son muchas las razones que explican este comportamiento productivo exageradamente introvertido. Podemos mencionar los elevados costos de transacción en ambientes macroeconómicos inestables (Argentina) o también, factores originados en la conducta de la firma, que considera más rentable la autoprovisión de gran parte de elementos y procesos de producción, además de incurrir en desconfianza y falta de relaciones ínter empresariales al momento de tercerizar parte de su producción.

La conducta descrita genera la aparición de múltiples resultados operativos sub-óptimos y de ineficiencias en la organización de la producción.

Prima el sentido común: gran parte de su gestión estratégica esta forjada a partir de la intuición, experiencia personal y percepción empresarial sobre la dinámica del mercado y sobre las opciones abiertas a la firma dadas sus capacidades y activos competitivos básicos. La brecha entre las condiciones efectivas del mercado y la percepción empresarial puede explicar en alguna medida las diferentes conductas estratégicas llevadas a cabo por empresas que confrontan situaciones similares.

La comunicación no existe como herramienta para el desarrollo: suelen no utilizar servicios de consultorías externos, dependen de sus propios recursos humanos y financieros. Este comportamiento revela una cultura y actitud particular. Generalmente el empresario que encabeza la firma considera que ella tiene límites muy bien definidos y que cualquier cosa que les implique una pérdida de autonomía, tiempo, dinero o participación externa, les resulta confuso y negativo.

Carecen de procedimientos formales operativos y de organización interna de la empresa. Muchos son los casos en que no se cuenta con normas de procedimientos escritas sobre las operaciones productivas, el vínculo y modos institucionales, la calidad u otros aspectos. Esto se vincula con la no utilización del uso de técnicas de gestión y de información estratégica, más por desconocimiento de las mismas, que por convicción.

La coyuntura y el corto plazo como variables determinantes: el esfuerzo se concentra en las cuestiones operativas de corto plazo -lo cual, además de ser indispensable para la rentabilidad de la firma, es el ámbito de decisiones en el cual el propietario empresario típico se siente más cómodo- dejando al margen los horizontes de planeamiento de mediano o largo plazo o en el mejor de los casos, se los tiene en cuenta subordinados a los estilos y capaci-

dades de los dueños o empresarios. Es decir, operan sobre la base de proyectos muy concretos, cuya secuencia determina la evolución y trayectoria de la empresa a mediano plazo.

Su principal fuente de información esta constituida por otros empresarios individuales, es poco significativo el aporte de las cámaras empresariales y de los sistemas de apoyo tanto público como privado. En este aspecto, se desconocen o se desconfia de los programas de apoyo, muchas veces alejados de las verdaderas problemáticas de las Pymes.

El proceso de aprendizaje de estas empresas es constante, se establece de una manera informal, sin registros formales de lo adquirido. El proceso se asienta en la necesidad de enfrentar y resolver problemas particulares y conforma el activo de competencias intangibles de la firma.

La Actualidad de las Pymes

Las características actuales de los mercados han definido una realidad en la cual las cuestiones macro y micro económicas suelen preocupar en forma más intensa a los empresarios, en comparación con cuestiones "comunicacionales". De esta manera, en el caso de las pequeñas y medianas empresas, la preocupación pasa por encontrar la forma de sobrevivir en lugar de hacerlo en competir.

Esta situación es producto de una serie de políticas económicas que se han venido implementando desde hace ya más de una década y que han desembocado en la crisis económica que atraviesa hoy nuestro país; una crisis cuya característica principal es el proceso devaluatorio iniciado en enero de 2002. Este proceso se produjo en un contexto desfavorable, ya que no estaban dadas las condiciones necesarias para que se desarrollara una mejora en la competitividad de los productos nacionales, provenientes, en una gran magnitud, de las Pymes argentinas.

Entre otros efectos, la devaluación del peso argentino hizo que aumentaran los precios de los pro-

ductos provenientes del exterior, esto derivó en un aumento de los costos de producción debido a la gran proporción de insumos importados utilizados en la elaboración de cada bien. Esta es la razón principal por la cual no se produce una ventaja significativa en la competitividad de los productos argentinos.

Otra característica saliente de la situación actual es la falta de recuperación de la demanda doméstica, producto de la fuerte recesión que vive la economía argentina desde hace varios años; esto frena el proceso de sustitución de importaciones.

Por esto entendemos que a partir de la devaluación las Pymes deben enfrentarse a una serie de obstáculos, como lo es el aumento en las tasas de interés, la inexistencia de políticas que incentiven la producción nacional, la suba de los precios de los insumos para la producción y la caída de la demanda y el consumo, entre otros.

Desafío al cambio

Aquellas empresas que han decidido perfeccionar tanto sus sistemas financieros como también la capacitación de sus recursos humanos, la inversión en nuevas tecnologías y la puesta en marcha de estrategias de comunicación, son las que han encontrado la forma inicial para competir en el mercado actual. Los resultados obtenidos por las empresas que han optado por estrategias pobres y de simple supervivencia han fracasado o encontrado innumerales obstáculos.

A pesar de esto, la situación de contexto ha definido una posición extremadamente defensiva por la mayor parte de las Pymes, las cuales no implementan acciones comunicacionales sino que centralizan su accionar en el control financiero del negocio, y en el mejor de los casos llevan a cabo escasas investigaciones de marketing (pero siempre priorizando los objetivos económicos a los comunicacionales).

Nuestro Modelo de Desarrollo

Las empresas locales se encuentran, frente a un escenario en donde, a las transformaciones que se suceden en el plano internacional, se agrega el cambio radical en las reglas de juego que venían enfrentando previamente en el mercado doméstico. Estas tendencias que se han señalado determinan y enmarcan el proceso de reconversión que ha atravesado la economía argentina en los últimos diez años.

- Puesta en marcha de un programa de reformas estructurales “pro-mercado” (apertura, privatizaciones, desregulación), que alteran drásticamente las condiciones de competencia en los mercados domésticos.
- Desmantelamiento del régimen regulatorio que sustentó la etapa de la industrialización sustitutiva de importaciones.
- Formación del MERCOSUR, que define a la vez una oportunidad, desde el punto de vista del mercado ampliado, y un desafío, por la constitución de un nuevo espacio de competencia con un socio, Brasil, de mayor nivel de industrialización y con un tramado de relaciones productivas más denso y eficiente.

Aún cuando no es posible señalar un mejor camino, está claro que las Pymes que no ajusten y actualicen sus procesos, productos y esquemas organizativos y de gestión, se verán confinadas, en este nuevo escenario, al estancamiento o la desaparición.

En respuesta a la nueva configuración del marco competitivo local e internacional, desde comienzos de la década del 90, han comenzado a desplegarse fuertes procesos de reconversión, en los cuales se alteran tanto las estrategias como el peso relativo de las distintas actividades y agentes económicos, así como las prácticas productivas, tecnológicas y comerciales predominantes.

En el plano sectorial, la industria, además de perder peso como impulsora del crecimiento del PBI

global, atraviesa un proceso de reconversión, cuyas características finales aún no están completamente definidas, pero en el que se observan:

- Sesgo hacia “funciones de producción”.
- Tendencia al abandono o reducción de los esfuerzos tecnológicos locales en el plano de adaptación y generación de innovaciones.
- Disminución de la “verticalidad” de la producción interna originada en la sustitución de valor agregado doméstico, por mayores contenidos de origen externo.
- Especialización mayor de las firmas locales, vía reducción del *mix* de productos y complementación con oferta importada.
- Creciente externalización de actividades de servicios auxiliares.
- Introducción de innovaciones organizacionales que han elevado notablemente la productividad de la industria, pero cuyo dispar ritmo de introducción ha derivado en un mayor nivel de heterogeneidad al interior del sector.

A su vez, los conglomerados económicos de capital nacional, actores dominantes en la economía argentina durante los años 80, han tenido estrategias y desempeños heterogéneos. En un extremo, mientras algunos de ellos han desaparecido o han quedado reducidos a una mínima expresión, otros han fortalecido sus posiciones en el mercado interno e incluso han comenzado a transitar hacia crecientes niveles de internacionalización productiva, en tanto que un tercer grupo ha elegido la vía de la especialización en algunas áreas de alto dinamismo potencial.

Una de las tendencias más significativas en lo que va de la década es la creciente presencia de filiales de empresas transnacionales en casi todos los sectores productores de bienes y servicios. Si por el momento su aporte a la formación de capital, la modernización tecnológica, el desarrollo de proveedores y la apertura de mercados es inferior a los que potencialmente podrían realizar, está claro que se-

rán un actor central en cualquier estrategia de desarrollo.

En tanto las empresas estatales han desaparecido prácticamente de la escena económica. Las empresas privatizadas son un nuevo y poderoso agente en el mercado local, en cuyo capital accionario muchas veces conviven empresas transnacionales y conglomerados locales. Si el centro de la atención pública sobre las firmas privatizadas ha estado puesto en las tarifas, su impacto sobre el tejido industrial y sobre el desarrollo tecnológico local ha sido menos analizado.

En este marco, la mayor preocupación por los efectos de la reconversión alude al destino de las pequeñas y medianas empresas. En general, este tipo de firmas encuentra, con relación a las empresas de mayor tamaño, mayores obstáculos desde el punto de vista de:

- Dificultades para obtener y procesar adecuadamente la información necesaria para redefinir sus objetivos y estrategias
- Mayor exposición a las fallas de mercado -en el área financiera, tecnológica, etc.-.
- Restricciones para el acceso a recursos humanos calificados.
- Un sendero previo de desarrollo caracterizado por esquemas de gestión y organización interna que dificultan su adaptación al nuevo ambiente competitivo.

La preocupación por la situación y perspectivas de las Pymes se expresa en la proliferación de distintas iniciativas gubernamentales -en las áreas de financiamiento, asistencia técnica, información, etc.- (las cuales, en general, han tenido, por distintas razones, grandes dificultades para cumplir sus objetivos), en la actuación y propuestas de las distintas cámaras empresarias, así como en los reclamos que, desde el ámbito social y político, apuntan a la protección y promoción de las Pymes.

Muchas veces, estos reclamos se apoyan fundamentalmente en el argumento de que las Pymes son las mayores generadoras de empleo. Asimismo,

se apuntan razones vinculadas a la necesidad de mantener un cierto “equilibrio” en el plano social y regional, a lo cual también contribuirían las Pymes.

Ambas razones son de enorme importancia, pero existen argumentos en el propio plano de la competitividad del aparato productivo que inducen a pensar que las Pymes pueden y deben jugar un papel central en el nuevo escenario, caracterizado por una generalizada reconversión de los sistemas tecnológicos, productivos y de organización empresarial dominantes, tanto a nivel internacional como local. Este papel puede ser desempeñado a través de estrategias de desarrollo “individual”, pero probablemente deban tener más peso las modalidades asociativas, sea entre conjuntos de Pymes, o mediante relaciones con firmas de mayor tamaño.

Como señalamos anteriormente, la economía argentina está transitando un proceso de profundas transformaciones, las cuales han ampliado la perspectiva de los empresarios, de manera independiente de la actividad que desarrollan. Las nuevas condiciones impusieron un replanteo de la lógica de producción de bienes y servicios, pero más aún, una revisión de múltiples factores, entre los que se destacan los esquemas de financiamiento, las modalidades de cooperación, las cadenas de comercialización y la inserción en los procesos de globalización y regionalización. La recomposición del funcionamiento de los mecanismos del mercado incide en la redefinición del vínculo empresa-mercado.

Para que las Pymes puedan efectivamente materializar esta potencialidad de contribuir decisivamente a la conformación de un nuevo estilo de desarrollo en la Argentina, es preciso poner énfasis en la necesidad de generar una estrategia para el desarrollo empresarial, que ayude tanto a remover obstáculos como a crear condiciones más favorables para la evolución de las firmas argentinas, y en particular de las de tamaño pequeño y mediano.

Los rasgos predominantes de las Pymes argentinas antes del proceso de apertura eran la centrali-

zación de la gestión en la figura del dueño, la inserción externa poco significativa, el predominio de estrategias defensivas, el amplio *mix* de producción, la escasa especialización productiva, la reducida cooperación con otras firmas, la escasa relevancia de las actividades de innovación y el reducido nivel de inversión. Estas características, a las que se adicionan la existencia de información incompleta y de mercados imperfectos, condicionan las respuestas que pueden implementar frente a las reformas estructurales. Asimismo, otro rasgo particular está dado por la dificultad de acceso que tienen las Pymes a los instrumentos de apoyo.

El nuevo “ambiente económico” ha aumentado la incertidumbre de las firmas y la cantidad y calidad de la información que deben procesar. Debido a las diferencias existentes en sus capacidades y a los senderos madurativos previos, las firmas decodifican de diferente forma la mayor incertidumbre del ambiente. La mayor heterogeneidad de las respuestas se traduce en una amplia variedad de estrategias competitivas: la inserción externa, la cooperación empresarial y la mayor importancia asignada a los procesos de innovación.

Como ya señalamos, desde el comienzo de la década del 90 el conjunto de las firmas (en particular las Pymes) están expuestas a cambios estructurales y a procesos de globalización y de integración que aumentan la presión competitiva y presionan a las firmas a encarar un cambio estructural, que va más allá de un reajuste en la trayectoria evolutiva recorrida previamente. Esto implica que para un número importante de firmas, las ventajas sobre las que construyeron su capacidad competitiva en el pasado han dejado de existir.

La dificultad de definir una estrategia en el proceso de transformación económico abarca al conjunto de Pymes, independientemente de su especialización en actividades agropecuarias, industriales y de servicios. Los cambios tecnológicos y organizacionales recientes están difundándose por todo

el tejido productivo. La gestión del cambio de las empresas se da simultáneamente con una creciente concentración y segmentación de los mercados, que replantea el tamaño mínimo de las unidades productivas y la identificación de una mayor diferenciación en la producción de bienes y servicios.

El país ha expandido su frontera de recursos naturales, tanto agropecuarios como mineros. Asimismo, ha recibido significativos flujos de inversión extranjera directa. Las privatizaciones de empresas públicas han permitido mejoras cuantitativas y cualitativas en servicios públicos como telecomunicaciones, energía eléctrica, provisión de gas natural, etc. Finalmente, algunos de los conglomerados económicos de capital nacional que han salido fortalecidos del proceso de reestructuración de la economía local han profundizado o iniciado procesos de internacionalización productiva.

Es indudable que la estabilización y el fuerte crecimiento experimentado por la economía argentina en los últimos años han generado una cantidad de efectos positivos. La preservación del equilibrio fiscal y la apertura a los flujos internacionales de comercio, capitales y tecnología aparecen como una condición necesaria en cualquier escenario a futuro. Sin embargo, la persistencia de tensiones que pueden afectar la continuidad del actual modelo macroeconómico muchas veces impide discutir el largo plazo, en otras palabras, todavía no existe un consenso respecto de cual debe ser el estilo de desarrollo para la Argentina.

El desafío pasa por generar condiciones para mejorar el entorno competitivo en el cual se mueven los agentes que lideran estas tendencias, haciendo más denso el tejido productivo local e incrementando la "calidad" del proceso de crecimiento. En este sentido, es esencial impulsar reestructuraciones "ofensivas" en el universo Pyme, para lo cual es necesario pensar, por ejemplo, en la posibilidad de las empresas privatizadas -y también de las filiales de empresas transnacionales- para conformar redes de proveedores y subcontratistas especializa-

dos o en que el proceso de internacionalización de los grupos económicos locales "arrastre" a las Pymes que son proveedoras de dichos grupos en el ámbito doméstico.

La tarea de construir el mercado, a partir de igualar las oportunidades, mejorar las capacidades, desarrollar las instituciones y replantear el papel de la "empresa" en el sistema económico, permitirá crear un nuevo entorno para fortalecer el tejido Pyme en nuestro país.

Principales problemáticas

Si tuviéramos que delimitar áreas específicas podríamos enunciar al menos seis que caracterizan a la empresa hoy. Ellas son el área de tecnología, información y comunicación, estructura regulatoria, finanzas, organización y cooperación, comercialización y comercio exterior y recursos humanos.

En el ámbito de la tecnología y la información, lo más destacable es la ausencia de tecnologías adecuadas a las empresas, el poco acceso a la tecnología existente por sus altos costos y la escasez de información precisa y relevante sobre mercados, oferta, demanda, innovaciones técnicas a nivel internacional y otros aspectos.

Este aspecto se refleja también en la estructura regulatoria, en la presencia de prácticas clientelísticas y en la corrupción en muchas de las gestiones ante las autoridades públicas competentes.

En el tema financiero los empresarios se quejan del escaso y selectivo acceso al sistema financiero formal como mecanismo para acceder al crédito.

La organización y cooperación entre las mismas Pymes también se ha convertido en un escollo para su desarrollo. El aislamiento en el que actuaron estas empresas durante largo tiempo debe entenderse como un fenómeno perjudicial, más teniendo en cuenta las posibilidades de asociación o tercerización de la producción que brinda la nueva salida exportadora.

Asimismo, con respecto a la comercialización, los problemas surgen de la asimetría en la relación entre pequeñas y grandes empresas.

En cuanto a las posibilidades de acceso a mercados externos, si bien existe una relación directa con las capacidades endógenas de las firmas como calidad del producto, precio, imagen, identidad empresarial, servicio post venta, también se establece una dependencia indirecta con otras cuestiones ajenas a la empresa como los son la calidad de infraestructura de transporte y comunicaciones, el apoyo en infraestructura logística, la accesibilidad a información adecuada, la eficiencia en la promoción de exportaciones nacionales, la organización de misiones comerciales serias, etc.

Al respecto, todo lo mencionado puede entenderse como cuentas pendientes de las instituciones públicas y privadas de apoyo a las Pymes.

Un escenario con dificultades

Marcos regulatorios, reglas y políticas macroeconómicas, estrategia y política industrial, acceso a los mercados, grado de complejidad del tejido productivo y las características tecnológicas y organizativas de las principales empresas en los sectores líderes manufactureros constituyen y condicionan el escenario de negocios en el que opera una firma Pyme. Todo esto influido por las decisiones, acciones y rasgos estructurales de los agentes que participan en él. En este proceso de interacción, cada agente económico e institución participante diseña e implementa estrategias que, mediadas por el contexto general, se pueden convertir en ventajas o limitaciones exógenas para los restantes participantes.

De este modo, los condicionantes del nuevo contexto pueden ser tan severos que las limitaciones que confrontan las empresas no puedan resolverse exclusivamente en el ámbito de la propia firma, constituyéndose entonces una barrera o restricción horizontal exógena para su desarrollo.

Apoyo al sector

En Argentina existen interrogantes acerca de la capacidad de las instituciones públicas y privadas para generar mecanismos de apoyo, participación, asociación y concertación entre actores que permitan mejorar las condiciones de desenvolvimiento de las firmas y diseñar acciones adecuadas a sus necesidades.

De acuerdo con los nuevos enfoques de política de apoyo a la Pyme que predominan a nivel mundial, la promoción eficaz de condiciones apropiadas para su desarrollo no es responsabilidad exclusiva del sector público, ya que depende cada vez más de interacciones formales e informales entre diferentes agentes, firmas e instituciones ya sean universidades, centros de investigación, cámaras empresariales, empresas o mecanismos de gobierno.

“En muchos países de la región se tiende a pensar que la norma jurídica es la solución a muchos de los problemas que demandan acción pública, y con este propósito se crean leyes, normas y reglamentos. A su vez, esta normativa generalmente tiende a generar nuevas organizaciones, en lugar de una acción pública directa.... En realidad, muchas veces la nueva norma se incorpora a un cúmulo de otras anteriores, generando mayores costos de transacción (asociados al conocimiento y comprensión de la nueva norma) para empresas e individuos”. (Zevallos, Micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina, Revista de la CEPAL, abril de 2003, Pág. 61 y 62)

Dicha cita nos propone entrar en el análisis sobre el papel que juegan los organismos de apoyo y su falta de operatividad al momento de resolver situaciones específicas.

Desafío al futuro

El conocimiento y la planificación de objetivos inmediatos para las Pymes se vuelve un fenómeno

trascendental para aprovechar las oportunidades existentes y competir en los mercados del mundo, haciéndose fuerte primero en el país y en la región.

En un mundo que ha dejado atrás viejas estructuras y que premia la liberalización de las economías y del comercio internacional, con los alcances y limitaciones que cada país establezca dentro del margen de maniobra que todavía le queda, con una Organización Mundial del Comercio que lucha por un comercio más transparente, con un Mercado Común del Sur en marcha, con una creciente negociación comercial en el continente sin obstáculos y con legislaciones nacionales armonizadas de acuerdo a las normativas multilaterales que emergen en su seno, es imprescindible la organización estratégica y planificada de las Pymes para su crecimiento, desarrollo y expansión.

Podríamos delimitar algunas acciones de relevancia para tales objetivos. Por ejemplo, para la mayor parte del conjunto de Pymes industriales aprovechar el crecimiento del mercado significa definir una estrategia de expansión teniendo presente sus propias capacidades y no ampliarse en forma proporcional. Al respecto, los parámetros a utilizar deberán ser diferentes a los utilizados para posicionarse en sus mercados nacionales o subnacionales más pequeños.

Las dificultades y limitaciones para hacer valer las ventajas de las Pymes en otros contextos y mercados obligan a las empresas a rediseñar no sólo aspectos de la organización productiva, sino otros elementos centrales de la actividad empresarial como la satisfacción de demanda, la comercialización y la logística de suministros de materia prima. De este modo la posibilidad de transferir al nuevo mercado ampliando las ventajas competitivas de la Pymes en el mercado interno, se convierte en un hecho fundamental.

Este proceso de cambio y adaptación encuentra en el escenario uno de los puntos críticos de la expansión futura de estas empresas o, eventualmente, de su sobrevivencia.

En los antiguos mercados nacionales las Pymes industriales mostraban un cierto desequilibrio entre fortalezas técnico-productivas y las debilidades de gestión. Estas empresas se originaron mayoritariamente en las competencias técnicas de sus dueños en conocimientos tácitos y habilidades productivas de empresarios y operarios, en destrezas vinculadas a cómo fabricar un determinado bien y cómo resolver en un determinado rango los problemas técnicos que los clientes y el mercado fueron planteando.

El actual escenario requiere de otros saberes y competencias y de un nuevo proceso de aprendizaje y desarrollo de las nuevas condiciones de funcionamiento. La apertura externa, unida al creciente comercio intra-MERCOSUR cambió el perfil de gustos de la demanda al ampliar significativamente las opciones de los consumidores en cuanto al tipo de productos y precios.

Las empresas locales que habían operado con gran aislamiento y escasa articulación compiten con sistemas productivos, donde la empresa que efectivamente produce o comercializa un bien basa su competitividad en un sistema de relaciones productivas y marcas institucionales que contribuyen significativamente a su posicionamiento en el mercado y a la construcción de ventajas competitivas sistémicas.

Para las Pymes industriales el desafío competitivo fue más allá e implicó reestructurar su negocio, introduciendo innovaciones en nuevas áreas de su gestión y modificando la costumbre de fabricar sus bienes o costos comparables con los importados.

Otra acción fundamental para el desarrollo es el inicio de un proceso de internalización. Si bien ha habido un aumento exportador de pequeños y medianos empresarios, la inserción externa de estas empresas está en una etapa que podemos denominar embrionaria.

El proceso de internacionalización hace que emerjan nuevos temas y problemáticas que estaban en la agenda local: nuevos clientes con nuevas y diferenciadas necesidades, acceso a información con-

fiable y certera acerca de clientes y mercados sobre los cuales la empresa tiene muy poco conocimiento previo, necesidad de un compromiso de mediano plazo para enfrentar al mercado con inversión de tiempo y recursos humanos y financieros, acceso a nuevos mercados de financiamiento, aplicación de una nueva logística de abastecimiento a mercados externos, etc. Este cuadro depende fundamentalmente de la articulación eficaz de una serie de capacidades y conocimiento, varios de los cuales dependen directamente del acceso que logren las Pymes a la información.

La demanda del MERCOSUR será en los próximos años el elemento impulsor, siendo el eje que active todo el escenario de los negocios. Las ventajas arancelarias que brinda el proceso de integración regional han significado para muchas Pymes una oportunidad para expandir sus mercados. En este sentido, debe remarcar que un posicionamiento adecuado en el MERCOSUR no sólo constituye un factor clave para el crecimiento de una firma, sino también una estrategia activa para permanecer en el propio mercado local.

Las Pyme del MERCOSUR, y en este caso las argentinas, tienen escasas operaciones en comercio exterior. No hay una estrategia empresarial única y válida para iniciar un proceso de internalización, ésta dependerá de diversos factores como el tipo de productos, el segmento de mercado al que se apunta, la capacidad operativa y de gestión a distancia, el estilo de conducción y permeabilidad para desarrollar esquemas de asociación, el grado y nivel de información a la que se acceda, entre otros.

Siguiendo esta línea de análisis, otro elemento significativo es el desarrollo tecnológico para poder retar la competencia en el MERCOSUR.

“En la fabricación de sus productos las empresas utilizan capacidades comercializables (factor trabajo, infraestructura disponible) y activos no comercializables (experiencia productiva). Si bien la disponibilidad, calidad y bajos precios relativos de las pri-

meras son una condición necesaria para un buen desempeño de la empresa, ellas no bastan por su sí solas para sustentar las ventajas sostenibles de mediano plazo, ya que son libremente accesibles y potencialmente desarrollables (imitables o contrarrestables) en cualquier mercado. Las ventajas competitivas dinámicas se asientan, además, en capacidades o activos específicos de la empresa o del sistema local/ sectorial, muchas de las cuales no pueden comprarse o adquirirse en el mercado (innovación de productos, reputación de confiabilidad, imagen de calidad, etc.)”. Francisco Gatto, *Desafíos competitivos del Mercosur a las pequeñas y medianas empresas*, Pág. 69.

Para muchas Pyme, acercarse a los estándares internacionales mínimos es complicado. Encuestas realizadas a empresarios demuestran que éstos carecen en general de información respecto a los últimos avances tecnológicos en el ámbito internacional y equiparan automáticamente el nivel tecnológico con la dotación de equipos. No tienen referentes internacionales con los cuales compararse y la mayoría de las empresas dependen mucho de la oferta privada de equipamiento.

Esto indica, que en un ambiente económico en transformación cada vez más competitivo e internacionalmente abierto, estos factores determinan en gran medida la capacidad competitiva, el posicionamiento y el desempeño en el mercado de las empresas.

Como último elemento podemos señalar la importancia de utilizar las posibilidades emergentes en el nuevo Mercado Común del Sur, convertido en desafío y oportunidad, tendiente a la reconfiguración de “cadenas industriales regionales de valor”. Las Pymes no constituyen islas productivas, desvinculadas de las dinámicas de producción y tecnologías de los respectivos subsectores productivos. Es más, muchas de estas empresas no fabrican bienes para mercados finales sino que producen insumos, partes, piezas o procesos para otras empresas.

En este sentido, el Mercosur es un espacio económico regional que canaliza inversiones productivas de considerable magnitud, diseñadas desde una perspectiva de internalización y globalización. La articulación creciente de las Pymes locales con esta nueva ola de inversión en telecomunicaciones y tecnología de la información, infraestructura, energía, equipamientos para servicios privatizados como para las autoridades públicas, constituye un punto de partida para el desarrollo del sector en la región.

Bibliografía

-ZEBALLOS. "Micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina", Revista de la CEPAL, Abril de 2003, pp. 61-62.

-GATTO Francisco. "Desafíos competitivos del MERCOSUR a las pequeñas y medianas empresas", pp. 69.

Ensayos

La televisión en México: indicios para reconstruir su itinerario no visible

Guillermo Orozco Gómez

Profesor investigador del
Departamento de Estudios de la
Comunicación Social de la
Universidad de Guadalajara,
México.

Durante marzo de 2004, los televidentes mexicanos vimos con asombro en nuestras pantallas imágenes de algunos personajes de la política sorprendidos “in fraganti” en diversos actos de corrupción. Un primer video hizo evidente un intercambio verbal entre un representante empresarial y el joven presidente del Partido Verde Ecologista (PVEM) en el que éste último acepta un soborno por tramitar un permiso de construcción en una zona de reserva natural en el sur de México. Otros tres videos pusieron en evidencia actos de corrupción entre individuos no identificados y políticos del Partido de la Revolución Democrática, (PRD) actualmente gobernando la capital mexicana y constituyéndose desde ahí en una fuerza política importante para ganar las elecciones presidenciales del 2006. Todos los implicados en los videos pertenecen a partidos de oposición al actual gobernante Partido Acción Nacional (PAN).

El “video-escándalo” que la transmisión televisiva de estas evidencias por la cadena Televisa ha causado entre los mexicanos requiere contextualizarse y entenderse en una dimensión histórica que permita entrever el tipo de alianzas y rupturas que a lo largo de cinco décadas de televisión abierta se han entablado entre los gobiernos en turno y los magnates de la televisión privada mexicana y que en un momento determinado afloran a la superficie de la

observación racional. Mucho ha pasado entre la puesta en evidencia que realizó el principal noticiero de Televisa sobre el propio presidente mexicano Vicente Fox con motivo de su polémica invitación al mandatario cubano y la profusa transmisión que hicieron de los videos mostrando la corrupción de personajes de los partidos de oposición.

En este contexto, intento aquí incursionar con una mirada histórica y crítica en el devenir reciente de la televisión en México. Mi propósito es reconstruir su itinerario para develar lo que este medio, casi omnipresente, ha venido siendo en su dimensión institucional en la vida política contemporánea y así comprender mejor, tanto los acontecimientos políticos más recientes relacionados con los video-escándalos como el posible curso futuro que este “super medio” puede tener en la vida política mexicana.

La apuesta subyacente es que al hacerlo será posible también entender mejor esa compleja tensión que ha existido siempre (y su resolución) entre dos grandes poderes: el político y el mediático, en cuya vinculación se está definiendo una parte importante de la política mexicana contemporánea, sobre todo considerando los acontecimientos más recientes. Pero sobre todo, espero contribuir a esclarecer el papel tan importante del análisis histórico para arribar a un entendimiento más integral del fenómeno televisivo en su conjunto y de la importancia de tomar en serio a la televisión –y los demás medios y tecnologías de información– como objeto de estudios de los historiadores.

Cuando menciono análisis histórico –hay que aclararlo– me refiero no a una mera discusión aparentemente lógica, aséptica u objetiva de algunos acontecimientos, sino al examen de ciertos hechos asumidos como “indicios” (“a la Carlo Ginzburg”) de algo otro, basado en una propuesta específica de un sentido o significado particular de ellos. Estoy convencido de que la historia no es una mera secuencia cronológica, y por tanto necesaria, de acontecimientos, sino un “devenir” que no tenía que ser

así por necesidad sino que siempre pudo haber sido de otra manera y consiguientemente, el significado del mismo no está contenido en los acontecimientos como tales sino en su "interpretación fundamentada", como expresó el historiador mexicano del mundo indígena, Miguel León-Portilla¹.

Una hipótesis de partida

En esta perspectiva, entonces, el papel del análisis histórico (indicial) es, a mi entender, ver los acontecimientos desde una hipótesis interpretativa que indique aquellos acontecimientos que se seleccionan como indicios para recrear la hipótesis, hasta su misma interpretación. Esta hipótesis, entonces, es que para ubicar y comprender los acontecimientos más recientes: transmisión de los videos antes mencionados en cadena nacional, es necesario asumir otros acontecimientos anteriores, como el de la abolición del 12,5% del tiempo debido a los medios audiovisuales, decisión presidencial popularmente conocida como "el decretazo" realizada en octubre 2002, así como el atropello del cerro del Chiquihuite en contra de *CNI Canal 40* en diciembre 2002, como *indicios* del precio político que los empresarios mediáticos le han cobrado al presidente Vicente Fox para otorgarle una adecuada cobertura, lo cual a su vez es *indicio* de que a partir del año dos mil en el que el Partido Acción Nacional (PAN) llega por primera vez al poder, la alianza tradicional con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) que duro 70 años en el poder, no se aplicó automáticamente; esto es, no se hizo extensiva al presidente panista. Por el contrario, la alternancia parece haber sido aprovechada por los empresarios mexicanos de la televisión para presionar al "flamante" presidente Fox a eliminar los últimos controles gubernamentales hacia la televisión y la más reciente amenaza de competencia a través de *CNI Canal 40*, ambos asuntos vistos como obstáculos por los empresarios mediáticos en su afán de seguir

navegando en un escenario altamente desregularizado y liberalizado del poder gubernamental, y por ende, de la sociedad civil.

El escenario histórico

Vivimos en un momento de fuertes cambios y en una época donde el mercado y el criterio de "rentabilidad" se han impuesto como prioritarios en el intercambio social en su conjunto. Esta situación se ha constituido en un caldo de cultivo propicio a la concentración empresarial, que en el campo de los medios se ha traducido en la formación de "grupos multimedia". Los medios mexicanos no escapan a esta realidad, la cual a la vez que los circunda, les da la posibilidad de desafiar a todos, incluso a los poderes políticos nacionales de sus países respectivos.

En este escenario hay que explicitar algunos reconocimientos como punto de partida. En primer lugar, el desafío de la televisión hoy en día no es meramente mercantil o político, es también y, sobre todo, un desafío cultural, antropológico, lingüístico, que se hace a toda la sociedad en tanto todas las sociedades se caracterizan en este siglo XXI por ser conglomerados de telespectadores, de teleaudiencias segmentadas precisamente por sus interacciones mediáticas².

Un segundo reconocimiento tiene que ver con el hecho de que la televisión se ha instalado definitivamente en las sociedades contemporáneas constituyendo no sólo un "torrente comunicativo"³ que parece ir inundando todo, sino una fuente de múltiples transformaciones en la cultura, en la comunicación misma, en la educación y en la construcción tanto de identidades como de conocimiento⁴.

La televisión es a la vez que el medio más popular y generalizado, mucho más que sólo un medio masivo y audiovisual. Es una especie de "poli medio" por las múltiples facetas que conlleva en sí misma, por el poder de influencia que alcanza y por las diversas expectativas y necesidades que es capaz

¹ Conferencia impartida por Miguel León-Portilla en la Universidad de Guadalajara, el 12 de septiembre del 2003.

² OROZCO, Guillermo. *Televisión, educación y audiencias*, Norma, Buenos Aires, 2001.

³ GITLIN, Todd. *Media Unlimited. How the Torrent of Images and Sounds Overwhelms our Lives*, Owl Books, Nueva York, 2003.

⁴ OROZCO, Guillermo. *Desordenamientos educativos en el ecosiste-*

de despertar y de satisfacer, respectivamente, entre sus usuarios, sus audiencias televidentes⁵. Por esto la televisión es un complejo objeto de estudio de cualquier disciplina, aunque a veces algunos intelectuales le hagan “mal de ojo”⁶ y no le concedan legitimidad como campo de investigación.

Varios autores convergen en afirmar que la televisión es el fenómeno comunicativo-cultural-tecnológico-político más espectacular de los últimos tiempos. Por ejemplo, el catalán Joan Ferrés dice:

La televisión es el fenómeno social y cultural más impresionante de la historia de la humanidad. Es el mayor instrumento de socialización que ha existido jamás. Ningún otro medio de comunicación en la historia había ocupado tantas horas de la vida cotidiana de los ciudadanos y ninguno había demostrado un poder tan grande de fascinación y de penetración⁷.

El teórico español-colombiano, Jesús Martín-Barbero, por su parte sostiene:

Nos encante o nos dé asco, la televisión constituye hoy a la vez el más sofisticado dispositivo de moldeamiento y deformación de los gustos populares y una de las mediaciones históricas más expresiva de matrices narrativas, gestuales, escenográficas del mundo cultural popular, entendiéndolo por eso no las tradiciones específicas de un pueblo sino la hibridación de ciertas formas de enunciación, ciertos saberes narrativos, ciertos géneros novelescos y dramáticos de las culturas de occidente y de las mestizas culturas de nuestros países latinoamericanos⁸.

Y el también autor catalán Manuel Castells afirma:

Independientemente de que se considere o no a los medios de difusión y en especial a la televisión el cuarto poder, ellos constituyen cada vez más el escenario donde se gana o se pierde el poder⁹.

Un tercer reconocimiento tiene que ver con el hecho de que al conllevar varias dimensiones, la televisión se puede estudiar -y de hecho se ha estudiado- destacando alguna de ellas. Por ejemplo cuando se hace la historia de su programación y los géneros y formatos que la sustentan¹⁰, lo que sería su dimensión propiamente mediática, o cuando de modo diferente se hace una historia económica de su desarrollo empresarial en el que se destacan las inversiones y los montos de facturación por publicidad¹¹; o cuando se destaca lo político y se incluyen las alianzas y los conflictos entre los diversos poderes en un determinado momento histórico¹². En ambos casos se estaría privilegiando su dimensión institucional.

La televisión es a la vez que un asunto de tecnología, uno de información, una estrategia de difusión y publicidad, una influencia de agenda política, una fuente de diversión, de educación, etc. Para un historiador de los medios el desafío está en reconstruir críticamente sus itinerarios de la manera más integral posible o de profundizar en uno de ellos, pero con plena consciencia de estar seleccionando una veta o destacando en especial alguno de sus múltiples aspectos o componentes. Esto significa que no es posible sólo instalar el análisis histórico dentro de una perspectiva de “progreso” donde las más modernas tecnologías sean asumidas simplemente como destellos y descubrimientos que van haciendo obsoletas a las anteriores, como ha sido y es la gran tentación al historiar los medios de información¹³.

Otro reconocimiento tiene que ver con la existencia fragmentaria y estereotipada de muchas “historias” de la televisión y sus empresarios que circulan en México (y que seguramente es el caso también para otros países). En México existen historias de varias tendencias y calidades, desde apologías de esos “osados y brillantes” seres humanos sin los cuales no hubiera sido posible la “magnífica” televisión que se dice se desarrolló en México¹⁴, hasta aquellos

⁵ FUENZALIDA, Valerio. *Televisión abierta y audiencias en América Latina*, Buenos Aires, Norma, 2002.

⁶ MARTÍN-BARBERO, Jesús. “La televisión o el mal de ojo de los intelectuales”, en *Comunicación y Sociedad*, núm. 29, enero-abril 1997, pp. 11.

⁷ FERRÉS, Joan. *Televisión Subliminal. Socialización mediante comunicaciones inadvertidas*, Barcelona, Paidós, 1996, pp. 15.

⁸ MARTÍN-BARBERO, *op. cit.*, pp. 17.

⁹ CASTELLS, Manuel. “La mediocracia”, en *El País*, 30 de enero 1995.

¹⁰ REY, Germán. *La televisión en Colombia*, Barcelona, Gedisa, 2002.

¹¹ HERNÁNDEZ, Francisco. “Televisión, ilusiones y negocio”, en *Revista de la Universidad de Guadalajara*, núm. 20, otoño 2000, pp. 31.

¹² VILLAMIL, Jenaro. *El poder del rating*, Plaza & Janés, México, 2001.

¹³ HERRERA, Bernardino. “Historia de la comunicación como oficio”, en *Revista Signo y Pensamiento*, núm. 39, vol. 20, 2001, p. 7.

¹⁴ CASTELLOTT, Gonzalo. *La televisión en México: 1950-2000*, MÉXICO, Edamex, 1999.

radicales que consideran que Televisa ha sido un gran pulpo que ha extendido sus redes a lo largo y ancho de América latina toda¹⁵. Hay por supuesto biografías de ilustres empresarios mediáticos, como esa del *Tigre*¹⁶ que reúne anécdotas y datos familiares de uno de los pilares de la televisión en México. Otras historias, las que se han completado con motivo del 50 aniversario de la televisión mexicana, incluso han contado con el apoyo financiero de los mismos dueños de Televisa para ser publicadas. Éste es el caso de dos volúmenes sobre *Apuntes para una historia de la Televisión Mexicana*¹⁷.

Tendencias del devenir de la televisión mexicana

No obstante las historias, con respecto a elementos específicos sobre el poder de la televisión hay un gran debate, aunque en lo general parece haber consenso sobre su creciente protagonismo y casi omnipresencia en la vida cotidiana, pública, profesional, privada e íntima de las sociedades contemporáneas. Esta omnipresencia, sin embargo, presenta distintas características según los contextos geopolíticos de que se trate.

En el caso mexicano -y de acuerdo a la hipótesis planteada al inicio de estas páginas- se aprecian claramente dos etapas. Una larga, de prácticamente 50 años, donde el gobierno siempre del PRI fue el ganador visible de la alianza con la televisión; y una corta, que arranca precisamente con la alternancia de partidos políticos en el poder en el año 2000, donde el gobierno del PAN paradójicamente triunfa pero aparentemente es el “gran perdedor” en la alianza tradicional con la televisión. Transversalmente a estas dos etapas -que en términos de Braudel podrían ser equivalentes a un tiempo largo y uno corto de la televisión en México- se aprecian también tres grandes tendencias. Estas han venido definiendo el desarrollo histórico de la televisión en México.

La primer tendencia es precisamente esa múltiple y polifacética “alianza permanente” de la tele-

visión con el poder. Desde su inserción social en 1950, la televisión en México nace y crece como una empresa mercantil. Pudo haber nacido como una televisión de Estado, del tipo de la *BBC* de Inglaterra o aún más, pudo emerger como una televisión del gobierno en turno, esto es del gobierno del PRI, como sucedió después con algunas de las televisiones mexicanas regionales¹⁸. Pero no fue ni una cosa ni la otra. Por el contrario, la televisión mexicana se constituye como una mezcla única de diferentes rasgos. Si bien es una televisión comercial, mercantil, concebida como una empresa privada con fines de lucro, no es una televisión independiente del poder político ni del gobierno en particular. La televisión mexicana en este ámbito (en su etapa larga) ha sido una *televisión privada –gobier-nista*. Así, conserva cierto margen de independencia y decisión para su desarrollo mercantil, pero a la vez depende de sus pactos con las administraciones gubernamentales en turno para obtener cada vez mayores beneficios económicos. Como dijo el “Tigre”, Emilio Azcárraga Milmo fundador del imperio *Televisa*: “en Televisa todos somos priístas, (del PRI) y el que no quiera serlo, que se vaya”¹⁹.

No es gratuito, entonces, que en tiempos del PRI, el mejor manejo de la figura presidencial y de la política nacional haya estado siempre en manos de la televisión comercial, no de algún ministerio de Comunicaciones o de cualquier otra oficina de comunicación social del gobierno. Y en contraparte, tampoco es gratuito que los procedimientos o criterios de asignación de concesiones, esto es, de canales y frecuencias a los dueños de lo que hoy son *Televisa* y *TV Azteca*, no hayan sido nunca transparentes, ni aun en la supuesta licitación del Sistema Imediación del Estado en 1993, de la cual brotó justamente *TV Azteca*. La opacidad en los procedimientos de asignación de concesiones parece que ha ido a cambio de un manejo televisivo “adecuado” de la información procedente del gobierno al resto de la sociedad mexicana.

¹⁵ TREJO, Raúl (coord.). *Las redes televisivas*, México, Claves Latinoamericanas, 1988.

¹⁶ FERNÁNDEZ, Claudia y PASHMAN, Andrew. *El tigre. Emilio Azcárraga y su imperio*, México, Mondadori, 2001.

¹⁷ SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel y RAMÍREZ, Ma. del Pilar. “Apuntes para una historia de la televisión mexicana”, *Revista Mexicana de Comunicación*, México, 1998; t. 2, 1999.

¹⁸ OROZCO, Guillermo. “Televisión y televidentes: cinco décadas que pudieron ser diferentes”, en *Revista de la Universidad de Guadalajara*, N° 20, 2000, pp. 31.

¹⁹ *Ibid.*

La segunda tendencia definitiva ha sido el "aborto permanente de la competencia". En 1950 arranca la televisión en México con tres concesionarios: O'Farril, con el canal 4, González-Camarena con el canal 5 y Azcárraga Vidaurreta, con el canal 2, pero muy pronto descubrieron que no tenían por qué competir y arrebatarse los hasta entonces aún pocos televidentes. Así en 1955 y con la intervención oficiosa y oficialista del presidente en turno, se constituye *Telesistema Mexicano*, integrando los tres canales mencionados.

Unos años después, aparece un nuevo "brote de competencia". Se trata de canal 8 de Monterrey, un canal que entre otras cosas, prohijó al famoso "Chavo del 8". Nuevamente interviene un presidente, esta vez Luis Echeverría, y canal 8 en 1973 se une a lo que todos hoy conocemos como *Televisa*.

Desde provincia más o menos ha pasado lo mismo que con los canales nacionales. El caso de *Televisión Tapatía*, canal 6 de Guadalajara, ilustra cómo una empresa independiente no puede sobrevivir frente a la filial de Televisa en esa ciudad y finalmente sucumbe por falta de audiencia²⁰.

En 1993 arranca *TV Azteca*, apadrinada por el presidente en turno, Carlos Salinas, necesariamente representando una competencia a *Televisa*, la cual a cambio recibe 62 nuevas concesiones, jequivalente a dos nuevas cadenas nacionales de televisión! Entre 1997 y 1999 se agudizan las tensiones entre ambas empresas y se desarrolla la conocida "Guerra de las Televisoras", que concluye con las transmisiones del asesinato de conductor de televisión, Paco Stanley en junio de 1999, cuando terminan por pasarse el micrófono de mano en mano los reporteros de ambas televisoras "en guerra".

A partir de esa fecha se acepta la existencia de lo que hoy se conoce como el "duopolio" televisivo mexicano. *Televisa* se queda con una gran tajada de las concesiones, aproximadamente con dos tercios de total y "cede" a *TV Azteca* el otro tercio. Se acaba la competencia; se acaban las incipientes inno-

vaciones en la pantalla que le daban cuerpo a la competencia, como las "*Mirada de Mujer*" o "*Nada Personal*" o el noticiero "*Hechos*". Viene entonces un periodo de aparente calma en una coexistencia pactada entre los dos grupos empresariales²¹.

La otra tendencia ha sido un modelo televisivo basado en el espectáculo, con calidad mínima para "atrapar" televidentes. La programación de la televisión mexicana comercial se ha caracterizado por la falta de experimentación e innovación. Ha sido siempre más de lo mismo, aunque con caras nuevas y algunos escenarios diferentes.

La telenovela que se "desdobló" literalmente de la radionovela, es un producto genuino latinoamericano y mexicano en particular, pero su gran poder de seducción se gestó en la radio, no en la televisión, y ha estado basado más en los artistas y en el diálogo, que en los formatos y formas. Esto es, el éxito ha dependido más de los contenidos y del dramatismo, que es lo que ha posibilitado su reconocimiento por parte de las audiencias. Pero no ha incluido, salvo excepciones, una búsqueda de nuevas formas, efectos audiovisuales, fusión de géneros o formatos. La "simplemente cenicienta" se repite "ad infinitum" y ¡siempre bajo techo! (Las escenas en exteriores son siempre más costosas).

En resumen, la falta de competencia en el mercado, que creó una situación de monopolio que luego devino en duopolio, y la adhesión política al poder en turno, que apuntaló al PRI por tantas décadas en el poder, hicieron de la televisión mexicana una empresa muy productiva para sus dueños, muy segura para los gobernantes, pero muy pobre en calidad e innovación y muy cuestionable para sus televidentes, quienes reciben mucha "chatarra", pero que no obstante aparentemente la disfrutaban.

En octubre de 2002 tuvo lugar un acontecimiento insólito, vinculado con la "institucionalidad televisiva". Se trata del decreto que deroga a su vez otro decreto, realizado sorpresivamente por el mismo presidente Fox, por el cual queda terminada esa

²⁰ SÁNCHEZ, Enrique (coord.). "Dossier Medio Siglo de Televisión en México", *Revista de la Universidad de Guadalajara*, N° 20, 2000.

²¹ Orozco, *op. cit.*

obligación de las empresas de medios audiovisuales de otorgar el 12.5% de su tiempo-aire al gobierno mexicano. Fue un decreto abruptamente ejecutado porque existía una mesa de diálogo en el Ministerio de Gobernación que contaba con diferentes representantes tanto del gobierno, de la sociedad civil, como de los empresarios del ramo. Todos con el supuesto interés de redefinir nuevas reglas para la convivencia y regulación de las empresas mediáticas.

Existiendo ese foro, no se explica lógicamente por qué el presidente tomó la decisión que tomó. La interpretación entonces debe considerar otros motivos o criterios, otra lógica, que no es una lógica de la simple política, sino que parece una lógica de la "supervivencia presidencial en la política", que es muy diferente. Si esa decisión correspondiera a una simple lógica política, el presidente en todo caso debió haber "hecho lobby" o presionado a los participantes a que consideraran derogar ese derecho y encontrar una nueva fórmula de convivencia entre empresas de medios y gobierno. Le correspondía a esa mesa de diálogo negociar políticamente y arribar a un consenso. Pero no fue así. El presidente desconoció de facto a esa mesa de diálogo, saliéndose así de la dimensión democrática y como se dice en la jerga mexicana: "les madrugó".

Pero, ¿por qué fue necesario un "madrugete" presidencial en la vinculación poder-medios? La respuesta es compleja, pero de manera tentativa y sintética puede decirse que el presidente necesitaba "amarrar" una nueva alianza, sobre todo con los empresarios de la televisión. Esto porque la tradicional alianza de la televisión con los gobiernos priistas aparentemente se rompió con la asunción de Emilio Azcárraga Jean (hijo del otro Emilio Azcárraga) a la dirección del consorcio. Repasando la memoria, una de las primeras cosas que llevó a cabo el joven empresario en 1999, fue desligarse de los accionistas, como Miguel Alemán Velasco, hijo de un presidente mexicano, quienes por diversas razones estaban vinculados históricamente al PRI. Azcárraga

Jean, entonces, compró su parte de las acciones y quedó sin nexos con esos "emisarios del pasado". Un año después, en el año 2000, gana las elecciones un panista. Tiene lugar la alternancia política, que para el consorcio *Televisa* significó algo así como "sellar su libertad" frente a padrinos o personajes de la vieja política. *Televisa* se encontró frente a un nuevo gobierno, desvinculada de compadrazgos y con suficiente poder mediático para enfrentar a cualquiera y dar un nuevo "zarpazo".

En el 2002, en el noticiero de la noche del "Canal de la estrellas", su conductor López Dóriga, de manera insólita, transmitió la llamada secreta entre el Presidente Vicente Fox y el presidente cubano, Fidel Castro, donde se evidenció de manera contundente la diferencia entre lo que pasó y la versión dada a los mexicanos al respecto por el mismo presidente. El hecho es lo que se conoce como el "affaire" Castro en la reunión de mandatarios iberoamericanos en la ciudad de Monterrey. Esta transmisión comprometedoras que realizó *Televisa* fue hasta cierto punto un acto temerario; fue una provocación que mostró otra dimensión en su vínculo con el poder político. Un acto temerario porque se enfrentó directamente al máximo poder, haciendo quedar en ridículo nada menos que a la tradicional e intocable figura presidencial mexicana. Figura que en tiempos del PRI tenía un estatus sagrado a la que nadie osaba criticar. Fue una provocación, porque quedó claro que el presidente actual no contaba con los medios de información y que podía ser "destruido mediáticamente" por *Televisa* si ésta se lo propusiera. Y fue un cambio en la correlación de fuerzas, pues también se hizo evidente que *Televisa* tenía un enorme poder, poder que desgraciadamente quizá le falte al presidente Fox.

Dentro de la tendencia de "no competencia" en el desarrollo de la televisión en México tuvo efecto el caso de *CNI Canal 40*. Ya de tiempo atrás esta empresa televisiva tenía un diferendo y una demanda con juicio en su contra por parte de *TV Azteca*.

El motivo era concluir una separación de ambas empresas, ya que en un comienzo *TV Azteca* y *Canal 40* eran socios. En plenas vacaciones navideñas, *TV Azteca* tomó por la fuerza las instalaciones de transmisión de *Canal 40* y las autoridades no hacen nada en los primeros días, dejando fuera del aire a *Canal 40*, “desangrándose”. Este hecho también insólito por la violencia y el abuso de fuerza que demostró una empresa contra otra a todas luces más vulnerable, permite hacer varias conjeturas e inferencias. Queda de manifiesto que *Canal 40* empezó a representar una verdadera competencia para el duopolio *Televisa-TV Azteca*. Competencia que se iba consolidando de manera independiente. En este sentido, la primera reacción de *TV Azteca* fue la de no permitir la separación de *Canal 40*. Al ver cómo se fueron desarrollando los hechos, *TV Azteca* decidió hacerse “justicia por su propia mano”. Claro que no había mucho de justicia; se trataba solamente de evitar la competencia. Porque si alguna empresa televisiva mexicana ha revertido la tendencia histórica de falta de experimentación e innovación programática, esa ha sido *Canal 40* en los últimos años.

Por otra parte, es importante considerar que los hechos del cerro el “Chiquihuite” también ponen de manifiesto al lado de quién está el gobierno mexicano. Lo que a su vez permite inferir que en la negociación que debió tener lugar entre el Presidente Fox y los empresarios televisivos del duopolio, también se llegó a un pacto entre ambas partes. Finalmente *Canal 40* no estaba en el pacto y no tenía por qué plegarse a la normatividad de una alianza, como sí tendrían que hacerlo *Televisa* y *TV Azteca*. *Canal 40* seguía una política de buscar objetividad en la transmisión de sus noticias. Por lo menos no espectacularizaba las notas al tiempo que buscaba ir más a fondo con el análisis de los principales acontecimientos. Esto representaba también una amenaza para la política y la figura presidencial. Hacerse de la “vista gorda” desde la presidencia y desde las autoridades correspondientes fue la coartada que per-

mitiría “matar dos pájaros de un mismo tiro”: por una parte redondear ese pacto entre el presidente Fox y los dueños del duopolio televisivo a cambio de una cobertura adecuada de su figura, sus acciones y su política; por otra se eliminaba el riesgo de que ante la posibilidad de ganar “rating”, *Canal 40* evidenciara errores, ausencias o cualquier otro tipo de situación que no conviniera al presidente.

En síntesis, lo que estos dos acontecimientos nos muestran es que el nuevo gobierno ha tenido que ceder para asegurarse una adecuada cobertura, tanto de la figura presidencial en particular, como de la política y las actividades del partido en el poder. Para esto, sin embargo, fue necesario empeñar el último porcentaje de control televisivo que tenía en sus manos el Estado Mexicano, lo cual a su vez evidencia el enorme poder del duopolio televisivo en el país, tanto como la falta de poder del gobierno actual y su necesidad mediática.

Ya desde tiempos de campaña, muchos analistas coincidieron en señalar cómo el actual presidente mexicano pudo contar con su carisma mediático para ganar la votación. Esto no es particular ni único de México. Desde Reagan en los Estados Unidos o Berlusconi en Italia y Menem en Argentina, los candidatos políticos han conquistado mucha de su popularidad en las cámaras y los micrófonos. Es un consenso generalizado afirmar que algunos de estos personajes se hicieron candidatos y lograron llegar a la presidencia gracias a los medios, por lo que a ellos se deben fundamentalmente. Lo que significa que si los medios en gran parte los hicieron, también en gran parte los pueden deshacer. La convivencia no es gratuita, todo lo contrario. Es cada vez más costosa, como lo ejemplifica el caso mexicano.

La paradoja histórica de la televisión mexicana a este respecto es similar al “efecto Frankenstein” ya que el poder político creó un duopolio comercial televisivo y evitando y derrumbando la competencia para lograrlo, pero ese duopolio ha llegado a ser tan poderoso que hasta amenaza con aniquilarlo.

Sólo en estas dimensiones de vida o muerte a través de la pantalla puede entenderse cómo un presidente es capaz de derogar un decreto con un enorme significado político. Estaba en juego, nada menos que, su propia supervivencia política.

Asimismo, si la hipótesis inicial se sostiene, es posible inferir que hoy en día lo importante para las empresas televisivas mexicanas, por lo menos, no es tanto la ideología de un partido o del gobierno con el cual se alíen, sino que es más importante los beneficios económicos que estos les puedan brindar, por lo que estarían dispuestos a ir de una ideología a otra, sin comprometerse con ninguna, solo con la búsqueda de mayores ganancias mercantiles.

Hacia el futuro

Retomando la polifacética dimensionalidad de la televisión, me parece que va quedando claro que en cuanto a la dimensión institucional, la televisión está transitando de ser un espacio donde conflúan otros poderes, una espaciosa de escaparate de lo político, lo económico y lo militar, o en todo caso una institución cómplice de los otros poderes establecidos, un espacio donde sólo “se ganaba o se perdía poder” para otros, a ser un poder en sí mismo. Un nuevo poder que no tiene aún *contra poderes* que lo controlen. Un poder televisivo tal que en México ha confrontado al poder político de manera directa y le ha exigido derogar un decreto histórico, no en beneficio de los televidentes o de la nación, sino en beneficio del bolsillo de sus empresarios.

En muchos países, el nuevo estado de la televisión es también el de ser un actor más en el juego de poderes. Si antes fue el transmisor, el vehículo de los otros, ahora además de eso es su propio emisor, por decirlo así, su propio representante. Ya no tendría que buscar adherirse a ninguno de los otros poderes. En todo caso son los otros poderes los que tienen que adherirse a la televisión para seguir existiendo, como se ha visto en el ejemplo mexicano,

particularmente con la transmisión de los videos que muestran evidencias de corrupción entre políticos incómodos al poder central.

Bibliografía

- CASTELLOT, Gonzalo. *La televisión en México: 1950 – 2000*, México, Edamex, 1999.
- CASTELLS, Manuel. “La mediocracia”, en *El País*, 30 de enero, 1995.
- FERNÁNDEZ, Claudia y PASMÁN, Andrew. *El tigre. Emilio Azcárraga y su imperio*, México, Mondadori, 2001.
- FERRÉS, Joan. *Televisión subliminal. Socialización mediante comunicaciones inadvertidas*, Barcelona, Paidós, 1996.
- FUENZALIDA, Valerio. *Televisión abierta y audiencias en América Latina*, Buenos Aires, Norma, 2002.
- GITLIN, Todd. *Media Unlimited. How the Torrent of Images and Sounds Overwhelms our Lives*, Nueva York, Owl Books, 2003.
- HERNÁNDEZ, Francisco. “Televisión, ilusiones y negocio”, en *Revista de la Universidad de Guadalajara*, N° 20, 2000.
- HERRERA, Bernardino. “Historia de la comunicación como oficio”, en *Revista Signo y Pensamiento*, N° 39, vol. 20, 2001.
- MARTÍN – BARBERO, Jesús. “La televisión o el mal de ojo de los intelectuales”, en *Comunicación y Sociedad*, N° 29, enero-abril 1997.
- OROZCO, Guillermo. *Televisión y audiencias, un enfoque cualitativo*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1996.
- OROZCO, Guillermo. “Televisión y televidentes: cinco décadas que pudieron ser diferentes”, en *Revista de la Universidad de Guadalajara*, N° 20, 2000.
- OROZCO, Guillermo. *Televisión, educación y audiencias*, Buenos Aires, Norma, 2001.
- OROZCO, Guillermo. *Historias de la televisión en América Latina*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- OROZCO, Guillermo. *Desordenamientos educativos en el ecosistema comunicacional*.
- REY, Germán. *La televisión en Colombia*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel. “Apuntes para una historia de la televisión mexicana”, *Revista Mexicana de Comunicación*, México, 1998.
- SÁNCHEZ DE ARMAS, Miguel Ángel Ma. del Pilar Ramírez. “Apuntes para una historia de la televisión mexicana II”, *Revista Mexicana de Comunicación*, México, 1999.
- SÁNCHEZ, Enrique (coord.). Dossier Medio Siglo de Televi-

sión en México, *Revista de la Universidad de Guadalajara*, N° 20, 2000.

- TOUSSAINT, Florence. *Televisión sin fronteras*, México, Siglo XXI, 1998.
- TREJO, Raúl (coord.). *Las redes televisivas*, México, Claves Latinoamericanas, 1988.
- VILLAMIL, Jenaro. *El poder del rating*, México, Plaza & Janés, 2001.

El original proyecto intelectual que dio inicio a un amplio campo de estudios y que comenzó a desplegarse en Inglaterra en los años 50 registra ya cincuenta años de existencia y puede decirse que ha alcanzado un amplio reconocimiento. En su trayectoria, fue atravesando distintas etapas que van desde los inicios sospechados por las instituciones académicas británicas, hasta una aceptación muy generalizada en el medio universitario que se plasmó en una producción prolífica extendida por todo el globo. A partir de un análisis general de esta corriente que distingue tres etapas en su recorrido teórico, propondremos una lectura de la producción reciente de sus epígonos latinoamericanos.

Inicios: marxismo heterodoxo: 1950-1970

Los llamados “padres fundadores” de los Estudios Culturales dieron inicio, alrededor de 1950, a un proyecto político-intelectual que hundía sus raíces en la educación de adultos y mantenía un contacto estrecho con la “Nueva izquierda británica”. Era al mismo tiempo un proyecto de intervención en el campo de la cultura popular, enmarcado políticamente en la izquierda, y un proyecto teórico que intentaba abordar una zona de la realidad social –la cultura- abordada limitadamente por los enfoques marxistas o tratada con frecuencia de manera mecánica bajo la determinación de la base sobre la superestructura. Comúnmente se consideran como artífices de este proyecto a Richard Hoggart, Raymond Williams y E.P. Thompson, los dos primeros provenientes de la crítica literaria y el tercero de la historia. El proyecto contiene al menos tres elementos constitutivos que nos interesa subrayar: la consideración de la cultura en un sentido amplio como “prácticas, sistemas de valores y creencias” (en oposición a la mirada propia de la “alta cultura” o de cultura como “bellas artes”), su articulación con las condiciones sociales de existencia (que incluye insoslayablemen-

Estudios culturales, o la medida de lo conveniente

te aspectos políticos y económicos) y la historización de los procesos sociales. El pensamiento sobre la cultura reconoce también otras claves explicativas. En *Culture & Society*, Williams ubica este concepto en una constelación de nociones nucleares: *industria, arte, clase, democracia*; la cultura adquiere sentido en relación con determinados grupos y sus posiciones estructurales en procesos económicos y políticos que le dan especificidad a esa formación, y que no pueden ser explicados exclusivamente por la esfera simbólica. El concepto de formación es central para comprender que la cultura, si bien no tiene dinámicas propias, no se escinde de las demás esferas.

Entre los aportes que dan el carácter original a esta corriente, deben destacarse particularmente los de la Escuela de Frankfurt, Gramsci, Lukács y el grupo de Vitebsk: Bajtín, Voloshinov y Medvedev. Aunque no ha sido usualmente muy valorado, el aporte de los autores rusos debe considerarse en todo su peso, tal como lo destaca Williams: en un momento en que la teoría cultural cayó en modalidades idealistas y economicistas, la perspectiva del grupo de Vitebsk permitió analizar nuevas prácticas que se estaban suscitando en una formación cultural en transformación y cuyas modificaciones sustantivas se hicieron visibles en los 70 y 80. Entre estos cambios se cuenta el influjo de la llamada “cul-

Por Vanina A. Papalini

Vanina Papalini. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Comahue y de la Universidad Nacional de Córdoba.

¹ No obstante, para el dogmatismo criminal stalinista, esta versión no era considerada marxista, al punto de costarles la vida tanto a Voloshinov como a Medvedev.

² Señalan Mattelart y Neveu (1997:116) que el traductor francés de la obra de Hoggart reemplaza “Working-Class” por “clases populares” y modifica el título original convirtiéndolo en “La cultura del pobre”. Los equívocos que se suceden a partir de esta definición podrían rastrearse en un eminente lector de los británicos como Jesús Martín Barbero, particularmente cuando opondre los enfoques marxistas a los anarquistas. Véase *De los medios a las mediaciones*, Cap. 1.

³ Véase, también, *Costumbres en común*, de E.P.Thompson: un enfoque histórico de la vida cotidiana de la plebe en relación a la *gentry*, poniendo de manifiesto la lucha al mismo tiempo que revela una *Weltanschauung*, una cosmovisión común, propia de la institución histórica de lo social. Este texto, tardó en la producción de los Estudios Culturales, comparte un fuerte aire con *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, de M. Bajtin

⁴ Esta lectura de la ciencia que van a proponer los Estudios Culturales será recogida por el programa fuerte de la sociología del conocimiento. Véase el apartado “El vínculo entre los debates epistemológicos y los ideológicos”, en *Conocimiento e imaginario social*, de David Bloor, donde la mención a Williams es directa (1998:137).

tura de masas”, un tema que ocupará a los Estudios Culturales en años sucesivos.

Las cuestiones relativas al lenguaje, en esta primera etapa, no provinieron tanto de la lectura de Saussure de manera directa como de su incorporación mediada por Voloshinov y Bajtin. El fundamental texto de Voloshinov, *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, es plenamente compatible con la perspectiva del materialismo histórico¹. Trata al signo como signo ideológico, como soporte material de la ideología, y arriesga la continuidad de la contradicción social en este campo, postulando que “el signo llega a ser la arena de la lucha de clases”. El concepto de ideología resulta, entonces, una de las claves explicativas más fuertes de los estudios culturales en esta primera etapa.

Es interesante destacar que, tanto en el trabajo nuclear de R. Hoggart, como en el de Thompson, el sujeto social que concita la atención es más preciso de lo que se suele señalar como “sectores subalternos”: se trata, específicamente, de la clase obrera². No será tan sólo la incorporación de la perspectiva gramsciana la que modificará esta definición, sino fundamentalmente las transformaciones que, menos de una década después, se harán visibles en este sector. Estos cambios impulsarán, a su vez, reelaboraciones de los análisis de los Estudios Culturales. La consolidación del Estado Benefactor y las consecuencias de sus políticas elevarán los estándares de vida de las clases obreras, las cuales van adquiriendo gustos y consumos antes propios de las clases medias, movilizados por mensajes orientados a las “masas” en sentido amplio. Mattelart y Neveu señalan que “(e)n un texto del año 1961, es decir, cinco años posterior a la publicación de *La cultura del pobre*, Hoggart no puede sino darse cuenta de hasta qué punto sus descripciones llegan a quedar anticuadas, por culpa del incremento de la movilidad espacial, el aumento relativo del desahogo material con el que se vive y el papel creciente de la televisión y el coche en las modalidades de sociabilidad

obrera. La estimación de dichos cambios sociales en su conjunto provocará importantes desarrollos en las investigaciones del Centro”.

Nuevas formas simbólicas acompañan a los nuevos procesos sociales, reconstituyendo lo popular: los medios de masas entran en esta consideración, junto con los estilos de vida de los sectores subalternos, sin menosprecio alguno. Aquí radica la verdadera “revolución” de los Estudios Culturales: la dignidad otorgada a la cultura popular³. Este estatuto del saber cotidiano de los sectores subalternos es reconocible en la concepción gramsciana conocimiento: el sentido común, la religión, la filosofía, son modos distintos de representar el mundo con grados diferentes de coherencia, pero todos igualmente “ideológicos”, esto es, no objetivos (pero no falsos), sino condicionados históricamente y dependientes del punto de vista social. La ciencia, para Gramsci, es un categoría histórica, puesto que se renuevan las necesidades, los valores, la actividad del hombre que la guían y le dan existencia⁴.

Aunque posteriormente, y merced a la intervención de Stuart Hall, el proyecto teórico de los Estudios Culturales incorpore aportes del estructuralismo (Althusser, Foucault, Barthes, Lacan), la mirada enriquece, sin desplazar, el enfoque materialista histórico de este grupo inicial.

Institucionalización: la etapa “cultural” 1970-1980

En 1964 se crea el Centre of Contemporary Cultural Studies (CCCS), en Birmingham, con Hoggart como primer director, sucedido por Hall en 1968, mientras que la vertiente histórica liderada por Thompson se radica en Warwick. Este peculiar grupo y su novedoso proyecto tienen dificultades para obtener recursos y sobre todo, para *legitimar* su producción. Aunque los recorridos divergen parcialmente y las siguientes generaciones van a desviarse del proyecto inicial para academizarse más y más, la marca de origen va a disipar toda duda sobre el ca-

rácter “progresista” de su producción. Hablar de Estudios Culturales significa hablar de un proyecto innegablemente de izquierda, con un compromiso social activo que recoge la experiencia de la educación de adultos y de los talleres de historia oral, que propicia un enfoque teórico superador de las barreras disciplinares para hablar de la cultura articulándola con los procesos histórico-sociales. El esfuerzo de la institucionalización va a traer consigo consecuencias en cuanto al radicalismo de las posiciones, sostenido hasta entonces no sólo por la actividad dentro de la Academia sino fundamentalmente como una práctica extra muros, que hace de los conflictos sociales, tema para el pensamiento y la acción política. La segunda generación de los investigadores ingresa directamente en una estructura académica con reglas de funcionamiento precisas. “Las lógicas de competencia inherentes al mundo intelectual -señalan Mattelart y Neveau- acarrearán entonces consecuencias benéficas que obligan a los investigadores, para manejar sus relaciones de socios rivales, a buscar armas teóricas, fórmulas innovadoras de investigación, es decir, a lanzarse en una carrera de armamentos científicos, incluso para solucionar parte de los desacuerdos de raíces políticas, en la evaluación de un sistema social o en las modalidades de cambio mismo”. En este afán, y bajo la guía de Hall, confluyen en el Centro las más diversas referencias teóricas. Hemos señalado antes la incorporación del estructuralismo francés. Menos conocido es el recurso a la Escuela de Chicago y el interaccionismo simbólico el que, con su lupa puesta en la desviación, la trasgresión y los choques culturales en los Estados Unidos de los 50 y 60, capta la efervescencia social y cultural de la vida cotidiana, pone el acento en las “subculturas” que se conforman a partir de las migraciones y con el crecimiento demográfico explosivo de una ciudad marcada por la industrialización⁵.

Birmingham es deudor de la etnografía practica-da por los norteamericanos y el vínculo con ellos no

se deshará; en las generaciones sucesivas tenderá más bien a reforzarse hasta confluir en la zona del “pluralismo”, algo así como una crítica a media asta. Más desconfiados de la sociología británica de cuño tradicional, los estudiosos del Centro harán migas con la antropología, sin fusionarse con ella⁶. El terreno de la textualidad -que venía acompañando a los estudios de la ideología y que fuera abonado por los estructuralistas franceses⁷, será propicio para la incorporación de Geertz y la antropología de lo urbano en los 80⁸.

Los 80 son un momento crucial para los Estudios Culturales en más de un sentido. Si bien algunas nuevas tendencias pueden seguirse desde la década anterior, aquí se emergen decididamente, produciéndose un viraje en las temáticas: cobra mayor importancia la recepción de medios, de la cuestión de género, de las “subculturas” juveniles y étnicas. Este desplazamiento se produce al calor del posfordismo (y el desmembramiento de las clases) y la aparición de solidaridades con centro en diversas prolongaciones de la individualidad (por ejemplo, de gustos musicales o filiaciones deportivas) como precaria configuración de “nuevas identidades” que disputan una zona menos política y más vinculada con el reconocimiento a nivel simbólico: es decir, el terreno de la cultura. Además de reconocer las transformaciones de las sociedades del capitalismo tardío, la fuerza conque la cuestión de la subjetividad se impone se debe a la confluencia de varias zonas del pensamiento social: el relativismo cultural -que supone la existencia de múltiples “verdades”- la caída de los grandes metarrelatos (en el origen de las teorías de la posmodernidad)⁹, y la problematización de la transparencia del lenguaje, ya reflejada en las corrientes estructuralistas y ahora, posestructuralistas, ponen el énfasis en la cuestión de la representación. Al mismo tiempo, se rehabilita la importancia para el conocimiento del tema plebeyo de la “vida cotidiana”, coincidiendo en este punto la Escuela de los Anales y los inclasificables textos

⁵ Hablar de “subculturas” no es simplemente analizar la marginalidad. El enfoque de la Escuela de Chicago asume la idea de “sistema”, y la cultura como un subsistema totalizador. La idea de “norma”, de “desviación” y de “transgresión” son parte de la misma perspectiva.

⁶ Aunque en la práctica, los antropólogos tampoco coinciden con esta mirada sobre la cultura, ya que en líneas generales abarca un repertorio más amplio de prácticas que las consideradas por los Estudios Culturales.

⁷ Bathes y su libro *Mitologías* es una de las posibles referencias para observar este desplazamiento.

⁸ Vuelven a mostrarse los límites de los Estudios Culturales en relación con temáticas antropológicas, en su imposibilidad de dar cuenta de culturas no occidentales ni modernas.

⁹ Aquí juegan un papel vital los movimientos ecologistas: en 1971 nace *Greenpeace*, en 1980 se funda el Partido Verde de Alemania. En 1986, el accidente de Chernobyl les dará un poderoso argumento, de visibilidad universal, a la desconfianza en la ciencia y en la teología del progreso.

de Michel de Certeau. La dimensión de lo subjetivo ingresa así como una preocupación propia de los tiempos.

La estocada final en el abandono de las posiciones teóricas previas sucederá bajo el estrépito de la caída del régimen soviético y las derrotas electorales de la social democracia europeas, incluyendo la momentánea derrota del Partido Laborista inglés. Tanta desesperanza encuentra alguna ilusión alimentando las fantasías de armonía planetaria implícitas en la equívoca idea de globalización. Las orientaciones políticas se tornan confusas y las referencias objetivas a estructuras económicas, luchas de clases, ideología o revolución, caen en desgracia o son vistas con suspicacia: aparecen como residuos anacrónicos o peor, como postulación de una "Verdad" unitaria. En los tiempos neoliberales del "Estado mínimo", parecería que el poder se traslada a la sociedad civil. Verificado o no, desde este presupuesto se desatenderá el papel del Estado tanto en política como en economía y quedarán envueltos en sombras poderes aún más implacables, como los de las grandes corporaciones transnacionales. Con estas fuertes limitaciones en la reflexión, crece la investigación en el campo omniabarcativo denominado "Cultura" y la perspectiva de Birmingham se instala cómodamente en distintos espacios académicos. A pesar de las marcas de origen, nada garantiza, en estas condiciones, que el enfoque de los Estudios Culturales pertenezca aún al terreno crítico.

Cultura: la palabra preferida de la mercadotecnia

La tercera generación de los Estudios Culturales ha sido criticada desde diversos frentes, incluyendo los mejores autores de la segunda generación¹⁰. Nos interesa destacar las trampas conceptuales que conducen al desmoronamiento de sus líneas fuertes. El primero en importancia es la ambigüedad de un término clave como es "cultura", en el uso de las sucesivas generaciones que continuaron el proyecto ini-

cial. Debe señalarse además su corrimiento como concepto propio de la antropología hacia el discurso social circulante, siendo apropiado de manera nada ingenua desde la lógica empresarial, como lo muestra A. Kuper: "Los académicos americanos han entablado guerras de cultura (si bien es cierto que sin demasiadas bajas). Los políticos urgen a una revolución cultural. Aparentemente, se necesita un cambio cultural sísmico para resolver los problemas de pobreza, las drogas, los abusos, los crímenes, la falta de legitimidad y la competitividad industrial. Se habla y se habla sobre las diferencias culturales entre los sexos y las generaciones, entre los equipos de fútbol o entre las agencias de publicidad. (...) La belleza de todo esto es que todo el mundo lo entiende. 'Tratamos de vender *semiótica*, pero lo encontramos algo difícil', informaba una compañía londinense llamada Semiotic Solutions, 'así que ahora vendemos *cultura*. Ésta [noción, palabra] la conocen. No tienes que explicarla'. (...) Guy Brussat, el encargado de libros en Olson, en Washington D.C., explicaba: 'Alguien ve sociología y piensa, *un texto árido y académico*. Ves 'estudios culturales' y piensas ¡*Oh, cultura! Es algo psicológico, sutil!*. Hoy todo el mundo está en la cultura. Para los antropólogos, hubo un tiempo en que la cultura fue un término técnico, propio del arte de la disciplina. Ahora los nativos les contestan hablando de cultura".

El incisivo texto del antropólogo sudafricano señala correctamente cómo la cultura pasa a ser una clave resolutive general, como la última de las determinaciones. Pero al mismo tiempo, con fina ironía, muestra la forma en que se ha vuelto parte del léxico empresarial y del marketing académico.

Esta observación vale también para el multiculturalismo -emparentado por varias vías con los Estudios Culturales- el que, aunque es formulado como un movimiento político contrahegemónico, se presta muy bien para la cuadrícula demarcada por la mercadotecnia, volviéndose compatible con la lectura dominante de la realidad social. Cada "diferen-

¹⁰ Véase, por ejemplo, la discusión entre J. Curran y D. Morley (*Estudios culturales y comunicación*, 1998) o entre N. Garnham y L. Grossberg (*Causas y Azares* N° 6, 1997).

cia" se equipara con un segmento, un nicho al cual apuntar. Zizek va aún más lejos cuando plantea: "La conclusión que se desprende de lo expuesto es que la problemática del multiculturalismo que se impone hoy -la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos- es el modo en que se manifiesta la problemática opuesta: la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal. Dicha problemática multiculturalista da testimonio de la homogeneización sin precedentes del mundo contemporáneo (...). Hoy la teoría crítica -bajo el atuendo de 'crítica cultural'- está ofreciendo un último servicio al desarrollo irrestricto del capitalismo al participar activamente en el esfuerzo ideológico por hacer invisible la presencia de éste: en una típica 'crítica cultural' posmoderna, la mínima mención del capitalismo en tanto sistema mundial tiende a despertar la acusación de 'esencialismo', 'fundamentalismo' y otros delitos".

Las identidades proliferantes (múltiples, de toda índole: de género, de etnias, de grupos de ayuda, de gustos musicales) se corresponden con facilidad con los segmentos del mercado. La noción de identidad se vuelve central. Pero no es fácil de definir, y sobre todo, si se corresponde tan ajustadamente con el uso que hacen del término los poderes económicos del capitalismo global, algo anda mal en alguna parte para quienes consideren que es un término "crítico". Consideremos la proclama aceptada ya por los investigadores sociales de la "identidad" de los aficionados a un determinado equipo de fútbol. Sería una identidad "no unida a un territorio", sin una Historia en común, salvo la brevísima del propio club deportivo. Con una simbología frágil (colores distintivos, fundamentalmente) que se plasma en... merchandising. Una identidad poco cohesiva, desde el punto de vista social -la "comunidad imaginaria" es muy restricta y no produce lazos fuertes que puedan ser reestablecidos generacionalmente- y poco sostenible, desde el punto de vista teórico. La escasa criticidad de esta versión liviana de identidad es nota-

ble: es asumir la fragmentación del mundo en relación con sus gustos y aficiones, en relación con el consumo, desde el punto de vista del que lo promueve. Dándole el crédito de la buena intención, es una versión populista que abandona las categorías analíticas para sumarse alegremente a las categorías sociales sin ponerlas a prueba.

Como señala Jameson, para poder debatir si los Estudios Culturales son "una celebración posmoderna del desdibujamiento de las fronteras entre lo alto y lo bajo, del pluralismo de los microgrupos y del reemplazo de la política ideológica por la imagen y la cultura mediáticas, sería necesario volver a evaluar la relación tradicional que el movimiento de los Estudios Culturales estableció con el marxismo". Y continúa: "Sería muy importante comprender verdaderamente estas cuestiones, en la medida en que, en los Estados Unidos, los Estudios Culturales pueden ser entendidos como un 'sustituto' del marxismo, o como un desarrollo de éste".

En la versión latinoamericana de Estudios Culturales, tiende a agravarse este panorama general.

América Latina, popular por donde se la mire

Los Estudios Culturales llegan a América Latina ya entrados los años 80 y van a anidar en las muy poco disciplinares carreras de comunicación, tributando así al área de estudios de la recepción abierta por la etapa Birmingham de esta corriente. Con algo de dificultad, y por mediación de Beatriz Sarlo, serán más asiduamente visitados en Letras y Literatura en los 90 -haciendo justicia a la formación original de Williams y Hoggart, y a sus contribuciones a la crítica literaria. Los 2000 los verán instalarse en casi todas las disciplinas humanas y sociales¹¹.

¿Por qué comunicación y por qué en los 80?

La década anterior, los politizados 70, dieron ingreso a la preocupación por los medios de difusión masiva y su capacidad para manipular. Con la fuerte marca de Althusser, eran estudiados y de-

¹¹ A pesar de que podría decirse que los Estudios Culturales están más cerca de una sociología de la cultura que de una antropología cultural, en América Latina son recibidos con más entusiasmo entre los antropólogos y muy ocasionalmente se relacionan con la sociología. En Estados Unidos su parentesco con la sociología es algo mayor por la vía del estudio de medios de masas. Néstor García Canclini extiende este enfoque a zonas próximas de la economía, analizando el consumo pero enfatizando (hasta olvidar los aspectos propiamente económicos) su dimensión simbólica. En la historia, se encuentran sólidamente asentados por los estudios de E.P. Thompson, quien no se alejó del horizonte disciplinar de origen, así como por las líneas de investigación de la historia oral En Geografía, los Estudios Culturales aparecen de manera un tanto lateral, de la mano de brasileño Renato Ortiz.

nunciados como “aparatos ideológicos” del Estado burgués. La preocupación por los sectores populares, así, estaba anudada a un proyecto político emancipador de corte marxista o popularnacionalista, según los países, que no dudaba en tomar las armas. La represión militar desarticuló estos movimientos y produjo una diáspora de sus intelectuales. La producción de una teoría no funcionalista y de una investigación no puramente descriptiva se vio imposibilitada hasta las restauraciones democráticas en el subcontinente. Los 80 marcan el regreso del pensamiento crítico, pero matizado por las discusiones antes señaladas. Uno de los rasgos más evidentes de la producción intelectual de este período es que deja de hablarse de ideología -es imposible pensar *una* realidad, que ciertas representaciones manipuladas oscurecerían, y por lo tanto pierde sentido el análisis ideológico. Las desiguales relaciones de poder no se tratarán como procesos de dominación, sino de hegemonía, y en esta lucha habrá negociaciones en las cuales los sectores populares logran cierto reconocimiento: tal es el caso de lo que sucede con los productos de las industrias culturales. El líneas generales, el campo de procesos analizados en los 70 en clave ideológica coincide con el que cubrirá en los 80 el concepto de cultura. El abandono de la crítica a la manipulación mediática se sostiene en un grupo de teorías denominadas “de la recepción”, cuyo sustento teórico central está dado por los trabajos de Morley y Ang y que la muestran como una actividad potencialmente crítica. La idea, de manera simplificada, se traduce en numerosos trabajos de los autores latinoamericanos en que, puesto que los receptores son activos, se apropian de los distintos elementos que ofrecen los medios de masas y los resignifican según sus propias pautas culturales. Los procesos emancipatorios, fundamentados en ideas universales de Verdad y Justicia, pierden fundamento y se dejan a un lado las teorías sociales que propon-

gan generalizaciones abarcativas. Los estudios microscópicos, localizados, darán lugar a una fragmentación de la investigación que tendrá demasiado prurito en producir teoría, la que además, aparece como un distanciamiento de los sectores populares a los que el analista también dice pertenecer.

A grandes rasgos, puede decirse que la teoría social preponderante en los 80 se aleja del materialismo histórico. Para los latinoamericanos, esto fue parte de una autocrítica que nunca existió como tal y que los llevó a abrazar demasiado rápidamente posiciones que -aunque bien intencionadas en algunos casos- ostentan una liviandad escasamente crítica. Indicaremos de manera sucinta algunos puntos débiles:

- a) la deshistorización de los procesos sociales (la consecuencia más directa se verá en la constitución de *fast*-identidades) y una lectura naturalizada de la globalización;
- b) el optimismo ingenuo ante lo que es catalogado como “emergente”, sea ésto la cultura del rock, las nuevas tecnologías o la “hibridez” cultural;
- c) la ausencia de articulación con procesos económicos (la cultura se separa de otros aspectos de la vida social);
- d) la banalización del concepto de hegemonía, al punto de ocultar las asimetrías de poder;
- e) la generalización de la idea de “resistencia” vinculada a la noción foucaultiana de micropoderes;
- f) la literaturización de la investigación social -se verán aparecer formas tales como el ensayo y el relato pintoresco, menos exigentes en términos de justificación de ideas.

Todo esto, que señala zonas de gran fragilidad, hará que frente al empuje neoliberal que desarticula los Estados nacionales -perdiéndose en gran medida el “norte” en relación a políticas públicas-, la aproximación teórica de los Estudios Culturales al pluralismo norteamericano y la academización de

los espacios universitarios sobre reglas y estructuras de un modelo productivista, la “crítica” latinoamericana no pueda ya distinguirse de los estudios “integrados”.

Entre la posmodernidad y el populismo

Dos de los casos más notorios de una versión latinoamericana de Estudios Culturales son Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero. La notoriedad tiene que ver con la dimensión y difusión de la obra publicada, su influencia en el campo de la comunicación y su trascendencia en términos de reconocimiento internacional. Sus proyectos teóricos son solidarios: las menciones y citas cruzadas, la referencia permanente de uno a otro, muestran una cierta unidad en los enfoques y supuestos de partida. Sus principales libros, *Culturas híbridas* y *De los medios a las mediaciones*, respectivamente, se instalan en el orden de las preocupaciones propias de los Estudios Culturales. Indica Follari que, si bien los estudios “de la cultura” están datados con anterioridad en estos autores, la marca fuerte de este enfoque empapado del pensamiento y la discusión de Birmingham se hace evidente recién allí.

Entre los aportes destacables de Jesús Martín Barbero está la introducción de la idea de la *mediación*, es decir, la matriz cultural desde la cual debe ser entendida la apropiación que los receptores hacen de los mensajes mediáticos. La propuesta de “pensar la comunicación desde la cultura”, que enriqueció el campo comunicacional con la perspectiva de los Estudios Culturales, no logra sin embargo establecer las articulaciones necesarias con las demás dimensiones estructurantes de la vida social. Vistos como procesos de intercambio simbólico, los procesos desencadenados por los medios de comunicación pierden como horizonte de análisis la cuestión del poder y dejan de ser considerados como un componente activo en la constitución y generalización de la ideología.

La magnificación de la actividad de la recepción como instancia de resignificación y apropiación selectiva de los sectores subalternos, permite igualar cultura popular con cultura masiva, ya que lo masivo aparece como una forma negociada de reconocimiento de lo popular. Evidencia de ello es el análisis de las telenovelas, uno de los motivos de indagación fundamentales de la obra de Jesús Martín, como género que reactualiza un formato más antiguo de la cultura popular: el folletín. Cierta influencia gramsciana sobre la construcción de la hegemonía preside estas lecturas. Sin embargo, se desdibuja la fuerza de los medios y su capacidad de modelar sensibilidades y gustos, de anclar sentidos y de orientar deseos, en dirección al consumo. El fecundo concepto frankfurtiano de “industria cultural”, que subrayaba estos procesos, es obliterado frente a la recientemente descubierta capacidad de los receptores para resignificar, resemantizar, y apropiarse con sentido crítico de los mensajes mediáticos.

La elevación de la capacidad de los receptores a agentes políticamente esclarecidos, niega la doble tradición en la que abreva: por un lado, las teorías de las *audiencias* (nacidas como el necesario colofón del desarrollo publicitario e impulsadas hacia la investigación empírica bajo el imperativo de conocer sus gustos)¹², por el otro, la *crisis y transformación* de las culturas populares por la aparición de los medios. Apareciendo como en la senda crítica, la soberanía del receptor se confunde con la proclamada soberanía del consumidor -se verá ésto con claridad meridiana en el caso de Néstor García Canclini- y por lo tanto, encubre sus mayores similitudes con la versión funcionalista de las audiencias. Pero por otro, también desacredita el proyecto fundador de los Estudios Culturales, en tanto no reconoce la descomposición y la homogeneización de las culturas populares a las que conduce el fundamento mercantil del sistema de medios.

En años posteriores a *De los medios a las mediaciones*, la centralidad de la cultura popular (matriz

¹² Los trabajos de corte funcionalista de la primera y segunda generación de la Mass Communication Research apuntan a este conocimiento. En su última versión, las teorías de “efectos limitados” y “usos y gratificaciones” están muy cercanas a las posiciones de los Estudios Culturales, como señala J. Curran, 1998.

resignificadora de los mensajes mediáticos) se deslizará hacia la cultura de masas sin previo aviso. Los medios dejarán de ocupar un lugar lateral y pasarán al centro de la escena, y los investigadores, en vez de denunciar simplemente sus complicidades con el poder, deberán entender el *“lugar estratégico que la televisión ocupa en las dinámicas de la cultura cotidiana de las mayorías, en la transformación de las sensibilidades, en los modos de construir imaginarios e identidades”*¹³. La elevación romántica de los sectores populares que, merced a su propia cultura, son el lugar de la resistencia y la rebelión frente al orden dado, sería además una peculiaridad de lo latinoamericano. Martín Barbero destaca la *“asimetría entre la sintaxis de los discursos mediáticos y la gramática de las mediaciones desde la cual la gente los lee, los oye y los ve. Mediaciones que remiten menos a los aparatos -sean éstos tecnológicos o ideológicos de Estado- que a las que Hugo Assman llamara ‘las formas populares de la esperanza’, esto es, a la relación entre las formas del sufrimiento y las formas de la rebelión popular, sus voluntarismos y sus furias, su religiosidad y su melodramatismo, en una palabra a su cultura cotidiana, y con ella, sus movimientos de resistencia y de protesta, las expresiones religiosas y estéticas, es decir, no directamente políticas, de sus movimientos. Pues en América Latina, a diferencia de Europa y los Estados Unidos, la cultura de masa opera no tanto entre un proletariado, que seguía siendo minoritario, sino entre unas clases populares y medias a cuya desposesión económica y desarraigo cultural corresponden una memoria que circula y se expresa en movimientos de protesta que guardan no poca semejanza con los movimientos de la Inglaterra de fines del siglo XVIII y la España del siglo XIX”*.

Las preguntas que abre este párrafo son muy numerosas. Nada aclara, y al contrario, complica, la cuestión de las identidades. Por un lado, la idea de la identidad latinoamericana como una totalidad es difícil de sostener, por otro, aparece unificada con

una identidad popular que incorpora las clases medias y los sectores no proletarios. De esta identidad, se dice que es *“desarraigada culturalmente”* -lo que pondría en duda su existencia- pero memoriosa; una identidad, se dirá en otros párrafos, fragmentaria, múltiple; una identidad construida también por los medios de masas: una identidad sólo equiparable al *“pastiche”* posmoderno-. Tales excesos, sumado a la entronización de los sectores populares, dan como resultado una teoría poco consistente con los antecedentes que evoca y de los que no da cuenta.

La identidad del consumidor

Néstor García Canclini va más allá a la hora de analizar la construcción de identidades, equiparando la ciudadanía política y el papel de la Nación como formadora de identidades modernas, con el consumo como el nuevo espacio de lo político el cual, aunque no está dicho explícitamente, tiene como artífice central al mercado. La introducción al libro *Consumidores y ciudadanos* reflexiona sobre el modo en que el consumo ha alterado las posibilidades y formas de ser ciudadano, trazando un paralelo entre esta última categoría, que identificaba a la población del siglo XVIII, con el consumidor: la característica que define a la población del siglo XXI.

El concepto de *“hibridez”*, que caracterizaba la cultura latinoamericana del siglo XX, encuentra su fundamento en la circulación y consumo de bienes diversos, de procedencias múltiples, que es propio de la *“tendencia irreversible”* de la globalización. El autor se pregunta, frente a estos procesos, cuáles son las características de la socialidad que se establece. *“Vivimos en un tiempo de fracturas y heterogeneidad, de segmentaciones dentro de cada nación y de comunicaciones fluidas con los órdenes transnacionales de la información, de la moda y del saber. En medio de esta heterogeneidad encontramos códigos que nos unifican. (...) Pero esos códigos*

¹³ En cursiva en el original.

gos compartidos son cada vez menos los de la etnia, la clase o la nación en la que nacimos. (...) Una nación, por ejemplo, se define poco a esta altura por los límites territoriales o por su historia política. Más bien sobrevive como una *comunidad interpretativa de consumidores ...*".

La ciudadanía es vista como la lucha política de una asociación de consumidores por la transparencia de precios, el aumento de la información sobre los productos y la participación en las decisiones que organizan el consumo. De una manera dramática, el "receptor" se volvió "consumidor" y su "actividad" es aquella que está implícita es este estatus. La antigua "apropiación" crítica deviene la "compra" consciente e informada; sus derechos son los relativos a su lugar en la cadena de la producción. Y su resistencia bien podría ser un boicot de compras. El valor de los objetos, cuyo componente simbólico García Canclini desarrolla especialmente -casi al punto de olvidar toda referencia económica- no parece ligado a la actividad de la publicidad en ningún sentido. El poder del receptor es el poder del consumidor, de un consumidor dotado de una racionalidad extrema. De allí que este actor preclaro pueda, a partir de su experiencia consciente como consumidor, "intentar una conquista imaginativa de los espacios públicos, del interés por lo público". Queda por preguntarse qué se espera de los espacios públicos y qué intereses pueden moverlo, habida cuenta de la aceptación del mundo dado que se desprende de estos planteos.

Aunque por un lado, García Canclini parece dispuesto a firmar el acta de defunción de la nación, un poco más tarde está dispuesto a sostener la necesidad de políticas estatales de protección a la industria nacional del cine y las empresas del área de la cultura. En una nota publicada en la revista *Ñ*, señala el crecimiento de la participación del mercado latino en las ganancias de las productoras transnacionales de discos y películas. Propone el ejemplo de Hollywood, cuyo crecimiento estuvo ligado a la protec-

ción estatal, y discute su monopolio en el resto de los países. La aparente contradicción se resuelve si se considera que García Canclini aboga a favor de las *empresas nacionales*, en cuyas manos deja la cuestión de los contenidos, que podrían ser, siguiendo su ejemplo, los mismos que los de la paupérrima industria hollywoodense sin que esto significara ningún problema. Como señala agudamente Philip Schlesinger, "la defensa de la cultura latinoamericana ha pasado del Estado nacional a la empresa privada nacional, aunque también al mismo tiempo transnacional". Se trata, sin más, de un plegamiento al mercado y sus leyes; lo único que hay que discutir es la forma que la globalización ha de asumir para el subcontinente; ya que el autor no está de acuerdo en que "el modo neoliberal de globalizarnos sea el único posible".

Como dice Schmucler, es el abandono final de la vía crítica. "El primer impulso a la resignación por parte de algunos pensadores latinoamericanos fue aceptar que la globalización (como la modernidad, como la industria de la cultura masiva) se manifiestan con la misma espontaneidad que los fenómenos naturales. Están allí, sostienen, y sólo nos queda establecer estrategias para utilizarlas, apropiarnos de ellas de manera menos traumática. La renuncia implícita a preguntarse por qué están allí, los aleja de la tradición crítica que caracterizó a los intelectuales".

El caso de García Canclini aparece tal vez como una versión desembozada de varios de los deslices teóricos que intentamos señalar en la producción de la tercera generación de los Estudios Culturales. La contribución de los Estudios Culturales al conocimiento social -en la que no nos hemos detenido- se jugaba en un análisis histórico y social de los procesos culturales, con especificidad propia pero que refería a las condiciones estructurales que lo enmarcaban. En años subsiguientes, el acento en la actividad de la recepción le otorgó a la apropiación de mensajes tal autonomía, que las investigaciones se

desinteresaron de su producción y distribución y el contexto en el que estos procesos tenían lugar. La entronización del receptor tiene consecuencias funestas para el pensamiento crítico. Si bien deben distinguirse las generaciones de Birmingham de la versión latinoamericana de Estudios Culturales –en el sentido en que esta última se acentúan los problemas conceptuales que señaláramos– existen debilidades propias de la teoría que habilitan un recorrido como éste. El distanciamiento de las posiciones más radicales aparece ya con la segunda generación de Birmingham, pero en el caso latinoamericano alcanza el nivel de coexistencia pacífica con las teorías orgánicas del neoliberalismo. Si no es posible pedirles una mirada desnaturalizadora, es sí imprescindible señalar sus contradicciones e inconsistencias, y sobre todo hacer visibles que la apuesta aparente por una lectura “crítica” no es tal, que la voluntad de transformación radical del mundo tal como se presenta no existe y que, finalmente, se ha optado por un conformismo disimulado.

Bibliografía

- BAJTIN, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Buenos Aires, Alianza, 1994.
- CALETTI, Sergio. “La recepción ya no alcanza”, en Luna Cortés, Carlos (coord.), *Generación de conocimientos y formación de comunicadores*, México, CONEICC/FELAFACS, 1992.
- CURRAN, J., MORLEY, D. Y WALKERDINE, V. (comp.), *Estudios culturales y comunicación*, Barcelona, Paidós, 1998.
- FOLLARI, Roberto. *Teorías débiles*, Homo Sapiens, Rosario, 2002.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. “La invasión cultural”, en revista *Ñ* Nº 15, Buenos Aires, 10 de enero. 2004.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. “Introducción: Consumidores del siglo XXI, ciudadanos del siglo XVIII” y “El consumo sirve para pensar”, en *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995.
- GARNHAM, Nicholas. “Economía política y Estudios Cultu-

- rales: ¿reconciliación o divorcio?, en revista *Causas y Azares* Año IV, Nº 6, Buenos Aires, Primavera 1997.
- GRAMSCI, Antonio. ([1932-1935]1970), *Antología Parte II*. México, Siglo XXI.
- GROSSBERG, Lawrence. “Estudios Culturales vs. Economía política: ¿quién más está aburrido con este debate?”, en revista *Causas y Azares* Año IV, Nº 6, Buenos Aires, Primavera 1997.
- GRÜNER, Eduardo. *El fin de las pequeñas historias*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- HOGGART, Richard. *The Uses of Literacy*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, 2000.
- J-AMESON, Fredric. “Sobre los ‘Estudios Culturales’”, en J-AMESON, ZIZEK Y GÜNER, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- KUPER, Adam. *Cultura*, Barcelona, Paidós, 2001.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gilli, 1987.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. “Introducción: Aventuras de un cartógrafo mestizo”, en *Oficio del cartógrafo*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2002.
- MATTELART, Armand y NEVEU, Eric. “La institucionalización de los estudios de comunicación”, en revista *Telos* Nº 49, marzo-mayo. Madrid, 1997.
- MUÑOZ, Blanca. “Los ejes temáticos de la segunda generación de la Escuela de Birmingham: las trampas de la subjetividad”. Revista *Zigurat* Año 2 Nº 2. Buenos Aires, 2001.
- REYNOSO, Carlos. *Apogeo y decadencia de los estudios culturales*, Barcelona, Gedisa.
- SCHELESINGER, Philip y MORRIS, Nancy. “Comunicación e identidad en América Latina”, en revista *Telos* Nº 49, marzo-mayo. Madrid, 1997.
- SCHMUEGLER, Héctor. “Los infortunios de la resignación”, en Lee, Philip (ed.) *Comunicación y Fe*, Londres, WACC, 2001.
- THOMPSON, E. P. *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- VOLOSHINOV, Valentin. “Parte I.” de *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1992.
- WILLIAMS, Raymond. “Introduction”, en *Culture & Society*, New York, Columbia University Press, 1983.
- WILLIAMS, Raymond. “El futuro de los ‘Estudios Culturales’” y “Los usos de la teoría cultural”, en *La política del modernismo*, Buenos Aires, Manantial, 1997.
- ZIZEK, Slavoj. “Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en JAMESON, ZIZEK Y GÜNER, *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998.

Informe especial

“Oid el ruido de rotas cadenas”

Por Martín Cortés

Martín Cortés. Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Director del Programa de investigación de Comunicación y Política.

El 25 de mayo del 2002, en el mayor símbolo del patrimonio cultural de una Argentina oligárquica, el Teatro Colón, se festeja un nuevo aniversario de la gesta emancipadora de la colonia española, y allí el más revolucionario de nuestros músicos, Charly García, interpretaba su versión del Himno Nacional y preguntaba irónicamente a través de una poética pausa: “y los libres del mundo ...¿responden?”.

La decadencia del modelo de la modernidad como proyecto inclusivo es evidente desde la perspectiva del excluido, aunque vastos sectores de nuestras poblaciones permanecen anclando su esperanza en la posibilidad del regreso triunfal de la promesa del viejo pacto, que aún cuenta con fuertes impulsores.

Una tarea para encarar es el estudio de los relatos mediáticos del neoconservadurismo, especialmente frente al fracaso de la evolución de su modelo que se ha traducido en “nuevas” soluciones a los mismos problemas, que buscaban defender un sistema -mundo capitalista¹-, que está cuesta abajo.

Es interesante observar la matriz discursiva que construyen en sus declaraciones mediáticas² desde su poder de nombrar y hacer visibles las cosas, los funcionarios de los organismos internacionales desde la caída, en diciembre de 2001, del presidente

argentino Fernando De la Rúa, y la evolución globalizada de la misma hasta nuestros días.

Fundamentalmente, el caso de Paul O'Neill, el secretario del Tesoro de los Estados Unidos porque constituye un “personaje” del paisaje mediático del capitalismo³, como muestra con sus viajes con el cantante Bono al continente africano, sus recorridas en Argentina por jardines de infantes, fábricas y comedores populares, las graves acusaciones de sus relaciones con los fraudes empresarios en su propio país y la caracterización de un “duro” defensor del modelo de libre mercado.

En la actual fragmentación de las ideas de tiempo y del espacio, podríamos hablar de la emergencia en el paisaje mediático de eventos y acontecimientos de visibilidad global que -cual “caballos del Apocalipsis de la Modernidad”- constituyen emergentes profundos de la crisis de la modernidad.

En ese sentido, los casos “Enron” que desataron la espiral de transparencia del fraude empresario estadounidense en el marco del boom de la “nueva economía”, que en el escenario latinoamericano sería corrupción, pero en ese país es simplemente ocultamiento de información a los accionistas; la aparición de Al-Qaeda como representación del terrorismo, que se traduce en una habilitación a la estigmatización de terrorista a todo enemigo de los intereses estadounidenses; y la caída del modelo de economía emergente de la Argentina y su actual estigmatización globalizada.

“Mi enfermedad”

Este proceso de estigmatización de nuestro país ha generado una explosión de opiniones que coinciden en clasificar la crisis de la argentina como un fenómeno endógeno del país que significa una “externalización de la culpa”; como “enfermedad” (Fabiana Cantilo, Mi enfermedad.mp3) y como un proceso de decadencia hasta la “insignificancia” como Nación.

¹ WALLERSTEIN, Immanuel. *Impeñar las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI, Editores, 1998.

² Las citas son del diario *La Nación*, en su mayoría de cables del exterior, no seguimos al diario *Clarín* porque eran las mismas fuentes y además tenía intereses manifiestos sobre el tema del tratamiento de la deuda externa.

³ APPADURAI Arjun. *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce /FCE, 2001.

Por ejemplo, el conocido Francis Fukuyama, al ser interrogado por este pasaje de “ser la estrella a estrellada” de la Argentina dijo en abril de este año que lo sucedido “es una tragedia, si, porque la Argentina era un país muy prometedor. La clave, las reformas hechas a mitad de camino” y agrega en otro pasaje que “una *receta* neoliberal a medias puede ser peligrosa y puede fracasar: Parte del problema fue que la Argentina no siguió la orientación correcta en una porción importante de las decisiones políticas”⁴.

La estigmatización de la Argentina como única responsable de su fracaso o inviabilidad capitalista es una constante que puede analizarse en las declaraciones mediáticas de vastos sectores intelectuales y económicos del pensamiento hegemónico occidental.

La transmutación del hijo pródigo en una proto-criatura del capitalismo globalizado es un fenómeno político cultural global sin precedentes, posiblemente solo igualable en la relación estigmatizadora de los Estados Unidos respecto a los países petroleros que no se encuadran frente a los intereses de las políticas estadounidenses.

Las declaraciones y acciones de las instituciones del capitalismo global son claras respecto a la necesidad de establecer que la crisis argentina debe actuar como ejemplo de las *desviaciones* que no deben cometerse y que si se las cometen deberán aceptar el rechazo de la “normalidad” capitalista y las consecuencias de esta desviación.

Sin lugar a dudas, lo más llamativo de la investigación aparece ante la emergencia discursiva de una *metaforización sanitarista* para explicar la crisis y describir las acciones que pueden desarrollarse alrededor de ella. Así es que podemos encontrarlas en los diferentes medios argentinos e internacionales, gráficos o audiovisuales a lo largo de todo este año.

“Efecto contagio”

Vemos como los “especialistas” (First_Words_U-SA__So_Vo_So.mp3), adalides intelectuales de la

modernidad explican que la Argentina está así “porque *no siguió* las recetas del FMI” y por otro lado “la Argentina está así porque *siguió* las recetas del FMI”.

Se dice que la ayuda al Uruguay y al Brasil es necesaria porque sus problemas son producto de “la crisis argentina que contagia” a dichos países. Y si “contagiamos”, la mejor prevención es lograr castigar a la Argentina para que “el problema este aislado únicamente en la Argentina”.

Pero, esto no se circunscribía a las opiniones extranjeras, el ex viceministro de Economía del ex presidente Carlos Menem, Juan Llach advertía “el *cordón sanitario* que se pretendía establecer sería insuficiente”⁵.

La sucesión de metáforas continuaba con declaraciones que expresaban que “la Argentina tiene una *enfermedad terminal* que es la corrupción” o como decía Michael Mussa, un ex funcionario del FMI, el gobierno argentino es un “*alcohólico crónico*”⁶. En un editorial del diario *The Washington Post* se menciona a la Argentina como “una nación *disminuida* a extremos inimaginables”⁷.

La complejidad del problema argentino obligó al envío de un grupo de “*notables*” que pudieran *diagnosticar* la profundidad de la “enfermedad” y dar las “*recetas*” necesarias, como ejemplo la visita de Paul O’Neill que decía en la víspera a la misma que “*viajaré para aprender, escuchar y comprender dónde es que ellos están, que es lo que está mal*”⁸.

Incluso, dentro de las instituciones globales de crédito, encontramos al Fondo Monetario Internacional (FMI) por un lado, y el Banco Interamericano de desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM) por el otro, donde se establecen diferencias de posicionamiento, fundamentalmente por los alcances del “*efecto contagio*” de la crisis argentina. Estructuralmente hablando, el posible “default” de la deuda argentina con los dos Bancos mencionados significa afectar el 20% de los activos del BID y el 60% del patrimonio; mientras que en el caso del BM se trata del 10% de los activos y el 32% del patrimonio. Si Argentina en-

⁴ FUKUYAMA, Francis. Reportaje Revista *Noticias* (Buenos Aires, 6/4/2002).

⁵ LLACH, Juan. Columna Opinión Diario *La Nación* (Buenos Aires, 6/8/2002).

⁶ MUSSA, Michael. *Argentina y el Fondo, del triunfo a la tragedia*, Buenos Aires, Grupo Planeta, 2002.

⁷ Artículo del *The Washington Post* (Washington 6/8/2002).

⁸ O’NEILL, Paul. Conferencia Prensa Washington (Agencia DyN, 18/7/2002, Buenos Aires).

trara en cesación de pagos, estas instituciones se encontrarían repentinamente en una situación financiera de riesgo que podría afectar a otros accionistas que necesitan de su asistencia, por ejemplo Brasil⁹.

Los buenos y los malos

Esta relación entre una enfermedad y contagio globalizado remite a otro fenómeno de estigmatización mundial que fue el proceso de difusión del tema del HIV y las causas y protagonistas fundantes del mismo.

En ese impulso de neodarwinismo social, en una primera etapa, los argentinos seríamos una suerte de “primates” anteriores en el proceso evolutivo del “homo economicus”, que no alcanzamos la evolución capitalista porque nos quedamos a mitad de camino; son múltiples las declaraciones respecto a un proceso incompleto por no cumplir con las recetas.

En ese contexto, nuestra mayor herejía la constituye el haber generado una enfermedad terminal dentro del capitalismo, producto de nuestras actitudes promiscuas contra la monogamia capitalista que prometimos a través de las famosas “relaciones carnales” con el capitalismo estadounidense.

Es interesante como desde Estados Unidos, los analistas expresan en los medios su visión de la relación de ese país con la Argentina con términos vinculados a la ruptura de una relación de pareja; lo vemos cuando se habla “abandono”, una relación de “amor rudo”, y al FMI en una amplísima gama de actitudes que van del “comportamiento cruel” a la excesiva “indulgencia”. Todos términos propios de la letra de un tango.

En la misma analogía, hay un Sida “malo” y un Sida “bueno”. El Sida “malo” o ilegal es producto del consumo de drogas o relaciones sexuales, el Sida “bueno” o sistémico es por de fallas del sistema: transfusiones, operaciones, etc.

La Argentina produce el Sida “malo”: no preservamos la estabilidad fiscal y somos corruptos; o sea

no tenemos hábitos saludables para la economía global y somos “anormales”. Los países que reciben ayuda, los “buenos”, han cumplido con los preceptos impulsados por las instituciones globales y merecen ser asistidos. Ellos son la contracara, pero de una misma moneda.

El abandono de la Argentina y su degradación hasta ser “insignificante”¹⁰ es similar a las declaraciones de funcionarios estadounidenses respecto a la innecesaria asistencia a los países africanos de medicinas para combatir el HIV, porque ellos “no saben” la noción de tiempo para poder tomar los remedios adecuadamente.

Las críticas que llueven contra los funcionarios del Fondo Monetario Internacional se refieren a que han sido un preservativo fallido en la intención de detener el riesgo de las operaciones financieras privadas que se escondían detrás de las renegociaciones de deuda en América Latina y que provocaron en gran medida la decadencia de la capacidad de pago de la Argentina con sus altísimas tasas de interés.

En una sociedad globalizada unificada por el temor, la posibilidad del contagio supera la mirada regional y cierta del efecto argentino sobre Uruguay y Paraguay y atraviesa las diferencias culturales nacionales. La escritora de origen francés Alicia Dujovne Ortiz -autora de una controvertida biografía sobre Eva Perón- afirmaba en una columna de opinión que “los argentinos hemos perdido exotismo. Ya no somos la versión moderna del mito rusoniano del Buen salvaje” después de una visita a Francia acosada por franceses de clase media que en esta crisis de modernidad se preguntan sobre el futuro y ven en el caso argentino una advertencia clara de las consecuencias de esa sociedad del riesgo que el capitalista hegemónico produce¹¹.

Brujos y alquimistas

La evolución discursiva de Mr. O’Neill es significativa y sorprendente, ya que al día siguiente de la

⁹ Informe económico “Hoja de Ruta”, revista *Mercado*, Edición Digital 3^a sem. sep., Bs. As.

¹⁰ “La Argentina ha caído en la insignificancia *por su propia culpa* y, posiblemente, para siempre” el ex presidente del Bundesbak, Hans Tietmeyer, diario *Die Welt*, sep. 2002, Alemania.

¹¹ DUJOVNE ORTIZ, Alicia. “Como nos ven”, diario *La Nación* 15/2/2002, Bs. As.

caída de De la Rúa, el funcionario estadounidense admitió que “es imposible” para la Argentina seguir pagando los intereses de la deuda. Un mes después, en otra declaración en *The New York Times*, dijo que “todavía no entendemos realmente, en una forma simple y directa, cómo crear desarrollo económico” para la Argentina¹².

Posiblemente, sea esta incomprensión de la Argentina la muestra más clara del problema de la relación de las instituciones globales con las versiones autóctonas de apropiación del proyecto de la modernidad.

La versión “regañana” de lo que se puede denominar modernidad neoconservadora que apuntaba no a celebrar un nuevo pacto sino a suplantar el modelo del Estado de Bienestar del liberalismo -que se mostraba ineficiente desde el punto de vista del capitalismo- por un modelo asistencialista, privatizador y represivo que garantizara una tasa de acumulación incesante de capital que se había frenado con el proyecto inclusivo anterior.

Básicamente, este modelo neoconservador considera que han fracasado las propuestas de inclusión globalizadoras porque la demanda de recursos para financiarlas supera la voluntad de cesión de capital que aspiran a brindar para obtener la seguridad que los empresarios requieren.

El capitalismo global aparece así como una alternativa que prescinde de los Estados como eje garante de la seguridad jurídica de sus inversiones y las nuevas instituciones empresarias y económicas actuarían como guardianes de ese nuevo orden mundial. Pero, ese cambio en el guión de la modernidad necesita de nuevos instrumentos de control y de distribución de la riqueza. La propuesta consiste entonces en “recuperar” toda la inversión que se realizó con sus impuestos para financiar el Estado de Bienestar que había demostrado ser ineficiente.

El día después de la caída del Presidente De la Rúa, el secretario Paul O'Neill indicó que “ellos (los argentinos) están pasando por las difíciles opciones

que una nación soberana debe tomar en cuenta para levantarse financieramente. Y la iniciativa debe venir a partir de la dirigencia del país. *No es algo que pueda ser impuesto desde afuera*”¹³.

Sabido es que el intervencionismo que se aplicó a la Argentina se basó en la matriz estructural que desde los Estados Unidos y a través de los organismos económicos internacionales se han impuesto en toda América latina ha sido el denominado Consenso de Washington¹⁴. Dicho consenso fue elaborado a partir de una reunión realizada por académicos y economistas norteamericanos, funcionarios del gobierno republicano de ese país y del Banco Mundial y del FMI.

La Argentina se constituyó por una década en el *modelo de dicho oráculo* adoptando a rajatabla su nuevo guión. Cabe aclarar que dicho modelo constituía una avanzada conservadora de sustitución del Estado de Bienestar impulsado por el liberalismo para contener a las masas populares.

En Argentina, la adopción del modelo significó una fuerte lucha simbólica por el significado en la cultura política y social que tenía el Estado de Bienestar, principalmente con el Justicialismo -a través del Presidente Carlos Menem- en el gobierno, que en la Argentina representaba justamente su defensor a ultranza.

Una lucha que expresaba una tensión entre las banderas históricas de esa fuerza partidaria que eran la independencia económica, la soberanía política y la justicia social; que chocaban con una propuesta pragmática del presidente Menem que se traducían en esas “relaciones carnales”¹⁵ con los Estados Unidos; privatización de todas las empresas de servicios públicos y políticas de asistencialismo de contención y no de inclusión.

Esta dicotomía entre discursos basados en el patrimonio político del justicialismo (*un modelo para*) y el encuadramiento con los EE.UU. (*modelo de*) se sustentaban en la construcción de un imaginario expresado por una invitación a *un viaje inclusivo*

¹² O'NEILL, Paul. Reportaje Revista dominical, diario *New York Times* 13/1/2002, New York.

¹³ O'NEILL, Paul. Conf., Prensa Washington, Diario *La Nación*, 21/12/2002, Bs. As.

¹⁴ La “inclusión global” del Consenso de Washington confiaba en que con sus recetas y como consecuencia de la globalización, iban a aumentar las tasas de crecimiento económico y disminuir significativamente la pobreza y la inseguridad. Indicadores de esta evolución lo constituían las tasas de flujo de capital y el crecimiento de las exportaciones que promovería el desarrollo de sectores de uso intensivo de mano de obra.

¹⁵ El canciller del gobierno de Menem, Guido Di Tella, calificó con “relaciones carnales” el vínculo entre su gobierno y el de los Estados Unidos, causando conmoción y rechazo en grandes sectores de la opinión pública argentina.

¹⁶ Metodología de visibilización de los jóvenes hijos de los desaparecidos en la Dictadura Militar de los años 70 a los represores y asesinos de sus padres, que consiste en pintar los frentes de las casas y hacer un acto en su puerta.

¹⁷ Estudios de focus groups realizados en los últimos años en el área metropolitana de Buenos Aires muestran una evolución de la calificación discursiva de los políticos. La primer frase es durante el gobierno del presidente Carlos Menem y la segunda es de estudios actuales.

¹⁸ En el sistema educativo se refería con "crisol de razas" a la diversidad de la población, pero con un sentido hegemónico de unificación en una única identidad de la fusión de la diversidad.

¹⁹ Hernández, José. *Martín Fierro*.

²⁰ "Cuesta Abajo"

Si arrastré por este mundo
la vergüenza de haber sido
y el dolor de ya no ser,
bajo el ala del sombrero
cuántas veces, embozada,
una lágrima asomada
ya no pude contener...

Si vagué por los caminos
como un paria que el destino
se empeñó en deshacer,
si fui flojo, si fui ciego,
sólo quiero que comprendan
el valor que representa el coraje
de querer.

Era, para mí la vida entera
como un sol de primavera
mi esperanza y mi pasión.

Sabía, que en el mundo no cabía,
toda la humilde alegría
de mi pobre corazón.

Ahora cuesta abajo en mi rodada
las ilusiones pasadas
yo no las puedo arrancar.

Sueño, con el pasado que añoro
el tiempo viejo que lloro

que colocaba a todos los argentinos en el "Primer Mundo".

De ese modo, la inclusión social -propia del Estado de Bienestar- era reemplaza por la inclusión global -nueva panacea mundial- que los países desarrollados ofrecían -a través de Menem y en modelo de- a los argentinos.

"Cuesta abajo"

La verdad es que la versión autóctona del Consenso, que los mismos intelectuales denominaron el "milagro argentino" en numerosas cumbre de jefes de estado y de organismos internacionales, no fue exitosa para la Argentina.

Los estallidos de los sectores medios por la confiscación de sus ahorros por el sistema financiero, el surgimiento de los movimientos piqueteros, impulsados por jóvenes de izquierda y militantes del Justicialismo de mediana edad, los "escraches"¹⁶ a la dirigencia nacional política, sindical y empresaria, la desocupación y la pobreza sin precedentes, son claras muestras del despertar de un sueño que se transformó en pesadilla.

Una pesadilla que podríamos ejemplificarla como un pasaje discursivo del "roban, pero hacen" al "que se vayan todos"¹⁷. Reacciones tan diversas que entregan sorpresas ideológicas cuando el citado Juan Llach, que luego fue ministro de Educación de Fernando de la Rúa, decía en su columna de opinión que "quizás la única llave que quede a mano para evitar que la crisis en ciernes pueda tener una profundidad inédita desde la posguerra sea lanzar una gran ofensiva para remover de cuajo las trampas de la globalización".

La actual decadencia argentina parece no tener fin y la capacidad de comprender las causas de esta debacle son escasas. La modernidad "a la argentina", merece un abordaje profundo y científico con una mirada "a la argentina" que supere el narcisismo histórico y se integre a la matriz global que hoy la estigmatiza negativamente.

Viajar en círculos

Un abordaje que se centre, por ejemplo, en el problema de la recurrencia a los *viajes de ensueño* que movilizan a los argentinos a lo largo de su historia, con sus próceres muriendo en el exilio, sus científicos fugando sus cerebros, los artistas y deportistas triunfando en el exterior o la clase media huyendo en modernas "pateras" voladoras.

Hoy se ve a sí mismo como un país sin rumbo o en fuga, como un país que se creía orgullosamente diferente, o mejor dicho superior, que tuvo como metáfora de su cultura inclusiva de la modernidad a la figura orgullosa del "crisol de razas"¹⁸ -hoy vive la pérdida de su capacidad de nombrar a los otros y se angustia cuando debe resignarse a ser nombrada estigmatizada-.

La Argentina es quizás un país de identidad híbrida que deberá ser conciente de esa condición para construir sus propias categorías de nombrarse a sí misma.

Una muestra de esa identidad híbrida lo constituya quizás el símbolo popular de la máxima excelencia y del éxito: Carlos Gardel. (Carlos_Gardel_Cuesta_abajo.mp3)

Gardel es el símbolo máximo del éxito, si se quiere, del modelo machista del triunfo, como dice el clásico de la literatura argentina el *Martín Fierro* era "toro en su rodeo y torazo en rodeo ajeno"¹⁹.

Quizás sea una metáfora de la actual crisis argentina y de la propia modernidad sea el tango "Cuesta Abajo" de Carlos Gardel y Alfredo Lepera, que Gardel canta en la película que protagoniza "Mi Buenos Aires Querido"²⁰.

Metáfora aún más interesante si analizamos que del símbolo máximo de la argentinidad -aclaremos que impuesta por el centralismo cultural del puerto de Buenos Aires- se desconoce su verdadera identidad, ya que es francés, uruguayo y argentino, según diversas fuentes; triunfó en Europa y en Estados Unidos; nunca filmó en la Argentina²¹; su coau-

tor y amigo Alfredo Lepera nace en Brasil y cuando escribió el guión y la letra del tango vivía en París, y ambos mueren en un accidente aéreo en Medellín (Colombia).

Debemos reconocer que “el conjunto de conflictos político-sociales de la época parece apuntalar la idea de que estamos ante una historia circular que se repite intermitente e inevitablemente, como pesadilla que nos mantiene atrapados en algún pasado imposible de superar”²².

Quizás la recuperación argentina se encuentre en la construcción de un nuevo pacto fundacional, cuya matriz cultural permita la superación de ese conflicto recurrente del viaje deseado hacia el éxito y el viaje impuesto del exilio.

Superar ese imaginario trágico -tanguero- de un destino migratorio (interno y externo) de permanente pérdida espiritual y/ o material, para encontrarse en un nuevo espíritu comunitario de identidad nacional abierta a la interacción con el resto del mundo, que no traduzca un “vivir con lo nuestro”²³ que emerge, en un miedo al aislamiento y a lo diferente.

y que nunca volverá.
Por seguir tras de su huella
yo bebí incansablemente
en mi copa de dolor
pero nadie comprendía
que si todo yo lo daba
en cada vuelta dejaba
pedazos de corazón.
Ahora triste en la pendiente
solitario y ya vencido
yo me quiero confesar
si aquella boca mentía
el amor que me ofrecía
por aquellos ojos brujos
yo habría dado siempre más.
²¹ Esa película la hizo en New York durante los primeros años de la crisis de 1930 y era para exportar a los mercados latinoamericanos de mayor capacidad de consumo que los EE.UU.
²² Reguillo, Rossana. *El Otro antropológico Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada*, Analsi Univ. Aut. Barcelona, Barcelona, en prensa.
²³ Estudios cualitativos electorales indican la emergencia de una división binaria entre los que impulsan un modelo “vivir con lo nuestro” -más conservador y nacionalista- frente a una posición más liberal de “cumplir con los compromisos”.

Medios modernos: lectores-consumidores y ciudadanos

Adriana Amado Suárez

Licenciada y Profesora en Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Magister en Comunicación Institucional (UCES). Cuenta con un Posgrado en Opinión Pública y Medios de Comunicación de FLACSO, institución en la que se encuentra desarrollando su tesis de Doctorado en Ciencias Sociales sobre la prensa argentina de la década del 90, bajo la dirección de Eliseo Verón.

Docente en las universidades de Buenos Aires, La Plata y Córdoba. Editó los libros *Comunicaciones Públicas*; *Trastienda de una elección: Las elecciones 1999*; *Prensa y comunicación* y *La mujer del medio*.

A la hora de evaluar el papel de los medios en las sociedades contemporáneas, no puede dejar de considerarse bajo tres aspectos: los medios masivos como condición de ciudadanía, como lugar del mercado y como vectores de identidad. El fenómeno de los medios como espacio de discusión de las cosas públicas no es algo propio del siglo XX, sino que es una instancia constitutiva de la prensa moderna, surgida a mediados del siglo XIX. La hipótesis que planteo aquí es que el proceso de construcción de ciudadanía modernas tuvo una estrecha relación con la participación creciente de los medios en el espacio social, no sólo en tanto lugares de discusión de los temas públicos, sino también como nuevos dispositivos que cambian los hábitos de ciudadanos e incorporan grandes grupos de personas al circuito mediático (especialmente los excluidos de ciudadanía, como por ejemplo las mujeres, en el siglo XIX, y en los grupos marginales más recientemente). Parto de la idea de que los medios han actuado de suyo como mecanismos de creación de legitimidad, en tanto que, como sostienen Berger y Luckman, el mundo social es una "realidad amplia y dada que enfrenta al individuo de modo análogo a la realidad del mundo natural".

Los medios condensan dos dimensiones: son instituciones mercantiles, que nacen como empresas pero también son productores simbólicos.

Siguiendo la idea de Bourdieu, "las ideologías están doblemente determinadas, deben sus características más específicas no solamente a los intereses de las clases o de las fracciones de clase que expresan, sino también a los intereses específicos de los que las producen y a la lógica específica del campo de producción".

Así, los medios masivos, además de ser espacio de discusión de las cosas públicas, son vehículos del consumo y del mercado. Para García Canclini, la aparente contradicción del sincretismo de dos actores tan distintos se resuelve en una nueva categoría de 'consumidores-ciudadanos', expandiendo la noción política de ciudadanía al incluir "derechos a la vivienda, la salud, la educación y la apropiación de otros bienes de consumo". Dice este autor que "Las clases sociales no se diferencian sólo por su participación en la producción, un tema clásico en análisis marxista. Sino también por su diferenciación en el consumo, por el modo en que participan en los distintos campos de la vida social".

Claro que éste no es un proceso unidireccional, en el que pueda plantearse que los medios determinaron la sociedad moderna, pero tampoco implica aceptar que los medios son espejos inocuos, asépticos, de la realidad que reflejan. Antes bien, el discurso que comienza en el siglo XIX a circular por los medios, es "medio estructurado y estructurante, tendiente a imponer la aprehensión del orden establecido como natural (ortodoxia) a través de la imposición enmascarada (por tanto desconocida como tal) de sistemas de clasificación y de estructuras mentales objetivamente ajustadas a las estructuras sociales". El poder de los medios reside, pues, en el hecho de haberse instituido como sujetos privilegiados de las sociedades contemporáneas, con leyes de funcionamiento propias, que llegan a estar por encima de las particulares de la sociedad en las que se insertan. Los medios han legitimado el acto de decir y han autoproclamado su valor por encima del contenido de los mensajes:

han conseguido “otorgar un privilegio creciente a la enunciación por sobre el enunciado”. Fue en este acto que los medios instauraron su propia legitimidad como espacio de circulación de la información pública por excelencia.

Espacios modernos

Tomando la clasificación de actores institucionales que propone Delich de Nación, Estado, sociedad civil, mercado, resulta interesante tratar de delimitar cómo se inscriben éstos en el espacio mediático. Los medios comparten características de los tres últimos: vehiculizan información pública de interés general, hacia la ciudadanía, pero respondiendo estrictamente a la lógica empresarial que rige los medios modernos. Podemos decir que los medios son un claro ejemplo de un aspecto público cada vez más lejano al Estado, y la tesis que planteo aquí es que esta característica, tan aceptada en los tiempos actuales, ya estaba predefinida en el nacimiento mismo de los medios de masas. Para explicar la idea, proponemos tomar la distinción de Verón del espacio público en tres zonas: el espacio común que es el espacio de la producción (economía), el espacio social que es el espacio de la discusión (sociedad civil) y el espacio de la decisión (sistema político). Según Verón, los medios son un metaespacio que atraviesa todos, por lo que no podría tomarse como un actor separado de los otros cuatro, ni asociado a ninguno de ellos, sino estructural a todos. En este sentido, entendemos los medios como algo más que simples dispositivos tecnológicos: son sujetos que generan condiciones de producción y de recepción específicas que a su vez determinan “nuevas condiciones de construcción de los colectivos de identificación”.

Es por ello que, para comprender la lógica que sustenta la cultura masificada, es necesario recuperar su momento fundacional. En este punto no puede desconocerse el impacto que en la nueva defini-

ción del sujeto moderno ha tenido la institucionalización de nuevas formas de expresión y los nuevos circuitos comunicativos que redefinen el espacio y el tiempo sociales, que determinaron que “*a própria sociabilidade dos indivíduos [seja] reorganizada*”. Tampoco puede soslayarse que la incipiente herramienta publicitaria tuvo una participación clave en los procesos de modernización, en tanto fue el vector transmisor de cambios, a través del discurso pedagógico difusor de los nuevos inventos modernos. El mercado, como sujeto institucional, encuentra en el discurso publicitario un vehículo ideal, que garantiza la llegada a las vastas audiencias masivas de mensajes seductores, pletóricos de promesas emancipadoras. George French, en 1915, en uno de los primeros textos que existen sobre la publicidad ya señalaba el vínculo indisociable de la publicidad y la modernización. En *Advertising: the Social and Economic Problem*, define la publicidad como “parte integral de la vida moderna, necesaria para el progreso, con poderes sobre la gente y como uno de los promotores de la civilización”. Por ello sostengo que la publicidad es un discurso social que irrumpe en una circunstancia histórica, reflejando una determinada sociedad pero a la vez *in-formándola*, generando nuevas modalidades de intercambio.

Prensa popular y cultura de masas

Desde el siglo XVII y hasta mediados del XIX, la audiencia de la prensa respondía al perfil de elites, en la medida en que se trataba de grupos de poder, masculinos y urbanos: “Las mujeres y los económicamente dependientes están fácticamente excluidos de la publicidad política”. El periódico era el portavoz de aquellas elites, y cumplía la función de publicidad política, propia del enfoque liberal clásico. El cambio más revolucionario que generó la consolidación de la prensa popular fue el de romper el cerco de la elite ilustrada, y hacer llegar información y cultura no sólo a los ciudadanos sino a los

grupos excluidos de las decisiones públicas, como la mujeres y los extranjeros que llegaban a las ciudades por los procesos inmigratorios de fines del siglo XIX y principios del XX.

A raíz de la configuración del nuevo público lector empiezan a surgir, en la mitad del siglo XIX, publicaciones que irán sustituyendo la prensa política, aunque todavía la función de la prensa se asociaba a la persuasión y a la formación de la opinión pública. Esta oscilación se hace evidente en dos diarios argentinos fundados en ese periodo como *La Prensa* (1869) y *La Nación* (1870), que se presentan “como independientes de políticas partidarias y del beneficio comercial” pero se identifican como ‘tribunas de doctrina’. Los nuevos medios masivos se sumarán a los factores de influencia de las masas, según la opinión de sus contemporáneos como G. Tarde (*La opinión y la multitud*, 1901), quien sostenía que “las opiniones tienen su origen en la tradición y en la razón elaborada por las élites, pero son los medios de comunicación encargados de difundir, publicar y homogeneizar las opiniones de la colectividad”.

Los medios de la modernidad van dejando su lugar primordialmente político, para consolidar una dimensión mercantil. Aquella prensa, conocida como “periodismo empresario”, entendió que la masificación es la forma de llegar a grandes audiencias, por lo que se inventó un público y un nuevo modelo de negocio, distinto del editorial (basado en la venta de ejemplares) con una fuente alternativa de financiación: los anunciantes.

Como señala Touraine, cuando se habla del sujeto moderno resulta imposible separar el individuo: “El sujeto debe definirse atendiendo al actor social y a los conflictos sociales: el sujeto no es ni un principio que esté por encima de la sociedad ni el individuo en su particularidad, es un modo de constitución de la experiencia social, al igual que la racionalidad instrumental”. En el siglo XIX se afianzan condiciones tales como la “expansión económica,

más un elevado índice de alfabetización, desarrollo del comercio, decadencia de la manufactura casera por impacto de la producción industrial, acrecentamiento del ocio, aparición de un vasto sector formado por dependientes de tiendas y amas de casa que podían dedicar prolongados periodos a la lectura”. Estos factores preanuncian la incipiente necesidad de los productores de ubicar sus productos y orientar los nuevos consumos, función que tomará plenamente la publicidad. Los medios así, quedarán atravesados por estos dos intereses: los de sus audiencias y los de sus anunciantes¹.

Impulsores de este modelo fueron Émile de Girardin, con *La Presse* en Francia a mediados del siglo XIX, y Joseph Pulitzer con *The World* en Estados Unidos, unas décadas después. Este último diario tiene el mérito de haber incorporado a finales del siglo XIX a nuevos grupos de lectores, como las mujeres (su diario tenía una sección femenina), los inmigrantes y las clases populares, públicos no atendidos en la generación editorial previa a la prensa popular. Uno de los factores para que estos grupos accedieran al diario fue la reducción del precio del ejemplar, al punto que esta prensa llegó a identificarse como “the penny press”, para lo cual la subvención de los anunciantes fue crucial.

Los nuevos lectores

La prensa popular, como germen de lo que hoy reconocemos como la industria del entretenimiento, requirió poner en marcha un mecanismo para garantizar su funcionamiento económico. La industria naciente aprovechó el desarrollo de las grandes urbes: “En algún momento a finales del siglo XIX la emigración masiva hacia las grandes ciudades en rápido crecimiento dio lugar a la aparición de un mercado lucrativo de espectáculo y entretenimiento popular”. En el caso de Argentina, el mayor crecimiento demográfico se registró en los sectores medios, que en 1895 representaban el 25,3% de la pobla-

¹ Señalaba una opinión de la época: “No antigo estado das coisas um jornal era sustentado por aqueles de que ele exprimia as convicções políticas. No novo estado das coisas o jornal vive do anúncio (...) para se ter muitos anúncios era preciso muitos assinantes; para se ter muitos assinantes era preciso uma isca que se dirigisse ao mesmo tempo a todas as opiniões, substituindo-se o interesse político pelo interesse por curiosidades gerais” (Alfred Nettement, 1845, citado por Ortiz, 1991: 72).

ción², producto de un crecimiento del 0,56% anual en el periodo 1869-1914. Este proceso social ascendente fue acompañado por una sustancial reducción del analfabetismo, lo que posibilita la conformación de un mercado importante para los productos editoriales masivos.

La consolidación de estos públicos se aprecia en la aparición de publicaciones especializadas como la prensa obrera, y publicaciones periódicas no diarias, especialmente las que se crean al amparo de las nuevas actividades de ocio (boletines de las sociedades corales, de centros de excursionistas, de ateneos populares)³. Prieto desglosa la cifra de publicaciones de la siguiente manera: "Las 109 publicaciones periódicas de 1880 se convertirán en 407 en el año 1886. Los 38 diarios que en el registro inicial se desglosaban de la designación genérica de periódicos sumarán 80 en el registro último. Las 41 revistas mensuales de 1880 serán 121 en 1886". El mismo artículo habla de 2.347.000 habitantes en Argentina en 1877 y 148 publicaciones (una publicación por cada 15.700 habitantes), que pasaron en 1882 a 3.026.000 habitantes con 224 publicaciones (1/13.509). Recursos tales como el folletín, se convierten en alicientes para mantener la atención del público y estimular la compra de periódicos, que crecen en tirada y diversidad de oferta (según Prieto, *La Prensa* alcanzó una tirada de 100.000 ejemplares en 1898, y la revista *Caras y Caretas*, primer semanario ilustrado, llegó a tener ediciones de más de 200.000 ejemplares, cifra no alcanzadas hoy por ninguna revista del país).

La promoción de la lógica del consumo que alimentará la naciente industria de fabricación de bienes en serie, encuentra en los medios masivos un punto de contacto con la sociedad: "*a imprensa desenvpenha um papel fundamental neste processo, ao associar definitivamente o jornal ao anúncio*". El lector comienza a definirse en tanto consumidor: "...la actividad literaria se convierte (...) en una «industria» para todos los que están relacionados con

ella. Se transforma simplemente en un medio para conseguir anunciantes y suscriptores". Ésta era la esencia del modelo que Girardin había desarrollado desde 1836, fecha en que funda su diario *La Presse* y que se extiende rápidamente. Luhmann observa que "La prensa estadounidense aseguró su independencia económica mediante la inserción de anuncios y después encontró las posibilidades de las noticias y del entretenimiento". También da cuenta de esto Habermas cuando, citando a Bücher, señala que "cobra el periódico el carácter de una empresa productora de espacios para anuncios publicitarios, espacios que se convierten en una mercancía de fácil salida gracias al paralelo espacio cubierto por la redacción con que van acompañados".

No es necesario insistir en que la dimensión empresaria propició la independencia del periodismo: el ingreso publicitario reemplazó los patronazgos políticos, al pluralizar las fuentes de financiamiento e incluir los pequeños anunciantes de avisos clasificados como fuente de ingreso. Se consolida así la doble categoría de lector como ciudadano, ávido de información, y como consumidor de anuncios publicitarios. La circulación de mercancías entre los nuevos consumidores fue estimulada mediante la promoción que los productores hacían de los bienes y servicios en los nuevos medios de masas.

Las cifras de circulación y la gran cantidad de diarios que aparecieron en el siglo XIX⁴ muestran que el ritmo de creación de diarios no se ha equiparado en el siglo XX, cuando se consolidó el proceso de modernización. Para mostrar esto tomamos la periodización que propone Hobsbawm de un periodo largo (1789-1914) y un periodo corto (1914-1989). El cuadro que se incluye muestra los diarios más importantes del país, que corresponden a grandes conglomerados urbanos, que tienen circulación al presente, clasificados por fecha de fundación. De ahí surge que en el periodo corto se crearon periódicos a un ritmo más acelerado que durante el siglo XX, etapa donde se suponen consoli-

² Según estimaciones de Gino Germani, este porcentaje era de 10,6% en el año 1869 (Gallo y Cortés Conde, 1995: 56).

³ Benítez dice que a fines de la década de 1880 había en Argentina alrededor de 200 periódicos de noticias políticas y de interés general, junto con una creciente industria de publicaciones periódicas: "De educación e intereses escolares y pedagógicos, se contaban 20; literarios había 30; comerciales, unos 15; de arte, ciencia e industrias, un total de 13; y religiosos, 17." (Benítez, 2000: 121).

⁴ Ford y Rivera (1990: 30) mencionan que en 1930, el diario *Crítica* llegó a ser el primero en tirada en lengua española con 350 mil ejemplares, cifra que a la fecha iguala un solo periódico argentino (según datos del Instituto Verificador de Circulaciones, la tirada de lunes a sábados del diario *Clarín*, el de mayor tirada, en el 2004 está por debajo de esta cifra).

Diarios de grandes ciudades aún vigentes

(Ulanovsky, 1996: 403 y ss.; Ford y ots., 1990: 29 y ss.)

Diario	Año del primer número	Circulación promedio IVC (lun-sab) 2000	Total de ejemplares (promedio días semana)	Años (entre primera y última aparición)	Cantidad de diarios
La Capital (Rosario)	1867	34.200	632.400	(1867-1914)	16
La Prensa (Ciudad de Buenos Aires)	1869	S/D	47		
La Nación (Ciudad de Buenos Aires)	1870	160.100			
Buenos Aires Herald (Ciudad de Bs. As.)	1876	S/D			
Los Andes (Mendoza)	1882	23.200			
El día (La Plata)	1884	35.000			
La Unión (Gran Buenos Aires)	1897	S/D			
La Nueva Provincia (Bahía Blanca)	1898	19.700			
El liberal (Santiago del Estero)	1899	14.600			
La Voz del Interior (Córdoba)	1904	59.600			
La Razón (Ciudad de Buenos Aires)	1905	200.000			
La Capital (Mar del Plata)	1905	S/D			
El Cronista Comercial (Ciudad de Bs. As.)	1908	S/D			
El liberal (Corrientes)	1909	14.600			
Río Negro (General Roca)	1912	28.800			
La Gaceta (S. M. De Tucumán)	1912	47.800			
El Diario (Paraná)	1914	9.500			
La Voz de San Justo (San Francisco, Cdba.)	1915	6.000	658.100	(1915-1988)	21
El Chubut (Trelew, Comodoro Rivadavia)	1921	10.500		73	
El territorio (Posadas)	1925	9.000			
El Sol (Gran Buenos Aires)	1927	S/D			
La Unión (Catamarca)	1928	2.600			
La Arena (La Pampa)	1933	7.000			
El Atlántico (Mar del Plata)	1938	6.000			
Clarín (Ciudad de Buenos Aires)	1945	458.000			
Diario de Cuyo (San Juan)	1947	17.600			
El Tribuno (Salta)	1949	23.700			
El Pregón (Jujuy)	1956	S/D			
La Opinión Austral (Río Gallegos)	1959	S/D			
El Litoral (Corrientes, Santa Fe)	1960	19.000			
Crónica (Comodoro Rivadavia)	1962	S/D			
Crónica (Buenos Aires)	1963	S/D			
El Norte (Chaco)	1968	12.100			
Diario Popular (Gran Buenos Aires)	1974	70.000			
Ámbito Financiero (Ciudad de Bs. As.)	1976	S/D			
Puntal (Río Cuarto)	1980	5.700			
Página 12 (Ciudad de Buenos Aires)	1987	S/D			
El Ancastí (Catamarca)	1988	10.900			

dos los sistemas mediáticos modernos. Se aprecia también cómo se fueron prefigurando desde el momento fundacional de la prensa, las condiciones que recién entrado el siglo XX serán admitidas como objeto de estudio de las ciencias sociales (la comunicación y los medios).

Mercados de símbolos

El mercado de masas que se consolida a fin del siglo XIX marca el inicio del vínculo entre emisores y receptores en un nuevo espacio público. Hobsbawm (1989) señala que “nada ilustra mejor la historia del arte entre 1870 y 1914 que la crisis de identidad que experimentó la sociedad burguesa en ese período, y los medios tomaron a su cargo la tarea de guiar a las personas en los nuevos circuitos modernos”. El fenómeno de la nueva comunicación asigna a los medios el estatuto de constructores de lo real, no sólo desde la definición del acontecimiento, sino también de la conformación de las categorías espaciales y temporales de una cultura. Tal como señala Chartier, “Comprender las significaciones diversas conferidas a un texto, o un conjunto de textos, no requiere solamente enfrentar el repertorio con sus motivos sino que además impone también identificar los principios (de clasificación, de organización, de verificación) que gobiernan su producción así como descubrir las estructuras de los objetos escritos (o de las técnicas orales) que aseguran su transmisión”.

La instalación de tecnologías de la comunicación colectiva ha complejizado la sociedad, en la medida en que, como dice Verón, ha ocurrido una “estructuración de nuevos mercados: el mercado de los medios, que son mercados de discursos y signos” (Verón, 2001: 47). Si los medios estuvieron al servicio de la transmisión de la ideología del mercado, no fue en el sentido de manipulación, sino a lo sumo, en el de imposición simbólica. Como dice Eco, “la cultura de masas representa y propone casi siempre

situaciones humanas que no tienen ninguna conexión con situaciones de los consumidores, pero que continúan siendo para ellos situaciones modelo”. El consumidor no adopta la condición pasiva de internalización automática del mensaje, sino que los valores sociales son transmitidos desde la presunción colectiva: “el signo publicitario ‘acredita’ el orden social en su doble determinación de gratificación y represión”. Este punto nos remite a lo planteado al inicio con respecto a la individualización, porque explica que el proceso siempre es completado personalmente, y es lo que lleva a autores como Lipovetsky a sostener que “El consumo obliga al individuo a hacerse cargo de sí mismo, le responsabiliza, es un sistema de participación ineluctable al contrario de las vituperaciones lanzadas contra la sociedad del espectáculo y la pasividad”. En el otro extremo, la Escuela de Frankfurt denuncia que estas elecciones son falaces por cuando están predeterminadas: “La industria cultural no se adapta a las reacciones de los clientes como los inventa.”. En última instancia, se trata de una disyunción estructural entre economía y cultura que, de mantenerse, prolongaría la polémica *ad infinitum*. Pero en cualquier caso, esta discusión olvida que el consumo no es una práctica exclusivamente material, sino también simbólica: como concluye Baudrillard “el consumo es una actividad de manipulación sistemática de signos”, no de sujetos.

Ese carácter simbólico (y abstracto) es precisamente lo que otorga al consumo y al discurso que construye sus valores, un carácter universal. El discurso mediático, especialmente en su registro publicitario, es el mejor ejemplo de construcción de estas referencias supraculturales: la figura del *cowboy* de Marlboro puede decodificarse como símbolo universal de masculinidad, como la música rock es símbolo de juventud, con independencia de los valores particulares de las sociedades en donde circulan tales mensajes. Y precisamente ahí radica su fuerza comunicativa en tanto que “A *memória in-*

ternacional-popular funciona como un sistema de comunicação. Por meio de referências culturais comuns, ela estabelece a convivência entre as pessoas”.

En esta perspectiva es que debiera leerse la afirmación de que hoy las sociedades posindustriales se definen en función de su relación con las redes informativas, es decir, los canales de intercambios simbólicos. Es precisamente la circulación planetaria de los mensajes, derivada del desarrollo de un mercado mundial de productos, lo que acaba desalentando la expectativa de univocidad en el intercambio comunicativo, en la medida en que para el emisor es cada vez más difícil encuadrar su mensaje a un destinatario tan diverso. En la medida en que no puede garantizarse que un mismo mensaje tenga los mismos efectos, se diluye el miedo a la manipulación inevitable de la sociedad por parte de los medios⁵.

Si el consumo no resultó la esfera uniforme que temían los apocalípticos, es porque, paradójicamente se ha vuelto un mecanismo de identidad cultural (en algunos casos, el único posible, como es el caso de los grupos marginados de la educación), expresión ineluctable de la modernidad-mundo. Como observa Ortiz: “*Não é necessário considerarmos a existência deste cosmo lúdico-mercadológico-estético como sendo algo homogêneo a ponto de determinar unidirecionalmente a conduta. Legitimidade é um conceito distinto de homogeneização.(...) o consumo atua como uma esfera de valor concorrente com outras instâncias de socialização*”.

Esta constatación no implica una sentencia absoluta de la responsabilidad que han tenido los medios en los servicios prestados a la cultura del mercado. Antes bien, pone de manifiesto lo poco que conocemos la real dimensión de su participación en la definición del sujeto de la modernidad.

La comunicación de masas no fue ajena al optimismo moderno en el progreso lineal e incesante, especialmente, en su factor liberador del ser huma-

no. Sin embargo, sabemos que las tecnologías de la información siguen sin responder a sus promesas emancipadoras (antes bien, mostraron haber producido efectos contrarios a los positivos que anunciaban). Los medios han enseñado al hombre moderno a multiplicar la realidad por el número de diarios o de canales de televisión, quien a su vez ha aprendido a consumir mensajes antes que productos, a sentirse integrado a una red simbólica de sentidos que reemplaza la pertenencia al colectivo territorial. Sin embargo, como el mercado no es independiente ni de la Nación, ni del Estado, ni de la sociedad civil, carece hoy de argumentos para sostener su requisito liberal de no control, especialmente cuando se trata de mercado de medios. Pero es necesario, ante todo, asumir que estamos atravesados por sus reglas: éste puede ser un buen punto de partida para argumentar a favor de una regulación de ese mercado simbólico que regula nuestras vidas.

Bibliografía

- ADORNO, Theodor. *Minima moralia*, Madrid, Taurus, 1998.
- BAUDRILLARD, Jean. *El sistema de los objetos*, México, Siglo XXI (15ª edic., 1997).
- BAUDRILLARD, Jean. *La ilusión vital*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.
- BENÍTEZ, José Antonio. *Los orígenes del periodismo en nuestra América*, Buenos Aires, Lumen, 2000.
- BERGER, Peter L. *Facing Up To Modernity: Excursions in Society, Politics and Religion*. New York, Basic Books, Inc, 1977.
- BERGER Peter Y LUCKMANN Thomas. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu (17ª reimpr., 2001).
- BOURDIEU, Pierre. “Le marché des biens symboliques”, en *L’année sociologique*, vol. 22.
- BOURDIEU, Pierre. “Sur le pouvoir symbolique”, en *Annales*, vol. 3, mayo-junio, 1999.
- BOURDIEU, Pierre. *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- BOURDIEU, Pierre. *Creencia artística y bienes simbólicos*,

⁵ Sostiene García Canclini que “Bajo la influencia de la descripción frankfurtiana de la industria cultural y de los trabajos de Wright Mills y Paul Baran sobre la manipulación en ‘la sociedad de masas’, se concibió el poder comunicacional como atributo de un sistema monopolístico que, administrado por una minoría de especialistas, podría imponer los valores y opiniones de la burguesía al resto de las clases. La eficacia de este sistema residiría no sólo en la amplia difusión que los medios masivos proporcionan a los mensajes dominantes, sino en la manipulación inconsciente de los receptores. La historia social y política ha refutado insistentemente esta prepotencia de los medios...” (García Canclini, 1995: 96)

- Córdoba, Aurelia Rivera, 2003.
- COLÓN ZAYAS, Eliseo. *Publicidad y hegemonía: matrices discursivas*, Buenos Aires, Norma, 2001.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- DELICH, Francisco. *Señales*, Córdoba, Nueva Comunicación, 1999.
- DELICH, Francisco. *La crisis en la crisis*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Fábula, 1995.
- FORD, Aníbal; RIVERA, Jorge; y ROMANO, Eduardo, *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires, Legasa, 1990.
- GALLO, Ezequiel y CORTÉS CONDE, Roberto (1995). *Argentina. La República Conservadora*, Buenos Aires, Paidós (Colección *Historia Argentina*, dirigida por Tulio Halperín Donghi).
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995^a). *Ideología, cultura y poder*. Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC de la Universidad de Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995b). *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multidireccionales de la globalización*, México, Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Imaginario urbano*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Culturas híbridas*, Buenos Aires, Paidós, 2001.
- HABERMAS, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1990.
- HAUSER, Arnold. *Historia Social de la Literatura y el Arte*, Madrid, Debate, 1998.
- HOBBSBAWN, J., *La era del Imperio (1875-1914)*, Labor, Barcelona, 1989.
- LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama, 1986.
- LIPOVETSKY, Gilles. *El imperio de lo efímero*, Barcelona, Anagrama, 1990.
- LUHMANN, Niklas (). *La realidad de los medios de masas*, México, Universidad Iberoamericana/Antropos, 2000.
- MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional*, Madrid, Planeta, 1993.
- ORTIZ, Renato. *Cultura e modernidade. A França no século XIX*, São Paulo, Brasiliense, 1991.
- ORTIZ, Renato. *Mundialização e cultura*, São Paulo, Brasiliense, 1994.
- ORTIZ, Renato. *O próximo e o distante. Japão e Modernidade-Mundo*, São Paulo, Brasiliense, 2000.
- ORTIZ, Renato. *Modernidad y espacio. Benjamin en París*. Buenos Aires, Norma, 2000.
- PRIETO, Adolfo. *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- RIVERA, Jorge y ROMANO, Eduardo (s/d). *Claves del periodismo argentino actual*, Tarso, Buenos Aires.
- STEIMBERG, Oscar y TRAVERSA, Oscar. *Estilo de época y comunicación mediática*, Buenos Aires, Atuel, 1997.
- TOURAINÉ, Alain. *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ULANOVSKY, Carlos. *Parén las rotativas*, Buenos Aires, Espasa, 1996.
- VERÓN, Eliseo. *La semiosis social*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- VERÓN, Eliseo. "Conversación en Bolonia", en *Efectos de agenda 2*, Gedisa, Barcelona 2001.
- VERÓN, Eliseo. *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires, Norma, 2001.
- WOLTON, Dominique. *Elogio del gran público*, Barcelona, Gedisa, 1995.



Posgrados

Doctorado, Maestrías y Especializaciones

FACULTAD DE
PERIODISMO Y
COMUNICACIÓN
SOCIAL



DOCTORADO EN
COMUNICACIÓN

Doctorado en Comunicación



PLANGESCO

Maestría en Planificación y
Gestión de Procesos
Comunicacionales / PLANGESCO

Unidad en conjunto con
La Cruz



utpba

Maestría en Periodismo
y Medios de Comunicación

Unidad en conjunto con
utpba



ECR

Especialización en
Comunicación Radiofónica



ECU

Especialización en Periodismo
y Economía Política



EPM

Especialización en Prácticas, Medios
y Ámbitos Educativos Comunicacionales



ECS

Especialización en Comunicación y Salud

Informes e inscripción

Secretaría de Investigaciones Científicas y
Posgrado de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social U.N.L.P.

Calle 4 n° 577 - (1900) La Plata - Bs. As. - Argentina.
Telefax (054 - 221) 489-2936 ó 427-3444 (int. 225)

Calle 44 n° 676 - (1900) La Plata - Bs. As. - Argentina.
Telefax (054 - 221) 422-4015/4090 ó 423-6784 (int. 121)

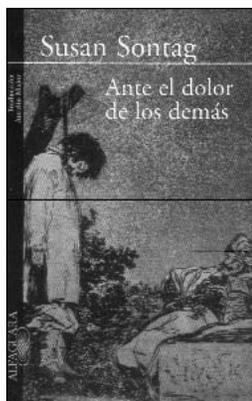
doctorado@perio.unlp.edu.ar
plangesco@perio.unlp.edu.ar
maestriaperio@perio.unlp.edu.ar
esp_radio@perio.unlp.edu.ar
esp_econo@perio.unlp.edu.ar
esp_educo@perio.unlp.edu.ar

www.perio.unlp.edu.ar/posgrado



Universidad Nacional
de La Plata

Lecturas



Ante el dolor de los demás

Autor: Susan Sontag

Título original: *Regarding The Pain of Others*

Traducción: Aurelio Major

Editorial Alfaguara, Buenos Aires, noviembre 2003

Por Lucrecia Bianconi

Este libro de la novelista y ensayista estadounidense suma, a su activa participación en problemas sociales y políticos, una reflexión crítica sobre la violencia y sus representaciones. Su trayectoria biográfica le permite dar testimonio en primera persona del horror de los genocidios debido a sus frecuentes viajes a Vietnam, Camboya y Sarajevo. Define a la guerra como una cuestión de "hombres" y, condenada por todos los discursos, a la vez, es declarada inevitable. "La guerra rasga, desgarrá. La guerra destripa, abrasa, desmembra. La guerra arruina".

La representación de las atrocidades constituye el objeto central de análisis. En este ensayo, la autora desmenuza las imágenes que han presentado el dolor: desde las pinturas de Tiziano y "Los desastres de la guerra" de

Goya, a las fotos de Robert Cappa o Jeff Wall, de Woolf y Simone Weil a Edmund Burke o Georges Bataille. Su recorrido inserta los dilemas clásicos éticos y estéticos que presenta la fotografía del mal, como estetización del horror, el ataque al buen gusto, el placer mórbido, criticando a los que proponen la idea de una sociedad convertida en espectáculo, que "sugiere de un modo perverso y banal que no hay sufrimiento real en el mundo". Esta conceptualización -con pretensiones de universalización- se corresponde con un "provincianismo pasmoso" gestado por la visión de una población reducida de países ricos en los que las noticias se vuelven entretenimiento y cada cual es un espectador.

La estela de la guerra amontona cuerpos, edificios, miserias y, ésto es el dolor. El dolor en la más absoluta crueldad. Pero siempre será el dolor ajeno y lejano el que queda como rastros de una orgía de atrocidad universal. Los muertos son los "otros" diferentes a un "nosotros" configurado por los que nunca han vivido nada semejante a lo padecido por aquellos, los muertos y sus familiares. Ante al atentado a las Torres Gemelas del 11 de septiembre, las cadenas televisivas estadounidenses decidieron no transmitir imágenes del horror: este "nosotros" mereció la compasión.

Ubica a la fotografía en el lugar más profundo y poderoso dentro de la era de sobrecarga informativa que configura el mundo actual. Su función se opone a la vertiginosidad de la televisión: ofrece un modo expedito de comprender algo y un medio compacto de memorizarlo. Resalta el valor de la representación fotográfica como parte de una realidad que "dice", aunque siempre es la imagen que eligió alguien. Se supone que una fotografía no evoca sino muestra. Su

particularidad reside en que a la hora de recordar cala más hondo, es como una cita, una máxima o un proverbio. Cada persona almacena mentalmente cientos de fotografías, sujetas a la recuperación instantánea. La memoria colectiva no existe, declara Sontag. Sólo forma parte de la familia de nociones espurias, como la culpa colectiva. Sí hay instrucción colectiva. Lo que se llama memoria colectiva es una declaración sobre que "esto" es importante y que "ésta" es la historia de lo ocurrido, con las imágenes que encierran la historia en nuestra mente.

Toda memoria es individual y muere con cada persona. No puede reproducirse. Las ideologías crean archivos de imágenes representativas que compendian ideas comunes de significación y desencadenan reflexiones y sentimientos predecibles.

Su dedicación al análisis y al estudio de la fotografía se remonta a casi tres décadas, cuando publicó *Detrás de la fotografía* en 1977. En esta nueva reflexión se cuestiona sus propias ideas. Se interroga sobre sus argumentos pasados: "Las fotografías mueven a la piedad pero también la refractan. ¿Qué pruebas tenemos de que el impacto de las fotografías se reduce, que la cultura del espectáculo neutraliza la fuerza moral de las fotografías atroces?".

Desde esta revisión, la autora refuerza el potencial movilizador de las imágenes fotográficas. Les otorga la función esencial de decir lo que los seres humanos se atreven a hacer, y quizás se ofrezcan a hacer, con entusiasmo, convencidos de que están en lo justo. "No se supone que la fotografía deba remediar nuestra ignorancia sobre la historia y las causas del sufrimiento que ella selecciona y enmarca. Las imágenes constituyen una invitación a prestar atención, a reflexionar, a

aprender, a examinar las racionalizaciones que sobre el sufrimiento de las masas nos ofrecen los poderes establecidos”.

Así, con los retazos de realidades enmarcadas por la fotografía se construye -y contribuye- a una puesta en acto de una memoria defectuosa y limitada que es necesaria para una reflexión sobre las actividades atroces de la humanidad. El hecho de separarse en el tiempo y distancia facilita la acción.

Su análisis otorga a la fotografía una enorme potencial de generar reacción. Resultaría interesante preguntarse si efectivamente ese medio –aún representando algunos espacios de realidad- podría constituirse en portador de un sentido social de justicia. Concentrando sus poderes, se deduciría que es –en sí- un transmisor de mensajes desconociendo la heterogeneidad de públicos y los contextos de recepción/consumo dentro del complejo proceso comunicacional. Problematizar estas cuestiones significaría superar las aspiraciones de una crítica intelectual.

Desde la conceptualización de Sontag, la fotografía definida como arte, como medio de comunicación o como producto de una caza furtiva, se convertiría en un estímulo para generar una respuesta cerrando la mirada a tantas corrientes que, aún hoy, tratan de explicar o interpretar la compleja trama social. Hablar de una función esencial implica caer en la simplificación de mero instrumento entre emisores y receptores. La posibilidad de generar rebeldía contra las injusticias de las atrocidades humanas debería insertarse dentro de un debate amplio de sentidos que den formas a prácticas menos destructoras.

Este texto constituye un rico cuestionamiento a la guerra como horror instituido y un modo de pensarla complejizando sus representaciones icónicas históricas.



Colección de papeles

Libro: *Fragmentos de un tejido*

Autor: *Eliseo Verón*

Editorial: *Gedisa, Buenos Aires, abril 2004*

Por *Ulises Cremonte*

Fragmentos de un tejido es el último libro de Eliseo Verón, y sin embargo –salvo por el prólogo- no es un libro nuevo de Verón.

Editado en abril del 2004 por Gedisa, *Fragmentos...* es una recopilación conformada por once artículos que van desde 1971 hasta 1994, que aquí son presentados en tres partes o “pausas teóricas”, como prefiere llamarlas el autor.

Cuando en agosto del 2002 Eliseo Verón clausuro el V Congreso Internacional de la Federación Latinoamericana de Semiótica, comenzó su discurso anunciando que la batalla de la enunciación por fin se había ganado.

A juzgar por algunos artículos, particularmente “Pertinencia (ideológica) del código”, aún parece que quedan algunas batallas por librar y, es posible, que nunca la semiótica

pueda sacarse de encima la pesada carga que por una cierta contigüidad nominal (hablar de algo llamado signo), lo une a la lingüística.

En este artículo Verón –al igual que en la Semiosis social o en La mediatización- dispara contra la lingüística diciéndole que “La asimilación (que ella realiza) de lengua y código tiende a borrar, antes que aclarar, las semejanzas y las diferencias entre sistemas significantes” y concluye respondiéndole a Roland Barthes, para quien la lengua era fascista porque obligaba a decir, que: “La lengua no es fascista, porque no es un código”.

Esta idea aparece reafirmada en “Posmodernidad y teorías del lenguaje: el fin de los funcionalismos”. Verón explica, con cierta ironía, que: “Cuando hablan, las personas no producen ‘frases’: discurren. Al dejar el objeto ‘lengua’ (y su teoría, la gramática) en las buenas manos del lingüista, la teoría del sentido retoma sus derechos en las esfera de la discursividad (social, por definición) (...) Liberado del funcionalismo, el estudio de la producción discursiva ya no tiene el soporte del sujeto parlante: el sujeto ya no es la “fuente” del sentido, sino mas bien un punto de paso en la circulación de sentido, una posta en el interior de la red de las prácticas discursivas”.

En la última parte del libro nos encontramos con cuatro artículos donde se intenta explicar con diferentes ejemplos, como el circuito entre producción y reconocimiento no es lineal. Se analiza la prensa grafica y el discurso publicitario, pero haciendo el foco sobre los procesos de recepción, intentando “reconstruir gramáticas de reconocimiento”, trabajando sobre la palabra individual. Y es aquí donde el concepto de desfase cobra un valor fundamental.

Si con *Efectos de Agenda I y II*, tuvimos un

enunciador confidente (basta recordar algunas revelaciones de alcoba, como esos amores con la hermana de Julia Kristeva), aquí nos encontramos con otro tipo de enunciador. No es el enunciador de un libro pensado como unidad, sino más bien, un enunciador que argumenta montado sobre el curso del devenir. Del devenir temporal, por un lado y también del devenir de nuevos problemas y de nuevas preguntas a viejos problemas. Esto nos lleva a pensar que aquí tenemos un enunciador que podríamos llamar -a falta de mejor nombre- *oscilante*.

Aquel enunciador confidente construía un cuerpo fetiche del autor. Como sucede en los



La otra mundialización. Los desafíos de la cohabitación cultural global

Autor: Dominique Wolton
Editorial Gedisa, febrero 2004
Págs. 191

Por Jessica Ikeda

“reality shows”, el enunciador de *Efectos...* creía fundamental mostrarnos cómo era su vida en esa hermosa morada de San Donato o algunos aspectos íntimos de su relación con su hijo. Si los lectores buscan este enunciador se sentirán francamente defraudados por *Fragmentos...* Pero si, en cambio, desean comprender algunas zonas encriptadas de *La semiosis social*, esta es una buena oportunidad para comprender algunos conceptos claves.

Lo bueno –a pesar de ciertos anacronismos- de *Fragmentos...* es que Eliseo Verón vuelve a ser uno de los teóricos sociales más importantes de las últimas décadas.

“La mundialización de la información vuelve el mundo pequeñito pero muy peligroso. Cada cual percibe todo, sabe todo, pero advierte también qué cosas lo separan de los demás, aunque sin desear necesariamente acercarse a ellos. El otro, ayer, era diferente pero estaba lejos. Hoy también es diferente pero está en todas partes. Habrá que hacer, pues, un esfuerzo considerable para entenderse. En todo caso, para soportarse”.

Con esta descripción del escenario mundial actual comienza Dominique Wolton su libro acerca de la otra mundialización. Un libro que abre lineamientos interesantes, pero que finalmente acaban por transformarse casi en utopías. Parte en búsqueda de la tolerancia y la intercomprensión mundial, pero para encontrarlas concluye por la propuesta de partir de ellas mismas. Abordar los pasos sugeridos por el autor requiere la buena voluntad puesta a los intereses, y si bien formalmen-

te reconoce ciertas jerarquías y ejercicios de poder, el reconocimiento de las pugnas se diluyen, se suavizan. Prevalece la mirada eurocéntrica, los países periféricos aparecen considerados tan sólo a un nivel de nombramiento, sin existir un abordaje de las complejidades particulares de cada realidad. Para Wolton no hay *una* cultura mundial, pero concluye por presentarnos en una propuesta mundial, *una* sola realidad globalizada.

El autor entiende que durante los siglos XX y XXI la mundialización se dio en tres etapas: Una primera durante la posguerra, donde se conformaron organismos internacionales como la ONU, y en la cual se aspiraba a una comunidad internacional democrática y pacífica sobre la base del respeto mutuo. Una segunda etapa con los Treinta Gloriosos, que alcanzó la economía abriendo fronteras en busca de la extensión de la economía de mercado y el modelo del libre cambio. Y una tercera, la que nos ocupa, que no es sólo política y económica, sino también cultural, convocándonos a un proyecto de convivencia planetaria. A ello se dedicará Wolton a lo largo de las páginas de este libro: a examinar las condiciones de surgimiento de esta tercera mundialización, construyendo a la vez el concepto de convivencia cultural, el cual hará posible pensar las relaciones de un triángulo complejo: el que conforman identidad, cultura y comunicación.

El primer paso será dejar en claro que *informar no es comunicar*. La información se caracteriza por estar siempre ligada al mensaje, y presupone su aceptación; la comunicación, en cambio, hace hincapié en la relación, y cuestiona las condiciones de recepción.

Wolton explica que la mundialización de las comunicaciones ha traído por resultado

dos consecuencias. El reforzamiento del vínculo entre cultura y comunicación, y el surgimiento de una nueva problemática de identidad cultural “colectiva”. Estos tres objetos conforman hoy, en el siglo XXI, un triángulo explosivo en el que se inscriben las relaciones sociales, locales, regionales e internacionales. Por lo cual, plantea a continuación, es necesario introducir el discurso político como manera de enlazar la identidad con la problemática general de la sociedad. El discurso político evitará el irredentismo cultural, el multiculturalismo y el comunitarismo.

Define a la sociedad actual como “sociedad individualista de masas”, dentro de la cual distingue entre información, comunicación y cultura. Reconoce dos dimensiones en las tres: una funcional, como aquello que se intercambia y presta un servicio; y una normativa, como aquello que remite a un ideal. Entre estas dos dimensiones contamos con un margen de maniobra para construir este concepto de convivencia cultural a través del cual Wolton plantea confrontar la problemática social mundial del presente y de los próximos tiempos, el desafío cultural es el horizonte de esta otra mundialización.

El último desarrollo de su análisis vuelca su mirada sobre Francia, como país multicultural, confrontando como estado en su relación con sus territorios de ultramar los desafíos que Wolton entiende debe asumir el mundo entero. Si ayer el concepto de independencia era condición para la construcción de una identidad cultural, mañana –en este mundo globalizado –la autonomía tomará ese papel: por ello Francia se convierte en una interesante maqueta de las discusiones y los escenarios a abordar. Finalmente abre una serie de consideraciones que Europa necesita evaluar para llegar a la construcción de

identidades relacionales que posibiliten la convivencia cultural.

La convivencia cultural es el tercer pilar, junto a lo político y lo económico, de la mundialización que hoy vivimos. Esta aparición de la convivencia cultural como apuesta política de la tercera mundialización es una muestra de dos filosofías de la comunicación, técnica y política, opuestas desde hace años. La primera,



Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros

Autor: Cristian Alarcón
Editorial Norma, Buenos Aires, 2003,
220 págs.

Por María de la Paz Echeverría

fundada en las técnicas y los mercados, aspira a una sociedad de la información con libre circulación por las redes. En tanto que la última, parte de una definición humanística y política de la comunicación, buscando sentar bases para la intercomprensión organizando una convivencia entre culturas. Para Wolton, si vence el pensamiento político habrá esperanzas de construir ese tercer pilar de la mundialización.

“El desafío es encontrar las pistas que nos ayuden a salir de este laberinto donde muchos plomos, disparados desde muchos lados, con innumerables argumentos, nos están matando”.

Alonso Zalazar¹

Indudablemente uno de los elementos sugestivos que presenta este libro es precisamente su título. “Cuando me muera quiero que me toquen cumbia” es el nombre de la canción preferida de Víctor, el “Frente” Vital, que Cristian Alarcón eligió para sintetizar su recorrido por las historias de vida de pibes chorros de la villa San Francisco².

¿Por qué hablar de cumbia sino porque es la música preferida de los pibes chorros, que suena en el Tropitango, en las casas, en las calles; sino porque es la música que en su ritmo alegre deja entrever la tristeza de vastos sectores; goce profundo, éxtasis y bolero? ¿Por qué hablar de muerte? ¿Por qué pedir algo para la propia, cuando se supone que los jóvenes no están en edad de morir?

Los efectos del neoconservadurismo en la Argentina y las consecuencias de los espejismos presentados en la década del noventa, fueron y son abordados desde temáticas clásicas como la corrupción y la deuda externa, muchas veces de forma disociada de la

cotidianeidad y el anonimato de sus protagonistas. De la misma forma, la cobertura mediática de la muerte de Axel Blumberg nos muestra las caras de cientos de ciudadanos que luchan por la seguridad de sus hijos, pero no nos permite ver las caras de Sabina y Carlos, quienes sufren día a día por ver caer a los pibes de su barrio.

Cristian Alarcón es periodista. Fue redactor del diario *Página 12* donde se especializó en investigación sobre exclusión social y violencia urbana; co-fundador de la Asociación Miguel Bru, y desde 2003 es editor de la revista *TXT*. Antes de dar con “El Frente” ya había comenzado una investigación que intentaba revelar el funcionamiento de un escuadrón de la muerte en Don Torcuato. Un grupo de policías comandado por un sargento de “La Bonaerense” dedicado al negocio de la seguridad privada “que hacía dinero con la limpieza social: se contaban once chicos ladrones caídos bajo su metralla en supuestos enfrentamientos”³.

Entonces conoció a una abogada que le contó la historia de un chico convertido en santo de los pibes chorros, que había muerto víctima del gatillo fácil, y decidió ir en busca de esa historia. En sus propias palabras, fue a buscar un mito, y se encontró con la dureza de la realidad.

Víctor Manuel, el “Frente” Vital murió a los diecisiete años asesinado por un cabo de la policía bonaerense cuando gritaba refugiado bajo la mesa de un rancho que no tiraran, que se entregaba; convirtiéndose a partir de ese momento en una especie de santo que podía torcer el destino de las balas y salvar a los pibes chorros de la metralla. Comenzó a robar a los 13, mientras ganaba fama por ir al frente a su corta edad, por repartir algunos botines y por preservar los viejos códigos de

una delincuencia que tenía cierta ética, en la que no se les robaba a los ancianos, ni a los niños, ni a la gente del lugar.

Tal como sucedió con otros ídolos populares como Gilda o Rodrigo, la tumba de “El Frente” es hoy un santuario decorado con fotos, cartas y estampas en el que los pibes chorros van a fumar un porro o a tomar una cerveza para compartir con aquél que los cuida sus miedos y pedirle protección.

¿Héroe? ¿víctima? ¿hijo de una década de espejismos? Tal vez la riqueza de este libro reside en que abre la mirada hacia múltiples lecturas, sin caer en la fascinación que este tema genera, dejando al lector crear sus propias conclusiones a partir de relatos de experiencias que intentan ser fieles a las historias que les dieron origen.

Muchas de estas historias se relacionan con la muerte. Contar la historia del Frente Vital es contar la historia de muchos jóvenes que día a día mueren en el conurbano bonaerense. Algunos mueren bajo las balas de la policía. Algunos mueren en peleas callejeras, o en accidentes; otros bajo los efectos de la droga, y otros eligen suicidarse. Son jóvenes que viven de robar, y que por matar -tal vez- mueren.

El libro de Alarcón no se posiciona a favor ni en contra. Se podría decir que no es una investigación periodística clásica, tampoco una novela. Sino un relato que a partir de un hecho puntual visibiliza las condiciones materiales y culturales de jóvenes que viven en las villas marcados por un destino fijado de antemano por fuera de sus propias voluntades. Y su mayor riqueza se basa en acercarnos los testimonios de padres, madres, hermanos, vecinos, y pibes chorros, que tomaron la voz luego de que Alarcón recorriera durante dos años las calles de la villa,

compartiendo con ellos momentos de su vida cotidiana.

Tal vez desde la comunicación, el desafío sea recuperar el espacio de la cotidianidad como lugar metodológico, como espacio de mediación que expresa densidad social y cultural y permite reconocer los procesos y prácticas de comunicación, en un doble movimiento reflexivo que comprenda los micro-procesos en condiciones materiales e históricas concretas, por un lado, y por el otro, las coordenadas más amplias de sus contextos macro.

La comunicación, como campo de saber, puede así dar cuenta de cómo se constituyen, articulan y transforman los procesos sociales de construcción de significados en el marco de las profundas transformaciones culturales contemporáneas, incorporando al análisis comunicacional, la discusión en torno a las formas de participación social, el ejercicio de hacer política y los procesos de identidad.

Tal vez este trabajo sirva como punto de partida; porque en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, el autor da cuenta de la marginalidad desde dentro, reconociendo la complejidad cultural a partir de las voces de sus protagonistas. Para que algo cambie y estos pibes sean tomados en serio, no sólo hay que hablar de ellos, hay que escucharlos hablar.

¹ Sociólogo y escritor, autor de *No nacimos pa'semilla*.

² Esta villa se encuentra en el Partido de San Fernando, en el Norte del Gran Buenos Aires

³ Entrevista realizada por Mariana Enriquez

Noticias

Periodismo y Literatura: “Los diarios que no se adecuen al periodismo narrativo están condenados a morir”

Por Rossana Viñas y Julieta Messina
Docentes e investigadoras de la Facultad de
Periodismo y Comunicación Social (UNLP).

Tomás Eloy Martínez

Nació en la provincia de Tucumán, Argentina, en 1934. Desde temprano, ganó premios con sus poemas y cuentos, compuso libretos de cine y televisión y fue crítico cinematográfico en el diario *La Nación*. Integró la dirección del semanario *Primera Plana*, antes de dirigir *La Opinión Cultural* y la revista *Panorama*. También formó parte del equipo creador -junto a Osvaldo Soriano y Jorge Lanata, entre otros- del diario *Página/12*. Tiempo después, se hizo cargo de la dirección del suplemento de cultura de ese matutino.

En Buenos Aires, ideó y fue el primer director del noticiero de televisión “Telenoche”. En Venezuela, donde vivió entre 1975 y 1983, fundó *El diario de Caracas*.

Escribió varios guiones para películas, un ensayo sobre cine (Estructuras del cine argentino, 1961) y otro sobre el poeta venezolano José Antonio Ramos Sucre y dirigió durante dos años (1980-1982) el programa más extenso de la televisión venezolana, “Lo de hoy”.

Como novelista suma diversos textos: *Sagrado* (1969), *La pasión según Trelew* (1974), *Lugar común la muerte* (1979), *La novela de Perón* (1985; su obra más conocida y traducida a varios idiomas), *La mano del amo* (1991), *Santa Evita* (1995), *Las Memorias del General*, *El sueño argentino* y *El vuelo de la reina* (Premio Alfaguara 2002).

Hoy, su vida literaria y periodística se mezcla con su pasión docente. Eloy forma parte del staff de una de las más importantes escuelas de periodismo de habla hispana, la Fundación Nuevo Periodismo, que preside Gabriel García Márquez. Asimismo, es Director del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Rutgers University en New Jersey, Estados Unidos, y es colaborador habitual de *The New York Times*, *La Nación* y *El País* de España.

La cita es en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata. La expectativa, mucha. Como cada año, se entrega el Premio Rodolfo Walsh; una distinción institucionalizada ya entre quienes ejercen el periodismo.

Juan Gelman, Jorge Lanata, Víctor H. Morales, Joaquín Morales Solá, Ignacio Ramonet, entre otros, han sido merecedores del premio por su trayectoria y labor. Este año, le toca a él y también a sus pares Alejandro Apo y Adolfo Castelo. Pero aquí haremos hincapié en el periodista y escritor, al amigo de Rodolfo Walsh y Gabriel García Márquez, al colaborador habitual de *The New York Times*, *La Nación* y *El País* (España), al merecedor del Premio Alfaguara 2002, al novelista que sorprendió con *Santa Evita* y *La novela de Perón*... Sí, a Tomás Eloy Martínez. El mismo.

La sala está repleta. Profesores, alumnos, medios de comunicación, literatos; todos se han reunido para verlo y escucharlo. “El galardón es el reconocimiento que Rodolfo me hubiera querido dar”, dice. Los aplausos no tardan en llegar y Tomás, vestido de sobrio negro, deja entrever su emoción.

“El periodismo de los 60 y los 70 era un periodismo de mayor entrega que el de ahora. Hoy está más ligado a los valores de la empresa que a los de la profesión propiamente dicha. Por aquellos días, nos comprometíamos con la realidad o quedábamos afuera”.

Eloy Martínez observa atento las caras que lo miran con asombro. Al mismo tiempo, el locutor del evento enumera las obras que tantos años de investigación le sumó. Nuevamente la ovación de los presentes se amplifica en el salón de actos y el escritor toma la palabra.

“El rol de periodista es el de ser un servidor de la comunidad, ser un testigo. En los

últimos años ha asumido el rol de fiscal a través del cual denuncia la corrupción. En realidad, debe dar testimonio pero no participar del poder; el periodismo que se compromete con cualquier forma del poder, a la larga o a la corta, se corrompe, porque está obligado a conceder lo que éste le exige”.

Pese a que hay más de doscientas personas, el silencio que reina marca el respeto que Tomás emana. El murmullo reaparece cuando cuenta cómo conoció al hombre que lleva el nombre del Premio que hoy lo honra, “Con Rodolfo nos conocimos en un viaje, casualmente a La Plata, en el ómnibus de la Costera Criolla ...”.

Tras la entrega, los discursos, la vorágine de la rueda de prensa, las preguntas de los estudiantes y los autógrafos, Eloy Martínez logra distenderse.

Se despide del conductor del “Noticiero Universitario” y finalmente se sienta en la mesa del bar donde concertamos la charla. Antes de comenzar a hablar “exige” un café... “Lo necesito. Ha sido un día largo”.

“Siéntense tranquilos por aquí”, organiza cordialmente el novelista, quien está acostumbrado a las entrevistas. Se nota cuando responde, cuando repregunta. Cómo no estarlo si grandes personajes del siglo han sido objeto de su avidez y si *Primera Plana* lo ha tenido como editor responsable. A pocos minutos de la conversación, habla sin rodeos, tuteándonos, casi como si fuéramos amigos. Por un momento olvidamos estar hablando con una de las principales plumas que tuvo *La Opinión* en los 70 y con uno de los fundadores del diario *Página 12*.

La importancia de contar historias

La era de la información de la que estamos siendo testigos y partícipes y el vertigi-

noso ritmo de nuestras vidas provocan la exigencia de estar informados acerca de lo que sucede en el mundo que nos rodea pero, a la vez, que dispongamos de poco tiempo para hacerlo.

Como consecuencia, los medios de comunicación ha tenido que develar cuáles son hoy los parámetros a través de los cuales establecer un contrato de lectura, de audición o de visión exitoso con su público.

Y ha sido la prensa gráfica la que mayores retos ha tenido que enfrentar. ¿Cómo seducir a un lector que, cuando llega a las páginas del diario, ya se ha informado por la televisión, la radio o Internet?

“El periodismo gráfico ha tenido dos grandes desafíos y adversarios. Primero la TV y la radio, y luego los medios electrónicos, Internet. Las estrategias de los empresarios de la gráfica en general, fueron, por un lado, el tratar de usar las herramientas de los medios con los que estaban compitiendo y hacer más o menos lo mismo. He discutido este tema con los periodistas más sabios de la Argentina, y creen que hay que darle al lector materiales muy visuales, muy bien vestidos y diagramados, y respecto al texto, que sea lo más chiquito posible. Eso está destruyendo, en buena medida, al periodismo gráfico y al circuito de lectores”, expresa tajantemente Eloy Martínez y presenta ejemplos de lo que debería hacerse.

En la actualidad, *The New York Times*, *Los Angeles Times*, *The Washington Post* en los Estados Unidos, *Liberation* en Francia; de algún modo menor, *La Repubblica* en Italia; de una forma ligeramente diferente, *El País* en Madrid, *Der Welt* en Alemania y el *Manchester Guardian* y *The Independent* en Inglaterra¹, están trabajando sobre el periodismo narrativo. Es decir, han vuelto a lo que

era el periodismo en el siglo XIX. Cuentan la noticia, la relatan, usan la palabra como el verdadero instrumento para transmitir sensaciones, emociones, experiencias. “Puedo mirar un partido de fútbol, y si el diario me lo cuenta como si pudiera vivirlo una vez más, lo leo con muchísimo más interés”.

Sin embargo, y si bien el recurso es válido para atraer al lector, el problema reside en qué estrategias o técnicas son necesarias para lograrlo.

En este sentido, Eloy es honesto. “Por un lado es difícil hacer este tipo de periodismo. Hay que saber narrar y disponer de un equipo enorme de investigadores que apuntalen la narración. Asimismo, es muy caro y requiere de una alta dosis de riesgo”.

“Los diarios del siglo XXI prevalecerán con igual o mayor fuerza que ahora si encuentran ese difícil equilibrio entre ofrecer a sus lectores informaciones que respondan a las seis preguntas básicas e incluyan además, todos los antecedentes y el contexto que esas informaciones necesitan para ser entendidas sin problemas, pero también, sobre todo, un puñado de historias, seis, siete o diez historias en la edición de cada día, contadas por cronistas que también sean eficaces narradores”².

“Recuerdo que hace nueve o diez años, cuando *The New York Times* empezó a hacer este tipo de cosas, fui a una reunión a la casa de Michael Wood -escritor de *The New Yorker*- y me encontré con gente como Paul Auster, Arthur Miller; un grupo de gente muy inteligente que se quejaba del diario *The New York Times* y decía: ‘los diarios se están convirtiendo en revistas’, ‘no nos gusta, no nos acostumbramos’”.

The New York Times, por aquel entonces, bajó el nivel de tirada durante mucho tiem-

po, hasta que el público empezó a entender que si el diario cuenta el caso de una sola persona, reconstruye el relato de un solo drama y si ese drama está bien contado, se convierte en el drama de todos. Es el momento en el que ese relato provoca un efecto que sólo puede producir la palabra escrita -el cine a veces- que es la identificación del lector con la información.

“Lo que buscan las narraciones a las que estoy aludiendo es que el lector identifique los destinos ajenos con su propio destino. Que se diga: ‘a mí también puede pasarme esto’”³.

Entre la literatura y el periodismo

Siempre se ha pensado que el periodismo y la literatura transitan por caminos diferentes y con fines distantes.

En ese sentido, Gabriel García Márquez, novelista de profesión y periodista autodidacta, ha sostenido con vehemencia que el periodismo escrito es un género literario que debe mantenerse como tal. “Por la escueta narración se llega más al corazón de los lectores” y eso es sólo posible a través de los recursos literarios⁴.

La idea de Tomás Eloy no dista demasiado de la de su amigo y colega.

Finalmente, el mozo le ha servido su “ansiado” café. Dos terrones de azúcar son suficientes. El aroma del humeante líquido se impregna en la charla.

La discusión se profundiza. Por supuesto, no se trata de narrar por narrar. “El periodismo es un oficio extremadamente sensible, donde la más ligera falsedad, la más ligera desviación, pueden hacer pedazos la confianza que se ha ido creando en el lector durante años”⁵.

La duda reside entonces, en cómo hace el periodista para combinar las técnicas de la literatura y a la vez, hacer sus crónicas creíbles y si en realidad, hay cronistas capaces de contar estas historias a las que el autor de *Santa Evita* alude.

“En la medida que los medios empiecen a trabajar hacia este horizonte, hay que formar periodistas en esta dirección. Pero hay que ver desde qué punto de partida empresarial se arranca. En mi caso, parto de saber que cada vez va a haber menos lectores de diarios. Sé que el trabajo que propongo es muy arduo; es una labor de chequeo, de aporte de información, de investigación, que tiene costos muy altos de producción. Creo que si hay poco material de lectura, la gente prefiere ver televisión. Por eso mismo, el error del periodismo gráfico es haber renunciado a su herramienta sustancial que es la palabra, la propiedad de narrar, la capacidad de comunicar.

“Hoy por hoy, el diario trabaja mucho con la información, que tiene que ser la prioridad, con el espacio y con el tiempo. Y estas son las dos grandes batallas que debe lidiar el periodismo narrativo. Pero cuando les expongo estos argumentos a gente que es dueña de medios -les hablo de *El País*, de *Clarín*, de *La Nación*- me dicen ‘tenés razón’. Yo les pregunto entonces, ‘¿por qué no lo ponés en práctica?’. Su respuesta es: ‘el riesgo económico’...”

El autor de *La novela de Perón*, una de las historias periodístico-ficcionales más vendidas y traducida a varios idiomas, es además, docente de literatura y dicta cursos de periodismo en la Fundación Nuevo Periodismo, presidida por García Márquez. “En realidad, es una trampa porque se les exige a los alumnos que sepan narrar; no aceptamos a

quienes no sepan narrar de antemano. El periodismo narrativo requiere por un lado, formar estudiantes desde sus academias pero también, tiempo para preparar al lector. Tiempo para educar a la redacción, tiempo para la producción de ese material”.

Según Eloy Martínez, los dueños de medios en la Argentina, y en el contexto de una economía con vaivenes constantes, tienen miedo a que la pérdida económica sea muy grande y que la recuperación sea mucho más lenta. En cierta manera, no confían en la inteligencia del lector argentino y cada vez hay menos lectores porque los diarios son malos.

Tomás Eloy Martínez empezó a escribir cuentos cortos cuando apenas había cumplido los nueve años. A los catorce, un premio de poesía inauguró una lista que, décadas más tarde, llenó con reconocimientos por *La pasión según Trelew* y más recientemente, con el éxito de *El vuelo de la Reina*.

La adolescencia lo sorprendió estudiando Derecho “hasta que un día descubrí que lo que me gustaba era la literatura y le dije a mi papá: ‘Mirá: me paso de carrera’. Mi padre reaccionó: ‘No, la literatura es una carrera de maricones’. Entonces le dije: ‘No importa, la quiero hacer’; él sentenció: ‘No te pago más de cinco años en total; ya perdiste tres en Derecho, tenés que hacer en dos lo que te reste’. Y así lo hice. Rapidísimo”.

Dice “tocar de oído” en el periodismo pero no hace diferencias entre el oficio periodístico y la narrativa literaria; considera que ambas “son disciplinas valiosas y con límites muy estrechos”. Sin embargo, Tomás inmediatamente confiesa: “cuando escribo novelas y presento mis libros, soy un escritor”.

“Tanto el periodismo como la literatura son disciplinas equivalentes; igualmente rele-

vantes la una o la otra. Siempre digo que hay que rescatar cómo se expresaba la gran literatura del siglo XIX. En aquellos tiempos, se manifestaba a través de la parte interior de los diarios, en versiones de folletines. Autores de la talla de Dickens, Dostoievski, Balzac, publicaban sus escritos y se confundían con las noticias. Además, en todos esos casos, eran trabajos de investigación muy serios. Dickens por ejemplo, para escribir *Nicholas Nickleby* -una especie de denuncia sobre el régimen atroz que se imponía en las escuelas de Inglaterra-, fingió ser el padre de un futuro estudiante, fue a investigar y, sobre la base de esa investigación, escribió luego una novela”.

“En la literatura se trabajaba de ese modo y así continúa siendo actualmente. Lo que pasa es que esa jerarquización de considerar al periodismo un arte menor frente a la literatura fue impuesta y sostenida por los Profesores de Letras que todo lo compartimentan; pero no debe haber una sobrevaloración entre una cosa y la otra”.

Más allá de las similitudes, también es cierto que los lenguajes que las dos disciplinas manejan presentan sus diferencias. El periodismo tiene un lenguaje y ese lenguaje es el de la certeza; mientras que el de la literatura es el lenguaje de la ambigüedad, de la elusión y de la duda. Eso no quiere decir que la certidumbre esté subordinada a la duda. “Uno de los grandes novelistas argentinos, Roberto Arlt -nadie dudará de eso-, en los años 30, escribía las famosas *Aguafuertes* y lograba que en una población de catorce millones de habitantes, se vendieran un millón de diarios por día. Ese mismo tipo fue el que después escribió grandes novelas de la literatura argentina”.

“Recuerdo que en 1949, leí una de las tantas ‘historias de la literatura argentina’. En

esa historia encontré 40 páginas dedicadas a Eduardo Mallea -quien poca gente recuerda hoy- y 4 líneas dedicadas a Roberto Arlt, en las que se decía: ‘Arlt hizo un periodismo para multitudes, un periodismo popular; sus novelas adolecen de esas flaquezas y no merece de mayor mención’. Punto... Los tiempos cambian, las modas cambian. Yo uso la palabra literatura en todo el sentido de la palabra y la crónica es uno de los grandes géneros de América Latina”.

Sin salida

La charla casi va llegando a su fin. En pocos minutos más, debe volver a su casa del barrio de San Telmo, en Buenos Aires. Ha sido un día largo pero lleno de emociones para Tomás Eloy Martínez.

Tras hablar una hora con el escritor y analizando sus dichos, parece que las opciones de los diarios por fuera del periodismo narrativo, son pocas.

“Creo que van a quedar pocos grandes diarios, muy pocos. Pienso que va a haber un proceso muy lento de disminución de lectores, porque los lectores se van a ir a Internet o a la televisión y los diarios que no se adecuen al periodismo narrativo están condenados a morir. En tanto, los otros, los que narren literariamente, van a sobrevivir, se van a fortalecer y van a quedar como referentes. Ese será el diario que apunte al sector ilustrado e influyente de la comunidad.

“Soy un tipo de izquierda pero esta teoría es una teoría de derecha; es la idea que tenía antes el neoliberalismo sobre la distribución de la riqueza. La distribución de la riqueza hay que acumularla en manos de unos pocos para que luego, se derrame y abarque al grueso de la sociedad. El problema ha sido

que no se tuvo en cuenta con que esos pocos eran avaros y se quedaban con toda la riqueza. En este sentido, en el orden intelectual, hay más generosidad. Se apunta a una mayor posibilidad de influencia sobre los sectores dirigentes de la sociedad (empresarios, políticos, intelectuales). En este contexto, los medios adquieren un papel de relevancia y la influencia es mayor porque el poder les presta mucha más atención. Por otro lado, porque el proceso de educación se vuelve más voluntario, deliberado y todo el mundo quiere estar en esa movida”.

Los grabadores se apagan. La extensa jornada termina para Tomás Eloy Martínez en un bar alejado del centro platense. Por fin, en su reloj de agujas, son las tres de la tarde. Sin cámaras, sin periodistas merodeando ni fotógrafos o fanáticos a la caza de autógrafos en solapas de ediciones de *Santa Evita*, se despide con amabilidad. Toma su saco negro, gira la cabeza hacia la puerta de salida y allí está ella. El novelista, del brazo de su mujer, finalmente, se pierde de la vista de todos.

¹ Todos estos diarios fueron nombrados como “modelo” por el escritor Tomás Eloy Martínez en su estrategia de escritura -la de “contar historias”- en sus páginas.

² MARTINEZ, Tomás Eloy. “El periodismo vuelve a contar historias” en Diario *La Nación*, 21/11/20001, Buenos Aires, Argentina.

³ Idem nota 2.

⁴ Palabras del discurso de Gabriel García Márquez ante la 52° Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, en Los Ángeles, California, en 1996, bajo el título de “El mejor oficio del mundo”.

⁵ Idem nota 2.

Comunicación y memoria: ALAIC en el contexto Latinoamericano

Por María Victoria Martín y Leila Vicentini

ALAIC: territorios y trayectorias

El 18 de febrero de 2004, visitó nuestra casa de estudios el Doctor José Marques de Melo, un eximio investigador, académico y asesor internacional de numerosas instituciones mundiales y regionales del campo de la comunicación. Su visita se encuadra en el marco de la organización del VII Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de Comunicación que se realizará en octubre de este año en la ciudad de La Plata, y donde la Facultad de Periodismo y Comunicación oficia de anfitriona.

En este contexto de discusión y debate intelectual donde participarán más de 300 invitados internacionales, nuestra Facultad celebra los 70 años desde su creación, marcando el comienzo de las líneas pioneras en América Latina en el campo del periodismo y la comunicación. En este sentido, este encuentro está atravesado por una relectura en relación a la historia política del campo que se vincula a fenómenos actuales como el retroceso en la atención de la cuestión latinoamericana, el regreso a instancias nacionales, con procesos democráticos que luchan para recuperar las economías y superar los problemas económicos, tan caros a nuestra identi-

dad. De allí que la propuesta se articule bajo el tema "Formación e investigación en comunicación en América Latina: balance, corrientes y perspectivas", incluyendo la simbiosis y rupturas entre la enseñanza y la investigación en comunicación; el papel de la universidad en la formación de los profesionales para el mercado de la comunicación; y la investigación científica generada en los cursos de posgraduación en comunicación.

Este encuentro de La Plata es una reunión histórica a la vez que política, ya que se reactualiza como desafío para pensar sobre la identidad latinoamericana, recuperando los planteos realizados por primera vez en el Congreso de San Pablo en 1992: "Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI".

Asimismo, actúa sobre el proceso de fortalecimiento de la tercera generación de investigadores de la región, con el objetivo de acrecentar la autoestima latinoamericana sin perder de perspectiva las problemáticas regionales, nacionales o locales. Por esta razón, consideramos pertinente un breve recorrido por la vida institucional de ALAIC.

El impulso de la UNESCO

La tentativa de incorporar a los investigadores latinoamericanos a la comunidad internacional de ciencias de la comunicación, es un proceso que marca todo el siglo XX, con los Estados Unidos marcando las líneas de desarrollo del modelo a seguir. La fundación de la Escuela de Periodismo en La Plata, en 1934 sentó las bases para la formación de profesionales del periodismo en la región.

Después de la Segunda Guerra Mundial, con un reordenamiento de las ciencias sociales y humanidades, sobre todo, a partir de

iniciativas de UNESCO, se trata de crear programas para sedimentar las comunidades de sociólogos, antropólogos, psicólogos, políticos. Es el momento en que los medios de comunicación empiezan a ser contemplados en su importancia para la modernización; inicialmente, en la perspectiva sociológica, bajo una marcada influencia de los Estados Unidos. No obstante, se va verificando que ese conocimiento no era suficiente para la toma de decisiones y era necesario entender ese proceso de manera más amplia; principalmente, construyendo modelos capaces de acelerar esos procesos de desarrollo. Esa es la mística propia latinoamericana de este campo.

Por eso, en 1957, doce años después de su estructuración, la UNESCO crea un mecanismo para vincular a los científicos de la investigación en comunicación de todo el mundo: la AIERI - *Association Internationale des Etudes et Recherches sur L'Information et la Communication*¹. Norteamericanos, franceses, alemanes, rusos, e investigadores de las geografías más diversas con conocimiento aplicado se reúnen con el objetivo principal de recopilar datos de experiencias a nivel internacional en una labor documental. América Latina como región quedó al margen de esa sistematización; se incluían algunas referencias de Argentina y Brasil y, en menor medida, de México y Venezuela. Pero se trataba de una presencia marginal, el conocimiento era el 70% norteamericano, 25% un europeo y el resto del mundo representaba sólo el 5%. De esta manera, y debido a las turbulencias políticas de nuestros países, América Latina participaba más como observador. Todos los congresos de esa comunidad internacional se realizaron en Europa, hasta que en 1972 se dieron cita en Ar-

gentina, pero con muy poca presencia latinoamericana.

ALAIC en el escenario latinoamericano del desarrollo

El hecho de congregarse en nuestro país marcó una divisoria de aguas, porque la izquierda europea logra elegir para la AIERI un presidente con una cierta simpatía por el Tercer Mundo, quien trata de crear espacios para desarrollar las discusiones académicas en esa región. Hasta entonces, la disputa entre dos corrientes conservadoras -la francesa y la norteamericana- había frenado la participación y el debate de los tercermundistas.

En este proceso América Latina pasa a tener importancia, y se fomenta la creación de comunidades regionales, como ALAIC. Si bien se venía con intentos desde la creación de CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina) ocurrida en octubre de 1959, este organismo tenía focos de resistencia originados por los parámetros desarrollistas construidos por la UNESCO y por su propuesta de vinculación estrecha entre universidades y empresas privadas; en otras palabras, por ser el brazo cultural de la Alianza para el Progreso. Estas resistencias darán origen a la corriente crítica de la comunicación. Con el impulso desde AIERI dado a la creación de ALAIC, se empiezan a abrir lugares en los congresos para la comunidad intelectual que se ha exiliado de la región, y que tiene un pensamiento crítico y original, lo cual justifica la presencia de temas latinoamericanos.

En el 74, en el Congreso de Alemania, Luis Ramiro Beltrán presenta uno de los *papers* más importantes. En ese momento surge la idea de ALAIC: Beltrán, Pasquali, Sch-

mucler con otros investigadores en el exilio sembraron una semilla que irá germinando, para crear un espacio, para justificar el diálogo de los latinoamericanos en el ámbito internacional y al mismo tiempo, constituir también el resultado de un camino de creación y fortalecimiento de comunidades nacionales, como ocurrió en Brasil y Venezuela.

ALAIC -Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación- desde el momento de su creación en Caracas en 1978, ha atravesado momentos de esplendor y ocaso, jaqueada y renaciendo en diferentes períodos. Fueron muchas las oportunidades en que la institución dejó de existir. ALAIC se estructurará a partir de Brasil y México, los países con asociaciones más fuertes, y con la participación venezolana. Fue una quimera, porque no había condición de libertad política para que los otros países existieran académica ni intelectualmente. Desde 1978 hasta 1988, se constituye un territorio desbastado, sin recursos. Eso culminó en el 80, con un congreso de AIERI, en Caracas.

Institucionalmente se genera un proceso donde ALAIC tiene un presidente por año. El primero en ocupar el cargo fue Luis Aníbal Gómez (Venezuela) quien, al renunciar, deja a cargo a su vicepresidente, Jesús Martín-Barbero, sin ninguna vocación de burócrata.

Desde 1982 hasta 1988, Elizabeth Fox intenta recuperar ALAIC, pero no cuenta con las estructuras para un funcionamiento regular. En ese período, aunque no se realizan reuniones, se concreta un trabajo de recopilación bibliográfica en cada país, con financiación canadiense.

En 1988, el congreso de AIERI tiene lugar en Barcelona, donde vuelven a encontrarse los latinoamericanos. Allí se decide reconstruir ALAIC, con Marques de Melo al frente, ya que

Brasil había constituido una entidad fuerte, desde 1977. Es recién a partir de la reunión en San Pablo, en 1992, donde ALAIC recobra presencia, logrando continuidad a partir de congresos que se celebran cada dos años.

Hubo que comprender que el escenario latinoamericano había cambiado respecto del momento de creación; hasta entonces, la construcción de conocimiento se daba mayoritariamente fuera de las universidades y a partir de investigadores e intelectuales que se congregaban para buscar financiación para proyectos integrados. Se trataba más bien de un grupo de amigos, una especie de “amigo-cracia” que buscaba financiación. Pero en la década del 80, ya se vivía una situación diferente: las universidades, con el retorno de la democracia, contaban con espacios significativos para la investigación comunicacional. Hoy, en la mayoría de los países, esa comunidad no está reunida en asociaciones nacionales debido a las distancias entre provincias, el dominio que muchas veces la capital tiene sobre las demás regiones y la hegemonía de un grupo sobre otro; entonces cada uno trata de arreglarse como puede. Distinto es el caso de Brasil y México, que cuentan con un sistema de financiación a la investigación científica destinado a equilibrar fuerzas desiguales. Actualmente, en ALAIC rige el sistema de afiliación personal o institucional y, si bien no se produce conocimiento dentro de la entidad, se constituye en un espacio de validación de los saberes que cada uno individualmente produce.

La mística latinoamericana: identidad, integración y encrucijadas

Sin lugar a dudas podemos decir que estas últimas décadas nos han dejado encrucijadas para conformar un campo académico que está hecho de avances y retrocesos. “La memoria se ha perdido por acción de las dictaduras” es una argumentación histórica en el campo.

Al recorrer la historia política de ALAIC, nos encontramos con un espacio académico como desafío de integración de la comunicación, pero donde a la vez que se mira la producción local para legitimar la escuela latinoamericana, se distancia del contexto internacional con el cual está terciando. Consideramos, junto a Marques de Melo, que es fundamental que una nueva generación de comunicadores sea capaz de refundar y recuperar esta mística latinoamericana, decisiva en este momento que vivimos. Es importante incluir todos los países que quieran participar, independientemente de su dimensión geográfica o académica, ya que su lógica cultural es semejante. Una característica esencial para consolidar esta tarea de integración es la solidaridad entre países. En la actualidad, las dimensiones que resultan insoslayables para configurar el campo en América Latina, están vinculadas al problema de la inclusión/exclusión comunicacional, de ahí su relación con las problemáticas de principio de siglo pasado que se plantearon en los primeros encuentros de ALAIC.

En el contexto descripto, siguen siendo válidas las preguntas acerca de la evaluación de la enseñanza de comunicación en el continente, habiendo transcurrido setenta años desde sus comienzos; de las matrices hegemónicas que más influenciaron en la creación de las estructuras curriculares; las escuelas o corrientes de pensamiento comunicacional que se configuraron, y que hoy se presentan como caminos para la consolidación del campo de las ciencias de la comunicación

en América Latina y, finalmente, los desafíos para la enseñanza y la investigación en comunicación en el tercer milenio.

La tarea político- intelectual implica seguir revisando estas problemáticas, caracterizadas por las encrucijadas de avance como de retroceso. Las ciencias sociales tienen una relación fundamental en esta tarea, no sólo en cuanto a metodología, porque si no producimos algo aplicable al cambio social o político, no estamos avanzando. Estos procesos resultan claves para entender cuál es la identidad comunicacional en un proceso de diálogo con otras ciencias; y esto significa saber qué espacios ocupamos para ese diálogo. Esta nueva generación de investigadores, la tercera en el campo comunicacional, debe revalorizar el conocimiento original porque sería un retroceso preocupante que mire mucho más los conocimientos foráneos. El fortalecimiento de la regionalización de las discusiones se vuelve central en este contexto histórico. En este sentido, el tema del próximo congreso en La Plata, que tratará sobre la “formación e investigación en comunicación en América Latina: balance, corrientes y perspectivas”, continúa vigente desde 1992 a la luz de las actuales problemáticas de construcción de la identidad latinoamericana.

Debemos formular las estrategias para solucionar el problema de la identidad, ante lo cual se nos presenta también una pregunta extracomunicacional. En primer lugar, cambiar el apetito cognitivo de la gente y al mismo tiempo, evitar la mimetización de los productos norteamericanos. En cada grupo, en cada barrio se comparten unos valores culturales propios, que no están en los medios y que son desconocidos por estos, excepto cuando hay un crimen, cuando es posible incluirlos en la página policial. Es imprescindible

en América Latina y, finalmente, los desafíos para la enseñanza y la investigación en comunicación en el tercer milenio.

Debemos formular las estrategias para solucionar el problema de la identidad, ante lo cual se nos presenta también una pregunta extracomunicacional. En primer lugar, cambiar el apetito cognitivo de la gente y al mismo tiempo, evitar la mimetización de los productos norteamericanos. En cada grupo, en cada barrio se comparten unos valores culturales propios, que no están en los medios y que son desconocidos por estos, excepto cuando hay un crimen, cuando es posible incluirlos en la página policial. Es imprescindible

Es imprescindible

ble incorporar ese universo popular, y ese es un problema educacional.

Finalmente, reconocemos que las instancias de discusión pasan por la complejidad y

cruces de las ciencias sociales, donde los temas centrales de la agenda de ALAIC desde aquí para adelante serán: el Mercosur, el marco político, la identidad, la relación co-

municación/democracia, el diálogo y la recuperación de la memoria del campo en Latinoamérica.

Año	Lugar	Tema Central	Momentos fundamentales de ALAIC
1978-1982	Caracas, Venezuela	<p>Debate sobre las políticas nacionales de comunicación, a partir del diálogo entre los representantes de los países latinoamericanos, universidades, agencias intergubernamentales, órganos de financiamiento, centros de investigación, organizaciones no gubernamentales, con el objetivo de viabilizar proyectos de investigación y de crear las asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación en diversos países del continente.</p>	<p>Liderados por Antonio Pasquali, Luis Ramiro Beltrán y Jesús Martín Barbero, entre otros, los especialistas de los estudios de comunicación en América Latina se propusieron promover una mayor articulación entre los investigadores de comunicación en el continente, otorgando un carácter más institucional a la interlocución con otros organismos internacionales (en especial, la UNESCO y la IAMCR/AIERI).</p>
1982-1988		<p>Democratización de los medios de comunicación y necesidad de los Estados de implantar políticas nacionales de comunicación</p> <p>Participación en las campañas para la implementación de la NOMIC- Nuevo Orden Mundial de Comunicación y de Información.</p>	<p>Gracias al esfuerzo de Elizabeth Fox, Luis Ramiro Beltrán, Luis Peirano y Patricia Anzola, se publican los textos de comunicación producidos en Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú con el objetivo de inventariar la producción en el campo.</p> <p>Antonio Pasquali logra, en su carácter de director del departamento de comunicación de UNESCO, la filiación de ALAIC a ese organismo.</p> <p>El debilitamiento de UNESCO y el retiro de fondos llevó a un aislamiento de ALAIC, aunque se mantuvo viva, de modo más informal, debido a la acción de un grupo de investigadores (Martín Barbero, Margarida Krohling Kunsch, entre otros) y a su presidenta Patricia Anzola (Colombia).</p> <p>En 1988, dos entidades activas en sus respectivos países (INTERCOM-Brasil) y (AMIC-México), deciden revitalizar la asociación.</p>
1989-1992	Universidad Federal de Santa Catarina, en el contexto del XII Congreso de INTERCOM (Brasil)	<p>Lograr visibilidad a nivel internacional del trabajo que venía siendo realizado, (por medio de los boletines ALAIC, para contemplar los temas más relevantes tratados por los estudiosos y por las instituciones universitarias y centros de investigación en el campo de las ciencias de la comunicación del continente). Integrar investigadores, asociaciones internacionales similares y otros organismos mundiales.</p>	<p>1989: se realiza la Asamblea de reconstitución de ALAIC, con la presencia de la por entonces presidenta, Patricia Anzola e investigadores/representantes de 12 países de América Latina. El nuevo estatuto, preparado por Raúl Fuentes Navarro (México) es aprobado y se elige como presidente a José Marques de Melo (Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de São Paulo).</p>

Año	Lugar	Tema Central	Momentos fundamentales de ALAIC
1992	Escuela de Comunicación y Artes de la Universidad de São Paulo (Brasil).	Comunicación latinoamericana: desafíos de la investigación para el siglo XXI.	
1994	Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, División de Estudios de la Cultura, Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara (Méjico).	La investigación iberoamericana en comunicación ante el nuevo milenio.	Se realizan ininterrumpidamente los congresos bianuales de la entidad, tomando fuerza hasta convertirse en uno de los principales foros académicos científicos de Ciencias de la Comunicación en América Latina.
1996	Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela, Caracas (Venezuela).	Las transformaciones de las comunicaciones: los nuevos retos de la investigación.	
1998	Universidad Católica de Pernambuco, Recife (Brasil).	Ciencias de la comunicación: Identidades y fronteras.	
2000	Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información de la Universidad Diego Portales; Santiago de Chile (Chile).	Sociedad de la Información: convergencias y diversidades.	
2002	Universidad Privada de Santa Cruz de la Sierra, Santa Cruz (Bolivia).	Ciencias de la comunicación y sociedad: un diálogo para la era digital.	
2004	Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (Argentina)	<p>Formación e investigación en comunicación en América Latina: balance, corrientes y perspectivas.</p> <p>Subtemas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Simbiosis y rupturas entre la enseñanza y la investigación en comunicación. - El papel de la universidad en la formación de los profesionales para el mercado de la comunicación: conquistas, deudas sociales y desafíos. - La investigación científica generada en los cursos de posgraduación en comunicación: avances, intervención social y perspectivas en el tercer milenio. 	Coincide con la conmemoración de los setenta años de la creación de la carrera de Periodismo de esta Facultad, marcando de esa manera el pionerismo en América Latina. ALAIC se sostiene en la discusión y el debate de los 21 grupos de trabajo que la conforman: Comunicación, Tecnología y Desarrollo; Comunicación y Ciudad; Economía Política de las Comunicaciones; Estudios de Recepción; Comunicación y Estudios Socioculturales; Telenovela y Ficción Seriada; Internet y sociedad de la información; Comunicación Intercultural; Comunicación Política y Medios; Medios Comunitarios y Ciudadanía; Discurso y comunicación; Estudios sobre Periodismo; Historia de la Comunicación; Ética y Derecho de la Comunicación; Comunicación y Educación; Folkcomunicación; Comunicación y Salud; Medios de Comunicación, Niños y Adolescentes; Teoría y Metodologías de la investigación en Comunicación; Comunicación Organizacional y Relaciones Públicas; Comunicación Publicitaria.

Trayectoria académica y profesional

JOSÉ MARQUES DE MELO

Periodista nacido en Brasil, a los 61 años el Doctor José Marques de Melo es uno de los más prestigiosos asesores y consultores latinoamericanos. Hace 35 años que camina la docencia y la investigación académica en San Pablo, a la vez que ocupó funciones públicas en paralelo con su temprana incursión en las universidades brasileñas, su formación con doctorados. Toda una generación de comunicadores y comunicólogos brasileños se formó teóricamente a partir de las tesis esbozadas en “Comunicación social, Teoría e Investigación”, “Comunicación, opinión, desarrollo” y “Subdesarrollo, urbanización y comunicación”. Ha escrito más de 30 libros, entre los que se destacan *Teoría de la Comunicación*, *Paradigmas Latino-americanos* y *Pensamiento Comunicacional Brasileño*, y centenares de artículos difundidos en revistas científicas mundiales, especializaciones y posgrados en el exterior.

A lo largo de su obra mostró especial preocupación por las líneas profesionistas en la Escuela Latinoamericana. Se inició en la docencia por invitación del Profesor Luiz Beltrao, en el cargo de Profesor de Periodismo de la UNICAMP (Pernambuco) y coordinó el Departamento de Investigación Científica del ICINFORM (Instituto de Ciencias de la Información). En 1967 fundó el Centro de Investigación en Comunicación Integra el equipo de profesores fundadores de la Escuela de Comunicaciones Culturales de la Universidad de San Pablo, hoy conocida como ECA-USP, desde donde implementó cursos de Periodismo y Editorial que se convirtieron en modelos para otras universidades. Fue Director de la Escuela de Comunicaciones y Artes de la USP (1989-1993), y creó el Programa de Posgrado en Comunicación Social donde la revista *Comunicación y Sociedad* en el Instituto Metodista de Enseñanza Superior en San Bernardo do Campo. brasileñas. Social en la Facultad de Periodismo Cásper Líbero

Ha impulsado constantemente en la comunidad académica mundial, el pensamiento comunicacional brasileño a través del Grupo San Bernardo, y promueve la importancia de la integración latinoamericana: ALAIC-INTERCOM desde donde plantea los desafíos actuales de la investigación de comunicación y el papel de la Universidad.

Fue profesor visitante y consultor académico en numerosas universidades e instituciones de Brasil y del mundo. Dictó conferencias en universidades de España, Estados Unidos, México, Bolivia, Uruguay, Australia, Francia, Lima, Colombia, Portugal.

En 1997, al completar los 30 años de trabajo como investigador de la comunicación es galardonado con el premio Wayne Danielson, concedido por la Universidad de Texas.

Fuente del cuadro: Krohling Kunsch, Margarida: “ALAIC: Reconstruyendo una trayectoria para delinear futuros caminos” en, <http://www.eca.usp.br/alaic/boletin14/2002-2012.htm>

¹ Esta asociación también es conocida por sus siglas IAMCR (“International Association for Media and Communication Research”) y AIICS (“Asociación Internacional de Estudios de Comunicación Social”). Sus alrededor de 2300 miembros en más de 70 países, la convierten en la organización profesional en el campo de la comunicación más importante a nivel mundial. Entre las asociaciones miembros asociadas se encuentran AMIC (Asia), ACCE (África) y ALAIC (América Latina).

*Pautas de presentación para colaboradores de Oficios Terrestres**

Los trabajos con pedido de publicación deberán ser remitidos al Director de la revista *Oficios Terrestres*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Av. 44 N° 676, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y fax: 54-221 4236783/4236784.

E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar.

Los trabajos deberán ser presentados en disquete 31/2 en versión Word para Windows o cualquier versión compatible con Macintosh; con una extensión no superior a los 40.000 caracteres, consignando un breve currículum del autor.

Una vez recibidos los trabajos, serán sometidos a la evaluación del Comité Editorial y de árbitros anónimos. La revista no asumirá el compromiso de devolver originales como tampoco de dar respuesta a los articulistas de las consideraciones del Comité Editorial.

Citas

Deberán colocarse al final del texto y consignar en el siguiente orden: apellido (en mayúsculas) y nombre del autor, título completo de la obra, lugar, editorial y fecha de edición del material consultado y los números de las páginas citadas.

En el caso de volúmenes colectivos, las citas deberán tener entrada por separado -en caso de contener la obra artículos que hicie-

ran referencia al mismo tema- identificando los autores.

En ambos casos la referencia al autor y a la obra deberá ser clara. De citar un autor más de una vez, se utilizará: apellido y nombre del autor "op.Cit;p". El término *Ibidem* se utilizará sólo cuando se quiera repetir punto por punto la cita precedente.

Ejemplo de uso de citas:

Estamos de acuerdo con Vázquez cuando sostiene que "el problema que examinamos está lejos de ser resuelto"³ y, a pesar de la conocida opinión de Braun, para quien "las cosas han quedado definitivamente claras en lo que respecta al viejo problema"⁴, estamos de acuerdo con nuestro autor en que queda mucho camino por recorrer antes de alcanzar el nivel de conocimiento suficiente"⁵.

³ VAZQUEZ, Roberto. *Fuzzy Concepts*, Londres, Faber, 1976, pp.160.

⁴ BRAUN, Richard. *Logik and Erkenntnis*, Munich, Fink, 1968, pp. 230.

⁵ VAZQUEZ. op.Cit., pp.161.

En el caso de citar diarios y/o revistas, se deberá consignar el nombre de la publicación en cursiva, número -si se tratara de una revista- fecha y número de las páginas citadas. El título del artículo deberá aparecer entrecomillas.

De tratarse de comunicaciones personales, cartas, manuscritos, declaraciones, etc., deberá especificarse la condición, como así también la fecha.

Notas

Se entiende por nota a las reflexiones, conceptualizaciones, ampliaciones, ejemplificaciones tanto del autor del trabajo como de

referentes en la materia. No irán entrecomilladas.

Bibliografía final

Se entiende por bibliografía final, el material consultado en el proceso de elaboración de los trabajos.

En el caso de haber utilizado citas en el desarrollo del trabajo, se volverán a consignar en este apartado, si se agregara información considerada importante por el autor, para ubicar al lector en la búsqueda de bibliografía, como puede ser el caso de la fecha de la primera edición o los títulos en su idioma original.

VERON, Eliseo. *La semiosis social*, Buenos Aires, Editorial Gedisa, 1987, pp.16.

GOMEZ, Reynaldo. "Breve reseña de los medios gráficos argentinos", en *Trampas de la Comunicación y la Cultura* N° 24, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2002, pp. 45-50.

*Las pautas de presentación elaboradas por la redacción de *Oficios Terrestres* tienen por objeto unificar criterios en relación con el uso de citas, notas y bibliografía.

De los modelos posibles hemos elegido uno que, consideramos, facilita la forma en que el lector puede consultar tanto citas y notas como así también orientarse en la posterior búsqueda de bibliografía.

Se considera necesario el cumplimiento de las pautas a los efectos de contribuir con el armado y la corrección de la publicación.

Oficios Terrestres informa que a partir del mes de septiembre, Natalia Ferrante, atenderá las consultas los martes y jueves de 14 a 17 en la Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado: calle 44 N° 676, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, donde también se centralizará la recepción de los trabajos. E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar

Esta publicación se terminó de imprimir
en la ciudad de La Plata en el mes de septiembre de 2004
La Plata - Buenos Aires - Argentina

Solicitud de suscripción

Nombre y apellido: _____

Domicilio: _____

Localidad: _____

Indique con una X los números que desea recibir y envíe el cupón a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, o al Centro de Comunicación Educativa "La Crujía".

Número 1
octubre de 1995

Número 2
junio de 1996

Número 3
noviembre de 1996

Número 4
septiembre de 1997

Número 5
septiembre de 1998

Número 6
diciembre de 1999

Número 7/8
octubre de 2000

Número 9/10
junio de 2001

Número 11/12
julio de 2002

Número 13
marzo de 2003

Número 13
noviembre de 2003

Suscripción